



C
18757

[Large, stylized red ink signature or stamp]

2185

OCTAVA PARTE
D E
COMEDIAS
VERDADERAS
DEL CELEBRE POETA
ESPAÑOL
D. PEDRO CALDERON
DE LA BARCA,

CAVALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,
Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores
Reyes Nuevos de Toledo.

QUE CORREGIDAS POR SVS ORIGINALES,

PUBLICO

DON IVAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL,
SU MAYOR AMIGO.

Y LAS OFRECE

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON IVAN FRANCISCO
Perez de Saavedra Ponce de Leon y Guzmán, Marqués del Villar, Señor
de las Guadamelenas, Veintiquatro de la Ciudad de Cordova, Patrono del
Colegio de los Escrivanos del Numero della, y Patrono del Convento
de Santa Justa, y Rufina de la Ciudad
de Sevilla, &c.

CON PRIVILEGIO.

En MADRID: En casa de la Viuda de Blàs de Villanueva, año de 1726.



Sapientia hominis lucet in Vultu eius
et potentissimus faciem illius commutabit

Adrian Can. A. 16

AL MUY ILUSTRE SEÑOR
DON JUAN FRANCISCO

PEREZ DE SAAVEDRA PONCE DE LEON
y Guzmán, Marqués del Villar, Señor de las Gua-
damelenas, Veintiquatro de la Ciudad de Cordova,
Patrono del Colegio de los Escrivanos del Numero
della, y Patrono del Convento de Santa Justa,
y Rufina de la Ciudad de Se-
villa, &c.



TE Sagrado sudor del mas
robusto Ingenio de Nuestra
España, llevo obsequioso à
ofrecer à la generosa protec-
cion de V. S. yà como victi-
ma, ò yà como obediencia;
pues como victima, sacrifico
la sangre, y fatiga agena; y co-
mo obediencia, la tarèa, y voluntad propria. Y si de
la suerte que en los dilatados espacios de nuestros
corazones vive su Dueño respetado, viviera real-
mente en el antiguo ser, creo que no hiziera otra
eleccion, que la que yo hago, por cuya causa me he

persuadido à que aun desde su reverente sepulcro me
intima este precepto.

Los justos motivos que tuviera Don Pedro, para
dedicar sus Obras à la grande autoridad de V. S.
fueran contemplarle tantas vezes illustre, y califica-
do por su Real sangre, esclarecido por sus insignes
acciones, y ventajoso por sus generosidades; y estos
son los mismos que executan mi obligacion, para que
lisongeando aquellas cenizas, reverencie con este ob-
sequio las inmortales memorias de la excelsa Casa
de V. S. y si no me hiziera sospechoso la amistad que
professo; y temiera sonropear su modestia, le acordara
de aquellos sagrados monumentos el anciano esplendor
de sus Progenitores, que yazen entre gloriosos bla-
sones, y laureles, muertos para la vida, y vivos para
la admiracion, y el respeto: pero temo ofenderlos al
querer explicarlos en lo conciso de una Dedicatoria,
porque no caben en limitadas voces infinitos aplau-
sos, y basta el sello de su soberania para credito de
su fama.

Ni juzgo que encontrara la eloquencia huma-
na color mas retorico para ponderar las inmensas
prerrogativas de V. S. que el de repetir su nombre; pues
en pronunciando, Don Juan de Saavedra Ponce de
Leon y Guzmàn, llega el hiperbole à su mas alta
pon-

ponderacion, y los antiguos Tym-
bres destos Nobilissimos Apelli-
dos, yà los vocean con testimonios
irrefragables los mas autenticos
Nobiliarios, y veridicas Histo-
rias de España, fundamentados
con las venerables memorias que
traslada à nuestros tiempos la au-
toridad de todos los Chronistas ci-
tados al margen, por cuya razon
no se empeña mi insuficiente plu-
ma en delinear el Arbol de su Au-
gusta ascendencia, tantas vezes
ceñido de Coronas.

Solo dirè, que V. S. con sus ac-
ciones sabe, yà que no exceder, com-
petir las glorias de sus heroycos
Antepassados; pues yà con el re-
jón, la espada, y el cavallo, le he-
mos visto hazer en el grande Tea-
tro desta Corte, y el mayor de to-
do el Orbe, distrisimos primo-
res en el Toreo; derramando luci-
dissimas generosidades en costosas
y duplicadas libreas, en ricos co-

4 ches,

Don Juan Baños de
Velasco, en la compro-
bacion al Libro de D.
Fernando de Saavedra
y Ribadeneyra.

D. Joseph Pellicer,
Memorial de la Casa
del Marqués de Ribas.

El Conde Lucanor,
en la Casa de los Ma-
nueles.

Argote de Molina,
en su Nobiliario, trae
la Carta, que el Maxi-
mo Carlos V. escribió
à Juan Perez de Saave-
dra, Veintiquatro de
Cordova (abuelo del
Marqués) quien sosle-
gó las Comunidades de
aquella Ciudad.

Juan Perez de Var-
gas, en su Nobiliario
de España.

Fr. Felipe de la Gran-
dara, Armas, y Triun-
fos de Galicia.

D. Alonso Nuñez de Castro, Historia de los tres Reyes de Castilla.

García Alonso de Torres, en su Libro de Linages Ilustres.

D. Lorenzo de Padilla, en su Nobiliario.

Diego de Urbina, en Blasones, y Linages de España.

Geronimo Gudiel, Compendio de la Casa de los Girones.

ches, y en preciosos adornos de cavallos; pues con su liberalidad enriquecia la misera estrechez de estos tiempos; desmintiendo con sus excesivos gastos la suma esterilidad; pero en animos generosos todos los tiempos son unos.

Quien mas, que V. S. despues de este aventajado lucimiento, supo hazer al mas hidalgo bruto soberbio con la obediencia, docil con el acicate, advertido con la colera; solo al suave precepto de la rienda, y al atentado impulso de la mano? Ni quien obrò con mas sosiego en el Circo, con mas prudencia en el empeño, con mas merito en la suerte, con mas assadia en el peligro, con mas ayre en los acometimientos, con mas bizarría en las resoluciones, ni con mas valor en los desempeños, quebrando tantos reñones, que fue preciso valerse de los agenos, para coronar la festiva tarde, siendo gene-
rosa

rosa emulacion de quantos tuvimos la ventura de verle tan plausible? Pues lo que en todos es arte, en V. S. pareció naturaleza, porque supo hermanar tanto con la naturaleza el arte, que fue preciso formar àzia la admiracion un compuesto prodigioso; consiguiendo aun de la Catholica Magestad, à quien se dedicaba el festejo, no solo la feliz aceptación, sino el repetido aplauso. Credito, en fin, honroso de los Nobles Cordoveses, que en el ilustre manejo de las Armas, y las Letras, siempre han sabido ocupar los sonoros labios de la fama. Y pues ella es quien se empeña en publicar sus dignos elogios, permitase V. S. pues es de tanto brío su entendimiento, como su mano, à trasladar el genio de su impulso, porque sea reparo de las Letras, lo que ha sido empeño glorioso de las Armas. Este es un corto disseno de las grandes prerrogativas que concurren en la Persona de V. S. esta una insinuacion breve de la noticia larga que debia dár de su esclarecida Casa; y estos los motivos justos que executan mi amistad, y obligacion, para presentarle gustoso un Libro de Varon tan celebrado, porque con esta demostracion mia quede V. S. aplaudido, Don Pedro Calderon glorioso, y yo satisfecho de que à su lado
lle

llegue à respetarse en los terminos de el Mundo, deseando que Nuestro Señor de à V. S. dilatados años de vida, con las muchas prosperidades que merece.

B. L. M. de V. S.

Su mayor amigo, y afecto Servidor

Don Juan de Vera
y Tasis.

POR

POR Mandado del Real Consejo de Castilla, se aprobò este Tomo de la *Oitava Parte*, y todos los demàs de Comedias de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, por Don Juan Baños de Velasco, Chronista General destos Reynos de Castilla, y Leon. En Madrid à seis de Mayo de mil seiscientos y ochenta y dos.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio Don Joseph Garcia de la Plaza, vezino de esta Corte, para imprimir, y vender los nueve Tomos de Comedias de Calderon, con prohibicion de que otra persona alguna los pueda imprimir, ni vender, sin su consentimiento, ni tampoco las Comedias sueltas de dicho Autor, como mas largamente consta de su original, firmado de su Magestad, y de Don Francisco Castejòn, su Secretario. En San Lorenzo 19. de Octubre de 1725.

FEE

POR Comission del señor Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, aprobò este Tomo de la *Oitava Parte*, y todos los demás de Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, el R^{mo}. P. Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, Doctor Theologo, y Cathedratico de Filosofia en la Universidad de Salamanca, Predicador de su Magestad, y su Theologo, Examinador Synodal deste Arçobispado, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos. Su fecha en Madrid a 14. de Abril de 1682.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Doctor Don Antonio Pasqual, Arzediano de las Selvas, Dignidad en la Santa Iglesia de Girona, y Vicario desta Villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, e imprima en Libro intitulado, *Otava Parte de Comedias*, su Autor Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero, que fue, del Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de los señores Reyes Nuevos en la Santa Iglesia de Toledo, atento por la censura del Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Guerra y Ribera, del Orden de la Santissima Trinidad, Predicador de su Magestad, nos consta, no tiene cosa contra Nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a diez y siete de Abril de mil seiscientos y ochenta y dos años.

Doctor Don Antonio Pasqual.

Por su mandado:
Juan Alvarez de Llamas. Notario

FEE

FEE DE ERRATAS.

Pagin. 30. column. 1. lin. 27. ue de mi, lee, *fue de mi*. Pagin. 53. column. 1. lin. 13. cercano, lee, *cercano*. Pagin. 105. column. 2. lin. 8. Teuia, lee, *Teuca*. Pag. 502. lin. 26. fuerre, lee, *suerte*. Pag. 519. column. 1. llevatlo, lee, *llevarlo*. Pag. 519. column. 2. lin. 17. discreto, lee, *vn discreto*. Pag. 531. column. 1. lin. 1. Don Pelix, lee, *Don Felix*.

Este Libro intitulado, *Tomo Octavo de Comedias*, su Autor Don Pedro Calderon de la Barca; y advirtiendole estas erratas, corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Enero à siete de mil setecientos y veinte y seis.

*Lic. Don Benito del Rio Cao
de Cordido,*

Corrector General por su Magestad.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Real Consejo de Castilla este Libro intitulado, *Octava Parte de Comedias*, Obra Posthuma de Don Pedro Calderon de la Barca, Cavallero del Orden de Santiago, &c. à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Don Balthasar de San Pedro Azebedo, Escrivano de Camara, y de Gobierno. En Madrid à siete de Enero de mil setecientos y veinte y seis.

AL

AL QUE LEYERE.

EL Oçtavo Tomo de los ingeniosos desvelos del Comico Poeta Español, y Quarto, en orden de los que mi cuidadosa tarea ha publicado, te ofrezco, Lector benigno, para calificacion de mi segura voluntad: muchas de las Comedias que contiene avrás visto en los Teatros representadas, y en los Libros impressas; pero ninguna en vnos, y otros tan cabal, como las que agora salen à la luz publica; pues si tu juiziosa capacidad passare al examen de su cotejo, no dudo que te deba repetidos agradecimientos mi cuidado; assegurandote que sin larga, y continua prolixidad, es dificultoso el vencer tanto imposible; el qual solo podrá ponderarle quien con afectuosa gratitud le experimenta. Las demàs que en mi poder quedan, estàn en sus traslados tan inciertas, que hasta conseguir otros mas verdaderos, avrè de suspender el proseguir en el Noveno Tomo; passando à repetir en la Prensa los quatro Primeros, que te asseguro, no tienen menos yerros, que los advertidos en los que tengo publicados; pues aun no bastò el respeto de su Autor vivo, para eximirse del riesgo que suelen padecer à manos de los traslados, y moldes: y co-

mo el verdadero amor es preciso que pàsse mäs
allà de la muerte, yo que fui quien mas entrañable-
mente amè à Don Pedro; pues como *Omni tempo-*
re diligit, qui amicus est, es forçoso que à repeti-
das instancias de la voluntad, quando parece que
acabo, empiece de nuevo à exercitar mi obligacion,
tomando esta fatiga por alivio, para que todo ceda
en su obsequio, y en honra, y gloria de Dios,
que te guarde.

Proverb.
cap. 17.
vers. 17.

TABLA

TABLA DE LAS COMEDIAS CONTENIDAS en esta Octava Parte.

| | |
|--|------|
| <i>La Cisma de Iglaterra, pagina</i> | 12. |
| <i>Las manos blancas no ofenden, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i> | 46. |
| <i>Los Cabellos de Absalon, pagina</i> | 105. |
| <i>No siempre lo peor es cierto, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i> | 156. |
| <i>Las Cadenas del Demonio, pagina</i> | 201. |
| <i>Los tres Afectos de Amor, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i> | 240. |
| <i>La Vanda, y la Flor, pagina</i> | 288. |
| <i>Con quien vengo vengo, pagina</i> | 331. |
| <i>Guardate de la Agua mansa, pagina</i> | 381. |
| <i>El Alcayde de si mismo, pagina</i> | 431. |
| <i>Luis Perez el Gallego, pagina</i> | 475. |
| <i>Antes, que todo, es mi Dama, Fiesta que se representò à sus Magestades, pagina</i> | 517. |

LA

LA



LA GRAN COMEDIA,
LA CISMA
 DE INGLATERRA.
 DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Rey Enrique Octavo.

La Reyna Doña Catalina,

El Cardenal Bolseo.

Ana Bolena.

Carlos, Embaxador de Francia.

La Infanta Maria.

Thomas Boleno, viejo.

Margarita Apolo, Dama.

Dionis, criado.

Juana Semeyra, Dama.

Pasquin, Gracioso.

Musicos.

Vn Capitan.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan chirimias, y corese vna cortina, aparece
 el Rey Enrique durmiendo, delante vna mesa, con
 recado de escribir, y á vn lado Ana Bolena;
 y dize el Rey entre sueños.*

*Rey. Tente, sombra divina, imagen bella;
 Sol eclysado, deslucida Estrella,
 mira que al Sol ofendes,
 quando borrar tanto esplendor pretendes:
 Por qué contra mi pecho ayrada vives?*

Part. 8.

Ayuntamiento de Madrid



La Cisma de Inglaterra.

Ana. Yo tengo de borrar quanto tu escribes. *vase.*

Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deydad tan presto,
oye.

Sale el Cardenal Bolseo.

Bolf. Señor? *Rey.* Tu estás aquí? *Bolf.* Qué es esto?

Rey. Quien es vna muger que aora ha salido
de este retrere, di? *Bolf.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado;
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.

Rey. Ay Cardenal, escucha,
conocerás si fue mi pena mucha.

Yà sabes (pero es forçoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo del Septimo Enrique;
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema:
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
fino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros Columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Catalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual, por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio;
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Uvalia,
à vn tiempo viuda, y doncella.

Los Ingleses, y Españoles;
viendo las pazes deshechas;
los deseos malogrados,
y las esperanças muertas;
para conservar la paz
de los dos Reynos, conciertan;
con parecer de hombres doctos;
que yo me case con ella;
y atento à la vtilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible à quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya felice vnion
salìò, para dicha nuestra,
vn rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo vna Estrella:
la Infanta Doña Maria,
que aveis de jurar Princeza
de Uvalia, con que la nombro
mi legitima heredera;
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra:
pues dizen asì, que fue
legitima, santa y cuerda
la dispensacion del Papa,
pues todos vienen en ella:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

3

y para dezir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiende, asistiendo
con el ingenio, y las fuerças:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros;
escribiendo en la defenfa
de los siete Sacramentos
aquefte, con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas
que Lutero ha derramado:
pues en el, para su ofensa,
todo es refutar errores
de vn libro, que se interpreta,
Captiuidad Babylonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escribiendo
estaba, oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto,
el prodigio de mas fuerça,
que entre las sombras del sueño
imagenes dió a la idea.
Escribiendo estaba, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de vn pesado sueño, apenas
à su fuerça me rendi,
quando vi entrar por la puerta
vna muger. Aquí el alma
dentro de mi mismo tiembla,
barba, y cabello, se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegó à mi, y turbado
de considerarla, y verla,

yà no acertaba à escribir;
pues quanto con la derecha
mano escriuia, y notaba,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tayo fuerça
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que agora la miro
con aquella forma, aquella
imagen, que antes la vi;
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos aflombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estår despierta.
Bolf. No haga la imaginacion
de estos discursos empeño,
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entré
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bol.* Aquesta, pues,
de Leon Dezimo es. *Dafelas.*
Rey. Y esta? *Bolf.* De Martin Lutero.
Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo que acabo de soñar.
La mano con que escriuia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querer
destuzir, y deshazer
yo con la mano siniestra

su luz, bien dize, que lleno
de confusiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:
Mas por dezir mi grandeza,
cuya la vitoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

*Por arrojar la carta de Lutero à sus
pies, y poner la del Pontifice sobre la
cabeza, las trueca.*

Aora verè lo que dize
su Santidad. Mas que es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro suceso infelize.
La carta fue de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse; què error! què tristeza!
otro prodigio, otro agüero
me amenaza! muerto soy,
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bolse. Què tendràs mil gustos oy:
què cometa has visto dár,
con macilentos desmayos,
al Alva tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclypsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, que agüero es
al dár dos carras, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo;
fuera de que aqueste error
yà le juzgo en mi favor,
y por mi dicha le creo;
pues si el Pontifice es

basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso portarse à los pies.
Que èl es la piedra confieso;
yo la columna; y así,
es bien que èl me tenga à mí,
para que yo sufra el peso,
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga montañas de asombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presumo
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
vna piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
fino tu, que escrivir quiero
à Leon Dezimo, y Lutero.

Bolseo. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *Vase.*

Bolseo. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo foy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta vn escalon,
dame la mano, ambicion;
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelsa lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Vn pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo;
vn Astrologo me dixo,
que al Rey sirviessse, que así

De Don Pedro Calderon de la Barca.

5

tan alto lugar tendria,
que excediese à mi deseo:
hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumplió la Astrologia
su promerido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras que Papa no foy,
me queda que desear.
Dixome, que vna muger
seria mi destrucion,
si agora los Reyes son
los que me dan su poder;
què funesto fin ofrece
vna muger à mi estado?
Cardenal foy y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos, Emperador
de Alemania mi favor
pretenden, que con instancia
cada vno à Enrique quiere
contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño será
quien Pontifice me hiziere.

*Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès,
y Dionis, criado.*

Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene
en la Corte à pedir viene
audiencia. *Bolf.* Venga despues,
que agora à su Magestad
no se puede hablar. *Vase.*

Carlos. Quien fue
quien os respondiò? *Tho.* No sè
si es la misma voluntad,
la sobervia ò la arrogancia,
que todo esto segun creo,
es el Cardenal Bolseo.

Carl. No os trataron así en Francia.

Tho. No sè yo què encanto ha sido

Part. 8.

el que Bolseo le ha dado
à vn hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Theologia tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa suplicaros
quiero, Monsieur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde: yà supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo vna hija, Corona
de quantas bellezas diò
al mundo naturaleza:
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò:
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que así
honrrarme pretende à mi
la que menos causa tiene:
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traído,
donde ha de entrar esta tarde:
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrrarnos. *Carl.* Yà sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que así de vos reciba
honra, y merced excesiva;
por criado vuestro irè.

Thom. El Cielo os guarde.

Carlos. Y à vos

felize os dexe vivir.

Thom. Tarde es voy à prevenir

lo que es necessario, à Dios. *Vase.*

Dion.

Dion. Què triste mi amo està!
 Señor, no me dizes nada?
 oyòte el Rey la Embaxada?
 està despachado yà?
 Darèmos presto, señor,
 la buelta à Francia?

Carl. Ay de mi!
 no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,
 irèmonos oy?

Carlos. Mejor
 lo hizo la fuerte conmigo;
 ni el Rey mi embaxada oyò,
 ni estoy despachado yo,
 ni à Francia me buelvo.

Dionis. Digo,
 que no te entiendo, ni sè

Carl. O yà porque à su Rey, ò al nuestro importe;
 lleno de honor, y de prudencia lleno,
 de Inglaterra à la Francesa Corte
 fue por Embaxador Thomàs Boleno:
 no sè de los carambanos del Norte,
 como en fuego llevò tanto veneno;
 pero esse movil de cristal, y plata
 en su curso los Cielos arrebara.

Este llevò tràs sì, por mi ventura,
 (siempre la tuve yo para mas pena)
 vsurpada de Londres la hermosura
 en su gallarda hija Ana Bolena:
 en aquella Deidad hermosa, y pura;
 de los hombres bellísima Syrena,
 pues aduerme à su encanto los sentidos;
 ciega los ojos, y abre los oídos.

Vila en París vn dia; à Dios pluguiera,
 no que, como se dize, antes cegara,
 sino que à tantas plumas rayos diera;
 que al ave mas hermosa assì imitara:
 fuera el pavon de lunò entonces, fuera
 el Aura Celestial en noche clara;
 que para ver de vn Sol las luzes bellas,
 bien fueran menester tantas estrellas.

en què essa razon consiste;
 la embaxada pretendiste,
 y nunca supe por què
 con tanto gusto venias
 à Inglaterra, y estàs
 en ella con mucho mas,
 al cabo de tantos dias;
 y quando de Francia tratas,
 te entristece, en pensar
 que de aqui te has de ausentar;
 què es esto? por què dilatas
 dezirme la causa à mi,
 si al cabo la he de saber?

Carl. Pues fuerça, y gusto ha de ser
 el contarle, escucha.

Dionis. Di.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

7

En vn festin acompañada entraba
de la mayor belleza que viò el suelo;
de plata, y seda azul vestida estaba
(quando no se vistìo de azul el Cielo?)
yo que entonces de libre blasonaba,
quedè al mirarla embuelto en fuego, y yelo;
que como amor es rayo sin violencia,
crece, y crece en su misma resistencia.

Facil haze vn diamante à otro diamante,
y possible vn azero haze à otro azero,
el imàn al imàn es semejante,
felize es siempre el que llegò primero:
pues que mucho que amor en vn instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso el ciego
imàn, rayo, diamante, azero, y fuego:

Dancò, dancè con ella, no quisiera
dezirte como alli mis confianças
resucitaron, conociendo que era
muger quien supo hazer tantas mudanças;
dexò en mi mano vn lienço, lisongera
prenda con que animò mis esperanças,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.

Amè, quise, estimè mansos rigores,
servì, sufrì, esperè locos desvelos,
mostre, dixè, escrivi locos amores;
fenti, llorè, temì tyranos zelos,
gozè, tuve, alcancè dulces favores,
dexè, perdi, olvidè vanos rezelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia:

Porque apenas el Sol se coronaba
de nueva luz en la estacion primera;
quando yo en sus vmbrales adoraba
segundo Sol en abreviada esfera:
la noche apenas tremula baxaba,
à solos mis deseos lisongera,
quando vn jardin, Republica de flores;
era tercero fiel de mis amores.

La Cisma de Inglaterra,

Alli el silencio de la noche fria,
 el jazmin que en las redes se enlazaba;
 el cristal de la fuente que corria,
 el arroyo que à solas murmuraba,
 el viento que en las hojas se movia,
 el Aura que en las flores respiraba,
 todo era amor: què mucho, si en tal calma
 aves, fuentes, y flores tienen alma?

No has visto providente, y officiosa
 mover el ayre iluminada aveja,
 que hasta beber la purpura à la rosa,
 yà se acerca cobarde, y yà se alexa?
 No has visto enamorada mariposa
 dar cercos à la luz, hasta que dexa
 en monumentos facil abrafadas
 las alas de color tornasoladas?

Asi mi amor cobarde muchos dias
 tornos hizo à la rosa, y à la llama,
 temor que ha sido entre cenizas frias
 tantas vezes llorado de quien ama:
 pero el amor que vence con porfias,
 y la ocasion, que con disculpas llama,
 me animaron, y aveja, y mariposa
 quemè las alas, y lleguè à la rosa.

O mil vezes feliz aquel que alcanza
 vn imposible, à tanto amor rendido:
 quien dize que muriendo la esperanza,
 nace de sus cenizas el olvido?
 quien dize que se igualan la mudanza,
 y posesion, ni quiere, ni ha querido:
 porque como querria enamorado
 quien lo niega despues que està obligado?

En este tiempo acaba la Embaxada
 su padre, y ella buelve à Inglaterra;
 quedando yo, como en la roche elada,
 ausente el Sol, suele quedar la tierra:
 considera de vna alma enamorada
 quantos discursos imagina, y yerra,
 que tantos hize, porque no la via,
 què mucho, si es el Norte que me guia?

Pedí al Rey la Embaxada que he traído,
diómela, vine à Londres y gozoso
estoy de ver que el Rey me ha detenido;
ojalá fuera vn siglo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido
ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño, mi pena es esta, y mi cuidado,
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,
por qué vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor
en esta parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hazen à vezes esquivas,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en publico la ves
Catholica, pienso que es
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo:
pero qué es esto? *Dentro ruido.*

Dianis. Que llega
Bolena à Palacio. *Carl.* Dì
el Sol que me abraza à mi,
el resplandor que me ciega.

Sale Pasquin vestido ridiculamente.

Pasq. Qué galán voy à mi ver!
mas qué es esto: lindo cuento:
como el acompañamiento
fin mi se ha podido hazer?
No es razon justicia, y ley,
vayanse mas poco à poco,
que salto yo. *Dio.* Este es vn loco,
de quien gusta mucho el Rey,

Pasq. Que soy galán de galanes.

Carl. Que vn Rey, q̄ estan singular,

se dexe lisongear
de locos, y de truhanes:

Dion. Viendolo en el corredor
de Palacio preguntẽ
quien era, desto lo sè,
y es hombre de tal humor;
que siempre anda adivinando:
dezir las cosas futuras
son sus temas y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando:

Pasq. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aquí vn loco mas, ò menos
poco les puede estorvar.

Carl. A recibirla ha salido
la Reyna: muger divina
es la Reyna Catalina,
notable favor ha sido.

Salen Ana Bolena su padre, vn Capitan, y acompañamiento por vn lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Polo.

Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
deme Vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegará mi aliento vfano
à la esfera de la Luna,
y no avrá pena ninguna
que tema mi suerte pues
tendrè la embidia à mis pies:
y en mi mano la fortuna.

Viva en mayor Magestad
la que assi honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de vna edad en otra edad:
cuente su posteridad
el tiempo, y en el prefiera
al ave que en blanda hoguera
la sucesion eterniza,
porque en caliente ceniza
siempre viva, y nunca muera.

Reyn. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad:
de la tierra os levantad,
que estas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
esto para si usurpar,
porque no debe adorar
la criatura à la criatura:
y mas quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugero humano,
con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la suya à Maria,
y à las Damas, que esperando
estàn ya los brazos. *Ana.* Quàdo,
Princesa, y señora mia,
mereci ver en vn dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas vno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *Inf.* Yo os debo
los brazos, Ana. *Boleña.*

Ana. Y à no serà el Fenix solo;
si tantos puede admirar.

Reyn. La que aora os llega à hablar;
Ana, es Margarita Polo.

Ana. Dezima Musa de Apolo
la fama hazerla procura.

Marg. Serà mi opinion segura;
yà, pues que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.

Pasq. Aunque te suele cansar
verme à mi en conversacion;
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable vn poco;
pues con causa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
sino digo lo que quiero,
de què me sirve ser loco?

Reyn. Yo no me canso de ti,
Pasquin, mas me pone triste
pensar que hombre docto fuisse;
y que con juicio te vi:
y de verte agora assi

me pesa, y que estès contento;
esto es, Pasquin, lo que siento.

Pasq. Por esto nos hizo Dios,
à mi loco, y cuerda à vos,
y para esto viene vn cuento:
Vn ciego en Londres avia
tal, que no determinaba
los bultos con quien hablaba
en el resplandor del dia:
y vna noche que llovia
(como vna de las passadas)
à cantaros, y à lançadas,
por las calles caminando,
se iba mi ciego alumbrando
con vnas pajas quemadas.

Yno que le conociò,
dixo: Sino os alumbráis,
para què esta luz lleváis?
y el ciego le respondiò:
fino veo la luz yo,
la vè el que viene; y así
no encuentra conmigo aquí;
con que aquesta luz que vès,
fino es para vèr yo es
para que me vean à mi.

Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esto os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mis locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras,
huid de mi, pues que veis.

Y agora dad me licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.

Marg. Aquesta fue su locura.

Inf. Que aquesto no te entretiene?
di: Pasa. Lo primero que faca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca:
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desdèn
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy vfana
venis à Palacio, Ana,
plegue à Dios, que sea por bien.

y si serà, pues espero
que en el sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que yà os considero
con aplauso lisongero
subir, merecer, privar,
hasta poderos alçar
con todo el Imperio Inglès;
viniendo à morir despues
en el mas alto lugar.

Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez su locura:
pues siendo yo vuestra hechura;
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.

Reyn. Vos mereceis mas honor.

Nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia:

digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:

entrar en su quarto intento

à saber de su salud. *Và à entrar.*

Car. Què belleza! *Bol.* Què virtud!

Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitán.

Pasq. O què raro entendimiento!

Reyna. Què haze Enrique?

Sale Bolseo, y ponesse à la puerta.

Bolseo. En su aposento

està escribiendo, señora,

tu Magestad no entra agora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvasse.

Rey. Conoceis me? *Bol.* Quiè ignora
que vos mi Reyna aveis sido,
que el respeto, y Magestad
nunca encubren su Deidad.

Reyn. Pues como tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?

Bol. Guardo el precepto

à que me tiene sugeto
 el Rey. *Reyna.* Loco, necio, vano,
 por Principe soberano
 de la Iglesia, oy os respeto;
 aquesta Purpura santa,
 que por falso, y lisongero,
 de hijo de vn Carnicero
 à los Cielos os levanta,
 me turba, admira, y espanta;
 para que dexes de hazer;
 pero bastará saber,
 yà que Aman os confidero,
 que los preceptos de Asuero
 no se entienden con Esther. *Vas.*

Bol. Senora. *Inf.* Basta, Bolseo.

Bolseo. Tu Alteza advierta, que yà
 à las plantas. *Infant.* Bien està.

Bol. Solo servir la deseo. *De rodillas.*

Inf. Levantad, que yo lo creo.

Vanse todas las Damas.

Pas. Quando hablar al Rey quiera,
 nadie estorve mi carrera;
 que si Aman os confidero,
 los preceptos de Don Suero,
 no se estienden con Estera. *Vase.*

Bol. Què escuchè? què vi? què oí?
 que la Reyna Catalina
 piadoso à todos se inclina,
 solo ayrada para mi?

Que su corazon fiel
 (es enojada terrible)

para todos apacible,
 para mi solo cruel?

El Ayo que me criò,
 me dixo que vna muger
 mi destrucion ha de ser;
 si en lo demás acertò,
 temerlo en esto, tambien
 es prevención acertada,
 pues fino es tu, Reyna ayrada

quien puede atreverse? quien?

La Reyna, sin duda es
 la que oposicion me tiene,
 la que ruinas me previene;
 padezca la Reyna pues.
 Ganarla de mano espero,
 y serà con civil guerra
 asombro de Inglaterra
 el hijo del Carnicero. *Vase.*

Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.

Thom. Ana, yà estás en Palacio,
 àgora en tu mano tienes
 el inconstante alvedrio
 de la fortuna, y la suerte.
 El Rey me honra à mi, la Reyna
 te estima y te favorece;
 yo he hecho lo que he podido;
 haz tu agora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,
 no seràn impertinentes
 tus consejos, quando son
 tan sin proposito siempre.

A què Imperio me has traído,
 donde cenidas las sienes
 de rayos del Sol, me vea
 adorada de las gentes,
 para dezir que procuras
 mi aumento? Llegar à verme
 à los pies de vna muger,
 què gloria, què triunfo es este?

Yo la rodilla en la tierra;
 yo besar con rostro alegre
 la mano à la Reyna aunque
 de quatro Imperios lo fuese?
 Llevaras me à vn monte antes;
 que mas estimara verme
 Reyna de fieras y brutos,
 à mis platas obedientes,
 que adorando Magestades;
 entre sagrados laureles,

nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.

Mas ya de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo serviré, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Tom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temi lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues oy
te ponen vn transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en él, que bien puedes
componer tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hize lo que pude,
tu verás lo que conviene:
Dios ay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrá ser, que niegue
la sangre, por el honor,
y no rehusaré tu muerte. *Vase.*

Salen Carlos, y Dionis.

Carl. Sola ha quedado.

Dionis. Pues llega.

Carl. Podré en Palacio atreverme?

Podrá el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
dezirte, perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestras,
de tus dos Soles ausente?
Sin ellos, Bolena, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
imán que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol; y quando le pierde

de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes;
así yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve
que tu vista me permite;
siendo girasol que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podré, noble Carlos,
dezirte, quando se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes;
pues soy vna llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el vno se apaga,
y con el otro se entiende:
pues estando en tu presencia,
vivo, y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida;
siendo la llama que muere,
ausente, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Carl. Qué consuelo tendrá quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que esta en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives *Carl.* No puede
dexar de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estar confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido;
quien vive admitido, espere,
y confie el que constante
mira el Cielo que pretende;

Carl. Pues quien es querido?

Ana. Carlos.

Carl.

Carl. Quien admitido?

Ana. Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Carl. Quien es constante?

Ana. Quien vence
tantos impossibles. *Carl.* Como?

Ana. Amando.

Carl. Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

Ana. A quien?

Carl. Es fuerza perderte
el respeto, tu lo sabes.

Ana. Mudarásle? *Carl.* Eternamente.

Ana. Tendrás otro dueño?

Carl. Nunca.

Ana. Pues qué serás?

Carl. Tuyo siempre.

Ana. Quien lo asegura?

Carlos. Esta mano.

Ana. De esposo? *Carl.* Digo mil veces
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas ago a estoy en Londres.

Ana. La Reyna con el Rey buelve.

Carl. Pues hasta que me de audiéncia,
que no me vea conviene:
a Dios, señora. *Vase.*

*Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta,
y Damas, y el Rey, en viendo
à Ana Bolena, se turba.*

Ana. El te guarde.

Yà sera fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor,
me de la mano. *De rodillas.*

Rey. Qué miro *Apart.*

Cielos! Ana. Si puede.

Rey. Oy miro

Ana. Merecer tanto favor.

Rey. Aquí el assombro mayor.

Ana. Una esclava.

Reyna. Qué elevado *Ap.*
el Rey de verla ha quedado!

Ana. Yo soy.

Rey. Rigurosa penal

Ana. La dichosa Ana Bolena;
pues à estos pies he llegado;
dadme à betar vuestra mano!

Rey. Otra vez, alma, os turbais?

ojos, otra vez mirais

sonbras en el ayre vano?

otra vez, prodigio humano,

rendido à tu vista estoy?

esta es la misma que oy à Bolseu

alma de mi sueño ha sido;

pues aora no estoy dormido,

despierto estoy, vivo estoy.

Quien eres? como te nombras?

muger, que Deydad pareces,

y con beldad me enterneces,

si con agujeros me assombras?

entre luzes, entre sonbras

causas gusto, y dàs horror,

entre piedad, y rigor

me enamoras, y me espantas;

y al fin, entre dichas tantas

te tengo miedo, y amor.

Bols. Dissimula. *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.

Alçad, no esteis en el suelo,

bellissima Ana Bolena:

y si el Cielo me condena

aver sus luzes tenido

à mis pies, disculpa fia sido

el aver, Ana, quedado

entre tanto fuego elado,

y en tanta nieve encendido.

Pero esta disculpa en mi
mas, que me absuelve, condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad no esteis así.

Ana. Si en tus brazos me levantas;
tocaré las luzes fantas
del Sol, mas no será bien
que buele mas alto quien
está, señor à tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *Ap.*
mayor esfera no quiero.

Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo.

Infant. Embidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Reyn.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aquí supiera.

Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor hazeis.
Rey. Al mío no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina y bella, *Vase.*

Marg. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entraís,
ruego al Cielo, que salgaís
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bolseo, y el Rey.

Bolf. Sosiegare. *Rey.* Mal podré,
que quien sin discurso ama,
solo en sus penas sosiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes

se ven sombras, y fantasmas,
aves de fuego que buelan,
cometas de luz que pasan.
Yo vi el cometa, y las lumbrés
de mis dichas presagas,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma;
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que será lisonja, siendo
Ana Bolena la causa.

Sale Pasquin.

Pasq. Triste está el Rey; de qué sirve
quanto puede quanto manda,
sino puede estar alegre? *Ap.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las pasiones del alma,
ni las gobierna el poder,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pasq.* Pues aora digo:
que à mi no se me dà nada
de no ser Rey, quando estoy
alegre; y vn cuento vaya,
que me ocurriò en este punto:
Un Filosofo que estaba
en vn Monte, ò en vn Valle;
(que no importa à la maraña,
que esté en baxo, ò esté en alto)
y vn Soldado que passaba,
se puso à hablar con él;
y al fin de pláticas largas,
le dixo: Posible ha sido
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanças
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es vn hombre? Què importacia

tena.

tendrã el verle mas, que à tí
 ò fino, para que salgas
 de esta adulaçion comun,
 del suelo vna flor levanta,
 llevala, y dile à Alexandro,
 que digo yo, que me haga
 sola vna flor como ella,
 veràs luego que no passan
 trofeos, aplausos, glorias,
 lauros, triunfos, y alabanças
 de lo humano; pues no puede;
 despues de victorias tantas,
 hazer vna flor tan facil,
 que en qualquier campo se halla;
 Así vos, despues de ser
 vn soberano Monarca,
 Rey temido, y estimado
 por el ingenio, y las armas,
 no podeis estar alegre,
 cosa tan vil, y tan baxa,
 que en vn picaro desnudo,
 y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pasq. Y tu no me has dado nada,
 por no darme gusto à mi.

Rey. Di, què quieres?

Pasquin. Que me hagas
 de tu Corte Figurin,
 te suplico, y de tu Casa,
 que esto es ser Denunciador
 de figuras; que es bien que aya
 Juez de figuras, que tenga
 del que fuere declarada
 figura, solo vn dinero.

Rey. Tengo de ver en què pãra
 aquesta nueva locura: *Ap.*

Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal,

Bolseo. Por què?

Pasq. Porque traeis la barba,

no mas de porque se vsa;
 como chibo, larga, y anchas;
 mas si es vso, no me espanto;
 Yo vi muy triste à vna Dama;
 (y esto es verdad, vive Dios)
 y solo porque no estaba
 hypocondriaca, siendo
 la enfermedad que se vsaba;
 Pero yo me voy, que viene
 con docientas y tres Damas;
 la Reyna, por divertirte
 de aquesta grave, pesada
 melancolia que tienes;
 y siempre à la Reyna causa
 el verme aqui. *Rey.* Esto serã
 por no darme gusto en nada;
 No te vayas, Cardenal,
 dime: porque yo no haga
 algun estremo, bolviendo
 à verla) quien acompaña
 à la Reyna? *Bolf.* La primera
 es mi seõora la Infanta,
 luego Margarita Polo.

Rey. Quanto esta beldad me causa

Bolf. Es Valida de la Reyna.

Rey. Quien se sigue luego? *Bolf.* Juana
 Semeyra.

Rey. Aunque no es hermosa,
 tiene algun donayre, y gracia;

Bolf. Luego viene Ana Bolena.

Rey. No digas mas, que yã el alma
 por asomarse à los ojos,
 el corazon desampara.
 Por este gusto què quieres
 que te des? *Bolf.* Solo què hagas
 de vna vez aquesta hechura,
 que empezaste à hazer de tantas;
 Por la muerte de Leon
 Dezimo, agora estã vaca
 la Silla Pontifical;

y si tu, señor, me amparas,
como lo hazen Carlos Quinto,
y Francisco Rey de Francia,
no avrá duda de que cifa
las tres Divinas Tyaras.

Rey. Eslo es lo que mas deseo,
mi favor tendrás. *Bolf.* Levantas
al lugar mas soberano
vn vasallo que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? Vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
Poco siente quien os ama.
Como os hallais?

Rey. Què prolija! *Apart.*

Reyna. Estais mejor?

Rey. Què cansada! *Apart.*

falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàra
à poder partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.

Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danças.

La bella Semeyra es
dulce Syrena, que encanta
con sus voces los oídos:

Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy á todos ventajas;

Ana Bolena. *Rey.* Ay de mi!

Reyn. Estremadamente dança.

Y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofia

tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes,
y coje entre cosas varias,

Part. 8.

què puede alegrarte. *Rey.* Yá
no puede alegrarme nada,
fino es que dance Bolena. *Ap:*
Bolf. Pues para que no se haga *Ap:*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos.

Reyn. Què es lo que habla
tu Magestad con Bolfco?

Rey. Negocios son de importancia;

Reyn. Cardenal, salios afuera:
los negocios no se tratan
tan à caso, y donde estoy,
no ha de tener mas privança
Vuestra Magestad. No os vais?

Bolf. Yo me irè donde dè traza *Ap.*
del modo que ha de tener
tu castigo, y mi vengança. *Vase.*

Rey. En quetendrè gusto yo,
que os agrade?

Reyna. Justas causas
me mueven: tengo à Bolfco
por lisongero, y que entabla
mas su aumèto, que el provecho
de'l Reyno: que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.

Eslo es dades mas pesar,
que gusto: empiezen las Damas
à divertiros. Ma'ia,
toma vn instrumento, y canta.

Seme. Càtarè vn tono, aunq' antiguo
por ser la letra estremada.

Cant. En vn Infierno los dos,
gloria avemos de tener,
vos en verme pade' er,
y yo en vèr que loveis vos.

Rey. Estremado tono, y letra.

Reyn. Y no lo es menos la gracia

B

de

de Maria. *Pasq.* Si por cierto,
como vn Gilguerrillo canta.

Reyn. Toma esta piedra, y por ver
que tanto la letra agrada
à tu Magesta, dirè,
vna glosa fuya. *Pasq.* Vaya.

Reyn. En vn Infierno los dos,
gloria avemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.

A dos imposibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexè de quereros.
Sin esperança yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena vn Dios
à tanta pena, y à estamos
en vn Infierno los dos.

De vn lisonjero clavèl,
que hermoso à la vista engaña,
vna dulce, otra cruel,
faca ponçoña la araña,
la abexa destila miel.
Asi de veros querer
tened pena, gusto no;
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tener.

Si vos, por solo vengaros,
no dexais de despreciarme;
facil es el castigaros;
pues yo, por solo vengarme;
nunca dexare de amaros.
Si el olvidar, y querer
castigo entre dos alcança;
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais vengança
vos en verme padecer.

Aunque yo contento esperò
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambiè sabeis que os quierò.
El amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y assi, esperèmos los dos,
vos en ver lo que yo siento,
y yo en ver que lo veis vos.

Rey. Buenos versos.

Pasq. No muy buenos,
razonablejos les basta.

Infant. Pues què tienen?

Pasquin. Soy Poeta,
y assi, ningunos me agradan;
fino son mis propios versos,
los demàs no valen nada.

Infant. Dance Ana Bolena agora.

Ana. Dançarè, pues tu lo mandas.

Rey. Disimulèmos, amor.

Pasquin. Què tocaràn?

Ana. La Gallarda.

*Dança Ana Bolena, y cae à los pies
del Rey.*

Rey. A mis plantas has caido.

Ana. Mejor dirè que à tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan;
mas remontados.

Rey. No temas,
si mis brazos te levantan;
quiera amor que sea, Bolena;
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Yà sè lo q os debo;
señor, por agora basta.

Pasq. Ha dançado bien, Bolena?
que yo no entiendo de danças.

todas me parecen vnas,
pues todas veo, que p'ran
en ir saltando àzia aqui,
ò àzia alli: vna vez se alargan
con carreras, y otras vezes,
dando salticos, se p'ran;
siendo pelota de viento
al compàs de vna guitarra:

Sale Thomàs Bolenò.

Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia

Reyn. Dias ha que le detiene
Bolsco, y no sè la causa.

Pasq. Entrando cosas de veras,
sobre yo, quiero ir à caza
de figuras: ojo alerta,
señores, que soy la Parca. *Vase.*

Rey. Entre.

Buelve Thomàs Bolenò con Carlos.

Carl. A tus invictos pies,
Christianissimo Monarca,
beso la mano que ha sido,
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos Mundos;
desde el dia que las cartas
de creencia di, y besè
tu mano, hasta agora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès;
vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues yà, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede dezirlo el alma. *Ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperança
que ofrecen rosas, y flores,
yà con las Lises de Francia,
yà con los Ingleses Lirios

en las vencedoras Armas,
quiere vnir dos Primavera
de juventudes lozanas,
à quien ni el tiempo se oponga,
ni se atreva la mudança.

Y assi, para conseruar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana:
para el Principe de Orliens;
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad agora
con su Parlamento haga
la vnion destes dos Imperios;
que esta es, señor, mi Embaxada:

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga
vida, que immortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
q' el fuego en que nace, y muere;
sopla el mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive.

Rey. Si haze, *Ap.*
que si tu la tienes, Ana,
cierto es que con alma muero;
cierto es que vivo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolsco.

Bols. No ay cosa que me suceda
bien, yà es mi suerte importuna;
no dè la buelta, fortuna,
defèn vn poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxador tenia
suspensio, assi pretendia
tener amigos dos Reyes;
porque no determinando

B.

B.

à quien la Infanta le daba,
 à Carlos lisonjeaba,
 y à Francisco, procurando
 que los dos favoreciesen
 mi pretension, que despues
 el Español, ò el Francès
 no importa que se ofendiesse:
 Y no solo el Rey ha oïdo
 al Embaxador de Francia,
 estorvandome esta instancia,
 pero Carlos ha querido
 hazer à su Maestro Adriano,
 (quitandome à mi este honor)
 dignissimo successor
 del Pontifice Romano:
 y pues la Reyna este dia
 vengança à todo me ofrece,
 muera, pues que me aborrece,
 y muera, porque es su tia:
 y aun contra el Papa me atrevo,
 por ser mi competidor,
 à introducir vn error
 el mas prodigioso, y nuevo.
 Bolena à buen tiempo viene;
 parece que la llamè,
 en vna industria verè
 si valor, y animo tiene
 para ayudarme, que en ella
 fundo toda mi esperança;
 oy verè si mi vengança
 tiene buena, ò mala estrella;

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora,
 Què es esto? Como dexè
 aqui à la Reyna, lleguè
 tan inadvertido agora,
 que hablé ciego: perdonad,
 y mi turbacion abone
 el descuido.

Ana. Que perdone,

quereis, vna Magestad?
 quando en discursos tan claros
 los oidos lisonjeros
 tienen mas, que agradeceros;
 Cardenal, que perdonaros.
 Què ofensas oi? Pluguiera
 à los Cielos, que ignorante
 os turbarais cada instante,
 y cada instante os oyera:
 y al fin, mas desvanecida;
 por ley, por descuido no,
 oyera esse nombre yo,
 y costarame la vida.

A quien le pesa de oir
 nombre tan dulce, y suave?

Ay dolor! ay pena grave! *Ap.*

Bols. No dizes mal (proleguir *Ap.*

puedo) de lo que quisiera
 pedir perdon, yo lo sè;
 y el de que por yerro fue,
 ò por acierto, pudiera
 dezirlo en otra ocasion:
 pero el peligro me obliga
 à callar, basta que diga,
 que aquestas cosas no son
 para tratadas assi:
 el Cielo te guarde, à Dios!

Haze que se vâ.

Ana. Solos estamos los dos,
 y no has de salir de aqui;
 sin declararme el secreto.

Bols. Y tu le sabràs tener,
 Bolena, siendo muger?

Ana. Por los Cielos te prometo
 de ser marmol. *Bols.* Y tendràs,
 y à que secreto me ofreces,
 valor?

Ana. Digote mil vez
 que en mi todo el
 secreto tendrè, y

porque no me puede dár,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.

Bolf. Pues tu mi Reyna serás,
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dás
de que no has de ser ingrata:
que temo que vna muger
mi destruicion ha de ser,
por esto mi ingenio trata
de asegurar este agravio
con amallas, y querellas,
porque sobre las estrellas
alcanza dominio el sabio.

Ana. Palabra te daré aquí,
Ap. con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.

Bolf. De qué suerte?

Ana. Escucha. *Bolf.* Di.

An. Plegue à Dios, q quando intēte
ofensa tuya (después
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor
que tanta dicha conierra,
tristemente se convierta,
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo;
muera à manos de vn Verdugo;
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.

Bolf. Y yo satisfecho estoy,
y para que empieces oy
à tener dicho so efecto,
oye la mayor maldad
que hombre mortal intentò;
ni que el Sol verà, ni viò
de vna edad en otra edad.

Part. 8.

Solo obedecer procura,
y à sabes que el Rey te quiere,
y que ena norado muere
por tu divina hermosura.

Y à sabes que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querer llega,
no ay respeto, ni interés
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras;
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho;
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.

Ana. Yo pensè que avia de hazer
prodigios, porque pedir
que solo sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por ser muger fingiera;
quando por ser Reyna no.

Bolseo. El viene. *Vase.*

Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspirar pretendo
al lustre de vna Corona.
Muger he sido en dexar
que me venza el interés;
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar.
Que quando lleguen à vèr,
que el interés me ha vencido;
que he olvidado, y he fingido,

todo cabe en ser muger.

Sale el Rey.

Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de ti estaba,
errando me guiaba
donde tu luz ardía;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subió à su centro;
Ay Ana hermosa, y bella,
nuevo prodigio ha sido
de amor el que ha rendido
mi pecho, no vna estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina!
Puesto que mi alvedrio
à quererte me fuerza,
sin que mi amor se tuerza,
yã no es libre, ni es mio,
dame essa blanca mano.

Ana. Detèn, señor, la tuya, porque en vano;
el labio elado mueves
con amorosas quejas,
quando de ti te alexas,
y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abraza quanto toca;
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
si quiero mas, que quieres?
Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres:
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios) vn hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mí!) nacieras;
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene:
Yo entonces te estimara,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fuera.

y como tal te amara:
 mira à lo que has llegado,
 que para ti es desmerito el estado;
 Mas para que es ponerte
 en desdichas terribles
 discursos impossibles?
 pues aunque merecete
 como Reyna pudiera,
 mas vale que tu reynes, y yo muera;

Haze que se vâ.

Rey. Ana, detente, aguarda.

Ana. Aqui està, quien te estima;

Rey. Tu hermosura me anima.

Ana. Tu Deidad me acobarda.

Rey. Ay Bolena, à adorarte.

Ana. Ay Enrique, à perderte, y à olvidarte;

Rey. Si yo hombre humilde fuera,

tu aficion me estimara;

Ana. Mi respeto humillara,

y tu humildad subiera:

porque en estremos tales

el amor à los dos hiziera iguales;

Rey. Pues menos aventuras,

si favores previenes,

sin humillarte, y vienes.

à mas honor. *Ana.* Procuras

tu mi deshonra clara,

que el ser tu esposa yà me disculpâra;

Pero no el ser tu Dama,

y assi piedad no esperes;

si me estimas, y quieries,

no borres oy la fama,

que limpia, y clara vive.

Rey. No es descortès mi amor, tambien escrive

finezas amorosas,

si fuera vnico dueño

del Mundo, honor pequeño

à tus plantas hermosas,

como libre me hallâra,

de los rayos del Sol te coronara.

No puedo, tengo esposa,
foy casado, no puedo.

Ana Pues disculpada quedo.

Rey. Dame vna mano hermosa;

ya que à matarme vienes.

Ana. No puedo, eres casado, esposa tienes!

Ni tú puedes casarte,

ni yo puedo quererte;

y en tan dudosa suerte;

es forzoso dexarte;

no digan los enojos,

que callo con la lengua, y con los ojos;

A Dios, à Dios, *Rey* mio,

mi señor, y mi dueño,

no haga en ti nuevo empeño

el triste llanto mío,

sabe el Cielo si quiero.

Vase.

Rey. Y el Cielo sabe si rabiando muero.

Sale Bolseo.

Bolseo. Con què grave tristeza *Apart.*

divertido ha quedado!

llegaré descuidado,

que aquí mi engaño empieza;

si ha obrado como creo:

Què haze tu Magestad? *Rey*. Morir, *Bolseo*:

Todo el Infierno junto,

no padece en su llanto

pena, y tormento tanto;

como yo en este punto,

porque en muerte deshecho;

si es Etna el corazon, volcàn el pecho;

Ay de mi, què me abraço!

Ay Cielos, què me quemó!

No es de amor este estremo;

mover no puedo el passo;

algun demonio ha sido,

espíritu que en mí se ha revestido;

Bolseo. Sossiegate. *Rey*. Sossiego

pides à la fortuna,

constancias à la Luna.

obediencias al fuego,
 leyes al Mar falado,
 que estoy de Ana Bolena enamorado;
 Quieres saber à quanto
 esta desdicha excede?
 Quieres ver lo que puede
 pena, y tormento tanto?
 Con ella me casara,
 si libre en este punto me mirara;
 Y aun no sè lo que hiziera,
 con estarlo; confieso
 que estoy loco, sin fello:

Bols. Señor, pena tan fiera
 (valor, mi lengua mueve, *Aparte*
 aquesta es la ocasion, al Sol te atreve.)
 fiero remedio pide;
 mas importa la vida
 de vn Rey, que ver perdida
 la Magestad que os mide
 Cetro, y Laureles de oro.

Rey. Què me quieres dezir? *Bols.* Señor, no ignora
 que sabe Vuestra Alteza
 mas, que yo à saber llego;
 pero escuchame, y luego
 cortame la cabeza,
 que por darte la vida,
 estará mal guardada, y bien perdida;
 Mil vezes ha querido
 mi lealtad que te adora,
 dezirte lo que agora;
 pero no me he atrevido,
 que por injustas leyes,
 no se dicen verdades à los Reyes;
 Mas oy que en tu provecho
 puedo hablar libremente,
 salga aqueste vehemente
 escrupulo del pecho;
 tu estás, señor, soltero,
 no fue tu matrimonio verdadero;
 Ni humana, ni divina

ley avrá que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Catalina;
siendo caso tan llano,
que fue primero esposa de tu hermano;

Rey. Al alma me has llegado
con aqueſta razon: ſi ha diſpenſado
el Papa? **Bolſ.** Qué rezelas?
eſta opinion ſe trate en las eſcuelas,
no aqui, porque en andando con razones
equivocas la cauſa en opiniones,
todos, quando ſe aguya,
por Rey, por docto han de tener la tuya;
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quiſiera
deſhazer la razon, y la juſticia,
quien penſará de ti, que fue malicia?
quien penſará de ti, que no lo has hecho;
aconſejado del comun provecho,
y tu miſma conciencia?
ſal del yugo, ſacude la obediencia,
repudia à Catalina,
en vn Convento eſtè, pues es divina;
que quando eſte partido ſe la ofrezca;
no dudo yo, ſeñor, que le agradezca.
Sin guſto, ſin amor eſtás caſado,
repudia la, ſeñor, pues has llegado
à tan notable extremo;
què tienes que temer? **Rey.** Yo nada temo
en intentarlo todo,
ſolo temo Boſſeo, hallar el modo.

Bolſeo. Llama tu Parlamento,
y junto, haz vn reto ico argumento;
diziendo que te aſtige la conciencia
à tomar contra el Papa eſta licencia;
y moſtrando que es zelo aqueſte inrento;
haz eſtremos ſeñor, de ſentimiento:
apartala de ti, quedarás luego
libre para apagar el vivo fuego
que te abraſa, y deſpues ſe tendrá modo

para que el Papa lo componga todo:
 que yo solo deseo
 tu gusto, y tu salud *Rey. Parte. Bolseo;*
 pues tu solo procuras dár la vida
 á tu Rey, que la tiene yâ perdida
 â manos de vn amor defatiuado,
 junta los Consejeros de mi Estado;
 porque las confusiones con que lucho;
 nunca permiten que se piewse mucho,
 que en cosas graves siempre las disculpa
 la prisa con que se hazen. *Ap.*

Bols. Yâ me culpa *Ap.*
 â mi la dilacion, y la tardanza:
 mi vida se asegura, y mi privanza
 aunque se pierda todo,
 pues pienso hazer de modo,
 que el que engañado agora, y ciego queda;
 quando se quiera arrepentir, no pueda. *Vase.*

Rey. Confieso que estoy loco, y estoy ciego,
 pues la verdad que adoro, es la que niego;
 pero si vn hombre el daño no alcanzâra,
 aunque errâra, parece que no errâra;
 que en tan confusa guerra,
 solo errârâ el que sabe quando yerra.
 Bien sê que me ha engañado
 Bolseo, y que he quedado
 de su falso argumento satisfecho;
 y es, que el fuego infernal que estâ en el pecho
 haze que ciega mi turbada idêa
 niegue verdades, y mentiras crea.
 Bien sê que no repugna (caso es llano)
 el casamiento que haze el vn hermano
 con muger del hermano; porque Judas
 (para satisfacion de aquestas dudas)
 gran Patriarca, dixo,
 que con Thamar, viuda de Her su hijo;
 casasse; era tambien hijo segundo,
 todo en ley natural tambien lo fundo;
 y en Escritura, pues que fue forzoso
 que la muger, despues del muerto esposo;

y mas quando sin hijos se quedasse,
 con el hermano suyo se casasse.
 Luego si esto no fue contra el derecho
 escrito, y natural, por el provecho
 comun, el Papa pudo
 (confieso que es verdad, y no lo dudo)
 en la ley Ecclesiastica, y humana
 dispensar, es verdad, es cosa llana:
 y quando en mi argumento no se quede,
 el Papa es Vice-Dios, todo lo puede:
 pero aunque lo confieso,
 faltò en mi la razon, pues faltò el seso;
 Padezca Catalina,
 por Christiana, por santa, por divina;
 si, pues quieren los Cielos
 oy acabarme; si, pues mis desvelos
 me ponen desta suerte
 en las vltimas lineas de la muerte;
 Catalina, perdona,
 si quito de tus sienes la Corona,
 para ponerla en otras, pues el Cielo;
 que mira tus desdichas, y tu zelo,
 por mayor alabanza,
 me dará à mi castigo, à ti venganza;
 pues si la pierdes tu por virtuosa,
 otra podrá perdella
 por vana, por lasciva, y ambiciosa;
 esta fue mi desdicha, esta mi estrella;

Sale Pasquin.

Pasq. Con vna duda vengo
 del cargo figurifero que tengo:
 El que es figura doble,
 figura de dos hierros, de dos filos,
 de dos hazes cansados los estilos,
 debe pagar dos vezes? Porque he hallado
 vn figura de à dos, *Rep.* Terrible estado!
 sino alcanzo el efecto que oy espero.
 muero de amor; y si lo alcanzo, muero
 de dolor: pues yà estoy desta manera,
 muera de gusto, y no de pena muera;

pues de qualquiera fuerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Vase.*

Pasq. No quiso responderme ; peligroso
alcance sigue el hombre que es gracioso,
pues llega en ocasion donde se enfria,
quando dize vna gracia , y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente , à esta puerta me conviene
estår , y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.

*Sale por vna parte Thomàs Boleno , y el Capitan , y
por otra Carlos , y Dionis.*

Thom. Què querrà el Rey?

Capit. Si al Parlamento llama,
cosa grave serà. *Tho.* Bolò la fama;
que dize que le mueve su conciencia
vna gran novedad. *Pasq.* Tened paciència;
Señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas que haze Dios : condeno
el cabello. *Thom.* Por què?

Pasquin. No ha reparado,
que fue alazan , y es oy rucio rodado;
pero no me responda , porque vienen
las Daimas , todas sus pericos tienen,
llegarè à cèbrar dellas;
pero quando no , ay soplo , por ser bellas;

*Salen las Damas , correse vna cortina , y estaràn
sentados el Rey , y la Reyna con Coronas , y Cetros;
y la Infanta sentada junto à la Reyna,
y Bolseo detràs del Rey , en pie.*

Carlos. Y à el Rey està sentado,
con la Reyna , y la Infanta. *Tho.* Què turbado
se muestra en su semblante!

Bolseo. Y à tu Corte , señor , està delante.

Vassallos , deudos , y amigos,
tuyos vale todos ombros
on las basas de vn Imperio,
is columnas de dos Polos:
à sabeis que yo en el Mundo
atholico , y Religioso,

por ser obediente al Papà;
Christianissimo me nombro;
yà sabeis que vigilante
à los errores me opongo
con que nuestra Fè perturba
esse prodigio , esse monstruo

de Lutero, y ya sabeis,
 que advertido, y cuydadofo,
 (bien lo dicen los escritos)
 me llaman Enrique el Docto.
 Pues yo, que en tantas acciones
 de las muestras que os propongo
 he sido quien ha evitado
 tantos errores, y asombros,
 bien cierto es que no pretendo
 causar nuevos alborotos
 en la Christiandad, pues antes,
 por escusar los estorvos
 a tantos Heresiarcas,
 à quien la Fè causa enojos,
 en aqueste Parlamento,
 à que os he llamado, solo
 asegurar mi conciencia
 pretendo, escuchadme todos:
 Catalina, vuestra Reyna,
 (aqui turbado, y dudoso,
 habien antes, que las voces,
 las lagrimas en los ojos)
 Catalina, nuevo exemplo
 de virtud (que mas dichoso,
 que por Rey de dos Imperios,
 me tengo, por ser su esposo)
 fue de mi hermano muger,
 esto à todos es notorio;
 y assi, conmigo no pudo
 ser valido el matrimonio.
 Y viendo que yo no estoy
 casado con ella, pongo
 en libertad mi conciencia
 (sabe el Cielo si lo lloro)
 con apartarla de mi,
 y assi, agora la despojo
 del Imperio, y à sus manos
 quito el Cetro, y Laurel de oro;
 porque no siendo mi esposa,
 esta en su poder improprio.

esto es ser Cesar Christiano,
 pues à vna muger que adoro
 mas, que à mi; pues à vna santa
 de mis Estados deporço:
 Sabe el Cielo si sintiera
 apartarme de mi proprio
 tanto; pero donde es ley,
 es obedecer forçoso.
 La Infanta Dña Maria,
 verde rama deste tronco,
 mi succession asegura;
 y assi, aunque es de matrimonio
 disuelto, Princesa queda,
 tal la juro, y reconozco.
 Y tu, Catalina, vete
 en liado tan riguroso
 donde llores tu fortuna,
 y dès à la envidia asombros;
 Carlos Quinto es tu sobrino,
 vete à España, ò con piadoso
 zelo vive en vn Convento,
 que es à tus costumbres propio
 que yo triste, y conolido
 de vn acto tan lastimoso,
 no puedo verte, porque
 tus fortunas siento, y lloro.
 Y el vassallo que sintiere
 mal, advierta temeroso,
 que le quitarè al instante
 la cabeza de los ombros.

Reyn. Escucha, señor, si puedo
 hablar, que el ayre, medroso
 de tus preceptos, parece
 que se niga à mis follozos;
 y yo, por obederte,
 leyes à mi lengua pongo,
 con mis lagrimas me anego;
 con mis suspiros me ahogo.
 Mi Enrique, mi Rey, mi dueño
 mi señor, mi dulce esposo

(que este nombre entre los dos,
como à Sacramento adoro)
no siento ver à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
seràn caducos despojos:
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y averte dado ocasion
a extremos tan rigurosos:
y fino, para saber
qual destas desdichas lloro;
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luzes;
llevame à lo mas remoro
del Mundo, donde entre fieras,
y en vn Monte, duros troncos
me escuchen, ò yà en el Mar
entre nevados escollos
desnudas peñas habite;
pues yà en vnos, ò yà en otros;
vivirè pobre, y contenta,
como sepa que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estår sin ti,
(què de imposibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
extremo en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tu Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso,

las columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus hombros:
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuidadosos
à Lutero, pones du la
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè, que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar
sin tuviera lastimoso,
si el gobierno de la Nave
tyranizara el Piloto.
Las cismas, y los errores;
con mascarar de piadosos
se introducen, pero luego
se vàn quitando el embozo.
Mira no vayas, señor,
deslizandò poco à poco,
porque el bolver sobre ti
serà mas dificultoso.
El Pontifice Dios es,
pues si Dios lo puede todo;
no ay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para el apelo, y à Roma;
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo;
y assi, aunque à España pudiera
irme, adonde el vitoriozo
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle vengança
contra ti, pues si animoso
solicitarà vengarme,
mi pecho, mi pecho proprio
fuera tu escudo, y en el
deslizieran los enojos

golpes del templado azero,
iras del ardiente plomo.

Irme à vn Convento, señor,
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y así, en Palacio he de estar,
à vuestrós vmbrales propios,
y fabricen, murando en ellos,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

*Buelve el Rey la espalda, y se va con
Bolséo poco à poco.*

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque si he de verle ayrado,
por mejor partido escojo
no miraros; muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mí!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
teatro mas lastimoso.

Capit. Qué tyrania! *Vase.*

Thom. Qué agravio!

Dion. Qué maravilla!

Carlos. Qué asombro!

Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legítimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy;
y acabados los enojos
del Rey, vendré luego adonde
celebre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionis.

Reyna. Maria?

Infant. Señora? *Reyn.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Como

podrà hablaros qu'en os pierdes!
Sirvan de lengua los ojos.

*Estando abrazadas, sale Bolséo, y
aparta à la Infanta.*

Bols. El Rey, señora, os espera.

Reyn. Aun no aguardareis vn poco?

Así, tyrano cruel,
la vid defasis del olmo?
así del Mar de millanto
facais esse breve atroyo?
Hija, à Dios.

Infant. Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido,
(ved que en la tierra me pongo)
que advertais, que aconsejeis
bien al Rey.

Bols. El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
o quito. *Vase con la Infanta.*

Reyna. Yo os lo perdono,
aunque veo que el cordero
vã entre las manos del lobo.
Bolenó, pues que las canas
son el freno de los mozos,
dezir al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espíritu furioso:

Dios os consuele, que así
à riesgo mi vida pongo. *Vase.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oídos mas sordos
hallò piedad, ir al Rey,
y en discursos amos os
habladle en mí, y de mi parte
estos

Estos suspiros que arrojo
le llevad; deziid que en llanto
vn Mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En fin, què todos me dexan;
què me desamparan todos?
La Magestad vive yà
tan sin aplausos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme;
que es el consuelo que solo
à vn desdichado le queda?

Marg. Yo, que tus desdichas oygo,
quedo à llorarlas contigo,
mi vida, señora, pongo
à tus pies, esta te ofrezco;
que espero vn nombre famoso;
quando por Dios, y por ti
muera Margarita Polo;
Donde irèmos?

Reyna. A vn Castillo.

Ay Palacio proceloso;
Mar de engaños, y desdichas;
atahud con paños de oro,
bobeda donde se guarda
la Magestad buelta en polvo,
ay entierro para vivos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por ti, ay Enrique;
el Cielo te abra los ojos,

JORNADA TERCERA:

Sale Carlos, y Dionis.

Carlos. Què me dizes?

Dionis. Lo que passa.

Carl. Bolena en tan breve tiempo
se mudò: mas què me espanta,
si son de muger efectos?
Fui à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanças, los estremos,

Part. 8.

sediciones, y alborotos
de Enrique; y mandò al momèto
que no se tratasse mas
de la Infanta: en este tiempo
muriò mi padre, yo triste,
y alegre en vn punto, viendo
yà mia mil libertad,
el tratado casamiento
dixe al Rey, diòme licencia;
despedime de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deseos:
ò quantas vezes, Dionis;
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en sus brazos! Què contento
pensè, què me recibiera
Ana agradecida en ellos!
Y està casada.

Dionis. Despues
que tu dexaste rebuelto
con el repudio infeliz
todo este Christiano Imperio;
con Ana Bolena el Rey
se desposò de secreto,
que dizen que enamorado
hizo aquel notable estremo;
que de Catalina santa
vimos en el Parlamento;
à todo esto el Reyno estaba
en vandos, y à todo esto
el Rey vive con Bolena,
la Reyna, firme en su intento;
està en pobre Castillo,
junto à Londres, padeciendo
mil desdichas; esto passa,
señor, en tan breve tiempo,
no ay sino tener paciencia,

y bolverte à Francia luego,
porque oy en Londres estàs
à mil peligros expuesto.

Carl. Fuerça serà que me buelva,
Dionis, si yà no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna, refuelro
estoy, con ella he de hablar,
y de nme mil muertes luego:
mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?

Dion. Yà su vanidad nos dize,
que es el Cardenal Bolseo.

Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienso
hablar à Bolena. *Dion.* Mira
tu peligro. *Carl.* Yà le veo,
mas Dionis, no me aconsejes,
que mi loco pensamiento
en esta ocasion no està
para admitir tus consejos.

Vase, y sale Bolseo arrojando à unos
Soldados que traen memoriales,
y Pasquin.

Bolf. Què cansados memoriales!
dexadme yà, que no puedo
sufriros, nadie me siga.

Bol. 1. Què tyrania! *Sol. 2.* Los Cielos
me den vengança de ti.

Soldad. 1. Què cruel! *Vase.*

Soldad. 2. Y què sobervio! *Vase.*

Pasq. A mi, señor Cardenal?

Bolf. Pasquin, què ay de nuevo?

Pasquin. Vengo
ran elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de vna cosa que oy he visto.

Bolf. Pues què has visto?

Pasq. Vuestro entierro.

O què gran Capilla hazeis!
para vn paxaro pequeño
muy grande xaula es aquella;
mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella.

Bolseo. Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momentò
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en el.

Pasq. Esto es heccto.

Vase.

Sale Ana Bolena.

Bolf. Vuestra Magestad, señora,
me dè sus pies.

Ana. Levantad.

Bolf. Yà que Vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedir la quiero
vna merced.

Ana. Pues què avrà
que pueda negaros? Yà
haber vuestro gusto espero;
Cardenal. *Bolf.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rey pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrè efecto.

Ana. No tendrè,
que la tengo dada yà:
sin saber vuestra intencion;
à mi padre se la di.

Bolf. Yo señora. no creyerà,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mi
si la queria. *Ana.* Por què?

Bolf. Porque mi pecho entendió,
que estava mas cerca yo,

que

que tu padre; pues si él fue
quien de muger te dió el ser;
yo el de Reyna; y así estás
obligada, lo que vás
de ser Reyna à ser muger.
Pero Vuestra Magestad
con mayor cuydado advierta;
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deidad;
y que el mismo que la abrió
para vna Reyna tyrana,
abrirla podrá mañana
à quien por ella salió:
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està
que mas franco le hallarà
à la justicia otro dia. *Vase.*

Ana. O que cosa tan pesada
en la gloria conseguida,
es quedàr agradecida
vna muger, y obligada!
porque à quien no causa enfado
cada punto, cada instante
ver vn acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tyrana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abrió oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi vengança estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Salte el Rey.

Rey. Esta carta recibí
de Catalina, y sin vella;
quise, Ana hermosa, traella;
para entregartela à ti;
abrela tu, que es razon
que mi amor, y mi obediencia

te pidan esta licencia;
quejas inviles son
de vna muger despreciada:
Ana. Para que quieres que vea
cosa que lastima sea?
no solo que esté cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas
à la piedad; porque es bien,
que se atienda à lo que ha sido;
pues no perdiò, con el ser,
aver sido tu muger,
y mi Reyna.

Rey. Agradecido
à essa piedad soberana;
te rindo vn pecho fiel;
què digan que eres cruel,
siendo tan afable, Ana?
Tanto estimo lo que has hecho;
que por tu gusto este dia
faldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho;
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia de que la escriba.

Ana. Si, yo la doy, como vea
la carta, para saber
que la escribes.

Rey. Què ha de ser?
fino vn engaño, que sea
alivio à vn pecho tan lleno
de desdichas.

Ana. Yo verè *Aparte.*
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta, os quiero dár

los brazos ; pero mayor
mi gusto , y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes , que Maria,
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reservar,
si à mi hija desterrè
de mi ? prosigue , quien fue
quien à ti te pudo dàr
ocasion ? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente,
hombre humano se atreviò
al Sol mismo ? descal
huvo , que con vil efecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho ! què oygo tal !
Saber su nombre desseo:
què dudas ? prosigue , pues !

Ana. Temo dezirte que es.

Rey. Quien ?

Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Què Bolseo se atreviò
à ti , y quexosa te ofreces ?
pues si yà tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete , no te vean conmigo;
y cree que oy fetà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies. Si consigo
las tres cosas que intentè , *Ap.*
las tres muertes que emprendi,
dichosa dirè que fui,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina;
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Catalina.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aqui

sin tener licencia , yo ?

Rey. Quien à ti te la negò ?

Pasq. Quien te la negarà à ti,
como à el se le antojara;
pues si el Cardenal quisiera;
de aquella misma manera,
que à mi , à ti te desterrara:

Salen los dos Soldados.

Sold. r. Tu , señor . eres mi *Rey*;
si à ti , señor , te servi,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida , què ley
ay para que al Cardenal
acuda , y que el me dilate
mis pretensiones , y trate,
siendo tu Soldado , mal ?

*Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los
Soldados, se pone muy ayrado.*

Bolf. Què es esto , no he dicho yà
que ninguno entre hasta aqui;
guardanse , y cumplense asì
mis ordenes ?

Rey. Bien està , *Muy severo*;
Cardenal ; basta , Bolseo.

Bolf. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos.

Rey. Yo lo creo,
y mejor lo escusarà;
remediando su porfia;
la hazienda que teneis mia;
no sois Cancelario yà.
Vuestros bienes , grangeados
con codicia , y ambicion,
no los gozareis , que son
de aqueßos pobres Soldados:
à saquear podreis ir
tus casas.

Bolseo. Pues què me dexas

entre lagrimas , y quexas,

para

para que pueda vivir.

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida, que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morid, que es penoso
estado llegarfe à ver
vn avaro sin poder,
y sin mando vn ambicioso. *Vase.*

Sold. 1. Llegò el deseado efecto,
que mi fuerte pretendiò.

Vase, baziendo burla.

Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi!

Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fue. *Vase.*

Bols. Que estos me traten asì!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso.

Pasquin. Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en el mas: à fee;
que todo mando se acaba. *Vase.*

Bols. Esto solo me faltaba,
vn soplo mi vida fue.
Ay dudosa Astrologia,
y què bien me preveniste!
què con tiempo me dixiste
el que vna muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti
sobre las nubes, caì
al abismo de mi pena.

Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte desear,
que como me veo te veas,
muera asì quien asì mata.
Y pues al Cielo le plugo

Part. 8.

darme fin tan lastimoso;

à ti te mate tu esposo

à las manos de vn verdugo.

Vase, y salen la Reyna Catalina, y

Margarita.

Marg. Divièe aqueflla passion
en estos campos, sehora,
sal à ver la blanca Aurora,
que la Torre nò es prision;
pues nunca della saliste.

Reyn. Mal dixiste,
que à vn triste solo consuela;
Margarita el estàr triste.

Marg. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto.

Reyna. À el solo
debe la tristeza mia
su alegria;
puès solamente à los dos
debo tanta caridad.

Margar. Voluntad
muestra, como pobre.

Reyna. Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos claveles
marizo entre aquefllas rosas
apacibles y amorosas,
dime aquel tono que fueles;

Margar. Què consueles
tu llanto y tus penas oy
con aqueflla letra? **Reyn.** Si,
porque se escriviò por mi,
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no soy.

Marg. canta. Aprended, flores, de mi
lo que vâ de ayer à oy,
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun nò soy.

*Estando cantando, sale Bolseo vestido
pobremente, como oyendo la voz,*

Bolseo. Que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no foy?
Siguiendo el acento voy
desta dulce voz que oí,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebato mi sentido,
que en mi ha sido
vn relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.
Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar;
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mi. *Marg.* Gente viene.

Reyn. Cubre el rostro.

Marg. A lo que creo,
este es Bolseo.

Reyna. Novedad el verletiene;
saber la causa deseo.

Bol. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos
como son para el oído,
oy os pido,
que à vn peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pedir, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dar,
quien escapado del Mar,
en vuestro arroyo se anega:
vna luz ciega,
à quien el Sol le vió assi,
enigmas confusas foy,

tal estoy,
que podeis cantar de mí;
que ayer maravilla fui,
y oy sombra mia aun no foy.

Reyn. Dissimula, Margarita:
quien te derribò?

Bol. Vna ingrata.

Marg. Muera assi quien assi mata,

Reyn. Si tu muerte sollicita,
si te quita
tu hazienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdén.

Bolseo. Antes bien,
pienso que Dios me castiga
solo porque la hize b.en.

Reyn. Hizierasle tu à quien fuera
agradecida. *Bol.* Sospecho,
que si bien fuviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera

el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierito, y digo,
que à tener otro obligado,
yà tuviera otro enemigo.

Rey. Què à tal estremo has llegado?

Bol. Què mas te pue.de dezir
quien ha menester pedir,
que es el mas humilde estado?

Reyn. Tu has hallado
en mi remedio felice,
y yo hallè consuelo en ti,
pues que vi
vn hombre tan infelice,
que me ha menester à mí.

Bol. Consuelo te dà mi pena?

Reyn. Si, pues aunque pobre quedo,
à ti remediarte puedo,
toma, toma esta cadena.

Bol. Si, qual liberal, el Cielo

te hizo piadosa, que es mas,
yâ que el remedio me dâs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendrâs dos piadosos nombres.

Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo foy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Boíseo;
conocéme? Descubrese.

Boíseo. Yâ en ti veo
la piedad mas verdadera
que venera
todo el Orbe:ò quanto yerra
el que bien hazelrepara
si es cosa clara
pues Bolena me destierra,
y Catalina me ampara.

Marg. Señora, gente de guarda
se vâ llegando hasta aqui.

Bolf. Sin duda, vienen trâs mi,
yâ aqui el temor me acobarda:
por mi vienen, si me alcança
su furor, me darâ muerte;
pues acabe desta fuerte,
y no logren su esperança;
mi vengança
lâo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi,
desde alli
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.

*Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y
Soldados.*

Capit. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada,
â la Princesa Maria,

Infant. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos;
què importan Cetro, y Laurel?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aqui,
donde no te pierda à ti.
Como està el Rey?

Capit. Bien te abona
tu virtud, esta te embia
en respuesta. **Reyn.** Muerta estoy;
pues en albricias no doy
la vida â tanta alegria:
què el ver mereci en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor!
ay favor tan soberano!
Deziâle â Enrique, â mi bien;
â mi señor, â mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien,
que estoy tan agradecida;
y tan contenta en estremo;
que oy aqueste gustotemo,
que me ha costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. El pecho de vn alvoso
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber
como en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos hecho Lince,
escuchar lo que de mi
en el Palacio se dize,
desde aqui suelo escuchar,
de cuyos efectos vive

à conocer què vassallos,
ò me niegan,ò me siguen.
*Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs
Bolen, y Dionis.*

Carl. De todo os doy parabienes.

Thom. Y todo es de quien os sirve
como amigo.

Carlos. De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique
à que en su Corte me ampare.

Dion. O què bien la causa finge
de aver buelto! *Ap.*

Salen Ana, y Semeyra.

Thom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille
vn nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine;
à tus pies llevo à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dion. Què bien finge!

Ana. Agravio el Rey? *Carl.* Si señora:

Ana. Y què fue?

Carl. En mi ausencia triste
me quitò lo que era mio.

Ana. Yà sè que por mì lo dize: *Ap.*
què os quitò?

Carl. Vna Fortaleza,
al parecer, invencible,
pero al fin, quedò por suya.

An. No ay muralla que no humille
la Magestad. *Carl.* Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? *Carl.* La tenia
yo por possession felice,
y como dueño pensaba
verla en mi poder humilde.

pero al fin, todo se muda:
Ana. Por mi os juro, y por Enrique,

de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide
satisfacion. *Carl.* No la tiene.

Ana. Por què, Carlos?

Carlos. No es possible.

Ana. Semeyra!

Sem. Señora? *Ana.* Baxen

Musicos à los jardines,

que yà voy: el Rey espera;

Bolen. *Tho.* Y yo irè à servirte;

que es obligacion. *Ana.* Y yo

en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,

Carlos, y para dezirte,

que no es la satisfacion

de aquel agravio impossible!

Si vn Rey me quiere, si vn Rey,

me adora, si vn Rey me sirve,

què resistencia tuviera

vna muger? *Carl.* Què me dizes?

si me dixeras. *Rey.* Què oigo! *Ap.*

Carl. Tu te ausentaste, y te fuiste,

culpate à ti, pues no ay

muger en ausencia firme,

dixeras bien; pero el Rey

no es disculpa, que no rinde

el poder la voluntad,

porque esta siempre fue lib

toma esos falsos papeles,

toma aquestas prendas viles,

que en mi poder estàn mal,

quando huyendo como Vlyses,

pienso cerrar los oidos

à los encantos de Circe:

mas no me queixo (ay triste!)

eres muger, y como tal hiziste:

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente.

(ay de mi!) oprimida, y libre,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive. *Vase.*

Sale el Rey de donde estaba escondido.

Rey. Qué es esto q̄ escucho, Cielos?
qué es posible, qué es posible
que pasen por mi en vn punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
suerte injusta, hado infelice,
yo engañado, ageno dueño.
lo fue de aquella que oy mides
los rayos del Sol: qué mucho
era Sol, llegó su eclipse.

Este papel se cayó, *Alzale.*

entre aquellos: quien resiste
tanto dolor? letra es suya.

Vos fois, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronuncie!
tiernos amores le escribe?
mas qué mucho que le escriba
muger que a mi ojos dize,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive?

Pues no aya duda en mi fama,
ella dude, y yo confirme:

Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan*

Capit. Señor?

Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad a la Reyna,
a la Reyna? qué mal dixel
a esta muger, a esta fiera,
ciego encanto, falsa Esfinge,
a esse Basilisco, a esse
aspid, a esse ayrado Tigre,
a esta Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio,
está enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francés,

que fue Embaxador, y libre
está en Palacio, tambien.

El alma dudosa vive

entre el temor, y el respeto?

La que duda, y a concibe

la ofensa, y en esta parte

bastará que se imagine;

y muger que a dudar llega;

quando, quando se resiste?

Ay Bolena, desde el centro

te levantaste, y sobiste

a coronarte de nubes;

mas qué violento está firme?

Sale Thomas.

Thom. Tu, señor, voces al viento?

grande mal es el que rinde

la Magestad. *Rey.* Ay Boleno,

tu eres prudente, tu riges

mi Imperio, tu le gobiernas,

mi Presidente te hize,

guardarme debes justicia;

oy he de ver como mides

la piedad con el rigor.

Thom. Ocioso es el prevenirme

con tantos estremos; juro

a los Cielos que administre

justicia en mi propia sangre;

tan limpia desde su origen.

Rey. Pues esta palabra aceto,

toma, toma, y no examines

mas testigo.

Dale el papel.

Thomas. Aunque pudiera,

como padre, en fin, rendirme

a la passion no pretendo,

fino que el mundo publique;

que he sido Juez, y no padre;

libre estoy, que a re libre,

labarè en mi misma sangre

las manos.

Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo prefiero quien en el Mundo
pudo atrevido medirse
con mi poder, y mi mano?

Capit. Orden es del Rey, el dize
que te prendan.

Ana. Si el me escucha,
el lo dirá: tu, invencible
Cesar me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quien resiste
à tus preceptos? Yo estoy
siempre à tus plantas humilde;
en el as pondré la boca;
mas qué causas ay que obliguen
à este extremo? *Rey.* Tu las sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa y castigo
con tu me te se publique. *Vase*

Ana. Aquí dió fin mi fortuna,
aquí los triunfos sublimes,
aquí las doradas glorias,
aquí las honras mágicas.
Ay fortuna, lo que al mundo
sin fazon, sin tiempo, diste
rosados hojas, que importa
que à sus gyros ilumine
el Sol tus flores, si luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matizes,
aves sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?

Thom. Id con ella, y esse orden
se execute *Capit.* Como dizes
se cumplirá. *Vanse y sale el Rey.*

Rey. Ay discurso,

que me atormentas, y afliges?
ilusion, que me amenazas?
temor por que me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo vn pecho le embisten?
Socorred, Señor Piadoso,
al hombre mas infelice,
que verá el mundo en sus tornos
aunque eternamente gyren.

Quedase vn poco suspenso.

Yà que me inspirais, presumo,
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo le admito,
pues començais, concluidle.
Que buelva con Catalina,
me dezis: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quando le dió malo, Enrique?
Ea, trayganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pediré, que pida à Dios
que con su piedad me mire:
Ola, guarda?

Salen la Infanta, y Margarita, con luto.

Infant. Aunque mi vida
ponga à riesgo he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.

Rey. Por que negro luto vistes?
murió Catalina? *Infant.* Si,
trabajos fueron posibles
à deshazer vna vida,
tan santa, y vengo à pedirte
vengança de aquellos pies
no he de levantarme humilde,

hala

hasta que me la concedas,

o que la mia me quites:

Justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi, ya el alma vive
en mejor Imperio: ha Cielos;
que mal hizel que mal hize!
Mas si no tengo remedio,
de que sirve arrepentirme?
de que sirven defenganos?
y deseos de que sirven,
si esta cetrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad, yo vísarpe
de la Iglesia vn increíble
tesoro, tanto, que es ya
restitucion imposible.
Si a los Grandes oy les quito
las rentas y a los que oy viven
libres, les buelvo a poner
leyes, haré que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en trono de luz asistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
que mal hizel que mal hize!

Hablando con la Infanta.

Tu ferás de Inglaterra
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti refuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten;
Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Payeses;
y darète la vengança

de la Iezabel que pides.

Porque tu Coronacion
tenga principios felizes,
llamen a la jura al Reyno.

Infant. En el dia que tan triste
estás, señor y lo estoy,
no será bien que me obligues
a tan festivas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrá ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques;
que ya que a tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en el restituirte:
para ella será la gloria,
quando del Cielo lo mire;
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no asiste:
vete, y vístete de gala.

Infant. Con obedecerte, dize
mi humildad, que es ley tu gusto

Rey. Que mal hizel que mal hize!

Vase la Infanta, y sale Thomàs Boleno.

Thom. Ya hize lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme,
ya me entendeis, a la jura
lo necesario *Thom* Si hize
lo mas, en lo que es lo menos
como podrè no servirte? *Vase.*

Rey. Como tengo de mirar,
pues no verlo es imposible,
el mas funesto teatro,
y expectaculo mas triste,
que del exordio del mundo
a su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes Lince?

Tocan dentro.

Ya la seña de la jura

hazen; quiero prevenirme
à dissimularme afable,
à consolado fingirme.
Aqui, valor, ayudadme,
aqui, valor, permitidme
que muestre aqui del que tuve
alguna seña visible.

Ayuda aqui. Poderoso
Señor, que el vagel vâ à pique:
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vase.*

*Tocan chirimias, y clarines, y salen à
la jura los que pudieren, y el Rey, y la
Infanta, que suben en un Trono, à cu-
yos pies, en lugar de almohada, ha de
estar el cuerpo de Ana Bolena, cu-
bierto con un tafetân, y en estan-
do sentados, la descubren.*

Inf. Què bien Vuestra Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabezal
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triumfantes glorias me esperan.

Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Inglesa,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dàr satisfacion
al vulgo, monstro que piensa;
que la Reyna Catalina
no fue legitima Reyna.
Oy à Maria su hija,
Infanta, y señora nuestra;
vnica heredera fuya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroica;
los Grandes de Inglaterra,

y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia;
y manda como Rey fuyo,
como vniversal Cabeza
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.
Assi lo obedecen todos?

Tod. Si obedecemos. *Cap.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas;
con Roma, y con su Prelado;
para escusar diferencias,
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar à los Legos
las Ecclesiasticas rentas,
ni ha de presumir que es robo
quitarcelas à la Iglesia.
Si esto Vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la jurarà.

Inf. Pues no quiero ser Princesa;
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena
que haga?

Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.

Infant. Si el Reyno piensa de mí
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues Vuestra Magestad

¿abe la verdad, no quiera
que por razones de estado,
la Ley de Dios se previerta.
Quien los siete Sacramentos
escribió con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inobediencia al Papa
condenó de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluyen sus consecuencias:
Quien de ella escribió tan alto,
que confundió la protervia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana bestia,
oy ha de contradecirla?

Rey. Dizes verdad, mas yá es fuerça
por mi opinion. Pobre Enrique,
qué de daños que te esperan! *Ap.*
Maria moza, y muger
fois, y la poca experiencia
os haze hablar de esse modo;
tocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, q̃ a la Iglesia
humildes obedezcamos;
y yo, postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.

Rey. No se niega aqui la Ley,
algunos preceptos della
si. *Inf.* Pues quien en vno falta;
à todos los haze ofensa.

Marg. O Catholica señora,

vivas edades eternas.

Thom. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.

Inf. Hará muy bien, porque crea;
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta;

Rey. Efimeras de la edad
de Maria son aquestas.

ella es cuerda, y sabrá bien
moderarse, como cuerda.

El Reyno puede jurarla,
y si, quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
depongala Inglaterra.

Callad, y dissimulad, à la Infanta
q̃ tiempo vendrà, en que pueda
esse zelo executarfe,
ser incendio essa centella.

Cap. Quiere el Reyno hazer la jura?

Tod. Si, pues nuestro Rey lo ordena.

Thom. Con las condiciones dichas.

Inf. Yo la recibo sin ellas. *Apart.*
*Tocan chirimias, y besan la mano, con
las ceremonias ordinarias.*

Rey. Yà fois Princesa de Vvalia
jurada, yà Londres muestra
en sus aplausos su gusto.

Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años.

Infant. Dios os guarde.

Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

E I N.

LA GRAN COMEDIA;
LAS MANOS BLANCAS
 NO OFENDEN.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon de
 su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Federico Vrsino, Galàn.
Carlos, Principe de Visniano.
Cesar, Principe de Orbitelo.
Fabio, Galàn.
Theodoro, viejo.
Patacon, Gracioso.
Lidoro, criado.

Lisarda, Dama.
Serafina, Dama.
Laura, Dama.
Nise, criada.
Clori, criada.
Flora, criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Lisarda, y Nise con mantos, y
Patacon, vestido de camino.

Lisard. Quando parte tu señor?

Patac. Dentro de vn hora se irá.

Lisard. No sabrè yo donde vâ?

Patac. Aunque arriesgàra el temor
 de su enojo, lo dixera,
 à saberlo, te prometo,
 ò por no guardar secreto,
 ò por temer de manera
 tu condicion siempre altiva;
 que estoy temiendo, y no en vano;
 quando aquella blanca mano

por blanca que es, me derribá
 dos, ò tres muelas siquiera,
 como si tuviera yo
 culpa en que se vaya, ò no.

Lisard. Tràs el ausencia primera;
 de que aun oy que xosa vivo,
 segunda ausencia previene?

Pat. Què le hemos de hazer, si tieno
 espíritu ambulatorio?
 el no puede estàr parado.

Nise. Para relox era bueno.

Patac. Y aunque mas se lo condeno;
 es à vèr tan inclinado,

que

que solamente por ver,
de vna en otra erra passa,
siempre fuera de su casa.

Nise. Malo era para muger.

Pat. Pues nada à ti te pregunto.

Calla, *Nise*, que es en vano
querrer à mi canto llano
echarle tu el contrapunto.

Nise. Pues yo què digo? *Lis.* Dexad

los dos tan necia porfia,

como veros cada dia

opuestos, que es necesidad

insufrible; y dime (ay Cielo!)

donde Federico està

agora? *Pat.* Mientras que vā

disponiendo mi desvelo.

maletas, y postas, el

faliò, no sè donde ha ido.

Lis. Pues yā que à verle he venido

donde mi pena cruel,

si algun alivio me dexa,

à vista de olvido tanto,

fin que yo sepa que es llanto;

llegue el à saber que es quexa;

buscale, y dile que aqui

estoy. *Pat.* Yo le buscarè,

bien, que donde està no sè;

mas Fabio, que viene alli,

quizà lo dirà. *Lis.* Aunque Fabio

no importàra que me viera,

y vengar en el pudiera

con vn agravio otro agravio;

contodo, en la galeria

que cae sobre el Pò, le espero

retirada, que no quiero

dàr à la desdicha mia

otro testigo. *Pat.* Detente.

Lisard. Por què?

Patac. Porque en esta parte

esconderte oy, ò taparte,

tiene vn grande inconveniente,

Lisard. Y què es?

Patac. Que algun entendido,

que està de puntillas puesto,

no murmure, que entra presto

lo tapado, y lo escondido;

y antes de ver en què para,

diga, de si satisfecho,

que este passo està yā hecho.

Lisard. En que entra Fabio repara,

y no quiero que me vea.

Nise. Tapate, y vente à esconder;

y tu puedes responder,

pues que yo no sè quien sea,

que si tapada; y cubierta,

es facil haga otro tanto,

que yo le darè este manto,

y aqui se queda esta puerta.

Escondense, y sale Fabio.

Pat. Aunque à estorvaros me aplico,

no puede mi condicion

conseguirlo. *Fab.* Patacon,

adonde està Federico?

Patac. A buscarle voy, aguarda

aqui. Quiera Dios le halle,

para que pueda avísalle. *Aparte.*

adonde queda Lisardo. *Vase.*

Fabio. Loco pensamiento mio,

no te quejaràs de mi,

porque no fie de ti

el mal que de mi no fies;

pues quando pedir pudiera

albricias de que oy se vā

quien tantos zelos me dà

con la mas hermosa fiera

destos montes, y estos mares;

no permite mi esperanza

que tome tan vil vengança,

à costa de los pesares

de la ausencia de vn amigo,

à quien ofendiò el deseo;
y pues à callar me veo
obligado, ni aun conmigo
lo he de hablar, sellese el labio,
y quien aliviò no espera,
sufra, calle, gima, y muera.

Sale Federico.

Feder. Pues no me avisarais, Fabio,
que estabais aquí? *Fab.* Yà fue
à buscaros Patacon.

Feder. Ociosa es su pretension;
si vâ à otra parte, porque
en esta quadra escribiendo
à Lisarda este papel
estaba, diciendo en èl
como ausentarme pretendo;
por dezirla algo.

Al paño Lisarda. Ay de mi!

Feder. A vn negocio q̄ ha importado
para el pleyto de mi Estado.

Lisard. Haslo oido, Nise? *Nise.* Si;
por dezirte algo, te escribe
no mas. *Lisard.* Ha tyrano!

Fabio. Pues
essa la causa no es
de la ausencia?

Feder. No, que oy vive
tan muerta la pretension;
como viva otra esperança,
cuya vana confianza
es imàn del corazon:
trâs ella voy, sin saber
si la he de perder, ò hallar:
tened lastima à vn pesar,
que el buscarle es su placer.

Fab. No me atrevo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais dezir;
solo he venido à buscaros,
para saber en què puedo

en esta ausencia servirlos;
y donde podrè escriviros.

Feder. De quexa tan cuerda quedo
advertido, y porque no
se agravie nuestra amistad
de mi silencio, notad
la causa que me obligò
à bolver, vereis si es mucha.

Lisard. Escucha con atencion.

Nise. Bueno es que èl la relacion
haga, y digas tu el escucha.

Feder. Yà sabeis que yo de Ursino
avia nacido heredero,
si el Cielo no me quitara
lo que me avia dado el Cielos;
pues siendo assi que Alexandro,
de Ursino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi padre,
y aviendo sin hijo muerto,
me tocaba, por varon,
de aquel Estado el gobierno;
ò mi desdicha, ò mi estrella,
ò mi fortuna, ha dispuesto,
que Theodosio, Emperador
de Alemania, à quien por feudo
toca la eleccion, por ser
Colonia del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantiles años tiernos
quedò, por muerte del padre;
en posesion aya puesto,
como inmediata heredera,
bien que à salvo mi derecho
del ultimo poseedor:
mas para què agora os cuento
lo que sabeis? pues sabeis
que nos hallamos à vn tiempo;
ella Princesa de Ursino,
y yo el mas pobre Escudero
de su Casa, cuya instancia

ocasion fue de no avernos
 visto los dos desde entonces,
 que aquel Hidalgo probervio
 de , pleytear, y comer juntos;
 solo para dicho es bueno;
 porque no se como pueden
 avenirse dos afectos
 conformes al trato , estando
 à la voluntad opuestos.
 Con este pesar , por no
 dezir , con este despecho,
 que à vn animo generoso
 nada ha de quitarle el serlo;
 vivi ocioso Cortesano
 de Milàn , adonde expuesto
 à los desayres de pobre,
 anduve siempre, os prometo,
 vergonçoso, sienpre triste,
 melancolico , y suspenso,
 que no ay estado en el Mundo
 (perdonen quantos nacieron
 atareados à su asan)
 peor que el de pobre sobervio;
 hasta que pensando vn dia
 en que pudiera ser medio
 à mis tristezas , que fuera
 licito divertimento,
 vine à dár, fuesse locura,
 ò inclinacion , que no quiero
 poner en razon ideas
 de vn ocioso pensamiento,
 que domestico enemigo
 alimentaba yo mesmo,
 en que el vivir ignorado
 seria el mejor acuerdo,
 llevando mis vanidades
 engañadas por diversos
 rumbos , que necesidad
 à solas tiene consuelo,
 pero con testigos no;

Part. 3.

mas que recibido yerro,
 no sentir verla , y sentir
 ver que vean que la tengo!
 Esta , ues, locura dixে
 antes , y à dezirlo buelvo
 agora , à ausentarme, Fabio;
 me persuadiò , à cuyo efecto
 pedi licencia al cariño
 que tuve à Lisarda vn tiempo;
 bien, que à pesar del rencor
 de su padre , porque siendo
 en estos vandos de Italia,
 yo Gebelino , y el Huelfo,
 declarados enemigos
 fuimos siempre : quien viò, Cielos;
 en la familia de vna alma
 vivir de puertas dentro,
 en vn lecho , y à vna mesa
 amor , y aborrecimiento.
 Deste, pues, ceño heredado
 en el litigado pleyto
 se vengò de mi, no como
 debiò vn noble ; pues aviendo
 dexado en Milàn su hija
 al abrigo de vnos deudos,
 que en esta ausencia han faltado;
 por gozar no se que sueldos
 del Cesar , pasò à Alemania,
 donde à Serafina afecto
 mas, que à mi, favoreciò
 su parti to ; pero esto
 no es del caso , y así , vamos
 à que , à ausentarme resuelto;
 pedi licencia al cariño
 que tuve ; advertid , os ruego;
 pues hablo con vos , y no
 puede Lisarda saberlo,
 que deziros que le tuve,
 no es deziros que le tengo,
 sin a por el tampoco

Ayuntamiento

D

pena

penseis que el mudar de afecto
 nace de aquella ojeriza;
 y así, aquí la hoja doblémos,
 que para acudir á todo,
 yo la desdoblare presto.
 Sali, Fabio, de Milán,
 solamente con intento
 de complacer el capricho
 de mis locos devaneos:
 pero apenas vi las quatro
 Cortes de nuestro Emisferio;
 á quien parece que miran
 afables quatro Elementos;
 pues Nápoles, toda alhagos,
 en blanda Region del viento;
 toda montes Roma, es
 de la tierra fértil centros;
 toda mar Venecia, de agua
 poblacion; y toda fuego
 Sicilia, abrasada Esfera:
 quando los ojos bolviendo
 á mis sentimientos, vi,
 no enmendar mis sentimientos
 la vaguedad de mi vida;
 pues antes iban creciendo
 con la hermosa variedad
 de tanto glorioso objeto;
 y así, traté de bolverme,
 que nunca duran mas que esto;
 veletas, que solo están
 contemptrizando al viento;
 si bien, otro intento, Fabio,
 fue causa, pues fue el intento,
 rematando con las ruinas
 de mi poca hacienda, expuesto
 á hazerme yo mi fortuna,
 irme á la guerra que oy veo
 que los Alemanes rompen
 con los Esquizaros; pero
 que mas guerra, que vn cuidadoso

mas alíto, que vn deseo?
 mas campaña, que vn amor?
 ni mas arma, que vnos zelos.
 Zelos dixé, y amor dixé;
 pues para que veais si es cierto;
 aquí hazed punto, que aquí
 os he menester atento.

Bolviendo, pues, á Milán,
 huve de tocar en Pueblos
 del Principado de Ursino,
 y hallélos todos embueltos
 en publicas alegrías,
 bayles, músicas, y juegos:
 pregunté la causa, y supe,
 que era aver cumplido el tiempo
 de su pupilar edad
 Serafina, y que el Consejo,
 que avia hasta allí gobernado
 en forma de Parlamento,
 á otro día la ponía
 en posesion del Gobierno;
 con calidad, que en vn año
 huviesse de elegir dueño
 que los rigiesse, por no
 estar á muger sugetos.
 A este efecto hazia el Estado
 regocijos, y á este efecto,
 quantos Principes Italia
 tiene, á su hermosura atentos
 mas, que á su Estado, que mucho
 si la hermosura es Imperio,
 que se compone de tantos
 vassallos, como deseos.
 Procuraban festejarla,
 siendo de todos primero
 acreedor de tanta dicha
 Don Carlos Colona, excelsó
 Principe de Visiniano,
 que en los comunes festejos
 tiene el primero lugar:

atengome à su derecho,
porque està muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo; y muy atrás
quien tiene de vn vulgo celos.
Añadiòse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
vn torneo de à cavallo
mantenia, defendiendo
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende vna verdad,
muy poco le debe el riesgo.
Yo no sè con què ocasion,
pues antes debiera cuerdo
huir, Fabio, sus aplausos,
para huir mis sentimientos;
entrè en deseo de ver
la novedad del torneo:
y fui à la Cortè de Ursino,
mas que sin vista, que ciego
sigue el dictamen del hado
vn infeliz, no advirtiendole
donde està el daño, ni donde
està el favor; porque el Cielo
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos
yà iluminados, no haze
caso del discurso nuestro;
y assi el mal, y el bien se vienen
sucedidos ellos mesmos:
digolo, porque llegando
disfrazado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano Firmamento.
Los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desdèn hizieron del dia;
perdone el Sol, si me atrevo
à dezir, que si duraran

los materiales reflexos
de tanto esplendor, la Aurora
misma no le echàrà menos;
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo:
De vna en otra calle, pues,
con vista vagueando à tiento,
al Palacio lleguè, adonde
tambien informado, advierto
que hazia vn publico farao
las visperas al torneo,
que avia de ser à otro dia:
aqui entre la gente embuelto
mas comun, lleguè al salon,
donde vi en vn trono excelso
à Serafina; esta vez
el nombre traxo el concepto,
no yo, y assi permitidme
dezir, ò vulgar, ò necio,
que era vn Cielo, y Serafina
el Serafin de su Cielo.
Yà os dixè que no la avia
visto desde sus primeros
años; y assi, la objecion
no sera de fundamento,
si dixere, que fue esta
la primera vez que atento
vi tan cara à cara al Sol,
que defalumbado, y ciego
quedè à sus rayos: no sè,
si à las mejoras atiendole,
q̄ hallè en su hermoso semblante,
què dos manos tiene el tiempo,
que vna vâ perficionando,
quando otra vâ destruyendo:
mas bien sè, si en las acciones
de vn diestro Pintor lo advierto,
pues quando labra estuudio
alguna imagen, al lienço
arrima el tiento, y descansa

luego la mano en el tiento,
 quando no le sale à gusto
 el rasgo que dexa hecho,
 lo que la derecha pinta,
 borra la izquierda: esto mesmo
 al tiempo sucede, pues
 quando en breves años tiernos
 va ilustrar perfecciones,
 va la hermosura en aumento;
 pero quando no le sale
 tan à su gusto el objeto,
 le quita con vna mano
 el mazo que otra le ha puesto:
 siendo la edad de vna Dama
 tabla, en que dibuxa diestro,
 hasta cierto punto, en que,
 de la imagen mal contento,
 el mismo buelve à ir borrando,
 lo que el mismo fue puliendo.
 En toda mi vida, Fabio,
 vi prodigio, vi portento,
 vi assombro, vi admiracion
 de igual hermosura; pero
 què mucho, si en quatro lustros
 no ha tenido tiempo el tiempo
 para que desagradado,
 qualquier rasgo no sea acierto?
 No me quiero detener
 en pintar los lucimientos,
 bordados, joyas, y galas
 de Damas, y Cavalleros,
 porque me està dando prisa
 el mas extraño suceso,
 que oisteis jamàs; y assi, baste
 dezir, que como entre sueños
 asò el festin, y la noche
 quedò en su comun silencio.
 Yo, que saquè del conmigo,
 sin saberlo yo, en mi pecho,
 un cuidado iba à dezir,

y no es cuidado; vn deseo;
 y no es deseo tampoco;
 vn afecto, y no es afecto;
 vn agrado, y no es agrado;
 vn tormento, y no es tormento;
 vn no sè què, aora lo dixe;
 pues no sè lo que es, supuesto
 que miento, si digo gusto;
 y si digo pesar, miento:
 tan nuevo huesped del alma,
 que aposentandole dentro
 della, aun ella no sabia
 si era tristeza, ò contento.
 Con este enigma, que aun oy
 ni le descifro, ni entiendo,
 à las puertas del Palacio
 me quedè absorto, y suspenso;
 sin saber adonde irme:
 mas què mucho, si violento
 estuviera en otra parte,
 pues yà era aquella mi centro;
 quando à no pequeño espacio
 escucho dezir al eco
 en desacordadas voces
 de mal formados acentos,
 fuego; no huve menester
 segundo informe, supuesto
 que para saber adonde,
 fue oirle, y verle tan à vn tiempo
 que llegó à mi tan veloz
 la llama, como el estruendo.
 El quarto de Serafina
 era el que en breve momento
 de Alcazar passò à Volcan,
 de Palacio à Mongibelo.
 Toda su fabrica hermosa
 ruina del voraz incendio;
 pyramide era de humo
 tan alta, que los reflexos
 de sus erradas centellas,

con presumpcion de Luzeros,
à pesar del viento, ardian
de esotra parte del viento.
Mal huviesse el aparato,
mal huviesse el luzimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornò primero:
pues descuidada pavesa
del abrafado festejo,
el assumpto diò al acaso,
y à mi el assumpto, y el riesgos
pues como mas desvelado,
ò mas cercano, creyendo
que en otro incendio llevaba
perdido à qualquiera el miedo,
me arrojè à entrar, y passando
del hidropico elemento
las yà destroncadas ruinas,
con que voráz, y sediento
hazia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello,
sin que aqui al oro, alli al jaspe
tuviesse su red respeto;
sin que respeto tuviesse
su hambre aqui al pulido asseo,
ni alli al precioso menage;
abrafando, y consumiendo
desde el dorado arteson
al chapeado pavimento,
aqui estudios del telar,
y alli del pincel desvelos.
Cielos piedad, vna voz
en desmayado lamento
dixo, cuyo boreal noite
me diò en vna quadra puerto,
donde Serafina hermosa,
casi en el vltimo aliento
de su vida, sin sentido,
duraba con sentimiento.
Ni bien desnuda, ni bien

Part. 8.

vestida estaba, que à medio
trage debiò de cogerla
el sobresalto, y queriendo
escapar, fue de la fuga
rèmora el desmayo: ha Cielos;
y quien supiera pintarla:
pero aun contado no quiero,
quando ella se està abrafando,
estarme yo discurriendo.
Con ella carguè en los brazos;
y Eneas de amor, rompiendo
canceles de fuego, y humo,
fali al primer patio, à tiempo
que yà la lloraban muerta
los que asì como la vieron;
quitandola de mis brazos,
cuydaron de su remedio,
alvergandola en la casa
de vn anciano Cavallero,
sin que de mi, ni mi accion
hiziesse ninguno dellos
caso, mas què accion de pobre
se ha agradecido mas, que esto?
Quien creerà, q̃ à quien me quita
Estado, lustre, y aumento,
diessela vida? mas quien
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdoblar la hoja
que dexè, à confesar llego
que es la causa su hermosura;
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse
à Lisarda de mi pecho?
Diga del primer amor
lo que quisiere el mas cuerdo;
que en llegando à vèr segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantos carinos

D 3

de

de ayer, son oy cumplimientos.
 En demanda, pues, de tanta
 dicha, como me prometo,
 ù de la locura mia,
 ù de su agradecimiento;
 yà que dilatò este acaño
 faraos, justas, y torneos;
 prevenido, como pude,
 de credits, y dineros,
 galas, armas, y cavallos;
 declarado amante buelvo
 à festejarla, y servirla,
 ne sin esperança, puesto
 que para que me conozca
 dueño de su vida, llevo
 vna seña en esta joya,
 que al quitarmela del pecho;
 la quité del pecho yo,
 para testigo, y acuerdo
 de mi accion: fundado en ella,
 y en mi sangre, que en efecto,
 si arde sin fuego, quizá
 arderà mejor con fuego,
 he de obligarla.

Sale Lisarda, y quitale la joya.

Lisard. No haràs,

ingrato. *Feder.* Què es lo que veo!

Lisard. Que si no ay otro testigo
 de la deuda en que la has puesto,
 sino esta joya, esta joya
 no lo será yà.

Haze que la arroja.

Feder. Què has hecho,
 tyrana? *Lis.* Arrojar al Pò
 esse traydor instrumento
 de mi agravio, que si à ti
 favoreció vn Elemento,
 à mi otro, llevele el agua
 lo que à ti te traxo el fuego.

Feder. O mal ayala atención

de obligaciones, que han puesto
 lazos al noble en las manos,
 para no vengar despechos
 de muger; que vive Dios,
 que, à no mirar que me ofendo
 mas à mi, que à ti, no sè
 lo que hiziera, al ver que pierdo
 la mejor prenda del alma;
 mas yo amarè tan atento,
 yo idolatrarè tan fino,
 yo servirè tan sujeta
 que no me haga falta; y pues
 oiste lo que pretendo
 en este papel dorarte,
 mas, que de fino, de cuerdo;
 toma el papel à pedazos, *ròpele!*
 que mas disculpa no quiero
 yà contigo; y pues el agua
 oy te ha vengado del fuego,
 busca tambien quien te vengue
 de los atomos del viento:

Patacon? Sale Patacon.

Patac. Bien podría ha'larte
 yo allà, estando tu acà dentro?

Feder. Està yà dispuesto todo?

Patac. Todo està, señor, dispuesto:

Fed. Pues llega la posta, y vamos;
 à Dios, Fabio; y tu, aspid fieró,
 quedate, que, à no mas ver,
 de tu hermosura me ausento. *vase*

Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia
 vna cosa te encomiendo,
 aforrada de ella. *Nise.* Què es?

Patac. Casta, y no casta. *Vase.*

Nise. Yà entiendo.

Fab. Bien pudiera yo vengarme;
 Lisarda, de tus desprecios
 con tus desprecios; mas es
 noble mi amor, y no quiero
 que tus sentimientos sean

despique à mis sentimientos:
y así, lloralos sin mí,
porque al verte llorar, temo
que à alguna ruindad me obligue
ò mis zelos, ò tus zelos. *Vase.*

Lisar. Quien en el Mundo se vió
en igual desayre? pero
como cobarde me asijo,
y no animosa me vengo?

Nise. Qué vengança has de tener
de hombre tan ruin, y gressero
como ha andado? este era el fino?
este el rendido? el atento?
ha, fuego de Dios en todos.

Lisar. No sè, mas si sè, pues tengo
esta joya, en que fundar
mis engaños. *Nis.* Como es esso?
pues no la arrojaste al rio?

Lisard. No, porque el fin previniendo
de que me podia servir,
otra, que tenia en el pecho,
arrojè, con que sus señas
pudo desmentir el viento;
y pues lo que en vn instante
previne, sucede, ea ingenio,
à nueva fabula sea
mi vida assumpto, que puesto
que de zelosas locuras
están tantos libros llenos,
no harà escandalo vna mas.

Nise. Qué intentas?

Lisard. Desde el primero
oriente mio no fui
vivora, pues que naciendo,
la vida costè à mi madre?
Mi padre entre los estruendos
de Marte no me crió,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Gevelinos,
siendo el Campeón de los Huelfos?

Segunda naturaleza
la costumbre no me ha hecho,
tan varonil, que la espada
rijo, y el bridon manejo?
Oy, apagados los vandos,
por ir al Cesar sirviendo,
en Milán no me dexò,
encargada à Filiberto
su hermano? èl en esta ausencia
tá bien (ay de mí!) no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el Pueblo,
entre sus Damas, no es
vn hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad
aun no dió el perfil primero
de la juventud? No van
à Ursino amantes diversos
de Serafina?

Nise. Si. *Lisard.* Pues
haz de todo esto vn compuesto,
y figueme, sin que pongas
objecion à mis intentos,
que si no hubiera estrañeza
en los humanos afectos,
la admiracion se quedara
invtal al Mundo, puesto
que no hubiera que admirar
maravillas, y portentos
de vn hombre con desengaños,
y de vna muger con zelos. *Vanse.*

*Salen dos damas con instrumentos, y
Theodoro viejo.*

Theod. Traeis instrumentos?

Dama 1. Si.

Theod. Pues para aliviar su triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui;

yá que experiencia tenemos,
que nada pasión tan fuerte,
fino el canto, le divierte.

Dam. 2. Qué tono, Flora, diremos?

Dam. 1. El de Aquiles, quando está
sirviendo à Deidamia; pues
su letra otras veces es
la que mas gusto le dà.

Theodor. Cantad: y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado,
tanta gracia, que prefiere
à las aves; y podría
fer, que como os escuchasse,
cantando èl tambien, templasse
tan grave melancolia.

Cantan. De Deidamia enamorado,
hermosísimo imposible,
en infantiles años tiernos,
estaba el valiente Aquiles.

Sale Cesar vistiendo se.

Cesar. De Deidamia enamorado,
hermosísimo imposible,
en infantiles años tiernos,
estaba el valiente Aquiles?

Canta. Ay de mi triste,
q̃ mi vida estas voces me repiten!

Las dos. Tan rendido à sus pasiones,
felices yà, yà infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.

Cesar. Tan rendido à sus pasiones,
felices yà, yà infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive?

Canta. Ay de mi triste,
q̃ mi vida estas voces me repiten!

Las dos. Tetis su madre, temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,

y la pasión que le aflige;
porque vna no sepa de èl,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia;
trage de muger le viste?

Cesar. Para que sirva à Deidamia,
trage de muger le viste.

Canta. Ay de mi triste,
q̃ mi vida estas voces me repiten!
Callad, callad, que parece,
que el tono, y letra que oi,
no por Aquiles, por mi
se hizo; pues en èl me ofrece
no sè què sombras la idea,
que presumo que soy yo
quien en muger transformò
su madre; pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llore
las amenazas del hado:
fin que à mi dolor penoso
alivie el daño, pues de èl
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso;
pues yà que como muger,
contra mi ambicion altiva
quiere que encerrado viva;
pudiera tambien hazer,
que como muger sirviera
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
solo la vista siquiera.
Y puesto que mis tormentos
tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
ò romped los instrumentos;
que no quiero, quando yo
lloro vn oculto pesar,
oir cantar, por no cantar.

Theo. Esto no te agrada? *Ces.* No.

Ces. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus voces se han parado
los paxaros en su buelo,
la aborreces, siendo así,
que solo el canto solia
templar tu melancolia?

Cesar. Desde que reconocí
que èl la templaba, no quiero;
Theodoro, usar del, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia el ver que de èl muero:
y así, dexadme morir,
sentir, padecer, penar:
què tono, como llorar?
què letra, como gemir?

Theod. Es posible que de mí
no te fiaràs, pues he sido
yo el que solo te ha servido,
criado, y enseñado? *Ces.* Si.
De ti me quiero fiar:
salios las dos allá fuera, *Vanse.*
oye la ciudad primera
que me debe mi pesar.
Heredero de mi padre
quedè, *Theodoro*, en infancia
tan tierna, que no sentia
hasta otro tiempo, su falta.
Mi madre, guardando noble
la viudedad de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama;
dexò à Milán, y à Orbitelo;
y reduciendo su casa
à moderada familia,
la traxo entre estas montañas,
donde Mirafior del Pò
es tan abreviado Alcazar,
que apenas sus poblaciones

de quatro villanos pasan.
Cubriò de funestos lutos
su vivienda, con tan rara
austeridad, que aun al campo
apenas dexò ventana.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança
del delito del nacer
vna prision voluntaria:
en ella, que aunque lo sepas,
no importa el dezirlo nada,
puesto que vn triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grande, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que apenas passe
junto à mi, la sobrefalta:
si alguna tarde la pido
licencia para ir à caza,
aun los conejos presume;
que son fieras que me matan;
y lo mas que me concede,
es, quando mas se adelanta,
chucherias de las aves,
varetas, ligas, y xaulas:
si à las orillas del rio
salgo à pescar con la caña,
desvanecido en sus ondas,
temiendo queda que cayga;
Verme arcabuz en las manos,
es llorar que se dispara,
ò se rebienta: si ve
que algun cavallo me agrada;
por manso, que sea, presume;
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo así, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la faja.
La familia que me asiste

solo es de Dueñas, y Damias;
y solo lo que de mi
la gusta, es tocar vn harpa,
à cuyo compàstal vez,
porque buscando esta gracia
à otra, quizà diò conmigo,
llora mi voz lo que canta.
A ti solo, por no hallar
muger en el Mundo sabia;
que si la huviera en el Mundo,
sin duda es, que la buscàra,
mediò por Maestro, de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras; de manera,
que hijo de viuda, estantà
la atencion con que me cria;
el temor con que me guarda,
que presumo que la misma
naturaleza se agravia,
quexosa de que el cabello
crecido, y trençado trayga;
y por esso no ha querido
brotar, Theodoro, en mi cara
aquella primera seña
que à la juventud esinalta.
Dexemos en este estado
la desdicha de que aya
crecido vn hombre à no mas
que à crecer, sin que le haga
passage la edad à que
à vèr sus iguales salga;
y vamos à otro suceso,
cuya novedad estraña,
criandola como me crian;
nunca ha salido del alma.
Serafina, que oy de Ursino
es Princesa proprietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuiste parte contraria,
pues de Federico amigo,

ayudaste sus instancias;
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hazienda,
desterrado de tu Patria.
A besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion se hallaba
en Milàn, porque viniendo,
llamado de la arrogancia
del Esguizaro rebelde,
dàr quiso vna buelta à Italia;
Passò à vista de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, ò por amistad,
aquella noche hospedarla.
Vila, Theodoro, y vi en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en su fantasia,
lamina haziendo del Aura;
del pensamiento colores,
jamàs dibuxar la varia
imaginacion de quien
piensa en lo que à vèr no alcàça;
si yà no es, que como era
mi pecho vna lisa tabla,
en quien amor no avia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primera estampa;
pudo escribir facilmente,
y escriviò, muera quien ama;
Apenas besè su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dàr lugar
à que descanse en la cama;
tan breve fue la visita,
que pienso que si tornàra
à verme, no era possible
que me conociesse: ò quanta
debe, Theodoro, de ser

la no medida distancia
 que ay desde el vèr al mirar!
 digalo el que viendo passa,
 ò el que mirando se queda;
 pues siendo vna cosa entrambas;
 vno esculpe en bronce duro,
 y otro imprime en cera blanda;
 Tan triste sali, y tan ciego
 de averla visto, y dexarla,
 que curiosamente osado,
 dando la buelta à vna quadrà;
 que à su hospedage salia,
 à la breve luz escasa
 de la llave de la puerta;
 falseò mi vista las guardas.
 De sus prendidos adornos
 fue despojando bizarra
 el cabello, y viendo yo,
 que à cada flor que quitaba;
 iba quedando mas bella,
 dixè: Sin duda es avara
 la hermosura allà en el Mundo;
 pues sobre perfeccion tanta,
 pidiendo ayuda al aliño,
 pide lo que no le falta.
 Apenas èl se viò libre
 de trenças, y de lazadas,
 quando empezò à desmandarse;
 por el cuello, y por la espalda;
 perdone esta vez Ofir,
 peynado monte de Arabia,
 porque esta vez no han de hilarse
 sus hebras en sus entrañas.
 De negro azabache era
 hondeado golfo, y con tanta
 oposicion por la nieve,
 ò se encoge, ò se dilata,
 que quando la blanca mano
 en crencha al lado le aparta,
 jugando siempre el dibuxo

de la frente à la garganta;
 de evano, y marfil hazia
 taracea negra, y blanca.
 A facil prision reduce
 vna cinta la arrogancia
 de aquel desmandado vulgo;
 tràs cuya accion, se levanta
 con tal gala, que no era
 para quedar se sin gala.
 Lo que dixera no sè
 de vna pollera, que à gayas;
 siendo Primavera de oro,
 brotaba flores de plata.
 No sè (ay Dios!) lo que dixera
 de vn guardapie, que guardaba;
 no sè què cendal azul,
 no sè què rasgo de nacar;
 de cuyos jazmines era
 boton vn atomo de ambar;
 si no fueras tu (ay de mi!)
 Teodoro, el que me escuchàras;
 que canas, y dignidad
 de Maestro me acobardan;
 y no suenan bien verdores;
 donde ay dignidad, y canas;
 y asì, dirè solamente,
 que apenas se viò acostada;
 quando sirviendo la cena
 de mi madre las criadas,
 dexandome con la noche;
 ella se fue con el Alva.
 Como quedè no te digo,
 tu que lo imagines basta;
 pues eres testigo fiel
 de mis repetidas ansias.
 Murierame de tristeza,
 si en vn acafo no hallàra;
 para engañar al dolor,
 tan pequeña circunstancia;
 como fue, que hablando de ella

mi madre, dixo vna Dama:
 No era mala la Princesa
 para hija, à que recatada
 respondió con falsa risa:
 Quien con la piedra encontrara
 filosofal del amor!
 que à fee que no fuera falsa.
 Qué bien contento es vn triste!
 pues quando de darle tratan
 algun alivio à su pena,
 qualquiera cosa le basta:
 Digolo, porque sebrò,
 dicha sola vna palabra,
 para que yo no muriese;
 à cuenta desta esperança:
 pero aun este breve alivio
 yà de entre manos me falta;
 pues yà sè, la culpa tuvo
 leer tu en publico la carta;
 que à Serafina pretenden
 quantos Principes Italia
 tiene, à cuyo efecto, es toda
 su Corte saraos, y danças,
 mascarar, justas, torneos,
 en que todos se señalan,
 porque zeloso de todos,
 muera en mi desconfiança.
 Mil vezes me huviera huido
 desta prision que me guarda,
 si presuntiera de mi,
 que yo pudiera agradarla;
 mas donde he de ir, si criado
 entre Meninas, y Damas,
 sè de tocados, y flores
 mas, que de cavallos, y armas?
 Mal aya, no el amor digo
 de mi madre; mas mal aya,
 dexando en salvo su amor,
 de su amor la circunstancia;
 pues ella, para que tema

verme en publico, me ara
 las manos: esta es mi pena;
 este mi dolor, mi ansia,
 mi tristeza, mi desdicha,
 mi mal, mi muerte, y mi rabia.
Teo. De todo quanto me has dicho,
 no he de responderte à nada,
 sino à aquel punto no mas
 que tocaste, en que yo, à causa
 de amigo de Federico,
 ausente estoy de mi Patria.

Ces. Puesquè me importa à mi esto?

Teod. El todo de tu esperança.

Ces. Como? *Teod.* Como interesado
 soy en que tu à Ursino vayas;
 pues si por dicha lograsles
 tu el fin de dicha tan alta,
 templará tu casamiento
 de Serafina la saña,
 y yo bolverè à vivir
 con mi familia, y mi casa:

Cesar. Supongo que tu me ayudes
 à que desta prision salga,
 que he de hazer yo en el còcur
 de tantos como la aman,
 si apenas los nombres sè
 de lo que es tela, ò es valla?
 y si la verdad confieso,
 solo el pensarlo me espanta;
 que no en vano à la costumbre
 todos en el Mundo llaman
 segunda naturaleza.

Teo. Mira, Amor buela con alas
 ocultamente; y así,
 nadie vè por donde anda.
 Esto es dezirnos, que siempre;
 con sus elecciones varias,
 tal vez le agrada lo fiero,
 tal vez lo hermoso le agrada;
 tal le complace lo altivo,

y tal lo altivo le cansa;
 fiendo así, no desconfies,
 que tu hermosura, y tu gracia;
 y mas si es que alguna vez
 donde ella lo escuche cantas,
 podrá ser que la enamores
 mas por las delicias blandas,
 que efforros por los estruendos;
 Angelica lo declara,
 hermoso quiso à Medoro
 mas, que à Orlando altivo; trata
 de enamorarla tu el gusto,
 podrá ser que, si es que alcanza
 mas lo bello en los festines,
 que lo fiero en las campañas,
 lo que vna Angelica hizo,
 vna Serafina haga.
 Vente conmigo, que yo
 te pondré en Ursino casa;
 tu madre, viendore allá,
 es preciso que te valga
 de todos tus lucimientos.
 Y pues que la edad te salva
 de torneos, y de justas,
 apela para las galas,
 el ingenio, y la bellezas;
 y quando no logres nada,
 en què peor estado entonces
 te hallarás, que el q oy tu hallas?
Cesar. Dizes bien, y las acciones
 que tocan en temerarias,
 no se han de pensar; y así,
 quando quieres que me vaya?
Theod. Esta noche, y pues yo tengo
 llave, que à tu quarto passa,
 abierto estará; teniendo
 puesta en la sirga vna Barca,
 que el Pò abaxo, nos conduzga
 à la Quinta en que oy se halla.
Serafina, en tanto que

la ruina del quarto labran.

Cesar. Sola vna dificultad
 resta aora, para que salga.

Theodor. Què es?

Cesar. Que es preciso que passe
 por delante de la cama
 de mi madre; y si me ve
 salir, es fuerça, la haga
 novedad.

Theodor. No avrá vn disfráz
 con que à aquella luz escasa
 que la queda, no conozca
 que tu seas el que passa.

Cesar. Si, y el disfráz ha de ser.

Theodor. Què?

Cesar. Que à la Dama de guarda;
 que duerma allí, quitaré.

Dentro voz. Cesar?

Cesar. Mi madre me llama.

Theod. Responde: porque no entièda
 de nuestro secreto nada.

Cesar. Pues à Dios.

Theod. En què quedamos?

Cesar. En que saldré, aunq me haga
 injuria el disfráz que pienso.

Theod. Antes viene bien la traza,
 para que no te conozcan,
 aunque en tus alcances vayan.

Cesar. Pues esperame, y à Dios.

Theod. En vela mi amor te aguarda.

Cesar. O quiera el Cielo, que logre
 mi amor por ti esta esperança.

Theod. O quiera el Cielo que vuelva
 por ti yo à gozar mi patria. *Vanse.*

Salen Serafina, Laura, y Clori.

Laur. Yà que tus melancolias
 te traen al campo, señora,
 no llores con el Aurora,
 pues ay Alva con quien rias.

Serafin. Mal de las tristezas mias

el pesar podrá aliviar,
risa, ò llanto.

Clor. Eso es mostrar,
que no ay, ni puede aver
à quien dà vida el placer,
si à tí te mata el pesar.

Serafin. Por qué?

Clor. Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan ilustre por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu formas quexa della,
quien con la suya estará
contenta? *Serafin.* Mas que me dà
mi estrella, *Clor*, me quita
quien hazerme solicita
certamen de amor, y yà
que apuras mi sentimiento,
què importa que celebrada
viva en mi Estado, adorada
de vno, y otro pensamiento?
si al interès solo atento
vino à servirme el mas fino;
siendo el Estado de Ursino
la Dama que adora fiel,
pues quando estaba sin él,
ninguno à mis ojos vino.
Por qué ha de pensar, me di,
el que oy miras mas postrado,
que valgo yo por mi Estado,
lo que no valgo por mí?
quieres ver si esto es así?
el dia que se abrasò
mi Palacio, qual llegò
de estos amantes à darme
vida? qual, para librarme,
à las llamas se arrojò?
Bueno es que, estando servida
de tantos Principes, fuese
vn hombre vil quien me diese

à vista de todos vida;
y ser vil es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que llevò,
como si yo no le huviera
de pagar de otra manera
el socorro. *Laur.* En esto no
puedes tu quexa fundar:
que à tus vmbrales primero
estaria. *Serafin.* Agora quiero
à nueva quexa pasar:
Por qué otro avia de estar
à mis vmbrales? Mal sales
con la razon que los vales,
que esto antes es ofendellos,
porque yo pensaba que ellos
dormian à mis vmbrales:
con que de todos quexosa,
y de ninguna agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,
por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze mi sentimiento;
al ver que en su competencia
ha de hazer la conveniencia,
y no el gusto, el casamiento.

Sale Carlos.

Carlos. Sabiendo, que esta mañana
salias al campo, porque
lo dixo alegre la rosa,
lo dixo vñano el clavèl:
esperando cada vno
la dicha de florecer
mas que al alhago del Sol,
al contacto de tu pie,
previne, por si querías
del rio la pesca ver,
tres Gondolas, que velozes
parecen sulcando en él,

Serafin.
Carlos

tal vez dexando la orilla,
y cobrandola tal vez,
que vn Aquilòn Africano
las engendrò à todas tres.
Para musica las dos
son, la otra para ti, en quien
brillar, à pesar del agua,
vn ascua de oro se ve:
bien, que la tienda desdize
el concepto, porque aunque
son de oro los masteleros,
de tela la tienda es,
con cuyo verde color
se corresponden despues
gallardetes, y casacas,
todo haziendo, al parecer;
vn verde Islote, si yà
no vn escollo, como el que
hurta vn poco sitio al Mar,
y mucho agradable en él.
Pero aunque mi prevencion
atenta à tu gusto estè,
con la musica en el ayre,
y en el agua con la red,
te suplico, que no admittas
oy el festejo, porque
colerico el Pò, ha salido
de sus limites, no sè
si ha sido embidia del Mar,
que llegando à conocer,
que por huesped te esperaba;
se ha incorporado con él,
con cuya avenida, es tal
de su furor el desdèn,
que abrigandose à la orilla;
al mas lexano Baxèl,
fino le dà el temor alas,
de pluma calça los pies.

Serafin. La prevencion agradezco;
Carlos, y el aviso; y pues

se vè el Pò tan esplayado,
que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solo descollar se vèn
quatro, ò seis desnudos ombros
de dos escollos, ò tres:
y que vuestra prevencion
no dexa lograr se, hazed,
que la Gondosa, en la arena
varada, aguarde, hasta que
de la colera del Pò
templada la saña estè.

Carl. Así templàra su saña.

Serafin. Basta, no me digas quien.

Carl. Què importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber,
lo sabe yà? *Ser.* Y aun por esto
es justo el callarlo, pues,
para no saber, oir
retorica ociosa es.
Venid conmigo las dos
por esta orilla.

Carlos. Yà, pues,
que me obligueis à callar;
no me obligueis à no vèr
y permitidme que siga
el Divino roficler,
mudo girasol de amor.

Salen Federico, y Pataton.

Fed. No pases de aqui.

Patac. Por què?

Fed. Porque està aqui Serafina.

Pat. Pues antes por esto es bien,
que pases, y repases à verla,
que estoy muriendo por vèr
si es tan bella como dizes.

Fed. El passo, loco, detèn,
que, sino miente el temor;
ò el corazon, que es mas fiel,
es Carlos de Visiniano

el que està allí: ansia cruel!

Pat. Al primer encuentro azar?
mas quanto vá, que à perder
echamos el galanteo
al primer lance? *Feder.* Por què?

Patac. Porque si zelos te dà,
reñiràs luego con él.

Fed. No haré, que el que à competir
viene en publico, y à sè
que ha de sentir, y callar,
si desea merecer.

Pat. Quanto me huelgo de verte;
señor, de esse parecer!

Federic. Por què?

Patac. Porque ay quien murmure,
que luego la espada este
à cada passo en la mano.

Feder. Cobarde debe de ser,
que si à qualquier passo ay causa,
el no pareçete bien
que otro riña, es argumento
de que no riñera él.

Laur. Donde, Cavallero, vais?
atrás el passo bolved,
que està la Princesa aqui.

Feder. Pues hazedme vos merced
de saber si dà licencia
à vn forastero de que
bese su mano. *Laur.* Esperad
aqui; mas quien la diré
que sois? *Fed.* Federico Ursino.

Laur. Perdonad, no conocer
vuestra persona. *Fed.* No ay culpa
en vos. Pues que yà la vès,
no es hermosa?

Patac. No por cierto,
fino asì, vn si es, no es.

Laur. Federico Ursino dize,
señora, licencia dès
para que bese tu mano.

Seraph. Buelve, Laura, à dezir, quien?

Laur. Federico Ursino. *Ser.* A mi
mi primo? *Laur.* Si.

Seraphin. Solo fue
este el necio que faltaba,
para cansarme tambien.

Laur. Què quieres que le responda?

Seraphin. Di que llegue.

Laura. Yà tencis
licencia. *Fed.* Tuñado llego.

Carl. Solo aora faltaba ser
competidor Federico;
mas no se atreverà él,
pobre, y deslucido, à serlo.

Fed. Pues no puedo merecer
besar, señora, tu mano,
merezca besar tus pies.

Seraphin. Del suelo alçad.

Federic. Estrañado
el atrevimiento avreis
de llegar à vuestros ojos,
pues porque no lo estrañeis,
y sepais con què ocasion,
que solo vengo, sabed
del gobierno del Estado
à daros el parabien;
porque nadie mas, que yo,
interesado se vè
en vuestro aumento; pues solo
sentir la instancia perder,
porque fuesse otro, y no yo,
quien su possession os dè:
gozeisle la edad del Fenix,
que hijo, y padre de su ser,
ò nace para morir,
ò muere para nacer.

Seraphin. Yo, Federico, os estimo
cumplimiento tan cortès.

Fed. No es cumplimiento, señora;
y porque llegueis à ver

quan de veras mi verdad
 desea satisfacer
 la obligacion de Escudero,
 vengo à pedirlos, me deis,
 por ser yo à quien mas le toca,
 licencia de deshazer
 en vuestro nombre vn agravio,
 que os hazen en vn cartel.

Carl. Què agravio?

Feder. Dezit, que nadie
 la merece. *Carl.* Pues ay quien?

Fed. Si, quien la vida la dà,
 quando en peligro la vè,
 merece gozar la vida,
 que desde alli es suya, pues
 nadie dà lo que no es suyo,
 y si entonces suya fue
 la vida que diò, quien duda,
 que agora lo sea tambien.

Carl. Aunque essa es sofisteria,
 quien fue quien se la diò?

Feder. Quien,
 (bien entràra aqui la joya,
 mal aya Lisarda, amen)
 quando otros de repolar,
 trataba de padecer;
 y està tan desvanecido
 de aquella accion, que de fiel
 se encubre, porque no quiere
 mas premio, mas interès,
 que el averla conseguido;
 y assi, vengo à defender,
 que quien dà vna vida, y calla,
 merece premio de ser
 dueño de su vida antes,
 y de su favor despues.

Carl. Esto dirà la campaña.

Feder. Quien dize que no?

Serafin. Está bien,
 y pues tiene apelacion

Part. 8.

la porfia, suspended
 los argumentos, que aqui
 solo se ha de oir, y vèr.

Dentro Lisarda. Cielos, favor.

Dentro Cesar. Piedad, Cielos.

Serafin. Què dos voces escuchè
 en el monte, y en el rio?

Los dos. A lo que se dexa vèr.

Fed. Desbocado alli vn cavallo.

Carl. Zozobiado alli vn barèl.

Feder. Por el Monte à despeñarse.

Carl. Por el Rio à perecer.

Feder. Con vn generoso joven.

Carl. Con vna hermosa muger.

Fed. Vaga de vno en otro risco.

Carl. Vá de vno en otro vayven.

Dentro Cesar. Cielos, piedad.

Dentro Lisard. Favor, Cie'os.

Serafin. Què desdicha tan cruel!
 quien sus dos vidas pudiera
 piadosa favorecer.

Feder. Si tu lo desearas, yo ofrezco
 la vna. *Vase.*

Carl. Yo la otra tambien. *Vase.*

Serafin. Como, hidalgo, vos no vais
 vno, ni otro à socorrer?

Patac. No me tocan los socorros,
 que soy toreador de à pie.

Los dos. Cielos, piedad, piedad, Cielos.

Clori. Yà Federico se vè.

Laur. Yà Carlos alli se mira.

Clori. Que con gallarda altivèz.

Laur. Que con ollado denuedo.

Clori. Saliendo al bruto al través.

Laur. Los remos tomàdo à vn barco.

Clori. La capa entreda à los pies.

Laur. Dando cabo al leñofragil.

Clori. Y con la espada despues.

Laur. Trayendole de remolque.

Clori. Le ha podido detener.

Laur. Pudo à la orilla sacarle.

Clor. Y viendo al joven caer.

Laur. Y desmayada la Dama.

Clori. Carga en los brazos con él.

Laur. Con ella carga en los brazos.

Las dos. Y ambos llegan à tus pies.

Saca Federico à Lisarda en los brazos

vestida de hombre, y Carlos à Cesar,

vestido de muger.

Feder. Y à la parte que me cupo
deste peligro escusé.

Carl. Y en la que me cupo à mi,
estàs servida tambien.

Serafin. No vi mas gallardo joven;
no vi mas bella muger.

Lisard. Cielos, aliento me dad.

Cesar. Vida, hados, me conceded.

Lisard. Para saber à quien debo

la vida. *Cesar.* Para saber
donde estoy.

Lisard. Pero què miro!

Cesar. Mas què es lo que llevo à vèr!

Lisard. Federico no es aqueste? *Ap.*

Cesar. Esta Serafina no es? *Ap.*

Federic. Patacon?

Patac. Nada me digas,
yà todas tus dudas sè.

Fed. No es esta Lisarda? *Pat.* Anfi
lo fuera yo. *Serafin.* En tanto que
vos, bella Dama, cobrais
los colores que à la rez
robò el susto, dezid vos,
quien fois?

Lisard. En sabiendo à quien,
que no es justo, vna ignorancia
me acuse de descortès.

Serafin. Serafina soy. *Lisard.* Agora,
que rendido à vuestros pies,
no puedo errar el estilo,
que soy, señora, sabed

el Principe de Orbitelo;

Cesar. Ces. Què es lo que escuchè
mi nòbre ha dicho, y mi Estado.

Pat. Vive Dios. *Fed.* La voz detèn;

Pat. Que es el enredo mayor.

Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podrè.

Lisard. Que aviendo oido à la fama

el certamen de vn cartèl,

à ser vuestro Aventurero

vengo, confiado en que

no mereceros ninguno

es assumpto fuyo, pues

no es grosero quien yà sabe

que viene à no merecer.

Por llegar à vuestros ojos,

tan veloz pretendi ser,

que con ansias de bolar,

tuve à pereza el correr:

con que apurado el cavallo;

al freno rompiò la ley,

si yà no fue de mi dicha

diligencia su altivèz:

porque bolar àzia el Sol,

lo acreditasse el caer.

Sale Nise de Lacayuelo.

Nise. Y yo Gandalin Menique,

regazzo fuyo, doy fee,

que es verdad quãto èl ha dicho

fecha à tantos de tal mes,

dia de San Orbitelo,

supuesto que cae en èl.

Lisard. Quita, necio. *Pat.* Vive Dios

que Nise el Lacayo es.

Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar

Fed. Quien vè que no le està bien

Serafin. Vos seais muy bien venido

que à mi me pesa de aver

dado al peligro ocasion:

(aunque le he visto otra vez,

no le conociera agora;

pero tan de paflo fue,
que no percibi fus feñas)
à mi primo agradeced
el focollo. *Lifard. Cavallero,*
yo os eftimo la merced.

Fed. Guardaos el Cielo : ha tyrana!

Seraf. Si acafo cobrado aveis,
hermofa Dama , el aliento,
dezidme , quien fois?

Cefar. Què harè? Ap.
que dezir quien foy , en efte
trage , en publico , no es bien,
ni que fe fepa de mi,
que yo he podido vfar de èl;
pues dexar que otro mi nombre
tome , y pretenda con èl,
tampoco es jufto.

Serafin. Pues no
hablais? *Cef. Que dezir no sè: Ap.*
yo feñora. *Seraf. Profeguid.*

Cef. Hija foy de vn Mercader
(forçofa es difsimular ,
y fingir , hafta despues)
que à embarcarfe al Puerto iba,
quando empezando à romper
fus margenes el Pd, hizo
que zozobrafte el baxel:
queriendo falir à tierra,
(efte folo verdad es) *Ap.*

para darne à mi la mano,
la tomò primero èl:
à cuyo tiempo , rompiendo
la firga (ay de mi!) el cordel,
con vn embate , me hizo
bolber al golfo otra vez,
fin que èl, en la orilla yà,
me pudieffe focollo.
Echòfe al agua el Barquero,
procurando defender
fu vida , con que yo (ay trifte!)

folo en el barco quedè,
expuefta à las inclemencias
del hado , yà no cruel
para mi , fino piadofa,
pues he llegado à tus pies:
mal aya el infame acafo, *Ap.*
que accion tal me obliga à hazer.

Seraf. A Carlos de Vifiniano
lo podeis agradecer.

Y yà que de dos fortunas
teatro efte Playa fue,
por cuenta mia las dos
defde oy han de correr:
id , Cefar , à defcanfar:
Lidoro? *Sale Lidoro viejo.*

Lidor. Què mandas?

Serafin. Que
en vuestro quarto efte Dama
fe alvergue, porque no es bien
introducirla en el mio,
fin faber mejor quien es:
en èl podràs repararte
defta fortuna , hafta que
fepa tu padre de ti.

Cef. Vida los Cielos te den.

Ser. Ven, Laura. ay de mi! ven Clori.

Las dos. Què es lo que llevas?

Serafin. No sè:
no vi mas gallardo joven,
no vi mas bella muger,
ni vi tampoco defeo *Ap.*
como el que llevo de que
aya fido Federico
el que la vida me dè. *Vanfe.*

Lidor. Venid , feñora , conmigo
adonde fe vida efteis. *Vafe.*

Cefar. Aqui no ay mas , que fufrir
de mi fortuna el defdèn. *Vafe.*

Carl. Aqui no ay mas , que perfar
nuevos contrarios vencer. *Vafe.*

Fed. Fiera, enemiga, tyrana,
falsa, alevosa, y cruel,
que has venido à dar la muerte
à quien la vida te dà,
que es tu intento?

Lisard. Cavallero,
ni sè què dezis, ni sè
quien fois, tratad vos de amar,
mientras yo de aborrecer. *Vase.*

Pat. Y tu aspidillo cafero,
à què has venido acà?

Nise. A que,
mientras yo de bufonear,
trate de callar vsted. *Vase.*

Feder. Quién viò igual locura?

Patacon. A mi
poco me estorvâra, pues
esto no puede durar
màs, que hasta dezir quien es.

Feder. Pues à nadie se lo digas,
que no le està à mi amor bien
galantear vna beldad,
cargado de vna muger.

Pat. Pues què hemos de hazer?

Feder. Callando,
dexar el lance correr,
mientras el no se declare;
diziendo vna, y otra vez,
entre vn olvidado amor,
y vn acordado desden,
arded, corazon, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA

Salen Laura, y Clori.

Clori. No se ha visto igual estremo
en el Mundo.

Laur. Quien creyera,
que condicion tan estrema

à quanto es agrado, diera
poder à vna advenediza
muger, à quien su deshechia
fortuna echò à estos vmbrales;
porque dulcemente diestra
la escuchò cantar tal vez
desde el sitio en que se alverga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada de manera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad?

Clori. No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa
hablèmos, porque parece
que aqui las voces se acercan.

Laur. Pues la platica mudèmos,
hablando de nuestra fiesta.

Salen Serafina, y Cesar vestido de muger
Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En las flores bellas
le dexè. *Ser.* Por què?

Cesar. Señora,
por que à su dulce tarèa;
en metafora de arco,
descanse vn rato la cuerda.

Ser. Vè por el, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como vna dicha me cuesta,
que tu voz; y assi, entre tanto
que por la apacible esfera
voy deste jarfin, te pido,
que al compàs de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.

Cesar. Beso, señora, tu mano,
por el agrado que muestras
à quien feliz, è infeliz
llegò à tus pies: ay adversa

fuerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia,
què importa, sino me quita
que estos favores merezca?
pero permitidme (ay triste!)

Serafin. Què?

Cef. Que oy te pida licencia
para no cantar. *Ser.* Por què?

Cef. Porq̃ aunq̃ es mi dicha inmensa
en servirte, y agradarte,
no sè què oculta tristeza
se ha apoderado del alma;
que mas à llorar me fuerça;
que à cantar, y no sè como
en vn corazon se avenga
el gusto, y pesar à vn tiempo.

Ser. Pues què es lo q̃ sientes, Celia,
que à tanto dolor te obliga?

Cef. Què es lo que quieres q̃ sienta?
(ò quien pudiera dezirlo! *Ap.*
ò quien callar'o pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violenta.

Ser. Yo pensè que mis favores
de tus fortunas pudieran
contrapezar los acasos.

Cesar. Pues si por ellos no fuera;
estuviera yo con vida?
y aunque por ellos la tenga,
quizà son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.

Serafin. Como?

Cef. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezcà,
y si me eluso. *Ser.* Prosigue.

Cef. Es, porque alguna no sienta

Part. 8.

oir mi voz. *Ser.* Di, que yo
gusto oirla, canta apriesa,
no temas la embidia. *Cef.* Basta;
y si Clori, y Laura fueran?

Ser. Son, Celia, por quien la dizes;
yo te harè vengada dellas:

Laura, y Clori, de què hab'ais?

Laur. Viendo que todos desean
en aquestras sole lades
dàr alivio à tus tristezas,
tus Damas, por tener parte
en tan digno assumpto, intentan
que, para hazerte vn festejo,
las dës, señora, licencia,
el dia que cump'les años.

Ser. Què festejo? *Clor.* Una Comedia.

Ser. Por què, di, no la he de dàr?
que yo me holgarè de verla.

Laur. Pues yà que muestras agrado
en que la estudièmos, resta,
porque es de musica, à viança
de Italia. *Serafin.* Què?

Clor. Que entre Celia
à ayudarnos. *Serafin.* Què papel
ha de hazer? *Laur.* El Galàn della,
que su hermosura, y su gracia
es bien que à todas prefiera.

Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Por què no?
antes me holgarè, me veas
en el traje de Galàn
cantar amantes finezas,
que yà di entre mis iguales
de aquesta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.

Serafin. Pues porque mejor lo seas;
yo me encargo de tus galas.

Laur. Otro favor? *Ap.*

Clor. Tèn paciencia. *Ap.*

Serafin. A vn embidioso no ay *Ap.*
castigo, como que tenga

mas que embidiar. *Ces.* Otra vez
re beso la mano. *Ser.* Pienso
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino es esta
de averte aqui derrotado
la tuya; pues de manera
me obligas, que, como dixe,
no ay cosa que me divierta,
ni alivie, sino eres tu:
y assi, te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò el de ti, saber es fuerza;
y en ninguna parte puedes
hallarte sus diligencias
mejor que conmigo.

Cesar. Es cierto:

y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estabâ;
es, con propiedad tan nueva,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera,
menos violenta mi vida,
que donde està mas violenta:

Ser. Quieres saber à què estremo
mi agrado contigo llega?
pues solo siente que Carlos
fuesse quien à esta ribera
de aquel golfo te sacasse.

Cesar. Por què?

Ser. Porque no quisiera,
que hiziera por mi eleccion;
cosa, que le agradeciera.

Cesar. Pues Carlos (entrèmos, zelos,
en la experiencia primera) *Ap.*
que es quien mas fino te sirve,
mas amante te festeja,
no es quien mas te obliga?

Ser. No,

que aunque debo à sus finezas
mas, que à las de todos, quien

puso en razon las estrellas?
Carlos me cansa. *Ces.* Quien duda
que la gala, y gentileza
del Principe de Orbitelo
serà causa? *Ser.* Tèn la lengua;
que à Cesar, Celia, tambien
aborrezco. *Ces.* Quien creyera
que à mi me sonara bien *Ap.*
oir, que aborrece à Cesar?
pero vamos adelante,
que no vâ mal la experiencia:
No me atrevo à discurrir
en quien tu agrado metezca;
pero atrevome à pensar
(permiteme esta licencia)
que no es possible que dexé
alguno en la competencia
de ser mas bien visto, que otro!

Sonriese Serafina.

Falsa risa es la respuesta?

Ser. No es averte concedido
la malicia. *Cesar.* No es averla
negado tampoco. *Ser.* No;
y si la verdad confiesa
mi voz; pues contigo ya
no es bien que secreto tengâ;
y mas quando tu malicia
la costa hizo à mi verguenza;
sabrâs, que de agradecida
mas, que de fina, ni atenta,
no digo el que mas me agrada;
el que menos me molesta,
es Federico mi primo.

Ces. Pues què vès en èl, que pueda
obligarte, sino ay
ninguno à quien menos debas?
Litigar antes tu Estado,
y aora amarte, es consecuencia,
que à èl le pretende, y no à ti.

Ser. Aunque con razon pudiera

ofen-

ofenderme del, ay otra
que me obliga à olvidar esta.

Ces. Què razon?

Serafin. Aunque no claro
me lo aya dicho su lengua,
sus equivocas razones,
con las lagrimas embueltas,
me han dado à entèder, que es el
el que de aquella violencia
d. l incendio me facò,
cuya presuncion me lleva
tràs el agradecimiento
de mi vida tan atenta,
què no sè como te diga,
ò sea obligacion, ò sea
simpatia de la sangre,
ò eleccion del gusto, ò fuerza
del hado, ò què sè yo què,
que el solo las estrañezas
de mi activa condicion
ha podido; mas èl llega,
y por si acafo escuche
algo, hagamos la desecha:
toma el instrumento, y canta.

Ces. Està mi vida muy buena, *Ap.*
sabiendo que Federico
es quien su agrado merezca,
aora para cantar.

Seraf. No vàs?

Cesar. Mal aya el que llega
à buscar sus zelos, cosa
que se siente, si se encuentra.

Ser. Canta por mi vida vn tono.

Ces. Pues obedecer es fuerça,
cantarè, como el cautivo,
con el son de la cadena.

*Toma el instrumento, y sale Federico,
escuchando lo que se canta, y
Patacon.*

Cant. Ces. Vèn, muerte, tan escòdida,

que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me buelva à dâr la vida.

Feder. Sin duda, por mi, ò hermosa
Deidad desta verde esfera,
el concepto se escrivìò,
pues yo.

Seraf. Suspende la lengua
Federico (inclinacion,
ò lastima, ò sangre, ò deuda, *Ap.*
por mas que tu te declares,
harè yo, que èl no te entienda)
que no se què vrbanidad
impedir à nadie sea
el gusto con que à otro escuchia.

Fed. Quizà es pensìon de su estrella
quien à otro escuchia con gusto,
que à mi me escuche con pena.

Seraf. Pues porque no sea pensìon,
Celia, canta.

Feder. Cante Celia,
pues para que lllore yo,
què importa que cante ella?

Ces. cant. Vèn, muerte, tan escòdida:

Fed. Sin duda esta letra, ò bella
Serafina, por mi fuerte
se escrivìò, puesto que en ella
se vè escondida vna muerte,
y declarada vna estrella:
si vna ha de ser mi homicida,
mateme la declarada:
y assi, à quitarme la vida,
puesto que el morir me agrada:

Ces. y èl. Vèn, muerte, tan escòdida:

Fed. Y porque, si muerto quedo,
ferà mi muerte favor,
vèn, mas pisando tan quedo,
que los passos del valor
parezca que los dà el miedò:
vèn, que aviendo de morir,

yo te saldre à recibir:
mas ay de mí que querràs,
para que yo sienta mas.

Ces. y él. Que no te sienta venir.

Feder. El pesar no ha de quitar
el placer de merecer:
mas qual debo yo de estar
el día que es mi placer
no morir de tu pesar!

Y al que me llegue à pedir
razon, le sabrè dezir,
que en mi dueño singular
del vivir se hizo pesar

Ces. y él. Porque el placer del morir.

Fed. Y tu, si otro te pidiere
razon de por qué vn desdèn
mas agravia à quien mas quiere,
le podràs dezir tambien
otra, que aquella prefiere,
diziendo, si es escondida
llama amor, bien mi tristeza
huye del, porque ofendida
de otro incendio otra fineza.

Ces. y él. No me buelva à dír la vida.

Ser. Aguarda, Celia, que yà
q̃ à vn tiempo en mis dos orejas,
aquí musica, allí llanto,
ò suenan mal, ò no suenan,
quiero ajustar vna duda.

Salen Lisarda, y Nise al paño.

Nise. Federico, y la Princesa
estàn aqui.

Lisard. Pues aguarda,
que destas murtas cubiertas
oirèmos.

Nise. Què ha de aver murtas,
yà que aqui no huviesse puertas!

Ser. Muchas vezes, Federico,
en equivocas respuestas
me aveis querido dezir

no sè què, y no soy tã necia;
que yà que no entiendo el todo;
alguna parte no entienda.

La primera vez dixisteis,
que veniais en defensa
de vn agravio que me hazian
en que nadie me merezca;
pues me mereciò quien fue
dueño de mi vida. Esta
proposicion repetida,
y no explicada, me llevà
curiosamente à saber
què queréis dezir en ella.
Habladme claro.

Feder. Sí harè.

Seráf. Pues proseguid.

Feder. Oye atenta,
que aunque mi silencio quisò
al hazer de la fineza,
añadiendola el callarla,
al realce del hazerla;
con todo, viendo quan poco
mi fee contigo merezca,
desnudo de tu favor,
que della me vista es fuerça.
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à dezir, pero la lengua
mas cortès, que yo, turbada
con tan grande voz no acièrta;
permite que mi osadía
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas
que Carlos en nombre tuyo
mantenia; vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Autora de Comedias,
empezandola en festin,

vino à acabarla en tragedia.
 A tus vmbrales estaba,
 desvelada centinela
 del sueño de tus amantes;
 quando la llama violenta
 en pyramides de humo
 iba buscando su esfera;
 y arrojandome al peligro;
 si ay peligro que lo sea
 à vista de tanto premio
 como tu vida.

Sale Lisarda.

Lisard. La lengua

tèn, falso, aleve, tyrano:

Fed. De donde salió esta fiera *Ap.*
 à matar segunda vez!

Lisard. Y tu perdoname, bella
 Serafina, que interrumpa
 lo que Federico cuenta;
 que si he callado hasta aqui,
 yà desde aqui hablar es fuerza;
 porque tu no hagas empeño
 de su trayción.

Feder. Ella intenta,
 sin duda, dezir quien es;
 porque à Serafina pierda:

Seraf. Pues què novedad te obliga,
 Cesar, à tal accion?

Lisard. Esta.

Para esto, traydor amigo,
 agradecido à la deuda
 del socorro del cavallo,
 te di de mis dichas cuenta;
 para esto te hize dueño
 de alma, y vida: siendo en ella.

Fed. Yà es aquesto declarar(e). *Ap.*

Lisard. El secreto de que intentas
 valerte, para matarme
 aqui con mis armas mismas?

Feder. Adonde irá à parar esto? *Ap.*

Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
 la fortuna me ha traído
 à esta ocasion, porque veas
 quien fue quien te diò la vida;
 y que todo lo que èl cuenta,
 fue por contarfelo yo,
 yo fui, Serafina bella,
 el que estaba à tus vmbrales;
 yo el que à la llama sobervia
 se arrojò, y el que en mis brazos
 pude restaurarte della,
 por señas, que à medio trage,
 ni bien viva, ni bien muerta,
 estabas en vna quadra,
 donde el desmayo à su puerta;
 remora fue de la fuga:
 fino bastan estas señas,
 para que veas quien es
 quien te obliga, ò quiè te fuerza;
 di que te dè Federico
 otra joya como esta.

Dale la joya, y vase.

Feder. Oye, aguarda. *Ser.* Deteneos,
 no vais tràs èl, que aunque quiera
 vuestro valor del desayre
 salvaros, yà es diligencia
 escusada, pues yà està
 sabida la traycion vuestra;

Fed. Señora? *Ser.* Nada digais;
 vos, Federico, baxeza
 tan grande, como valeros
 de traydoras diligencias?
 vos servirme con engaño?
 vos amarme con cautela?
 à quien su secreto os fia,
 vendeis? pues tan pocas prendas
 de fangre, y valor teneis,
 que os valeis de las agenas;

Fed. Vive el Cielo.

Serafin. Bien està,

Fed.

Federic. Que yo.

Seraf. Suspended la lengua.

Feder. Fui quien os diò.

Seraf. Este testigo

como es posible que mienta?

Feder. Como. *Ser.* Nada os he de oir.

Pa. Por Dios, q̄ hizo buena hazienda:
detèn, Celia, à tu señora.

Feder. Haz tu por tu vida, Celia,
que me escuche vna palabra.

Cesar. A muy buen puerto te llegas,
quando puedo dár albricias *Ap.*
de que la enfades, y ofendas.

Ser. Què te dize, Celia? *Ces.* Dize,
que de hablar le dës licencia,
como sino fuera yo
interesado en tu ofensa;
ni le hables, ni le oigas.

Ser. Como puedo, si estoy muerta
por vèr si tiene disculpa? *Ap.*
haz tu como que me ruegas,
que le escuche. *Ces.* Solo esto
le faltaba à mi paciencia. *Ap.*

Patac. Dime, embuftera menor
de la mayor embuftera,
què ha sido esto? *Nis.* Si dirè:
ha, quien esforçar pudiera *Ap.*
el caredo de mi ama!
mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? *Pat.* Si, para què?

Nis. Para que cortar quisiera
la suela de vn ponlevi,
que dár passo no me dexa.

Ser. Cierito que estàs importuna,
yo oirè, pues tu lo deseas.

Ces. No lo deseàras tu mas. *Ap.*

Nis. Daga. *Pat.* Yo cortarè, suelta.

Seraf. A Celia le agradeced,
Federico, que à oïros vuelva.

Fed. Y à sè que à Celia la vida

debo *Ces.* Si bien lo supieras. *Ap.*

Ser. Quiera amor, te aga disculpa.

Ces. Quiera amor, q̄ no la tenga. *Ap.*

Ser. Què teneis, pues, que dezirme?

Fed. Menos importa que sepa. *Ap.*

que yo he tenido vna Dama,

que no que piense su ofensa,

y que fustro que lo diga

quien ella misma nõ sea.

Yo, señora, antes de veros;

porque desques no pudiera;

servi en Milàn à vna Dama.

Nis. Cielos, ay quien me defienda?

que me matan. *Pat.* Què te toma
demonio?

Nis. Las plantas vuestras,
sean, señora, mi sagrado.

Ser. Ay tan grande desvergüenza!

Patac. Señores, què enredo es este?

Ser. A ssi entráis en mi presencia?

Pat. Señora, viven los Cielos.

Fed. Como es posible te atrevas,
picaro, desvergongado,
à vna cosa como esta?

Pat. Pues à què me atrevo yo
mas, que à cortar vna suela
de vn zapato? *Nis.* Tu lo eres.

Feder. Vive el Cielo.

Patac. Considera.

Seraf. Deteneos, di, què causa
le has dado tu? *Nis.* Sola esta:
el Principe mi señor
de Orbitelo. *Seraf.* Di.

Nis. Don Cesar

tiene, señora, vna joya,

que mas, que à su vida, precia;

porque la sacò de vn fuego,

adonde su fee se acendra:

Federico, que es de aqueste

amo, anda muerto por ella,

y me dize, que si la hurto,
me darà toda su hazienda.

Pat. Yo he dicho tal?

Feder. Vive Dios,

Ap.

que Nise el engaño alienta.

Nis. Hablandome en esto agora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo:
pues yà que ladron no seas,
para que nunca dezir,
lo que yote he dicho, puedas;
te he de dár muerte, y sacando
la daga, con ira fiera,
quiso matarme: y assi,
nada que te diga, creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar:
y agora tenle, señora,
para que tràs mi no venga. *Vase.*

Ber. Agradeced que no os hago
dar quatro tratos de cuerda.

Pat. Fueran muy vellacos tratos.

Fed. Què aquesto por mi fuceda?

Seraf. Mirad si vuestra traycion
à cada passo se aumenta,
pues para cobrar la joya
haziades diligencia,
porque no huviesse podido
reconveniros con ella.

Feder. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en vna d'culpa caben.

Seraf. En què disculpa?

Feder. Oídme atenta:

Yo serví en Milàn, señora;
vna Dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Sale Laura.*

Laura. Enrique

Esforça pide licencia
para belarte la mano.

Seraf. Pues como de essa manera,
sin pedirme, Laura albricias,
me dàs tan alegres nuevas
para mi? Dile, que entre,
y que bien venido sea.

Fed. No sea, sino mal venido: *Ap.*
quien en el mundo creyera,
fino echandose à pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania el padre
de Lisarda al Pò viniera
à embarazarme el dezir
(ay infelize!) que es ella
la que en Cesar disfrazada;
zelosa vengarse intenta
de mi? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerça,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarle quiera;
como à quien debe el estado;
que ha litigado en su ausencia
tan contra mi. *Se.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: A vna Dama
servisteis, què consequencia
tiene esto con esta joya?

Fed. Ninguna, que aunque quisiera;
no puedo dezir lo que iba
à dezir; mas considera,
que quien adora, no engaña;
que no ofende, quien desea;
que no agravia, quien estima;
y que no injuria, quien precia.
En vn instante me han puesto,
ò mi fortuna ò mi estrella,
vn cordel à la garganta,
vna mordaza en la lengua,
para no poder hablar;
y pues que callar es fuerça;
y acudir volando à que

ella está venida sepa,
te suplico, me perdones
el no dar te mas respuesta;
con dezir, q̄ aunque mas pienses;
ay mas que pensar, que piensas.

Vase Federico.

Seraf. Esperad vos, y deziidme,
què confusiones son estas?

Pat. No puedo, no puedo hablar;
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi què sè yo,
me ha dado en esta hora mesma
vn tapaboca en el alma,
en la boca vn tente lengua:
solo te puedo dezir
en metáfora de bestia,
que aunque tu lo pienses mas,
ay mas que pensar, q̄ piensas. *vaf.*

Ces. Què será esta confusion?

Ser. No sè, si yà no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle, se ausenta.

Cesar. No es, sino que la mentirá
no le iba saliendo buena,
que iba à dezir. *Ser.* No será.

Cesar. Si será. *Ser.* Que te vâ, Celia;
à ti en malquistarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?

Cesar. Ofenderme, que te ofenda.

Sale Enrique, viejo.

Enriq. Dame, señora, la mano,
si es possible que merezca
tan gran dicha.

Seraf. A ti los brazos
con tola el alma te esperan
agradecidos, levanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda

las finezas que te debô?

Enriq. En criado no ay finezas;
porque nunca pudo ser
obligacion, lo que es deuda.

Seraf. Bien ágena desta dicha
me hallas, què venida es esta!

Enriq. Sobre yà cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me buelven à descansar,
y el aver muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexè,
me dà, señora, mas priessa,
que pensè, porque me hallaba
favorecido del Cesar.

Seraf. Ahora te agradezco mas
la visita que quien lleva
tan digno cuidado, es mucho
que otra cosa le divierta:
no quiero hazerte este cargo;

Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa ay porque venga:
Passando à Milàn, lleguè
à Mirafior, vna Aldea,
donde mi prima Diana;
que es de Orbitelo Princesa;
vive retirada. *Seraf.* Yà
lo sè, que yo he estado en ella;
y tambien, yendo à Milan
no quise passar sin verla.

Enr. Y hallèla tan afligida,
tan desconsolada, y muertâ.

Ces. Aquí entro yo. *Retírase Cesar.*

Enriq. Por aver
hecho de su casa ausencia,
con vn Ayo que tenia,
su hijo el Principe Cesar;
que me puso su afliccion

en cuydado de que venga
à buscarle, por tener,
si no noticias, sospechas
de que à Urfino avia venid
à la fama de sus fiestas;
y así, la di la palabra,
antes que à mi casa fuera,
de buscarle, y asíltirle,
hasta que con nigo. *Ser.* Espera;
que à saber que avia venido
el Principe sin licencia,
yà lo supiera de mi
mi señora la Princesa.

Enrig. Luego aquí está?

Seraf. En este instante
se aparta de aquí, por señas
que me ha dado en esta caja
la mas conocida muestra
de que fue quien me librò
de vn incendio, en que muriera;
à no llega el. *Enr.* O quanto
estimo vna, y otra nueva,
y que sea mi sobriño
à quien la vida le debas!
y así, señora, permite
que en verle no me detenga;
ázia donde iba? *Ser.* No sè,
mas èl sin duda està cerca.

Cesar. Y tanto, que te espantàras,
(ay de mí!) si lo supieras. *Ap.*

Enr. Irè à buscarle. *Ser.* Mejor
serà que conmigo vengas,
que yo harè que te le llamen.

Enrig. Convento en la diligencia;
por ser preciso que yo,
aunque le encuentre, y le vea;
no le conocerè, porque
le dexè en edad muy tierna.

Seraf. Ven conmigo, que èl vendrà
à verte: y tu, Laura, ordena

à Lidoro, que esse quarto,
que tiene al Parque otra puerta,
que à aquestos jardines passa,
à Enrique se le prevenga.

Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna,
dexa de afligirme, y dexa
de pensar en quien serà
qual me obligue, ò qual me ofèda
Vanse todos, y queda solo Cesar.

Cesar. Si algun ingenio quisiere
escribir vna novela,
podrà inventarla fingida
mayor, que en mí se h alla cierta;
Dexo à parte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage;
y dexo à que la deshecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando à Theodoro en tierra;
me dièse el favor de Carlos
felize puerto à las mismas
plantas de la que buscaba.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia;
de que otro con mi nombre,
y mi Estado la pretenda;
y voy à què fin tendrà
vna platica tan nueva,
que apenas halla exemplar;
y si le halla, serà apenas.
Mi tio es fuerça que encuentre
con este fingido Cesar;
y quando èl no le conozca,
por el conguiente, es fuerça;
à la fama de que yà
le hallò, de mi Patria vengam
vasallos que à èl desconozcan,
y à mí me conozcan; ea
ingenio, què hemos de hazer

para que esto no suceda,
 hasta hallar vn medio ayroso
 yo , en que declararme pueda?
 solo vno se me ofrece:
 Este joven, cosa es cierta,
 que en viendo que en sus alcâces
 andan , parecer no quiera,
 que claro està , que no espere
 ver su traycion descubierta:
 luego avisarfe lo importa,
 pues no pareciendo el , queda
 mi secreto resguardado:
 quien adonde està supiera,
 antes que con el mi tio
 diesse , para que en su ausencia
 yo procure declararme
 con Serafina , y que sepa
 quien soy ; mas ay infelize!
 que si ella ofendida , trueca
 los favores en venganças,
 espresivo que la pierda:
 pero ha de faltar alguna
 amorosa estratagemas
 para dezir la quien soy,
 con tal industria, que pueda
 no pesarme de lo dicho?
 mas la industria ha de ser esta:
 de la Comedia el papel
 no es de Galàn?

*Sale por vn lado Lisarda , y por otro
 Carlos.*

Carlos. Celia? *Lisard.* Celia?

Cesar. Aquí se queda la industria
 remitida à la experiencia;
 què es, Carlos , lo que mandais?
Cesar , què es lo que quereis?

Carl. Que vn instante me escucheis.

Lisard. Que vna palabra me oygais.

Ces. A vos irè , porque à vos,

Cesar , primero que oiros,

tengo tambien que deziros:

Carl. Pues siendo assì , que los dos
 teneis secretos , yo quiero,
 pues lo que yo he de dezir,
 ambos lo podeis oir,
 tomar la mano primero;

Celia, aunque no es generoso
 pecho el que haze en la ocasion
 prenda de la obligacion,
 yà sabeis que vn amoroso
 afecto nunca ha vivido
 debaxo de ley ; y assì,
 que yo me valga de ti,
 en fe de averte servido,
 quando à tierra te saquè,

ni es desdoro , ni es baxeza:
 por mi, pues , vna fineza
 oy has de hazer. *Ces.* Mal podrè
 escusarme , agradecida;

què es la fineza? *Carl.* Sabràs,
 que en vn rendido no ay mas
 gusto , mas alma, mas vida,
 que vivir imaginando

en que pueda merecer;
 y assì , te suplico , al ver
 quanto la agradas , que quando

te mandare Serafina
 cantar alguna cancion,
 sea esta, que à mi pàssion
 le dictò la peregrina
 fe con que siempre la he amado;

y que diziendo que es mia,
 lo dulce de tu harmonia
 la encarezca mi cuydado:
 porque oyendola de ti,
 la oirà menos fiera , y brava;

Cesar. Esto solo me faltaba:
 mas para echa le de mi,
 lo acetarè. Corto es

de este servicio el empleo,

para lo que yo deseo
hazer por ti. *Carl.* Toma, pues;
que no es nueva confianza
dàr mi esperanza à tu voz;
pues si ella es viento veloz,
al viento doy mi esperanza.

Dale un papel, y vase.

Lisard. Aunque yo venia (ay de mi!)
à saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que la di;
que tienes, aviendo oïdo;
que hablar conmigo, no es
yà esta mi pretension.

Cesar. Pues
fabràs que yo la he tenido
contigo, que es vna nueva
de que me has de dàr albricias:

Lis. Y à sè que mi bien codicias:
y si el afecto te lleva
à honrarme, di lo que ha auido.

Cesar. No de esse genero fue
la nueva: has de saber.

Lisard. Què?

Cesar. Que de Orbitelo ha venido:
no le dirè el nombre, pues *Ap.*
hablando confuso, infiero
que es mejor: vn Cavallero,
tu tio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte viene, di,
no es nueva de gusto? *Lis.* A mi
à buscarme?

Cesar. Yà le pesa. *Ap.*

Lisard. A mi?

Cesar. No eres de Orbitelo?

Ap. Lis. Claro es. *Ces.* Pues à ti te busca,
què te suspende, ni ofusca?

Lis. A què fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? *Ces.* Què sè yo;

pero el averte venido,
sin que lo huviesse sabido
tu madre, la causa diò,
sin duda, para buscarte.

Lis. Quien creyera que tomàra *Ap.*
el nombre de quien faltàra
de allà, porque en esta parte,
tràs el nombre, y no tràs el,
viniesse à llamarme à mi?

Ces. De què te asustas, me di?

Lis. De que es fortuna cruel:
que he de hazer que estoy cogida
en la mentira? *Ap.*

Cesar. Turbada
estàs, Lisarda. *Lis.* Hame dado;
Celia, enfado su venida:
y por solo castigar
la diligencta de aver
venido, me he de esconder;
y ninguno me ha de hallar.

Cesar. Haràs muy bien, que yà eres
muy grande, para que asì
se anden tus deudos tràs ti.

Lisard. Y si tu ayudarme quieres,
di, que tu me lo dixiste,
y que enfadado de vèr
su curiosidad, poner
en vn cavallo me viste;
y salir del sitio huyendo.

Ces. Digo, que yo lo harè asì,
porque me està bien à mi, *Ap.*
y es solo lo que pretendo.

Lisard. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar.

Cesar. Què lo dudas?
què harè yo en servirte en esso?
y mas, que à mi me està bien.

Lisard. Por què à ti?

Ces.

Cesar. Porque eres quien
en obligación me has puesto
bien grande oy.

Lisard. Yo te suplico
me digas la obligación,
para estimarte esta acción.

Cesar. Desayrar à Federico
con Serafina. **Lis.** Pues què
pudo esso importarte à ti?

Ces. Algo me importa.

Lisard. Ay de mí!

le amas acaso? **Cesar.** No sè:
mas basta dezirte aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mi.

Vase.

Lis. Què escucho? valedme, Cielos,
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hidras cortadas los zelos,
pues donde vnos mueren, vi
nacer otros (ò hado infiel!)
el descomponerle à èl,
es darme la vida à mí?
Aun esto mas me acobarda;
que el buscar à Cesar, Cielos;
no bastaban vnos zelos,
fino otros zelos!

Sale Federico recatandose.

Feder. Lisarda?

Lis. Pues como me hablas, tyrano,
de esta suerte?

Feder. Aunque debiera
hablarte de otra manera,
yà es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerça hablar así,
por lo que me debo à mí,
no por lo que à ti te debo;
que aunque na vida ofendida

de tus acciones està,
yo soy quien soy, y me dà
nuevo cuidado tu vida:
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aqui està tu padre. **Lis.** Calla,
calla, ingrato, que aora entiendo
que tu con Celia has tratado,
para ausentarme de ti.

Feder. Yo con Celia?

Lisard. Ingrato si,

tu à Celia se lo has contado:

Feder. Yo à Celia? **Lis.** Si, pensaràs,
con que vienen à buscarme,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio, pues no podràs
conseguirlo, que he de estàr,
à tu pesar, compiendo
tu fineza, deshaziendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que yà principio fue
la joya que no arrojè,
y oy la he entregado.

Federic. Imagina,

que no habarte en esto yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que vn pesar de otro pesar
se vā apoderando. **Lisard.** No
te he de creer; y pues veo,
que el dezirme Celia aqui,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni vno, ni otro creo;
y así, tu necia posia
no piense darme cuidado,
pues antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.

Fed. Mira. **Lis.** No ay que mirar.

Feder. Advierte.

Lisard. No ay que advertir.

Fed. Oye. *Lis.* No tengo de oír,
Federic. Escucha.

Lisard. No he de escuchar,
que yà sè que es todo engaño;
pensaste que me asustàra,
y que al punto me ausentàra:
pues no ha de ser, que en tu daño
he de estàr, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor,
pues que yo muero de zelos. *vase*

Feder. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio, quiero;
oye, escucha. *Sale Enrique.*

Enriq. Cavallero?

Fed. Què mandais? fiero pesu! *Ap.*

Enr. Que me digais, os suplico,
porque me han dicho que aqui
Cesar estaba. *Fed.* Ay de mi!

Enriq. Vive Dios, que es Federico;
mas yà què he de hazer, si es el
el què la espalda bolvió? *Ap.*

Feder. Si yà se lo han dicho, no
es bien negarlo; cruel
lance, si la vè. *Enr.* Los Cielos
os guarden. *Fed.* Tràs ella vâ:
como mi desdicha harà,
no la alcancen sus rezelos? *Ap.*

porque preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado: ò estrella
siempre opuesta, como harè,
no llegue à verla? ha señor
Enrique Esforcia? valor, *Ap.*
solo te acuerda de que
eres mio.

Enriq. Què mandais?

Feder. A riesgo de amor, y vida *Ap.*
es bien que su muerte impida;

Part. 8.

yo pienso que no ignorais
muchas quejas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera
menos publica à los dos;
y asì, os suplico, conmigo
vengais. *Enr.* Antes que buscar
à Cesar, esto es: guiar
podeis vos, que yà yo os sigo.

Fed. Vuestra aquesta eleccion fue:
vèd donde queréis que vamos;
de aqueste jardin salgamos
vna vez, que yo dirè
allà donde avemos de ir:

Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*

Ser. Què es esto? *Fed.* Nada:
avrà suerte mas ayrada! *Ap.*

Enr. Si es, y de milo has de oír:

Contigo, señora, estaba,
yà lo sabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo vna Dama, quedaba
en aqueste jardin, yo,
porque creí, que pudiera
ser que su enojo le hiziera
ausentar sin verle, no
quise esperarle; y asì,
con tu licencia à buscarle
fali; y pensando aqui hallarle;
hallè à Federico aqui:

es Federico mi amigo,
y aviendole yo informado
de mi venida, y cuydado,
el cortesano conmigo,
sabiendo por donde iria,
ha querido no dexarme,
y hasta verle, acompañarme;

Ser. No dudo que esso seria;
y pues no le aveis hallado,
y yà es tarde, hasta despues

os retirad; idos, pues,
à vuestro quarto. *Enr.* Postrado
os obedezco. Porque *Apart.*
no entienda nuestros estremos,
voy. *Fed.* Mañana nos veremos.

Enrig. Donde?

Feder. Yo os lo avisaré.

Ser. Qué es lo que hablais los dos?

Feder. Buelvo à darle el parabien
de su venida. *Ser.* Está bien,
idos vos, y quedaos vos:

Vase Enrique.

que he de apurar, por no verme
obligada à declararme,
si aveis venido à obligarme,
Federco, ò à ofenderme.

Feder. Fácil respuesta ha tenido
la duda, à servir os vine.

Ser. Que lo contrario imagine
es fuerça, pues solo ha sido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Si,
pues en el primer empeño
quisisteis hazeros dueño
de la accion que à otro debis;
y en este segundo.

Federico. Ay Dios! *Ap.*

Ser. Mostrais (todo lo he entendido)
que por averme servido
Enrique, os ofende à vos;
y así, quisiera saber,
si es, llegando lo à apurar,
esto ofender, ò obligar.

Fed. Es obligar, y ofender.

Seraf. Obligar, y ofender? *Fed.* Si?

Ser. Ofensa, y obligacion
no implican contradicion?

Feder. En todos, pero no en mí.

Seraf. Como? que medio no hallo.

Fed. Como yo ofendo, y obligo

à vn tiempo con lo que digo.

y à vn tiempo con lo que callo:

Ser. Esto no entiendo. *Fed.* Yo sí.

Ser. Declaraos mas. *Fed.* No puedo:

Serafin. Por qué?

Feder. Porque tengo miedo.

Sera. De qué? *Fed.* De que contra mí
os he de hallar, aunque esté
de mi parte la razon.

Ser. No haré tal, à vuestra accion,
si la tiene, la daré.

Fed. De manera, que si aquí
tuviese disculpa yo,

no fereis contra mí? *Ser.* No.

Fed. Sereis en mi favor? *Ser.* Si

Fed. Y si es lo que aveis de oír
contra Enrique?

Seraf. Aunque sea, hablad.

Feder. Pues sabed, mas esperad,
que aun no lo puedo dezir.

Alirse à entrar, sale Cesar.

Serafin. Bolved.

Cesar. Qué es esto? *Fed.* No sé,
si yà no es (ay Celia bella!)
el fatal fin de mi estrella;
y pues al passo te hallé,
tras el pasado favor,
de parte mia la di;
tenga entendido de mí,
que soy enigma de amor. *Vase.*

Seraf. Quien en confusion igual
avrà, que discurrir pueda?

Ces. Pues sola (ay infeliz!) queda,
yo llego à buena ocasion:
ea ingenio caprichoso,
haz que quede mi cuidado;
si se enoja, desdichado,
si no se enoja, dichofo.

Saca vn papel, y finge que le estudia.

Lee. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir.

Ser.

Ser. Què es esto, Celia? *Ces.* Señora,
aquí estabas? estudiar
mi papel. *Ser.* A mi pesar
no viene à mal tiempo agora
qualquiera divertimiento,
que me haga vengada del,
dime algo de tu papel.

Cesar. Y aun todo dezirlo intento.

Seraf. Y què la fabula ha sido?

Cesar. Hercules enamorado,
que de Yole en el estrado
estaba à la rueca asido.

Ser. Tanto pudo amor? *Ces.* Así
lo dize el razonamiento
que repassaba.

Serafin. Oírle intento,
dile. *Ces.* Con el tono? *Ser.* Si.

Cant. Ces. Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar supo, y rendir,
en el Africa al Leon,
y en Calidonia al Espin,
enamorado de Yole,
hermosa deidad gentil,
trocó la clava à la rueca,
y la piel al faldellin.

En la mano, y en el trage
el vfo, dos vezes vil,
enseñandole a llorar,
le enseñaron à dezir:
No desdénies verme,
dulce dueño, así;

que esto en mi no es baxeza;
no, no, rendimiento si.
Aunque en trage de muger
me ves, bien sabe de mi
el correspondido Amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y interessado en el tuyo,
despues que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar,

para lograr el servir.
Y pues por solo obligarte
alla llorè, y padeci,
antes que el interessado
Amor me obligasse à huir:
No desdénies verme,
dulce dueño, así, &c.

Ser. Aguarda, que de manera
tu voz me lleva tràs si,
que no sè si aqueſto es
aun mas, Celia, ver, que oír!
Ces. Què te parece? *Ser.* Tan bien,
que en toda mi vida vi
tan bien explicado afecto.

Ces. Luego proseguirè? *Ser.* Si.

Cár. Ces. Còtra tu pecho, y mi pechó
tu al despreciar, yo al sentir,
de plomo, y oro sus flechas
armò esse fiero adalid.
Digalo en ti el verte ayrada;
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
yà el llorar, y yà el reir.
Pero aunque los dos estremos
en mi execute, y en ti,
mudando de o lio, y amor
el noble afecto en el vil:
No desdénies verme,
dulce dueño, así,
que esta en mi no es baxeza;
no, no, rendimiento si.

Ser. De fuerte lo significas,
que me d s a presumir
si es verdadero, ò fingido.

Ces. Y què llegas tu à inferir?

Ser. Que es fingido, claro està;
que si llegàra à inferir,
que no lo era. *Ces.* No te enojés;
que quanto llegas à oír,
es de la Fabula. *Ser.* Pues,

si es de la Fabula, di.

Cant. Cef. Aunq̃ he visto de tu rostro
el encendido matiz,
dexando mustio el clavel,
y ensangrentado el jazmin;
no por ello me acobardo,
viendo que no soy yo aquí
quien ama à lograr amando,
porque es su interès su fin:
Todo mi bien es quererte,
y pues es bien, siendo así
que el correspondido Amor
haga mi vida feliz:

No desdénen verme, &c.

Ser. Calla, calla, no prosigas
que yà no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir.

Alpaño Carl. Verè si mi papel canta;
pues la voz de Celia oi.

Cef. Claro es que es representar
vna fineza, y no aquí
conmigo te enojas, puesto
que yo el papel no escrivi
con quien escribiò el papel
te enoja. *Carl.* Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
vna fineza entendi;
con quien escribiò el papel
te enoja, tambien oi.

Ser. Di, quien escribiò el papel?

Cef. Qué la tengo de dezir? *Ap.*

Alpaño Federico, al otro lado.

Fed. Buelvo à ver si habla yà Celia
à Serafina de mi.

Cef. Quien quieres que fea, señora;
quien le llegasse à escribir,
fino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?

Carl. Bien disculpandome yà;

sin nombrarme, y con sutil;
y bien fundada razon.

Fed. Oy es mi suerte feliz,
sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixe así.

Cef. Y así, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir;
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.

Fed. O lo que la debo à Celia!

Car. O lo que à Celia debi!

Cef. Que todos dicen su amor
como le saben dezir;
y el representarle yo,
solo ha sido repetir

lo que otro d'xo no mas!

Ser. Con todo debo insistir,
por quien se debe enter,

Cef. Si no huvieras de reñir;
yo te dixera por quien.

Ser. Pues no lo reñirè, di.

Cef. Qué no te enojaràs? *Ser.* No.

Cef. Y qué lo estimaràs? *Ser.* Si.

Cef. Animo amor, que esta vez
llegò de mi mal el fin: *Ap.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho es.

Salen Carlos, y Federico. Por mi.

Cef. Pues yà te lo han dicho ellos;
qué tengo yo de dezir?

Carl. Porque llegando à saber.

Fed. Porque llegando à inferir.

Carl. Que tu no te has de nojar.

Fed. Que tu no lo has de sentir,

Carl. Yo fui el que escribiò el papel.

Fed. Yo el que enigma de amor fui.

Ser. Pues si Celia por los dos
hablò, como ambos dezis,
dezid à Celia tambien,
que ella responda por mi.

V. asf.
Cef.

Ces. No haré tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mí. *Vase.*

Carl. Pues por mas que tu penar.

Fed. Pues por mas que tu sentir.

Carl. En mí, ni otra no me oyga.

Fed. No me oyga en otra, ni en mí.

Carl. No he de dexar de querer.

Fed. No he de dexar de morir.

Carl. Y quando me veas llorar.

Fed. Y quando me veas sentir.

Los dos. No desdeñes verme,
dulce dueño, así,
que esto en mí no es flaqueza,
no, no, rendimiento sí.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enriq. Yá que Cesar mi sobrino,
según todos me han contado,
de que le busqué enfadado,
de aquí ausentarse previno,
no quiero hazerle pesar,
que con saber que está aquí,
basta á mi intento; y así,
licencia me aveis de dár,
señora, para bolverme,
porque el amor de Lisarda;
que yá avisada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plazo. *Ser.* Aunque sea
tan forçosa la ocasión
que os lleva, mi obligación,
que agasajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ó menos, esperéis
una fiesta que vereis
celebrar las Damas mías.

Part. 8.

mis años; pues solo á fin
de hazerosla á vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entren al festin,
respecto de que sentados
no han de estar, los Cavalleros;
y entren los Aventureros
de mascara disfrazados;
con cuya ocasión, podría
ser que el Principe viniese
de embozo, porque pudiesse
lograrse nuestra porfia,
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexéis
entre vno, y otro enemigo;
yá que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi favor
aquí Academia de amor,
yallá campaña de zelos.

Enriq. Si él rezeloso que yo
le he de llevar, se ha escondido;
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en él he de asistir.

Ser. Pues procuremos fingir
algun modo, previniendo
que él venga, y q̄ vos no os vais;
sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento,
con fingir yo que me ausento,
facilmente le lograis.

Serafin. Dizes bien, y así, encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros; y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el vn efeto,
á ventura que tambien
se consiga el otro. *Enriq.* Bien
me parece, aunque os prometo,
que

que cada instante que no
veo à Lisarda, es para mi
vn figlo. *Ser.* Yo lo creo asì;
y pues à tiempo llegò
Federico, la desechia
empezad à hazer. *Enriq.* Si harè,
aunque al mirarle, no sè
como sanear la sospecha
de averme desafiado,
y no aver con èl reñido.

Sale Federico.

Feder. A què mal tiempo he venido;
pues con Enrique he encontrado!
que aunque le dixè que yo
otro dia le veria, *Ap.*

como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar à aquella fiera.
no bolví al duelo hasta agora?

Serafin. En fin, os vais? *Enr.* Si señora.

Ser. Id con Dios, que aunq quisiera
deteneros, no es razon.

Enriq. Otra vez beso tus pies.

Fed. Esto despedirse no es? *Ap.*

logróse mi pretension,
que no aviendo parecido
Lisarda, Enrique se vâ;
y ella, quien duda que avrá
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era èl el que estaba aqui,
puesto que mas no la vi
desde que se lo avisè.

Serafin. No me dexéis de escribir,
pues os merece mi zelo
la atencion.

Enriq. Guardeos el Cielo:

supuesto que esto es fingir *Ap.*
que me voy, y no me voy,
yo pensarè retirado,

yà que no me aya llamado;
la obligacion en que estoy. *Vase.*

Ser. Mucho, Federico, estimo,
que en esta ocasion vengais.

Feder. En què os sirvo?

Serafin. En que sepais:

mal mis afectos reprimo. *Ap.*

Fed. Mal à escucharla me animo. *ap.*

Ser. Ciega estoy. *Fed.* Estoy perdido;

Serafin. Que no aviendo parecido

Cesar, Enrique se vâ,

y que en qualquier parte està

de mi amparo defendido;

y pues cessa con su ausencia

el ver al competidor,

cesse tambien el rencor

de la pasada pendencia.

Fed. Quando nuestra competencia

sobre mi opinion cargâra,

aun siendo quien soy, dexâra

desayrada mi opinion,

porque no huviera razon,

señora, que os disgustâra

el que mas rendido visteis

siempre à vuestro gusto fiel;

Serafin. Y sino, digalo aquel

secreto que me dixisteis,

quando disculpar quisisteis

vna, y otra groseria.

Feder. Si pudiera la voz mia;

yà lo dixera, señora.

Ser. Que no pudisteis, no ignorâ

mi atencion, que no seria

razon enganarme à mi;

y no pudiendo à la culpa

hazer verdad la disculpa,

fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi!

que aunque todo esto fuese asì,

à vista de tu crueldad,

no fue con mi voluntad.

Serafin.

Ser. Mucho, pues, de verme admira
tan valida la mentira.

Fed. Es huerfana la verdad.

Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero ya no he de creer
que la ay, sin dexarse ver.

Fed. Bien facil es, que se vea,
que se examine, y se crea,
con sola vna condicion.

Ser. asin. Què es?

Feder. Salvar tu indignacion.

Ser. La indignacion mia? *Fed. Si.*

Ser. Es contra mi?

Fed. No es aqui,
fino contra mi atencion.

Ser. Pues como de mi huye, quando
contra ti es? que no lo entiendo:
mucho me voy descubriendo. *Ap.*

Fed. Como te ofendi callando,
y à mi me ofendiera hablando.

Ser. Pues yo quiero que te ofenda,
à precio de que se entienda.

Fed. Como quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
que à Enrique servir pretenda?

Ser. A Enrique? *Fed. Si.*

Ser. asin. Ya prevengo,
introduciendo vna Dama
antes, y agora su fama,
la disculpa. *Fed. Si à ver vengo,*
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.

Ser. A mi si, y assi, hasta ver
si es verdad, oirè.

Feder. Escuchad.

Ser. asin. Dezid; pero no, callad,
que no la quiero saber. *Vase.*

Fed. Ay infeliz! què presto
se vengò! mas què me espanta,
si es muger, y se le veng

à las manos la vengança?

Huyò el rostro à la disculpa,
para que nunca llegàra
à saber que ama, y no ofende;
quien piensa no ofende, y ama.
Quien en el mundo avrà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanzas?
Què serà (valgame el Cielo!)
que Enrique sin ver se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y si sabe que es Lisarda,
como se buelve sin verla?
fino lo supo, à què causa
busca à Cesar, fino es Cesar?
el Cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme;
por mas que me entiendo.

Sale Patacon.

Patac. En què andas?
que no te hallo en todo el dia.

Fed. Porquè de no hallar, te espantas;
à quien està tan perdido,
que aun el mismo no se halla?

Pat. Què tenemos? anda acafo
otro entredo de Lisarda,
ò otro embeleso de Nise
por aqui? *Fed.* No sè què anda;
mas dime, has sabido della?

Patac. Desde la historia passada
de la joya, y de la sue'a,
no han parecido mas anbas.

Fed. Sin duda, que aunque al dezirla
yo que aqui su padre estava,
desprecio hizo del aviso,
despues mejor informada,
se ausentò; y si es que se fue
para esperarle en su casa,
avrà hecho lo mejor.

Pa. Hallo vna gran repugnancia,
para que ella esso eligiesse.

Federic. Y què es?

Pat. Que corduras haga
siempre locuras hizo.

Feder. La necesidad es sabia;
y mudaria de acuerdo.

Pat. Riete de estas mudanças;
porque el serlo con amor,
tiene tales circunstancias,
q̃ el que vna vez pierde el juicio;
no se halla, si le halla:
pero dexando esto à parte,
no me diràs lo que passa
con Serafina? *Fed.* Es mi amor
cifra que no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcança;
de suerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa, si tal vez habla;
ni la entiendo, ni me entiende.

Patac. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparate del alma,
donde se ven por defuera
juguetes de porcelana,
trastos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis miquis de ambar,
que aunque se ven, no se tocan.

Feder. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nuevo.

Patac. La Comedia de las Damas
es lo mas nuevo que ay,
por estos jardines andan,
que como esta noche es,
todo es tratar de las galas;

los aparatos, las joyas;
y trages que todas facan.
A Celia que haze el Galan;
dizque ha dado dos aliajas
Serafina, que mejor,
que ella, de mysterio cantan;
y como aqueste alborozo
se ha seguido de hazer gracia
la Princesa de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascararas que quisieren;
estàn yà calles, y plazas,
tomandolo desde luego,
llenas de invenciones varias.

Feder. Esso mira à no querer
verse en la fiesta obligada
à dár à nadie lugar.

Pat. Y à què mira, que en la estâcia
donde ha de ser la Comedia,
vn apartado se haga?

Fed. A que algun Ministro anciano;
à titulo de sus canas,
pueda estâr sentado. *Pat.* Quantos
sin ser Ministros, tomâran
vnas canas à estas horas?

Fed. Por què? *Pat.* Porque se escusarâ
del de detrás que rempuja,
del de el lado que le aja,
del de el otro que le aprieta;
del de delante que parla;
redimiendo de camino,
la liga que yà le mata,
el callo que yà le duele,
y lo peor destas andanzas;
es, que su incomodidad,
es la fiesta quien la paga,
diziendo que es larga: pues
hòbre, en pie no ha de ser larga;
si à cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa

tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?

Feder. O quien tuviera tu humor!

Sale á la puerta Theodoro de mascara.

Theod. Señor Federico? *Fed.* Aguarda,

me nombraron? *Pat.* Azia allí

vn mascara es quien te llama.

Fe. Qué es lo q mandais? *Te.* A parte

me escuchad vna palabra;

conoceis me? *Descubrese.*

Fed. Si, que nunca

fue mi voluntad ingrata

á quien debe lo que á vos,

Theodoro, y con vida, y alma

os conozco, y reconozco

deudor de finezas tantas.

Teod. Pues buena ocasion se ofrece

agora, para pagarlas.

Fed. En qué? *Teo.* Y á sabeis que yo

desterrado de mi patria

por vos salí. *Fed.* Y se tambien;

que de Orbitelo en la Casa,

opuesto á vuestra fortuna.

Teod. Pues sabed. *Fed.* Qué?

Teod. Que yo, á causa

de enmendarla, si es que puede

vn desdichado enmendarla,

saqué á Cesar, con intento:

no digo agora la traza,

ni el traje en que le saqué,

que en el conuerso se hallara

de amantes de Serafina,

por si por dicha lograra

el su amor, yo su perdon:

mas corriendo vna borrasca;

yo tomé tierra, y él no.

Llorando, pues, su desgracia;

juzgandole yá por muerto,

oi á vn hombre que passaba

por donde yo me alargué,

entre otras mil nuevas varias,

que el Principe de Orbitelo

en este sitio quedaba:

y juzgando, que podia

ser que del golfo escapara;

á saber si es cierto vengo,

solamente en confianza

desta mascara, y de vuestro

favor; y así, á vuestras plantas

os suplico, pues no puedo

descubrir á otro la cara,

me hagais merced de dezirme,

si esta nueva es cierta, ó falsa.

Feder. Mucho me pesa, Theodoro;

de que de dezir os aya

que es falsa, porque el que aqui

oy con el nombre se halla

de Cesar, yo se muy bien

que no lo es, y antes me saca

de vna duda que tenia,

ver que su muerte fue causa

de que otro tomaste el nombre;

por quien á buscarle andan.

Teod. Ay infelize de mi!

Feder. No así os aflija su falta,

que yá que á Cesar no halléis;

me hallais á mi, que palabra

os doy de favoreceros

con Serafina, y que haga

que os perdone, si librasse

solo en esso mi esperanza.

Teod. El Cielo os guarde; mas como

pueden no sentir mis ansias

la muerte infeliz de vn joven

que crié, y perdí mal aya

tan mal pensado consejo.

Fed. Venid conmigo á mi estancia;

donde hablaremos mejor

de nuestras fortunas varias;

y cubrios, no os conozcan

otras mascarar que pasan.

Theod. Reparais bien; ay fortuna,
que mal juzgué que te hallara,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta, como la mala!

*Vanse, quedando solo Patacon, y sale
Fabio con mascara.*

Patac. Qué mascara será esta,
que después que à solas hablan;
mano à mano van los dos?

Fabio. Hidalgo?

Patac. Qué es lo que manda,
señor mascara, vusted?

Fabio. Que me digais; pero nada
quiero yà que me digais.

Hazele señas que se vaya.

Patac. Estimo la confianza
que hazeis de mi.

Fabio. Quien creyera, *Ap.*
que à Patacon encontrara
el primero? y así es bien,
porque no conozca el habla,
no proseguir lo que iba
à preguntar *Haze señas.*

Patac. Pues qué causa
os obliga à enmudecer?
qué me deis: qué me vaya?
pues no ay voz con que decirlo?
no? el hombre viene de chanza:
el mascara de mi amo
como vn gilguero garla,
parlad vos como vn pardillo:
no ay hablar vna palabra?
os he hecho algun beneficio,
que así me quitais el habla?
que me vaya con Dios? si?
pues quedaos en hora mala. *Vase*

Fabio. Siempre temí, que me avian
los zelos de vna tyrana
de poner en ocaion.

que me obligasse à vna infamia
Digalo el que aviendo hallado
en la estafeta vna carta
con su nombre, supe della,
que su padre la avisaba,
que estaba aqui, y q̃ muy presto
la veria, à cuya causa,
me ha parecido avisarle,
de como de Milán falta,
porque vengue en Federico
los zelos con que me mata:
bien sé que es vengança indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero qué villanos zelos
tomaron justa vengança?
A este fin, quise saber
el quarto en que se hospedaba;
y pues fue el primer encuentro
azar, mejor es que vaya,
pues la mascara me dà
passe, à esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede faltar.

*Vase, y salen Lisarda, y Nise con mas-
carillas, y traje de Damas.*

Nise. No basta,
que de vno en otro disfráz
oy de resucitar tratas
la andante Cavalleria,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la Mancha?

Lis. Si sabes, que aviendo Celia
dicho, que à Cesar buscaban;
y Federico, que era
mi padre, en desconfianza
entré de que verdad fuesse,
averiguando mis ansias
nuevo amor, y nuevos zelos;
y con todo retirada

he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necias
si verdad, de temeraria:
si sabes que en el retiro
q̄ hasta oy nos tuvo encerradas,
he sabido que era el,
y que ya del sitio falta,
porque oy le han visto partir;
como neciamente extrañas
el que buelva à mis locuras,
quando no ay otra esperança?

Nise. Si, pero ya que bolver
quieres, por què te disfrazas?
pues como Cesar podràs
parecer? Lis. Porque embozada
dezir podrè à Serafina,
como con zelos la agravia;
con que dos cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla à ella zelosa.

Nise. Que responder no faltara;
si la musica no hiziera
yà à Serafina la salva.

Lis. Pues mientras logro mi intento,
à aqueste lado te aparta.

Salen Carlos, Serafina, Federico, y Li-
doro, y las Damas, Fabio, Theodoro, y
Patacon traen mascarillas puestas.

Carl. Yà que de embozo, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como criado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me enfalça.

Feder. Lo que en Carlos es fineza;
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
Escudero de tu casa.

Nise. Los dos puestos han tomado

Federico, y Carlos. Lis. Nada
me sucede bien, pues no
me serà posible hablarla.

Fab. No veo donde està Enrique;
para que le dè esta carta.

Esta Enrique sentado detrás de una
cortina.

Enrig. Si serà Cesar alguno Ap.
de los que el rostro recatan?

Theod. Las alegrías de todos,
solo para mi son ansias. Ap.

Pat. Rabiando estoy por dár voces;
empiezen, ò saquen hachas.

Lidor. Quien habla aquí?

Patac. Un Mosquetero.

Lidor. Como aquí con voces altas?

Pat. Como aunque el Rey aquí calle;
vn Mosquetero no calla.

Mus. Los años floridos
señalen de aquella
que reyna en las vidas;
que triunfa en las almas;
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el Mar con arenas,
la tierra con plantas;
y viva felice,
contenta, y vfana
la hermosa Deidad,
la beldad soberana.

Pat. Buena la musica ha estado;
en què se detienen? salgan.

Dentr. Por mas que corran velozes;
divina Clori, tus plantas,
tengo de seguirte.

Ser. Un guante Caesele vn guante;
se me ha caído.

Patac. Mas que anda
ruido sobre el guante. Carl. Yo;

Feder. Yo he de levantarle.

Lis

Lisard. Aguarda,

que el que merece gozar
la joya, alçará la caxa.

*Salir à levantar Federico el guante, le
detiene Lisarda, y Carlos le toma, y le
dà à Serafina.*

Fed. Suelta, suelta, que ningunq
merecerla, ni gozarla
merece mas, que yo.

Lisard. Mientes:

añebatòmela rabia. *Ap.*

*Dale Lisarda vna bofetada, y saca la
daga Federico.*

Fed. Ay infelice de mí!
muera vna aleye. *Lis.* Repara;
Federico, que soy yo. *Descubrese.*

Fed. Quien se vió en confusió tanta?

Ser. Aquí tanto atrevimiento?

Lid. Aquí osadia tan rara?

Enr. A tal lance, fuerça es
que yo del retito salga. *Sal.*

Pat. No prosiga la Comedia,
mientras vn Alcalde trayga.

Fed. Quien ha visto igual empeño?
baxeza será matarla?
pues dirán, despues de muerta;
que di la muerte à vna Dama:
si digo quien es, me pierdo,
pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es dezir
que yo consiento en mi infamia!

Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.

Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie saque la espada
en mi favor, quando yo
buelvo el azero à la vayna:

Enr. Mi enemigo es Federico,
yà, yà le importa à mi fama;
que tenga honor mi enemigo:

Lisard. Mi padre, el Cielo me valga!

Ser. Qué esperais? dadle la muerte!

Fed. Suspended todos las armas,
porque aqui no ha auido agravio;
y si os parece que falta
à su obligacion mi honor,
quando al q me ofende, ampara;
sabed que es.

Lisard. Ay de mi triste!
qué he de hazer? que se declare!

Feder. Porque nunca está mejor
aquel que se desagravia
con la vengança que toma,
que dexando de tomarla,
porque no ay vengança, como
no aver menester vengança;
y para que nunca que le
en opiniones mi fama,
de que vn embozado pudo
poner la mano en mi cara,
sin que le quitara yo
dos mil vidas, dos mil almas:
sabed que es. *Lis.* Ay infelize!

Feder. Perdoneme, soberana
Serafina, tu respeto;
y cubrete tu la cara,
à la mascara añadiendo
el embozo de mi capa:

Toma la mano à Lisarda:

que tiene esta blanca mano,
y siendo, como es, tan blanca;
agravio no ha sido, pues
las manos blancas no agravian.

Vanse los dos.

Sera. Quando no agravie su honor
mi respeto si, matadla,
ò prendedla. **Enriq.** Deteneos,
que guardo yo sus espaldas.

Seraf. Tu la amparas?

Enriq. Si, que el dia

que en algun riesgo se halla,
no es generoso enemigo
el que à su enemigo falta;
y así, hasta ponerla en salvo;
he de seguir sus pisadas.

Fab. Y yo à tu lado; y porque
no dudes quien te acompaña,
el dueño de esta fineza
dirà despues esta carta.

Dale una carta.

Enriq. Despues la verè.

Serafin. Tu, Enrique,
en su favor te adelantas?

Enr. Y à quien pensare, señora,
con satisfacion tan clara,
que ay desdoro en su opinion;
le sustentare en campaña,
que se engaña, ò miente, pues
las manos blancas no agravian.

Vase Enrique.

Pat. Quien creerà que Enrique sea
quien diera el passo à Lisardal

Vase Patacón.

Fabia. Ya que la carta le di,
no sepa quien pudo darla. *Vase.*

Teo. No ser conocido en esta
confusion, es de importancia. *Vase.*

Nise. Hago testigos de que,
aunque vn embozo la salva,
no hubo manto en la Comedia,
fino mascarilla, y capa. *Vase.*

Ser. Qué es esto? pues viendo todos
tan gran desayre en mi casa,
todos me dexais? no tengo
criados, gente, ni guarda,
que este desayre castigue?

Carl. A todos nos acobarda
ser contra una Dama el duelo;
y antesle debo dár gracias,
que vn competidor me quite,

pues no se queda esperança
de bolver à verte amante. *Vase.*

Lidor. Yo procurarè alcançarla,
juntando gente, te ofrezco
de traertela à tus plantas. *Vase.*

Ser. Yo estimarè la fineza.

Sale Cesar de hombre.

Ces. Pues si es q tu has de estimarla,
yo la he de hazer, que no en vano
ma hallò ceñida la espada
el empeño; y aunque fuese
adorno para la farsa,
en mas noble accion fabrè
en tu servicio emplearla:
no vila hora en que me viesse;
yà que este lance embaraza
en salir de la Comedia, *Ap.*
en este trage. *Serafin.* Repara
en que yà no es digna accion
el que aqui en tal trage salgas;
que si la Comedia diò

licencia para estas galas,
no es bien en publico dellas
gozar. *Ces.* Viendote enojada,
no me sufie el corazon
de la manera que estaba,
no salir. *Ser.* Vente conmigo!

Ces. Dexa, señora, que haga
yo esta fineza. *Ser.* Estàs loca?
mas ay de mi! que me espanta
que otra lo esté, quando yo
veo lo que por mi passa?

Ces. Pues q tienes? *Ser.* No sè, Celias;
pero aunque mano tan blanca,
no puede agraviar su honor,
agraviandome à mi el alma,
miente quien dixere, que
las manos blancas no agravian.

Vase Serafina.

Ces. Yà que mi trage cobrè, *Ap.*

yo buscarè nueva traza,
para no perderle nunca,
pues alienta mi esperança,
que Federico la ofenda:
con que la suerte trocada,
pues que à mi me favorece
con los zelos que à ella causa,
dirè con mas razon, que
las manos blancas no agravian.

Vase, y dicen dentro.

Vozes dent. Por aqui, por aqui vãn.

Salen Lisarda, Federico, y Patacon.

Patac. Por aqui, por aqui vienen,
diràn mejor.

Fed. Donde, ingrata,
donde, fiera, donde, aleve,
ya que restaurè tu vida
de aquel pasado accidente,
en que tu honor, y mi honor
aventuraste dos vezes,
podrà la mia ampararte,
no por lo que à ti te debe,
por lo que se debe à si,
de tantas armas, y gente
como nos sigue? si ya
que tomamos por alvergue
este Parque, en èl nos sitian,
à tiempo que en el Oriente
el Sol, para que nos hallen,
tinieblas, y sombras vence.

Lis. Què poco (ay de mi) què poco
remieran mis altivezes
essa gente, que ofendida,
ò lisongera, pretende,
por gulto de Serafina,
descubrirme, y conocerme;
si no fuera por mi padre.

Fed. Pues si no fuera por esse
inconveniente, què avia
que temer inconvenientes?

A no ser por èl, tyrana;
no dixerá yo quien eres,
y acabàran de vna vez
tus locuras con saberse?

Dentro. El Parque sitiado.

Patac. Ya aqui,
señor, què remedio tienes,
fino entregar à Lisarda?

Fed. Què esso, cobarde, aconseja
à mi valor? *Patac.* Si, porque
serà vn mal exemplo este;
que si las mugeres vèn,
que andandose las mugeres
cachetes dando à los hombres,
ay bobos que las defienden,
maldita de Dios la que
la doctrina no aproveche,
y andaràn toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ser,
pues no ay parte que no cerquen
y aũ mas, pues de aquella puerta
que al Parque sale, parece
que es Enrique el que ha salido.

Fed. A cubrir el rostro buelve,
no te conozca tu padre.

Sale Enrique.

Enrique. Federico?

Federic. Què me quieres?

Enrig. Ofendida Serafina,
ya lo sabes, que tuvièsse
atrevimiento essa Dama,
para entrar tan imprudente
à alborotar sus festines,
prenderla manda, y prendette;
à cuyo efecto, sabiendo
que al Parque saliste, tiene
Lidoro el Parque cogido,
cercado con mucha gente:
yo, que entonces empeñado

de ampararte, y de valerte,
 porque otro duelo empezèmos,
 luego que acabemos este;
 Vine por aquesta puerta,
 que el quarto en que vivo tiene,
 y adelantan dome à todos,
 vengo à vèr lo que pretendes
 hazer, que yo en tu defensa
 yà empuñado vna vez, siempre
 me has de hallar. *Fed.* De tu valor
 es preciso que confiese
 la obligacion, lo primero,
 y lo segundo, que intente
 poner en salvo esta Dama,
 que aunque mil vidas me cueste,
 no ha de conocerla nadie.

Enr. Pues yà que el empeño es esse,
 valgamonos de otro medio,
 que la ocasion nos ofrece.

Feder. Y què es el medio? *Enr.* De mi
 lo fia, que muy bien puedes
 en mi sangre, y en mis canas,
 vn secreto, sea el que fuere,
 assegurararte; demàs
 de que, forastero en este
 Pais, no puedo conocerla,
 aunque à vèr su rostro llegue.

Patat. No por cierto.

Enriq. Pues guardada
 en mi quarto, lo que fuere
 necessario à dár lugar,
 que este ruido se fosiégue,
 y aplacada Serafina,
 con vèr que ella no parece,
 podemos ponerla en salvo
 despues mas seguramente.

Fed. El medio es bueno, y lo aceto.

Lisar. Ay de mi! pues como puedes
 acetarle? *Apart.*

Feder. Si le añades

vna cosa que le esfuerçe.

Enrique. Què es?

Feder. Que tampoco me vean
 à mi, para que se temple
 de Serafina el enojo
 mejor, estando yo ausente;
 y así, como à los dos abrá
 la puerta, y tu aquí te quedas
 à dezirles, que ir nos viste
 por otra parte, no puede
 aver auido mejor
 medio. *Enriq.* Si te lo parece
 à ti, à mi tambien, que à mi
 la misma costa me tiene
 abrir la puerta à los dos,
 que al vno; y porque la gente
 que và descendiendo al Parque,
 àzia aquesta parte viene,
 entra presto. *Fed.* Vèn, tyrana:

Lis. Como à encerrarte te atreves
 en el quarto de mi padre,
 si es de quien guardarime debes?

Fed. Como sè que à vnos jardines
 tiene puerta, y que ellos pueden
 darte mas seguro passo,
 fiera, para que te ausentes:
 sin èl, y conmigo vàs,
 siendo así, què es lo que remes?

Lis. Vèr mas cercano el peligro.

Enr. Entrad, pues. *Vanse los dos.*

Patat. Què no pudiesse
 escusarse puerta, ò llave! *Ap.*
 Aguarda, señor, no cierras:
 puesto que la misma costa
 abrir à dos, que à tres, tiene,
 dexame entrar.

Enriq. Para què?

Pat. Para q̃ à mi no me encuentren,
 y por la hebra el ovillo

Jaquen. *Enr.* Antes me conviene
 que

que estés tu aquí, para que
lo que he de dezir esfuerces.

Sale Lidoro, y algunos Soldados.

Lidor. Allí ay gente, llegad todos.

Enriq. Yâ escusado me parece.

Lidor. Como?

Enr. Como hasta aquí apenas
llegaron los dos, quando esse
criado con vn cavallo
esperaba, y se le ofrece,
y en el puestos los dos, vâ
lexos de aquí. *Lid.* Pues tu, aleve,
con el cavallo esperabas?

Pat. Y como dezir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y el parece,
textus in Gongora en el
Romance de los Cenetes;
de ninguna espuela herido,
que dos mil diablos le mueven.

Lid. Prended à aquelle criado.

Pat. Luego saltàran corchetes.

Lid. Porque con llevarle à el
à Serafina, es bien muestre,
que, por lo menos, seguí
à quien la enoja; traedle
con vosotros.

Soldad. 1. Vamos. *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios, que ha de ser à cuestras.

Sold. 2. Quando en el suelo se eche,
irà arrastrando. *Echase.*

Patac. Arrastrando?
de què suerte? *Sol. 1.* Desta suerte.

Pat. Hâ señor, pues como dexa
vstè arrastrar al sirviente
de su amigo?

Enrique. Pues â mi,
què me importa que te lleven?

Pat. Ay que me matan! quien viô

que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?

Vanse, llevando à Patacon.

Enriq. Extrañas cosas suceden!
bien dixo quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hidra sobre hidra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedàra su honor,
obligado en que allí liuviesse
de dâr la muerte à vna Dama;
ò padecer la inclemente
censura de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin dâda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, encubirla,
y recatarla, que debe
de importar mucho su honor;
ò vil condicion aleve
del amor, y de los zelos,
què cosa avrà que no intentes!
Y siendo asì, que estos casos
aun mas, q̃ à admiracion, mueven
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo:
y pues por aora parece
que lo està, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien, saber què carta
fue aquella que à noche, entre
la confusion del festin,
me diô vn mascara, q̃ hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dize desta suerte:

Lee. Lisarda vuestra hija bella:
infauto adivino eres,
corazon, pues nunca anuncias
lo mejor, à lo peor siempre

te has de inclinarádi, que importa
empieze (ay de mí) ò no empieze
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*

Lisarda, vuestra hija bella,
falta de casa, si yá

que aveis venido por ella,
quereis saber donde está,
Federico os dirá della.

Viven los Cielos, que he sido
infame tercero alevé
yo de mi desdicha, pero
miente el labio, la voz miente;
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la vengança,
como llegar á tenerles

en mi poder á los dos,
donde mi honor lo remedie;
ò mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte:

Trás ellos entraré, pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado á la puerta; alevés,
contra mí os valeis de mí?
bien será que tambien cierre
yo por aquí, porque no
puedan salir, y que intente
alcançarles por esta otra
parte; si bolar no puedes,
de qué te sirven las alas,
corazon? *Vase.*

Salen Federico, y Lisarda con mascara.

Feder. Bien nos sucede,
pues atravesando el quarto,
donde apenas avrá gente,
porque cuidado, y ruido
tienen la familia ausente,
hemos llegado al jardín:

Part. 8.

y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allá la espalda, ponerte
en salvo, aquella es la puerta;
ponte en tu caballo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allá llegue;
que yo buelvo á assegurarle,
porque al fin él no te encuentre;

Lis. Si haré, pues que mis intentos
atrás la fortuna buelve;
mas ay infeliz de mí,
q̃ no es posible! *Fed.* Què temes?

Lis. Que no puedo salir yá,
sin que Serafina á verme
llegue, porque á estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Este,
como la mascara quites,
y á mi contigo no llegue
á verme, á mi parecer,
es pequeño inconveniente;
pues como Cesar, podrás
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dizes bien;
tu qué has de hazer?

Feder. En los verdes
laberintos destas ramas
estaré á quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.

Lis. Pues escondete, que vienen?
*Quitase la mascara, y salen Serafina,
y Laura, y escondese
Federico.*

Laur. Trástan mal gastada noche;
salir aora al jardín quieres?

Seraf. Si, que pues no he de hallar
descanso en algun alvergue,
para qué quiero buscarle?
mas quien al passo se ofrece?
Cesar, aquí? Lis. Si señora,

que arrepentido de averme
escondido de mitio,
obligandole à que hiziesse
la estratagemas de irse,
no mas de para bolverse,
para aver de dâr conmigo,
he venido à hablarle, y verle;
y à averiguar de vna vcz,
què accion hize no decente
en no averme despedido
de mi madre, y mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
yà que no es à merecerte,
para que se ande tràs mi;
y pues viniendo con este
intento, no està en su quarto,
perdoname que no quede
à servirte, que hasta hallarle
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle.

Laura. All' viene.

Lisard. Ay de mí!

Laur. De què te afluſtas?

Lisard. No quisiera que me viese,
y así es fuerza retirarme.

Ser. Por què, si à buscarle vienes,
como dizes, te recatas?

Lisar. Porque si por dicha huviesse
algun estremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablaré sin ti;
y assi, permite que dexé,
antes que me halle contigo,
este sitio, y que me ausente.

Fed. Quien, sino yo, en dos empeños:
de honor, y amor llegò à verse?

Sale Enriane.

Enriq. Por presto que di la buelta,
tarde à mi honor le parece.

pero aqui està Federico,
nadie de mi mal sospeche. *Vase.*

Laur. El, viendo que aqui te estabas,
atento la espalda buelve.

Ser. Llamale, y dile, que aqui
està, que al Principe llegue,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estàr presente yo,
porque el respeto le temple.

Lis. Esperate vn poco, Laura.

Ser. Vê, Laura, què te dèrines:
llamà, y dile, que Cesar
aquí està, salgamos deste
encanto de vna vez. *Lis.* Mira;
que no me està bien el verle.

Ser. No veniste à hablarle? *Lis.* Si, pero yà no me conviene.

Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?

Lis. No sè, pero tu, sí, quando.
Fe. Quié se vió en trance tã fuerte?

Fe. Quiẽ se viò en trance.tã fuerte?
Ser. Mucho que penfar me dà

Ser. Mucho que pensar me dà
tu turbacion *Lif.* Pues de verle
ay mas que pensar, que piensas,
ay mas que entender, q entiendes.

Ser. Enseñote, Federico,
ingrato, traydor, aleve,
esse enigma? *Sale Federico.*

Federic. Si señora.

Serafin. De què fuerte?

Feder. Desta fuerte,
que viendo que Laura ya
le ha avisado, y que no tiene
otro medio mi desdicha,
es bien de vna vez confiesse
lo que cortès mi temor
recatò tantas vezes.

Lisarda es, hija de Enrique,
la que en tu presencia tienes:

mira si es bien que à tus ojos
en este traje la encuentre,
de ti para esto llamado.

Ser. No por cierto, vete, vete
bolando de aqui, y procura
ai en mi quarto esconderte.

Lisard. Muerta voy. Vase.

Ser. Què le dirè
yo aora à Enrique, quãdo llegue?

Fed. No sè, porque la verguença,
al mirarle me enmudece.

Ser. Si, porque si agena mano.

Dentro Cesar.

Ces. Pues què atrevimiento es este?

Feder. Pudo.

Ces. dent. Vos en este quarto
assi entráis?

Ser. Què ruido es esse?

Sale Ces. El Principe de Orbitelo,
señora, que à entrar se atreve.

Ser. Menor es su atrevimiento,
que el ruyo, pues que te atreves
à venir en esse traje.

Ces. No dixè, que hasta que vengue
tus enojos, no le avia
de dexar? Pues si se ofrece,
veras en aqueste azero,

Ser. Locuras impertinentes:
entrate allà. Ces. No te enojas,
que yo. Ser. Basta.

Fed. Enrique viene.

Ser. Què he de dezirle?

Sale Laura, y Enrique al paño.

Laur. Allí està
con Cesar. Llegase Enrique.

Enr. Aunque me pese Ap.
acudir à cosa, que
no sea à mi honor, conveniente
me es disimular, y mas
viendo à Federico; deme

esfuerzo el dolor. Sobrino,
dame los brazos mil vezes,
pues mi amor, y mi deseo
tan merecidos los tiene.

Va à abrazar à Cesar.

Ser. Pues por agora este engaño;
de essotra duda me absuelve, Ap.
del me valdrè: dissimula,
y finge que Cesar eres,
que importa mucho. Ces. Si harè;
supuesto que tu lo quieres,
la alma, y los brazos, señora,
son vuestros, q̃ aunq̃ ofenderme
pude al principio, de ver
que aya quien seguirme intente;
à cuya causa, no quise
hasta aora que me vieses,
entrado en mejor acuerdo,
quiero saber, què le ofende
à mi madre, que yo tenga
tan honradas altivezes,
como atreverme à adorar
à quien tanto lo merece?

Laur. Quien la mete à Celia en esto;
y à mi ama que lo consiente? Ap.

Fed. No vi mejor dissimulo, Ap.
ni engaño mas aparente.

Ser. Prosigue, dile mas de esso,
que lo finges lindamente.

Ces. Quando pensè, que obligados
ella, y mis deudos de verme
en tan generoso asunto
empeñado, me acudiesen
de asistencias, que mi sangre,
y mi valor desempeñen,
es bien que me busque como
huido? Enr. Sin causa te ofendes;
que hasta saber de ti. Ces. Basta,
y si esso solo pretenden,
yà saben de mi; y assi,

podrás, Enrique, bolverte
donde el amor de mi prima
Lisarda es bien que te lleve;
que yo quedo mas dichoso,
mas feliz, y mas alegre,
que merezco, pues que quedo
à vista de quien me puede,
no coronar de favores,
pero matar de desdenes.

Serapin. Què bien lo finges!

Feder. No vi *Ap.*
ingenio mas excelente!

Ser. Porque no alcance el engaño;
persuadele à que se ausente.

Lau. Yo estoy loca, ò lo están todos;
Cielos, què embeleco es este? *Ap.*

Enriq. Aunque de vuestro consejo,
Cesar, debiera valerme,
yà que os hallè, no es razon,
que yo vuestro lado dexe.
Esto es dár color, à no *Ap.*

irme antes que me vengue;
y asì pensad que teneis
para en quanto se ofreciere
mi valor que os acompañe,
y mi edad que os aconseje.

Ces. Eflo es bolverme à dár Ayo;
y quizà serà ponerme
tambien en obligacion,
que segunda vez me ausente.

Fed. Què bien à todo le sale! *Ap.*

Ser. Yo es bien su partido esfuérce,
porque en su ausencia mejor *Ap.*
su engaño, y su honor enmiende.
Dize el Principe muy bien,
què importa que sin vos quede?
y asì, Enrique, podeis iros.

Enriq. Perdonadme que os acuerde,
que me aconsejasteis antes.

Serapin. Què?

Enriq. Que sin èl no me fuesse?

Ser. Perdonadme vos tambien
acordaros que dixesleis,
que saber dèl os bastaba.

Enr. Un adagio dezir suele,
consejo el prudente muda:

Ser. Pues tambien yo soy prudente;
y puedo mudar consejo.

Ces. Esto, en fin, no se resuelve
con no querer ir?

Dentro Lidoro, y Patacon.

Lidoro. Entrad.

Ser. Id à ver què ruido es esse.

Pat. No es nada, à mi q me arrastrà;

Federic. Yo irè.

Enr. Yo tambien. *Ser.* Detente;
Federico, Enrique irà.

Enr. Valedme, Cielos, valedme:
y la Dama? *Aparte à Feder.*

Feder. Yà està en salvo.

Enr. Està bien: valor, detente
hasta mejor ocasion. *Vas.*

Ser. En tanto que Enrique viene,
Celia, los brazos me dà,
que si estudiado tuvieses
el papel que has hecho, no
le hizieras mejor.

Cesar. No tienes
que agradecerme, señora;
el que en tu gusto algo acierte;
y en quanto al papel descuida,
que siempre que se ofreciere,
procurarè salir dèl.

Fed. Yo es bien que tus plantas bese;
por la parte que me toca
en que mi desdicha enmiende;

Laur. Por vn solo Dios, señora,
que sepa yo què te mueve,
quando à Cesar dexo, y quando
buelvo con Enrique à verte,

à que

à que haga su papel Celia?

Cesar. Duda es esta, que me tiene
en la misma confusion,
pues aunque yo sepa hazerle,
no la causa.

Seraphin. Pues sabreis,
fuerça es dezirloslo en breve;
que este Principe Don Cesar,
q à Enrique huye el rostro siempre
es Lisarda, hija de Enrique.

Cesar. Lisarda, pues què la mueve?

Seraphin. Los zelos de Federico,
tràs quien disfrazada viene,

Cesar. Què es lo que oygo.

Federico. Por lo menos,
quando oir esto me averguence;
me confio en que yà sabes
à quien la vida le debes,
pues sabes como la joya
ir à su mano pudiese.

Cesar. Lisarda, hija de Enrique?

Seraphin. Si.

Cesar. Como, traydor, te atreves
à dezirmelo à mi, siendo
tan mio el honor que ofendes?
vive Dios. *Empuña la espada.*

Seraphin. Detente, Celia.

Cesar. Es en vano detenerme,
no soy Celia, Cesar soy,
yà que tu, que lo sea, quieres.

Seraphin. Mira, Celia, que no ay
ninguno aora presente,
con quien sea menester
que el pasado enojo esfuerces;

Cesar. Una vez en este trage,
perdoname, que no puede
bolverseatràs mi valor.

Laura. Ella lo que finge cree:

Federico. Tal genero de locura
ha sucedido mil vezes.

Part. 8.

Cesar. No embaraceis, que vna vida
quite à vn traydor, à vn aleve.

Laura. Mira, Celia, que es locura
creer, que lo que finges, eres.

Federico. Dexadla, que yà enseñado
estoy, que Damas me afrenten;
y à hazer dello gala.

Cesar. No
con esto librarre pienfes
de mi, cobarde.

Federico. No tengo
mas medios de que valerme;
Celia contra ti; pues si
las manos blancas no ofenden;
tampoco los labios rojos,
que si pensasse, ò creyesse,
que no finges todavia,
claro es; pero Enrique buelve;
Vuestra Alteza no se enoje
con quien à buscarla viene
traido de su a mor.

Cesar. Locuras
del amor son las que ofenden;
no entienda su agravio Enrique;
hasta que yo del le vengue.

Sale Enrique.

Enrique. El ruido, señora, es,
que Lidoro, con la gente
que à Federico siguiò,
como si aqui no estuviessse;
trae dos presos, vno es
vn criado, por averle
en este Parque encontrado;
otro, segun me parece,
que es Teodoro, Ayo de Cesar;
quellegando à conocerle
sin mascara, le han prendido,
por juzgarle delincuente,
en este Estado, y con ellos
todos à tus plantas vienen.

*Salen Lidoro ; Theodoro , Patacon,
y Nise.*

Nise. Aunque aventure , que aqui
alguien pueda conocerme,
à trueco de verte ahorcar,
te he de seguir.

Patacon. Antes ciegues,
que tal veas : à tus plantas
humilde, señora, tienes
al criado de aquel loco,
de aquel menguado imprudente
de mi amo ; mas que culpa
tengo yo de que él se ausente
con la disfrazada Dama
del bofetón?

Ser. Como mientes,
si estando aqui Federico,
aseguras que se fuese?

Pat. Quien diablos te traxo aquià

Lidor. Qué harèmos del?

Serafin. Que le dexes,
que no es mucho ser traydor,
quien de su dueño lo aprende.

Patac. Plegue à Dios, que sin llegar
à vieja , tanta edad cuentes,
que sea en tu comparacion,
vn niño movido el Fenix.

Nise. Mi gozo cayò en el pozo.

Pat. Mas que tu con él cayesses.

Theod. Yà, señora, à vuestras plantas
humilde llego à ofrecermè.

Ser. Qué harèmos, que si vè à Celia,
atràs nuestro engaño buelve?

Fed. No sè; mas ponte delante,
por si encubrir la pudieses;
pero qué es este alboroto?

Sale Carlos.

Carl. Señora, en tu quarto à este.

Serafin. Despues lo sabrè; pues como
Theodoro aqui à entrar se atreve?

Carl. Qué haze Celia en este trage
delante de tanta gente? *Ap.*

Theod. Como vn infeliz, señora.

Ces. Quiera amor, alcance à verme,
para que diga quien soy.

Theod. Tanto su vida aborrece;
que à despecho de su vida,
viene buscando su muerte;
fuera de que mayor causa
ay , que aqui à venir me fuerce;
por sacarte de vn engaño,
que contra tu fama puede
resultar.

Serafin. Engaño? *Theod.* Si.

Serafin. Qué es?

Theod. Que vn traydor, vn alevè;
con el nombre de Don Cesar,
engañar tu amor pretende.
Yo le saqué de su casa,
(no es tiempo de contar este;
que en trage de muger) hasta
que le dexè en la corriente
ahogado del Pò , y sabiendo,
que con su nombre te ofende;
vengo à avisarte , porque
de mi lealtad no te quexes;
el que te ha dicho que es Cesar,
no lo es.

Enriq. La voz suspende,
que esse agravio à mi me toca;
y así es bien que yo lo vengue;
Pues como , atrevido joven,
loco , y temerariamente
el nombre de mi sobrino
tomas , y el respeto ofendes
de Serafina?

Federic. A vna Dama
no ofendas, Enrique, tente;
que el que dixo que era Cesar,
dias ha que no parece,

Y aquesta es Celia, vna Dama,
en quien los disfrazes deben
de durar de la Comedia.

Ser. Quien viò confusio mas fuerte?

Enr. Esse es otro nuevo engaño;
creer yo que sea Dama esse
joven, quando Serafina,
que es Cesar dicho me tiene.

Teod. Si Serafina lo ha dicho,
ha dicho bien, que no pueden
las Deidades enganarse:
dame los brazos mil vezes,
Principe mio, en albricias
de que con vida te encuentre.

Ser. Què Cortesano Teodoro, Ap.
advertido de que es este
engaño mio, procura
alentarle, con hazerle
Cesar à Celia: tu finge
todavia que lo eres.

Ces. Que he de fingir, si es verdad?

Laue. A su locura se buelve.

Nise. En què ha de pàrar aquesto?

Pat. El diablo que lo concierte.

Enr. Yo he de castigar, señora,
este engaño.

Serafin. Enrique, tente.

Car. Mira, Enrique, que esta es Celia
vna Dama.

Enriq. Pues tu, aleve,
tambien me engañas?

Patac. Señores,
avrà enredo como este?

Cesar. Tu eres el que te engañas;
y si alguno à esso se atreve,
solo es Carlos.

Carlos. Yo, por què?

Ces. Porque siendo tu quien de esse
golfo en el traje que iba
me sacaste, aora no crees

que me encubrió su disfráz,
aviendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.

Car. Mas con aqueſſo me ofendes;
pues siendo Cesar, traycion
mas grave es, que te atrevieſſes
à aſſiſtir à Serafina
tan de cerca, que pudieſſen
familiarmente tus ojos
tal vez. Fed. No lo digas, tente;
que ſe hajan los decoros
aun ſolo con que ſe piensen:

Los dos. Muera vn traydor.

Teodor. Eſſo no.

Enriq. Pues yà debo defenderte
como à Cesar.

Teod. Y yo, y todo.

Ser. Esperad todos, que eſſe
duelo, yà que perſuadida,
ſaber tu diſfráz, me tiene
de quien es, yo he acabarle;

Todos. De què fuerte?

Seraf. Deſta ſuerte:

Principe, eſta blanca mano
tocaste tal vez, aleve
oſenſa fue, que me hizo
vn diſfráz, y es conveniente
que ſepan que aun de ſu dueño
las blancas manos oſenden;
y aſſi, pues vos la agraviaſteis;
el irſe con vos lo enmiende.

Cesar. Federico, yo.

Feder. Aſſi pagas
vna vida que me debes?

Ser. De vos eſte deſagravio
aprendi; y pues que yà tiene
exemplar vueſtro honor, del
uſad, y porque no quede
en opinion que ſe ſupo
el agravio, ſin ſaberſe

el dueño del, quiero yo,
salvandole para siempre
pagar aquella fineza.

Fed. De qué suerte?

Seraf. desta suerte; *Sale Lifarda.*
dad à Lifarda la mano.

Enriq. Al mirarte, ò hija aleve,
la colera no me sufre
dexar de darte la muerte.

Feder. Si antes por salvar su vida
me empenhè, fuerça es que lleve
delante el empeno. *Enr.* Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no sea su esposo,

Federic. Yo lo soy.

Lifard. Felize suerte
es la mia, pues que logro

tal dicha.

Patac. Con que corriente
queda el refràn, que las blancas
manos no agravian, mas duelen

Teod. Pues lograste tu ventura,
logre el perdon.

Seraf. Yà le tienes.

Pat. Qué harèmos, Nise, nosotros

Nise. Casarnos adredemente,
porque sepan que podemos
qualquiera de los oyentes.

Patac. No se meteràn en esso,
que aora fiarto que hazer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
serviros siempre, pues yerra
à cuenta de que obedece,

F I N.



LA GRAN COMEDIA,
LOS CABELLOS
 DE ABSALON.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

El Rey David.

Joab.

Absalon.

Salomon.

Adonias.

Amon.

Jonadab.

Tamar.

Tevia.

Aquitofel.

Eliazar.

Semey.

Ensay.

Pastores.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan cajas, sale David por una puerta, y por
 la otra Absalon, Salomon, Adonias, Tamar,
 y Aquitofel.*

Sal. Buelva felizemente,
 de laurel coronada la alta frente;
 el Campeon Israelita,
 azote del sacrilego Moabita.

Adonias. Cifra fu blanca nieve
 de la rama inmortal circulo breve
 al Defensor de Dios, y su Ley pia;
 horror de la Gentil Idolatria.

Absal. Hymnos la fama cante
 con labio de metal, voz de diamante;
 de Jeoba al Real Caudillo,
 de Filistin al tragico cuchillo.

Tamar. Oy de Jerusalem las hijas bellas;

coronadas de flores, y de Estrellas,
entonen otra vez con mayor gloria
del Goliath segundo la vitoria.

David. Queridas prendas mías,
baculos vivos de mis luengos días;
dadme todos los brazos:

*Abraza David primero à Salomon, despues
à Absalon, despues à Adonias,
y à Tamar.*

renuevese mi edad entre los lazos
de dichas tan amadas:

ay dulces prendas por mi bien halladas;
Adonias valiente,

llega, llega otra vez: y tu, prudente
Salomon, otra vez toca mi pecho,
en amorosas lagrimas deshecho:
bellissimo Absalon, buelve mil veces
à repetirme el gusto que me ofreces
en tan alegre dia:

y tu no te retires, Tamar mia,
que he dexado el postrero
tu abrazo, ay mi Tamar, porque no quiero
que el corazon en gloria tan precisa,
viendo que otro le espera, me dê prisa;
A Rabatha, murada, y guarnecida
Ciudad del fiero Amon, dexo vencida;
sus muros excelentes
demolidos, sus torres eminentes
deshechas, y postradas,
y sus calles en purpura bañadas,
gracias primeramente
al gran Dios de Israel, luego al valiente
Joab, General mio,
de cuyo esfuerzo mis aplausos fio.

Joab Honras, señor, tu hechura.

Aqui. Infelize el que sirve sin ventura;
pues aviendo yo sido leal Soldado,
no fui de vna razon galardonado.

David. Mas con aver tenido
tan singular vitoria, no lo ha sido;

fino el bolver à veros,
fi bien, tantos contentos lifongeros
confunden su alegria,
confiderando que el felice dia
que vengo vitoriofo,
que entro por el Alcazar funtuoso
de Sion, que falis con anfijs tales
todos à recibirme à fus vmbrales;
en ocafion tan alta

Amon no mas de entre vosotros falta;
Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
à quien como à mayor eftimo, y quiero;
que es la caufa, Adonias,
de que el no aumente las venturas mias?

Adon. Yo, feñor, no sè nada.

David. Salomon, vna pena imaginada
es mas, que acontecida:

que ha fucedido à Amon? di, por tu vida?

Sal. Abfalon lo dirà, yo no he fabido,
que pueda averle nada fucedido.

Abfal. Ni yo lo sè tampoco.

David. En vuestra fufpension mis penàs toco?

Tamar, que ay de tu hermano?

Tamar. A mi, feñor, preguntásmelo en vano;
que en mi quarto encerrada,
vivo aun de los acafos ignorada.

David. No ay quien de Amon me diga?

Aquit. Si feñor, criado foy, amor me obliga

à que nada te calle,
aunque razones el difcurfo halle
para no dàr avifos de vna pena,
à cuyo fin fe efcusan todos: llena
de otra razon el alma,
no quiero recatarte aquefta calma;
porque à ignorado mal no fe dà medio;
y fabido, fe trata del remedio:

Amon tu hijo, feñor, ha muchos dias
que ha dado en padecer melancolias,
y triftezas tan fuertes,
que por no fer capaz de muchas muertes;

enfado de la luz del Sol recibe,
 con que entre sombras vives
 y aun está sin abrir vna ventana;
 ni ver la luz hermosa, y soberana;
 tanto Amon se aborrece,
 que el natural sustento no apetece;
 ningun Medico quiere
 que le entre à ver, y en fin, Amon se muere
 de vna grave tristeza,
 pensioa que trae la naturaleza.

Dav. Aunque nazca la nueva que me has dado;
 de lealtad, te la huiera perdonado,
 Aquitofel, porque es tan mal contento
 el disgusto, el pesar, y el sentimiento,
 que lo mismo que quiso
 saber, oyendo tan pesado aviso,
 saberlo no quisiera,
 porque lo supo yà, que es de manera
 desconversable el mal de vn afligido,
 que ignorado, y sabido,
 dà siempre igual cuidado;
 pues siempre es mal, sabido, ò ignorado:
 Entrar (ay Dios!) à descansar no quiero
 en mi quarto primero,
 que en el de Amon, venid todos conmigo;
 ingrato soy, Señor, ingrato digo
 al grande favor vuestro,
 bien en mis sentimientos oy lo nuestro;
 pues quatro hijos que veo
 con salud, no divierten mi desseo,
 tanto, como le aflige, y atormenta
 vno sin ella: ò ingrata, y descontenta
 condicion que tenemos
 los humanos, haziendo siempre extremos:

Abs. Este es de Amon el quarto, yà has llegado
 mas del afecto, que del pie guiado.

David. Abrid aquella puerta.

Joab. Yà, señor, está abierta,
 y al resplandor escaso que por ella
 nos comunica la mayor estrella.

David. A
Amon. C
Amon. S
David. T
 gusto
 mi am
 que a
 pues y
 me re
 hijo,
 empe
 aun n
 Què r
 que a
 pensè
 de tu
 Aun p
 quanc
 à Jere
 aun n
 Un P
 es de
 valor
 const
 los ce
 y del
 tanto
 tanto
 confi
 no le
 la luz

al Principe se mira
sentado en vna silla.

*Corriendo vna cortina, se descubre Amon sentado
en vna silla, arimada à vn bufete,
y de la otra parte estará
Jonadab.*

Tamar. A quien no admira
verle tan divertido
en sus penas, que aun no nos ha sentido?

David. Amon?

Amon. Quien me llamas *David*. Yo?

Amon. Señor, pues tu aquí?

David. Tan poco

gusto te deben mis dichas;
mi amor afecto tan corto,
que aun no llegas à mis brazos?
pues yo, aunque tu riguroso
me recibas, llegarè,
hijo, à los tuyos: pues como,
empezando en mi el cariño,
aun no obra en ti el alborozo?
Què tienes, Amon? què es esto?
que aunque tus tristezas oygo,
pensè que al verme templaras
de tu violencia el enojo.

Aun parabien no me das,
quando buelvo vitorioso
à Jerusalèn? Mis triunfos
aun no vencen tus enojos?
Un Principe, que heredero
es de Israel, cuyo heroyco
valor resistir debiera,
constante, osado, y brioso,
los ceños de la fortuna,
y del hado los oprobios,
tanto à vna passion se rinde?
tanto à vna pena, que absorto,
confuso, triste, afligido,
no les permite à sus ojos
la luz del dia, negando

la entrada à sus rayos de oro?

Què es esto, Amon? si de causa
nace tu pena, no ignoro
que podrè vencerla yo,
tuyo es mi imperio todo,
dispon del à tu alvedrio,
desde vn Polo al otro Polo;
y si no nace de causa
conocido, sino solo
de la natural pension
deste nuestro humano polvo;
alientate, imperio tiene
el hombre sobre si propio,
y los esfuerços humanos,
llamando vno vienen todos;
no te rindas à ti mismo,
no te avassalles medroso
à tu misma condicion;
mira que el pesar es monstruo;
que come vidas humanas
alimentadas del ocio.

Sal de este quarto, ò pues vienen
à el tus hermanos todos
oy conmigo, habla con ellos:
llegad, pues, llegad vosotros,
yà que las ternezas mias
pueden con Amon tan poco.

Adon. Principe? *Abfal.* Hermano?

Salomon. Señor?

Tamar. Amon?

Amon. A esta voz respondo. *Ap.*

Tamar.

Tamar. Què tienes?

Salom. Què sientes? *Absal.* Què te affige?

Adon. Què te dà affombro?

David. Què apereces?

Todos. Què deseas?

Amon. Solo que me dexeis solo.

David. Si en effo no mas estrivan tus deseos rigurosos,

vamos de aqui. Por bolver *Ap.*

à hablarle à solas, lo otorgo,

que quizá no se declara,

por està delante todos;

venid, yà solo te quedas:

Ay infeliz, què de gozos,

què de gustos, què de dichas

dellazona vn pesar solo! *Vase.*

Joab. Què estraña melancolia! *Vas.*

Aqui. Què silencio tã impropio! *Vas.*

Ado. Què violencia tan cruel! *Vas.*

Sal. Què afecto tan poderoso! *Vas.*

Tam. Saben los Cielos, Amon, quanto tus tristes lloro.

Absalon. Yo no.

Adonias. Absalon, effo dizes?

Absal. Si, que es heredero heroyco

de David; y si el se muere,

quedo yo mas cerca al Solio,

què à quien aspira à reynar,

cada hermano es vn estorvo.

Tam. Aunque su muerte sintiera,

me ho'gà a verte en su Trono,

que en efecto tu, y yo hermanos

de padre, y de madre somos.

Vanse y quedan solos Amon, y Jonadab.

Amon. Jonadab, fueronse yà?

Jonad. Si señor, vnos tràs otros,

como fue en los dineros

de quien gasta poco à poco,

que pienla que no haze mella

aora vn real, y luego otros

y quando menos se cata,

halla el talego mas gordo

hecho esqueleto de angeo.

Amon. Pues salte fueratu, y todo.

Joan. Yà te olvidas de que tu

Valido soy? *Amon* no lo ignoro

que eres tu solo quien tiene

licencia entre mis dudosos

discursos para asisirme,

pero quiero quedar solo.

Jonad. Yo lo harè de buena gana,

que no es rato muy gustoso

el de vn amo, quando està

saturnino, y hypocondrio;

pero antes que me vaya,

he de preguntarte, como

à tu padre, y tus hermanos

respondiste de aquel modo?

Es possible, que ninguno

merezca de tus penosos

males saber la ocasion?

Amon. No si yo propio à mi propio

me la pudiera negar,

la negara, quando noto,

que yo mismo de mi mismo

me averguenço, si la nombro.

Es tal, que aun de mi silencio

vivo tal vez temeroso,

porque me han dicho, que saben

con silencio hablar los ojos.

Tan en lo mas retirado

del pecho la causa pongo

de mi pena, que tal vez

al corazon se la escondo,

porque el corazon no pueda,

sobresaltado al affombro

de reconocerla, dàr

vn golpe mas recio, que otro.

Tan en lo mas escondido

de la

que e

à dàr

no la

no pu

dezin

de al

este f

pues t

En fin

tan an

del alr

Alca y

no sab

con se

Jon. Sin c

pues o

que à t

Amon. Qu

Jo. No el

Amon. Què

Jon. Tam

dexado

quarto

por est

callada

à esta

pero hi

que au

no he c

Mas ay

de mi e

pues q

que no a

esqua

Què e

eldañ

pues c

vive e

de la vida le aprisiono,
que aun este soplo que entra
à dár vitales despojos,
no sabe della, porque
no pueda el ayre curioso
dezir, por lo destemplado
de algun suspiro que arrojo,
este sabe de la causa,
pues sale ardiendo este soplo.
En fin, está mi dolor
tan atado en lo mas hondo
del alma, que el alma misma,
Alca y de del calabozo,
no sabe el preso que guarda,
con ser su consejo propio.

Fon. Sin duda eres Sodomita;
pues otra causa no toco,
que à tanto silencio obligue.

Amon. Qué siempre ayas de ser loco?
Fon. No está en mi mano ser cuerdo.

Dentro ruido.

Am. Qué paslos son los que oygo?
Fon. Tamar tu hierniana, q̄ aviendo
dexado en su sumptuoso
quarto à David, buelve al suyo
por esse corredor. *Amon.* Como,
calladas pasiones mias, *Ap.*
à esta ocasion me reporto?
pero ha de ser à deseo,
que aun à solo ver su rostro
no he de salir à la puerta.

Mas ay, que en vano me opongo
de mi estrella à los influxos!
pues quando digo animoso,
que no he de salir à verla,
es quando à verla me pongo.
Qué es esto, Cielos, yo mismo
el daño no reconozco?
pues como al daño me entrego?
vive en mi mas que yo propio?

No; pues como mandé en mi
con tan grande imperio otro,
que me lleva donde yo
ir no quiero?

Fonad. O soy vn tonto,
ò anda por aqui.

Amon. Qué miras?

Fon. Tengo aqui que hazer vn poco.

Am. No te he dicho que te vayas?

Fon. Si señor, mas por lo proprio
no lo he hecho yo.

Amon. Entrate allà.

Fon. En esta puerta me pongo;
por esto dixo vno, que
galanes los criados somos,
pues el mas sucio criado
no dexa de ser curioso.

Escondese Fonadab.

Amon. Desde aqui verè à Tamar;
que no he de ser tan medroso,
que he de pensar que en efecto
se aya de salir con todo:
y aun porque sean mis penas
como las lidio, y propongo,
la he de ver, y la he de hablar;
que no es valiente, ni heroyco
corazon, que antes del riesgo
se apellidò vitorioso:

Sale Tamar.

O bellissima Tamar!

Tam. No entreis conmigo vosotros;
esperad en esta puerta.

Quanto estimo, quando torno
à mi quarto, quando queda
con mi padre el Reyno todo;
que me ayas, Amon, llamado!
que yo, aunque con amoroso
pecho siento tus tristezas,
no entràra, porque conozco,
que qualquiera compañía

le sirve à vn triste de estorvo.
 Mas yà que aquesta ocasion
 te he debido, quando oygo
 mi nombre, Amon, en tus labios,
 mal harè, sino la logro;
 suplicandote, merezca
 ser yo quien del riguroso
 dolor que te affige, llegue
 à oir la causa, que no poco
 alivia el mal, quien le cuenta
 con satisfacion à otro
 de que ha de sentirle; y puesto
 que yo à feriar me dispongo
 à mis lagrimas tus voces,
 mi fe es fiadora de abono:
 Hagan su officio tus labios,
 haràn el fuyo mis ojos,
 vea yo como tu sientes,
 veràs tu como yo lloro.

Amon. Si yo, divina Tamar,
 mi pena dezir pudiera,
 si capàz de mi voz fuera
 el pesar de mi pesar,
 si me pudiera explicar,
 solamente à ti (ay de mi!)
 lo dixera; y siendo así
 que à ti te lo callo, cree
 que à nadie se lo dirè,
 pues no te lo digo à ti.
 Aunque es tan grande, y tan rara
 pena, y tanto se acrisola,
 que à ti la dixera sola,
 y à ti sola la callàra:
 la contrariedad repara
 de mis ansias, pues aqui,
 siendo tu sola (ay de mi!)
 quien no sabe esta quimera;
 à qualquiera lo dixera,
 por no dezirtela à ti.

Tam. Si vna misma razon halla

en tu pena al padecella
 por quien yo debo sabella;
 yà me ofende quien la calla:
 la curiosidad batalla
 en la parte del poder
 saberla, y que soy muger
 advierte, y he de insistir
 por saberla, y la he de oir;
 pues no la puedo saber.

Amon. Yà que este empeño me obligo
 sin que salida le halle,
 por mi parte à que lo calle,
 por la tuya à que lo diga:
 sin que en mi se contradiga
 el hablar, y enmudecer,
 te tengo de obedecer;
 oye, mas has de advertir,
 que yo te la he dezir,
 y tu no la has de saber.
 Yo amo, Tamar, mi dolor;
 amor imposible es;
 mira si es bien grande, pues
 es imposible, y amor.

Tam. Yà es mi confusion mayor;
 di, de quien? que aunque me den
 cuenta tus voces, no bien
 se explican.

Amon. Ay Tamar mia,
 yo te dixè, que diria
 por què muero, no por quien:

Tamar. Yo lo pregunto, admirada
 de que aya quien querida
 de ti, no estè agradecida,
 quando no estè enamorada.

Amon. No es ella, no la culpada,
 que aunque yo por ella muero,
 no sabe ella que la quiero,
 ni lo ha de saber jamás.

Tamar. Por què?

Amon. Porque estimo mas

lo que
 Fuera
 el tem
 que a
 por no
 y así
 porqu
 matan
 y sufr
 que m
 que se
Tam. Pu
 de ver
 si la m
 muger
 bien po
 de su h
 sentir
 nada,
 desden
 el que
 declara
Amon. N
Tamar. P
Amon. Po
Tam. Di
Ta. Sepa
Tamar. H
Amon. A
Tam. Esc
Tamar. H
Amon. Ti
 4. Es m
Tam. Pue
Amon. Ne
 cuyo i
 que à n
 antes q
 tu eres
 tu la gl
 Par

lo que amo, que lo que espero.
Fuera de que tanto ha sido
el temor que la he cobrado,
que aventuro el verme amado,
por no verme aborrecido:
y así, callar he querido,
porque sé que he de ofendella:
matame, Tamar, mi estrella,
y sufrimiento no,
que mas quiero morir yo,
que ser la ofendida ella.

Tam. Pues por qué se ha de ofender
de verse de ti querida,
si la mas desvanecida
muger, en fin, es muger:
bien podrá no agradecer,
de su honor haziendo alarde,
sentir no, no te acobarde
nada, que del mas tyrano
desdén se quexa temprano
el que se declara tarde:
declárate, pues.

Amon. No puedo.

Tamar. Por qué?

Amon. Porque temo, y dudo.

Tam. Di tu dolor. **Am.** Estoy mudo.

Ta. Sepa tu mal. **Am.** Tengo miedo.

Tamar. Habla.

Amon. Absorto al hablar quedo.

Tam. Escrivela. **Am.** Es ofendella.

Tamar. Hazla seña.

Amon. Tiemblo al vella.

Ta. Es mas, que vna muger? **Am.** Si.

Am. Pues quexate, Amon, de ti.

Amon. No haré, sino de mi estrella,

cuyo influxo es tan severo,

que à morir, Tamar, me obliga,

antes que à mi Dama diga:

tu eres el dueño que quiero,

tu la gloria por quien muero,

Part. 8.

tu la causa por quien lloro,
tu à quien explicarme ignoro;
tu la Deidad à que aspiro,
tu la belleza que admiro,
tu la hermosura que adoro;
compadecete de mi,
hermoso imposible, pues
tan rendido à ti me ves,
que me ves morir por ti.

Tam. Basta, no mas, que si aquí
te di esse consejo, fue
solo animandote à que
lo digas à ella, à mi no:

Am. Pues acaso he dicho yo
mas de que no lo diré?
Si bien, tu consejo puedo
dizirte, que me ha alentado,
tanto, que yà me ha quitado
la primer parte del miedo:
y pues olvidado quedo
con el examen que toco;
porque vaya poco à poco
perdiendo el miedo al hablar;
que engaños han de curar
la imaginacion de vn loco.
Dexa, Tamar, que prosiga
este ensayo à mi dolor,
porque lo sepa mejor,
quando à mi bien se lo diga:

Tam. Tanto tu pena me obliga,
que si así aliviarla espero,
seguirte la tema quiero,
por si algun descanso adquieres:

Am. Pues haz cuenta que tu eres
la hermosa por quien me muero;
para ver si à su desdén
fabré declararme yo.

Tam. Yo haré mi papel, mas no
sé si lo fabré muy bien.

Am. Hermoso imposible, à quien,
Ayuntamiento de Madrid

des-

desde que en vn jardin vi,
la vida, y alma rendi,
que aora de nuevo te ofrezco;
si bien, lo que yo aborrezco,
no es dadiva para ti.

Desto atrevimiento mio,
no tengo la culpa yo,
porque en mi solo nació
esclavo el libre alvedrio:
no sè què Planeta impio
pudo reynar aquel dia,
que aunque otras vezes avia
tu beldad visto, aquel fue
el primero que te amè,
bellissima Tamar mia:
mas què he dicho?

Tamar. Tente, espera,
mira que yo faziendo estoy
la Dama, y Tamar no soy.

Am. Dizes bien, mas de manera
labios, y ojos en la fiera
aprehension de mis enojos,
confundieron los despojos,
que equivocamente sabios,
se arrebataron los labios
en lo que vieron los ojos.

Tam. Pues siendo así, de esse error
ojos, y labios absuelvo,
y al passado engaño buelvo:
Amon, Principe, señor,
aunque yo de vuestro amor
vivo muy desvanecida,
el ser quien soy os impida
tan alto empeño, porque
si así hablais, no bolveré
à escucharos en mi vida.

Am. Esto me respondes? *Tam.* Si;
mas de què te afliges, pues
esto fingimiento es?

Am. Pues si es fingimiento, di,

para què me hablaste así?
què te importaba, Tamar,
alguna esperança dàr
à rendimiento tan justo?
tenia mas costa vn gusto
de fingir, que no vn pesar?

Tam. No; pero de la manera
que tus labios, y tus ojos
confundieron tus enojos,
persuadiendote à que era
yo tu Dama, considera
que en mi tambien confundidos
al oirte, mis sentidos
se equivocaron mas sabios,
respondiendote mis labios
à lo que oyen mis oidos.

Y así, pues que ser no puede
de efecto alguno estre engaño;
pues vemos, que en èl el daño,
por limitarse, se excede:
en este estado se quede,
que no es facil de engañar;
Amon, placer, ni pesar;
ame tu pecho à quien ama,
què Tamar no ha de hazer Dama
que no hable como Tamar. *Vase.*

Am. Quien mayor desdicha viò?
que aun la piedad de vn engaño
se convierta en mayor daño,
què el que la verdad me diò?
quien me aconsejarà?

Salen Jonadab. Yo,
cuya curiosidad ciega
oy à aver sabido llega
qual es tu mal, y por quien;
que al fin vè lo mismo quien
mira jugar, que el que juega.

Am. Luego tu yà has entendido
la causa de mi passion?

Jonad. Si señor, que no ay mirón

que
Amon.
Jonad.

que
mas
en a
mas

Am. M.
Jonad.

si fu
llega

Amon.
que
que

Jonad.
indu

para
y vi
en q

en e
Jonad.
de e

Amon.
pue
por
à g

David
em

què
vin
à v

la f
Dav.

qu
q v
rer

à t
de

qu¹
qu

que antes thaur no aya sido.

Amon. Pues vn consejo te pido.

Fonad. Aunque es opinion estraña,
que ha menester el que engaña
mas maña, que fuerça, error
en amor es, porque amor
mas quiere fuerça, que maña.

Am. Mi media hermana es Tamar.

Fonad. Yo digo lo que yo hiziera,
si fuera mi hermana entera,
llegado à encolerizar.

Amon. Como la he de assegurar?
que yà Tamar, cosa es clara
que no buelva aqui.

Fonadab. Vna rara
industria tu amor prevenga,
para forçarla à que venga,
y viendola aqui. *Am.* Repara,
en que mi padre se ha entrado
en el quarto.

Fonad. Pues no hablèmos
de esto mas.

Amon. No ay para què,
pues yà à todo estoy resuelto,
porque piden mis desdichas,
à gran daño gran remedio.

Sale David.

David. Por aver estado, *Amon,*
embarazado del Pueblo,
que con prolijas lealtades
vino al parabien, no he buuelto
à verte antes. *Amon.* Yo, señor,
la fineza te agradezco.

Dav. Pues pagamela con otra,
que es no negarme vn consuelo,
q vengo à pedirte. *Am.* Siempre
rendido estoy, y sujeto
à tu obediencia. *Dav.* Pues sepa
de què nacen los estremos
que te afligen. *Fonad.* Yo, señor,

te lo dirè. *Amon.* Calla, necio,
melancolia, y tristeza
los Físicos dividieron,
en que la tristeza es
causa de algun mal suceso;
pero la melancolia
de natural sentimiento;
y así no podrè dezirlo.

Dav. De què nace el padecerlo;
quando sea así? à què mal
no se aplica algun remedio?

Am. Yà me aplico yo el mejor.

David. Qual es?

Amon. Sentir como siento.

Dav. Este no es remedio, antes
es dár al mal mas esfuerços.

Amon. Pues què puedo hazer?

David. Buscar
alegres divertimientos.

Fonad. De vno le dezia yo aora;
harto alegre. *Am.* Yà està bueno;
todos cansan mas, que alivian,
porque como yo no tengo
gusto, se me buelven todos
en mas pena, porque es cierto
que en el humo que domina
se convierte el alimento.

Dav. Aunque en metáfora sea
esto que has dicho, yo quiero;
yà que de alimento hablas,
materialmente ente derlo:
no es de desesperacion
especie, que vn hombre cuerdo
aun este humo no tributo
se niegue à sí. *Fon.* Si por cierto;
yo que coma, y aun de todo
le estaba aora diziendo,
pero no me entiende.

Amon. En nada
hallo fazon, y por esto,

ô porque es conservacion
de la vida, la aborrezo.

David. Pues vna cosa por mi
has de hazer.

Amon. Yo te la ofrezco.

David. Què regalo serà, *Amon*,
mas de tu gusto? que quiero
yo cuidar del, y deberte
el que le admittas. *Am.* No pienso
que tendré en esso eleccion,
porque ninguno apetezco;
mas si huviera de comer
algo, el aliño, el asleo
con que sirven à Tamar.
Sus criadas, señor, creo
que lisonjeàra mi hastio,
aquellas viandas comiendo;
y mas si ella me traxera
la comida, que vn enfermo
mas se agrada del cariño,
señor, que del alimento.

Jon. Y es verdad, porque vna Dama
con las pinças de los dedos
troncando los bocaditos,
harà que los masque vn muerto;

Dav. Pues yo, *Amon*, dirè à Tamar,
que venga ella misma luego
à traerte de comer,
y mandarè al mismo tiempo,
que los musicos te canten,
por ver si asì te divierto. *Vas.*

Amon. El Cielo aumente tu vida,
que yo en aqueste aposento
esperarè esse favor;
ven, Jona lab.

Jon. Bien se ha hecho
hasta aqui. *Am.* No, sino mal,
pues traydoramente intento
añadir desesperado
culpa à culpa, incèdio à incèdio.

pena à pena, error à error;
daño à daño, y riesgo à riesgo;

Vanse, tocan vn clarin, y sale David.

David. Què nueva salva es aquesta,
que con marciales acentos
buelve à dâr voces al ayre,
mal respondidas del eco?

Salen Absalon, y Salomon.

Salom. Danos albricias, señor.

Dav. De què si gusto no espero?

Absal. De que las naves de Ofir
han llegado à salvamento.

Salen Joab, y Aquitofel.

Joab. Yà avràs sabido la causa
deste militar estruendo.

Dav. Si Joab. *Aquit.* Segunda vez
buelve à repetir el viento.

*Tocan, y salen Semey, Teuca, Etiopenses,
y Soldados.*

Sem. Dame, señor, à besar
tu Real mano.

David. Alza del suelo,
y seas muy bien venido
Semey.

Sem. Forçoso es serlo,
viniendo à verme à tus plantas;
de Yràn despachado vengo
con tu Armada, y sus Baxeles;
monstruos de dos Elementos;
y entre las varias riquezas
de plata, y oro, y de Cedros,
material incorruptible,
para la obra del Templo
que tu hazer has prevenido
al Arca del Testamento;
mas de todos los despojos
que te traygo, te encarezco
esta divina Etiopisa,
en cuyo barbaro acento
yn espíritu anticipa

Tucesos malos, ò buenos.

David. Un gusto, y vn pesar juntos,
Semey, me traes à vn tiempo;
el gusto de tu venida,
cuyo cuidado agradezco;
el pesar de tu ignorancia,
pues has pensado que puedo
tener por grandeza yo
en mi Palacio Agoreros.
Dios habla por sus Profetas,
el demonio, como opuesto
à las verdades de Dios,
habla apoderado en pechos
tyranamente oprimidos:
y así, destierra al momento
esta torpe Fitonisa
de mi Corte; y despues desto;
los materiales que traes
se guarden, porque no es tiempo
que la fabrica se empieze,
que yo labrar no merezco
Casa à Dios, quien me suceda
la fabricarà; con esto,
que aprendais à ser piadosos,
hijos mios, os advierto;
pues el Gran Dios no permite
que yo fabrique su Templo,
porque manchadas las manos
de sangre idolatra tengo. *Vase.*

Tau. Aunque responder quisiera
al Rey, no he podido, Cielos,
que està espiritu mas noble
apofentado en su pecho,
que en el mio; y como al verle;
mudo quedò el que yo tengo,
en mi se venga, à pedazos
el corazon deshaziendo:
ay de mil rabiando vivo,
ay de mil rabiando muero.

Absal. Què frenesí, què letargo

Part. 8.

diò à la Etiopisa?

Salom. Què es esto?

Aquit. Sus cabellos, y sus ropas
està arrancando, y rompiendo:

Sem. Teuca? *Ten.* Sacrilego aleve,
detente, que al verte tiemblo.

Joab. Advierte.

Teuca. Injusto homicida,
aparta, de ti irè huyendo;
que tu lanças arrojando,
que tu piedras recogiendo,
me dais horror, hasta que
de vuestra muerte herederos
seais, siendo vuestra muerte
clausula de vn testamento.

Aquit. Extrañas locuras dize:
considera, Teuc. Oir no quiero
tu consejo, *Aquitofel,*
basta que por tu consejo
torpe desesperacion
aun te niegue el monumento:

Salom. Reportate. *Teuc.* A ti, si harè;
Salomon, que hablar no puedo,
que no ha de saber el Mundo
si tu fin es malo, ò bueno.

Absal. Què sin proposito habla!
mira Etiopisa. *Teuc.* Yà veo
que te ha de ver tu ambicion
en alto por los cabellos:
ay de mil rabiando vivo,
ay de mil rabiando muero. *Vase.*

Salom. Vè tràs ella, no el furor
la desespera. *Sem.* Siguiendo
irè sus passos, dudando
vaticinios que no entiendo. *Vase.*

Salom. Raros delirios ha dicho!

Absal. Aunque por tales los tengo;
no me ha dexado de dár
lo que me ha dicho contento.

Salom. Què te ha dicho?

Absal:

Absal. Que he de verme,
sibien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto.

Sal. Pues como interpretas esso?

Absal. Hermosura es vna carta
de favor que dãn los Cielos,
y su sobrefcrito al hombre,
y à todo el comun afecto:
esta en mi, todos lo dizen,
que no creyera à mi esp:jo,
estangrande, que este solo
desperdicio de su Imperio,
en cada vn año me vale
de esquilmos muchos talentos;
de Jerusalèn las Damas
me la compran, que à su asseo
yo soy quien les dexa alguna
adoracion de alimentos.
Pues siendo asì que yo amado
soy de todos, bien infiero
que esta adoracion comun
resulte en que todo el Pueblo
para Rey suyo me aclame,
quando se divida el Reyno
en los hijos de David:
luego justamente infiero,
pues que mis cabellos son
de mi hermosura primeros
acreedores, que à ellos deba
el verme en tan alto puesto;
y asì, vendrè à estar entonces
en alto por los cabellos.

Salom. Que por ellos has traído
la aplicacion al conceptol
Pues quieres que vna hermosura
afeminada en los pechos
de todos engendre mas
amor, que aborrecimiento.

Absal. Quando la hermosura cae
sobre el valor que yo tengo,

por què no?

Salom. Porque ay en hijos
de David merecimientos
que te prefieren en todo.

Absal. No seràs tu por lo menos,
reliquia de dos delitos,
homicidio, y adulterio,
hablen Bersabè, y Urias,
vna incauta, y otro mue to?

Salom. De tu padre has murmurado
Absalon, y aunque yo puedo
por mis manos castigar
tan osado atrevimiento,
el Cielo me ata las manos,
quizà porque el quiere hazerlo;
que ofensas de vn padre siempre
las toma à su cargo el Cielo, *vase.*

Joab. Cuerdamente ha respondido.

Aq. Sièpre el temor es muy cuerdo.

Joab. Antes siempre la cordura
fue muy valiente.

Absal. Què es esso?

Aquit. Joab, que es de Salomon?

Absal. A mi os andais oponiendo
toda la vida? *Joab.* Yo siempre,
la razon, señor, desfiendo.

Absal. La privança de mi padre,
Joab, os tiene muy sobervio,
vos de mi os acordareis,
quando estè en el alto puesto
que mi valor me previene.

Joab. Entonces harè lo mesmo;
y aun quiza entonces tendrè
mas ocasion para hazerlo. *Vase.*

Absal. A mi me amenazas?

Aquitofel. Tente,
señor, mira que aun no es tiempo
de empezar à declarar
lo que tratado tenemos
entre los dos, porque importa
ganar

ganar algunos primero.

Abfal. En todo quiero seguir

Aquitofel, tus consejos.

Aqui. Ellos te pondrán adonde
aspiran tus pensamientos.

Tocan instrumentos.

Abfal. Dellos, y de ti lo fio,
pues los dos; pero què es esto?

Aqui. Tamar de su quarto sale
con mucho acompañamiento,
y vâ ázia el quarto de Amon.

Abfal. Divertir sus sentimientos
quiere con musicas, vanos,
Aquitofel, que no quiero
hablar aora en otra cosa,
fino en los disignios nuestros.

*Salen todos los Musicos, y Damas con
platos, y tohallas, y Tamar.*

Musico. De las tristezas de Amon,
que es amor la causa es cierto,
que solo amor se atreviera
à herir tan illustre pecho:
mas ay, que es engaño
pensar que èl le ha muerto,
que no tiene amor,
quien tiene silencio.

Salen Amon, y Jonadab.

Jona. Y á entra en tu quarto Tamar.

Am. Què oflado mi pensamiento,
sin verla està; y què cobarde,
al verla, todo yo tiemblo!

Tam. No me agradezcas, Amon,
esta visita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,
à servirte. *Amon.* Si agradezco,
pues tu obediencia resolta
en mi dicha: yo estoy muerto.

Tamar. Musica, y manjares traygo,
para lisongear à vn tiempo
los sentidos.

Amon. Mucho agraviás
al mayor de todos e' los,

Tam. Qual es? *Am.* La vista, porque
vianda, y musica trayendo
para el gusto, y el oïdo,
te has olvidado (yo muero) *Ap.*
de que traes para los ojos
hermosura, fino infiero
que piensas que no la traes,
porque me imaginas ciego.

Tamar. Si de aquel pasado engaño
te han sobrado esos requiebros,
míra que los desperdicias
en vano, porque oy intento
que alivien tus penas mas
verdades que fingimientos;

Amon. Ea, pues, cantad vosotros,
y porque vuestros acentos
fueren de lexos mas dulces,
cantad desde otro apo'ento.

Jonad. Si, que musica, y pintura
parece mejor de lexos.

Tam. Aí fuera podeis cantar.

Amon. Ge, Jonadab? *Vase la musica.*

Jonad. Ya te entiendo,
cerrar la puerta, y que canten
todos, no me dizes esto? *Vase.*

Amon. Si. *Dentro cantan.*

Tamar. Come tu, mientras cantan,

Amon. En escuchar me divierto.

El y mus. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.

Amon. Y así, divina Tamar,
no admires mi atrevimiento;
fino que las leyes rompo
dél decoro, y del respeto:
Esta hermosa mano blanca,
permiteme que no haziendo
de lirios aspidés, sirva
de triaca à mi veneno.

Tam. Suelte la mano, Amon,
que yá quexarte es estremo
de vn engaño. *Amon.* Si lo fuera,
dizes bien, pero yá es tiempo
de que la prision le rompa
el lazo à mi sentimiento.

El y Musc. Que no tiene amor
quien tiene silencio.

Amon. Yo muero por ti, Tamar;
no puedo à mayor estremo
llegar, que à morir por ti,
mi confianza me ha muerto.

Ta. Quien pudiera prevenirlo? *Ap.*
mira, Amon. *Am.* Yà nada veo.

Tamar. Que soy tu hermana.

Amon. Es verdad;
pero si dize vn proverbio,
la sangre sin fuego hierve,
què hará la sangre con fuego?

Tam. En nuestra ley se permite
casarse deudos con deudos;
pideme à mi padre.

Amon. Es tarde,
para valirme del ruego.

Tam. O!a? *Sale vn Musico.*

Amon. Que canteis os manda
Tamar. *Tamar.* Yo?

Musc. Yà obedecemos. *Vas.*
*Cantan dentro, sin cessar, mientras
los dos representan.*

Am. No he de dexar de gozarte:
Jonadab, cierra al momento.

Dent Fon. Yà està la puerta cerrada.

Tamar. Mira el riesgo.

Amon. No le temo.

Tam. Padre? señor? Absalon?

Am. Tu voz ya no es de provecho,
con esta dulce armonia. *Cantan.*

Tam. Pues darè voces al Cielo.

Amon. El Cielo responde tarde.

Tam. Pues mataràte este azero;
si me sigues, porque yo
fuerza mucha, y valor tengo.

Sacale la espada.

Amon. Al sacarla, me has herido;
y aunque puede ser aguero,
ya no temo cosa alguna:
quando esta violencia intento;
la he de seguir, ya vna vez
declarado, pues es cierto.

El y mus. Que no tiene amor,
quien tiene silencio.

JORNADA SEGUNDA

Salen Amon, Tamar y Eliazar.

Amon. Vete de aqui, salte fuera,
veneno en taza dorada,
sepulcro hermoso de fuera,
harpia, que en rostro agrada,
siendo vna asquerosa fiera.
Al basilisco retratas,
ponzoña mirando arrojada,
y mi juventud maltratas,
pues cruelmente me matas
con tan mortales congojas.
Què yo te quise, es possible?
què yo te tuve aficion?
fruta de Sodoma horrible;
en la medula carbon,
si en la corteza apacible:
Sal fuera, que eres horror
de mi vida, y su escarmiento;
vete, que me dàs temor,
y es mas mi aborrecimiento;
que fue primero mi amor:
ola, echad mela de aqui.

Tam. Mayor ofensa, è injuria
es la que hazes contra mi,
que fue la amorosa furia

de tu torpe frenesi:

como burlan tus antojos

à quien se empleò en servirte,

y me das tales enojos?

Am. Quien, por no verte, ni oírte

sordo quedàra, y sin ojos:

no te quieres ir, muger?

Tam. Donde irè sin honra, ingrato?

ni quien me querrà acoger,

siendo mercader sin trato,

deshonrada vna muger?

Haz de tu hermana mas cuenta,

yà que de ti no la has dado,

que en cadenas del pecado

perece quien las aumenta,

en su yerro aprisionado.

Tahur de mi honor has sido,

ganado has por falso modo

joya que en vano te pido,

quítame la vida, y todo,

pues yà lo mas he perdido.

Note levantes tan presto,

pues es mi pèrdida tanta,

q̃ aunque el q̃ pierde es molesto,

el noble no se levanta,

mientras en la mesa ay testó.

Resó ay de la vida, ingrato,

pero es vida sin honor,

y así, de perderla trato;

acaba el juego, traydor,

dame la muerte en varato.

Amon. Infierno, yà no de fuego,

Vanse, y sale Absalon, y Adonias.

Absal. Sino fueras mi hermano, ò no estuvieras

en Palacio, ambicioso, brevemente

oy con la vida, barbaro, perdieras

el deseo atrevido, è imprudente.

Adonias. Si en tus venas la sangre no tuvieras,

con que te hontò mi padre indignamente;

yò hiziera que, quedandose vacias,

pues elado me atormentas,

sierpe, monstruo, vete luego.

Tam. El que pierde, sufre así entas,

porque le mantengan juego;

mantenme juego, tyrano,

hasta acabar de perder

lo que que la; alza, villano,

la mano, quitame el ser,

y ganaràs por la maao.

Amon. Vióse tormento como este?

Ola! no ay ninguno ai?

què desatino es aqueste?

Llega Eliazar, y Fonadab.

Eliazar. Señor?

Amon. Echadme de aqui

esta vivora, esta peste.

Eliaz. Vivora, y peste? què es della?

Amon. Llevadme aquesta muger,

cerrad la puerta tràs ella.

Fonad. Carta Tamar vino à ser,

leyòla, y quiere rompella.

Amon. Echadla en la calle.

Tamar. Así

estare bien, que es razon;

yà que el delito fue aqui,

que por ellas dè vn pregon

mi deshonra contra ti.

Am. Voyme, por no te atender. *Vase.*

Fonad. Extraño caso, Eliazar!

tal odio tràs tanto amor!

Tam. Presto, villano, has de ver

las venganzas de Tamar.

Los Cabellos de Absalon;

de purpura calzàran à Adonias.

Abs. Tu pretendes reynar, loco, villano?
tu muerto Amon del mal que le consume;
subir al Trono aspiras faberano,
que en doze Tribus su valor presume?
que soy, no sabes, tu mayor hermano?
quien competir con Absalon presume;
à cuyos pies ha puesto la ventura
el valor, la riqueza, y la hermosura?

Adon. Si el Reyno Israelita se heredàra
por el mas delicado, tierno, y bello,
aunq̃ yo no soy mōstruo, en cuerpo, y carà;
à tu yugo humillàra el Reyno el cuello;
cada Tribu hechizado se enhilara
en el oro de Ofir de tu cabello,
y convirtiendo hazañas en deleytes,
te pecharan en cintas, y en afeytes.
Reduxeras à Damas tu Consejo,
à trenzas tu Corona, y à vn estrado
el Solio de tu triste padre viejo,
las armas à la olanda, y al brocado,
por escudo tomàras vn espejo,
y de tu misma vista enamorado,
en lugar de la espada, à quien me aplico;
esgrimieras tal vez el abanico.
Mayorazgo te diò naturaleza,
con que los ojos de Israel suspendes;
el Cielo ha puesto renta en tu cabeza,
pues tus madejas à las Damas vendes,
cada año haziendo esquilmo tu belleza;
que han de aliviar la de tu pelo entiendes;
repartiendo por tiendas su tesoro,
le compran en doscientos sicles de oro.
De tu belleza fer el Rey procura,
dexame à mi à Israel, que hazes agravio
à tu delicadeza, à tu blandura.

Absal. Cierra villano, el atrevido labio;
que el Reyno se debia à la hermosura;
à pesar de tu embidia, dixo vn Sabio,
señal que es noble el alma que està en ella;
que

amar.
desce
que p

que el huésped bello habita en casa bella.
Quando mi padre al enemigo asalta,
no me quedo en la Corte, dando al ocio
lascivos daños, ni el valor me falta,
que con mis hechos quilatar negocio:
mi azero incircuncisa sangre esmalta,
la guerra, que jubila al Sacerdocio,
en mis hazañas enseñar procura,
que bien dize el valor con la hermosura:
Mas para qué lo que es tan cierto, he puesto
en duda con razones? haga alarde
la espada contra quien te has descompuesto;
verás si, por hermoso, soy cobarde.

Adon. Por adorno no mas te la avrás puesto;
no la saques, así el amor te guarde,
que te desmayarás, si la ves fuera.

Absal. Sino saliera el Rey.

Adonias. Sino saliera.

Salen David, y Salomon.

David. Berfabè, vuestra madre me ha pedido
por vos, mi Salomón, creced, sed hombre,
que si amado de Dios, sois el querido,
conforme significa vuestro nombre,
yo espero en él, que al Trono Real subido;
futuros siglos vuestra fama assombre.

Salom. Vendra me, gran señor, esta alabanza;
por ser de vos retrato, y semejança.

David. Principes? *Absal.* Gran señor?

David. En qué se entiende?

Adon. La paz ocupa el tiempo en novedades;
galas la mocedad al gusto vende,
si el defengano à la vejez verdades.

Absal. La caza que del ocio nos defiende;
nos combida à buscar las soledades;
esta trazamos, y tràs ella fiestas;
valgame Dios! Qué voces son aquestas?

Sale Tamar llorando.

Tamar. Gran Monarca de Israël,
descendiente del Leon,
que para vengar injurias,

diò ayuda al nuevo Jacob;
si lagrimas, si suspiros,
si mi compassiva voz,
si delito, y menoscipio

te muéven à compassion:
 y quando aquello no baste,
 ni el ser hija tuya yo,
 à que castigues te incita
 al que tu sangre afrentò:
 por los ojos vierto el alma,
 luto tray go por mi honor,
 suspiros al Cielo arrojo,
 de inocencia vengador.
 Cubierta està mi cabeza
 de ceniza, que vn amor
 desatinado, li es fuego,
 solo dexa en galardón
 cenizas, que lleva el ayre:
 mas aunque cenizas son,
 no quitan la mancha de honra;
 sangre si, que es buen jabón.
 La mortal enfermedad
 del torpe Principe Amon,
 peste de mi honra ha sido,
 su contagio me pegò.
 Que le guisasse mandaste
 alguna cosa à sabor
 de su villano apetito,
 ponçõña fuera mejor.
 Sazonèle vna sustancia,
 mas las sustancias no son
 de provecho, si se oponien
 accidentes de passion.
 Estaba el hambre en el alma;
 y en mi desdicha guisò
 su desverguença mi agravio,
 fazonòle la ocasion:
 y sin advertir mis quejas,
 ni el proponerle que soy
 tu hija (Rey) y su hermana;
 su estado, su ley, su Dios,
 echando la gente fuera,
 à puerta cerrada, entrò
 en el templo de mi fama;

y sagrado de mi honor:
 Aborreciòme ofendida,
 no me espanto, que al fin son
 enemigas declaradas
 la esperança, y possession.
 Echòme injuriosamente
 de su casa el violador,
 oprobios por gustos dando,
 paga, al fin, de tal señor.
 Deshonrada por sus calles,
 tu Corte mi llanto viò;
 sus piedras se compadecen;
 cubre sus rayos el Sol
 entre nubes, por no ver
 caso tan fiero, y atroz.
 Todos te piden justicia,
 justicia, invicto señor:
 diràs que es Amon tu sangre;
 el vicio la corrompiò,
 sangrate della, si quieres
 dexar vivo tu valor.
 Hijos tienes herederos;
 semejança tuya son
 en el esfuerço, y virtudes;
 no dexes por sucessor
 quien deshonrando à su herman
 menosprecia tu opinion;
 pues mejor afrentarà
 los que sus vasallos son.
 Ea, sangre generosa
 de Abraham, que su valor
 contra el inocente hijo
 el cuchillo levantò.
 Uno tuvo, muchos tienes;
 inocente fue, Amon no;
 à Dios sirviò, sè Abraham;
 assí serviràs à Dios.
 Vencete, Rey, à ti mismo;
 la justicia à la passion
 se anteponga, que es mas gloria

que hazer piezas vn Leon.

Hermanos , pedid conmigo

justicia , bello Absalon,

vn padre nos ha engendradó;

vna madre nos parió:

à los demàs no les cabe

de mi deshonor , y baldon;

fino sola la mitad,

mis medios hermanos son.

Vos lo fois de padre , y madre,

entera satisfacion

tomad , ò en eterna afrenta

vivid sin fama desde oy.

Padre , hermano , Israelitas,

Cielos , Astros , Luna , Sol,

brutos , pezes , aves , fieras,

Elementos quantos fois,

justicia os pido à todos de vn

traydor ,

de su ley , y su hermana violador.

Dav. Alzad , mi Tamar , del suelo,

llamadme al Principe Amon;

esto es , Cielos , tener hijos?

mudo me dexa el dolor,

lagrimas seràn palabras,

que expliquen al corazon;

Rey me llama la justicia,

padre me llama el amor;

vno obliga , y otro impele;

qual vencerà de los dos?

Abs. Hermana , nunca lo fueras;

dà lugar à la razon,

pues no se halla en la vengança

medio que enmiende el error:

Amon es tu hermano , y sangre,

à si mismo se afrentò,

puertas adentro se quede

mi agravio , y tu deshonor.

Mi hazienda està en Efrain;

granjas tengo en Balasor;

casas fueron de placer,

yà son casas de dolor.

Viviràs conmigo en ellas;

que muger sin opinion

no es bié que en la Corte habiré;

muerça su reputacion.

Vamos à ver si los tiempos

tan sabios Medicos son,

que con remedios de olvidos

dèn alivio à tu dolor.

Tam. Bien dizes , viva entre fieras;

quien entre hombres se perdiò,

que à estàr con ellas , es cierto

que no muriera mi honor. *Vas.*

Absal. Incestuoso , tyrano,

presto cobrarà Absalon,

quitandote el Reyno , y vida;

debida satisfacion. *Vas.*

Adon. A tan portentoso caso,

no ay palabras , no ay razon

que aconsejen , y consuelen,

triste , y confuso me voy. *Vas.*

Salom. La Infanta es hermana mia;

del Principe hermano soy,

la afrenta de Tamar sientò;

temo el peligro de Amon:

el Rey esanto , y prudente;

el suceso causa horror,

mas vale dàr con el tiempo

lugar à la admiracion. *Vas.*

Quedase David solo , y sale

Amon.

Amon. El Rey mi señor me llama;

irè ante el Rey mi señor:

su cara osarè mirar

sin verguença , ni temor?

Temblando estoy à la nieve

de aquellas camas , que son

los pecados frias cenizas

del fuego que encendiò amor:

Què

Què ambicioso, antes del vicio,
anda siempre el pecador!
y en pecando, què cobarde!

David. Principe?

Amon. A tus pies estoy.

Dav. No ha de poder la justicia
aquí mas, que la afición; *Ap.*
soy padre, también soy Rey;
es mi hijo, fue agresor;
piedad sus ojos me piden,
la Infanta satisfacción:
prenderle en escarmiento
de este insulto: pero no,
levantase de la cama,
de su apellido color
sus temores congeturo;
pero què es de mi valor?
què dirà de mi Irael
con tan necia remission?
Viva la justicia, y muera
el Principe violador:

Amon? *Amon.* Amoroso padre?

Dav. El alma me traspassò; *Ap.*
padre amoroso me llama?
socorro pide à mi amor;
pero muera: Como estais?

Amon. Piadoso padre, mejor.

Sale Absalon al paño.

Dav. En mirandole, es de cera
mi enojo, deshecho al Sol.
Adulterio, y homicidio,
siendo tal, me perdonò
el Justo Juez, porque dixè
vn pequè de corazon.
Venciò en el à la justicia
la piedad, su imagen soy,
el castigo es mano izquierda;
mano derecha el perdon,
pues sea izquierdo el defecto;
Mirad, Principe, por vos,

cuidad de vuestro regalo:

Ay prenda del corazon! *Vas.*

Amon. O poderosas hazañas
del Amor, vnico Dios,
que oy à David han vencido,
fundo Rey, y vencedor!
Que mirasse por mi, dixo,
tiernamente me avisò,
que el castigo del prudente,
es la tacita objecion.

Temìò darme pesadumbre,
por entendido me doy,
yo pagarè amor tan grande
con no ofenderle desde oy. *Vas.*

Absal. Què vna razon no le dixo
en senal de sus enojos!
ni vn severo mirar de ojos!
hija es Tamar, si el es hijo:
mas no importa, que yo elijo
la justa satisfacion,
que à mi padre la passion
de amor ciega, pues no vè,
con su muerte cumplirè
su justicia, y su ambicion.
No es bien q reïne en el Mundo
quien no reyna en su apetito,
en mi dicha, y su delito
todo mi derecho fundo:
si yo soy el Rey segundo,
yà por sus culpas primero,
hablar a mi padre quiero,
y del sueño despertarle,
con que ha podido hechizarle
amor siempre lisongero.

Estàrà vna Corona sobre vn bufete.

Alli està; pero què es esto?
la Corona en vna fuente,
con que ciñe la Real frente
mi padre grave, y compuesto?
laucia el plato me ha puesto,

que ha tanto que he deseado;
debo de ser comidado;
si es el reynar tan sabroso,
como afirma el ambicioso,
no es de perder tal bocado.
Amon no os ha de gozar,
cerco, en que mi gusto encierro;
que sois de oro, y fue de hierro
el que deshonor a Tamar.

Toma la Corona.

Mi cabeza quiero honrar
con vuestro circulo bello;
mas rehusareis el hazello,
pues aunque en ella os encubre,
temblareis de que os deslumbre
el oro de mi cabello. *Ponesela.*
Bien está, vendreisme así
nacida, y no digo mal,
pues naci de sangre Real,
y vos naceis para mi:
fabreos yo merecer? si;
y conservaros tambien:
quien ay en Jerusalem
que lo estorve? Amon; matalle,

Alpaño David.

mi padre querra vengalle,
matar à mi padre. *Dav.* A quien?
Abf. Hà Cielos! à quien no es buen
vasallo de vuestra Alteza.

Arrodillase.

Dav. Con Corona en la cabeza,
no dizeis bien à mis pies.

Abf. Pienso heredarte despues;
que anda el Principe indispuerto.

Dav. Haftela puesto muy presto,
no seràs successor fuyo,
que de esta Corona arguyo,
que como llega à valer
vn talento, es menester
mayor talento, que el tuyo;

en fin, me quieres matar?

Abf. Yo? *Dav.* No acabas de dezillo?

Abfal. Si llegàras bien à oïllo,
mi amor avias de premiar:
Si es que llegara à reynar,
dixe, oy en Jerusalem,
mi enojo probàra quien
fama por traydor adquiere;
y por ser tytano, quiere
matar à mi padre. *Dav.* Bien,
pues quien ay à quien le quadre
tal titulo? *Abf.* Pienso yo,
que el que à su hermana forçò,
tambien matar à su padre.

Dav. Por ser los dos de vna madre;
contra Amon te has indignado;
pues tèn por averiguado,
que quien fuere su enemigo,
no ha de tener paz conmigo.

Abfal. Sin razon te has enojado,
solo yo te hallo cruel.

Dav. Què mucho, si tu lo estàs
con Amon?

Abfal. No le ama mas,
que yo, nadie en Israel:
antes, gran señor, con èl;
y los Principes, quisiera
que Vuestra Alteza viniera
al esquilmo que ha empezado
en Balafor mi ganado,
y que esta merced me hiziera:
Tan lexos de desatino,
y venganças necias vengo,
que alli vanquete prevengo;
de tales personas dino:
hombre nuestro vellocino
vuestra prescncia, señor,
y divierta alli el dolor
que le causa este suceſſo,
conocerà que intereſſo

en grangear solo su amor.

David. Tu fueras el Fenix de él;
si estas cosas olvidáras,
y al Principe perdonáras,
no vil Cain, sino Abél.

Absal. Si hiziere memoria de él;
plegue à Dios, q̄ me haga guerra
quanto el Sol dorado encierra,
y contra ti revelado,
de mis cabellos colgado,
muera entre el Cielo, y la tierra.

Dav. Si esto cumples, mi Absalon,
mocedades te perdono,
con los brazos te coronó,
que mejor Corona son.

Absal. En mis labios tus pies pon;
y añade à tantas mercedes,
porque satisfecho quedés,
señor, el venir à honrar
mi esquilmo, pues dà lugar
la paz, y alegrarte puedes.

Dav. Harèmoste mucho gasto,
no hijo, guarda tu hacienda,
el Reyno pide que atienda
la vejez que en canas gasto.

Absal. Pues à obligarte no basto
à esta merced, dà licencia,
que supliendo tu presencia
Adonias, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.

Dav. Amon? esse no, hijo mio.

Absal. Si melancolico està,
sus penas divertirà
el ganado, el campo, el río.

Dav. Temo que algun desvario
de nueva causa à mi llanto.

Absal. De la poca fe me espanto
que tiene mi amor contigo.

Dav. La experiencia en esto ligo,

que quando con el disfraz
viene el agravio de paz,
es el mayor enemigo.

Absal. Antes el gusto, y regalo
q̄ he de hazerle, ha de abonarme
en esto pienso esmerarme.

Dav. Nunca el rezelar fue malo.

Abs. Plegue al Cielo, que sea vn palo
Alguazil que me suspenda,
quando yo al Principe ofenda,
no me alçarè de tus pies,
padre, hasta que à Amon me des:

De rodillas.

Dav. Del alma es la mejor prenda,
pero en fe de que me fio
de ti, yote le concedo.

Abs. Cierro yà de tu honor quedo.

Dav. De què dudais, temor frio?

Abs. Voyle à avisar. **Dav.** Hijo mio,
al olvido agravios pon.

Abs. No temas. **Dav.** Ay mi Absalon,
lo mucho que te amo pruebas.

Absalon. A Dios.

David. Mira que me llevas
la mitad del corazon.

**Salen Tamar, y Teuca cubiertos los
rostros, y algunos Pastores
cantando.**

Cant. Al esquilmo Ganaderos,
q̄ valan las ovejas, y los corderos;
Ganaderos, à esquilas,
q̄ llama à los Pastores el Mayoral.
Pastor 1. Dichosas seràn desde oy,
las reses que en el Jordàn
cristales liquidos beben,
y en tomillos pacen sal.

Yà con vuestra hermosa vista;
yerva el prado brotarà,
por mas que la seque el Sol,
pues vos sus campos pisais.

De què estais tan dolorosa,
hermosissima Tamar!

pues con vuestros ojos bellos
estos montes alegrais.

Si dicen que està la Corte
do quiera que el Rey està,

y vos sois Reyna en Belèn;
la Corte es esta, no ay mas.

Ea, Infanta, entreteneos,
y esta hermosura mirad

en las aguas, que os ofrecen
por espejo su cristal.

Tam. Temo de mirarme en ellas.

Past. Si es por no os enamorar
de vos misma, bien hazeis,

vn Angel os traxo acá:
pero assomaos con todo esto;

vereis como os retratais
en la tabla deste rio,

si en ella vos os mirais,
y hareis vn quadro valiente;

que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul,

de marco le serviran:
honradla, miraos en ella.

Tam. Aunque hermosa me llamais,
tengo vna mancha afrentosa,

si la veo, he de llorar.

Past. Mancha teneis? aun por esto
que aqui los espejos que ay,

si mancha muestran, la quitan,
enseñando a la amistad.

Allà los espejos son
solo para señalar

faltas, que viendose en vidrio,
con ellas en rostro dan.

Acà son espejos de agua,
que à los que à mirarse vãn,

muestran la mancha, y la quitan
en llegando à labar.

Patr. 8,

Tam. Si agua esta mancha quitara,
harta agua mis ojos dan,

solo à borrarla es bastante
la sangre de vn desleal.

Past. No vi en mi vida tal muda;
miel virgen afeyta acà,

que yà hasta las caras venden
postiza virginidad;

son pecas?

Tamar. Pecados son.

Past. Cubrirlas con solimàn.

Tamar. No queda, Pastor, por esto,
toda yo soy rexalgar.

Past. Es algun lunar acaso,
que con la toca tapais?

Tam. No se muda, qual la Luna;
no es la deshonra lunar.

Past. Pues sea lo que se fuere,
pardiez que hemos de cantar,

y aliviar la pesadumbre,
que es locura lo demàs;

pero Teuca viene allì,
y pienso que de cortar

vnas flores del jardin.

Tamar. Todo estristeza, y pesar.
Trae Teuca vnas flores en vn cestillo.

Past. Teuca, aunque te descubras,
segura puedes estar

de que el Sol no ha de abrasarte;
bien te conoce de allà.

Teuc. Todas estas flores bellas
à la Primavera he hurtado,

que pues de amor son traslado;
competir podeis con ellas.

Lleno viene este cestillo
de las mas frescas, y hermosas

yervas, jazmines, y rosas,
desde el clavel al tomillo.

Aqui està la manutifa,
la estrellamar turquesada;

con la violeta morada,
que amor porque fue la pisa:
tomad los que son despojos
del campo, y juntad con ellos
labios, aliento, y cabellos,
pecho, frente, cejas, y ojos.

Dale vn ramillete.

Tam. Todas las que Abril esmalta,
pierden en mi su color,
amiga, porque la flor
que mas me importa me falta.

Teuc. Qué presto te has de vengar!

Tamar. Este es todo mi consuelo,
y si no, tragueme el suelo:

Teuc. Bien te puedes consolar.

Past. 1. Alegraos, en qué pensais?

Tam. Me parece que han venido
los Principes que han querido
hontarnos oy.

Past. 1. Qué aguardais?

Teuc. Mientras el combite passa,
al futo apacible vamos,
y de flores, yerva, y ramos
entapicemos la casa.

Past. 2. Tiene, Cardenio, razon,
demonos priesta, Pastores:
pero qué ramos, y flores
ay, como ver à Absalon? *Vanse.*

Tam. Teuca, vamonos de aqui.

Teuc. Para qué? bien disfrazada
estás. *Tam.* Di mal injuriada;
no puedo caber en mi.

*Salen Absalon, Adonias, Salomon,
Amon, Aquitofel, y Jonadab
de caza.*

Amen. Bello està el campo.

Absal. Es el Mayo
el mas galàn, todo es flor:

Jonad. A lo menos, Labrador,
segun agirona el sayo.

Amon. Oye, que ay aqui Serranas

Jonad. Y no de maltalle, y brio.

Absal. De mi hazienda son, y os fio,
que embidien las Cortesanas
el asleo, y hermosura.

Amon. Bien aya quien la belleza
debe à la naturaleza,
no al feyte, y compostura.

Absal. Esta es muger tan curiosa,
que de lo futuro avisa,
tienenla por Fitonisa
estos rusticos. *Salom.* Y es cola
de importancia?

Amon. Desta gente
hazer caso, es vanidad,
tal vez dirà vna verdad,
y despues mil vezes miente:
mas por qué estàn embozadas?

Absal. Es vna hermosa Pastora
la vna, que injurias llora,
y la imitan las criadas.

Jonad. Ella tiene buena flemma:

Amon. No la verèmos?

Absal. No quiere,
mientras sin honra estuviere,
descubrirse. *Jonad.* Lindo tema!

Am. Ahora bien, con vos me entiendo
llegaos, mi Serrana, acà.

Teuc. Su Alteza pretenderà,
y despues iràse huyendo.

Amon. Bien pareceis adivinas;
llena de flores venis,
por qué no las repartis,
si el ser cortès os inclina?

Teuc. Estos prados son teatro;
que representa à Amalteas;
mas porque quexa no sea,
à cada qual de los quatro
tengo de dàr vna flor.

Amon. Y essotra Serrana en duda

ral , como habla?

Teuc. Está muda.

Am. Mudas ay acá? *Teu.* De honor.

Am. Ay honor entre villanas?

Teuc. Y como , mas firme está;
que no ay Principes acá,
ni faciles Cortefanas:
pero dexemos de esto,
y vá de flor. *Sacalas flores.*

Amon. Qual me cabe?

Teuc. Esta azucena suave.

Dale vna azucena , y vna espadaña.

Amon. Esto es tratarme de honesto.

Teuc. Yo sè que olerla os agrada;
pero no la deshojeis,
que la espadaña que veis,
tiene la forma de espada;
y aqueßos granillos de oro,
aunque à la vista recrean,
manchan , si los manosean,
porque estriva su tesoro
en ser intactos ; dexaos,
Amon , de deshojar flor,
con espadañas de amor,
y si la ofendeis , guardaos.

Am. Yo estimo vuestro consejo;
demonio es esta muger. *Ap.*

Salom. Què te ha dicho?

Amon. No ay que hazer
cafo , por loca la dexo.

Adon. Què flor me cabe à mi?

Teuc. Estraña,
espuela es de Cavallero.

Ad. Bien por el nombre la quiero.

Teuc. A vezes la espuela daña.

Adon. Diestro soy.

Teuc. Si lo sois harto;
pero guardaos , si os agrada,
de vna doncella casada,
no os perdais por picar alto.

Adon. No os entiendo.

Abfal. Yo me quedo
proftero , id , hermano , vos.

Sal. Confusos quedan los dos: *Ap.*
si acaso obligaros puedo,
mas conmigo os declarad.

Teuc. Esta es Corona de Rey,
flor de vista , olor , y ley,
sus propiedades gozad,
que aunque Rey fereis espejo;
y el mejor de los mejores,
temo que os perdais por flores
de amor , si sois mozo viejo.

Am. Buena flor. *Fon.* Con su pimieta.

Abfal. Qual me cabe à mi?

Teuc. El Narciso.

Abfal. Este à si mismo se quiso.

Teuc. Pues tener , Absalon , cuenta
con el , y no os queraistanto,
que de puro engrandeceros,
estimaros , y quereros,
de Israel fereis espanto:
vuestra herrosura enloquece
à toda vuestra nacion,
Narciso sois , Absalon,
que tambien os desvanece:
cortaos estos hilos bellos,
que si los dexais crecer,
os aveis presto de ver
en lo alto por los cabellos.

Al oido à Teuca.

Abf. Teuca , advierte que si en alto
por los cabellos me veo,
yo premiare tu deseo,
y à Israel darè vn asalto.

Am. Confusos hemos quedado:

Fon. Principes , alto , à comer.

Abf. Sobre el Trono me he de ver
de mi padre coronado: *Ap.*

mucha en el combite Amon,

quede vengada Tamar,
de la Corona lugar
à que la herede Absalon. *Vas.*

Sale vn Pastor.

Pastor. La comida, que se enfria,
à Vuestras Altezas llama.

Amon. De aquesta Serrana Dama
ver la cara gustaria,
que me tiene en confusion.

Adon. No nos hagas esperar. *Vas.*

Jonad. Yo no me quieto quedar,
que como con Absalon. *Vas.*

Amon. Yo, Serrana, estoy picado
de esos ojos lisongeros,
que deben de ser fulleros,
pues el alma me han ganado;
quereis me vos despigar?

Tam. Os cansará el juego presto,
y en ganando el primer resto,
luego os querreis levantar.

Amon. Buenas manos.

Tamar. De Pastora.

Amon. Dadme vna.

Tamar. Serà en vano
dar mano à quien dà de mano,
y yà aborrece, y yà adora.

Amon. Llegarèla yo à tomar,
pues su hermosura me esfuerça.

Tamar. A tomar, como?

Amon. Por fuerça.

Tam. Què amigo sois de forçar!

Am. Basta que aqui todas dàis
en adivinas. *Tam.* Querèmos
estudiar como fabrèmos
burlaros, pues que burlais.

Am. Flores traeis vos tambien?

Tam. Cada qual, humilde, y alta
busca aquello que la falta.

Am. Serrana, yo os quiero bien,
dadme vna flor.

Tamar. Buen floreo
os traeis, creed, señor,
que hasta perder yo vna flor,
no sintiera el mal que veo.

Amon. Vna flor he de tomar.

Tam. Flor de Tamar, direis bien.

Am. Forçareos, dadla por bien.

Tam. Què amigo sois de forçar!

Amon. Destapaos.

Tamar. No puede ser.

Am. Yà te digo que he de verte!

Tamar. Aparta.

Vata à descubrir.

Amon. Pues de esta suerte
lo has de hazer. Vete, muger!
ay Cielos! monstreo, tu eres?
quien los ojos se sacara,
primero que te mirara,
afrenta de las mugeres!
Voyme, y pienso que sin vidà;
que tu vista me matò:
no esperaba, Cielos, yo
tal principio de comida. *Vase.*

Tam. Peor postre te han de dàr,
barbaro, cruel, ingrato,
pues serà el vltimo plato
la vengança de Tamar.

Amon, yà ha llegado el día;
en que tu muerte has de ver,
que agraviada vnà muger.

Dent. Sal. Ay tan grande alevosia!

Dent. Abs. La comida has de pagar;
dandote muerte, villano.

Am. dent. Por q me matas, hermano?

Abs. dent. Por dàr vègança à Tamar.
*Descubrese vna mesa con vn aparador
de plata, y los mäteles rebueltos, Amon
echado sobre ella con vna servilleta
ensangrentado.*

Abs. Para ti, hermana, se ha hecho

el combite , aqueſte plato,
nunque de manjar ingrato,
nueſtro agravio ha ſatisfecho?
hagate muy buen provecho,
bebe ſu ſangre , Tamar,
procura en ella labar
tu fama , haſta aqui manchada;
caliente eſtà , tu vengada,
facil la puedes ſacar.
A Jeſur huyendo voy,
que eſ ſu Rey mi abuelo, y padre
de nueſtra injuriada madre.

Tam. Gracias à los Cielos doy,
que no llorarè deſde oy
mi agravio , Abſalon valiente;
yà podrè mirar la gente,
reſucitando mi honor,
que la ſangre del traydor
eſ blason del inocente.

Quedate, barbaro, ingrato;
que en venta lo tiene pueſto
ſu ſepulcro el deſhoneſto
en la meſa , taza , y plato.

Abſal. Heredar el Reyno trato.

Tam. Guiente los Cielos bellos.

Abſal. Amigos tengo, y por ellos,
como dixo Teuca ayer,
todo Iſraël me ha de ver
en alto por los cabellos.

Vanſe, cubreſe la apariencia , y ſale David.

David. Amon ? Principe? hijo mio?
eres tu? pide al deſeo
albricias , que los instantes
juzgo por ſiglos eternos.
Amon mio , donde eſtàs?
deſhaga al temor los yelos
el Sol de tu cara hermoſa,
recobre ſu viſta vn ciego.
Si ſe avrà Abſalon vengado?

Parr. 8.

ſi avrà ſido , como temo,
ingrato Abſalon conmigo?
pero no , que el juramento
ha de cumplir , yo lo fio,
y eſ ſu hermano por lo menos.
O què hago de diſcurrir!
la ſangre hierva ſin fuego:
mas ay , que eſ ſangre heredada;
y Amon culpado en eſecto.
Abſalon no me jurò
no agraviarle? de què temo?
pero el amor , y el agravio
nunca guardan juramento.
La eſperança , y el temor
en eſte conſuſo p'eyto
alegan en pro , y en contra;
ſentenciad en favor, Cielos:
cavalllos ſe oyen , ſi ſon
mis amados hijos eſtos?
Alma , aſlomaos à los ojos;
ojos , abrios para verlos:
grillos , echad el temor
à los pies , quando el deſeo
ſe arroja por las ventanas:
hijos?

Salen Adonias, y Salomon.

Adon. Señor?

David. Venis buenos?

què eſ de vueſtros dos hermanos;
Amon, y Abſalon? Què eſ eſto?
Como no me respondeis?
callais ? ſiempre fue el ſilencio
embaxador de deſgracias.
Llorais ? hartos menſageros
mis ſoſpechas certifiçan,
no eran vanos mis rezelos:
matò Abſalon à ſu hermano?

Sal. Si ſeñor. *Dav.* Pierda el conſuelo
la eſperança de bolver
al alma , pues à Amon pierdo

con eterna possession
el llanto, porque es eterno
de mis infelizes ojos,
hasta que los dexé ciegos.
Lastimas hable mil lengua;
no escuchén sino lamentos
mis oídos lastimosos:
Ay mi Amon! Ay mi heredero!
Busquese luego à Absalon,
marchen Exercitos luego
à buscarle. *Adon.* Señor, mira.

Dav. No ay que acósejarme en esto:
Ay Amon del alma mia,
tu, y Absalon me aveis muerto.

JORNADA TERCERA.

*Salen Joab, Semey, y Jonadab, como
hablando en secreto.*

Joab. Y donde està esta muger?

Sem. Jonadab, que es quien por ella
fue à Balafor, dirà adonde.

Jonad. Esperando està aqui fuera
yà en el trage Israelita
disfrazada, y encubierta:
si bien, pudiera escusarlo,
porque la naturaleza,
por la muerte de lo rubio,
la diò vn luto de bayeta.

Joab. Y en fin, teneis yà, *Semex*;
satisfacion de que sepa
hablar con el Rey? *Sem.* No ay,
muger de mas alta sciencia,
ni de mas sutil ingenio
en el Orbe.

Joab. De què tierra
es, y què nombre es el suyo?

Sem. Por patria, y por nòbre es *Teuca*.

Joab. Es la Fitonisa? *Sem.* Si,
que la he tenido encubierta,

hasta ver el vaticinio
de los dos, què efecto tenga:

Joab. Que ha de ser de vn testamèto
clausula la muerte nuestra,
dixo à los dos, yo arrojando
lanças, vos tyrando piedras;
pero esto aora no es del caso;
ni yo temo que suceda:
dezidme, està yà advertida
de lo que oy hazer desea
mi lealtad por Absalon?

Se. Si, y antes q̄ entre à la Au diécia;
os suplico, me digais
què pretension es la vuestra?

Joab. Desde aquel infeliz dia
que convertido en tragedia,
la Real Purpura de Amon
manchò de Absalon la mesa;
Absalon se fue à Jesur,
haziendo del Rey ausencia,
por ser la Provincia donde
Tolomey su abuelo reyna.
Si se fue Tamar con el,
no sè, que nadie hable della
en Israël, desde el dia
que se quexò de la fuerça
à David, y à Balafor
la embiò Absalon, de manera;
que ella en poder de su hermano
estará, y quanto yo quiera
dezir desde aqui, ha de ser
congetura, y no certeza.
Yo viendo, pues, sospechosa
con Absalon mi obediencia,
por sanear la malicia,
y desvelar la sospecha;
su venida he pretendido,
sin que mi privança pueda
en la clemencia del Rey,
con ser tanta su clemencia,

hallar entrada al perdon,
que le han cerrado las puertas,
en David los sentimientos,
y en todo el Reyno las queexas.
Y en fin, viendo que no es medio
vna pena de otra pena,
yá del ruego despedido,
me valgo de la cautela,
buscando vna muger sabia,
pues vos me dixisteis della,
y ella està informada yá
de lo que mi pecho intenta,
hazed que entre à hablar al Rey,
pues no tendrá riesgo el verla,
que en las audiencias las viudas
siempre hablan al Rey cubiertas;
que yo le quiero asistir,
hablando en la causa mesma
de Absalon, al proprio instante,
haziendo así la desecia,
por divertir sus discursos.

Semey. El sale ya.

Foad. No nos vea
hablando.

Semey. En todo obedezco;
tu, Jonadab, considera,
que en aviendo hablado al Rey
aquesta muger, con ella
has de bolverte à Efrain;
y que tiene, es bien que sepas
vn espíritu en ei pecho;
si acaso llegas à verla
furiosa, no ay que temer,
que vn demonio la atormenta:

Fon. Si ay que temer, y muy mucho
aun por esta razon mesma.

Sem. Calla, mira que el Rey sale.

*Salen algunos Soldados con memoria:
les, el Rey tomándolos, y Aquitofel.*

Aquit. Mi pretension es aquesta.

Dav. Yà la merced de la Plaza
de mi Consejo de Guerra
os he hecho. *Aqui.* No es, señor;
lo que mi pecho desea.

Dav. Por esso mismo os le he dado;
y porque desta manera
advirtais la obligacion
que tienen los que aconsejan:
Joab, de audiencia en la sala?

Joab. Si señor, que soy en ella
el primero pretendiente.

David. Tu? qué pretendes?

Foad. Que tenga
fin de Absalon el enojo:
dos años lia. *Dav.* Tente, espera;
no me hables de Absalon.

Foad. Advierte.

Dav. Nada me adviertas,
mirad si ay quié quiera hablarme

Sem. De negro luto cubierta,
vna muger solícita,
señor, que la des audiencia;

Dav. Entre, pues.

Joab. Quieran los Cielos,
bien esta industria suceda.

*Sale Tenca vestida de luto, echado el
manto.*

Jonad. A esta negra endemoniada
no la bastaba ser negra?

Ten. Señor, yo soy vna pobre
viuda, que à las plantas vuestras;
solicito hallar amparo
contra vna grande violencia
que me hazen vuestros Juezes;
porque aunque razones tengan
en la justicia fundadas,
tal vez debe la prudencia
moderar à la justicia;
pues no es dudable que sea
tyrania, que la ley

à lo que puedo se estienda.

Jonad. Què fuera de ver, que aora
la diera la paraleta?

David. Levantad, dezid.

Tenca. Yo tuve

dos hijos, señor, que eran;
difunto yà mi marido,
el consuelo de mis penas:
Estos en el campo vn dia
tuvieron vna pendencia
entre si, de los primeros
hermanos amarga herencia.

No hubo quien los esparciesse;
de fuerte, que con la fiera
colera, matò vno al otro.

Ha barbara passion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su fangre se acuerda!

Vino à casa el fraticida,
pidiendome que le diera
con que ausentarse, porque
la justicia no le prenda.

Yo viendo ya vn hijo muerto,
siendo à vn tièpo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
tratè de ocultar al vivo,
porque entrambos no perezcan.

Los Juezes, pues, de Israel,
haziendo mil diligencias
buscandole, han pronunciado
contra mi aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, ò que yo
porque le he ocultado, muera.

Mirad, señor, si es justicia
que llegue à entregar yo mesma
vn hijo solo, en quien oy
las cenizas se conservan
de su padre, que aunque he sido
la interesada en la ofensa

mas lo soy en el reparò
de su vida, porque fuera,
perdido vno, entregar otro;
deblar al dolor las fuerzas:
piedad, gran señor, os pido.

Dav. No llores, muger, no temas;
que no mereces morir,
porque à tu hijo defiendas:
antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hizieras;
si muerto el vno, acusaras
al otro; pues cosa es cierta,
que haze mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.

Ten. Esto dizes? *Dav.* Esto digo,
y vna, y mil vezes mi lengua
repetirà que es piedad
guardarle. *Ten.* Luego con esta
razon convencido estas?

David. De què?

Ten. De la ira que muestras
oy contra Absalon,
pues opuesto à tu sentencià;
muerto vno, y ausente otro,
quieres que entrambos se pierda.
Buelya Absalon a tu gracia,
ò verà Israel que yerras
en no hazerlo, pues no obras
lo mismo que tu sentencias.

Dav. Espara, muger, aguarda,
no porque castigar, quiera
tu engaño mas por saber
si es Joab quien te aconseja
que intentes aqueste juizio;
dilo, y mira no me mientas.

Ten. Si señor.

David. Pues vete en paz,
que yo harè lo que convenga;

Semey. Esta vez de su privanza
cace Joab. *Aqui.* El Cielo quiera:

Semey.
Jonad.
par

Dav.
Dav.

que
que
yo
y h
y y
que
llor
que
nad
y es
por

Joab.
Aqui.
pre

Dav.
Aqui.

fiac
su p

Dav.
cor

Dent.
Dav.

Joab.
de

cor

yà

Dav.
opi

mo

pu

cor

Ensay

Semey. Vè con ella.

Fonad. Si và el diablo,
para què lie deir yo con ella.

Vanse Fonadab, y Tenca.

Dav. Joab *Joab.* Yo?

Dav. Nò os turbeis, hazed
que Absalon à verme buelva;
que no es justo pronunciar
yo vna cosa por bien hecha,
y hazer otra, yà lo dixe,
y yà conozco que es fuerza
que vn hijo muerto, otro vivo,
llore vno, y otro defienda:
que si el vno se perdiò,
nada el enojo remedia,
y es justo amparar al otro,
porque entrambos no se pierdã.

Joab. Dame mil vezes tus plantas.

Aqui. Pues yà con esta licencia,
presto Absalon vendrà à verte.

Dav. Donde està?

Aquit. En tu gran clemencia
fiado, pienso que en Ebron
su persona està muy buena.

Dav. No es tan malo que lo estè, *ap.*
como lo es que tu lo sepas;
vè por èl, venga al instante.

Dent. Viva el gran Rey de Judea.

Dav. Què ruido es esse, y què voces?

Joab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos està,
como ha corrido la nueva
yà del perdon de Absalon.

Dav. Como se vè en tus diversas
opiniones vulgo, que eres
monstruo de muchas cabezas,
pues lo que ayer acusabas
contra Absalon, oy apruebas!

Sale Ensay, viejo.

Ensay. Señor, yn pobre soldado

soy, tan hijo de la guerra,
que en ella naci, y espero
morir sirviendoos en ella:
de vuestro Consejo aspiro
à ser, la larga experiencia
de las lides, y los años
à esta pretension me alientan;
vna Plaza ay vaca. *Dav.* Yà
à Aquitofel la di, en muestra
de que quisiera obligarle,
por el temor q en mi engendra;
pero yo en otra ocasion
premiarè las canas vuestras.

Ensay. A Aquitofel la aveis dado?
plegue à Dios, que no suceda,
que èl premiado . y yo quexoso,
yo os sirva, y èl os ofenda.

Salen Adonias, y Salomon.

Adon. La merced que oy à Absalon
has hecho, es bien q agradezca
nuestra amistad. *Sal.* Y por èl
la mano mi amor te besa.

Dav. El tiempo que con la sorda
lima de las horas llega
à assaltar nuestros afectos;
sin que su ruido se sienta,
mi sentimiento ha gastado;
y si vna verdad confiesa
el alma, yà Absalon tarda
de llegar à mi presencia.

Joab. Nò mucho, porque parece;
que esperando la respuesta
estaba. *Tocan chirimias.*

Salom. Yà por Palacio
muy acompañado entra:

Salgan los que pudieren, y Absalon, y
Aquitofel.

Absal. Feliz mil vezes el dia
que tras de tantas tormentas;
mi derrotada fortuna

al sagrado puerto llega,
señor de tus Reales plantas.

Dav. Alza, Absolon, de la tierra,
llega, Absalon, à mis brazos,
cuyo cariño sucedan
oy Salomon, y Adonias.

Sal. Con bien, bello Absalon, vengas.

Adon. El Cielo aumente tu vida.

Ab. El guarde, hermanos, la vuestra.

Dav. Por Tamar no te pregunto,
por no despertar en esta
ocasion algun rencor:
y pues que con tales muestras
aveis visto que le admito,
salios todos allà fuera,
que entre hijo, y padre el perdon
publico es justo que sea:
pero no entre padre y hijo
del perdon las advertencias;
dexadnos solos. No dudo *Vanse*
Absalon que aora piensas *todos*
entre ti, que espero darte
quexas de tu inobediencia,
por quedar aqui contigo
à solas; pues no lo entiendas,
porque no perdona bien
el que perdonando, dexa
nada al temor que dezir,
ni que hazer à la verguenza.
Y para qué mires quanto
al contrario es lo que intenta
mi amor, es darte, Absalon,
satisfacciones, no quexas,
del tiempo que en perdonarte
rardè, Absalon, la primera,
de que es muy cierto que yo
lo deseè con todas veras
mas que tu; ò quantas vezes
maldixè mi resistencia!
forzosa fue, Absolon mio,

no porque en mi no cupiera
valor para perdonarte
mayores inobediencias,
fino porque temo mas
las por hazer, que las hechas;
segun las cosas que todos
de tu condicion me cuentan;
No te quiero referir
las malicias, las sospechas,
los escrúpulos, las dudas
que han llegado à mis orejas;
por no obligarme à dezirlas:
solo te advièrto, que sepas
que yo vivo, que yo reyno,
que la sagrada Diadema
està en mis sienes muy fixa;
aunque oprime mas, que pesa,
y que sabrè: mas no es dia
oy de hablar desta manera.
Nada temo, nada dudo
de tu amor, y tu obediencia;
seamos, Absalon, amigos,
con amorosas contiendas,
con lagrimas te lo pido;
y sino fuera indecencia
desta purpura, estas canas;
oy à tus plantas me vieras
humildemente postrado,
pidiendore, puesto à ellas,
pues te quiero como padre,
que como hijo me obedezcas;
y porque veas quan poco
dudando voy tus finezas,
no quiero que me respondas,
porque no pientes, ni creas
que yo he podido dudar
qual ha de ser tu respuesta. *Vase*
Absal. Qué caduco està mi padre!
pues quando sè yo que intenta
dar el Reyno à Salomon,

quie
de f
Aquit.
el R
con
ay c
que
No
deli
que
y tu
tien
Aquit.
con
muc
aver
haz
No
yà c
para
que
de t
Pue
cerè
acci
prim
obli
Abf. V
esto
que
verè
perè
recc
fing
haz
vn è
solo
Der
basi
quie

quiere que yo me enternezca
de sus lagrimas; pero antes.

Sale Aquitofel.

Aquit. Esperando à que se fuera
el Rey estuve; que ha auido
con èl *Abf.* Mil impertinencias:
ay cosa como dezirme,

que el perdonarme agradezca?
No perdonò à Amon? No es mas
delito hazer vna astenta,
que vengarla? *Aquit.* Si por cierto,

y tu, si lo consideras,
tienes la culpa. *Abf.* De què?
Aquit. De que èl piense que te dexa
con esta accion obligado;

mucho mejor no te fuera
aver entrado por armas,

haziendo del ruego fuerça?

No estàn diversas Provincias

yà convocadas? No esperan

para declararse, solo

que se toque la trompeta

de tu Exercito en Ebron?

Pues para què ha sido esta

ceremonia? No seria

accion mas prudente, y cuerda;

primero que te perdona,

obligarle à que te tema?

Abf. Verdad es que yo carteador

estoy con gentes diversas,

que en diziendo que me sigan;

verè en la campaña puestas;

pero con todo he querido

reconciliarme con esta

fingida amistad, porque

haze mas segura guerra

vn enemigo de casa

solo, que muchos de fuera.

Demàs de que yo aun no tengo

bastante gente, que pueda

seguirme, y aqui pretendo
grangearla con mi asistencia.

Ag. De q suerte? *Abf.* De esta suerte:

Yà sabes que las audiencias
de Israel siempre se hizieron
de la Ciudad à las puertas:

saldreme al campo, y en viendo;

que vn pretendiente se quexa,

yà de mala provision,

yà de contraria sentencia;

le llamarè, y le dirè,

que como à mi me obedezca;

le harè justicia: con esto,

los malcontentos es fuerça

que me sigan, y me aclamen.

Aquit. Dizes bien, si consideras

à la justicia vna, y sola,

dos no se vè que la tengan;

y así, de qualquiera causa

aver vn quexoso es fuerça,

por lo menos. *Abf.* Pues en tanto

que yo hago estas diligencias,

parte tu, y avisa à todos,

que à la deshilada vengan,

para juntarse en Ebron:

Tamar està alli encubierta,

con la gente de Jesur,

yo la escribirè, que venga

acercandose, y veràs

enarbolar mis vanderas

en Jerusalèn, y que

à fangre, y fuego hago guerra

à mi padre, y mis hermanos,

coronando mi cabeza

de sus laureles. *Aquit.* Si haràs,

si à los malcontentos llevas

tras ti, porque conio todos

de si, que merecen, piensan;

son pocos los que agradecen,

y muchos los que se quexan. *vase.*

Los Cabellos de Absalon;

Sale Jonadab, y Teuca.

Jonad. Bien alabarme puedo
de aver tenido à ratos lindo miedo;
pero como el de aora,
yendo con esta antipoda de Aurora;
jamàs le he de tener, nile he tenido:

Teuc. En què vàs, Jonadab, tan divertido?

Jonad. Yo divertido? En nada,
pues es ir con el diablo à camarada.

Teuc. Mas causa no tuviera *Apart.*

yo para caminar con saña fiera,
triste, confusa, y loca,
por vna duda que en el alma toca:

Jonad. Conigo viene hablando,
mas què se vâ el demonio endemoniando?

Teuc. Si el espiritu grande que ha vivido
en mi, espiritu de odio, y de ira ha sido,
de rencor, y discordia,
como viene de hazer esta concordia
de Absalon, y David? **Jonad.** Entre si habla;
el diablo me parece que se endiablâ.

Teuc. Yo instrumento de hazer dos amistades?
yo vnir dos tan discordes voluntades?
mas si, que yâ vendrán à iras atrozes.

Sale Tamar.

Tam. Quien aqui dà tan temerosas voces?
mas no eres Jonadab?

Jonadab. Fuilo algun dia,
mas yâ no soy, sehora, quien solia?

Tam. Tu no fuiste el tercero
de aquella afrenta que vengar espero?
como yâ en mi enemigo,
oy en toda Israël, siendo testigo
la gran Jerusalèn de mis hazañas?

Jon. Yo fui criado, vsè de mis marañas;
pero yâ vn santo soy.

Tamar. De donde vienes
por aqui? què dâs voces? di, què tienes?

Jonad. Yo aqueste negro dia,
con esta negra compañera mia,

aqueste negro monte atravessaba,
qual fue el negro camino que llevaba;
ella te lo dirà. *Tam.* Este criado, *Ap.*
pues vino à mi poder. *Fon.* Ay desdichado!

Tam. Prenderè : Teuca?

Teuca. O Tamar divina.

Tam. De donde por aqui tu pie camina?

Teuc. De hablar vengo à David en su Consejo;
hechas las pazes del , y Absalon dexo.

Tam. Mucho gusto me has dado
en dezir , que quedò reconciliado
mi hermano con el Rey , porque no dudo
que esta fingida paz disponer pudo
sus intentos mejor , y mis intentos,
que han de ser escarmientos,
segun nuestra esperança,
de su hermosa ambicion , y mi vengança;
sus ordenes espero
en el Ebron , ceñido el blanco azero;
la gente de Jesur capitaneando,
con los Tribus que yà se van juntando;
aunque la fama diga,
que mi passada ofensa à esto me obliga;
y pues yà este criado,
à saber mis designios ha llegado,
porque no pueda dar ningunas señas;
de lo alto le arroja de aquellas peñas;
àtadle atràs las manos.

Fonad. Suerte dura! *Dentro voces.*

Dentr. Al valle. *Dentr.* Al monte.

Dentr. Sold. A la espfura.

Tam. Oid , esperad , què crudo acento
en quatro partes despedaza el viento.

Fonad. Yo irè à saber lo que es.

Teuc. Aquella cumbre
corona vna confusa muchedumbre;
y aquel bosque guarnece
otro esquadron , y por alli parece
que el monte gente aborta,
y otra tropa el camino despues corta.

Tam.

Los Cabellos de Absalon,

Tamar. Si gente aquesta fuera
de guerra, fordamente no viniera
marchando : pues assi llegar previene
dónde estoy, à prèderme (ay de mi!) vienes;
pero mi vida venderè primero,
bien recateada à golpes del azero,
que no me dan temores gentes tantas.

Sale Aquitofel con una carta.

Aqu. Todos alto aqui hazed: dame tus plantas;

Tamar. Aquitofel amigo?

Aquit. Humano girasol, los rayos sigo
del Sol de tu hermosura,
aquesta es de Absalon. *Tam.* Lo que procurā
verè. *Aqu.* La Fitonisa no es aquella? *Ap.*
yà me huelgo de vella,
por ver lo que aquel hado me percibe.

Tam. Oye lo que Absalon aqui me escribe:

Yo quedo previniendo
gente infinita que me vā siguiendo;
la que al Ebron llegare
oy con Aquitofel, ni vn punto pàre;
fino con toda ella
à la Ciudad te acerca, Tamar bella:
ni trompeta se toque,
ni parche se oyga, que à la lid provoque;
fino venga tan quedo,
que piensen que es su General el miedo:
yo la estarè esperando
en la campaña del Ebron, y quando
la descubra, y con salva la reciba,
embistan, repitiendo Absalon viva,
porque assi con el subito del mayo,
sin avisar el trueno, venga el rayo.
Esto escribe mi hermano,
por quien honores tan crecidos gano;
y porque vea quanto reverencio
sus ordenes, la mia sea el silencio.

Tenc. Yo te quiero seguir. *Tam.* Esse criado?

Fonad. Yà pensè que de mi se avia olvidado:

Tamar. Sea el primero que muera.

Tenc.

Teuc. Suplicarte quisiera,
que por aver conmigo aqui venido.

Fonad. Siempre fue este color agradecido;

Teuca. No muera.

Tamar. Norabuena, quede preso,
porque avisar no pueda del suceso,
y la gente esparcida, *Atanle los Soldados:*
marche, en pequeñas tropas dividida;
que si con ella à las murallas llego,
Jerusalén verà, que à sangre, y fuego
sus almenas derribo,
sus torres postro, su Palacio altivo
ruina sin polvo yaze,
pongase el Sol caduco, pues que nace
joven otro, que dà rayos mas bellos,
con el crespo esplendor de sus cabellos;

Fonad. Pues què, preso he de estàr?

Aquit. Soltad, que quiero
sea mi prisionero.

Fon. Pues haz que este cordel, señor, me quiten;
y no sañudos contra mi se irriten.

Aquit. Si haràn, y alli me espera. *Desatanle.*

Fonad. El diablo que esperàra, y no se fuera,
yà que el cordel me quita
tu piedad. *Aquit.* Oye. *Tenc.* Di, què solicita
tu voz? *Aquit.* Saber quisiera
què me quiso dezir (ò pena fiera!)
la voz que horrible pronunciò tu acento;
que el ayte àvia de ser mi monumento?

Tenc. No lo sé, porque aora
no me dicta el espíritu que mora
en mi pecho, mas viendo
esse lazo en tus manos oy, entiendo,
como entre pardas sombras de algun sueño;
que este cordel anda à buscar su dueño.

Aquit. Pues si su dueño busca,
yà le hallò, ni me admira, ni me ofusca,
porque así ser espero,
coronado Absalón, el Juez primero
que contra la malicia,

Los Cabellos de Absalon,

en mi su dueño tenga , pues justicia
he de hazer , teman todos su castigo,
que vâ el Ministro del rigor conmigo. *Vanse.*

Sale Absalon , y Ensay.

Absal. A esta sala os he traído,
por estar mas sola , adonde
mi amistad que corresponde
à lo bien que aveis servido,
premiaros quiere , yo sè
que de mi padre quexoso
estais ; y yo cuidadoso,
por veros viejo , de que
ningun vassallo se quexe;
pretendo satisfacer
à todos ; y asì , he de hazer
que la razon vuestra dexé
en mis manos el reparo
de tan justo sentimiento;
y asì , premiaros intento.

Ensay. Eres Principe , y amparo
deste pobre humilde viejo.

Abs. Si èl , quando no os satisfizo;
de su Consejo no os hizo,
yo os hago de mi Consejo.

Ensay. Eello no entiendo , que vos
què Tribunales teneis,
de què Ministro me hazeis?

Absal. Solos estamos los dos;
y asì , mas claro hablar quiero,
todo el tiempo lo mejora,
aunque no los tengo aora,
presto tenerlos espero.

Ensay. Vivo el Rey , no serà ley;
que yo esse cargo reciba.

Abs. Si es el daño que el Rey viva,
presto no vivirà el Rey.

Ensay. Su larga edad , yo confieso,
que à los vmbrales està
de la muerte ; pero yâ
sabeis que os nombre?

Absal. Por ello

me quiero nombrar yo à mi,
que niêto de Reyes soy;
y pues declarado estoy
con vos , advertid , que aqui
yâ tengo echada la suerte;
palabra me aveis de dâr
de mi persona ayudar,
ò yo os he de dâr la muerte.

Enf. Quien en mas dudas se viô?
què pudo hazer (ay de mi!)
traydor soy , si digo si,
muerto soy , si digo no.
Mas què dudo ? quanto es
mas grave dolor , mas fuerte,
vna infamia , que vna muerte!
mas ay triste ! que despues
de muerto yo , no podrâ
David saber lo que ignora;
y asì , conceder aora
conviene con èl. *Absal.* Què es
tu imaginacion dudando?

Enf. Cosas que tan grandes son,
siempre la imaginacion
las escucha vacilando:
no porque dude , señor,
qual ha de ser mi respuesta.

Absal. Pues di , qual ha de ser?

Ensay. Esta,
que hazienda , vida , y honor
siempre à tus plantas pondrè,
y me huelgo de que aya
ocasion en que yo vaya
vengado del Rey , porque
tan mal premio mis servicios,
tuyo he sido , y tuyo soy,
por ti vivo desde oy.

Abs. D
todo
vere
tu pe
y en
se di
que
y la p
que
Ensay. S
vien
Absal. M
retir
Ensay.
al Re
que y
la ge
de Eb
valon

Salom.
mi pa
aund
de en
temie
la fel
y yâ
la de
Y asì
de pa
en m
de la
pelig
no es

Correse.

David.
Salom.
indic
sueñ
Pa

Abf. De tu valor son indicios
 todos aquellos; y así,
 vete à casa, y tèn armados
 tu persona, y tus criados;
 y en el instante que aquí
 se diga, viva Absalon,
 que esta es la señal, saldràs;
 y la parte seguiràs
 que me aclame. *Sale Salomon.*

Ensay. Salomon
 viene allí.

Abfal. No entienda nada;
 retirémonos los dos.

Ensay. Avísarè, vive Dios, *Ap:*
 al Rey. *Abf.* Vete à tu posada,
 que yo salgo à prevenir
 la gente que presto espero
 de Ebron, y regirla quiero:
 valor, reynar, ò morir.

Vanse los dos.

Salom. Las amistades que ha hecho
 mi padre con Absalon,
 aunque para mi no son
 de enojo, turban mi pecho,
 temiendo que estorvar trate
 la feliz eleccion mia:
 y yà que no aqueste dia
 la deshaga, la dilate.
 Y así, à mi padre hablar quiero
 de parte de Bersabè
 en mi pretension, porque
 de la dilacion infiero
 peligro: durmiendo està,
 no es justo que le despierte.

Correse una cortina, y se descubre à
David durmiendo.

David. Hijo, no me dè la muerte.

Salom. Su notable inquietud dà
 indicio de algun cansado
 sueño, despertarle es bien,

Part. 8.

no sus sentidos estèn
 en letargo tan pesado:
señor! Dav. Què extraño rigor!
 hijo, tu mi ruina tratas?
 tu me ofendes? tu me matas?

Despierta David.

Salom. Yo te despierto, señor,
 porque tu quietud pretendo,
 al verte inquieto, mas no
 porque imagines que yo
 ni te mato, ni te ofendo.

Dav. Ay hijo del alma mia,
 què triste, y funesto sueño
 me puso en mortal empeño
 este instante que dormia!
 pero yà con estos lazos
 todo el sobresalto acaba,
 dormido vno me mataba,
 despierto otro me dà abrazos;
 y así, à Dios dàr gracias quiero;
 pues piadoso ha permitido,
 que el pesar sea el fingido,
 y el contento el verdadero.

Sal. Pues què soñabas? *Dav.* No sè
 delirios, y fantasias,
 sombras de mis largos dias.

Sal. Cuéntamelo à mi. *Dav.* Si harè,
 gusto en contarlo reciba,
 pues solo es, que gente entraba
 por Jerusalem, soñaba,
 repitiendo. *Dentro caxas.*

Todos dent. Absalon viva.

Dav. Ay de mí! què es lo q̄ he oído!

Sal. Escandalo es de horror fiero.

Dav. Yà el pesar es verdadero,
 y el contento es el fingido.

Sale Ensay con la espada desnuda.

Ensay. David, infelize Rey
 de Israel, aunque aora llegue
 mi voz, à avisarte tarde

de los peligros que tienes,
 sabrás que Absalon, juntando
 grande numero de gentes,
 ha entrado por la Ciudad,
 publicando à voces leves
 todos, que. *Dentro voces.*

Todos. Viva Absalon.

Ensay. Con el Aquitofel viene,
 mira à quien premia allí,
 y mira aquí à quien ofendes,
 pues el tu muerte apresura,
 y yo desiendo tu muerte:
 No pude avisarte antes;
 mas para que tengas siempre
 avisos de tus designios
 en quanto le sucediere,
 voy à ser traydor leal;
 los que en su vando me vieren,
 sepan, que aunque esté con él,
 tu de tu parte me tienes. *Vase.*

David. Escucha, Ensay, aguarda.

Sale Aodias, y Semey.

Aodon. Señor, vn punto no esperes,
 que es vn volcan la Ciudad,
 que humo exala, y llamas vierte.

Semey. Escollo es del Mar Bermejo
 yà todo el muro eminente,
 pues sobre sangre fundado,
 golfo de carmin parece.

Dav. Pues què espero? yo el primero
 saldrè donde. *Sale Joab.*

Joab. Aguarda, tente,
 señor, no salgas, porque
 yà conoces que la plebe
 monstruo es desbocado, no ay
 prevenciones que la enfrenen,
 quando su mismo furor
 la obliga à que se despeñe.
 La novedad al principio
 la alimenta, y facilmente

dexandose llevar della,
 de instantes à instantes crece:
 Dexala, pues, que en si misma
 este primer golpe quiebre,
 hasta que, rendida yà,
 cayga en los inconvenientes.
 Huye à la primera instancia
 el rostro, señor, advierte,
 que como desprevenida
 de tan subito accidente
 la Ciudad estaba, toda
 à vn crugido se estremece:
 Los traydores, y leales,
 mezclados confusamente,
 no se distinguen, porque
 neutrales, è indiferentes,
 los mas están à la mira,
 que en comunidades, siempre
 el traydor es el vencido,
 y el leal es el que vence.

David. Què riesgo ay como esperar
 sin resistencia la muerte?

Joab. Nosotros defenderemos
 todas estas puertas, vete
 por ella, que sale al monte.

Saló. A precio de nuestras muertes,
 defenderemos tu vida.

Dav. Ay hijos, què mal pretende
 vuestro valor, que yo solo
 me escape, y à todos dexe!
 ò huyamos todos, ò todos
 muramos *Joab.* Si esto resuelves,
 menos importa el huir,
 que aventurar solamente
 tu vida; esto no es temor,
 que como tu vivo quedes,
 con tu valor, y tu vida
 todo haràs que se remedie.

Dav. Pues venid conmigo todos:
 quien creerà que desta suerte

huy
 de lu
 Ay n
 me
 Tocan
 Vnos. Vi
 Orr. Viv
 que y
 porqu
 Solda
 he de
 que e
 que se
 y no l
 q no a
 S
 Absal. E
 quien
 viva A
 viva,
 Aquit. Y
 señor
 y aun
 Tama
 Absal. C
 todas
 mient
 Aquit. E
 Abs. Ne
 Ensay. T
 que a
 Abs. De
 las pu
 Davi
 Aquit. L
 que e
 salir a
 Ensay. S
 niños
 se van

huyendo sale David

de su Alcazar eminente?

Ay mi Absalon, y que mal
me pagas lo que me debes! *Vanf.*

Tocan al arma, y sale Jonadab.

Vnos. Viva David. *Jon.* David viva.

Oir. Viva Absalon. *Jo.* Viva, y reyne,

que yo no pienso matarme

porque viva aquel, ni este:

Soldado sin exercicio

he de ser, como otras vezes,

que esta es espada capona,

que solo el titulo tiene,

y no la entrada en las lides,

q̄ no ay puerta q̄ abra, ò cierre.

Sale Absalon, y los suyos.

Absal. Entrad, y no quede vivo

quien à voces no dixere,

viva Absalon. *Jon.* Absalon

viva, que por mi no quede.

Aquit. Yà rendida la Ciudad,

señor, à tu nombre tienes;

y aun la campaña, pues queda

Tamar allà con las Húesles.

Absal. Guarnezcanse las murallas

todas luego de mis gentes,

mientras el Palacio allano.

Aquit. El quarto del Rey es este.

Abs. No escape de muerto, ò preso.

Ensay. Tarde esse triunfo previenes,

que al monte huyendo ha salido.

Abs. Descuido fue: que no huviessse

las puertas tomado? *Dent.* Viva

David. *Abs.* Qué es esto?

Aquit. La gente,

que en seguimiento del Rey

salir al monte pretende.

Ensay. Sola dexan la Ciudad,

niños, viejos, y mugeres

se vãn saliendo à los montes.

Abs. Como harèmos que esto cesse:

que los Reyes sin vasallos,

no pueden llamarse Reyes.

Aquit. Como entre hijos, y padres

estos escandalos siempre

pàran en pazes, y al fin

el odio en amor se buelve,

muchos oy no se declaran

de tu parte, porque temen,

que tu quedes perdonado,

y ellos por traydores queden?

y assi, para assegurarlos

mas, fuera acierto que hiziesse

vna demonstracion tal,

que no fuera eternamente

posible bolver à ser

amigos, vieras que en breve

todos tu nombre aclamaban.

Abs. Qué accion esta fuera?

Ensay. Advierte, *Ap. à Abs.*

que de Aquitofel consejo

no admitas que te despenè.

Aqu. Sobre injurias, sobre agravios;

sobre afrentas, sobre muertes,

sobre engaños, y trayciones,

caer las amistades suelen.

Vna cosa sola ay

sobre que caer no pueden,

pues nunca caen amistades

sobre zelos solamente,

porque no es noble, ni honrado;

ni entendido, ni valiente

el hombre que à la amistad

de quien le diò zelos buelve;

y mas zelos del honor,

que es duelo que al alma ofende;

pues siendo assi, en esse quarto

estàn todas las mugeres

concubinas de tu padre.

Abs. No prosigas, cessa, tente,

yà te entendido, esso baste,
que ay cosas que no parecen
tan mal hechas, como dicihas:
en el mis Soldados entren,
y sin reservar alguna,
à la gran Plaza las lleven,
q oy he de affombrar al Mundo.

Vase Absalon.

Jon. Ea, mondongo me fecit.

Enf. Què fiera, q monstuo ayrado,
què ebrasse irracionalmente,
tan torpe consejo diera?

Aquit. No sabes quan pocas vezes
la dura razon de estado
con la Religion conviene?
aquesto à la duracion
desta enemistad compete.

Enf. Mas compete à la malicia
de tus intentos alevos.

Aquit. Mis intentos son leales,
pues assegurar pretenden
la Corona en Rey, que sea
justiciero eternamente.

Enf. Si, mas con tales insultos.

Aquit. Sospechas. Ensay, ofreces
de que estàs con Absalon
neutral.

Enf. Desto, antes se infiere;
que le quiere para Rey
el que perfecto le quiere.

Aquit. Puede no ser tyrania
todo esto?

Enf. No, pero puede;
siendotyranos, y piadosos;
no ser tyranos dos vezes.

Se oye ruido dentro, y dize Absalon.

Abs. Yà las puertas derribadas
estàn, los Soldados entren,
y por las calles, y plazas
à la verguenga las lleven.

Enf. O mal ayan tus consejos!

Aq. Agradece à Dios, que buelve;
que yo te diera à entender
con quanto riesgo me ofendes.

Sale Absalon.

Ab. Què es aquesto? Què dais voces?

Aquit. Ensay, señor, que quiete
enmendar acciones tuyas.

Enf. Afsi es, que como me tienes
hecho Consejero tuyo,
à mi solo pe tenecce.

Ab. Pues què dezias? *Enf.* Señor,
pues entras à reynar, que entres
ganando primero afectos
de piadoso, y de clemente;
que vna Monarquia fundada
en rigor, no permanece:
pues el mismo la deshaze,
que fortalecerla quiere.

Ab. Dizes bien, pero yà es tarde;
mas porque el tiempo se pierde,
dezidme los dos, dexando
competencias, què os parece
que debo hazer aora yo?
Jesusalen obediente
està à mis armas, mi padre
huido penetra, y transciende
las entrañas de los montes:
Serà bien que oy aqui quede;
la Ciudad assegurando?
ò serà mejor que intente
irle siguiendo el alcance?

Aquit. Lo que aconsejarte debe
mi lealtad es, que le sigas,
le prendas, y le dês muerte;
y porque à todo se acuda
à vn mismo tiempo igualmente;
quedate tu en la Ciudad,
que yo con alguna gente
le seguire. *Enf.* O si pudiera

*Ap.
dár*

dár yo lugar à que huyessel
 Señor, las buenas fortunas
 aventurarse no debens;
 y conservar lo ganado,
 es la batalla mas fuerte.
 Yà à la gran Jerusalèn
 oy supeditada tienes,
 si facas la gente della,
 avrà dos inconvenientes:
 vno, que al mirar que ay menos
 que la guarden, que la cerquen,
 los neutrales podrá ser
 que à alguna faccion se alienten:
 otro, que si por ventura
 el que oy à David siguiere,
 en lo encumbrado del monte
 vn solo Soldado pierde,
 desmayarán los demás,
 si ven que al principio buelva
 con la pèrdida menor
 solo vn passo atrás; y advierte,
 que todo en vn dia no cabe,
 basta vna vitoria en este,
 mañana podràs seguirle.

Absal. Tu aconsejas cuerdamente,
 no solo mi Consejero
 eres, Ensay, mas yà eres
 Juez de Israèl.

Aquitofel. Este cargo
 ofrecido no me tienes?

Absal. O què presto, Aquitofel,
 executarme pretendes,
 por lo que has hecho por mil
 puntual acreedor eres.

Aquit. Acreedores reconozco;
 que quitar, y poner Reyes,
 podrán.

Absal. Mañana hazer otro,
 esto es lo que dezir quieres.
 Vente conmigo, Ensay,
 y tu, Aquitofel, advierte,
 que valerse de vn traydor,
 no es bueno para dos vezes. *vanse*
Aquit. Què esto escuche yo de què
 esperè tantas mercedes!
 baldones son recompensas?
 què rigurosa, què fuerte
 la vivora de la embidia
 en el corazon me muerde!
 Sin vida estoy, sin aliento,
 que se me eclypfa parece
 el Sol, la tierra me huye,
 y el mismo viento me ofende.
 El corazon à pedazos
 salirse del pecho quiere,
 abotreciendo el vivir,
 amando la acerva muerte.
 Este aspid que en el seno
 abrigué (ay de mí!) me muerde;
 que no en vano dixo Teuca,
 que andaban estos cordeles
 buscando su dueño en mí:
 Ministro soy de mi muerte,
 que pues yà no ay què esperar
 de Absalon, que me aborrece,
 ni de David, que aborrezco,
 mejor es que desesperè.
 Deme monumento el ayre,
 y la tierra me le niegue;
 q̄ quien pendiente de vn hòbre
 en vida estàr quiso, en muerte
 ferà justo que vn cordel
 le dexe al ayre pendiente.

Vase Aquitofel.

Sale Adonias, Joab, Salomon, y David.

Salom. Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.

Adon. Esto es lo mas secreto, y escondido.

Part. 8.

Ayuntamiento de Madrid

K 2

Joab.

Los Cabellos de Absalon,

Joab. Aquí de los amagos de la muerte,
sino seguro, espera defendido.

Dav. Quien creerá (ay infeliz!) que desta suerte
à pie, cansado, solo, y perseguido,
David camina, de Absalon huyendo?
salid sin duelo, lagrimas, corriendo.

Adon. De la Ciudad mil gentes han salido
siguiendote, señor.

Salomon. Por todo el monte
el número està en tropas dividido.

Joab. Aquí à esperar, y à descansar disparte;
en tanto que nosottos, discurrido
con nuestra diligencia el Orizonte,
los vamos en esquadras recogiendo.

David. Salid sin duelo, lagrimas, corriendo;
id, pues, à reducillos, y à traellos,
no porque assegurarame yo pretenda,
mas porque se alleguren mejor ellos;
vnidos, y el rigor no los ofenda.

Joab. Yo à reducillos voy, y recogellos;

Adon. Todos iremos.

Salom. Cada qual su senda
elija, y vaya el monte discurriendo. *Vanse.*

David. Salid sin duelo, lagrimas, corriendo;
ay Absalon, hijo querido mio,
como procedes mal aconsejado!
No lloro padecer tu error impio,
mas lloro que no seas castigado
de Dios, à èl estas lagrimas embio
en nombre tuyo, porque perdonado
quedes de la ambicion, que à esto te induxo;

Sale Semey.

Semey. Mal aya quien à padecer nos truxo:
mas ay de mí que èl solo retirado
està, mas si avrá mi voz acaso oído? *Ap.*

David. Si, pero no te dè, Semey, cuidado
el dolor te disculpa que has tenido,
tienes razon; pero maldize al hado,
no à mí, pues que la culpa yo no he sido;
sino el hado.

ramiento de Madrid

Semey.

Sem. Conmigo, y con el medras
sera que contra ti me arme de piedras.

Dav. Tira, pague la pena merecida,
pues apedrear me es justo mi vasallo.

Sem. Contento no estarè, si con tu vida
vengado de mis manos no me hallo. *Vase.*

Sale Ensay.

Ensay. Qué hazes, infiel, sacrilego homicida?
piedras contra tu Rey? Yà castigallo
me toca, pues lleguè. *Dav.* No lo pretendas;

y pues yo le perdono, no le ofendas.
Há Semey, no de mi vista huyas,
que palabra te doy de no vengarme
en mi vida de ti, y las iras tuyas:

Ministro eres de Dios, que á castigarme
embia y pues que son justicias tuyas,
en mi vida de ti no he de quejarme;
Dime tu aora, amigo, què ha pasado?

Ensay. Que yà en Jerusalèn se ha coronado.

Absalon Dav. Ojalà del mundo fuera
Jerusalèn Metropoli eminente,
porque de todo el mundo señor fuera
mi Absalon, coronando la alta frente.

Ensay. Tan tarde ser amigo tuyo espera,
que al culto de tu honor mas reverente
se atreviò, pues vio ando.

Dav. No profigas,

y si es lo què imagino, no lo digas:
no lo quiero saber, porque no quiero
que el dolor à dezir (ay Dios!) me obligue
alguna maldicion; pues aun espero
que el Cielo le perdone, y no castigue.

Ensay. Consejo fue de Aquitofel el fiero;
mas yà desesperado.

Dav. Ay Dios! mitigue,

Señor, vuestra justicia su castigo.

Ensay. Se matò à sí tu barbaro enemigo.

Absalon la batalla oy te previene,
que por mi desde ayer fue dilatada,

contra ti, gran señor al momento.

Los Cabellos de Absalon,

la Hueste fuya de furor armada:
ya quedarme contigo me conviene,
mi vida à tu defensa dedicada.

Tocan, sale Joab, Adonias, y Salomon:

Joab. La gente està dispuesta yà en tres Hazes;

Dav. Muy bien, Joab, en disponerla hazes;
pues que Absalon à darnos la batalla
viene, yo morirè el primero en ella.

Joab. No señor, tu persona, si se halla
aquí, todo se pierde con perdella.

Salom. No es seguro, señor, aventuralla;
los dos bastamos para defendella.

Dav. Si os veo peligrar, hijos queridos;
nueva guerra dareis à mis sentidos:
pues si de todas partes confidero
mis hijos en la lid, es cosa clara
que buen suceso parà mi no espero;
pues el brazo que tira, el que repara
vno es mismo, y así, con vn azero
vendrè à morir en confusion tan rara;
si qualquier golpe contra mi se ofrece,
siendo persona que haze, y que padece;

Joab. Dizes muy bien, retirense contigo
Salomon, y Adonias.

Salom. No consentas

injuria tal. *Dav.* Hazed lo que yo os digo:

Adon. Nuestra reputacion con esto afrentas.

Dav. Yà que el campo divides, Joab amigo,
en tres trozos, y así esperar intentas,
tu el vno, Abisay, y Ensay los otros
regid. *Tocan vn clarin dentro.*

Joab. Yà el clarin suena. *Dav.* Pues nosotros
nos retirèmos, sal à recibillos:
hijos, venid.

Salom. Què así encerrarnos quieras!

Dav. La batalla daràn nuestros Caudillos:

Adon. Què injusta pretension, Joab, esperas!

Dentro clarin, y caxa.

Yà belicos acentos para oïllos,

Se acercan, y se miran las vanderas;

Dav.

*Vase I
vn lado
otro, y
la b*

*Abf. Fu
que
de lo
vna
Salid
que
porq
seais
Dez
que
figu
mas
que
era j
dura
de a
que
que
para
la C
Dez
con
el à
de y*

Dav. Joab. *Joab.* Señor?

Dav. Pues que mi honor te fio,
adviente, que Absalon es hijo mío;
guardame su persona, no el despecho
de la gente matarme le preteada,
que es todo el corazon de aquelle pecho;
destos ojos la mas amada prenda:
mirame tu por él, porque sospecho,
que moriré, si ay alguién que le ofenda:

Joab. Mira que de la lid empieza el brio.

David. Mira tu que Absalon es hijo mío.

*Vase David, Salomon y Adonias por
vn lado, Joab, Ensay, y Soldados por
otro, y dentro tocan caxas, y dandose
la batalla se descubre Absalon
en vn cavallo.*

Abf. Fugitivos Israelitas,
que en los barbaros desiertos
de los montes amparaís
vna vida que aborrezco:
Salid, salid à lo l'ano,
que la batalla os presento,
porque vassallos dos vezes
seais de mi sangre, y mi esfuerço:
Dezid à David mi padre,
que no ha de dexar de serlo,
figuiendole, por hazer
mas grande mi atrevimientos:
que si se acuerda de quando
era joven, y en su pecho
duran algunas reliquias
de aquel passado ardimiento;
que no se esconda de mí,
que en la campaña le espero,
para afrentar con su muerte
la Corona, y el Imperio.
Dezid que trayga sus hijos
configo, porque en muriendo
él à mis manos, acabe
de vna vez con todos ellos.

Al arma, Soldados míos;
y à los travados encuentros
gima la tierra oprimida,
brame fatigado el viento.

*Tocan clarines, y caxas, y se dà la bat-
talla, entrando, y saliendo algunos
peleando.*

Dent. todos. Guerra, guerra.

Vnos. Absalon viva.

Otros. Viva David, q es Rey nuestro.

Abfa. Qué miro! allí vn escuadron,
que el monte tenia encubierto,
salió de través, y haze
notable daño en los nuestros;
acudiré à socorrerle:
ò tu de tierra, y de viento
bruto veloz, que has nacido
monstruo de dos Elementos,
corre, y buela, que los tuyos
perecen, à socorrellos.
Mas ay de mí desvocado;
sin obedecer al freno,
por la espesura se entra
de las encinas, que en medio
se me ponen (ay de mí)
qué es esto, Cielos? qué es esto?
que en las copadas encinas
se me enredan los cabellos!

Dà buelta el cavallo, tocan al arma.

Salen Esay, y Joab, y Soldados con lanzas.

Dent. todos. Guerra, guerra.

Vnos dentr. Absalon viva.

Otros. Viva David, q es Rey nuestro.

Esay. No sigas, Joab, el alcance,
sin que te pira el portento
que he visto en aqueſte monte.

Joab. Qué has visto?

Es. A Absalon penſiendo,
de ſus cabellos afido,
teniendo por patria el viento.

Joab. Pues ſi le viſte, por qué
no le atraveſaſte el pecho
con vna lanza, tuvieras
de mi innumerables premios?

Esay. Por todo el oro del mundo,
no le tocara en vn pelo,
que es hijo de mi Rey, y él
nos mandò a todos lo meſmo.

Joab. Mer os importa vna vida,
aun de vn Principe heredero,
que la comun inquietud
de lo reſtante del Reyno.
La juſta razon de eſtado,
no ſe reduce à preceptos
de amor, yo le he de matar:
Deſvanecido mancebo,
muere, aunq el Rey me mandò,
que no te tocaſſe

Tirale la lanza.

Absal. dent. Ay Cielo!

Joab. Aun eſtá vivo, dadme otra:
de Iſrael Narcifo bello,
muere en el ayre. *Tirale otra.*

Abs. Ay de mí!

Joab. Aun con dos no eſtoy contêto,
tres ſon las que contra ti
me manda blandir el Cielo;
por: fraticida la vna;

la otra por deſhoneſto;
y la otra por ſer hijo
inobediente.

*Deſcubreſe Absalon, como pendiente de
los cabellos, con tres lanzas
atraveſſadas.*

Abs. Yo muero,
pueſto, como el Cielo quiſo,
en alto por los cabellos,
ſin el Cielo, y ſin la tierra,
entre la tierra, y el Cielo.

Joab. Iſraelitas, ſuspended
los repetidos acentos,
y venid todos, venid
à ver tan raro portento.

Salen todos.

Esay. Qué eſpectaculo tan triſte!
Teu. Cumpliò ſu promeſſa el Cielo.
Semey. Huyen lo venia del Rey,
y eſto me para ſuſpenſo.

Jonad. Ve' lotas de aqueſta encina
no comerè, aunque ſoy puerco:
dile el ſucceſſo al Rey,
como ſi fuera muy bueno:
què vâ, que aunq voy deſpacio,
con eſta nueva voy preſto: *Vaſe.*

Sale Tamar.

Tam. Crueles hijos de Iſrael,
què eſtais mirando ſuſpenſos?
aunque merecido tengan
eſſe caſtigo los hechos
de Absalon, à quien, à quien
yâ no le enternece el verlo?
Cubridle de hojas, y ramos,
no os deleyteis en ſucceſſo
de vna tragedia tan triſte,
de vn caſtigo tan funeſto,
que yo por no ver jamas,
ni aun los atomos del viento,
irè à ſepultarme viva

en el mas obscuro centro,
donde se ignore si vivo,
pues que se ignora si muero. *Vase.*

Tenc. Y yo tambien desde oy
en su Ley seguirla quiero,
que es grande Dios el que sabe
medir castigos, y premios. *Vase.*

Sale David, Salomon, y Adonias.

David. Ay hijo mio Absalon,
no fuera yo antes el muerto,
que tu? *Joab.* Llorando David
viene; de mirarle tiemblo.

Semey. Yo tambien, que cometi
contra el tan gran sacrilegio.

Joab. Señor.

David. Joab, nada me digas,
yá sè que vencedor quedo;
toda la vitoria diera
de vna vida sola en precio:
Semey, tu estabas aquí?

Semey. Yo señor. *De rodillas.*

David. Alça del suelo,

no temas: terrible Joab,
muchas vitorias te debo,
no te puedo ser ingrato,
mientras viva te lo ofrezco.
Tu maldiciones, y piedras
contra mi animaste fiero,
palabra de no vengarme
en mi vida te di, es cierto;
y aunque tu arrojando lanças,
y tu piedras esparciendo,
los dos me aveís ofendido,
yo os perdono, no me vengo;
Salomon, lo que has de hazer;
te dirà mi testamento;
y agora no alegres salvas,
roncos si tristes acentos
esta vitoria publiquen,
à Jerusalèn bolviendo,
mas, que vencedor, vencido;
teniendo aqui fin con esto
los Cabellos de Absalon,
perdonad sus muchos yerros;

F I N.



LA GRAN COMEDIA
NO SIEMPRE
LO PEOR ES CIERTO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Carlos, Galan.

Doña Leonor, Dama.

Don Juan Roca.

Doña Beatriz, Dama.

Don Diego Centellas.

Inès, criada.

Don Pedro de Lara, viejo.

Ginès, criado.

Fabio, criado.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Carlos, y Fabio, vestidos
 de camino.*

d. Carl. Diste el papel? *Fab.* Si señor,
 y con notable alegría
 dixo, que al punto vendria
 à esta posada. *d. Carl.* Y Leonor
 avrâse yâ levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.
d. Carl. Pues llama à el, porq̃ intento
 darla parte del cuidado
 con que à asegurar me atrevo
su vida, y su honra aqui.

por lo que me debo à mi,
 no por lo que à ella la debo:
 Llamala, pues, que yâ es hora
 de que despierte. *Sale Leonor.*

Leon. Esto fuera
 si yo, Don Carlos, durmiera;
 pero quien padece, y llora
 desdenes de vna fortuna
 tan cruel, tan inclemente,
 tan à todas horas siente,
 que no descansa en ninguna:
 què me quieres?

d. Carl. Informarte

de como en tan triste suerte
trata mi amor defenderte,
yà que no es posible amarte.
Sabrás: *Leon.* No prosigas, no;
pues sea justo, ò no sea justo,
basta saber que es tu gusto,
para obedecerle yo.

Que aunque en pena semejante
atento te confidero
à la ley de Cavallero,
primero que à la de amante;
en mi no ay mas eleccion,
mas gusto, mas alvedrio,
que el tuyo, siendo esse el mío;
para què es la relacion?

d. Carl. O què bien esta humildad,
hermosa Leonor, viniera,
si de voluntad naciera,
y no de necesidad!

Leon. A quien yà le ha persuadido
la apariencia de vn engaño,
tarde, ò nunca el desengaño
pondrà su quexa en olvido:
y mas quando èl de su parte
tan poco haze por creer,
què pudo, ò no pudo ser.

d. Carl. No crates de disculparte,
que no has de poder. Leonor;

Leon. Haz vna cosa por mi,
por ser la vltima que aqui
ha de deberte mi amor.

d. Carl. Si harè, sal de esse cuidado;
dime, pues, lo què deseas.

Leon. Escuchame, y no me creas
despues de averme escuchado.

d. Carl. Con aqueſſa condicion,
si harè; prosigue, pues, di,
què es lo que quierdes de mī

Leon. Solamente tu atencion.

d. Carl. Aguarda: Fabio? *Fab.* Señor?

d. Carl. Si viniere el Cavallero
quellamaste, entra primero,
porque se esconda Leonor;
prosigue aora. *Vase Fabio.*

Leon. Ya sabes,

Carlos mío: mal empiezo,
pues yendo à dezir verdades,
huve de empezar mintiendo.
Descuido fue: ay Dios, qual debe
de andar mi honor acá dentro;
pues de quantos arroja fuera,
hasta el descuido es requiebro!
Yà sabes, digo otra vez,
la illustre sangre que tengo,
por la estimacion que has visto
en mis padres, y en mis deudos!
Tambien sabes, que por mi,
Carlos, no la desmerezco,
aunque quieran mis desdichas
deslucir mis pensamientos.
O quanto en esta materia
cobarde estoy conociendo,
que contra mi hasta la misma
verdad sospechosa tengo!
Pues quien me viere venir
peregrinando à otro Reyno;
en poder de vn hombre mozo;
y deste con tal despego
tratada, que las finezas
que à su illustre sangre debo;
aun no las debo yo, pues
èl se las debe à si mismo:
como creerà que sin culpa
tantas desdichas padezco,
quando al primero que obligo;
es el primero que ofendo?
Pero què importa, què importa
que en lo aparente, y supuesto
se conjuren contra mi

estrella, fortuna, y tiempo?
 si en la verdad han de hallarse
 todos de mi parte, haziendo
 lo que el Sol con el eclipse,
 que aunque borre sus reflexos,
 aunque perturbe sus rayos,
 no por esso, no por esso
 dexa, à pesar de las sombras,
 de salir despues venciendo
 la vaga interposicion,
 que yà le juzgaba muertos;
 y al fin, contra quantas nieblas
 mi esplendor deslucen, pienso
 coronarme vitoriosa,
 y hasta llegar este efecto,
 oy, à pesar de sus iras,
 à atar el discurso buelvo.
 En la Corte, patria mia,
 (ò pluguiera al mismo Cielo,
 huviera sido al nacer
 mi cuna, y mi monumento)
 Carlos, me vitte vna tarde,
 que à San Isidro saliendo
 con vnas amigas mias,
 por amistad, ò por deudo,
 llegaste à hablarlas, y dando
 licencias el campo, atento
 à mi hermosura dixera,
 si pensàra que la tengo;
 de galàn, y de entendido
 juntaste los dos estremos,
 haziendo la cortesia
 capa del atrevimiento.
 Continuaste desde entonces
 en mi calle los paseos,
 en mi rexa los suspiros,
 de dia, y de noche siendo
 la estatua de mis vmbrales,
 y la sombra de mi cue. po.
 Solicitaste criadas,

y amigas, que son los medios
 comunes de amor, à quien
 debiste, que tus afectos
 oyesse para escucharlos,
 si no para agradecerlos.
 Quantos dias te costò
 de finezas, y desvelos,
 que leyese vn papel tuyo?
 tu lo sabes, y así quiero,
 dexan lo empeños menores,
 ir à mayores empeños.
 Enterada yo de que
 fuesen, Carlos, tus intentos
 tan licitos, que aspiraban
 solo al fin de casamiento,
 admiti, menos cruel,
 que debiera, tus deseos;
 pero con aquel seguro,
 bastante disculpa tengo,
 en lo illustre de tu sangre,
 lo honrado de tus respetos,
 lo galan de tu persona,
 y lo sutil de tu ingenio.
 Yà nuestra correspondencia
 entablada, en el silencio
 de la noche, porque à el solo
 se fiaba el amor nuestro,
 nos hablabamos por vna
 rexa de mi quarto; y viendo,
 que no dexaba de ser
 escandalo à los que necios,
 de sus cuidados se olvidan,
 por cuidar de los agenos,
 tratamos, que desde entonces
 entrañes al aposento
 de vn criado, donde yo
 hablarte podia sin miedo.
 Desta vil curiosidad,
 que tantos daños ha hecchio,
 pues los peligros de afuera

enmienda con los de adentro:
vna noche que veniste
ma: ta de , que otras , no quiero
hablar , que no es ocasion,
en si otro divertimiento
mas gustoso te detuvo,
pues al fin , yo le agradezco
la novedad de venir
al diño , y no venir presto:
entraite en mi casa , y quando
quexoso mi sentimiento,
desconfiada mi fe,
te esperaba , con aquellos
dulces desayres de amor,
que entre confianza , y riesgo,
hazen el cariño mas,
porque le descubren menos.
Apenas vna palabra
pude hablarte , quando siento
dentro de mi quarto ruido,
y à saber quien era buelvo:
tu , pensando que seria
desdén estudiado , à efecto
de castigar tu tardança,
me seguiste , quando (ay Cielos!)
vi (mateme mi memoria)
que (con què dolor me acuerdo!)
vn (con què pena lo digo!)
hombre (ahogame mi aliento)
embozado (què desdicha!)
àzia mi. *Sale Fabio.*

Fab. Aquel Cavallero,
que embiaite à llamar , aguarda
ai fuera.

d. Carl. Entrate allà dentro,
que no quiero que te vea,
hasta despues.

Leon. Què hasta en esto
huve de ser desdichada,
pues aun para este pequeño

alivio de hablar siquiera
huvo de faltarme tiempo!

d. Carl. Oy veris quanto es en vano
querer disculparte. *Fab.* Presto,
si has de esconderte , que entra.

Car. Tu salte allà fuera luego, *d. Fab.*
y tu escucha lo q̄ hablamos. *d. Le.*
Leon. Què poco à mi estrella debo!

d. Carl. Menos debo yo à la mia,
pues lo que me diò la he buuelto.
Escondese Leonor , vase Fabio , y sale
Don Juan.

d. Juan. Don Carlos , primo?

d. Carl. Los brazos
me dàd , Don Juan.

d. Juan. Aunque tengo
para negarlos razon,
conmigo acabar no puedo;
que valga la quexa mas,
que vale el gulto de veros.
Vos en Valencia , Don Carlos,
y no en mi casa: què es esto?
pues como se haze este agravio
à amistad , y parentesco?

d. Carl. La quexa, Don Juan, estimo;
como es justo ; pero tengo
la disculpa tan à mano,
que avreis de olvidarla presta:
como estais? *d. Juan.* Para servirlos
siempre , à todo trance expuesto.

Car. Vuestra hermana , y prima mia?

d. Juan. Salud goza , mas dexemos
el cumplimiento , por Dios,
que es vn hidalgo muy necio:
què venida es esta , Carlos?
què ay en la Corte de nuevo?

Car. Què ha de aver? desdichas mias
de que en vano voy huyendo,
pues donde quiera que voy,
allí , Don Juan , las encuentro.

d. Juan.

d. Ju. Con esso que me aveis dicho,
me aveis crecido el deseo
de saber què causa os trae
tan depulsado el aliento.

d. Carl. Yo vi vna hermosura, y yò
la amè, D. Juan, tan à vn tiempo
todo, que entre vèr, y amar,
aun no sè qual fue primero;
rendido ostentè finezas,
constante sufrí desprecios,
fino merecí favores,
zeloso llorè tormentos;
que estas son las quatro edades
de qualquier amor, pues vemos
que en brazos del desdèn nace,
crece en poder del deseo,
vive en casa del favor,
y muere en la de los zelos.
Entraba de noche à hablarla;
de vn criado al aposento,
que corresponde à su quarto;
escuchamos passos dentro;
bolviò ella, y yo tràs ella,
ò recelando, ò temiendo
que fuesse su padre, quando
vimos vn hombre encubierto;
que de su quarto venia
à hurto sus passos siguiendo:
quien es? dixo, èl respondiò:
quien solo quiso vèr esto.
Yo nada hablè, porque à vista
de mi Dama, y de mis zelos,
remiti toda la voz
à la lengua del azero.
Saque la espada, y cerrando
los dos, à morir resueltos,
quiso, no sè bien si diga
piadoso, ò cruel, el Cielo;
que de vna herida cayesse
en la tierra, para hazernos

iguales la suerte, pues
nos vimos à vn punto mismo;
muerto de la herida èl,
y yo del agravio muerto:
Bien pensareis, que esta es sola
mi desdicha, y que el suceso
para en que yo delincuente
me vengo à Valencia huyendo
del rigor de la justicia:
pues no, D. Juan, pues no es esso;
que aora empieza el mas extraño,
el mas notable, el mas nuevo
lance de amor, que jamás
diò la cadena à su Templo.
Al ruido de las espadas,
de la Dama à los estremos;
dieron las criadas gritos,
dispertò su padre à ellos:
consideradme à mi agora,
sobre declarados zelos,
conjurando contra mi
su familia à vn noble viejo;
desmayada aqui mi Dama,
y alli mi enemigo muerto.
En este trance me hallaba,
quando ella (ay de mi!) bolviendo
del desmayo, me pidiò,
su vida amparasse: hà Cielos,
què bien haze la muger,
que aviendo de hazer vn yerro,
lo fia de buena sangre!
digalo yo, pues en medio
de su traycion, y mi agravio,
dispuse acudir primero
al reparo de su vida,
que no al de mi sentimiento:
Sigueme presto, la dixe,
y haziendo muro mi pecho,
fali con ella à la calle,
donde las alas del miedo

Nos ampararon de suerte
 veloces, que en vn momento
 en cas de vn Embaxador
 tomamos seguro puerto.
 Embiè à llamar vn criado;
 que informado de secreto
 de todo, bolviò à dezirme;
 que el hombre era vn Cavallero
 forastero, que en la Corte
 estaba à seguir vn pleyto,
 cuyo nombre, aunque le oí,
 por agora no me acuerdo.
 Que la herida en la cabeza
 le privò el sentido, pero
 aunque con poca esperança
 de vida, no estaba muerto,
 sino en otra casa, adonde
 le llevò vn Alcalde preso:
 que aviendo sabido que era
 yo el agresor del suceso,
 mi hazienda estaba embargado:
 y añadiò despues à esto,
 que el padre, como hombre al fin
 prudente, advertido, y cuerdo,
 ni querella, ni otra alguna
 diligencia avia hecho,
 porque su vengança solo
 librada tenia en su esfuerso.
 Yo, viendome, pues, cercado
 de penas, y en vn empeño
 tan grande, como amparar
 la causa dellas, resuelvo
 salir de Madrid, adonde
 pueda vivir por lo menos,
 sin temor de la Justicia,
 ni de su padre, y sus deudos.
 Y asì, lleno de pesares,
 y de obligaciones lleno,
 acordandome de vos,
 de vos à valerme vengo.

Part. 8.

Yo, Don Juan, traygo conmiq
 aquesta Dama, à quien tengo
 de salvar la vida, à costa
 de todos mis sentimientos.
 En dexandola segura,
 pues esta es en todo riesgo
 mi primera obligacion,
 podrán misdesdichas luego
 acudir à la segunda,
 pues la segunda que tengo,
 es, huir desta enemiga,
 que como noble desiendo,
 que como quexoso obligo,
 como enamorado quiero,
 y como ofendido huyo;
 y en dos contrarios estremos,
 acudiendo à las dos partes,
 de amante, y de Cavallero,
 enamorado la adoro,
 y zeloso la aborrezco:
 cuyas dos obligaciones
 tan cabal la accion han hecho;
 que desde Madrid aqui,
 sino es oy, juraros puedo,
 que no la hablè dos palabras;
 porque no quise que en tiempo
 alguno, de mi dixesse
 la fama, que pudo menos
 mi valor, que mi apetito,
 que es hòbre baxo, que es necio;
 es vil, es ruin, es infame
 el que solamente atento
 à lo irracional del gusto,
 y à lo bruto del deseo,
 viendo perdido lo mas,
 se contenta con lo menos.
 Mirad vos como en Valencia;
 con otro nombre supuesto,
 podrá vivir esta Dama,
 en què casa, en què Convento;

Ayuntamiento de Madrid

L

cu

en què retiro, en què Aldea,
 donde vereis que la dexo
 lo poco que traer conmigo
 pude, para su sustento;
 que à mi me basta esta espada;
 pues al instante, al momento
 que ella assegurada quede,
 yo tengo de ir della huyendo:
 à Italia, à servir al Rey,
 me passaré, donde al Cielo
 le pido, que la primera
 vala acierte con mi pecho:
 porque con mi vida acaben
 de vna vez tantos rezelos,
 tantas penas, tantas ansias,
 agravios, y sentimientos,
 que como noble las huyo,
 y como amante las siento.

d. Fu. Es tan nueva vuestra historia,
 tan raro vuestro suceso,
 que solo puede admirarse,
 dexandose al silencio:
 y hablando, no en el pasado,
 pues yà no tiene remedio,
 fino en lo presente, vamos
 lo que ha de ser previniendo.
 Donde mejor esta Dama
 estará, es en vn Convento,
 mas tiene el inconveniente
 de aver de estalla asistiendo;
 quando tan pobre os hallais,
 sin renta, y con alimentos:
 que aunque mi alma, mi vida;
 mi ser, y honor, todo es vuestro,
 mi hacienda està de manera,
 Don Carlos, que no me atrevo;
 porque no sè si despues
 podrè cumplirlo, ofrecerlo.
 Y assi, en mi casa presumo
 que ayrà de estàr, donde creo

que. *d. Car.* No passéis adelante;
 que aunque la oferta agradezco,
 no me es posible acetarla,
 ni que, estas cosas sabiendo,
 de esse cuidado à mi prima.
 Fuera de que no es respeto
 llevar mi Dama à su casa,
 que aunque, por su nacimiento,
 mereciera bien su lado,
 estos estraños sucesos
 ajan mucho las noblezas.

d. Fu. Oid, que para todo ay medio;
 à vna doncella de casa,
 mi hermana ayrà poco tiempo,
 que puso en estado, y oy
 està sin ella; yo tengo
 vna Dama, amiga suya,
 à quien sirvo, y galanteo,
 para casarme, y à quien
 podrè fiar el secreto.
 Pidiendole yo à esta Dama;
 que la embie à casa, dexo
 assegurada la parte
 de que mi hermana, sabiendo
 quies es, lo tenga à disgusto:
 y aunque el desdoro confieso
 de que entre con este nombre,
 puede tolerarse, siendo
 en lo publico criada,
 y señora en lo secreto;
 pues yo he de estàr à la mira
 siempre, à su servicio atento.

d. Carl. El medio no era muy malo
 para assegurarla; pero
 no me atreverè, Don Juan;
 yo à dezirlo, y proponerlo
 à Leonor, porque.

Sale Leonor.

Leonor. Detente,
 que yo responderè à esto:

Señor Don Juan, no tan solo
como criada sirviendo
en vuestra casa estarè
honrada, y gustosa, pero
como esclava, que comprais
de aquesta fineza à precio:
porque no avrà para mi,
si es que para mi ay consuelo
otro alguno, sino solo
saber que ha de ser mi dueño
cosa tan propia de Carlos;
y asì, humilde à esos pies ruego
faciliteis esta dicha:
y pues os he estado oyendo,
y en la relacion que èl
de mis fortunas ha hecho,
parece que estoy culpada,
y que apelacion no tengo,
porque à vuestra casa no
lleveis, ni aun el mas pequeño
escrupulo de que soy
tan facil, como parezco,
plegue à Dios, q'el me destruya
con su poder, y los Cielos
me falten, si yo à aquel hombre
embozado, y encubierto
ocasion le di jamàs
para tanto atrevimiento,
si yà no es darle ocasion
à vn hombre, darle desprecios.
d. Ju. Vuestra herir osura, señora,
al passo que vuestro ingenio,
os acredita conmigo;
y no yà por Carlos quiero
hazer la fineza, si es
fineza la que os ofrezco;
sino por vos, que la esclava
mi Dama à mi hermana quiero
vn papel que vos lleveis;
esperad que al puto buelvo. *Vas.*

Leon. Yà, D. Carlos, que ha llegado
el plazo de tus desesos;
pues yà te veràs sin mi,
vna cosa sola espero,
que añadas à las finezas
que hasta este instante te debo;

d. Carl. Dexame, Leonor, por Dios,
no apures mi sufrimiento,
por que no sè que te adoro,
hasta que sè que te pierdo;
pero dime, què me quieres
pedir?

Leon. Que si en algun tiempo
te llegare el desengaño
de la culpa que no tengo,
me has de cumplir la palabra
que me diste.

d. Carl. No solo esto
ofrezco à esse desengaño;
Leonor, pero hazerte ofrezco
victima el alma, y la vida:
pero como me enternezco
desta suerte? tu no eres
la que aquel hombre encubierto
en tu aposento tenias?
pues ni aun desengaños quiero
tuyos, sino huir de ti,
yà que segura te dexo.

Leon. Vete, vete, que algun dia
bolveràn por mi los Cielos.

d. Car. Si esta esperança no huviera;
me huviera yo, Leonor, muerto
à manos de mi dolor.

Leon. Si ayado vna vez, si tierno
otra vez me hablas, por què
mas al mal, que al bien atento;
no te pones de mi parte,
y crees, Carlos, que puedo
estàr sin culpa? *d. Carl.* Porque

temo, que en qualquier suceso

siempre es cierto lo peor.

Leo. Pues yo en mi inocencia espero
que ha de aver suceso en que
no siempre lo peor es cierto.

**Vanse, y sale Doña Beatriz leyendo vn
papel, y tras ella Inès.**

Inès. Leyendo mi ama vn papel,
tan triste y confusa està, **Ap:**
que mil deseos me dà
de saber lo que ay en él.
Vna vez le aja furiosa,
y al Cielo elevada mira,
otra llora, otra suspira.

Beat. Ay fuerte mas rigurosa!

Inès. A leer bulve, de què nace
yà el agrado, y yà el furor?
sin duda, que es borrador
de alguna Comedia que haze.

Beat. Bien dicen, que vna cruel
pluma, aspid es de ira lleno,
de quien la tinta es veneno
en las hojas del papel.

Digalo yo, pues à mi
muerte su traycion me diò:
quien creerà mis penas? **In.** Yo.

Beat. Inès, tu estabas aqui?

Inès. A esta quadra sali agora,
y viendo la confusion
que tiene tu corazon,
te he de suplicar, señora;
digas, què causa te obliga
à tan grande estremo?

Beatriz. Estal,
que por aliviar el mal,
es fuerza que te la diga.
Bien te acuerdas, que D. Diego
Centellas me galanteò
mucho tiempo.

Inès. Si. **Beat.** Y que yo,
agradecida à su ruego,

à su amor, y à su fineza,

le correspondi. **Inès.** Muy bien.

Beat. Bien te acordaràs tambien,
que aunque es tanta su nobleza;
no se declarò jamás
con mi hermano, hasta salir
con vn pleyto, que à seguir
fue à la Corte. **In.** Lo de nàs.

Beat. Pues Ginès, vn criado fuyo;
que de mi obligado vive,
aquesta carta me escribe,
de que claramente arguyo,
que en Madrid enamorado,
el pleyto à que fue es de amor;
la carta dirà mejor
su traycion, y mi cuidado.

Lee. Cumpliendo, señora, con la obliga-
cion de lo que ofreci, que fue avisar
de todo, hago saber à V. md. que en
casa de vna Dama desta Corte dexò
por muerto à mi señor vn Cavallero
de vna herida, de que estuvo dos
dias sin sentido, y preso: yà gracias à
Dios, està mejor, y libre, y de par-
tida para essa Ciudad, adonde.

No leo mas, porque confieso,
que me ahogan las ansias mias,

Inès. Què mas, señora, querias
leer, despues de leído esso?

Beat. Este es el pleyto à que fue
Don Diego? **In.** Era necesario,
que siempre es pleyto ordinario
de Madrid amor. **Beat.** No sò
con què estilos, con què modos
pueda explicar mi dolor.

Inès. Quien viò partir al señor,
(ò fuego de Dios en todos)
ofreciendo maravillas,
y como los alfahareros
de amor no solo pucheros

hazen , fino cantarillas;
y al fin , duran sus estremos;
hasta que otra cara ven;
pero, picaros, tambien
nosotras lo mismo hazemos;
y al cabo de la jornada,
bien sabe mi Santo Dios,
que estamos en paz , y no os
quedamos à deber nada.

Beatr. De rabiosos zelos muerta
estoy. *Inès.* Tienes mil razones.

Beatr. Y duraràn mis pasiones
hasta que ; pero à esta puerta,
Inès. no han llamado? *Inès.* Si.

Beatr. Pues llega , mira quien es.

Inès. Ay de ti, pobre Ginès,
si otro escriviera de ti,
que en Madrid descalabrado
mi casto honor ofendias. *Vase.*

Beatr. Locas confusiones mias,
yà que à ver aveis llegado
efectos de vna mudança,
hazed , puestodo es del viento;
que me lleve el pensamiento
quien me llevò la esperança.
Diera, por ver à la Dama,
que pudo empeñarle asì,
el alma , y la vida.

*Sale Inès, y Leonor vestida pobremente,
con manto.*

Inès. Aquí
està , entrad.

Beatriz. Inès , quien llama?

Leon. Quien, si merece, señora;
besar vuestra blanca mano,
podrà desmentir no en vano
sus fortunas desde agora;
pues de su golfo cruel,
puerto toma en vuestro Cielo.

Beatr. Alzese, amiga, del suelo.

Part. 8.

Leo. Què mal me ha sonado el èl. *Ap.*

Beat. Què es lo que quière?

Leon. Este aqui *Dala vn papel.*
carta de creencia es.

Beatr. Cuyo es?

Leon. De Violante. *Beat.* Inès,
què buena cara! *Inès.* Asì, asì.

Leon. Fortuna , à què mas estremo
puedes averme traído?
y aun lo que lloro , no ha sido
tanto , como lo que temo.

Beat. Violante me escrive aqui,
sabiendo que vna criada
que he tenido , està casada,
que en su lugar. *Leon.* Ay de mi!

Beat. La reciba , porque tiene
bastante satisfacion,
que su virtud , y opinion
à mi servicio conviene,
de que agradecida quedo
à la intercesion. *Leon.* Los pies
meda otra vez.

Beat. De donde es?

Leon. Soy de tierra de Toledo.

Beat. Pues à què à Valencia vino?

Leon. Con vna Dama, señora,
de la Virreyna , que agora
ha muerto ; y asì , pievino
mi suerte buscar à quien
servir pueda en la Ciudad.

Beat. Su buena gracia, en verdad,
y su persona tambien
me agradan; de què servia?

Leon. De doncella de labor.

Inès. Eslo si , que fuera error
essotra doncelleria.

Leon. Yo la tocaba , y no dudò
que darosgusto sabrè
en esta parte, porque
Abril inventar no pudo

flor, que yo de tal manera
no imite, que esse cabello
competir hermoso, y bello
le harè con la Primavera.
Enaguas, valonas, tocas,
no avràn menester salir
de casa para lucir,
pues como yo sabràn pocas
aderezallas, ni hazellas
del uso que mas se tray:
no ay labor blanca, no ay
puntas sutiles, y bellas,
que no haga con perfeccion
tanta, que diràs, no en vano;
que alli no anduvo la mano,
fino la imaginacion:
bordo razonablemente
broca, cañamazo, y gafa.

Beatr. Lo que ha menester mi casa
me ha venido cabalmente:
y assi, puede desde luego
quedarse en casa, que aunque
dueño mio, y della fue
mi hermano, à dudar no llego
que siendo esto gusto mio,
el no lo embarazará.

Leon. Que no se disgustará,
señora, en quien es confio;
que hazer à vn triste feliz,
es de nobles como el.

Beat. Como se llama? *Leon.* Isàbèl;

Beat. Quitefe el manto.

Salé Don Juan.

d. Juan. Beatriz?

Beat. Hermano Don Juan?

d. Juan. Què hazias?

Beat. Una fineza por tí
haziendo estoy.

d. Juan. Como assi?

Beat. Porque sabiendo que avias

de agradecer, como amante;
dàr gusto à tu Dama bella,
recebí aqueſta doncella,
por ser cosa de Violante.

d. Juan. La buena cortesania;
y la malicia agradezco;
y assi, esta casa os ofrezco;
por vos, y quien os embia;
porque si para los dos
tal encomienda traeis,
vos à Beatriz servireis,
pero yo os servirè à vos.

Leon. Guardeos el Cielo, señor;
por la merced que me hazeis;
en mi vna esclava tendreis.

d. Juan. Què te parece, Leonor, *Ap.*
de la casa, y Beatriz bella?

Leon. Que solamente con esto
que oy la he debido, se ha puesto
en paz conmigo mi estrella.

d. Juan. Beatriz, hablarte quisiera
en vna cosa que oy
por mi has de hazer.

Beatriz. Tuya soy,
idos las dos allà fuera.

Hablan los dos en secreto.

Inès. Usted, señora, Isàbèl,
me conozca por criada,
por amiga, y camarada,
que vno, y otro serè fiel;
como su mucho valor
solamente haga vna cosa;

Leonor. Què es?

Inès. No serme escrupulosa
en vn tantico de amor.

Leon. Esta caduca costumbre
yà espirò: y si verdad digo;
tambien traygo yo conmigo
mi poca de pesadumbre.

Inès. Como esto tu voz me diga;

desde aqui de mejor gana
seré amiga mas que hermana.

Leon. Y yo hermana mas q̄ amiga:
què hable yo así: Cielos, quien
a questo creerà de mí!

Vanse las dos.

Beatr. Carlos en Valencia? *d. Ju. Si,*
mas publicarlo no es bien,
porque de secreto passa
à Napoles; y esto ha sido
causa de que no ha venido
à servirse desta casa:
mas vendrà al anochecer
à verte, y lo que quisiera
que por mi tu amor hiziera,
es prevenir, y tener
algun regalo que hazelle.

Beat. Digo, que yo trastearé
mis escriptorios, veré
que ay en ellos que ofrecelle;
que aunque estoy desahajada;
para cosas semejantes
avrà bolsas, lienços, guantes;
y de la ropa escusada
que ay por estrenar, veràs
vn azafate, que creo
que le acredite el deseo.

d. Ju. a. Notable gusto me dàs.

Beatr. Esto, y la cena de mi
fia. *d. Ju. a.* Pues yo buelvo luego;
à Dios. *Beatr.* Otraydor D. Diego,
quien se vengàra de tí! *Vase.*

d. Ju. a. A Carlos quiero avisar
el efecto que ha tenido
el papel; y aunque aya sido
su mayor cuidado estàr,
jò que ha que està tan secreto;
que ninguno pudo velle,
esta noche he de traelle
conmigo à casa. *Vase.*

Salen Don Diego, y Ginès, de camino.

d. Dieg. Enefeto,
gran gusto es bolver vn hombre;
à ver la patria, Ginès.

Gin. Y mas, quando ha estado tan
à pique de no bolver.

d. Dieg. Convalciente me vi,
y libre apenas, porque
contra mí no hubo querella;
quando al instante tratè
de ausentarme de Madrid;
por el rezelo de que
los parientes de Leonor
muerte à su salvo me dèn:

Ginès. Si esto de morir es burla
pesada para vna vez,
que serà para dos vezes?
tu hiziste, señor, muy bien:

d. Die. No es D. Juan aquel que sale
de su casa? *Gin. Si.* *d. Dieg.* Ginès,
todo parece que oy
me vâ sucediendo bien.

Gin. Pues què maula te has hallado?

d. Dieg. Espoca dicha saber
que estando agora Don Juan
fuera de casa, podrè
ver à Beatriz? *Gin.* De Beatriz
te acuerdas?

d. Dieg. Quando olvid è
yo su gran belleza? *Gin.* Quando
por otra que yo me sè
te dieron en la cabeza,
ò de tajo, ò de revès,
vn tanto, con que por tanto
no buelves acà otra vez.

d. Dieg. Esto de servir vn hombre
en ausencia otra muger,
es licencia concedida
al amante mas fiel.

Ginès. Lo mismo hazen ellas.

Ayuntamiento de Madrid

d. Dieg. Llegā;
y pregunta por Inès;
y dila que estoy aquí;
y advierte vna cosa. *Gin.* Què?

d. Dieg. Que del passado suceso
à nadie noticia dès,
y mas en cas de Beatriz.

Gin. Eslo avia yo de hazer?
cree, que oy no sabrà de mi
mas de lo que supo ayet,
que no la vi de mis ojos.

d. Dieg. Lleg, pues, llama.
Llama à la puerta, y sale Inès.

Inès. Quien es?

Ginès. Señora Inès, vn criado,
de toda vuestra merced,
que tan amante, y rendido
se viene, como se fue.

Inès. Ginès mio, no me dàs
vn abrazo? *Gin.* Y dos, y tres;
que no soy yo miserable.

Inès. Como has venido? *Gi.* Despues
lo sabràs muy por estenso,
que no ay tiempo aora, porque
mi señor te quiere hablar.

Inès. Luego ha venido tambien?

d. Dieg. Si Inès, y con mil deseos
de verte à ti, y de saber
como està Beatriz.

Inès. Pues buena
la hallaràs, sabiendo:

Sale Doña Beatriz.

Beatriz. Inès,
quien llamaba, que con tanta
conversacion estás?

Llega Don Diego.

d. Dieg. Quien
peregrino, y derrorado
de la tormenta cruel
de vna ausencia, en que rendido

el zozobrado vagel
de amor, à vno, y otro embate;
sufrió vno, y otro vayvèn,
hasta que tranquilo el Mar,
con el bello roscier
de los amigos celages,
toma puerto à vuestros, pies;
adonde consagra humilde
la tabla, que tumba fue,
en el Templo de su amor
al Idolo de su fee.

Beat. Què mientan así los hōbres;
mas dissimular es bien.
Aunque mas, señor Don Diego;
pero luego os lo dirè:
Inès, mira que no salga
à questa quadra Isabel,
que no es bien que el primer día
mis penas sepa. *Ines.* Hazes bien,
Ginès, despues nos veremos.

Gin. Como nos veamos despues,
yo harè verdad el refràn
he, vn poco te quiero, Inès;
Vase Ines.

Beat. Aunque mas, señor D. Diego;
buelvo à dezir otra vez,
(què mal se encubre el dolor!)
encarezcais, ni pinteis
de la ausencia las tormentas;
significar no podreis
las que he padecido yo,
siempre amante, y siempre fiel.

d. Die. Albricias, que nada sabe, *Ap.*

Gin. Como lo avia de saber?

Beat. Como en la Corte os ha ido?

d. Dieg. Como ausente de vos, pues
no ay gusto en ausencia amando;
fino es vno. *Beat.* Qual?

d. Dieg. Bolver
à vista de lo que se ama;

Beat.

Beat. Què falso conmigo es! *Ap.*

vn aspid tengo en el pecho,
y en la garganta vn cordel:
en què estado el pleyto queda?

d. Dieg. Como estaba le dexè,
porque mi poca salud
me trae à convalerer.

Beat. De què achaque?

d. Dieg. De no veros.

Bea. Pues no ay en Madrid que vèr?
no son bizarras sus Damas?

d. Dieg. Como à ninguna mirè,
no puedo dár voto en ellas.

Beat. Ninguna?

d. Dieg. Di tu, Ginès,
la fineza que en mi viste.

Gin. Tanta fineza vi en èl,
que le vi muerto de amor.

Beat. Si, mas no dizes de quien.

d. Dieg. Quiè fuera, que tu no fueras?

Beat. Luego vos no fois aquel,
que trocando en criminal
el civil pleyto à que fue,
à sala de competencias
se llevasteis, donde al vèr
en estrado no en Estrados;
vuestra causa vna muger,
en vista os condenò à muerte;
de que Ministro cruel
fue cierto competidor?

Gin. Como lo avia de saber?
hemosla hecho buena?

d. Dieg. Muerto

estoy. *Gin.* Què miras? aun bien
que yo no he hablado palabra.

d. Di. Què es esto q̄ escucho? *Gi.* Es
tu suceso de pe à pa:
sin quitar, y sin poner.

Beat. Todo se sabe, Don Diego,
y pues las razones veis

que tengo para ofenderme
de vn traydor, aleve, infiel,
falso, engañoso, inconstante,
atrevido, y descortès,
que me passa por finezas
los agravios no me hableis
otra vez en vuestra vida,
fino intentais, que otra vez
os dè à entender mi valor,
que ay en Valencia tambien
Dama, por quien pueda darse
la muerte à vn hombre sin fee;

d. Dieg. Mirad.

Beat. Mirad vos, Don Diego,
que es tarde, y no será bien
que me cueste oy el pesar
mas, que me costò el placer:
idos, pues. *d. Di.* Hasta dexaros
defengañada de que.

Dentro Don Iuan.

d. Iuan. Como no ay aqui vna luz?

Beat. Ay infeliz! este es
mi hermano. *Gi.* Pues el hermano
como lo avia de saber?

Sale Ines.

Ines. Señora, mi señor sube.

d. Dieg. Què quieres que haga?

Beat. No sè.

Ines. Yo si, entrad en esta quadra;
donde escondidos esteis,
hasta que podais salir.

Beat. Què infeliz soy!

Ines. Entrad, pues.

Gines. Yo tomo de buen partido;
que dos mil palos me den.

Escondense.

Beat. Cierrà la puerta àzia acá;
porque no los puedan vèr.

Ines. Y à està la puerta cerrada.

d. Tu. dentro. Siendo yà al anocheçer;

no ay luzes en casa?

Salen Don Juan, y Don Carlos por una puerta, y Leonor con luzes por otra.

Leonor. Aqui

las luzes están. *d. Car.* Al vèr, *Ap.* que es quien trae la luz *Leonor*, ciego con la luz quedè: dadme, señora, à besar la mano, si merecer, (ay *Leonor*, tu en este estado?) *ap.* puedo tanta dicha.

Beatr. Aunque

con rendimientos, Don Carlos, defenojarme intenteis del agravio que à esta casa aveis hecho, no podreis.

d. Carl. Yà de esse agravio, señora, con Don Juan me disculpè, èl me disculpe con vos, pues yà lo eltoy yo con èl: y aunque à vuestra casa oy no vengo à honrarme, creed, que en ella, para serviros, mi alma, y vida tendreis.

d. Ju. Yà tengo dicho à mi hermana las razones que teneis, para no honrarnos despacio.

Beat. Pues yà que de passo es la dicha, dadme licencia à que de passo tambien os sirva como pudiere, mal prevenida mi fee: aqui no estais bien, entrad; en mi quarto: ola, Isabel, alumbra à mi primo: Cielos, lastima de mi teneid. *Vase.*

Leonor. Supuesto, señor Don Carlos, que he llegado à merecer serviros oy, què mayor dicha! què mayor placer!

d. Carl. Ay *Leonor*, si yo pudiera dexarte servida, cree que no quedaràs sirviendo.

Leonor. Yo quedo, Carlos, mas bien que merezco, pues que soy, tan desdichada muger, que no merezco de ti, que algun credito me dè.

d. Carl. Creyò alguno lo que oyè primero, que lo que vè?

Leonor. Si. *d. Carl.* Pues hizo mal.

d. Juan. Mirad, que con estremos no deis alguna sospecha en casa.

d. Car. Quien puede dexar de hazer estremos, viendo à *Leonor* en el traje de Isabel?

Vanse, quedandose Inès, y sale al passo Ginès, y Don Diego.

Gin. Inès, podrèmos salir?

Inès. No, que están al passo.

Gin. Pues què hemos de hazer?

Inès. Esperar

q̃ el huesped se vaya. *Gin.* Quien es este huesped? *Inès.* Vn primo de casa, yo bolverè à sacaros; y si cierra mi amo la puerta, saldreis quando yà estè recogido, por esse balcon. *Gin.* Balquè?

Inès. Balcon. *Gin.* Por no saltar yo; aun no danzo el Saltarèn: Inès, disponlo de suerte, que yo salga por mi pie, si es possible.

d. Diego. De qualquiera suerte lo dispon, Inès.

Gin. Como tu yà estás, señor, enseñado à que te den,

piensas que el salir no es nada.

Inés. Cerrad la puerta, y no habéis.

d. Diego. Quien se vió en igual aprieto?

Gines. Yo, sin que, ni para que.

Inés. Gran tochiboda ay en casa,
quiera Dios que pare en bien.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Carlos, y Fabio.

d. Carl. Está todo prevenido?

Fab. Yà la ropa, y las maletas
tengo aparejadas, solo
falta que las postas vengan.

d. Carl. Mas falta. *Fab.* Qué es?

d. Carl. Que Don Juan,
que oy he de partirme sepa,
para que del me despida.

Fab. Pues no sabe q̄ oy te ausentas?

d. Carl. No, ni él, ni Leonor lo saben,
que à noche aun no tenia esta
resolucion. *Fab.* Pues yo iré
à avisarle.

d. Carl. Aguarda, espera,
que él parece que ha tenido
de mi pensamiento nueva,
pues à la posada viene
antes casi que amanezca.

Sale Don Juan.

Tan de mañana, Don Juan?
pues que à madrugada es esta?

d. Juan. Lo mismo no puedo dezirlos;
don le vais con tanta priessa?

d. Carl. A noche, quando bolvi
de vuestra casa, en aquesta
posada supe que ay
en Vinaròz dos Galeras
de Italia, y perder no quiero
la ocasion de irme con ellas;
porque no veo la hora

de hazer de Leonor ausencia,
que aunque yo por verla muero;
muero tambien por no verla:

y yà que queda segura,
tengo por la accion mas cuerda,
bolver à todo la espaldas,
y assi, con vuestra licencia,
Don Juan, pienso partir oy.

d. Juan. Si yo, Don Carlos, pudiera;
ò concederla, ò negarla,
fuera muy gran conveniencia
de mi dolor, poder antes
negarla, que concederla,

d. Carl. Como?

d. Juan. Como me importara
deteneros en Valencia
vnos dias, alma, y vida.

d. Carl. Fabio? *Fabio.* Señor?

d. Carl. Quando vengan
las postas, despedir à las. *Vas Fabio?*
Ved, D. Juan, con quanta priessa
son vuestros preceptos antes,
que preceptos, obediencias;
que ay de nuevo?

d. Juan. Estamos solos?

d. Carl. Si.

d. Juan. Pues cerrad esta puerta;
Cierra la puerta.

d. Carl. Ya lo està; que es esto?

d. Juan. Es

vna desdicha, vna pena
tan grande, Carlos, que solo
vos podeis de mi saberla
como mi amigo, porque
soy mitad del alma vuestra;
y como mi sangre, Carlos,
por ser en los dos la mesma.
Mirad quanto de vn dia à otro
muda la inconstante rueda
de la fortuna las cosas.

Ayer en vuestras tragedias
venisteis de mi à valeros,
y oy en las mias es fuerça
que yo me valga de vos;
ò quan villana, quan necia
es mi desdicha, pues cobra
con tanta prisa la deuda!

d. Ca. Desde à noche acá hubo causa
q̃ à tan grãde extremo os mueva?

d. Juan. Despues q̃ à noche salisteis
de mi casa, porque en ella,
ni vos quisisteis quedaros,
ni yo quise hazeros fuerça;
y despues que con instancias
no dexasteis que viniera
con vos, tratè recogerme,
y recorriendo las puertas
de mi casa, que es en mi
costumbre, y no diligencia,
en mi quarto me entrè, donde
mil ilusiones diversas
me desvelaron de suerte,
que entre confusas idèas,
apenas dormir queria,
quando despertaba apenas:
quando oygo (tiemblo al dezirlo!)
que en vna quadra de afuera
vna ventana se abría;
presumiendo que por ella
alguna criada hablaba,
quise averiguar quien era,
abriendo, sin hazer ruido,
de mi ventana la media;
pues oyendo vna razon,
ò tomando alguna seña,
sin escandalo, podia
poner en el daño enmienda:
A nadie en la calle vi,
con que casi satisfechas
mis dudas, se persuadieron

à que el viento hazer pudiese
el ruido; pero què poco
dura el bien que vn triste piensa!
pues por el balcon à este
tiempo vi que se descuelga
vn hombre, acudi bolando
à tomar vna escopeta,
y por prisa que me di,
yà otro, y el daban la buelta
à la calle, à cuyo tiempo
cerraron, porque aun aquella;
ò tibia, ò facil, ò vana
imaginacion siquiera
de que eran ladrones, no
me quedaste, viendo que eran
complices del hurto iguales
los que huyen, y el que cierra.
Quise arrojar me tràs ellos,
mas viendo con quanta prisa;
y ventaja iban, hallè
que era inuùil diligencia:
conocer quien era quise
la que vestida, y despierta
à aquellas horas estaba,
y abriendo (ay de mi!) la puerta
de mi quarto, el de mi hermana
cerrado hallè; de manera,
que llamar à el, no era mas,
pues todas en mi presencia
avian de alborotar se,
que equivocando las señas;
el semblante de la cupla
ponerle à la inocencia,
y advertir para adelante,
siendo la accion menos cuerda
que haze vn ofendido, quando
no està en terminos la ofensa,
darla à entender con dezirla,
para no satisfacerla.

Yo no he de hazer en mi casa

novedad, de la manera
que hasta aqui me vieron todos,
me han de ver, tan sin sospecha,
que hasta mi mismo semblante
fabrè hazer que el color mienta;
pero para este recato,
tener vn amigo es fuetça,
afuera, si estoy en casa,
ò en casa, si estoy afuera:
pues si he de fiarme de otro,
de quien con mayor certeza,
que de vos, que, como dixe,
fois mitad del alma mesma,
y como deudo, y amigo
os toca tanto mi afrenta?
y assi, para averiguarlo,
oid lo que mi pecho intenta:
Dentro de mi quarto y o
tengo vna quaitra pequeña
con libros, y con papeles,
donde jamás sale, ò entra
criado alguno, aqui escondido,
Don Carlos; pero à la puerta
llaman. *Llaman dentro.*

d. Carl. Esperad, quien es?

Fab. det. Yo soy, señor, abre apriesa.

d. Carl. Si vès que tengo cerrado,
por què llamas? *Sale Fabio.*

Fabio. Porque sepa
vna grande novedad,
de que importa darte cuenta.

d. Carlos. Què es?

Vanse, y Sale Doña Beatriz, y Inès.

Beat. Inès, nada me digas,
que à mas dolor mi sentimiento obligas.

Inès. Pues aviendo salido
del empeño de anoche tan sin ruido,
que sin que en casa nadie lo sintie,
à Don Diego, y Ginès echamos fuera;
què es lo que agora te aflige?

Fab. Estando de esta casa
esperandote à la puerta,
llegò de camino el padre
de Leonor, à ver si en ella
posada avia. *d. Carl.* Què dizes?

Fab. Lo que he visto, considera,
si es cosa para que oculta
vn instante te la tenga,
y mas avien dolo dicho
que si, y apeadosè aì fuera,
donde te ha de ver, si sales.

d. Carl. Ay desdicha como esta!
sin duda en mi seguimiento,
y de Leonor, à Valencia
viene.

d. Carl. Conoceos èl? *d. Carl.* Si.

d. Ju. Pues mira tu quando pueda
salir de aqueste aposento
Don Carlos, sin que le vea;
y avisa. *Fab.* Agora podrà;
que èl en el quarto se entra,
que le han dado.

d. Juan. Pues salgamos
de aqui vna vez, que allà fuera
verèmos què hemos de hazer.

d. Carl. Salgamos, D. Juan, apriesa;

d. Ju. Vamos à mi casa, adonde
yà es de los dos conveniencia
estàr en ella escondido.

d. Carl. Què de temores me cercan!

d. Ju. Què de cuidados me afligen!

d. Ca. Ay Leonor, lo que me cuestas!

Beat. Tu de mi llanto mi pasión collige:
 qué importa que saliesen,
 fin que mi hermano, ni Isabel los viesse,
 si después mis desvelos
 quedaron sin temor, mas no sin zelos?
Viste, Inès, en tu vida
desvergüenza mayor, que la fingida
confianza, y tristeza,
con que à significarme la fineza
que ausente avia tenido,
lle à Don Diego? aviendo yo sabido
quanto le avia pasado
en Madrid, de otra Dama enamorado?

Inès. El no nos oye agora,
 y así, por él he bolver, señora;
 qué querias que hiziera
 en Madrid, que es el centro, y es la esfera
 de toda la lindura,
 el asseo, la gala, y la hermosura,
 un Cavallero mozo,
 que le apunta el dinero con el bozo;
 y está, quando mas ama,
 cincuenta y tantas leguas de su Dama?
 Yà pagò su pecado
 bastantemente en cas de aquella moza,
 puesto que sin venir de Zaragoza,
 vino descalabrado:
 y así, aunque amor en tu opinion le culpa,
 en la mia la ausencia le disculpa.

Beat. No son mis zelos, no, tan poco sabios,
 que no sepan, Inès, que los agravios
 que tocan en el gusto, y no en la fama,
 tienen perdon en quien de veras ama;
 y si verdad te digo,
 diera por verle disculpar conmigo
 no sé lo que me diera;
 loca estoy, muerta estoy.

Inès. Aguarda, espera,
 que si esse es tu deseo,
 yo te le cumpliré, pues nada creo

que embarazarnos puede,
que quando te entre à vèr , y aqui se quede,
no ay yà que hazer estremos,
pues que la escapatoria nos sabemos.

Beat. Si , pero no quisiera,
que mi amor tan rendido conociera;
Inès , que imaginasse
que yo sobre mis queexas proenraste
à sus disculpas la ocasion. *Inès.* A todo
remedio ay.

Beat. De què modo? *Inès.* Deste modo:
Yo le dirè , que està tan enojada,
tan ofendida , y tan desesperada,
que vna , y docientas vezes me has mandado
no admitir papel suyo , ni recado,
mas que , no obstante , solo por hazelle
gusto , me he de atrever.

Beat. A què? *Inès.* A poneille
donde te pueda hablar ; con que configo
tres cosas : la vna , que èl se vea contigo;
la otra , que tu rogarle no parezca;
y la otra , que èl à mi me lo agradezca.

Beat. *Inès* , yo estoy zelosa , cuerda eres,
harto he dicho , haz tu allà lo que quisieres;
y en esta parte mas no discurramos,
porque Isabèl no entienda lo que hablamos.

Sale Leonor con vnos lazos en vna vandeja.

Leon. Aquestas son , señora,
las flores que mandaste hazer. *Beat.* Agora
gusto , Isabèl , no tengo para nada,
yo las verè despues. *Leon.* Què poco agrada
quien sirve sin estrella!

Beat. Menos agrada quien amò sin ella. *Vase.*

Leon. Què es esto , *Inès* , què tiene nuestra ama?

Inès. Esto es , amiga , rebentar de Dama:
tiene vna hipocondria,
con que de vna hora à otra , cada dia
muda mil pareceres;

oye , vè , y calla , si agradarla quieres. *Vase.*

Leon. Harto oygo , y harto veo.

No siempre lo peor es cierto;

y harto callo tambien : loco deseo,
 para què neciamente
 persuadirme procuras , que aqui ausente
 de mi casa , mi Patria , y padre puedo
 perder yà mas à mi desdicha el miedo?
 si està tan cerca el daño,
 que eslocura aguardar el desengaño,
 y me pone tan lexos la esperança,
 que es locura tener la confiança
 en lo instable del tiempo ; pues dezia
 vno , que enfermo de mi mal estaba:
 Ay triste del que fia
 su cura al tiempo , porque examinaba
 que es remedio, aunque sabio, tan incierto;
 que yà el mal le avia muerto,
 quando à curarle el Medico llegaba,
 matando mil , para vno que sanaba;
 quien jamàs se avrà visto
 (mal el dador , mal la passion resisto!)
 en tan misero estado,
 como yo? sin aver (ay de mil) dado
 ocasion à fortuna tan tyrana,
 pues nunca fue.

Sale Don Juan.

d. Juan. Habel , què haze mi hermana?

Leon. En su quarto , señor (ò pena fuertel)

està. d. Juan. Pues hablarète de otra suerte;
 si sola estàs ; què hazias , Leonor bella?

Leo. Lo que siempre, que xarme de mi estrellá,
 has visto à Carlos? *d. Ju.* Si, porque no fuera
 justo. *Leon.* Què?

d. Juan. Que sin verle se partiera.

Leon. Luego yà se ha partido?

d. Juan. Si Leonor. *Leon.* Sin averse despedido
 de mi? què poco à sus finezas debo!

d. Juan. No, Leonor, con afecto agora nuevo
 dexes tu entendimiento
 facilmente llevar del sentimiento:
 yo estoy en guarda tuya,
 y no sin causa tu discurso arguya,

que

y no sin causa tu discurso arguya,
que de mi defendida,
por ti he de aventurar honor, y vida;

Leon. No dudo esta fineza

de tu valor, tu sangre, y tu nobleza;
y porque sepas quanto, Don Juan, fio
de tan hidalgo, y noble ofrecimiento,
puesto que el pecho mio
no es posible negarse al sentimiento:
dame, señor, licencia
para que en tanta pena, en dolor tanto
me retire à llorar de tu presencia,
que no es razon que descortès mi llanto
pierda à tus confianças el decoro,
no llore yo, sabiendo tu que lloro. *Vase.*

d. Ju. Qué cuerdamente dezia
aquel Sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia avia!
dixela, que se avia ido
Carlos, que encerrado yà
dentro de mi quarto està,
porque el, y yo hemos querido
que nadie sepa este grave
empeño, porque en efecto,
ninguno guarda vn secreto
mejor, que el que no le sabe.
Fuera de que estando aqui
oy el padre de Leonor,
para todos es mejor:
Carlos? *Sale Don Carlos.*

d. Carl. Estais solo? *d. Ju.* Si,
que no entrara acompañado.

d. Carl. Aveis hablado à Leonor?

d. Juan. Si Carlos, y de su amor,
y de su virtud me han dado
bastante satisfacion
sus lagrimas, ha sentido
pensar que os aveis partido,
con tan discreta passion,

Part. 8,

que he llegado à persuadirme;
aunque el indicio la culpa,
que ella està, Carlos, sin culpa;

d. Carl. Poco teneis que dezirme
en esto; pero aunque yo
el desengaño deseo,
mientras no le toco, y veo,
tengo de creerle? *d. Ju.* No.

d. Carl. Luego hablar del es error;
supuesto que en mis rezelos
han de ir borrando los zelos
quanto pintare el amor:
Dixisteis que avia venido
su padre? *d. Ju.* No, que no fuera
justo que mas la afligiera
de lo que està.

d. Carlos. Bien ha sido;
y que mandasteis à Fabio?

d. Juan. Que en la posada esté, pues
èl conocido no es,
para que leal, y sabio
siempre à la mira estuviessè
del padre, y que procurassè
penetrar quanto intentasse.

d. Carl. Medio muy frivolo es esse;

que claro es que èl no dirà
à nadie à lo que ha venido.

d. Juan. Contodo esso; mas què ruido
es este?

Dentro ay ruido, y Don Carlos mira
por la cerradura de la puerta.

d. Carl. Ser cierto yà,
Don Juan, el lance mayor
que sucedernos pudiera;
quien sube por la escalera,
es el padre de Leonor.

d. Juan. Què dezis?

d. Carl. Que yo por essa
llave le vi, y conoci.

d. Juan. El padre de Leonor?

d. Carlos. Si.

d. Juan. Pues retiraos apriessa
vos à essa quadra, que yo
à recibirle saldrè,
y lo que inrenta sabrè.

d. Carl. Deteneos, esso no;
que no es adonde Leonor,
y yo estamos, venir èl,
lance tan poco cruel,
que permita mi valor
dexaros.

d. Juan. Pues siempre os queda
libre el passo à accion igual,
no anticipèmos el mal,
dexèmosle que suceda,
escuchèmosle primero:
retiraos de aqui.

d. Carlos. Si harè,
pero à la mira estarè.

Escondese Don Carlos, abre la puerta
Don Juan, y sale Don Pedro, viejo,
vestido de camino.

d. Juan. A quien buscais, Cavallero?

d. Pedr. Suplicoos que me digais,
pues por Cavallero os toca

honrarme, si Don Juan Roca
en casa està.

d. Juan. Què mandais?

que yo Don Juan Roca soy.

d. Ped. Que vuestros brazos me deis;
pues que vos solo podeis
fer de misfortunas oy
puerto, à cuya confiança
todas mis penas entrego,
quando à vuestra casa llego
à lograr vna esperança;
seguro de que he de hallar
mi infeliz tyrana estrella
todo quanto busco en ella,

d. Carl. Què mas se ha de declarar?

d. Ju Sin duda, que yà ha sabido Ap.
que Don Carlos, y Leonor
estàn aqui: yo señor,
à mi suerte agradecido
estoy, quando ansi me honrais:
pero es fuerça padecer
mil dudas, hasta saber
quien sois, y què me mandais.

d. Ped. Sentaos, y quien soy, señor;
de aquesta sabreis primero,
luego sabreis lo que espero
fiar de vuestro valor. Sientanse.

d. Juan. Del Marquès mi señor es
la carta, dudando estoy.

d. Ped. Leed sabreis della quien soy,
y mi pretension despues.

Toma Don Juan la carta, y lee.

El señor Don Pedro de Lara, mi pa-
riente, y amigo vò à essa Ciudad, en
seguimiento de vn hombre, de quien
importa à su honor satisfacerse; mi
poca salud no me dà lugar à acom-
pañarle, pero sio que donde vos estais
no le harà falta mi persona; y assi os
pido, que su ofensa es mia y su satis-
facion

facion corre por mi cuenta. Dios os guarde. El Marquès de Denia.

d. Ju. Lo que me escribe el Marquès mi señor aveis oído, lo que yo respondo à esto, es, que aquí para serviros me teneis à todo trance.

d. Pe. Guardaos Dios, que assí lo fio de las noticias que traygo, y de las partes que miro en vos, con cuyo resguardo, solo, y secreto he venido, en confianza no mas de essa carta, porque dixo el Marquès, que en vos tendria mi honor valedor, y amigo, por muchas obligaciones, que à su casa aveis tenido.

d. Ju. Todas las confieso, y todas vereis en vuestro servicio empleadas igualmente: però para esto es preciso saber, señor, la ocasion que à Valencia os ha traído: apurèmos de vna vez todo el veneno al peligro. Ap.

d. Ped. Yo lo dirè, si es que yo puedo acabarlo conmigo: Noble, soy Don Juan, y sobre ser Noble, estoy ofendido, mi enemigo esta en Valencia, tràs el vengo, harto os he dicho.

d. Ju. Y yo lo he entendido todo tambien ya, como vos mismo.

d. Ped. Discreto sois; y assí, solo quiero que esteis prevenido para quando yo os avise de que de vos necesito.

Levántase.

d. Ju. Esperad, que falta mas.

d. Ped. Dezid, què falta?

d. Juan. Advertiros

de que yo tengo en Valencia deudos, parientes, y amigos: y assí, sin saber quien es, Don Pedro vuestro enemigo; ni el Marquès puede mandarme cosa contra el valor mio, ni yo ofrecer favor que resulte contra mi mismo.

d. Ped. De vuestra sangre y cordura ha sido reparo digno, y aunque sea contra mi, os lo agradezco, y estimo; y para que no dexemos el escrupulo indeciso, què teneis con vn Don Diego Centellas? d. Ju. Ser conocido mio no mas.

d. Carlos. Este es aquel competidor mio.

d. Ped. Segun ello, yà el reparo es ninguno?

d. Juan. Assí lo afirmo.

d. Pe. Pues este vna noche (ay triste!) con què dolor lo repito! quedò por muerto en mi casa, con que no pudo mi brio satisfacerse, que fuera villano rencor, indigno de mi valor, emplear en vn cadaver los filos de mi vengativo azeros; però no tan vengativo, que vida no diera muerto, à quien diera muerte vivo. Llegò Justicia, y yo alzè la mano al instante mismo, à venganças, y querellas: porque no fuera bien visto,

que hombre como yo tratara
de vengarse por escrito:
entre el alboroto huyò
vna hija mia? al dezirlo,
me embaraza la verguença.
Mal aya el primero que hizo
ley tan rigurosa, pacto
tan vil, duelo tan impio;
y entre el hombre, y la muger
vn tan desigual partido,
como que estè el proprio hono-
rugeto al ageno arbitrio.
Huyò, digo, de mi casa,
y aunque de aqueste delito
fueron dos los agresores,
à este con dos causas sigo:
La primera, que no sè
del otro; y así, es preciso
que aquel de quien sè primero,
pruebe primero el castigo.
La segunda, que viniendo
agora por el camino,
que vn Cavallero venia
recatado, y prevenido
con vn criado, y vna Dama;
en mis posadas me han dicho;
y por las señas es ella,
que aviendo el convallecido,
y ella faltado, es muy facil
presumir, que se ha valido
del en su fuga; y así,
con este segundo indicio,
mas irritado le busco,
y mas osado le sigo:
y para que se reparen
las ruinas del edificio
de mi honor, que està por tierra;
ò para que vengativo
haga, que aun estas no queden,
sin que los incendios vivos

de mi pecho les abrafen;
y pues mi agravio os he dicho;
y yà no ay inconveniente
en ayudar mis designios,
despues bolverè à buscaros;
que aora de vos me retiro
à hazer otra diligencia,
de que os vendrè à dár aviso;
como à quien yà desde aqui
mi amparo ha de ser, y asilo,
no tanto porque à ello os mueva
la carta que os he traído,
quanto por la obligacion
en que os pone averme visto
dár lagrimas à la tierra,
y dár al Cielo suspiros. *Vase.*

Sale Don Carlos.

- d. Carl.* Quien en el Mundo se viò
en las dudas que me miro?
d. Ju. Vamos recorriendo, Carlos,
lo que nos ha sucedido.
d. Carl. Vos teneis en vuestra casa
à la Dama de vn amigo.
d. Ju. Hija de vn hombre, que oy
à valer de mi se vino.
d. Carl. El amigo està tambien
en vuestra casa escondido.
d. Ju. Y à efecto de que me ayude
à vengar agravios mios.
d. Carl. El enemigo, que aquel
busca, es tambien mi enemigo?
d. Ju. Y yo de todos prendado,
no sè à què me determino:
de Leonor, porque es muger;
de vos, porque sois mi primo;
por el Marquès, de Don Pedro;
y de mi honor, por mi mismo;
què puedo hazer?
d. Carlos. Resolveros
à que el tiempo ha de dezirlos
gbranc

Obrando en los lances, como
se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si avemos de esperarlos,
Carlos, no ay que prevenirlos,
q̃ ellos vendrán, y hasta entôces,
vos en mi quarto escondido,
sed de mi honor centinela,
en tanto que yo advertido,
hago la defecha fuera
de que sin cuidado vivo.

d. Carl. Pues à Dios: piadosos, Cielos:

d. Juan. A Dios, pues: Cielos Divinos.

d. Carl. Sacadme de tantas penas.

d. Juan. Negadme à tantos peligros.

Vanse cada vno por su puerta, y Don

Carlos se cierra por dentro, y salen

D. Diego, y Ginès cogiendo.

d. Diego. Tu has de ir.

Ginès. Yo no he de ir.

d. Diego. Por què?

Ginès. Porque la mas singular
razon que ay para no andar;
es, tener quebrado vn pie.

d. Diego. Valgate Dios, què notable
estás! *Gin.* Para entre los dos,
me acuerda el valgate Dios,
cierto cuento razonable.

En vn pozo vn Portugues
cayò, al verlo, dixo vn hombre:
valgate Dios, y èl de abaxo
le respondiò: yà non pode.

Facil es la aplicacion,
y à proposito ha venido,
si es lo mismo aver caido
de vn pozo, que de vn balcon:

d. Diego. Yo tambien no saltè, y no
me hize daño?

Gin. Pues què quieres,
si tu quebradizo no eres;
y soy quebradizo yo?

Part. 8.

d. Diego. Tu poca maña condeno.

Ginès. Estreno, señor, de pies,
malo para vno es,
lo que para otro es buetto.
Con hambre, y cansancio vn dia
à vna posada llegò
cierto Frayle, y preguntò
à la huespeda què avia
que comer? Si vna gallina
no mato, le dixo ella,
nada ay: quien podrá comella;
respondiò con gran mohina,
acabada de matar?

Tierna estarà, replicò
la huespeda, porque yo
sè vn secreto singular
con que se ablande; y cogiendo
la polla, que viva estaba,
viò que los pies la quemaba;
con que à nuestro Reverendo
muy blanda le pareció;
y aunq̃ el hambre pudo hazello;
atribuyendolo à aquello,
en la cama se acostò:

Estaba la cama dura,
tanto, que le tenia inquieto;
y èl, cayendo en el secreto,
pegarla à los pies procura
la luz: dixo, al ver la llama
la huespeda: Padre, què es
esto? y èl dixo: nuestra ama;
porque se ablande la cama,
quemo à la cama los pies.
Asi, no te dè mohina,
que en los dos no haga el secreto
su efecto, porque enefeto
tu eres paja, y yo gallina.

d. Diego. Por mas que tu voz me diga,
no has de escaparte, Ginès,
de ir, à ver à Inès. *Ginès.* Inès;

no es vna fiera enemiga,
que à noche con mil rigores,
tràstenernos à vn rincon,
nos vaciò por vn balcon,
al fin , como servidores,
yo fuyo , y tu de su ama?
pues vive Dios , de no vella
en mi vida. *d. Dieg.* Antes por ella
se assegurò vida , y fama
de Beatriz , y agrad. cido
debo à la fineza fer.

Gin. Yo no. que aun agradecer
no puede vn hombre caído.

d. Dieg. Yà es notable tu estrañeza.

Gin. Pues no quieres que me enoje,
señor , si à los dos nos coge
tu amor de pies à cabeza?

d. Diego. Por mi has de ir allà.

Ginès. Yo irè,
pero por partido tomo
traerte mal despacho.

d. Dieg. Como?

Ginès. Como voy con muy mal pie.

d. Dieg. En esta esquina te espero.

Ginès. Poco tendràs que esperar,
si solo à Inès has de hablar.

d. Diego. Por què?

Ginès. Porque , à lo que infiero
del trage , el brio , y el talle,
es ella la que sal'ò
de su casa. *d. Dieg.* Ella es, y no
quisiera hablarla en la calle:
dila que en este portal
estoy, que se ll. gue aqui.

*Retirase junto al paño , y sale Inès
con manto.*

Inès. Desde la ventana vi
à Don Diego ; y aunque es tal
mi temor , le hablarè , pues
fiada en la industria mia,

mi ama echadiza me embia:

Ginès. Què importa , traydora Inès;
lo tapadillo , si el brio
và diziendo à voces , que eres
coliflor de las mugeres?

Inès. Què es aqueflo , Ginès mio?

Ginès. Esto es cogear.

Inès. Y à lo veo;

pero de què achaque es?

Ginès. De vn achaque tuyo, Inès;

Inès. Mientes como vn cogifeo.

Ginès. Mi achaque fue tu balcon,
luego claramente arguy o,
q es mi achaque achaque tuyo?

Inès. Negara la conclusion,
à no ir en cas de Violante
à vn recado ; y no quisiera
que contigo hablar me viera
nadie de casa. *Gin.* Al instante
que te hable mi señor
en esta parte , no mas
que vna palabra , te iràs;

Inès. Aqueflo fuera peor,
que si mi ama supiera
que le hablaba , me matàrà;

Llegà Don Diego.

d. Diego. Por què, Inès?

Inès. Porque es tan rara
su colera , y es tan fiera
la ira que tiene contigo,
que no tomar me ha mandado
papel tuyo , ni recado.

d. Diego. Pues Inès, tanto castigo
para quien la adora ? *Inès.* Darte
quisiera aora. *d. Dieg.* Por què, di?

Inès. Porque no adores aqui,
y ofrezcas en otra parte.

Ginès. Si cessa la indignacion
con dezir los enojados,
mandarè à quatro criados;

que os echen por vn balcon;
y ella, con mandarlo à vna
sola criada, nos echò
tan à la letra, que yo
voy cogeando mi fortuna,
que mas quiere?

d. Dieg. Tu tambien
eres, Inès, contra mi?

Ines. Esto que te digo aqui,
sè alla disfrazar mas bien;
que sabe Dios, si me cuesta
mas de dos pesares y à
disculparte.

d. Dieg. Pues si està
tanto en mi favor dispuesta
tu voluntad, haz, Inès,
que solo vn instante vella
pueda yo. Inès. En esso està ella.

d. Dieg. Y fia de mi, despues
desto que agora te dà
mi amor, la satisfacion.

Dala vn bolsillo.

Ines. Para mi escusadas son
estas cosas. Gin. Claro està.

Inès. Y porque veas que tengo
gana de servirte, harè
vnacosa, yo dirè
que yà del recado vengo:
y pues yà empieza à cerrar
la noche, y mi amo està fuera,
tu à solo que yo entre espera,
que dexandome al entrar
la puerta abierta.

d. Dieg. Ay Inès,
oy nueva vida me dàs.

Ines. Entrarte tràs mi podràs,
y obre fortuna despues.

d. Dieg. Dizes bien, y yo te sigo.

Gin. Ay Inès, lo que te quiero!

Ines. Habla vusted, Cavallero,

con el bolsillo, ò conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea;
mas ponle à mi parte nombre.

In. Quita, q̃ no hablo yo à hombre;
que sè de que pie cojea. Vase.

d. Dieg. Signeme, Ginès.

Gin. Y o? d. Dieg. Si.

Gin. Adonde?

d. Dieg. Conmigo vèn.

Gin. El diablo me lleve, amen;

si yo passare de aqui,
què me quieres encerrado?
si es por saltar vno mas,
en la calle me hallaràs,

y haz cuenta, que yà he saltado:
d. Die. Este temor me ha advertido,
que irme solo es lo mejor.

Gin. Estuy cuerdo esse temor,
y haz cuenta que yà he partido.

Vanse los dos, y salen Doña Beatriz, y
Doña Leonor.

Beat. Haz que pongan vnas luzes,
Isabel en essa quadra,
y espera, en tanto que yo,
de la labor enfadada,
me divierto en esta reja
vn rato.

Leon. Harè lo que mandas:
malo es servir, y peor
servir con desconfianza;
recatandose de mi
siempre Beatriz, y Inès andan;
vna saliò fuera, y otra
aqui debe de esperarla;
quiero dàr lugar, pues sè
en què estos secretos paran;
à que hablen; yo me acuerdo
quando solia en mi casa
tener el mismo recato,
y la misma confianza.

de vnas, y de otras, que entonces
me serviaa: basta, basta,
memoria; y pues aora sirves,
Leonor, oye, mira, y calla. *Vase.*

Sale Inès.

Inès. No diràs que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te passa
con Don Diego, estoy Inès,
esperando en esta sala:
què ha avido?

Inès. Que mi papel
no ha echado à perder la traza,
tràs mi viene, sin que entienda
que tu, señora, le llamas;
no ay fino hazer aora el tuyo,
mostrandote muy ayrada,
y conmigo la primera.

Beat. Inès, mira quien andaba
ay fuera.

Inès. Ay señora! vn hombre.

Beatriz. Quien assí?

Sale Don Diego.

d. Diego. Quien à tus plantas;
hermosa Beatriz, ofrece
vna, y mil vezes el alma.

Beatriz. Què es esto, Inès?

Inès. Yo, señora,
la puerta dexè cerrada.

Be. Mientes, q̃ esta es traycion tuya;
no has de estar vna hora en casa.

d. Diego. Para què riñes à Inès,
Beatriz, si yo soy la causa
de tu enojo? en mi tus iras
se rompan, y se deshagan,
que yo no quiero mas premio,
que solo darte venganzas.

Beat. Señor D. Diego, bien estas
de masias escusadas
pudieran estar, sabiendo
quanto es oy vuestra esperanza

para conmigo imposible:

d. Diego. Siempre lo fue, q̃ mis ansias
nunca, Beatriz, presumieron
que mereciesen lograrla.

Beat. Si, mas nunca menos, que oy!

d. Diego. Por què?

Beat. Porque es muy contraria
politica del amor,
que merezca quien agravia;

d. Diego. Disculpar essa sospecha
pretendo.

Beat. Mal disculparla
podreis. *d. Diego.* Quizà bien;

Beat. Don Diego,
la hora es muy aventurada;
aquessa puerta està abierta,
muy dispuesta mi disgracia;
idos, no querais perderme.

d. Diego. De dos fuertes, yà q̃ alcanza
esta ocasion mi desseo,
no tengo de despreciarla;
en oyendome, me irè.

Beat. Inès, essa puerta guarda;
yà que es fuerza que le oiga;
à precio de que se vaya.

Vase Inès.

d. Diego. Yo salí, Beatriz hermosa;
de Valencia.

Buelve à salir Inès muy affustada.

Inès. Ay desdichada!

Beat. Què es esso?

Inès. Mi señor viene.

Beat. Triste de mí!

Inès. Ea, què aguardas?
del aposento de anoche
oy el sagrado nos valga.

d. Diego. Què desdichado que ha sido
siempre mi amor! *Escondese.*

Beat. Què tyrana
ha sido siempre mi estrella!

Inès. Què te turbas, y desmayas?
no temas, que mi señor
no rrae rezelo de nada,
pues entra en su quarto antes,
que en el tuyo.

Beat. Ay *Inès*, quanta
es mi pena!

Salen D. Carlos, y D. Juan.

d. Juan. Yo venia,
Carlos, como digo, à casa,
quando vi q vn hombre en ella
entrò, en la calle me aguarda,
y por ventana, ni puerra
dexes, que ninguno salga.

d. Car. Entra, y fia que seguras
tienes, Don Juan, las espaldas;

Vase Don Carlos.

d. Ju. Beatriz? *Bea.* Hermano?

d. Jua. Què hazias?

Beatr. Aqui con *Inès* estaba.

d. Jua. Està bien.

Beatr. Adonde vàs?

d. Jua. Es novedad, que en mi casa
entre yo donde quisiere?

Beat. No lo es, pero extraño.

d. Juan. Aparta.

Beat. El modo de hablarme:

d. Juan. Quita

de delante. *Beat.* Pena extraño!

Don Diego al paño.

d. Dieg. Azia este aposento viene,

salida tiene à otra quadra,

quiere ver si mas seguro

lugar mis rezelos hallan.

d. Juan. Desta suerte he de salir

de vna vez de dudas tantas.

Entra tras D. Diego, sacando la espada.

Beat. Para entrar al aposento,

(ay de mi!) la espada saca.

In. Muertes de hòbres ha de aver.

Beat. *Inès*, la suerte està echada.

Inès. Y echada à perder, señora.

Beat. Sin vida estoy, y sin alma,

Inès. Pues qualquiera dellas es,

importantissima alhaja:

huyamos.

Beat. Aun para huir

aliento, y valor me falta:

Inès. Don Diego del aposento:

salid, pues que no le halla

en el. *Leonor dentro.*

Leonor. Ay de mi infelizel

Bea. Passando de quadra, en quadra:

diò adonde estaba *Isabel*,

ella de verle se espanta,

y huyendo del, hasta aqui

viene, à este lado te aparta.

Retíranse las dos, y sale Leonor con luz;

y tràs ella Don Diego.

Leon. Hombre, que mas me pareces

sombra, ilusion, ò fantasma,

què me quieres? No bastò

el echarme de mi casa,

sino tambien de la agena?

d. Die. Muger, que mas me retraras

fantasma, ilusion, ò sombra,

mis desdichas no me bastan,

sin las que tu aora me añades;

pues segunda vez me matas?

pero no, pues oy.

Salen Don Juan.

d. Juan. En vano,

aunque el centro en sus entrañas

te esconda, po lràs: Don Diego?

d. Die. Detened, D. Juan, la espada,

que aunque vuestra casa està

en esta parte agraviada,

no vuestro honor; y si puedo

satisfacer con palabras

al empeño, mejor es:

pues es cosa averiguada,
que es la vengança mejor,
no aver menester vengança.

d. Juan. D. Diego Centellas es, *Ap.*
con Leonor està, aqui hallan
mis sospechas el mejor
defengaño; albricias, alma,
que aunque esta es desgracia, es
mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el azero, al verle,
se quedò, oye lo que hablan.

d. Dieg. Yo, D. Juan, amè en la Corte
à Leonor, que es esta Dama,
en cuya casa vna noche
me sucediò vna desgracia:
vine à Valencia, y teniendo
noticia, que en vuestra casa
estaba. *Leon.* Ay de mi!

d. Dieg. Esta noche *(la.*
me arreui à entrar aqui à hablar.

Beat. Què buena disculpa Inès,
si aora Isabel conformara
con ella! haz señas que diga
que si, que es ella la Dama.

Haze Inès señas à Leonor.

Leo. D. Juan, quanto aqui has oido,
es verdad, Don Diego es causa
de mi fortuna, y por quien
desterrada de mi patria,
de mi padre aborrecida,
de mi esposo despreciada;
en este estado, este trage
vivo, sirviendo à tu hermana;

Ines. La seña entendiò.

Beat. Y lo finge
tan bien, q̃ aun à mi me engaña.

Leon. Pero diga èl, si yo aqui,
ni ella le di.

d. Juan. Calla, calla.

Leonor. Ocasión.

d. Juan. No te disculpes:

ay muger mas desgraciada!

Ines. Mucho la debes, señora,
pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo aya creído
mi hermano, es lo que nos falta:

d. lu. Què harè, q̃ aunque estè seguro
yo, que lo estè Carlos falta.

Sale Don Carlos, y queda se al paño.

d. Carl. Aviendo en la calle oido
ruido acà dentro de espadas,
dexo la puerta, y à hallarme
vengo. Don Juan: mas las armas
tienen suspensas las dos,
desde aqui oirè lo que tratan;
que quizàs serà su honor
conveniencia à la desgracia.

d. Die. Esta es vuestra ofensa, y pues
à ser agravio no passa,
mirad si os estará bien,
ò remitirla ò vengarla.

d. lu. Don Diego, vuestras disculpas
convienen con señas varias,
que yo tengo de Leonor.

d. Carl. Què escucho? pena tyrana!
à Leonor nombrò, y Don Diego.

d. Juan. Pero vna pregunta falta:
es esta la primer noche
q̃ aqui aveis entrado à hablarla?

d. Die. Malicia trae la pregunta, *Ap.*
por si, ò por no, he de salvarla:
no, que anoche entrè por essa
puerta y por essa ventana
salí; sabida la culpa,
què importa la circunstancia?

d. lu. Importa mas, que pensais.

d. Car. Còtra mi es còtra quiè paran
los zelos de Don Juan, Cielos.

Beat. Y à que lo ha creído, salga
yo agora: Pues tan de mi

Don Juan, la desconfianza,
y mira lo que me embia,
para fervirme, tu Dama;
perdona, amiga, y prosigue. *Ap.*

Leon. No entiendo lo q me mandas.

d. Juan. No estiepo de esto, Beatriz,
pues aunque con señas tantas
me satisfaga Don Diego,
estâr Leonor en mi casa,
por orden de quien à ella
la embiò, à mi no me saca
de la obligacion en que
me opone mi sangre hidalga;
y assi, aunque por ella venga,
y no por ti, esto me basta,
para que el atrevimiento
castigue yo. *Sale Don Carlos.*

d. Carl. Aquella instancia,
pues me toca à mi el sentir la,
tambien me toca el vengarla.

Leon. Què miro? Carlos aqui?
esto solo me faltaba.

d. Dieg. Pues quien sois vos, q quereis
tomar aora la demanda?

d. Carl. Bien pudierais conocerme,
que razones teneis hartas:
yo foy aquel que por muerto
os dexò; y agora trata
acabar lo que empezado
dexò entonces.

Leonor. Pena estraña!

d. Dieg. Antes pienso que venis
à que yo tome vengança
oy de todo. *d. Juan.* A vuestro lado
Carlos, estoy.

d. Dieg. No me espanta
la ventaja de los dos.

Dentro Ginès.

Ginès. Aqui son las cuchilladas;
entrad todos.

Sale Ginès, y gente.

Todos. Què es aquesto?

Beat. Inès, estas luzes mata;
por si podemos assi
elcufar desdichas tantas.

Apaga la luz, y riñen.

Gin. Nadie tire, estando à obscuras:

d. Juan. Ved todos, q esta es mi casa.

Gin. Encienda vsted vna luz,
y lo veràn. *Leon.* Què desgracia!

d. Dieg. La puerta hallè, esto no es
bolver al riesgo la cara,
fino fiar à mejor
ocasion mis esperanças. *Vase.*

Beat. A mi quarto me retiro
llena de confusas ansias. *Vase.*

In. Tâ buena hazienda hemos hecho,
que de puro buena es mala. *Vase.*

Gin. Señor, donde estâs? que yâ
el Cirujano te aguarda.

d. Carl. Muere traydor.

Ginès. Muerto soy,
que mandarlo vusted basta:
el diablo que mas espere

à que de veras lo hagan. *Vase.*

Vno. Muerto estâ vno; por si viene
justicia, de aquesta casa
salgamos, huyamos todos. *Vanse.*

d. Juan. Ola, aqui vnas luzes saca;
mas yo por ellas irè. *Vase.*

Leon. De confusa, y de turbada,
tropezando en mis desdichas,
de aqui no muevo las plantas.
d. Carl. El puesto he de sustentar,
que aunque siento que se vayan
todos, no he de faltar yo
de donde saquè la espada.

Sale Don Juan con luz.

d. Juan. Yâ ay luz aqui,

Leonor. Carlos, tente.

d. Juan.

d. Juan. Solos los dos?

d. Carl. Qué te espanta?

porque si yo á mi enemigo
no puedo bolver la espalda,
hallandome con Leonor,
con mi enemigo me hallas;
pero enemigo, de quien
la vitoria es huir.

Quiere irse, y detienele Don Juan.

d. Juan. Aguarda.

d. Carl. Dexame, que en seguimiento
de esotro, huyendo á este, salga.

d. Juan. Yá no ay träs quien.

Leon. Quien pudiera
rasgarfe el pecho, y que hablàra
el corazon con acciones,
y no la voz con palabras.

d. Carl. Fuera el corazon tambien
traydor, que ser tuyo basta.

Leon. Fuera leal, por ser mio.

d. Carl. Bien el lance lo declara,
que acabo de ver (ay fiera!)
quando no consideraras
las finezas que me debes,
consideraras que estabas
en casa de D. Juan. *Leon.* Pues
què culpa contra mi hallas
en las locuras de vn hombre?

d. Ca. Ninguna, ahorrèmos demãdas,
y respuestas: primo, amigo,
pues tan felizmente acaba
para ti aquella ocasion,
que detuvo mi jornada,
quanto infeliz para mi:

á Dios, que aunque con infamia
salga de Valencia, es fuerça
que della esta noche salga.
Diga mi enemigo que huyo,
que no quiero honor, ni fama;
á esta muger, porque en fin

la quise bien, te la encarga
mi amistad, no para que
la tengas mas en tu casa,
fino para que la dexes
que en cas de Don Diego vaya
logre el felice su amor,
y ella gustosa: mas nada
digo, á Dios, Don Juan.

Leon. Ay Cielos!
espera, Carlos.

d. Carl. Qué aun hablas?

Leon. Si yo supe. *d. Carl.* No prosigas.

Leon. Que aqui.

d. Carl. No me digas nada.

Leo. No, pues yo, si, hablar no puedo;
vista, y aliento me faltan:

Jesvs mil vezes *Desmayase.*

d. Juan. Cayò
en mis brazos desmayada.

d. Carl. Tenla, D. Juan: ay Leonor,
que te adoro, aunque me matas,
y es muy distinto sentir
tu traycion, que tu desgracia;

d. Juan. En lagrimas, y gemidos
se le han buuelto las palabras;
esperad, Carlos, á que
entre al quarto de mi hermana
con ella. *d. Carl.* Si, Don Juan, id;
algun remedio se le haga:
mas dexadla que se muera,
pues para otro amor se guarda;

d. Juan. Despues verèmos los dos
lo que hemos de hazer.

Entrala Don Juan.

d. Carl. Mal aya
rendimiento tan postrado;
pasion tan avassallada,
afecto tan abatido,
y voluntad tan postrada;
á mas quejas, mas amor,

à mas agravios mas ansias;
à mas traycion , mas firmeza:
mas què me admira , y espanta?
que quien no ama los defectos,
no puede dezir que ama.

JORNADA TERCERA:

Salen Don Carlos , y Don Juan.

d. Carl. Bolviò del desmayo?

d. Juan. Si,
però bolviò de manera,
que pienso que mejor fuera
no aver buuelto.

d. Carl. Como asì?

d. Ju. Como al instante que allí
restaurò el perdido aliento,
fue tan grande el sentimiento
que de tenerle ha tenido,
q' à vn tiempo cobrò el sentido,
y perdiò el entendimiento,
segun los estremos son
que haze confusa , y turbada.

d. Carl. Què dize?

d. Ju. Que es desluchada,
sin oír la su razon.

d. Carl. O mal aya mi passion!

d. Ju. Vos què aveis determinado?

d. Carl. Dos cosas he imaginado,
y solo Don Juan, quisiera
que nadie me las oyera
sin estàr enamorado.

Quereis que os diga , Don Juan,
sobre tantas confusiones,
fantasias , è ilusiones,
como à mi vienen , y vãn,
quales son las que me dan
mas gusto , quando las toco,
quales las que me provo-
can à executarlas: d. Ju. Si.

d. Carl. No os aveis de reir de mi,
pues confieso que estoy loco.
Si en este estado pudiera
yo conseguir, que à Leonor
todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
que honrada, y en paz bolviera
con su padre à su lugar,
fuera la mas singular
vengança , y à esta muger
la sabrè hazer vn plazer,
quando ella espera vn pesar:
Leonor està enamorada,
Don Diego lo està tambien;
digalo el lance : pues bien,
què pierdo yo? todo , y nada:
y asì , en pena tan ayrada,
como tengo , y ha tenido:
solo este me ha parecido
que despícar me sabrà;
ganemos à Leonor , y à
que à Leonor fìemos perdido!

d. Ju. Es vuestra resolucion
tan honrada , como vuestra;
y bien en su efecto muestra
ser hija de vna passion
tan noble.

d. Carl. Pues à su accion
què medio: D. Juan, pondrèmos?

d. Ju. No sè , porque si queremos
à Don Diego hablar yo , y vos,
por lo mismo que los dos
el casamiento tratèmos,
èl no lo harà , que no fuera
justo que vn hombre otorgara;
por mas que èl lo deseara,
lo que el galàn le pidiera
de su Dama : de manera,
que otra persona ha de aver:

d. Carl. Pues lo que se puede hazer

es, que à su padre digais
como à Leonor ocultais,
y ello podrá disponer.

d. Ju. Tiene esso vn inconveniente.

d. Carlos. Què?

d. Juan. El empeño de los dos,
fuera de que entonces vos
no hazeis la accion.

d. Carl. Cuerdamente
dezis; quien avrà que intente
esta platica mover?

d. Juan. Yà sè yo quien ha de ser,
vereis que todo lo allana.

d. Carlos. Quien?

d. Juan. Doña Beatriz mi herman,
que es en efecto muger,
con quien, lo vno, no avrà
duelo en la proposicion;
y lo otro, es debida accion
suya el honrar à quien yà
dentro de su casa està
declarada por quien es.

d. Carl. Bien pensais.

d. Juan. Escor deos, pues,
mientras yo à tratarlo liego.

d. Carl. Yo, por què?

d. Juan. Porque Don Diego,
ni el padre os vea hasta despues.

d. Carl. Yo esconderme?

d. Juan. Es deshazer
toda nuestra pretension.

d. Carl. Yo lo harè, con condicion,
que nadie lo ha de saber,
fino vos. *d. Ju.* Así ha de ser.

d. Car. Pues id con Dios; y Leonor,
quanto debes à mi amor!
pues te dà, fiera homicida
sobre vn agravio la vida,
sobre otro agravio el honor
Escondese, y cierra por dentro.

d. Juan. Si à conseguir esto liego,
à nadie le està mejor,
pues quedo bien con Leonor,
con su padre, y con Don Diego,
y vengo à mirarme luego
sin el empeño à que estàdo
por Don Carlos obligado,
y así tengo de esforçar
esta accion, hasta que lar
gustoso, y desengañado.

Sale Doña Beatriz.

Beat. Está Don Carlos aquí?

d. Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo à tu quarto
solo à buscarle venia.

d. Ju. Quando le diò aquel desmayo
à Leonor, le dexè aquí,
y aquí al bolver no le hallo:
ni aun mi hermana ha de pensar
q se ha escondido D. Carlos.

Beat. Sin duda, que su valor
tràs Don Diego le ha llevado.

d. Juan. Yo, por no saber adonde
hallarle podrè, no fálgo
tras èl: mastu què le quieres?

Beat. Dezirle D. Juan, que quando
por amante, y por rendido
no fuesse, por Cortesano,
y Cavallero, tuviesse
de su Dama, que llorando
està, lastima. *d. Ju.* Què dize?

Beat. Que con solo hablar à Carlos,
consuelo tendrà.

d. Juan. Pues si èl
no està aquí, y solos estamos,
vna cosa à tu cordura
he de fiar, Beatriz. *Beat.* Harò
serà que fies de mi
nada, porque quien te ha dado
ocasion para que de ella

desconfies, Don Juan, tanto,
que presumas que ha podido
ocasionar el cuidado
con que à noche entraste en casa,
parece que es muy contrario
que fies, y desconfies
à vn mismo tiempo.

d. Juan. Escusado

serà, Beatriz, que yó haga
de esse sentimiento caso,
sabiendo tu quanto estimo
tu virtud, y tu recato;
y en fin, tu sola, Beatriz,
podrás oy de riesgos tantos,
como amenazan las vidas
de Don Diego, y de Don Carlos,
y aun la mia, pues es fuerça
hallarme en el duelo de ambos,
librarnos.

Beatr. Yo, de què fuerte?

d. Ju. Desta fuerte, oye, y sabráslo:

Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuydar del amparo
de su honor, y su opinion;
pero si llego à tratarlo
yo con Don Diego, no sé
lo que harà, y es empeñarnos,
para aver de conseguirlo,
aver de llegar à hablarlo:
y así, à ti, Beatriz, te toca,
que à las mugeres es dado
tratarlo con suaves medios,
no à nosotros, y mas quando
la muger està en tu casa,
y son tu primo, y tu hermano
comprehendidos en el riesgo,
razones que me la han dado,
para que llames.

Beatr. A quien?

A Don Diego, y procurando

darle à entender quanto està
ofendido tu recato
de que à tu casa se atreva,
proponerle, que pues tantos
peligros debe à esta Dama,
se disponga à remediarlos;
que como con ella case,
à todos dexa obligados:
y esto ha de ser, sin que entienda
que nosotros le regamos,
sino que sale de ti.

Beatr. Digo, D. Juan, que has pèsado
bien, y que yo lo haré así.

d. Juan. Pues yo voy à ver si à Carlos
hallo; tu, si al tuyo buelvas,
haz que cierten esse quarto. *Vase.*

Beatr. Yo le cerrarè; à què mas
puedo llegar, pues me hallo
obligada à ser yo misma
tercera de mis agravios,
y complice de mis zelo?
què puedo hazer? pero vamos
al examen, zelos míos,
y pues le dà libre el passo
oy en su casa à Don Diego
quien ayer lo estorvò tanto;
sepamos del, què responde,
salgamos, ò no salgamos
de vna vez deste delirio,
desta pena, deste encanto:
Inès? *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Beatr.* Leonor,
tu respondes?

Leon. Si has llamado
à vna criada, què mucho
que respondá quien lo es tanto?

Sale Don Carlos al paño.

d. Carl. La voz de Leonor oí,
y así la puerta entreabro,
por verla convaldecida.

de aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia te tuvo en aquél estado, oy mi advertencia, Leonor, te pone en lugar mas alto: mi amiga eres: mi enemiga **Ap.** diré mejor. **Leon.** Si he llegado à perder, señora, el nombre de criada tuya, no en vano de la ventura que pierdo, me libra el honor que gano: tu esclava soy, y te pido, si puede merecer algo quien vino à tu casa solo à causar affombros tantos, me trates como hasta aqui.

Beat. Como puedo, Leonor, quando por ser quien eres, y estar en mi casa, darte trato esposo? **Leon.** En eternidades prospere el Cielo tus años: pero Carlos no querrà, que es tan zeloso.

Beatr. No es Carlos.

Leonor. Pues quien?

Beatr. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo, que antes me daré la muerte, que dè à Don Diego la mano.

Beatr. Luego tu nunca has querido à Don Diego? **Leon.** Aspid pisado entre las flores de Abril, vivora herida en los campos, rabiosa tigre en las selvas, cruel sierpe en los peñascos, no es tan fiera para mi, como el lo es.

Beatr. A espacio, à espacio, que aunque le desprecies quiero, no que le desprecies tanto.

d. Carl. Hà traydora! ella me vió esconder, pues así ha hablado.

Beatr. Yo pensaba, que te hazia lisonja, que quien ha estado por ti à la muerte en Madrid, y que te viene buscando, no entendi que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien quanto me ofende. **Beatr.** Yo lo veré presto, para que salgamos deste obscuro laberinto el, tu, yo, D. Juan, y Carlos. **Vase.**

d. Carl. Fuese Beatriz, y Leonor (ay Cielos!) sola ha quedado, llorando està; mas que importa, si es tan equivoco el llanto, que aunque està llorando veo, no por quien està llorando.

Leon. Ahora si, piadosos Cielos.

d. Carl. Hà zelos!

Leon. Qué solo podrán mis labios!

d. Carl. O agravios!

Leonor. Quexarse al viento mejor.

d. Carl. O amor!

Leonor. Quien le dirà à mi dolor la razon que ha de culparme?

d. Carl. Yo lo dixera, à dexamme zelos, agravio, y amor.

Leon. Quando yo ocasion he dado!

d. Carl. Fiero hado!

Leon. A mi desdicha importuna.

d. Carl. Cruel fortuna!

Leon. Qué así el honor atropella?

d. Carl. Dura estrella!

Leonor. Pues como, si nunca della di ocasion, me dà castigos?

d. Carl. No sin causa, ay enemigos hado, fortuna, y estrella.

Leon. Quien inocente se mira.

d. Carl. Es mentira.

Leon. En la ciega confusion.

d. Carl. Es traycion.

Leon. De tan conocido daño:

d. Carl. Es engaño.

Leon. Quando, amor, el desengaño
verán otros, que tu vés?

d. Carl. Nunca, que todo esto es
mentira, traycion, y engaño:
sin duda, estan contra mi
oy los Cielos conjurados,
pues me tienen persuadido
à que sabe que oygo quanto
diziendo està: mas què importa;
que aqueste metal humano
el mismo sonido tiene
quando es fino, y quando es falso:
y assi, pues basta el oïrlo,
para què es examinarlo?

Leon. Ay Carlos, si tu me oyeras.

d. Carl. Ay Leonor, si: mas llamaron
à la puerta, à cerrar buelvo
yo la mia. Lllaman.

Leonor. Que aun hablando
sin efecto, no faltò
quien viniesse à embarazarlo?
verè quien es, por si puedo
quedarme sola otro rato:
quien es?

Sale Don Pedro.

d. Pedr. El señor Don Juan
està en casa? Cielo Santo,
què miro! Leon. Agora faliò:
mas què veo!

d. Pedr. Estoy turbado.

d. Carl. No temas, Leonor, que yo
te recibirè en mis brazos.

Entrafe donde està Don Carlos.

d. Ped. Cerrò la puerta tràs si,
mas què importa, si yo basto,
en defensa de mi honor,

Part. 8.

à dàr assombros, y espantos
al Mundo? cayga en el suelo,
que despues de hecha pedazos,
harè lo mismo de aquella
tyrana, que.

Sale Doña Beatriz por otra puerta.

d. Beat. En este quarto
golpes, y voces: què es esto?

d. Ped. Es vn furor, es vn pasmo;
vna desesperacion,
vn horror, vna ira, vn rayo;
q̃ ha de abrasar quanto encuètre;
que intente ponerse al passo.

Beat. Pues como este atrevimiento
en mi casa? quien ha dado
ocasion, para que assi
aya podido empeñaros
vna colera? d. Pedr. Una fiera,
que aqui se oculta.

Beat. Esperaos;
es Leonor?

d. Pedr. Pues quien pudiera,
fino ella, obligarme à tanto?

Beat. Esto nos faltaba solo,
otro amante, y destos años,
tràs Don Carlos, y Don Diego;
que pusiesse en paz à entrambos:
Pues bien, aunque vos tuviessèis
razones que yo no alcanço,
para buscarla ofendido,
os atreveis temerario
à entrar aqui? d. Ped. Si, que yo
en mi la disculpa traygo,
para mayores estremos,
y assi, perdonad, si os trato
sin mas atencion, señora.

Beat. En esta casa es engaño
pensar que no avrà.

Sale Don Juan.

d. Juan. Què es esto?

Bea. Qué ha de ser? aqueste anciano
Cavallero en busca viene
tambien de Leonor, y ha dado
en que ha de omper las puertas
desta casa. *d. Ju.* Passo, passo,
Beatriz, que el señor Don Pedro,
ni te ha ofendido, ni ha errado,
porque, como dueño della,
à todos puede mandarnos.

d. Ped. Señor D. Juan, no gastemos
cumplimientos escusados,
ni soy dueño, ni ser quiero
mas, que vn forastero, que hallo,
quando fiado de vos,
à veros vengo, y hablaros,
en vuestra casa à mi hijas;
cerrada està en este quarto,
abrid vos, ò abriré yo,
echando la puerta abaxo.

Beat. Su padre es? *Ap.*

d. Juan. Como saldré. *Ap.*
de lance tan apretado?
yà el la viò, qué he de dezirle?

d. Ped. Qué pensais? determinaos.

d. Ju. Por cierto, señor Don Pedro:
mucho haré, si desta falgo. *Ap.*
muy buen agradecimiento
es esse de mi cuydado;
pues desde ayer que me hize
de vuestras fortunas cargo,
busqué à Leonor, y la traxe
à mi casa, donde allado
la hallais de mi hermana, adonde
fatisfaceròs aguardo,
de suerte, que à vuestra casa
bolvais contento, y honrado:
mas si desto os disgustais,
de todo alçarè la mano.

d. Bea. Dadme D. Juan, vuestros pies,
y perdonadme, que ayraço.

al verla, razon no tuvé
para discurrir à tanto,
que no sabe discurrir
en su dicha vn desdichado;
arrastròme la passion;
mas yà, à vuestros pies postrado;
os hago dueño de todo.

d. Ju. Qué hazeis, señor? levantaos.

a. Ped. Y vos perdonad, señora,
el disgusto que os he dado,
soy noble, estoy ofendido.

Beat. A aver, señor, alcançado
quien sois, de otra suerte huvierà
pretendido reportaros.

d. Juan. Llamaste à Don Diego?

Beatriz. Sí,

Inès fue agora à llamarlo.

d. Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
à hazer vna diligencia
importante en este caso:
Leonor con Beatriz segura
quedà.

Beat. Y yo, señor, me encargo
de dár cuenta della. *d. Ped.* Basta
quedar con vos; Cielo Santo,
venga la muerte, si llego
à ver mi honor restaurado.

d. Juan. Yo no sé donde le lleve, *Ap.*
habla tu à Don Diego en tanto;
porque en esta diligencia
està mi dicha.

Vanse Don Juan, y Don Pedro.

Beat. Y mi daño:

Leonor, abre, yo estoy sola.

Leon. Con esse seguro falgo.

d. Car. Ni à Beatriz, Leonor, la digas
que aqui estoy. *Leon.* No haré.

Sale Leonor.

Beat. De extraño

lance tu vida escapò.

Leon. En esta quadra sagrado halle. *Beat.* No fue poca dicha dexarla abierta mi hermano, que nunca fuele dexar della la llave. *Leon.* No en vano darè mil vezes, que en ella mi vida està: q̃ està Carlos. *Ap.*

Beat. Leonor, puesto que tu padre nuestros sustos ha llegado à aumentar, como si acá no nos tuvièsemos hartos, lo que antes de aora te dixè, tratarè con mas cuidado.

Leon. Tambien lo que te dixerón antes de aora mis labios, diran con mas causa aora.

Beat. Esto es tema.

Leon. Es otro agravio.

Beat. Aora bien, cierra esta puerta, y ven, Leonor, à mi quarto.

Leon. Yà yo te figo.

Beat. Ay Don Diego, con quãto temor te aguardo! *Vas.*

Leon. Carlos, pues me dà ocasion de hablarte este breve rato, oyeme. *d. Carl.* Leonor, si en mi aun es fineza el acaso, puesto que siempre nos vemos, tu ofendiendo, y yo amparando, què me quieres? dexame, hasta que llegue otro acaso de darte la vida yo, y de hazer me tu otro agravio.

Leon. Esto no llegará nunca, mas es otro yà ha llegado.

d. Carlos. Como?

Leon. Sabe que Beatriz me dà la muerte, intentando que me case con Don Diego;

si generoso, y bizarro à cada riesgo vna vida me has de dar, aquesta aguardo; hablala tu. *d. Carl.* Bueno es esto, siendo yo mismo el que trato el casamiento, pedirme contra mi herida el reparo:

Leon. Tu lo quieres?

d. Carl. Yo lo quiero.

Leo. Tu lo trazas? *d. Carl.* Yo lo trazo, à cuyo efecto escondido estoy, por no embarazarlo, ni encontrarme con D. Diego, ò con tu padre. *Leo.* No alcanço la razon. *d. Carl.* Yo si.

Leon. Què es? *d. Carl.* Ser mis respetos tan honrados; tan nobles mis sentimientos; y mis zelos tan hidalgos, que yà, Leonor, que te pierdo, quiero ver si tu honor gano.

Leon. Ya yo te figo.

d. Carl. Pretendiendo que el escandalo que ha dado (dexo aparte los sucesos de Madrid, en que no hablo) el entrar Don Diego à verte à casa que yo te traygo, el salir por vn balcon vna noche, otra encerrado hallarle, Leonor, contigo, cessen con darte la mano, fineza vltima que puede hazer vn enamorado, por ver con honor su Dama ver su Dama en otros brazos.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño:

Car. Mi mal, mi muerte, mi agravio.

Leon. Si la noche del balcon se vi, me confunda vn rayo;

y si la que hab!ò conmigo
lo supe. *d. Carl.* Todo esto es falso.

Leon. Si lo fuera, no dixera
lo que con Beatriz he hablado.

d. Carl. Hâ traydora, que sabias
que yo lo estaba escuchando.

Leon. Yo de què?

d. Carl. De averme visto
esconder, bien lo ha mostrado
venir, quando entrò tu padre,
de mi à valerse. *Leon.* Fue acaso;
màs quiero que no lo sea,
quando tu me estàs rogando
que con el case, à què efecto
te avia de estàr engañando?

d. Ca. Pregûta esto à quantas damas
engañan à dos, sabráslo.

Leo. No como yo. *d. Carl.* Todas sois.

Dentr. Beat. Leonor?

Leon. Beatriz ha llamado.

d. Carl. No digas que estoy aqui;
si es q̃ por mi has de fiazar algo.

Leo. No harè; al fin no me creeràs?

d. Carl. No, porque dize vn adagio,
siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendarè, mudando,
no siempre lo peor es cierto:

ò lo que me cuestras, Carlos! *Vanf.*

Sale Doña Beatriz, y Don Diego.

d. Dieg. Beatriz, embiarme à llamar,
y à estas horas no temer
que entre tu casa, y poner
guarda à tu quarto, y passar
en el de tu hermano à hablarle;
muchas prevenciones son:
es fineza, ò es traycion?
es darme vida, ò matarme?

Beat. No estrañeis, señor D. Diego,
ver aquesta novedad,
ni que con tal brevedad

à veros, y hablaros llego
à estas horas, y en mi casa;
ni que este quarto aya sido
el que para esto he elegido,
que avisandome que passa
Violante esta tarde à verme;
no es bien que os vea; y assi,
intento hablaros aqui;
no, no teneis que temerme;
porque yà sois tan seguro
para conmigo, que puedo
perder à mi amor el miedo:
tanto, que solo procuro
fer oy del vuestro tercera;
yà que no es possible fer
mas, aviendo otra muger;
que para marido os quiera.

d. Dieg. Quando llamado de vos,
aquel papel recibí,
vna duda concebí,
entrando aquí, fueron dos,
tres al escucharos son,
dexad que al remedio acuda;
si he de añadir vna duda,
Beatriz, à cada renglon.

Sale Don Carlos al paño.

d. Carl. Temor, no sè lo que arguya
deslo, y es fuerça escuchar
si vienen estos à hablar
en mi pena, ò en la fuya.

Beat. Mucha gana de dudar,
señor Don Diego, teneis,
supuesto que no entendis
tan facil modo de hablar:
y para que à vuestro amor
ningun escrupulo quede
de que entenderme no puede;
declarome mas: Leonor
por vos su casa ha dexado,
padre, honor, vida, y reposo,

à Don

à Don Juan teneis quexoso,
Don Carlos està agraviado,
yo estoy de vos ofendida,
ò por mi casa, ò por mi,
de Leonor el padre aqui
està tambien, vuestra vida
corre gran riesgo; y es llano;
que otro remedio no espero,
que dàr vengança à su azero,
n dàr à Leonor la mano.
Vos la amais, ella os adora;
todos andan por mataros,
y es el remedio casaros:
aveislo entendido agora?

d. Dieg. Necio fuera en no entèderos,
quando tan claro me hablais:
y si licencia me dais,
tratarè de responderos.

Beatriz. Deid, pues.

d. Carl. Què es esto, Cielos, Ap;
D. Diego, y Beatriz se amaban?
ynos zelos no bastaban?
para què son otros zelos?
Mas quiero oir, que fingido
esto no serà, supuesto
que Beatriz no hablàra desto
donde yo estaba escondido.

d. Dieg. Mucho quisiera, Beatriz;
poder en aqueste instante
de amante, y de Cavallero
dividirme en dos mitades:
porque no sè à qual acuda
de dos afectos, que iguales;
al intentar responderos,
me sitian, y me combaten:
Si como amante pretendo
daros la respuesta, es facil
presumir que haze mi amor
de las mentiras verdades.

Y así, como quien soy solo

Part. 8.

solicito hablaros antes,
pues antes, Beatriz hermosa,
fui Cavallero, que amante.
Pensad que no hablo con vos,
que no quiero en esta parte,
de vuestros zelos, Beatriz,
ni de mi amor acordarme.
De mi mismo, de mi honor,
de mi obligacion, mi sangre
me acuerdo solo, y así
presumid que otro me trae
esfrecado, y que à otro
respondo.

d. Carl. Empeño notable!

d. Dieg. Yo vi en Madrid à Leonor;
su hermosura pudo darme
ocasion de que asistièse
de dia, y de noche en su calle;
Vi, mirè, pasè, escrivì;
pero con desdenes tales
me tratò, que yà no eran
desdenes, sino desayres.
Hize tema del amor,
sintiendo que me tratasse
sin aquella estimacion
con que las mugeres saben
despedir lo que no quieren;
que ay algunas de tal arte,
que aun de los mismos desprecios
agradecimientos hazen.
Este le faltò à Leonor;
de suerte, que yo, al mirarme
tan desvalido, acudì
al medio siempre mas facil;
que son las criadas; una,
poniendose de mi parte,
gracias à no sè què alhaja;
me dixo: de lo que nacen
los desprecios de Leonor,
es, que tiene otro amante:

N 3

Zelos

Zelos tuve, y aqui buelvo,
 contra lo propuesto, à darte
 licencia de que seas tu
 la que me oye, por mostrarme
 honrado à tus ojos, pues
 no lo es el que al infame
 consuelo se dà de que
 otro, lo que èl pierde, alcance:
 Añadiò, que de secreto
 con èl trataba casarse,
 cuyo seguro les daba
 lugar, para que se hablasen
 de noche en su casa: yo,
 por poder, Beatriz, vengarme,
 quise verlo; siendo solo
 mi animo, que ella llegasse
 à saber que yo sabia
 su amor, porque no ostentase
 conmigo la vanidad
 de no merecerla nadie.
 Escondiòme la criada
 de su quarto en vna parte
 oculta, donde ver pude
 que ella de alli à poco sale
 àzia otro aposento, quise
 seguirla, por si alcançasse
 à oir alguna razon,
 que repetirla adelante:
 No seas tu aqui, que no quiero
 que vengança tan cobarde
 sepas de mi, como hazer
 de las mugeres vlt rage.
 Sintiòme ella, bolviò à ver
 quien era, y al mismo instante
 entrò Don Carlos, de cuyo
 encuentro el suceso sabes,
 y assi no quiero dezirle:
 Al fin, pues, de muchos lances,
 vine à Valencia, y por Dios,
 (si en esto miento, el me falte)

que no supe que en Valencia
 Leonor estava: bastante
 satisfacion es, Beatriz,
 saber tu que vine à hablarte
 la noche que fue forçoso
 por esse balcon echarme:
 capáz de todo el suceso,
 zelosa, Beatriz, me hablaste;
 y yo, por satisfacerte,
 à verte bolvi ayer tarde.
 Entrò Don Juan à este tiempo;
 que parece que le traen
 siempre à ocasion mis desdichas;
 intentando retirarme,
 di con Leonor, y aunque pùdo
 el verla, y verla en tal trage,
 suspenderme, me cobrè
 tanto, que por disculparme;
 culpè à Leonor: sobrevino
 à tar no pensadolance
 Don Carlos. Pues si tu misma;
 Beatriz, que es esto assi sabes,
 como me pides, Beatriz,
 que yo con Leonor me case?
 muger que me aborreciò,
 muger que diò à mis pesares
 ocasion con sus rigores;
 muger que con otro amante
 vino à Valencia, y muger,
 que aunque en tu casa la hallasse;
 fue buscandote à ti, es justo
 que me la proponga nadie?
 Si tu en esta ausencia mia,
 à mejor empleo aspiraste,
 y los zelos de Madrid
 tomas aora por achaque,
 mudate muy en buen hora;
 Beatriz, pero no me cases,
 que no es muger para mi,
 muger que tu me la traes.

d. Car. Cielos, ¿escucho? quien vió
tan evidente, tan grande
defengaño? Ay Leonor mia,
verdades son tus verdades.

Beat. Y qué es lo que hazer intentas
con enemigos tan grandes?

d. Dieg. Qué enemigos?

Beat. Yo, Leonor,
Carlos, Don Juan, y su padre.

d. Dieg. De todos ellos, Beatriz,
fino a ti, no temo a nadie.

Beat. Por qué a mi?

d. Dieg. Porque me advierte
muchas cosas ver que hables
tu en esto.

*Salen Inés, y Ginés, cada uno por su
puerta.*

Gin. Señor: *Inés.* Señora?

Beat. Qué es lo que tienes?

d. Dieg. Qué traes?

Inés. Mi señor viene, que yo
le he visto agora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él
viene de Leonor el padre.

d. Dieg. Qué destinado nació
a desdichas semejantes!

Bea. Por mi hermano no importará
que aquí te viesse, y te hablasse,
por D. Pedro si. *Gin.* Ellos son
de los dos mas puntuales
padre, y hermano, que he visto,
no ay cosa en que no se hallen.

d. Dieg. A esta quadra me retiró,
mientras a su quarto passe.

Gin. Esto ha de ser cada día?

d. Car. Aquí no puede entrar nadie.

d. Di. Un hombre está dentro, Cielos.

Beat. Hombre? quien?

Gin. Abindarraez,
que por no quedarse oy

sin posada, llegó antes.

d. Dieg. No te hagas agora de nuevas,
que el traerme aquí a rogarle,
que me case con Leonor,
bien muestra que quieres darle
satisfacion a quien es,
de que tu mis bodas hazes,
y vive el Cielo.

Beat. Don Diego. *Sale Leonor.*

Leon. Señora, quien ay que cause
estas voces? mas qué miro!

Beat. No sé quien es.

d. Dieg. Pues yo darte
el gusto de que lo sepas
quiere, porque aunq me maten
todos quantos contra mi
oy solicitan vengarse,
he de ver quien es un hombre
tan reportado, o cobarde,
que a los ojos de su Dama,
llamandole otro, lo sale.

Sale Don Carlos.

d. Car. Esto no, que yo de atento
puedo desviar un lance,
de cobarde no. *Leon.* Desdichas,
hasta quando aveis de darme
siempre que sentí!

Salen todos.

d. Juan. Qué es esto?

d. Ped. Qué confusion tan notable?
un enemigo buscaba,
y dostengo ya delante;
I traydor Carlos, vil D. Diego,
fino puedo en dos mitades
dividirme, para daros
dos muertes a un tiempo iguales,
poneos de un vando los dos,
para que de un golpe os mate.

d. Fu. Teneos todos que si puedo
de la razon el examen

mediarlo sin el azero,
 componerlo sin la sangre:
 haos dicho Beatriz, Don Diego;
 el mas conveniente, y facil
 medio? *d. Die.* El mas dificultoso
 me ha dicho, que es que me case
 con Leonor, y no he de hazerlo,
d. Pe. Y à D. Juà, no ay mas q̃ aguarde
 pues no basta la razon,
 baste el azero. *d. Carl.* Dexadle.
Ponese D. Carlos al lado de D. Diego.
d. Juan. Tu le defiendes, diziendo
 que no? Siendo asì, como hazes
 tu la fineza? *d. Car.* Don Juan,
 si dixera que si, darle
 yo muerte vieras. *d. Ju.* Por què?
d. Car. Porq̃ de vno, en otro instante
 mejora tanto mi amor,
 que es fuerça que yo me case
 con Leonor. *d. Ju.* Y sus agravios?
d. Car. Yo no satisfago à nadie,
 bastame à mi estarlo yo:
 llega, Leonor, à tu padre.
Leo. Señor. d. Pe. No me digas nada;
 que como mi honor restaure,
 en albricias desta dicha,
 perdono tantos pesares.
d. Ju. Pues no me direis, D. Carlos,

que novedad visteis?
d. Car. Daisme
 licencia de que lo diga?
d. Ju. Si. *Ponese Carlos junto à D. Juan.*
d. Car. Pues dexad que me palle
 à vuestro lado: D. Diego?
Beat. El dize que lo oyò. *Ap.*
d. Carl. Dadle
 la mano à Beatriz.
d. Dieg. Y el alma.
d. Juan. Pues como?
d. Carl. Esto es importante;
 Don Juan, con que yà sabreis
 de què mi mudanza nace;
 pues si adonde està Leonor,
 y Beatriz, èl entra, y sale,
 y yo cafo con Leonor,
 fuerza es q̃ èl con Beatriz case:
d. Juan. Dichoso yo, q̃ aunque tuvo
 rezelos, no supe antes
 el agravio, que el remedio.
Gin. Estàn hechas yà estas pazes?
 pues Inès, boda me fecit,
 para que con esto nadiq̃
 desconfie de su Dama,
 q̃ aunque la experiencia engañe,
 no siempre lo peor es cierto,
 perdonad sus yerros grandes,

F I N.



LA GRAN COMEDIA, LAS CADENAS DEL DEMONIO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

San Bartolomé.

El Rey Polemon.

Licanoro, Principe.

Ceusis, Principe.

El Demonio.

Vn Sacerdote de Ashtarot.

Irene, hija del Rey.

Silvia, Dama.

Flora, Dama.

Lesbia, Villana.

Liron, Villano.

Criados, y Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Irene, Flora, y Silvia deteniendola.

Iren. Dexadme las dos. *Flo.* Señora,
mira. *Silv.* Oye. *Flo.* Advierte.

Iren. Qué tengo
de oír, advertir, y mirar?
quando miro, oygo, y advierto
quan desdichada he nacido,
solo para ser exemplo
del rencor de la fortuna,
y de la saña del tiempo.

Dexad, pues, que cō mis manos;
yā que otras armas no tengo,
pedazos del corazon
arranque, ò que mi cuello;
serviendome ellas de lazo,

ataje el vltimo aliento:

si yā es, que porque no queden
de tan misero sugeto,
ni aun cenizas, que ser puedan
leves atomos del viento,
no querais que al Mar me arroje
desde esse altivo sobervio
omenage, en fatal ruina
de la prision que padezco.

Silvia. Sossiega.

Flor. Descansa. *Silv.* Espera.

Iren. Qué descanso, qué sossiego,
ha de tener quien no tiene,
ni esperanza de tenerlo?

Fl. El entendimiento sabe

moderar los sentimientos.

Iren. Esta es opinion errada,
que antes el entendimiento
aflige mas, quanto mas
discurre, y piensa en los riesgos.

Flor. Es verdad, pero tambien.

Iren. No proligas, que no quiero,
desaprovechar mis iras,
agora en tus argumentos:
dexadme sola, dexadme,
idos, idos de aqui presto.

Flor. Dexemosla sola, pues
sabes que solo es el medio
de su furor el dexarla. *Vanse.*

Iren. Ya se han ido: agora Cielos,
han de entrar con vuestras luzes
en cuenta mis sentimientos.

Què delito cometi
contra vosotros naciendo,
que fue de vn sepulcro à otro
passar no mas, quando veo,
que la fiera, el pez, y el ave
gozan de los privilegios,
del nacer, siendo su estancia
la tierra, el agua, y el viento?
A què fin, Dioses, echasteis

à mal en mi nacimiento
vn alma con sus potencias,
y sus sentidos, haziendo
nueva enigma de la vida
gozarla, y perderla, y puesto
que la tengo, y no la gozo,
ò la gozo, y no la tengo?
O son justas, ò injustas
vuestras Deidades, es cierto,
si justas, como no os mueve
la lastima de mis ruegos?
y si son injustas, como
las dà adoracion el Pueblo?
Ved que por entran bas partes

os concluye el argumento,
responded à èl; pero no
respondais, porque no quiero
deberos esta piedad,
por no llegar à deberos
nada, que este en vuestra mano,
y de vosotros apelo
à los infernales Dioses,
à quien vida, y alma ofrezco,
dando por la libertad
alma, y vida.

Sale el Demonio.

Demon. Yo la aceto.

Iren. Quien eres, gallardo joven,
que si las noticias creo
de pintados simulacros,
què en algunos quadros tengo,
viva copia eres de aquel
Idolo, que en nuestro Templo,
con el nombre de Astarot,
adora todo este Reyno,
cuya opinion acredita,
aver penetrado el centro
desta ignorada prision,
sobre las alas del viento?

De. Què mucho q̃ à el me parezca,
Irene, si soy el mismo,
pues les doy à sus estatuas
alma, vida, voz, y aliento?
Yo soy el Dios de Astarot,
aquel, à cuyo precepto
ilumina el Sol, la Luna
alumbra, los Astros bellos
influyen, el Cielo todo
se mueve, y los Elementos
en lid se conservan, siempre
amigos y siempre opuestos.
Yo soy el que en toda el Asia,
por los estrafios portentos
de mis milagros, es soy

adorado, hallando à vn tiempo
su amparo en mi el afligido,
y su salud el enfermo;
compadecido à tu llanto,
y enternecido à tu ruego,
concurriendo à tus conjuros,
à darte libertad vengo.

Y aunque yo sepa la causa,
oir la de tu boca quiero,
porque cayga nuestro pacto
sobre mejor fundamento:
dime, què quieres de mi?

Iren. Tãto à tu voz me estremezco,
tanto à tu vista me assombro,
tanto à tu semblante tiemblo,
que no sè si formar pueda
razones; mas oye atento.
Esta Provincia del Asia,
à quien los que dividieron
el Mundo, dieron por nombre
Inferior Armenia, Imperio
es del grande Polemon,
de cuya Corona, y Cetro,
hija heredera naci,
si huviessè querido el Cielo,
que se midiessèn iguales
fortuna, y merecimiento.
Quiso mi padre que hiziessèn
juizio de mi nacimiento
sus Sabios, y en èl hallaron,
(de imaginarlo rebiento)
que avia de ser mi vida
el mas extraño, el mas nuevo
prodigio de quantos diò
la fama à guardar al tiempo;
pues della resultarian
para todo aqueste Imperio
robos, muertes, dissensiones,
vandos, tragedias, incendios,
lides, trayciones, insultos,

ruinas, y escandalos: siendo
en oprobio de los Dioses
el principal instrumento
de otra nueva Ley de vn Dios
superior à todos ellos.
Con estos temores, dando,
entre tan raros sucesos
cre sito à los varicinios,
y opinion à los agujeros,
equivocando los nombres,
de piadoso, y de severo,
dispuso mi padre el Rey,
que yo muriessè en naciendo.
Quien viò mas cruel, tyrano,
injusto, y torpe decreto,
que hazer los delitos èl,
porque yo no llegue à hazerlos?
Esta sentencia apelando
de su ira à su consejo,
èl mismo mudò intencion,
tomando (ay de mi!) por medio,
que en esta Torre, fundada
en los asperos desiertos
de Armenia, viva, si acaso
vive quien vive muriendo.
Aqui con solas mugeres
me ha criado, de quien tengo;
por su relacion, remotas
noticias del Universo.
No sè hasta aora como son
sus Republicas, sus Pueblos,
sus politicas, sus leyes,
sustratos, y sus comercios.
El primer hombre que he visto,
sinò me miente el objeto
tuyo aparente, eres tú,
tan cerca (ay de mi!) y tan lexos
vivo de lo racional;
y aun yà passara por esto,
si no me huviera vna Dama

dicho que mi padre (ay Cielos!)
 à dos hijos de Astiages,
 su hermano, traxo à su Reyno,
 cuya desesperacion
 me hizo (de colera tiemblo)
 salir de mi (de ira rabio)
 hasta (ahogame mi aliento)
 dezir, que en muerte, y en vida
 el alma le darè en precio
 à qualquiera que me dè
 la libertad que apetezco.

Y assi, si tu enternecido
 de mi llanto, y de mis ruegos,
 de mi pena, y de mi agravio,
 de mi voz, y mi tormento,
 me la dís, otra vez, y otras
 mil vezes à dezir buelvo,
 que soy tuya, y lo serè
 en vida, y en muerte, haziendo
 libre donacion en vida,
 y muerte, de alma, y de cuerpo,
 para ver si assi me libro
 desta prision que padezco,
 desta esclavitud que lloro,
 desta fugecion que tengo,
 desta embidia que publico,
 y desta rabia que siento.

Demon. La lastima, hermosa Irene;
 de tus estraños sucessos,
 me ha obligado à tomar oy,
 esta forma, concurriendo,
 como dixe, à tus conjuros,
 y aunque puedan mis portentos;
 no solo de aqui sacarte,
 pero todo este sobervio
 edificio trasladar,
 arrancando de su asiento;
 a los mas remotos climas
 de todo el Orbe, no quiero
 que oy en tu favor me ayuden

tantos prodigiosos medios
 de medios mas naturales
 me he de valer: y es que tègo
 limitada la licencia
 de Dios, y assi no me atrevo
 à mas de lo que permiten
 sus Soberanos Decretos.
 Yo te pondrè en libertad;
 revalidando el concierto
 de que seràs siempre mia.

Irene. Otra, y mil vezes lo ofrezco;

Demon. Pues con esta condicion,
 yo harè que tu padre mesmo
 por ti embie, y que esos dos
 sobrinos suyos, que al Reyno
 aspiran, porque te juzgan
 incapaz de su gobierno,
 se pongan tan de tu parte,
 que ellos sean los primeros,
 que te illustren, y te adornen
 de la Corona, y el Cetro
 de toda Armenia; y porque
 no te dè cuidado el verlos
 oy en tu Corte, fabràs
 de su venida el intento.

Astiages, menor hermano
 de Polemon, Rey supremo
 de algunas de las Provincias
 de Asia, tuvo tan à vn tiempo
 esos dos hijos, que hasta oy
 el mayor ignora dellos,
 porque al tiempo del nacer,
 las matronas, acudiendo
 à su madre, se olvidaron
 de señalar el primero
 que viò las luzes del Sol;
 perturbándose el derecho
 que à la herencia de su padre
 tenían, de cuyo verro
 nació el dividirse en vandos

tus vassallos , pretendiendo
 cada vno para si
 merecer el valimiento:
 Polemon , por escusar
 lides , batallas , y enrientos;
 llamò à los dos à su Corte,
 tomando por buen acuerdo,
 que el vno à su padre heredé,
 y el otro al tío; advirtiéndole,
 que el ha de hazer la eleccion
 del que ha de jurar su Reyno:
 no temas que de ninguno
 se agrade su entendimiento;
 porque los dos son , Irene,
 tan encontrados , y opuestos
 en acciones , y en costumbres;
 en obras , y en pensamientos,
 que duda al que ha de fiar
 la Corona , conociendo
 que ninguno de ellos es
 merecedor del gobierno.
 Es el defecto de Ceusis:
 ser ambicioso , sobervio,
 cruel , homicida , tyrano;
 lascivo , injusto , y violento:
 de todo esto es al contrario
 de Licanoro el afecto,
 porque es de animo abatido,
 postrado , humilde , y sugeto.
 Tanto à la leccion se entrega;
 apurando , y discurriendo
 quien es causa de las causas,
 que le dexa desatento
 para lo demás; de fuerte,
 que aplicando yo otros medios
 oy à la neutralidad:
 que tu padre tiene , puedo
 hazer que tu te coronés,
 bella Irene , y siendo ellos
 quien en tu frente , y tu mang

pongan la Corona , y Cetro
 rendidos à tu hermosura,
 para que acaben con esto
 tus prisiones , tus ahogos,
 tus llantos , tus desconsuelos,
 tus pasiones , tus desdichas,
 tus penas , tus sentimientos.

Irene. Oye , ay de mi!

Demon. Què me quieres?

Iren. Tu poder no dudo inmenso;
 yà sabes quanto es vehemente
 la colera del deseo,
 dame vna señal de que
 no es delirio , affombro , ò sueño
 de mi loca fantasia
 lo que estoy tocando , y viendo.

Dem. Si harè; què es lo que deseas
 ver mas del Mundo?

Irene. Aunque tengo
 en mal formadas especies
 retratados mil objetos,
 que me llevan la atencion;
 à estos dos juvenes , puesto
 que ellos dizes que han de ser
 de mi libertad el medio,
 quisiera ver. *Dem.* Pues yo harè
 que los veas en los mismos
 exercicios que aora estàn
 divertidos. Aquí , Infernos;
 he menester vuestra ayuda,
 pues para la lid que espero,
 es necesario tener
 tan prevertido este Reyno,
 q en el no halle entrada aquella
 nueva Ley del Evangelio,
 que los Apostoies van
 por todo el Orbe esparciendo.
 Buelve los ojos , Irene,
 veràs lo que à este momento
 quando Ceusis està.

Irene.

Iren. Yà le veo, yà le veo,
à cuyo assombro me admiro.
Sale Ceusis tras vn criado con la daga desnuda.

Ceus. Villano, viven los Cielos
que has de morir à mis manos.

Criaa. Yo, señor, què culpa tengo
de que Marcela te trate
con desdenes, y desprecios?

Ceus. Si tu de mí la dixeras,
que he de ser yo el heredero
de Armenia, porque mi hermano
no tiene merecimientos
para competir conmigo,
claro està que fueran menos
sus rigores. *Cria.* Tanto adora
à su esposo, que por esso
presumo, que no te admite.

Ceus. Añade entre los que tengo
de dar la muerte en reynando,
à esse atrevido, à esse necio,
que con su propria muger
se atreve à darme a mi zelos.

Criaa. Teme, señor, que los Dioses
castiguen tu atrevimiento.

Ceus. Què Dioses se han de atrever
à castigarme, si ellos
me dieron vista con que
mirasse lo que apetezco?
Acusen su providencia,
pues ella fue el instrumento
para mi culpa: ô si no,
preciados de justicieros,
quitenme la vista, si
con la vista los ofendo.

Dem. Aquí para ser mas malo;
me importa parecer bueno:
y pues que me ha dado Dios
permission, por sus decretos,
para ysar de naturales

causas con ellas me atrevo
à entorpecerle los ojos,
con que dos hombres adquiere
el de justiciero agora,
y el de milagroso, luego
que à la vista que le turbo,
le quite el impedimento.

Criaa. Esso dizes?

Ceus. Esso digo: *Finge estar ciego*
mas (ay infeliz!) què es esto?
què se nos ha hecho el dia,
que à media tarde, cubierto
de pardas nubes, fallece?
donde se ha ido el Sol huyendo
sin permitir que la Luna
substituya sus reflexos
en el horror de la noche?

Cria. De què hazes tantos estremo
què tienes? *Ceus.* Perdi la luz,
y con mil sombras tropiezo:
ay de mí! rabiando vivo:
ay de mí! rabiando muero.

Vase Ceusis, guiandole el Criaa.

Iren. Confusa estoy, y turbada,
à hablar (ay de mí!) no acierto.

Dem. Para quitarte esse horror,
vè à Licanoro: arguyendo
con vn Sacerdote mio
està, escucha el argumento.

Salen Licanoro, y el Sacerdote.

Lican. Dime, puesto que tu eres,
tan sabio, docto, y Maestro,
què lib. o es este, que acabo
hallè entre otros que tengo;
que por mas que en èl estudio,
ni sus principios entiendo,
ni sus mysterios alcanço,
ni su doctrina comprehendo?

Sacerd. Como es el titulo?

Licanor. El Genesis

Te dize, voz que en Hebreo,
creacion quiere dezir.

Sacer. Pues como empieza?

Lican. Oye atento:
en el principio criò
Dios à la Tierra, y al Cielo.

Sacer. No prosigas, si no dize
què Dios.

Lican. Mi duda està en esso,
de vn Dios habla solamente,
Poderoso, Sabio, Inmenso,
Criador del Cielo, y la Tierra.

Sacer. Pues no le leas, supuesto
que niega los demas Dioses.

Lican. Antes le estimo por esso,
que no es possible que aquesta
fabrica del Univerſo

ſea obra de dos manos:
y mas si el lugar advierto
del Filoſofo, que dize
lo que eſſer Dios, iniriendo
que es ſolo vn poder, y vn ſolo
querer, prosigue diziendo:

La Tierra eſtaba vacia,
nada eran los Elementos,
y el Eſpiritu de Dios
iba, eſtandose en ſi miſmo,
llevado ſobre las ondas.

Sac. Ni lo alcanço, ni lo entiendo.

Lican. Yo tampoco: de Dios, dize
que iba el Eſpiritu inmenſo
llevado ſobre las ondas,
ſin dezir què Dios.

Sacer. De ai veo
quan como ruſtico eſcrive
el Autor que le ha compuesto,
pues nada prueba.

Lican. Antes muchos:
oye à vèr ſi te conuenço:

Vem. Si haràs, que ya tu diſcurſo

por otros actos penetro:
pero yo, antes que lo digas,
impedirè el instrumento
de tus voces; habla agora,
que yo tu lengua entorpezco:

Sacer. Pon el argumento, empieza;
que à todo reſponder piento.

Lic. Quien dize Dios, abſoluto
poder dixo. *Sac.* No lo niego;
proſigue.

Lican. No puedo hablar. *Titubea.*

Sacer. Què tienes?

Lican. No sè què tengo,
que el corazon à pedazos
ſe quiere ſalir del pecho,
al vèr que muda la lengua
articula los acentos.

Sacer. Què tienes? por ſeñas ſólas
habia, y con raras eſtremos
al Cielo, y la tierra mira,
y vâ de mi viſta huyendo.

Lican. Ay de mi! rabiando vivo:
ay de mi! rabiando muero.

Vase Licanoro, y el Sacerdote.

Ire. Con no menor paſmo (ay trite!)
me dexò aqueſte ſucceſſo,
que el paſſado.

Demon. Mis piedades:
les daràn la viſta luego,
y la voz que les quitaron,
porque hablaron con deſprecio
mio; mira à què poder
te entregas. *Ire.* Yo me conſieſſo
tuya, Aſtarot, en la vida,
y en la muerte.

Demon. Yo lo aceto.

Iren. Ay de mi! rabiando vivo:
ay de mi! rabiando muero.

Vanse, y ſalen Leſbia, y Liron llorando.

Liron. Ay. *Leſ.* Por què lloras?

Liron.

Liron. Probar
quisiera si conseguir
puedo en todo este Lugar;
yâ que à nadie hago reir,
hazer à alguno llorar:
pues si la causa te digo
del mal que traygo conmigo;
fuerça es que antes, y despues
lloren todos. *Lesb.* Què mal es?

Liron. Estâr casado contigo.

Lesb. Pues quando pensasteis vos
tener muger desta cara?

Lir. Eslo nunca, que por Dios,
que si vna vez lo pensara,
que no lo lloràra dos.

Lesb. La causa saber espero.

Liron. Què mayor, si considero
à quan pocas satisfizo
de las cuentas que me hizo
contigo el casamentero?
porque èl me dixo: *Liron*,
casaos, que es mucha razon
el que tenga vn hombre honrado
casa, familia, y estado:
vos con aqueſta racion
que teneis de varrendero
deste Templo, y con tener
quien lo gobierne, si infiero,
que en manos de la muger
luze doblado el dinero;
lo passareis, craro està,
como vn Rey, porque es asſi,
que à eslo se juntara
su hazienda, y de aqui, y de alli
la gracia de Dios vendrà.
Caseme, viendole habrar
tan sin duelo, y sin mancilla,
y la honra que vine à hallar,
son muger, casa, y familia,
que tener que sustentar.

Lo que yo solo comia;
lo como aora en compaña;
y el locillo tu, es engaño,
pues no gano yo en vn año,
lo que gastas tu en vn dia:
Sin que de aqui, ni de alli
vn pan me venga siquiera,
ni la gracia de Dios quiera
mas acordarse de mi,
que si en el Mundo no huera:
Y asſi, de aqueſta africion,
pues que le barro su Templo,
le he de pedit à Aſtaron
me libre, que si contemplo
quantos sus milagros son,
que sana al cojo, al tullido,
al manco, al ciego, al baldado:
mayor milagro avrà sido
sanar à vn hombre casado
del achaque de marido.

Lesb. Yo tambien al Templo ire
y à Aſtaron le pedirè
que si en otra ha de empezar
la grande obra de envidar,
en mi sea, que yo se
que me oirà mejor à mi,
mentecato, que no à vos.

Lir. Por que, *Lesbia?* *Lesb.* Por que.

Lir. Pues vamos juntos los dos
habrandole desde aqui.

Lesb. Aſtaron de gran poder.

Lir. Dios adorado, y querido.

Lesbia. Duelaos mirar.

Liron. Duelaos ver.

Lesbia. El talie de mi marido.

Liron. La cara de mi muger.

Lesbia. Dadme modo.

Liron. Dadme traza
de librarme desta maza.

Lesbia. De quien èl la mona ha si

Lir. Que si hazeis esto que os pido,

Lesbia. Que si esto hazeis.

Dentro vozes. Plaza, plaza.

Liron. Qué ruido aqueste será?

Lesbia. Yo la causa de él no dudo;

porque viendo el Rey, que está

un Principe de ellos mudo,

y el otro ciego, querrá

traerlos al Templo à ofrecer

sacrificio, para ver

si así en la gracia conquista

Abrese el Templo, y salen el Rey, Ceusis, Licanoro,

el Sacerdote, y Musicos.

Rey. Inmensa Deidad bella,

desta Patria felice, pues en ella

tu imagen venerada

se vé, en Templos, y Altares colocada;

en ti la pena mia

la fè con que te busca hallar confia

favores, y piedades,

restituyendo al alma sus mitades:

y puesto que mi zelo,

por escusarle la ojeriza al Cielo,

à Irene (fuerte esquivá!)

muerta la llora, y la sepulta viva,

yà que otro arrimo, ni descanso tengo;

que estos baculos dos, en quien prevengo

descansar del prolixo

peso del Reyno, con que yà me aflijo:

Ceus. Si yo, por obligalle,

podiera (ay infeliz!) sacrificalle

vida, y alma, lo hiziera,

porque à la luz del Sol restituyera

la ciega vista mia:

ò quan triste es la noche, sin el dia!

Lir. Esto es ser ciego? ay Dios, y quien lo fuera!

Lesbia. Por qué, di?

Liron. Porque habrara, y no te viera.

Rey. A los Cielos me enseñas?

què me quieres dezir con estas señas?

Par. 8.

O

folo

de Astaron su habra, y su vista

Liron. Pues no tenemos que her

por oy mosotros, que tiene

mucho que her muesto Dios;

y así, por oy mas conviene

irnos.

Lesbia. No conviene tal;

que mejor es assistir,

para ver en caso igual;

como le hemos de pedir

la cura de muesto mal.

Las Cadenas del Demonio,

solo vno me señalas,
con tu dolor à mi dolor igualas:
Què dizes? no te entiendo.

Sac. Yo sí, que su concepto comprehendo;
dize, que si èl hubiera
de pedirle el remedio, le pidiera
al Dios que solo es vno.

Rey. De oirlo se alegra: aver puede ninguno
de absoluto poder? esse es engaño,
busca el remedio donde hallaste el daño;
todos al Templo entrèmos,
que no dudo que en èl piedad hallèmos.

Sacerd. Y à desde aqui la imagen se termina,
y corren à sus aras la cortina.

Rey. Con musicas vosotros, y con voces
los altos Cielos penetrad veloces.

Musica. Grande prodigio del Asia,
Dios de la Inferior Armenia,
nuestros lamentos escucha,
atiende à las voces nuestras:
pues Deydades supremas,
ni esconden el rigor, ni el favor niegan:

Descubrese el Idolo.

Rey. A ti, Deydad soberana,
con dos aflicciones llega
quien mas tu grandeza adora;
quien mas tu culto venera:
à Ceusis, y à Licanoro,
gran Dios, traygo à tu presencia,
vno ciego, y otro mudo,
en mi, y en ellos ostenta
el sumo de tu poder,
lo inmenso de tu grandezā:

Ceus. Si pequè sobervio, humilde
y à el perdonte pido, muestra
que tiene la humildad premios;
si castigos la soberbia,
pues tu dulce voz suave
nos advierte, y nos enseña.

Musica. Que Deydades supremas,

ni esconden el rigor;
ni el favor niegan.

Dem. dent. Quien à los Dioses vltraja;
justo es que sus iras sienta,
y justo tambien que goze
sus piedades quien los ruega:
Y porque veas que en mi
ay castigo, y ay clemencia;
la luz del Sol à tus ojos
à restituirse buelva.

Ceus. Gracias te den, Dios inmenso,
à vn tiempo el Cielo, y la Tierra,
feliz quien ver mereciò
revocada tu sentencia.

Sacerd. Viva nuestro gran Dios:

Todos. Viva.

Lesb. Viva muy en hora buena:

Lican. Viva, como me descase,

pues

pues que tan poco le cuestan
los milagros. *Rey.* Licanoro,
pide tu con vivas señas
sus favores, y entre tanto,
la musica à cantar buelva.

Musíc. Pues Deidades supremas,
ni esconden el rigor,
ni el favor niegan.

Dem. Aunque las señas que haze,
nada conmigo merezcan,
la voz le he de dár, pues mas
me importa ocultar la ofensa,
que limitar el poder.
Quien mi Magestad venera
con señas, es justo que
yá con voces la engrandezca.

Lican. Es engaño, porque yo
no te he pedido clemencia,
à la causa de las causas
la he pedido. *sacer.* Porque veas
que Astarot lo es, ha querido
darte como tal respuesta:
viva nuestro gran Dios.

Todos. Viva.

Lican. Aun con ver que me reserva
del dañado impedimento,
que tuvo atada mi lengua,
con mi duda quedè.

Liron. Han visto
quanto es à la estatua mueſta
zafil el hazer milagros,
lleguèmos nosotros, Lesbia.

Lesb. No ves que està el Rey aqui,
y no querrà en su presencia
ocuparse en pocas cosas?

Lir. Yo bien sè como pudieras,
si el milagro es descaſarnos,
hezerlo tu, sin que huera
menèſter pedirlo à nadie.

Lesbia. Como?

Liron. Cayendote muerta.

Lesb. Malos años para vos.

Rey. Divina Deidad eterna,
què víctima, què holocausto;
què sacrificio, què ofrenda,
en hazimiento de gracias,
puedo yo hazerte, que sea
mas accepto? *Dem.* Dar à Irene
libertad. *Rey.* Mi providencia
prevertir quiso sus daños;
mas si esto mandas, por ella
vayan, señor, al momento.

*Vase el Sacerdote, y dize dentro San
Bartolomé.*

Bart. Penitencia, penitencia.

Rey. Què triste, y misero acento
es el que en los ayres suena?

Lic. Nunca se oyò en sus espacios
voz tan horrible, y funesta.

Cenf. El sonido de sus ecos
el corazon me atormenta:
què pavoroso ruido!

Lir. Cuya serà esta voz, Lesbia?

Lesb. A todos turba el oir la.

Dem. Y mas à mi el conocerla:
pero què temo, què temo
que el Apostol de Dios venga?
si viene à tiempo que tengo
con las mentidas grandezas
de mis fingidos milagros,
toda esta gente suspenſa.

Rey. El corazon se estremece:
gran Dios, cuya voz es esta?

Dem. Yo te lo dirè: aqui importari
mis engaños, y cautelas: *Ap*
de vn hombre, Rey, q à tu Corte
viene, que tyrano intenta
quitar de tu mano el Cetro,
y el Laurel de tu cabeza:
y aunque otra cosa te diga,

ni le escuches, ni le creas,
y està advertido, porque,
ò le mates, ò le prendas.

Rey. Esta palabra te do y.

Dent. S. Bart. Penitencia, penitencia.

Lic. Què hombre, Cielos, serà este?

Sale Irene. Aguarda, detente, espera,
que aunque debiera primero
rendir gracias, y obediencias
à Dios que me dà la vida,
y à ti que mela reservas;
deste hombre, ò deste monstruo
te quiero contar las señas,
yà que viniendo, le vi
entrè el vulgo que le cerca;
à cuya vitta, quedè,
ni bien viva, ni bien muerta;
de ver que el gusto de verte
me embarazen estas nuevas.

Lic. Què peregrina hermosura!

Ceuf. Què soberana belleza!

Iren. Es su estatura mediana,
su barba, y cabello en crencha
partida, à lo Nazareno,
y de cenizas cubierta;
afectando el de salinò
mas su hypocrita modestia;
el rostro es grave, la voz,
bien como de vna trompeta;
armoniosamente dulce,
y dulcemente tremenda,
vivo esqueleto, de vn vil
vaculo que le sustenta,
es todo su adorno vn saco
ceñido con vna cuerda;
pero para què repito
las señas tuyas, si entra
ya en el Templo? à cuya voz,
todo el edificio tiembla,
quando en pavoroso acento

dize atrevida su lengua:

Sale San Bartolomè.

Bart. Christo es el Dios verdadero
penitencia, penitencia.

Lir. Ay què voz, y què semblante
peor cara tiene que Lesbia.

Lesb. Si, pero mejor que tu,
por mala que te parezca.

Rey. Hombre, aborto de la espuma,
que esta maritima bestia
forbiò sin duda en el Mar,
para ocupitte en la Tierra.

Lic. Parto de aquellas montañas;
que equivocando las señas,
para ser fiera, eres hombre,
para ser hombre, eres fiera.

Ceuf. Racional nube, que el viento
para rayo suyo engendra,
pues el trueno de tu voz
espelúza, y amedrenta.

Iren. Prodigio, ilusion, y assombra
que ha bosquejado la idea
de algun informe concepto
de sonadas apariencias.

Rey. Què mal entendido rumbo.

Lic. Què derrotada tormenta.

Ceuf. Què deshecho terremoto.

Iren. Què fantástica quimera.

Rey. A estos puertos.

Lic. A estos montes.

Ceuf. Te trae? *Iren.* Te arroja?

Rey. Te echa,

ò te forma para assombro?

què sollicitas? *Lic.* Què intentas?

Bart. La salud de tantas almas,
como cautivas, y presas
de la injusta idolatria;
tiene la ignorancia vuestra,
que dexais de dar al Dios,
es Criador de Cielo, y Tierra,

las alabanzas que dais
 al bronce, barro, y madera;
 de que labrais vuestros Dioses,
 este es Unico en Essencia,
 y Trino en Personas, pues
 el Padre, que es la primera,
 ni criado, ni engendrado,
 ni procedido se ostenta
 de nadie, porque en si mismo;
 fin fin, ni principio reyna.
 El Hijo, que es la segunda
 desta Soberana Essencia,
 ni criado, ni procedido,
 sino engendrado se muestra
 del Padre, cuyo concepto
 siempre incesable se engendra.
 El Espiritu, que es
 de aquesta Essencia Suprema
 la tercera, ni criado,
 ni engendrado, es cosa cierta;
 sino procedido de ambos,
 que aunque tres Personas sean;
 no son tres Dioses, vn solo
 Dios es no mas, vna mesma
 voluntad, vn querer mismo;
 y vna misma Omnipotencia:
 vno es el Padre, vno el Hijo,
 y de la misma manera
 vno el Espiritu: pero
 no son tres con diferencia;
 no es fingido simulacro,
 en cuya errada asistencia
 habla el espiritu impuro
 del demonio. *Rey.* Tén la lengua,
 que nuestros Dioses infamas.
Tren. No prosigas, cessa, cessa,
 que su gran poder ofendes.
Ceuf. Qué imposibles futilizas
 son las que nos persuades?
Lic. Tente, Ceufis, no le ofendas;

Part. 8.

hasta entender sus razones.

Rey. Qué razones? todas ellas
 son para darme la muerte.

Bart. No son, sino vida eterna.

Rey. Quando esto fuera verdad,
 como quieres que lo crea
 que este simulacro hermoso
 virtud divina no tenga,
 si quando vienes, estamos
 dandole gracias inmensas
 de dos milagros tan grandes;
 como dar su providencia
 vista al ciego, y voz al mudo?

Bart. Sabiendo, que todas estas
 obras caben en la margen
 de la gran naturaleza,
 aviendo puesto primero
 el impedimento en ella,
 como Angelica criatura,
 capaz de todas las ciencias;
 prosigue sus sacrificios,
 y di, si de Dios se precia,
 que estando yo aqui, responda
 á alguna pregunta vuestra.

Dem. Si responderè. *Bart.* No haràs;
 que yo con esta cadena
 de fuego, en nombre de Dios,
 tengo de ligar tu lengua;
 habla agora: preguntadle,
 dezid que os de la respuesta.

*Al baculo que trae el Santo, que será á
 modo de Cruz, se pondrá una bombilla,
 y se encenderá por debaxo.*

Ceuf. Gran Dios de Astarot, tu nóbre
 oy se ilustre, y engrandezca,
 buelve por ti, con dezirnos
 lo que este barbaro intenta.

Dem. No puedo hablar (ay de mí!)
 porque cautivas, y presas
 con cadena están de fuego

mis acciones , y mis fuerzas;
no me aflijas , no me aflijas,
Bartolomé , que yà dexa
mi engaño este Idolo mudo,
faltandole mi asistencia:
y así , cubran me la faz
caliginosas tinieblas,
que den al Cielo pavor,
que den assombro à la Tierra:

Cubren el Altar.

Bart. Quàto es mas quitar à vn Dios
vista , y voz, que no el que pueda
dàr à otros voz , y vista?

Ceuf. Eflo fuera , sino fuera
valido de los encantos,
y magicas apariencias
de que vsais los Galileos
todos, de hechizo , y quimera:
muera à mis manos , quien viene
à alterar la patria. *Todos.* Muera.

Lican. Dexadle , que hasta aora no
sabemos que nos ofenda.

Iren. Si sabemos, pues, que viene
à introducirnos ley nueva
de vn Dios q̄ ignoramos: siendo
la gran Provincia de Armenia
patrimonio de los Dioses,
y de nosotros herencia,
desde que la primer Nave
tomò en sus cumbres excelsas
puerto , sobre cuya cima
incorruptible se assienta.

Bart. Y aun por esso aqui de Cam
la reprobada descendencia
obra con su idolatria
en vuestros pechos impresa:

Rey. Nole escuches.

Ceufis. Nole oygas,
muera à nuestras manos:

Todos. Muera.

Bart. Para otra ocasion el Cielo
mi vida guarda , y reserva.

Quiere acometerle , y el Santo buela.

Lic. Hecho vna bestia he quedado.

Lesb. Sièpre tu eres vna bestia. *vase.*

Rey. Seguidle todos, buscadle,
hasta traerle à mi presencia. *Vase.*

Sacerd. Sacrificio le he de hazer
de aquestas aras sangrientas. *Vase.*

Iren. La primera serè yo,
que le dè la muerte fiera,
pues como esclava , me toca
del Dios de Astarot la ofensa. *vase.*

Ceufis. Yo bien quisiera seguirle,
mas la divina presencia
de Irene me lleva el alma.

Lican. A mi tambien me la lleva;
y por esso no le sigo;
aunque el seguirle yo, fuera
no para darle la muerte,
mas para que luz me ofrezca;
de si el Dios que yo imagino,
es como el Dios que èl enseña.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Licanoro.

Lican. Què pretende mi fortuna;
que tan enojosa , y triste
con dos pàsiones embiste,
pudiendo matar con vna?
y molesta , è importuna
darle dos muertes previene
al que vna vida no tiene,
siendo causa de las dos
la investigacion de vn Dios;
y la hermosura de Irene.

Sale Ceufis.

Ceufis. Què sollicita mi suerte;
que tyana , y atrevida,

para quitarme vna vida,
vsa de vna, y otra muerte;
justo zelo, dolor fuerte
ocasiona mi tristeza,
siendo causa la aspereza
de mi colera, y mi furia,
del Dios de Astarot la injuria,
y de Irene la belleza.

Lican. Adonde pudiera hallar
aquel hombre prodigioso,
porque de su mysterioso
Dios me bolvieste à informar?

Ceufis. Donde pudiera encontrar
aquel monstruo peregrino,
que à nuestra Provincia vino,
para que mi saña vea,
y victima humana sea
de nuestro Idolo divino?

Lica. Mas como pretendo (ay Dios)
buscarle, si preso lucho
de Irene divina? *Ceu.* Mucho
es mi mal, mi pena atroz.

Suena dentro musica.

Lican. Mas què instrumento.

Ceuf. Què voz.

Lican. Es el que oigo?

Ceufis. Es la que escucho?

Cantan dentro.

Musica. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
triste, y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo:
sin mi, porque estoy en vos;
sin vos, porque no os poseo.

Sale Irene.

Irene. No canteis, que no permite
esta necia passion mia,
que de su melancolia
nadie el merito la quite.

Lican. No, señora, solicite
vuestra tristeza estorvar

lisonja tan singular
à quien della traído viene;
mandad, bellissima Irene,
que otra vez buelva à cantar
esse bellissimo encanto.

Iren. Mucho extraño q̄ aya à quien
suene la musica bien,
pudiendo escuchar el llanto.

Ceuf. Mas extraño yo, y me espanto
de veros con tal crueldad,
despues que vuestra beldad
de su libertad gozò.

Iren. Pues quien os dixo, que yo
gozo de mi libertad?

Ceuf. El veros vivir, señora,
en Palacio, lo confiesa.

Iren. Y què sabeis vos si essa
tambien es prision aora?

Lican. De què suerte?

Ceufis. Como? *Iren.* Flora?

Dent. Flora. Què mandas?

Iren. Buelve à cantar:

alsi pretendo atajar
vuestra platica, porque
no pidais que razon dè
de razon que no he de dár.

Musica. Sin mi, sin vos, y sin Dios,
triste, y confuso me veo;
sin Dios, por lo que os deseo;
sin mi, porque estoy en vos;
sin vos, porque no os poseo.

Lican. Bien letra, y tono parece
que compuso mi dolor,
viendo que el alma padece
vn nuevo incendio de amor,
que nunca à ser mayor crece:
Su objeto somos los dos,
y aun Dios puesal itme à hallar,
sin mi me hallo y no con vos;
con que me hallo y no con vos;
con que me hallo y no con vos;

fin mi, sin vos, y sin Dios.

Ceuf. Yo del imán soberano
de vuestros divinos ojos,
contento estoy, aunque en vano
intento que los enojos
de mi Dios venga mi mano.
Si ir tras su ofensa deseo,
mi muerte en mi ausencia veo,
y entre los discursos varios
de dos afectos contrarios,
triste, y confuso me veo.

Lic. Del Dios que ignora, hasta aora
principio ninguno hallè,
y aunque por saber del llora
el alma, ciega es la Fè,
que à vno busca, y à otro adora.
Si à Dios busco, à vos no os veo;
si os veo à vos, à Dios ignora,
y así està mi devaneo
sin vos por lo que os adora;
sin Dios, por lo que os deseo.

Ceuf. Desde el instante que os vi,
toda el alma os entreguè;
y aunque el agravio sentì
de Astarot, tambien mi Fè
me ha dexado à mi sin mi.
Perdone su ofensa el Dios,
y dè castigo à los dos,
pues me ha de hallar desde aqui
con vos, porque estais en mi,
sin mi, porque estoy en vos.

Lic. Tan corta es la dicha mia,
que aun ser esperanza ignora;

Ceuf. La mia no, porque seria
mostrar, quien sin ella adora,
quan poco al merito fia.

Lic. Yo no aspiro à tanto empleo;

Ceuf. Yo aspiro à quanto deseo.

Lic. Y con gusto. *Ceuf.* Y con pesar;

Lic. He de vivir. *Ceuf.* He de estar,

Lic. Sin vos *Ceuf.* Porq̃ no os poseo.

Ire. Si sois los que me hablais dudo
quando à oir à los dos llego,
que à vos os juzgaba ciego,
y à vos, Licanoro, mudo.

Lic. Nunca con mas causa pudo
juzgarlo vuestra hermosura.

Ceuf. Vna razon lo asegura
bien en mi.

Lic. Y en mi lo advierte
vn exemplo. *Iren.* De què suerte;

Ceuf. Ciego es aquel que la pura
luz del Sol falta. *Iren.* Es así.

Ceuf. Y ciego, Irene, tambien
viene à ser aquel à quien
la luz del Sol ciega. *Iren.* Di.

Ceuf. Luego en mi este exèplo cobra
fuerça; ciego estoy, pues obra
vna experiencia tan alta,
alli, porque luz me falta;
aqui, porque luz me sobra.

Lic. Què yo estoy mas mudo agora,
que estuve entonces alli,
probar no me toca? *Iren.* Si.

Lic. Pues oye atenta, señora:
Mudo es aquel (quien lo ignora)
que por falta de instrumento,
no explica su sentimiento;
luego yo à estarlo me obligo,
pues quando hablo mas, no digo
lo menos de lo que siento:
y aunque entonces embargada
la voz, pude en algun modo
por señas dezirlo todo,
ya agora no digo nada:
luego si al mirarla atada,
de otorgarme te desdeñas;
aun lisonjas tan pequeñas,
mas mudo vengo aora à estar;
pues no me puedo explicar,

ni con voces, ni con señas.

Tr. Que estais ciego, y estais mudo
los dos aveis pretendido
probar, valiendoo a vn tiempo,
de cortesanos estilos;
y así, que vos estais mudo
no lie de creer, aviendo oído
atrevimientos tan mal
pensados, como bien dichos;
que estais ciego vos creeré
mas facilmente, si miro
quan ciego debe de estär
quien no vè que habla conmigo.
Y para que no os parezca
por vna parte mi juicio
tan facil, que le persuaden
fosticos filogismos,
ni por otra tan grosero;
que no os crea, determino
repartir entre los dos
las dudas, y los disgnios.

Lic. Si yo pensara enojaros,
marmol fuera elado, y frio.

Cenf. Lince fuera yo, aunque viera
vuestros enojos esquivos.

Lic. Porque atento à no ofenderos.

Cenf. Porque atento à conseguir,os
mi afecto, os rindo postrado.

Li. Yo os le doy, mas no os le rindo:
mucho el ver que me compitas
con essa arrogancia estimo.

Cenf. Pues quien te ha dicho, q yo
Licanoro, te compito?

Lic. Lo bien que à ti te estuviera
qualquiera igualdad conmigo.

Cenf. Pues quando yo. *Ire.* Bien está;
y yà que ostentar los brios
intentais, para que sea
en mejor lid, solícito
daros à entender la queixa;

que de los dos he tenido,
el valor de que me ofendo,
y el amor de que me obligo:
Vsa el gran Dios de Astarot
con los dos de sus prodigios,
poneme à mi en libertad,
interrumpe el sacrificio
vn hombre que al Templo llega
estrangero advenedizo,
abortado de esos mares,
y engendrado de esos riscos.
Enmudece nuestro Dios,
publica el nombre de Christo;
desaparece en el viento,
y usando de sus hechizos,
aunque le buscan en montes;
y en Ciudades los Ministros
de mi padre, no le hallan;
y para mortal castigo,
enojado nuestro Dios,
nos niega sus vaticinios:
Y quando yo con tan grandes
penas me ahogo, y me aflijo
con mas causa porque el Dios
de Astarot es dueño mio,
despues que le consagrè
alma, y vida en sacrificio:
antes de vengar su ofensa,
tan necios, è inadvertidos
venis à dezirme amores,
sin advertir quanto ha sido
indigno de mi fineza
quien no es de mi pena digno.
Mas es la ofensa del Dios
de Astarot, à mi me hizo
aquel assombro el vlt rage,
el desayre aquel prodigio.
Pues como, como quereis
q yo os premie, quando os miro
tan desayrados, à vista

de los sentimientos míos?
Y si ostentar pretendéis
las altivezes, los bríos,
rendimientos, y finezas,
idos de mi vista, idos,
y ninguno vuelva à ella,
sin traerme algún indicio;
que à aquel que me le traxere;
à favorecer me obligo
con la vida, y con el alma,
que es ofrecerle lo mismo
que desagravio, supuesto
que por fuyas las estimo.

Cen. Ello ofreces? *Iren.* Esto ofrezco.

Lic. E lo dizes? *Iren.* Esto digo.

Cen. Pues yo le traeré à tus plantas,
si sè por varios caminos
pisar montes, sulcar mares,
desde donde esse Narciso
de los Cielos nace en flores,
hasta dõde muere en vidrio. *vase*

Lican. Yo no te ofrezco traerle.

Iren. Por què?

Lic. Porque no me animo
à tanta empresa, aunque pierda
de essa esperanza el alivio.

Iren. Como?

Lic. Como hombre à quien guarda
su Dios, señora, es preciso
seguro estar de nosotros,
aun entre nosotros mismos.
Y tengo à menos desayre
no ofrecer amante, y fino
lo que no sè si podrè
cumplir despues de ofrecido.

Iren. Ay Licanor, què mal hazes!

Lican. Como, ò por què?

Iren. No me animo
à dezirlo yo tampoco,
que no me està bien dezirlo.

Lic. Peor me està à mi no entenderlo

Iren. Pues partamos el camino,
yo te dirè la mitad
de la razon que no digo,
adelanta tu al discurso
la otra mitad, y preciso
serà que nos encontrèmos
à entenderlo, sin dezirlo.

Lican. Has dicho bien.

Iren. Pues yo empiezo

Lican. Y yo, señora, te sigo.

Iren. Al q me traiga à aquel hombre
favorecer he ofrecido;
yà he dado yo el primer passo.

Lic. Yo le doy aora, y te pido,
no me mandes ello solo,
y veràs como te sirvo.

Iren. Mucho, que tu le traxeras,
estimàra mi alvedrio.

Lic. No me atrevo contra vn Dios;
que aunque le ignoro, le estimo.

Ire. Muy lexos vàs de encontrarme
Licanoro *Lic.* Fuerza ha sido,
Irene, porque los dos
seguimos rumbos distintos.

Iren. Con todo esso, quiero dár
otro passo.

Lican. Y yo otro indicio.

Iren. El Dios de Astarot està
enojado, y ofendido.

Lic. Luego, quien pudo ofenderle;
y agraviarle, avrà podido
mas, què el.

Iren. Su ofensa es mi ofensa.

Lic. Dios es, venguese à sí mismo;

Iren. Mira que vàs, Licanoro,
dexando atràs el camino.

Lic. Tu eres quien te pierde, Irene.

Iren. Pues bolvamos al principio:

quien à los Dioses ultraja,

fuer-

fuera es q̄ quien me ha querido,
desagravié. *Lic.* Quien à vn Dios,
que dexarle agraviar quiso,
desagraviará. *Iren.* Tu solo.

Lic. Es engaño. *Iren.* Esto es delirio.

Lic. Esta ilusión. *Iren.* Este miedo.

Lic. Esta ignorancia.

Irene. Es preciso,

y no nos busquemos mas,
puesto que ya nos perdimos;
siendo yo tan desdichada,
que tu ingrato, y Ceusis fino,
me ha de deber el favor,
quien no me debió el cariño. *Vas.*

Lican. Qué sea en mí tan poderosa
esta aprehension de que ha auido
primer causa de las causas,
Dios sin fin, y sin principio,
que no dexa en mí discurso
razon, eleccion, ni arbitrio
aun para amar, quando mas
à la hermosura me inclino
de Irene! Pues por creer
que aquel Dios, de quien yá dixo
el Estrangero las señas,
y el que yo adoro, es el mismo,
à ofenderle no me atrevo:
Valedme, Cielos benignos,
que à tanto mysterio falta
la razon, fallece el juicio.
Si tres Personas, y vn Dios
predica, y estas han sido
el Padre, y el Hijo amado,
y el Espíritu Divino,
como, no aviendo nombrado
otro Dios, que el Vno, y Trino,
Christo es Verdadero Dios,
dixo tambien? Quien es Christo
destas tres Personas?

Dentro el Sacerd. Presto

saldrás de esse laberinto
de dudas, y confusiones.

Lic. Donde, ò como? mas qué miro?
el Rey es, y tan suspenso
viene, que aquí no me ha visto;
no le quiero hablar, porque
no embaraze los motivos
de mis discursos: dad, Cielos,
nueva luz à mis sentidos,
que entre vn Dios, y vna belleza,
anda delirando el juicio. *Vase.*

Sale el Rey, y el Sacerdote.

Rey. No ay consuelo para mí.

Sacer. Presto, señor, como he dicho,
saldrás dessa confusion,
en firmando los edictos,
en ellos de todo el Reyno
avisarás los Ministros,
q̄ à aquel hombre prendan, dōde
quiera que tengan aviso
del, por las señas que embias,
ensanchando tus distritos
hasta el Reyno de Astiages
tu hermano, de quien confio
que hará mayor diligencia.

Rey. Hasta que en el poder mio
la vea, y haga en las aras
de Astarot su sacrificio,
no ha de aver consuelo en mí,
por verle tan ofendido:
Pon aquí aqueßos papeles,
y nadie entre, mientras firmo;
leer quiero en esta minuta
de los demás el estílo.

*Pone el Sacerdote vnos papeles que trae
sobre vn bufete, y vase, y el Rey,
sentado junto al bufete,
lee vn papel.*

Rey. Nobles Prefectos de Armenia,
Juezes, y Legados míos,

sabed

¡Sabed que à nuestra Provincia
llegò vn humano prodigio,
que alterando à nuestras leyes
las ceremonias , y ritos,
vn nuevo Dios predicando,
turbò nuestros sacrificios:
huyòse al punto ; y así
conviene à nuestro servicio,
que le busqueis , y prendais,
para cuyo efecto , embio
sus señas , son pobres ropas,
y èl vn esqueleto vivo:
Ay de mí! que de acordarme
dèl aora , tiemblo , y me aflijo,
y tan presente le tengo,
que parece que le miro.

Sale San Bartolomé.

Bart. En vano, Rey engañado,
despachas contra mi edictos
para que me busquen otros,
si yo me traygo à mi mismo.
Prosigue , que porque no
yerres la copia , he venido
à que de mí la traslades.

Rey. Ilusion de mis sentidos,
sombra de mi devaneo,
de mi discurso delirio,
como has entrado hasta aquí?

Bart. Quien del Cielo à abrirte vino
las puertas , bien es que abiertas
halle las de tu retiro;
diligencias para hallarme
hazes? que me quieres , dilo;
que yà presente me tienes?

Rey. De tus encantos , y hechizos
no menor efecto es
el averte aqui venido,
que el averte allá ausentado;
y aunque es la verdad que quisó
mi deseo verte , yà

tomara no averte visto!

que me quieres? que me quieres?

Bart. Hazed al Cielo testigo,
al Sol , la Luna , y Estrellas,
Astros , Planetas , y Signos,
del gran poder de mi Dios,
cuya nueva Ley publico,
porque soy vno de doze
Discipulos escogidos,
q̃ à sembrar por todo el Mundo
de su Evangelio venimos
la semilla , y nos embia
de Fè , y Esperança ricos:
y así , en nombre suyo , venga
à aplazarte vn desafío,
à cuyo dælo señalo
de aqueste gran Templo el sitio;
por armas sola mi voz,
y por Juez à tu Dios mismo:
en èl me hallaràs , à èl
haz que vengan prevenidos
los Sacerdotes , tus Sabios,
todos à arguir conmigo,
en presencia de tu Dios;
y el que quedare vencido;
à manos del otro muera.

Rey. Tanto de mis Dioses fio,
y de mis Sabios espero,
que lo aceto , y lo permito:

Bart. Pues en el Templo te aguardo,
y me hallaràs en el sitio
armado de Fè , que son
las armas con que yo lido.

Desaparece.

Rey. Espera, aguarda, en el ayre
se ha desaparecido;
divinos Dioses , es sueño;
es encanto , ò es delirio?
Ola.

Sale el Sacerdote.

Sacerd. Señor, que me mandas?

Rey. No aveis visto, no aveis visto
aquel pasmo, aquel horror?

Sacerd. Quien?

Rey. El Profeta de Christo.

Sac. Engaño es de tu deseo,
nadie ha entrado, ni ha salido;
porque yo he estado à la puerta.

Rey. No es, que aqui estuvo conmigo,
yo le he visto, yo le he hablado,
por señas de que me ha dicho,
que quiere hazer con mis Sabios
certamen, y desafío
de sus ciencias; y así, al punto
se truequen estos edictos
en pregones que convoquen,
dando de esta lid aviso,
à los Sabios de mi Reyno,
que yo postrado, y rendido
al asombro de su voz,
de su semblante al prodigio,
en mis sombras tropezando,
voy huyendo de mi mismo.

Vanse, descubrese el Templo, y sale

Liron.

Lir. Mijor se puede passar
todo el año sin muger,
que dos dias sin comer,
dize vn badajo vulgar:
y quando no lo dixera,
pudiera dezirlo yo,
que buen badajo me so:
Ay hambre terrible, y fiera;
quanto tu vista me espanta!
pescudaba vn hombre vn dia
donde cae el Mediodia,
y otro dixo: à la garganta.
Dígallo yo, que dempues
q me floss Dios perdió el habra,
y que sola vna palabra
pronunciar no quiere, es

tan poca la devocion,
que con el la gente tiene,
que nadie à su Templo viene;
con la qual, de la racion
la quitacion ha llegado,
que no ay tan sola vna ofrenda;
que era mi mijor hazienda;
pues pobres hemos quedado,
remiendemonos los dos,
Astaron omnipotente,
y pues dicen comunmente,
quien no habra, no le oye Dios;
no el rofian mudeis conmigo,
habrad sola vna palabra,
que diràn q à Dios q no habra;
tampocole oye el bodigo.

Aun no quereis? pues par Dios
que aveis, yà que mudo estais,
de habrar, aunque no querais,
ò yo he de habrar por vos,
haziendo lo que he pensado:
yo me tengo de esconder
detràs de la estatua, y ser
dende oy Idolo barbado:
que viendo que habrà Astaron,
y la habra cobrà yà,
la devocion bolverà,
y bolverà la racion.

A ganar voy, no à perder;
y quando me salgan malos,
tan solo matarme à palos
es lo que pueden hazer.
Y aunque no salga varato,
à quien su industria le vale,
varato el comer le sale.

Lesb. dñt. Adonde estais, mentecato?

Lir. Lesbia es esta, ella ha de ser
la que antes he de engañar;
aora bien, voy me à endiosar,
que es à tener que comer.

*Ponese en el Altar, detrás del Idolo,
y sale Lesbia.*

Lesb. Donde estais, ¿no os encuentro
simpronazo? aun no responde
por su proprio nombre; donde
se avrà ido, que aquí dentro,
ni huera le puedo hallar?

y quisiera yo saber

si ha de buscar la muger

la comida. *Lir.* No ay dudar.

Lesb. Qué voz es esta (ay de mí!)
que en el mismo altar se oyó?

quien es quien ai abra? *Lir.* Yo.

Lesb. Es el Dios de Astaron? *Lir.* Si.

Lesb. Pues como os dignais conmigo
de habrar oy?

Liron. Como me muero
de lo que he caído, y quiero
hartarme de habrar contigo.

Lesb. Qué os merezca tal ventura
la muger, señor, de vuestro
barrendero? *Lir.* Y aun por esso,
que esso hecho vna bafura.

Lesb. Ya que afaire os llevo a ver,
quereis enviudar? *Lir.* No,
porque esse milagro yo
para mí lo he menester.

Lesb. Pues como podré pasar
con marido de aquel talle?

Lir. Tratando de regalalle.

Lesb. Con qué le he de regalar;
si no tenemos los dos
manjares que satisfacen?

Lir. Buscadlos vos, que assi hazen
otras mijores que vos.

Lesb. Por no ofenderos, confieso
que mil hambres padeci.

Lir. No las padezcais, que a mí
no se me da nada de esso.

Lesb. Pues yo lo haré assi.

Liron. Hareis bien.

Sale el Sacerdote.

Sac. Quien, Dioses piadosos, quien
creará que aquella ilusion
tanto al Rey ha persuadido,
que manda que prevenido
el Templo tenga, a ocasion
de la lid que en él espera?

Lesb. Vos licencia me dais? *Lir.* Si.

Sac. Mas quien es quien habla aquí?

Lesb. Yo soy, señor, y quisiera
pedirte albricias. *Sac.* De qué?

Lesb. De que ya Astaron habré.

Sac. Quien, Lesbia lo dize? *Lir.* Yo.

Sacerd. Felice, pues escuché
su voz, sin duda, ha querido,
viendo que el Rey ha acetado
el desafio aplazado,
bolver por su honor perdido;
a dezirlo al Rey iré,
para que el concurso sea
mayor, y este monstuo vea
sus maravillas, aunque
el salir es escusado,
pues dize sonoro el viento
con quanto acompañamiento
el Rey en el Templo ha entrado;
y a el velo puedo correr.

*Descubrese el Idolo vestido como esta-
ba el Demonio, y salen el Rey, y Licano-
ro, Irene, y acompañamiento.*

Lir. Si me vé, oy muero.

Sacerd. Señor,
albricias de la mayor
fortuna, que merecer
pudo tu Imperio.

Rey. Qué ha sido?

Sac. Ya el Cielo buelve por tí,
y por tu causa, y assi,
nuestro gran Dios ha querido

dolerse de nuestro llanto.

Lir. Ay, que el Rey mismo me adora,

estò por dezir agora,

que no lo hize yo por tanto;

mas mijor es proseguir

el engaño, y à que en èl

estò empeñado. *Sacer.* Y à fiel

buelve en su culto à lucir:

llegad, preguntadle todos,

y vereis si dà este dia

respuesta como solia.

Liron. Distintos seràn los modos,

mas al fin, responderà

bien, ò mal, como saliere.

Rey. Bello esplendor, que prefiere

à la luz que el Sol nos dà,

pues oy ha de ser aqui

la lid de vno, y otro Dios,

bolved, gran señor, por vos.

Lir. Yo me acordarè de mi.

Rey. No permitais que enfalçado

en nuestras aras se vea

Dios, que ignoramos quien sea.

Liron. Yo me tengo hartò cuydado.

Sacerd. Manda, señor, que la opinion asiente,

porque con fundamento se argumente.

Bart. Yo defendo que vn Dios.

Sale Ceusis.

Ceusis. Antes que empieze

la question, si mi zelo lo merece;

y dàs licencia, gran señor, tepido

que me escuches.

Rey. Què traes? què ha sucedido?

Ceus. En busca desta fiera,

que escandalosa toda el Asia altera;

penetraba los montes,

que dividen al Sol en Orizontes,

quando en lo mas oculto

de las entrañas de vn peñasco inculto;

que entreabierra la boca,

Rey. No hablas, Licanoro?

Licanor. No

quisiera, por escusar

lo que le he de preguntar:

Christo quien es?

Liron. Què sè yo.

Sacer. Donde està, gran señor, di,

que mis ojos no le ven,

el Estrangero con quien

arguir nos mandas?

Sale San Bartolomè.

S. Bartolom. Aqui,

que quien lidia voluntario

por su Dios, no ha de huir;

hasta vencer, ò morir,

la cara de su contrario.

Rey. Mira que poco sirviò

aquella prision de fuego,

pues hablò la estatua luego.

Liron. Gracias à por quien habrò;

que à feè que se las debeis;

què vâ que vienen los palos

primero, que los regalos?

Rey. Ea, yà empezar podeis;

Las Cadenas del Demonio;

haziendo labios de vna, y otra roca,
 parece con pereza,
 que el monte melancolico bosteza;
 Vi vna muger, si pudo
 del trage lo vestido, ò lo desnudo,
 darme de serlo señas,
 porque mas parecia entre las peñas
 bulto, que inanimado,
 el acaso sin arte avia formado;
 cuya duda creyera,
 si con humana voz no me dixera;
 que aun agora me affige.

Sale el Demonio en trage de muger;

Dem. Aguarda, yo dirè lo que te dixè:
 gallardo joven, engañado vienes
 à buscar lo que yà en tu Corte tienes;
 pues esse monstruo humano,
 que de su nuevo Dios intenta en vano
 introducir el nombre,
 predicandole Christo, Dios, y Hombre;
 yà de ellos montes, que traydores fueron,
 pues tres dias oculto le tuvieron,
 falsa, yo lo he sabido,
 porque no ay para mi centro escondido;
 siendo yo Selenisa,
 del gran Dios de Astarot la Fitonisa;
 Estos pàramos vivo,
 donde observo mejor, mejor percibo
 los humanos desvelos
 en el ràpido curso de los Cielos.
 Por mis observaciones he alcançado;
 que à vn duelo và aplazado,
 donde, si bien infiero,
 que el gran Dios de Astarot parezca, quiera
 entre sus Sabios verme,
 por vèr assi, si à mi puede vencerme.
 Esta la causa ha sido
 de aver, dixè, à la luz del Sol salido,
 mas el, que de mi accion mi ser colige;
 me dixè. *Conf.* Yo dirè lo que te dixè:

vence

vente conmigo adonde
tu ciencia, que à tu ingenio corresponde;
este prodigio vença.

Demon. Obedecile, y pues quando comienza
el argumento llevo,
que me admitas à él, señor, re ruego.

Rey. De que tu à este concurso ayas venido;
estoy à mi fortuna agradecido.

Dem. Pues yo, dandome, señor,
vuestra Magestad licencia,
vos, Serenísima Infanta,
altos Principes, Nobleza,
y Plebe, porque à este espanto
oy todo tu Pueblo vea,
que siendo yo vna muger
menos capaz de la ciencia,
basto para concluirle,
le propondré la primera
questión, y podrán despues
tomar la replica della
con mayor autoridad
los que mejor la defiendan:

Liron. Malo es ser Dios en cucullas,
quebradas tengo las piernas.

Dem. Tu, Peregrino Estrangero,
en tus principios assientas
vn Dios solo, y que este es
tres Personas, y vna Essencia?

Bart. Si. *Dem.* No es esta la questión;
aunque contra esta pudiera
arguir, porque pretendo
tomarla desde mas cerca.
Despues de aver asentado
esta Trinidad inmensa,
assientas tambien, que Christo
es Dios; y así, contra esta
parte de tus conclusiones
he de arguir. *Bart.* Fuerça era
que contra la Humanidad
te declarasses, porque ella

Part. 8.

fue en tu primera ojeriza
assumpto de tu soberbia:
yà te he conocido, di,
forma el silogismo, empieza.

Dem. Quien dize q̃ ay solo vn Dios;
en tres Personas, y prueba,
que estas son, el Padre, el Hijo,
y el Espiritu, dà muestra
que no ay mas Dios.

Bartolom. Es verdad.

Dem. Pues contra ti mismo enseñas
que Christo es Dios Verdadero;
Christo es Persona diversa,
luego son los Dioses dos,
ò Christo no es Dios, ò aquellas
Personas, si es Dios, son quatro?

Bart. Distingo la consequencia:
que las Personas sean tres,
concedo; que vna no sea
dellas Christo, niego.

Demon. Pruebo:
Christo vngido manifiesta
que es Humanidad.

Bart. Concedo
la mayor. *Dem.* Dios es eterna
Divinidad. *Bart.* La menor
concedo.

Demon. Luego evidencia
es, que Divino, y Humano;
que son distintas diversas,
implican contradición?

Bart. No es niego la consequencia;
que

que el Hijo es de las tres
Segunda Persona eterna,
es Dios, y Hombre Verdadero.

Demon. Hombre, y Dios.

Bart. Si, aguarda, espera.

Dem. Hombre es, pues fue cõcebido
de humana naturaleza.

Bart. Y Dios, pues Divinidad,
y Humanidad vne, y mezcla.

De. Hõbre es, pues su misma Madre
conoce de Adan la deuda.

Bart. Y Dios, pues al elegirla,
de la culpa la preserva.

Dem. Hombre es, pues ella en efecto
en sus entrañas le engendra.

Bart. Y Dios, pues su Encarnacion
sin obra es de varon hecha.

Dem. Hombre es, pues della nace,
tomando su carne misma.

Bar. Y Dios, pues queda en el parto,
antes, y despues doncella.

Dem. Hombre es, pues sujeto nace
del tiempo à las inclemencias.

Bart. Y Dios, pues que los Pastores,
y tres Reyes le veneran.

Dem. Hombre es, pues sus padres le
pierden del Templo à la puerta.

Bart. Y Dios, pues dentro le hallarõ
leyendo divinas sciencias.

Dem. Hõbre es, pues de temor huye
à Egypto, y su Patria dexa.

Bart. Y Dios, pues derriba huyendo
quantos Idolos encuentra.

Dem. Hombre es, pues en el Desierto
la hambre, y sed le atormentan.

Bart. Y Dios, pues quarenta dias
les pudo hazer resistencia.

Dem. Hombre es, pues se le atreven
à tentar con duras piedras.

Bart. Y Dios, pues con una voz

tres tentaciones ahuyentã:

De. Hõbre es, pues de hõbres se vale,
y ellos de suma pobreza.

Bart. Y Dios, pues que la humildad
elige por companera.

Dem. Hombre es, pues vno de doze
trata de ponerle en venta.

Bart. Y Dios, pues aun à esse mismo
laba, y consigo le afsienta.

Dem. Hombre es, pues sentencia oye
de muerte, y no la remedia.

Bart. Y Dios, pues por darnos vida,
se dispone à essa sentencia.

Dem. Hombre es, pues en vna Cruz
clavado, padece afrentas.

Bart. Y Dios, pues el perdon pide
de los que le han puesto en ella.

De. Hombre es, pues espira, y muere:

Bart. Y Dios, pues muriendo dexa
vencida la muerte, y hazen

sentimiento Cielo, y Tierra.

Dem. Hombre es, pues desamparado
el cuerpo cadaver queda.

Bart. Y Dios, pues de los Infernos
baxa à quebrantar las puertas.

De. Hombre es, pues de hõbre dexò
en el Mundo tantas prendas.

Bart. Y Dios, pues q̃ Dios, y Hombre
en los Cielos vive, y reyna,

de donde vivos, y muertos
vendrà à juzgar.

Cae el Demonio à los pies del Santo.
Demon. Cessa, cessa,

que yã sè que Hombre, y Dios
està sentado à la diestra

del Padre, hasta que por fuego
à juzgar el siglo venga.

Bart. Pues si tu mismo, tu mismo
lo publicas, y confiesas,
despues que mudò en la estatua

que

quedaste por mi obediencia,
ella postrada tambien
à mi voz , cayga , y descienda,
no tenga altares estatua
que manda Dios que perezca.

*Hundese el Altar con el Idolo , y se
descubre Liron.*

Lir. Cierto, que so desgraciado
Dios , por do baxar quixera;
pero echarème à rodar,
y de su mano me tenga
el Dios que estè mas à mano.

Echase à rodar , y vase.

Cenf. Què elto los Cielos consientà!
Todos. Viva Christo , Christo viva.

Bart. Viendo, señor, tus grandezas,
tus maravillas , y aslombros,
quien no se rinde , y sujeta?

Dem. Ni me sujeto , ni rindo,
Bartolomè , pues me queda
otra viva estatua, en quien
puedo hazerte mayor guerra,
que la que me has hecho, dueño
soy de Irene ; y así , della
no podràs echarme , pues
possession me diò ella mesma.

Bart. Tu no pudiste adquirir
possession segura , y cierta
de Irene , cuyo alvédrio
puede mejorar la fenda.

Dem. Yà , mediante la justicia,
es mia , y tengo licencia
de Dios, para que del pacto
así el castigo padezca.

Bart. Aunque la de su justicia,
la quitarà su clemencia.

Dem. En tanto podrè en su pecho
mover vandos , armar guerras,
prevertir buenos intentos,
alentar acciones fieras,

sembrar eizañas , y errores.

Bart. No tanto bien te prometast;
pues sabes, que sus secretos
te ponen vnas cadenas,
à que siempre estès atado.

Dem. Tál vez podrè, aunq ellas sean
las Cadenas del Demonio,
quebrantarlas , y romperlas.

JORNADA TERCERA

*Sale el Rey , y vn Criado trae en una
fuente una Purpura , y un Cetro.*

Rey. Llamaste yà al estrangero,
como mandè? *Cri.* Si señor.

Sale San Bartolomè.

Bart. Y yo à tu voz obediente;
humilde à tus pies estoy.

Rey. Alça del suelo , à mis brazos
llega , y oye la razon
que à llamarte me ha movido.

Bart. Para que sepàs que estoy
capaz della , quierestu
que à ti te la diga yo?

Rey. Como puedes tu saber
mi oculta imaginacion?

Bart. Como esos favores debo
à la piedad de mi Dios.

Rey. Di. *Bart.* Destruyendo las aras
de tu falsa adoracion,
cayò en tierra hecho pedazos
el Idolo de Astarot:
alborotòse tu Pueblo,
y con despecho , y furor;
como si tuvieran culpa,
los Sacerdotes hirio
de tu Templo , cuyo estrago
pasàra à incendio mayor,
si Irene tu hija , tomando
de los Idolos la accion,

no se pusiera delante,
 cuyo respeto, y temor
 bastò à parar el tumulto;
 pero à deshazerle no.
 Ceusis, siguiendo de aquella
 parcialidad el error,
 en defensa de sus Dioses,
 al lado de Irene, diò
 aliento à sus cobardias:
 al tiempo que con mejor
 acuerdo iba Licanoro
 publicando al nuevo Dios:
 Encontraronse los vandos;
 quien nunca hasta entonces, viò
 que à la vista de su Rey
 batalla se diese atroz,
 donde era fuerza que fuese
 con equivoca faccion,
 el vencedor el vencido,
 y el vencido el vencedor?
 Irene, en medio de todos
 era el rayo, era el furor
 de sus iras; quando al tiempo
 que yà vno, y otro esquadron
 se embestian, los deruvo
 lo tremendo de su voz.
 Ay infelize de mi!
 dixo, y rendida cayò
 en la tierra, cuyo pasmo;
 cuyo assombro, cuyo horror
 suspenso dexò al amago,
 y absorra à la execucion,
 en cuya neutralidad
 se ha conservado hasta oy.
 Retiraronla, y apenas
 bolviò en sí, quando bolviò
 tan furiosa, que no ay
 lazo, cadena, prision,
 que no rompa, y despedaze;
 con despecho, y furor,

delirios son quantos dize;
 locuras quanto haze son.
 Tu, viendo tu Reyno todo
 en tan misera affliccion,
 tus dos sobrinos opuestos;
 y loca Irene, estàs oy,
 no sin causa persuadido
 à que yà el Cielo cumpliò
 del hado las amenazas,
 que fueron de su opresion
 causa, pues por ella ha sido
 todo llanto, y confusion,
 todo ruinas, todo muertes,
 todo assombro, todo horror;
 y assi, me embiasse à llamar;
 pareciendote, que yo
 puedo remediar à vn tiempo
 su desdicha, y tu dolor,

Rey. Es verdad, de ti no mas;
 segun admirado estoy
 de oir los prodigios tuyos;
 fiar quiero de mi passion
 la esperança, y por ponerte
 en mayor obligacion,
 quiero que en mi Reyno seas
 mi privança desde oy,
 y que siendo muy amigos,
 con mas paz, con mas amor;
 y mas blandura, me enseñes
 la doctrina de tu Dios.

Salen Ceusis, y Licanoro por dos lados

Lic. Cielos, que es esto que oygo!

Ceu. Què es lo que mirando estoy!

Lic. El Rey le habla afable?

Ceusis. El Rey

le honra? *Lic.* Què dicha!

Ceu. Què horror!

Rey. Y assi, en tanto que dà el tièpo
 à esta platica ocasion,
 quiero que en mi Corte seas;

y en mis Reynos otro yo,
y en muestra de la verdad,
estas insignias, que son
Purpura, Corona, y Cetro;
te ofrezco, dellas dispon
à tu arbitrio, y desnudando
la tunica que vistió
tu humildad, aquesta Real
Purpura viste. *Bart.* Esso no;
los Apostoles de Christo,
los Discipulos de Dios,
no à medrar, no à entriquecer
peregrinamos, señor;
à solo adquirir venimos
almas, ellas solas son
nuestro triunfo, nuestro aplauso,
nuestra fama, y nuestro honor:
y así, con aquesta humilde
ropa, mas honrado estoy,
y mas galán, que estuviera
con la Purpura mejor;
porque sè que es toda ella
magestad, y ostentacion,
vanidad de vanidades;
siendo la vida vna flor,
que con el Sol amanece;
y fallece con el Sol.

Lic. Què generoso desprecio!

Ceufis. Què hypocrita presuncion!

Rey. Ya que la Purpura Real
desprecias, por vencedor
de aquesta pasada lid,
ciñe el sacro Laurel. *Lic.* Yo
serè el primero que acuda
à servirte en esta accion.

Ceuf. Yo el primero que à estorvarlo
acuda tambien, que no
es bien que vn advenelizo
sea capáz de tanto honor.

Lic. Suelta, *Ceufis*, el Laurel.

Ceuf. Suelte tu, pues mejor
estará en mis manos; pero
aspides en su valor
ay ocultos para mi.

Cae.

Lic. Suelta, que para mi no.

Bart. Es verdad, pues tu serás
quien le goze de los dios.

Ceuf. Temiera tus profecias,
quando mirandome estoy,
à tus pies, sino creyera,
que encantos tus obrás son:

Bart. Levanta aora del suelo,
sin apurar mas razon *Alcale.*
de que tu andas por caer,
y por levantarte yo.

Rey. Pues como en presencia mia
os atreveis? *Lic.* Yo, señor,
en què te ofendo, si acudo
à tu misma pretension?

Ceuf. Menos te ofendo yo, pues
cuidando de tu opinion,
te estorvo accion tan indigna?

Lic. Indigna llamas la accion
de honrar à quien nos ha dado
noticias de vn Solo Dios?

Ceuf. Si, pues de los demás Dioses
viene à infamar el honor.

Rey. No te opongas à mi gusto,
Ceufis; y tu, *Licanor*,
el sacro Laurel le ciñe
en nombre mio.

Bart. Aunque estoy
al Cielo reconocido,
y agradecido al amor,
licencia de no admitirle
me has de dár; y porque no
pienses que esto es escusarme
de no servirte, te doy
la palabra de que à Irene
verás libre del tutor

que la aflige, y atormenta.

Sale Irene furiosa.

Irene. Pues què poder teneis vos
para darme à mi salud?

Bart. El que me ha dado mi Dios;

Irene. Mucho me huelgo de oir
que tan buen Medico sois;
pero curad otros males,
que tengan remedio, y no
el mio, que no le tiene,
mientras que Dios fuere Dios;

Rey. Extrañas locuras dize.

Lican. Què lastima! què dolor!

Irene. Què ay por acá, padre honrado?
qual vuestra imaginacion
anda! *Rey.* Què estás loca, agora
creo con mas ocasion,
porque dizen, que verdades
dizen los locos. *Irene.* Pues yo
mas para dezir mentiras,
que no verdades, estoy:
tambien los dos por acá
estais? como và de amor?

Lic. Mal, viendo en ti mi desdicha;

Ceus. Bien, viendo en ti mi passion.

Irene. Ois buen viejo? ved que os digo,
estimad mucho à los dos,
mirad que entrambos me quierẽ,
y à entrambos os quiero yo:
mas con vna diferencia,
que à este le quiero mejor,
porque sè que este es mas mio;
pero es tal mi inclinacion,
que por saber, que este està
seguro, y aqueste no,
aveis de vèr, que à este dexo,
y tràs essotro me voy.

Lic. Que aya razon para zelos
aun adonde no ay razon!

Ceus. Pues tome el favor quien sabe,

que aun es locura el favor!

Rey. Deste delirio que vès
padece la fugacion;
y està agora aun mas templada;
que otras vezes; pues me diò
la palabra de librarla
tu verdad, ò tu valor,
duelete della, y de mi.

Bart. Dame tu amparo mi Dios;
contra tu mismo enemigo.

Ceus. Què se rinda tu valor
à tan loca confianza!

Lican. Si obra el Cielo, por què no
quieres que alcance vitoria?

Bart. Podrè en tu nombre, Señor;
entrad en esta lid?

Dentro Music. Si.

Bart. Vencerà el Demonio?

La Music. No.

Bart. Luego en esta confianza
que me dà tu inspiracion,
bien podrè atreverme.

La Music. Bien.

Bart. Quien serà en mi ayuda?

La Music. Dios.

Bart. Pues si el me ayuda, què temo?
Irene? *Irene?* *Irene.* A tu voz
otra yo dentro de mi
parece que estremeciò
mis sentidos: què me quieres?
que el verte me dà temor.

Bart. Que en este baculo adores
la Cruz que en el està. *Irene.* Yo!
yo adorar en vn Madero,
que es del hombre Redempcion;
de Dios la figura, aviendo
no adorado al mismo Dios?

Bart. Yà el torpe espìritu de
su lengua se apoderò,
y habla en ella.

Irene.

Irene. Quita, quita,
y no te me acerques, no;
fino quieres que arrancando
pedazos del corazon
desta infelize muger,
te los tire. *Rey.* Y a bolvió
à su furiosa locura.

Lican. Què lastima! què dolor!

Iren. Huíd todos, huíd de mi.

Rey. Tenedla. *Lic.* Estal su furor,
que no es posible. *Bart.* Si es.

Cenfr. Quien será bastante? *Bar.* Yo:
rebelde espíritu, que,
por divina permission,
este sugeto atormentas,
dà la humilde adoracion
à aquesta sagrada insignia.

Iren. No quiero; y pues en mejor
estatua afsisto, què quieres?
dexame, en mi centro estoy;
pues es centro del Demonio
el pecho del pecador:
dexame, Bartolomé,
dexame en mi possession.

Bart. Tu no pudiste adquirilla

Iren. Si puedo, ella me la dió,
en vida, en muerte, y en alma;
y en cuerpo.

Bart. Todo es de Dios,
y no pudo enagenarlo.

Iren. Si pudo, puesto que vsó
de su alvedrio. *Bart.* Tambien
vía del para el perdon.

Irene. No le pide.

Bart. Si le pide.

Iren. Ni le ha de pedir, que yó
la embargarè los alientos.

Rey. Quien tan nuevo caso vió;
que hable ella, y no sea ella?

Bar. En el nombre del Señor,

te mando, que te retires
à la extremidad menor
de vn cabello, y libre dexes
lengua, alma, discurso, y voz.

Ire. Ha, con què poder me mandas!

Bart. Irene?

Ire. Quien llama? *Bar.* Yo:
como te sientes, señora?

Iren. Sientome mucho mejor;
que parece que me falta
vn aspid del corazon.

Bart. A quien el alma, y la vida
has ofrecido? *Iren.* A Astarot
la ofreci, quando ignoraba
los prodigios de tu Dios.

Bart. No te pesa? *Iren.* Si me pesa;
mas no me arrepiento, no,
que no puedo arrepentirme
de ningun delito yo.

Bart. Tarde bolviste à ocupar
el instrumento veloz
de su lengua. *Iren.* Nunca tardos
afsiento, y lugar me dió
la lengua de la muger,
si yo la mentira soy.

Cenfr. Yà à su primer fuerza buelvo;
miren si convaleció.

Bart. Supuesto yà no es tuyo
despues que se arrepintió;
deste cuerpo miserable
dexa la dura opresion.

Iren. Quita, quita aqueſta Cruz;
que yà me voy, yà me voy
à la cumbre de aquel monte;
desde donde mi furor
trastornará sus peñascos
sobre toda esta Region.

Bart. Sin hazer daño ninguno
en desierto, en poblacion,
en persona, en ganados,

en mies, en fruto, ni en flor,
desampara esta criatura.

Iren. Y à te obedezco, pues no
puedo romper las cadenas,
que por ti me pone Dios.
Ay infelice de mí!

Disparan detrás y cae Irene desmayada
Rey Muerta en la tierra cayò.

Lic. Què lastimal *Ceu.* Mira agora
si encantos sus bras son.

Lic. Gran señora? prima? Irene?

Iren. Quien me llama? donde estoy?
què de cosas han pasado
por mí! No estaba aora yo
animando los parciales
de los vandos de Astarot?

Rey. Yà ha muchos dias que esso,
Irene te sucediò.

Iren. Luego he vivido sin mi
todo esse tiempo? O què error
tan grande hà sido ignorar
tanta verdad hasta oy
de otra nueva Ley! supuesto
que se hà cumplido en lo atroz
de mi vida, en lo piadoso
se cumpla. Christo es el Dios
verdadero. *Rey.* Christo viva,
yo le ofrezco adoracion.

Lican. Yo Templo, y Aras. *Vase.*

Iren. Yo Altares,
y sacrificios. *Ceus.* Yo no;
sino rayo desde aqui
fer de su persecucion.

Rey. Ven tu conmigo, y al punto
se dè en mi Corte vn pregon,
que muera por traydor, quien
no dixere en alta voz,
Ch isto es el Dios verdadero,
Christo es verdadero Dios. *Vase.*

Ceu. Cielo, què es esto que escucho!

mas zelos dirè mejor;
supuesto que Cielo, y zelos
mis dos enemigos son.
Saldreme al campo à dâr voces
à solas con mi dolor:
què pueda tanto vn encanto!
pues no bastò, no bastò
deshazer los simulacros
de mi antigua Religion,
sino quitarme tambien
la esperanza de mi amor?
Què venganza mi tormento;
què castigo mi dolor
tomarà deste tyrano?
quien le darà à mi rencor
alivio? quien me dirà
como he de vengarme?

Dentro el Demon. Yo.

Ceus. Errada voz, que los vientos
discurres, y con veloz
acento me atemorizas,
què es del cuerpo desta voz?
Desto que yo te dixè eres
sombria acaso, ò ilusion
de mi ciega fantasia,
tu, què me respondes? *Dem.* No.

Aparece el Demonio atado con una
cadena.

Ceus. Pues donde estàs?

Demon. En el centro
de aqueste peñasco estoy.

Ceus. Dexa, dexa el duro espacio
de essa lobrega prision.

Dem. No puedo, que aprisionado
con vna cadena atroz
de fuego, que me atormenta,
me miro, y así.

Ceus. Què horror!

Dem. Acercate à mi, pues que
à ti no me acerco yo.

Ceuf. No pudiendose estender
tu corta jurisdiccion,

puedes ayudarme? *Dem.* Si,
porque tiene el pecador
en su alvedrio tal vez
mas ancha la permission,
que yo, pues, puede acercarse
el à mi, pero yo à el no.

Ceuf. Pues siendo assí, yo me acerco,
quien eres?

Dem. Dezir quien soy
no importa, basta saber
que soy quien à tu dolor
puede dár alivio. *Ceuf.* Como?

Dem. Oye atento. *Ceuf.* Ya lo estoy.

Dem. En el Reyno de Astiages
están foragidos oy
algunos de los Ministros
de Astarot, vè allà, y dispon
tu venganza y su venganza;
y para poder mejor
harás que à llamar le embie
tu padre, à tu persuasion,
à este Galileo, diziendo
que sus prodigios oyò,
y que quiere que en la Corte
se admita su Religion;
y en yendo allà, dadle muerte,
con que cessará el error
de sus encantos bolyendo
à su antigua adoracion
los Dioses, y tu podràs,
desenojado Astarot,
gozar à Irene. *Ceuf.* Bien dizes;
ò quien pudiera veloz
cortar el ayre. *Dem.* Yo harè
que à tu Corte llegues oy.

Ceuf. Como?

Dem. Toma aqueſta antorcha;
que con ella exalacion

feràs del viento. *Ceuf.* Ay de ti,
Barto'omè, que yà voy
rayo contra ti flechado,
à fer tu persecucion.

Toma una hacha, encendida, y buela.

Dem. Pues para que en todo sea
igual nuestra oposicion,
ya que no puedo seguirle,
por que encarcelado estoy,
musica tambien se escuche,
diziendo en sonora voz,
à pesar del Cielo. *El, y Music.* Viva
el Idolo de Astarot.

Aunque no esperè jamàs
de que librè me verè,
donde estas, Bartolomè?
Bartolomè, donde estás?
Ven à desfarme, ven,
de aquesta cadena dura;
para que pueda tomar
venganza de mis injurias.
Què aplauso te desvanece;
què vencimiento te ilustra,
si peleas sin contrario,
y sin enemigo luchas?
Atadas mis manos tienes
con el poder de que usa
Dios contigo, señal es
de quanto te mes mi furia;
fino la temieras, no
te valerieras de su justa
piedad, luego vence en ti,
no el valor, sino la industria.
Justifique Dios su causa
conmigo, y no me reduzga
à estrecha prision, si hazer
pretende tu fama augusta.
Desfate de mi garganta
este lazo que le anuda,
y entonces serà victoria,

que dondè tuve mi suma
 idolatria, sus Aras
 coloques, y sosituyas;
 pero què voces agora
 para mas pena se escuchan?

Dentro la Musica.

Musica. Ay què gran dicha!
 mas ay què ventura!
 que el Iris divino
 la paz nos anuncia.

Dem. O quanto, Cielos, ò quanto
 debeis de temer la lucha
 vltima de los dos, pues
 tanto (ay de mi!) lo rehusan
 vuestras piedades! si así
 estoy, què mucho presuma
 Bartolomè, que oy Armenia
 à su nueva luz reduzga?
 Desfateme Dios, verà
 si son sus victorias muchas,
 ò alargueme esta cadena,

Ha del inclyto seno,
 que tanta gente esconde,
 vivora racional de mi veneno?
 todos me oyen, y nadie me responde?
 tan poco el fuego de mi voz inflama?
 ha del monte otra vez?

Salen Censís, el Sacerdote, y gente.

Sacer. Quien vâ? *Censís.* Quien llama?

Demon. Quien viene desterrado
 oy de su patria bella,
 porque à Christo adora? no quiso en ella:

Censís. Mal mis disignios graves
 te ocultarè supuesto que los sabes:
 yo, rayo defatado
 de gran mano, lleguè donde avisado
 mi padre de sucessos tan estraños,
 me diò palabra de enmendar sus daños:
A su hermano escribiò, que le embiara

De Don Pedro Calderon de la Barca.

235

à este monstruo , porque comunicàra
à su Reyno la luz de su doctrina,
tan nueva , tan estraña , y peregrina.

Demon. Pues yà ha llegado el dia,
Ceusis , de tu vengança , y de la mia;
que aviendo conflagrado
los Templos , y la gente bautizado;
yà del Rey despedido,
su Reyno dexa , sin aver querido
que nadie le acompañe,
para que mas su hypocresia le engañe.

A pie , y solo camina
à tu Corte (ay de mi!) donde imagina
sembrar de sus encantos
los sustos , los assombros , los espantos;
mas yà llega , à este passo
todos os retirad , porque si acaso
nos vè , puede ayudarse
de sus magicas ciencias , y ocultarse!

Sacerd. Dizes bien. *Retiranse todos.*

Demon. Pues yo llego,
yelo mis plantas son , mi pecho fuego;
Sale San Bartolomè.

S. Bart. Felize yo , que puedo
vèr desde aqui , sin que me cause miedo
de Astarot el engaño,
reducido , y en salvo aquel rebaño:
O quanto , Armenia bella,
debes à las piedades de tu estrella!

Dem. Con quanto gusto vâ ! fervor le llevâs
pero primero que de aqui se mueva,
probarà los rigores de mi saña:
O tu , que aquesta barbara montaña
discurres peregrino,
no me diràs por donde es el camino?

Bart. Si dirè , que mi zelo
es enseñar caminos para el Cielo;
quando no andas perdido
tu , infelize?

Demon. Luego hasme conocido?

de Madrid

Bart.

Bart. Si, pues que vengo agora à hazerte guerra;
y arrojar te tambien de aquesta tierra.

Demon. No harás, que aora sin miedo
te tengo yo donde vencerte puedo.

Bart. Tu vencer? de què suerte?

Demon. Desta suerte;

llegad todos, llegad à darle muerte;

porque à mi ir me conviene

à repetir la possession de Irene. *Vase.*

Bart. Si la Fè vive en ella,
yo acudirè en ausencia à defendella;

Salen todos.

Ceufis. A tus plantas rendido

yn acaso me tuvo, y ha querido

desagraviar el Cielo injurias tantas,

trayendote à que estès puesto à mis plantas;

Bart. Si, mas es con alguna

diferencia esse trueco de fortuna;

que tu soberbia altiva

fue alli la que à mis plantas te derriba;

y aqui, para que mas mi triunfo arguyas;

es humildad quien me arrojò à las tuyas.

Ceufis. Venid, donde seràn los justos Cielos;

restigos de mi zelo, y de mis zelos.

Bart. De nada desconfio,

beber tu Caliz ofreci, Dios mio,

el fuego del amor que el pecho labra;

feliz voy à cumplirte la palabra. *Vanse.*

Sale Licanoro.

Lican. En notable soledad

Bartolomè nos dexò,

mas el vèr que le ausentò

el zelo, amor, y piedad

de llevar su nueva Ley

à mi patria, hazer pudiera

que yo consuelo tuviera:

ò si yà mi padre el Rey

admirièssè esta verdad,

al punto à escribirle irè

en favor suyo, porque

no quiere mi voluntad;

que yo me alexe de aqui

yn punto, sin que primero

à Irene vea, à quien quiero

mas, que al alma que la di.

*Correse una cortina, y aparece Irene
en vn estrado dormida.*

Pero en su estrado dormida

està: ay dulce hermoso dueño;

quien, sino tu, hazer al sueño

pudo imagen de la vida;

No para ser homicida

de indicios hagas crisol;
y pues basta vn arrebol
de tu Cielo soberano,
para què es, Amor tyrano;
tanta flecha, y tanto Sol:
Si quando sin alma estas,
estas, Irene, tan bella,
tu no vives mas con ella,
mas con ella matas mas:
inutil muerte me das,
yà es tuyo mi corazon;
pues para què, Irene, son;
nevando Abries, y Mayos;
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
Lastima se me haze, quando
tan blandamente descansa
inquietarla, yà vendrè,
en escribiendo las cartas.

Vase, y despierta Irene.

Tr. Quien anda aqui? mas mi esposo
no es quien salió de esta sala?
pues como, ay Dios! sin hablarme
buelve à mi amor las espaldas?
Esposo? señor? mi dueño?

Sale el Demonio.

Demon. Què me quieres?

Iren. Pena estraña!

Sale Licanoro, y quedase al paño.

Lic. A la voz de Irene buelvo:
mas ay de mi! con quien habla?

Dem. De ti pretendo saber
à quien, enemiga, llamas
señor, y dueño, que puedas
llamarlo con mas causa?

Ire. A quien lo es. *Dem.* Yo lo soy;
pues me diste la palabra
de que siempre serias mia.

Lic. Cielos, què escucho? ha tyrana!

Iren. Verdad es, que te ofreci

que te daria vida, y alma,
si me dabas libertad;
mas de esta deuda me saca
la nueva Ley que professo:
Lic. Ella (desdicha tyrana!)
con fiesta que le rindiò
alma, y vida. *Dem.* En vano hallas
respuesta, pues aun lo mismo
que te disculpa, te agravia:
què nueva Ley pudo hazerte
no ser mia?

Lic. Honor, què aguardas?
mas ay de mi! que en tal pena
valor al valor le falta.

Iren. La Ley de Bartolomè,
en cuya Fè, y confianza
estoy de aquel pacto libre.

Dem. Calla, no prosigas, calla;
que esta es la hora que à el
le rompen, y despedazan
los verdugos de Astiages
el corazon, las entrañas,
viva imagen de la muerte;
pues el pellejo le rasgan,
hasta que el sangriento filo
le divida la garganta,
mira para tu socorro

si tienes buena esperanca:
Lic. Cielos, otro dolor? pues
el de los zelos no basta?

Dem. No fuisse mia? *Lic.* Què pena?
mas què mi paciencia aguarda?
injusto, tyrano dueño. *Sale.*
de mi vida, honor, y fama,
muere à mis manos.

Demon. Al Cielo
pluguiera, que fuera tanta
mi dicha, que yo pudiera
morir: mas yà que no alcançan
victoria de esta muger

por aora mis venganças,
dexarla en el ciego, el loco
poder de vn zeloso basta. *Vase.*

Lic. Adonde de mi furor,
hombre, ù demonio, te escapas?
eres de mis zelos sombra?

Iren. Esposo, señor? *Lic.* Aparta,
que tu amor, y tu respeto,
ù otra mas oculta causa
que ignoro en prision de yelo
mis pies, y mis manos ata,
para no darte la muerte.

Iren. Pues en què te ofendo?

Lican. Ha ingrata!
si antiguo dueño tenias,
à quien la vida, y el alma
ofreciste antes que à mi,
para què, traydora, falsa,
ofendiste tanto amor,
burlaste fineza tanta?

Irene. Verdad es.

Lic. Què aun no lo niegas?

Iren. Que yo.

Lic. Què aun no lo recatas?

Iren. Ofreci al Dios de Astarot
alma, y vida. *Lic.* Calla, calla,
que el Dios de Astarot no tiene
poder yà en vida, ni en alma,
para venirme à pedir
zelos de mi, tu me engañas.

Iren. Verdad, Licanoro, digo;
y si el irse (ay Dios) no basta,
de aqui invisible, darè
otro testigo, que haga
mas fee en tu credito. *Li.* Quién?

Iren. Bartolomè, à cuya instancia
estoy de aquel pacto libre.

Lic. No has escuchado, tyrana,
que mi padre (la dura penal)
le dió muerte? en vano trazas

valerte de su noticia
tan aprisa. *Iren.* Mi Fè es tanta,
que aun muerto he de esperar
que tus dudas satisfaga.

Lic. Como es posible, si yà
la colera me defata
las manos, para que tome
de tus agravios vengança?
muere, pues. *Iren.* Bartholomè,
tu amparo, y favor me valga.

*Saca la espada, y al ir à herirla, cantan
dentro, y èl se suspende.*

Mus. A quien con Fè le llama
siempre socorre, y nunca defama
para.

Lic. Què voces mi aecion suspèden?

Ir. Lasque mi inocencia guardan.

Salen el Rey, Lesbia, Liron, y gente.

Rey. Què musica es esta, Cielos,
que suspende, y arrebatà
los sentidos? *Cria. r.* Todo el ayo
se puebla de luzes claras.

Rey. Licanoro, contra quien
desnuda traeis la espada?

Lic. Contra mi mismo primero;
que contra quien la sacaba,
oyendo estas voces. *Rey.* Luego
oisteis las musicas varias?

Lic. Si señor, y no esso solo
nos admira, y nos espanta,
sino el ver, que alli vna nube
hojas de purpura, y nacar
despliega, y vn trono en ella,
sobre cuya ardiente basa,
triumfante Bartolomè,
los coros el viento rasgan;
roxa purpura se viste,
y vn monstruo trae à sus plantas
à quien con vna cadena
aprisionado acompaña:

aladas divinas voces
dizen en clausulas blandas.

Mus. A quien con Fè le llama,
siempre focorre, y nunca desama
para.

*En un trono se descubre el Santo, que
trae al Demonio à los pies.*

Bart. Feliz Imperio de Armenia,
no solo buelvo à tu Patria
en alas de Serafines,
para que sepas la rara
crueldad que conmigo usaron,
aviendome hecho, mudàra
como culebra, el pellejo,
con ira, y colea esotraña,
fino tambien para que
vivas, en mi confiança,
seguro de que esta fiera
que atada traygo à mis plantas,

no perturbarà tu paz:
Este es. *Dem.* Y lo dirè, calla,
porque quiero que me sirvan
de veneno mis palabras.
Yo soy el Dios de Astarot,
yo el que tuvo vuestra Patria
idolatra tantos años,
dàndome adoracion falsa.
Esta esclavitud el Cielo
oy por Bartolomè os saca,

alumbrandoos en la Ley
Evangelica de Gracia.
Irene, que vn tiempo fue
de mis engaños esclava,
yà està libre; mas què mucho
que ella, y todo el Mundo salga
de mi esclavitud, si el Cielo
con estas cadenas ata
mis fuerças, dando poder
à su Apostol de cortarlas?

Bart. Con esta declaracion
publica que has hecho, baxa
al Abismo, mientras yo
à Esferas subo mas altas.

Dem. Abra, para recibirme,
el Infierno sus gargantas.

Hundese el Demonio, y el Santo buela:

Bart. Y à mi sus puertas el Cielo,
para recibir mi alma.

Rey. Quien, à tan grandes prodigios,
no le rinde al Cielo gracias?

Lican. A quien quedaràn rezelos,
viendo verdades tan claras?

Lesb. Y quien, viendo q̃ en su mano
Bartolomè Santo enlaza
las Cadenas del Demonio,
contra el no le invoca, y llama?
dando fin à esta Comedia,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.



LA GRAN COMEDIA;
LOS TRES AFECTOS
DE AMOR,

PIEDAD, DESMAYO, Y VALOR.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Cloris, Dama.

Laura, Dama.

Nise, Dama.

Ismenia, Dama.

Rosarda, Infanta de Chipre.

Seteuco, Rey, Barba.

Pasquin, Gracioso.

Libio, Principe de Gnido.

Celio, Principe de Rodas.

Flabio, Principe de Acaya.

Anteo, Principe de Famagusta.

Lelio, criado de Celio.

Silvio, criado de Flabio.

Musicos, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salen cantando Cloris, Laura, y Nise,
cada vna por su puerta, su copla, vesti-
das en traje de monte, y despues Rosar-
da, Infanta de Chipre.*

Clor. cant. Sobre el regazo de Venus
descansando estaba Anonis,
en las delicias del valle

de las fatigas del bosque.

Laur. Quando vn Satyro, invioloso
de que tantas dichas goze,
desta manera le dize

desde la cumbre del monte;

Nise. De que tan desvanecido
vives, ò engañado joven,

por lograr vna hermosura,
que no estuya, aunque la logres.

Clor. Si conoces que es su dueño
Marte, como no conoces,
que favores que son zelos,
ni son zelos, ni favores?

Laur. Ambos estais desayrados;
solo al eco de sus voces,
tu porque te escondes, y ella
porque estima à quien se escóde.

Nis. Oyò Adonis de sus dichas
los satyricos valdones,
y hablando con la Deidad,
assi à la fiera responde.

Todas. Yà, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para vno,
hermosura para dos.

Ros. Yà, madre del ciego Dios,
me es tu favor importuno,
que no es dicha para vno,
hermosura para dos?

Callad, callad, que pensais
que daís alivio à mi pena,
y es la voz de la Syrena
qualquiera que articulais:

cuyo encanto, de honor lleno,
herir, y alhagar procura,
pues llama con la dulçura,
y mata con el veneno.

Y mas al oir (ay Dios!)
porque no halle alivio alguno;
que no es dicha para vno,
hermosura para dos.

Sin saber por què (ay de mi!)
oirlo siento, quando estóy:
mas què digo? donde voy?
que aquesto no es para aqui.

Bolved à cantar; mas no,
no canteis, sino conmigo

Part.8.

seguid la senda que sigo
à este sitio, à quien debió
quanto al Abril acry sola
sus primores: donde vais?
dexadme, no me sigais:
no he dicho que quiero ir sola?

Clor. Señora, di tu pesar.

Ros. No tienes que proseguir;

Laura. Advierte.

Rosard. Què he de advertir:

Nis. Mira. *Ros.* Què puedo mirar?

Cloris. Considera.

Rosard. Es vano intento;

Laura. Repara.

Rosard. Es hablar acaso;

Nise. Que tu pena.

Rosard. Yo la passo.

Todas. Que tu dolor.

Rosard. Yo le siento:
dexadme, pues: què porfia
tan necia!

Cloris. Aunque tu lo sientas,
todas dignamente atentas
à tan gran melancolia,
como estos dias, señora;
te aflige mas, que otras vezes;
padecen lo que padeces,
y aun mas quizá, pues no ignora
nuestro amor, que si dezia
allà vn Sabio, que entre el ver
padecer, y el padecer,
ninguna distancia avia;
otro, que era mas, probaba
ver padecer, por dezir;
que quien tuvo que sentir,
alivio en sentir hallaba:
y quien via sentir no,
pues sentia lo que oia,
sin templar lo que sentia
sin sentir, y yo,

en feè de lo que he debido
à tus favores, de parte
de todas à suplicarte,
señora, me he preferido,
que nos digas la ocasion
de tan penosos extremos,
por si, por dicha, podemos
con vida, alma, y corazon,
hallar vn estilo, vn medio
con que el dolor divirtamos.

Todas. Todas te lo suplicamos.

Rosar. Yo lo estimo; mas remedio
no puede hallar en ninguna
mi mal, pues ninguna, es llano,
tiene el bolante en su maño
del exe de la fortuna:
fuera de que què podrè
deziros, que no sepais?
quando complices estais
de mis desdichas, en feè
de que soy tan desgraciada,
que hago que aun otras lo sean;
mas con todo, porque vean
vuestras finezas, que nada
reserva mi hado infelize,
lo que sabeis os dirè.

Sale Seleuco, y detienese à la puerta.

Seleuc. Yà que à esta ocasion lleguè,
he de oir lo que las dize.

Rosard. Hija de Seleuco, Rey
de Chipre, naci, en tan mala
estrella, que fue mi dicha
vispera de mi desgracia.
Digalo lo que vosotras
mismas sentis, pues en tanta
soledad, vivis conmigo
la austeridad deste Alcazar,
en cuyos paramos presa
desde mi primera infancia
me ha tenido mi desdicha,

sin que yo sepa la causa;
pues solo sè que vi apenas
del dia las luzes claras,
quando mi padre dispuso
que fuesse aqui mi criança;
con tan corta esfera, que
al pie destas peñas altas
solo permite que llegue,
siendo mi linea su falda;
pues tal vez, que divertida
en los trances de la caza,
excedi vn atomo al coto,
lo embarazaron las guardas,
que el Mar, y la tierra gitan
con tan grande vigilancia,
que no es possible, que nadie
sin peligro entre, ni salga;
y aunque es verdad que su amor
tan tiernamente me ama,
que en mi vida en su semblante
vi seña, accion, ni palabra,
que vna caricia no sea,
vna terneza, y vna ansia
de que nada aqui me falte;
con todo esso, escosa clara,
que en sola la libertad
todo lo demàs me falta:
porque què le importa al preso,
que à la cadena que arrastra
le doren el esclavon,
si no le liman la aldava?
de fuerte, que en la penosa
despoblacion desta estancia,
sin que aya visto mas gentes;
mas Cortes, calles, ni Plazas;
mas tratos, ni mas comercios;
faustos, trages, joyas, galas,
que à vosotras, y à la corta
familia que me acompaña
de rusticos Labradores,

que en estos jardines andan;
 racional barbara vivo,
 tan hija destas montañas,
 que aun siento, que para serlo,
 me sobra el uso del alma;
 porque que desdicha, como
 que no vea en esta vaga
 Region de los ayres ave,
 que apenas la cubra el ala
 la primera pluma, quando
 arbitro de la campaña,
 las prisiones de la noche
 no rompa à la luz del Alba?
 Què ansia, como q̄ no encuentre
 fiera, que apenas cobrada
 la primera piel se vea,
 que à buscar al Sol no salga?
 Què horror, como que no mire
 pez, que la primera escama
 arme apenas, quando sulque
 vivo baxel de las aguas?
 Y què rigor, como que
 no halle flor, que el primer nacer
 apenas rompa al capillo,
 quando yà goze del Aura?
 Y que yo con mas instinto,
 con mas razon, con mas alma,
 y con menos libertad
 embidie, sin dar mas causa,
 que el delito del nacer,
 ave, fiera, pez, y planta?
 Bien hasta aqui à mis tristezas
 disculpa el discurso halla:
 pero aun no paran aqui,
 que mas adelante pasan;
 pues viendo que yà tenia
 mi desdicha tolerancia,
 aviendo hecho la costumbre
 naturaleza, no falta
 quien al todo de mis penas

multiplique circunstancias,
 que mas, que alivien, aflijan:
 ò què facil es, que añada
 la fortuna vn daño à otro!
 el hado vna ansia à otra ansia!
 Ayer vn villano de ellos
 con quien es fuerça que hagan
 compañía mis desdichas,
 bien como el que ciego anda;
 que para iaformarse, es fuerça,
 que de qualquiera se valga,
 me dixo, hablando en su rudo
 labio la voz de la fama,
 pension de graves materias,
 ver, que el vulgo las alcanza,
 que quantas vezes (ay triste!)
 à mi padre el Reyno habla
 en orden à darme estados;
 viendo la suma importancia,
 que yà en su anciana edad tiene
 dar sucessor à su patria;
 pues si dexàra sin el
 en tanto interès, dexàra,
 no digo por mi, sino
 por su Corona, empeñadas
 todas las que en su contorno
 el Archipiélago baña,
 por ser de ellas la mas rica,
 mas deliciosa, y mas varia:
 con lagrimas le responde,
 sin que entender pueda nada
 del amor con que me zela,
 y el temor con que me guarda:
 y aun mas dixera, segun
 su politica villana
 discurrir quiso, si yo,
 previniendo que intentaba
 aconsejarme la fuga,
 no le bolvièsse la espalda.
 Esta noticia, añadiendo,

como dixè en mis desgracias,
no solo mal à mal , pero
ira à ira , rabia à rabia,
tanto me lleva tras si,
tantotràs si me arrebatà;
tanto tràs si me atropella,
y tanto tràs si me arrastra,
que mil vezes he querido,
furiosa, y desesperada,
que esse pielago , que fue
à Venus cuna de plara,
tumulo de nieve sea
à mi fortuna ; y es tanta
mi desesperacion , que
de vengança de que ayan
declaradose mis quejas,
tan nuevamente me matan,
que enagenada de mi,
desde aqueſtas peñas altas
tengo de arrojar me al Mar;
por ver si con esto acaban
de vna vez tantos temores,
tantos sobrefaltos , tantas
confusiones, y desdichas,
penas , tristezas , y.

Al irse à entrar, sale el Rey Seleuco.
Seleuc. Aguarda,

que aviendo , como otras vezes,
venido à verte , Rosarda,
y llegando en ocasion,
que pude entre aqueſtas ramas
aver oidos despechos,
es fuerça que à las instancias
del Reyno, y tuyas responda;
y que, à mas no poder, abra
de la carcel del silencio
prisiones, que Alcaide guarda
el corazon ; oye, pues,
que yà que en publico agravian
sus quejas à mi amor , quiero

que en publico satisfagan
à la razon de tenerlas,
la disculpa de caufarlas.
Yo, Rosarda, heredè joveri
este Reyno, en paz tan blandà;
que , ſia que me divirtieſſe
el manejo de las armas,
pude entregarme à las letras;
llevandome, entre otras varias
facultades , mas, que todas,
curioſa la Iudiciaria.
Eſta eſtudiè, con tan grande
carino à ciencia tan alta,
como frifar con los Dioses,
pues lo futuro adelantan,
que no hubo en todo eſſe
delineado Globo à Mapas,
Astro , ni errante , ni fixo
de quantos ſu azul campaña
à imagenes iluminan,
y à caractères eſmaltan;
que obedientes al precepto
de lineas , compaſſes , tablas,
Astrolabios , y quadrantes,
no regiſtraſſe las cauſas
en los influxos que inclinan
de los afectos que aguardan.
Eſto aſſentado , paſſemos
à que caſè con Iſdaura,
de Famaguiſta Princeſa,
vivimos nueſtra dorada
edad en el deſconſuelo
de no tener hijos , haſta
que Venus , titular Dioſa
de Chipre , de cuya eſtatuà
venera eſſe Templo, que
ſobre la cima deſcanſa
de eſte monte , enternecida
de mirar ſiempre ſus aras
entre antorchas, que las luzen.

las víctimas que la manchan,
contigo, Rosarda hermosa,
premió nuestras esperanças.
Naciste, tan desde luego
prodigiosa, que hecha humana
vivora, el materno alvergue
de las piadosas entrañas
que te hospedaron, pagaste
inculpablemente ingrata,
dando en precio de vna vida,
vna muerte (dolor, basta,
y pues que yo no la olvido,
qué tienes tu que acordarla?)
A este primero presagio
sucedió observar, que estaba
en oposicion del Sol
la Luna, eclypsando avara
la misma luz que mendiga;
y retrogado en la casa
de Venus Saturno, con
malevolo aspecto, infausta
Constelacion, que me hizo
de todo punto apurarla.
Hallè, al pronunciarlo, el labio
se turba, el aliento falta,
balbuciente titubea
la lengua, y perdida el habla;
el corazon en el pecho
despavorido, se arranca.
Hallè, digo, que teniendo
en tu oroscopo contraria
influencia en tu hermosura;
tu peligro amenazaba
de violenta muerte, siendo
tu gracia ella, y tu desgracia.
Sangriento fiero homicida
contra ti traydoras armas
previene; y aunque es verdad
que no siempre su palabra
cumple el hado, y que el prudete

Part. 8.

sobre las Estrellas manda:
con todo esso, el amor proprio
de la ciencia que vno trata,
le haze que crea infalible
lo contingente; à esta causa;
viendo ser tu perfeccion
tu peligro, retirarla
quise à los ojos del Mundo;
pues no vista, es cosa clara;
que no tiene la hermosura
riesgo, bien como tyrana
imagen del basilisco,
que con ponçoña del alma;
quando à ella la miran, muere;
y quando ella mira, mata.
En fin, pues, por obviar,
como he dicho, la amenaza
del Astro que à ti te sigue,
y el temor que à mi me espanta;
te retirè à aquestos Montes;
pero viendo quanto clama
por ti el Reyno, y quanto importa
dár sucession à mi patria,
por vna parte, y por otra,
quanto tu apetece vana
en el fausto que te sobra;
la libertad que te falta;
abandonando, à despecho
de mi ciencia siempre sabia,
el temor, he de poner
en tu mano tu esperança.
Usa, pues, de tu alvedrio,
en tu libertad te hallas
desde este instante; y porquê
yà de tu estrella informada,
lo estès de todo, sabrás
que tres Principes tu blanca
mano à vn tiempo solicitan
con mil repetidas cartas.
Libio, Principe de Gnido;

Q 3

20

de cuya gloriosa fama
 lleno el Mundo, le publica
 siempre invencible en las armas;
 es el vno; el otro es
 Flabio, Principe de Acaya,
 que inclinado à los estudios,
 ha merecido alabanza
 de ser el mas claro ingenio
 destas Islas comarcas,
 que el Archipiélago moja:
 Celio de Rodas, y Candia
 tambien heredero, adquiere
 perfeccion igual à entrambas,
 pues en dotes personales,
 convienen, que no se halla
 mas galàn joven; de modo,
 que en la elecciõ que te aguarda,
 igualmente se compiten
 ingenio, valor, y gala.
 Yo, pues, que mas que tu hado,
 previene, que si te daba
 à vno, à los dos ofendia,
 y que era grangeria vana
 perder dos, por ganar vno;
 sin que resolviesse nada
 mañosamente entretuve
 hasta aqui sus esperanças.
 Pero ya que es fuerça que,
 à pesar de dudas tantas,
 saliendo à luz mi secreto;
 à luz tu persona salga,
 dueño he de hazerte de todo;
 que no quiero ser en nada
 complice de tu fortuna.
 Y assi, para que tu hagas;
 yà que à salir te resuelves;
 dando mi ciencia por falsa,
 la eleccion, harè à los tres
 la entrada à mi Corte franca;
 Vengan, pues, à merecer

por si mismos, que vna Dama,
 aunque honra quando elige,
 quando despiden no agravia.
 Quexese de su fortuna,
 y no de mi, el que se vaya
 desayrado, pues poniendo
 yo en tres iguales valanças
 el licito galanteo
 con que en Palacio se ama;
 los tres meritos, no quedo
 deudor à sus confianças.
 Pienso tu contigo aora,
 si te està mejor, Rosarda;
 conservarte en tu retiro,
 ò salir del, yà que salgas,
 à contingencia del hado,
 y à ser tu hermosura rara
 certamen de amor, y zelos;
 que à mi, como puesto aya
 en tu mano tu alvedrio,
 en tu eleccion tu esperança;
 y en tu arbitrio tu fortuna,
 de todo mi amor me salva.
 Y porque no te resuelvas
 aprisa en duda tan ardua,
 para responder, te doy
 termino de aqui à mañana.
Rosard. Oye, que dudas, señor;
 que conmigo en esta larga
 prision crecieron, no tengo
 necesidad de pensarlas;
 temeroso de vn peligro,
 con que mi vida amenazan
 violentamente los Cielos,
 en estos montes me guardas;
 pues què peligro, ò violencia
 serà posible que aya
 mayor, que la prision mia;
 con que el dolor adelantas?
 Es bueno, que porque el hado

nō execute en mi su saña,
la executes tu, sin ver,
que porque el daño no haga,
antes yà, que èl, me sepultas,
aun primero, que èl, me matas?
Demàs, que razon no es
que facultad, que es tan varia,
que si en vn punto disluena,
yerra infinitas distancias,
sea tan creida, que
vna pena imaginada,
antes que en mi sea precisa;
en ti sea voluntaria.

Dexa que el fracaso venga,
y no al camino le salgas,
que es desgracia desde luego
el esperar la desgracia.
No digo que no la temas,
mas no que la creas; mal aya
ciencia, q̃ ignorada es ciencia;
y sabida es ignorancia.

Y passando à la eleccion,
aunque debiera escusarla,
pues solo es tuya, la aceto,
no tanto, porque inclinada
aya de elegir à vno,
quanto porque altiva aya
de despreciar à dos, que
aunque experiencia me falta;
no tanto, que no conozca
imperiosa mi arrogancia,
que debe de ser sin duda,
en juego de amor ganancia;
que en vna mano las queexas
doblen el resto à las gracias:
fuera.

Seleno. No de mas razones
tu resolucion se valga;
para que quieres que sobren;
si las que has dicho me bastan.

y así, à responder al Reyno,
y à las amantes instancias
de los tres, y à prevenir
que al punto à la Corte vayas;
me adelantarè. Sagrado
volumen, que de doradas
letras enquaderna el Sol,
mienteme vna vez de quantas
verdad me dixiste. *Vase.*

Rosard. Yà,
amigas, felice acaba
nuestra esclavitud. *Clo.* A todas
nos dà en albricias tus plantas.

Rosar. Venid donde con vosotras
mis lucimientos reparta,
porque todas, prevenidas
de adornos, joyas, y galas,
à la Corte vais.

Laura. Aunque es
accion liberal, y franca;
no tienes que darnos mas;
que Corte à solas nos basta:

Ros. Tanto la deseas. *Laur.* No digo
contenta, alegre, y bizarra;
pero en romería, à su estruendo
fuera, desnuda, y descalza,
con lo del sapo en la boca,
y el dogal à la garganta.

Ros. El buen ayre de tu siempre
esparcido gusto, Laura,
nunca ha de faltar, venid,
diziendo todas vñanas
aquel repetido hymno,
que à Venus sus Coros cantan:

Cant. todas. A la madre del Amor,
à la Deidad soberana,
favor, quantos aman, piden;
y piedad quantos no aman:
diziendo en voces varias:

De todas. Cielos, piedad.

Otros. Favor Cielos.

Rosard. Oid què es esto?

Otros dent. A la mesana.

Otr. A la escota. Otr. Al chafaldete.

Vnos. Iza. Otros. Vira.

Todos. Amayna, amayna.

Po. Què nuevo estruèdo es aqueste?

Sale Libio, vestido de villano.

Lib. A lo que de aqui se alcanza
en los lexanos zelages
con que el Orizonte empañan
aguas de color de nubes,
y nubes de color de aguas,
impelido de las ondas,
y el viento, que le contrastan,
vn derrotado baxèl
corriendo viene borrasca.

Rosard. Y siempre aveis de ser vos
quien mas à mano se halla
à darme respuesta? Lib. Soy
quien sirve con mayor gana
de servir; y así, señora,
atenta mi vigilancia,
se halla mas à mano siempre;
y oy quizá con mayor causa;
pues os abfuelvo la duda
de quien dize en voces altas:

Dentr. Favor Dioses, piedad, Cielos;

Clo. Y yà à mas corta distancia
se dexa ver; que sin norte,
sin timon, vela, ni xarcia,
à discrecion del destino,
desvocado monstuo para
desenfrenado en el choque
de essas rudas peñas pardas.

Nise. Yà cascado el pino cruge.

Laur. Yà en fragmentos se desata;
el misero buque. Lib. Yà
buelta la quilla à la gavia,
el que fue baxèl, es rumba,

Clor. Y yà à embates, y refacas

los cadaveres que el Mar
no sufre, arroja à la playa.

Dent. vnos. Piedad, Dioses.

Rosard. Què desdicha!

Dent. otros. Favor, Cielos.

Cloris. Què desgracia!

Lib. Què asombro!

Nise. Què horror! Clor. Què pena!

Todos. Què espanto!

*Sale Ismenia, como del Mar, cayendo à
los pies de Rosarda.*

Ismen. El Cielo me valga:
(ay de mí!) que al primer passq
de mi libertad me assalta
infelize vna hermosura,
como quien està al mirarla;
diziendo. *Gae desmayada.*

Dentr. voces. Rosarda viva.

Rosard. Mas què es esto?

Sale Pasquin de villano.

Pasq. Es, muessa ama,
que os ha alcanzado el indulto;
dadme albricias de que os traiga
mandamiento de soltura:
puestas todas essas campañas,
de gentes, y de carrozas
llenas, vuestro nombre aclaman
festivamente, diziendo.

Ismen. Ay de mí!

Dent. voces. Viva Rosarda.

Rosard. O fortuna, alimentado
mòstruo, en tan breve distancia,
de dichas, y de desdichas;
y puestan presto se passa
de la pena à la alegría,
porque acudamos à entrambas;
voy, y en tanto que à gozar
los aplausos que me llaman,
llamad vosotras las gentes

de estas rusticas cabañas,
que a los que puedan, socorran.

Vanse las Damas.

Y vos a esta desdichada
muger tratad, pues no a muerto,
jardinero, de alvergarla,
que me holgarè de que viva,
fiquiera porque a mis plantas
infeliz puerto ha tomado;
y si su vida restaure
vuestro amparo, desmintiendo
no sè que azar de mirarla
tan pavorosa, vereis
las albricias que os aguardan.

Lib. Què mayores, que saber
que en esto os sirvo? palabra
doy de cuidar de su vida.

Rosar. Yo la aceto, y aunque vaya
a la Corte, en ella espeto
las nuevas. *Vase.*

Dent. voces. Viva Rosarda.

Lib. Llegá, ayudame, Pasquin.

Pasq. No sè si podrè, que es carga
pesadissima la mas
ligera muger.

Lib. Levanta,
infeliz beldad, del suelo,
y entre mis brazos descansar.

Ismen. Ay de mi! donde, piadoso
Cielo, estoy?

Lib. Donde ay quien parta
contigo su vida, al ruego
de quien la tuya le encarga;
mas Cielos, què es lo que miro?

Pasq. Con justa razon te espantas;
vive el gran Baco, que es ella.

Ism. Quien eres, di, tu, que amparas
vida tan perdida, que
aun no es piedad el hallarla?
mas què es lo que miro, Dioses?

Lib. Si es ilusion que retrata
mi imaginacion.

Ismen. Si es

sombra que fingen mis ansias?

Pasq. Qual se han quedado los dos,
y aun tres, si entro yo en la dâça.

Lib. Delirio de mis sentidos.

Ismen. De mis ideas fantasma.

Lib. Frenesi de mis locuras.

Ismen. Letargo de mis desgracias.

Lib. Dime si eres tu, ò me mientes.

Ism. Dime si eres tu, ò me engañas.

Lib. Pero no, no me lo digas,
que tu eres, pues que me matas.

Ism. Mas no me lo digas, no,
que tu eres, pues que me agravias.

Lib. Què esto, fiera enemiga?

Ism. Què ha de ser traydor? pensabas
que no avia de saber

tus trayciones, tus mudanzas,

tus engaños, tus cautelas,

que tardo en dezir infamias?

en Chipre, en Chipre (ay de mi!)

a vista de cuyas altas

cumbres tormenta lie corrido;

te vengo a hallar? es la fama

aquesta de tus vitorias?

el laurèl de tus hazañas?

En vn monte, en vez de arnès;

en villano trage andas?

pero què me admira? què

me suspende? què me espanta

que villana el alma, el cuerpo

se vista el disfráz del alma?

Y pues aborto del Mar,

aun no quiso mi tyrana

suerte, que todo esse golfo

pudiesse apagar la llama

deste Volcàn, que en mi pecho

vela mas de lo que abraza,

à voces dirè quien eres,
y que amante de Rosarda,
essa encantada beldad,
que su padre en montes guarda,
atrevidamente rompes
terminos, que.

Libio. Ismenia, calla.

Ism. Què es callar? guardas del feto,
de la marina atalayas,
moradores de las selvas,
pastores de essas montañas;
Cielo, Sol, Estrellas, Luna,
ve: des hojas, fuentes claras,
cumbres, mares, montes, riscos;
aves, fieras, flores, plantas,

Pasq. Sol: dèse la taravilla.

Ismen. Sabed que.

Libio. El acento ataja.

Ismen. Traydor Libio.

Libio. Tèn la voz.

Ismen. De Gnido.

Libio. Suspende el habla:

Ism. Fuerza es porque ella quiere;
mas no porque tu lo mandas;
pues ò del pasado susto
la congoxa, ò la tyrana
ira del presente assombro,
tanto me yela, ò me pasma,
que del corazon al labio
se me pierden las palabras.
Sabed, digo; mas ay triste!
que ciega la luz, turbada
la vista, affligido el pecho,
torpe el labio, yerta el alma;
todo yaze, todo espira,
todo sobra, toda falta.

Cae desmayada.

Libio. Ismenia? Ismenia?

Pasq. Si Dios

merced nos haze en que calla,

para què la llamas? *Lib.* Quien
se viò en ansias tan estrañas?
Vna vida que aborrezco
guardar la que adoro manda;
aun sin saber que la adoro;
pues hasta aora mi esperanza
ocasion de hablar no tuvo,
que no bolvièsse la espalda:
Aquella, Pasquin, se autenta;
donde no es posible que aya
otro disfràz que la siga,
dexandome à estotra en guarda;
Si la alvergo, es abrigar
al àspid en mis entrañas:
si la dexo es ser dos vezes
ingrato à fineza tanta:
què he de hazer?

Pasq. Què sutil medio
se me ofrecel? *Lib.* Què es?

Pasq. Echalla
al Mar, y porque no buelvá;
vna pesa à la garganta;
aquí ay piedra, aquí cordel;
vaya al Mar.

Libio. Basta, vil, basta,
que yo puedo comer
vn error, mas no vna infamia;
llevemosla entre los dos

Pasq. Pues què es lo que della trata
hazer? *Lib.* El tiempo lo diga,
como aora el camino parta,
con el enfado de verla,
la obligacion de ampararla.

*Llevanla entre los dos, y salen Anteo,
y Golilla.*

Anteo. Què me dizes?

Golilla. Tu señor,
puedes salir à mirallo:

Ant. Buelve otra vez à contallo;
porque lo entienda mejor.

Golilla.

Gol. Apenas el breve espacio
que ay à la Torre , que guarda
la hermosura de Rosarda.
midiò el Rey , quando à Palacio
bolviò con tal brevedad,
que muchos , quando bolvia,
presumieron que partia;
y esta no es la novedad,
sino que mandò que al punto
carrozas se previnieran,
que por ella al monte fueran;
con que todo el Pueblo junto
sale al camino , por ver
la encarecida hermosura,
que tantos años , la dura
prision tuvo en su poder.

Anteo. Como estas nuevas me dàs
sin pedirme albricias?

Golill. Quiero
dezir lo demàs primero;
para ganar las demàs,
que aora en esta mudança
lo mejor. *Anteo.* Què es?

Golill. Que el traella,
es para lograr con ella
todo el Reyno la esperança.
de que su padre, señor,
à Principe la conceda,
de quien prometerse pueda
legitimo suçessor.

Anteo. Otra vez, y otras mil vezes
buelvo, *Golilla*, à dezir,
que eres necio en no pedir
albricias.

Golill. Las que me ofreces
aun quiero que sean mayores;
oye lo demàs.

Anteo. Dì. *Golill.* Pues —
para este efecto , entre tres
Principes , que superiores

en su pielago contiene
oy el Negro Ponto , està
la suerte , porque el Rey , yã
que aya de darla , previene
que ellos merezcan por si,
y que haga la eleccion ella;
porque el no quiere en su estrella
tener parte ; y siendo asì,
que vno ha de ser elegido,
por no hazer à dos agravio,
à Libio , à Celio , y à Flabio;
de Acaya , Rodas , y Gnido,
velozes despachò tres
Vrcas , que en crueles alas;
sino les dà el temor alas,
de pluma calcan los pies:
con que vendràn yã , y con que
famosas fiestas tendrèmos,
pues claro es que en los estremos
de la competida fee,
con que el amor Cortesano
permite los galanteos,
avrà fiestas , y torneos,
justas , y.

Anteo. Calla, villano,
sino es que morir codicias
por las nuevas que me dàs.

Golill. A quien se han buuelto jamàs
moxicones las albricias?
estas eran las que aqui
prevenidas me tenias,
que tantas vezes dezias;
que las esperasse? *Anteo.* Si;
que si truecan tus errores
mi gusto en pesar , por què
yo tambien no trocarè
tus albricias en rigores?

Golill. Pues quando , ò como troquè
yo en pesar tu gusto?

Anteo. Quando

estando yo imaginando
hacer tu alegría de que
te dixesse, que era yo
el nombrado para ser
quien llegasse à merecer
tu mano, no solo no
me dizes que lo soy, pero
que otros lo son.

Golill. No lo ignoro;
pero esse recado al toro:
y pues soy Golilla, quiero
ir à llevarsele.

Anteo. Quando
echado, y despoſeido
de Famagusta, he venido
amparo, y favor buscando
en Seleuco, por creer
que como deudo, me diera
Armada, con que pudiera,
dèl auxiliado, bolver
à castigar à vn tyrano,
no solo favor me dà
contra èl, pero aun està
tan contra mi, que la mano
que no me ofrece, le ofrece;
siendo vno de los tres
Libio de Gnido, que es
por quien mi vida padece;
sobre tanto infausto enojo
(ay de mi!) el robo de aquella
tan ingrata, como bella,
que fue el mas noble despojo
en mi tragica fortuna,
vive Jupiter. *Gol.* Si fuera
posible, señor, que oyera
vn amo verdad alguna
de su criado, quiza
dixera, por què no has sido
ni llamado, ni escogido.

Ant. Pues no lo digas, que yá

sè que me querràs dezir;
que mi condicion altiva,
sobervia, aspera, y esquivá
es la que me haze vivir
de todos aborrecido;
y dezirlo, y darte muerte;
que serà todo vno, advierte!

Dentro chirimias.

Gol. Por esto, y porque este ruido
dà à entender que llega yá
Rosarda à Palacio, es bien
que no hable palabra.

Anteo. Quien
de mi desdicha creerà
los desayres con que fierà
se declara contra mi?
mas mi sentimiento aqui
se explique de otra manera!

Golill. Què ha de ser?

Anteo. Dissimulando,
pues entre los tres, sirviendo
tambien yo à Rosarda, entiendo
lograr su favor, fiando
de mis meritos su agrado;
y quiza en este amoroso
duelo harà el Amor dichoso;
à quien Marte desdichado.

Golill. En otra razon mayor
lo funda. *Ant.* En què?

Golill. En que muger
à quien la dàn à escoger;
siempre escoge lo peor.

Anteo. Viven los Cielos.

Dentro instrumentos.

Golill. Aguarda,
no està aclamacion festiva
mi muerte malogre.

Dentro. Viva
Seleuco.

Otros. Viva Rosarda!

*Tocan chirimias, y sale por vna parte
los hombres con Seleuco, y por otra
todas las Damas con
Rosarda.*

Sel. Yâ en tu Corte, en tu Palacio
estâs, Rosarda; yâ deudos,
vassallos, y amigos, veis
cumplidos vuestros deseos:
llegad â besar su mano.

Ant. Ninguno llegue primero,
pues nadie puede conmigo
competir merecimientos.

Ros. Quê arrogante, y deslabrido
estilo! *Apart.*

Seleuco. Espera, que Anteo
es tu primo, y nadie puede
preferirle; mas quê presto
diò â entender su pretension
mi justo aborrecimiento! *Ap.*

Ant. A vuestras plantas, señora,
solo en mis desdichas siento,
que arrojado de mi patria,
pobre, humilde, y estrangero,
llegue â besar vuestra mano,
pero quizá ha sido acierto
de mi fortuna, porque
para entrar â los pies vuestros,
comparado con vn alma,
es poco interès vn cuerpo.

Ros. El Cielo os guarde: quê hombre
Cloris, tan vano, y sobervio! *Ap.*
horror me ha dado el mirarle.

Sel. Llegad todos.

Vno. Donde puestos:
â estos pies, vna, y mil vezes
bolved â dezir el verso.

Tod. Seleuco, y Rosarda vivan:
Tocan chirimias.

Sel. Yâ que en este jardin bello,
que es de tu quarto, y el mio

partido adorno, te dexo,
descansa en èl, y pues sabes,
que puede el entendimiento
predominar en los Astros,
salvo mi temor tu ingenio.

Vase el Rey, y los criados.

Gol. Ha señor? mira que todos
se vâ yâ.

Ant. Ay de mi! *Gol.* Quê es esto?

Ant. No sè, por razon de estado
pensè amar, y al verla, pienso
que anda por vengarse en mi
la verdad del fingimiento.

Vanse los dos.

Laur. Quê te parece, señora;
deste trafago, este estruendo;
esta maquina, este ruido?

Ros. De quanto hasta aqui vi, infiero
que debe de ser, sin duda,
el mayor, el mas supremo,
y el mas noble patrimonio
de los Reyes el afecto:
felize, y mas que felize,
el que amado de su Pueblo,
dâ que en publico sale,
vè â sus vassallos contentos;

Clor. De esta regla general
en tanto festivo obsequio
solo fue excepcion tu primo?

Nis. Quê aspero, quê descontento
llegò â besarte los pies!

Ros. No me acuerdes de su ceño:
la estrañeza, que si assi
son los Principes, no crea,
que ayade elegir mi amor,
fino aborrecimiento.

Nis. No, señora, mayormente;
si es, como se dize, Celio
de Rodas tan galán joven,
pues es sin duda, quê el serlo

vn hombre , es la primer carta
de favor. *Clor.* No digas esso,
que si à la joya del alma
es no mas que caxa el cuerpo,
no ay gala en lo personal,
que iguale al entendimiento;
pues solo sirve de concha
à la perla que està dentro:
Y si es que es Flabio de Acaya,
como dizen , tan discreto,
quien duda que serà fuyo
deste certamen el premio?

Lau. Doy que en la primera accion
logre la gala su afecto,
que en la segunda que logre
la discrecion , que tendremos,
si al galàn , y al entendido
vè desayrado el esfuerço?
Libio de Guido al valor
fia su merecimiento;
y para mi , el que es valiente,
es todo lo demás , puesto
que el animo es don del alma,
y la agilidad del cuerpo.

Nif. Galan de la Dama dizen,
no valiente , ni discreto.

Clor. Qualquiera es galan que sirve,
y no qualquiera es atento.

Laur. Atento , y galàn lo es todo
el que està ayroso en el riesgo.

Clor. Atengome al entendido.

Laur. Y yo al valiente me atengo.

Ros. Baste la questtion , que no
hemos de dár , que sea necio
el galan , ni el estuudioso
cobarde , ni horrible , y fiero
el valeroso , que vno
es , que iguales los sugetos,
sobresalga el vno mas,
que el otro en algun afecto;

y otro es , que aya de quedar,
porque se illustre vn estremo,
para los demás inhabil,
y assi ; mas mirad que es esto.
Hazen dentro salva , y sale Anteo.

Anteo. Yo , señora , lo dirè,
(corazon , dissimulemos,
y mi sentimiento empieçe
à hablar sin mi sentimiento)
la salva es , que como amor
navega en ondas de fuego,
y las plumas de sus alas
hazen favorable al viento;
abreviando al tiempo plazos
que hubo menester el tiempo;
de Acaya , y Rodas , dos Naves
vienen entrando en el Puerto:
Flabio , y Celio son , señora,
y yo à dezirloslo vengo,
agradecido à ser dos,
que à ser vno , mi silencio
no quedara para daros
la noticia. *Ros.* Esto no entiendo
por ser dos? *Ant.* Si.

Ros. Como? *Ant.* Como
llegando dos , serà cierto
que quando vno sea dichoso,
señora , en el juicio vuestro,
sea otro desdichado;
con que tendrà algun deseo,
si al vno para la embidia,
al otro para el consuelo:
y assi , partido.

Rosard. No mas;
y para que en ningun tiempo,
ni el consuelo , ni en la embidia
os aventure el respeto,
tened entendido , que
vna cosa es , que el precepto
de mi padre de licencia

à publicos galanteos;

y otra, que os la tomeis vos;

y así, baste por aora esto.

Ant. Yo, señora. *Ros.* Bien está.

Ant. Advertid, Rosarda, os ruego,

que vuestro ceño podrà

quitarme la dicha; pero

no vuestro ceño el lugar

que à otros concedido veo;

que tambien es vna cosa

la estimacion del fugeto,

y otra el capricho del gusto,

y aunque sabrè en este empeño

sufrir desdenes, no sè

si sabrè sufrir desprecios. *Vase.*

Rosar. Galante cortesania!

Clor. Què vano, y què desatento!

Hazen salva, y sale Libio, vestido de

gala, y Pasquin, y se quedan

al paño.

Lib. Yà que esta salva, Pasquin,

que hazen à Flabio, y à Celio,

con su alborozo las puertas

franquea en Palacio, entrèmos.

Pasq. A esto te resuelves? *Lib.* Pues

si aviso en el monte tengo

de à quien mis disfraces fio,

de ser al amante duelo

vno yo de los llamados,

que es à lo que me resuelvo?

pues hallarme aqui, se salva

con dezir, que de secreto

quise entrar.

Pasq. Si, pero al verte,

no han de conocerte?

Libio. Y esto

en què me puede estàr mal?

quando son malos terceros

anticipados servicios?

pues yà sabrà, por lo menos,

Rosarda, que sè assitirla,

à costa de mayor riego.

Pasq. Y què se ha de hazer Ismenia?

Lib. Pues en el alvergue nuestro,

de aquel accidente aun no

convalecida la dexo,

segura està por aora,

buelve tu allà, y con de velo.

Pasquin. Què?

Lib. No la pierdas de vista.

Pasq. Mas quisiera, vive el Cielo,

ser guarda de vna leona,

que suya.

Libio. Yo irè allà luego,

donde, ò por fuerça, ò por grado

avrà de bolverse. *Pasq.* Esto

serà como en el capricho

se la ponga.

Lib. No seas necio;

vè, pues, en tanto que yo

entre el acompañamiento

de los dos, que por dos partes

entran yà en Palacio, espero

à la mira de su aplauso,

para declararme à tiempo.

Vase Pasquin, y suena otra vez la salva

Laur. Tu padre en su quarto aguarda

à recibirlos. *Nise.* Y ellos

vienen yà entrando en Palacio.

Rosard. Pues de aqui nos retirèmos

nosotras. *Clor.* Yà no podràs,

que como es aqueste puesto

de entrambos quartos jardin,

yà es fuerça que te vean.

Rosard. Cielos,

quien no tendrà à impropiedad

este caso?

Laur. Quien sea cuerdo,

que à las Infantas de Chipre

es licito el galanteo,

donde no están estilados
los decoros de otros Reynos.

*Salen por dos puertas Flabio, y Celio,
con acompañamiento, y Lelio,
y Silvio, criados.*

Lel. Aquí está Rosarda. *Cel.* No
me mintió el harpon de fuego,
que amor flechó en su retrato.

Silv. Rosarda es esta. *Flab.* Yo creo,
no mintió la fama, à cuyas
vozes despertó mi incendio.

Cel. Absorto quedo al mirarla.

Flab. Temeroso al verla quedo.

Cel. Qué perfeccion!

Flab. Qué hermosura!

Celio. Muerto soy.

Flabio. Cobarde llego.

Celio. A vuestras plantas felice.

Flab. Infelice à los pies vuestros.

Celio. Profeguid primero vos.

Flab. En nada he de ser primero.

Cel. Pues por serlo yo en serviros,
lo serè en obedeceros:
à vuestras plantas felice,
pues no es posible no serlo
quien yà llegó à vuestras plantas
postrado, humilde, y sujeto,
señora, en sagrado culto,
como à Deidad deste Templo,
la víctima de vna vida
con vida, y alma os ofrezco;
y aunque suele peligrar
la esperança en lo gresero,
en mi es honroso peligro,
porque es verdad que la tengo;
que errores de la fortuna
me la prestaron, diziendo
que ella favorece mas
a quien lo merece menos.

Laur. Este es Celio. Ayuntamiento de Madrid

Nise. Bien su gala
lo muestra.

Clor. Mejor su ingenio;
pues con esperança dize
que viene. *Laur.* Y à dixo en esto
el disparate de novio.

Flab. Yo infelice à los pies vuestros,
pues es fuerza que infelice
sea quien mereció veros
para perderos no mas,
aunque Deidad os contemplo;
no os ofrezco alma, ni vida,
porque vida, y alma pienso
que al verse sin esperança,
fueron à buscarla al viento;
y aunque pudiera embiar
tràs ella à mi pensamiento,
en feè de error en la dicha,
no lo harè, porque no creo,
que pueda en vuestra eleccion
darse error, que no sea acierto;
bien la réplica podrá
arguirme, que à qué vengo;
si vengo sin esperança?
mas responderle à esto,
que à daros que desechar,
que no es alivio pequeño
del que està en obligacion
de elegir lo mas perfecto,
que la sirva el desahogo
tan à mano los desechos,
que le descanse la duda
el poco merecimiento.

Nise. Este dizen, Laura, que es
el entendido.

Laura. Y lo creo,
porque la desconfianza
es madre de los discretos.

Cel. Esperança que se trae
en feè de merecer menos;

esperança es desvalida,
no estimada.

Flabio. No lo niego,
pero aun desvalida haze
mi feè al desvanecimiento;

Cel. Tenerla para perderla,
no es tenerla.

Flabio. Segun esso,
atajo halla quien la dà
por perdida desde luego;

Ros. Aunque en vuestra cortesana,
lid yo quiera poner medio,
no sabrè, que es muy extraño,
muy huesped, muy Estrangero
Idioma esse de mi oïdo,
pues ni le alcanço, ni entiendo:
mi padre espera en su quarto,
y assi, mientras no ay tercero,
que os decida la question,
suspended.

Libio. Si os sirve en esso
vn Estrangero, señora,
èl mediarà el argumento:
y no os admire, que osàdo
me introduzga, porque siendo,
como soy, Libio de Gnido,
que por no poner à riesgo
lucimientos de mi entrada,
entrar quise de secrèto,
terciar podrè, pues llamado,
yà que no escogido, vengo.

Ros. Cloris? Laura?

Laur. Si señora,
èl es, si à dezir vàs esso.

Ros. Pues no os deis por entendidas
jamàs de su atrevimiento.

Lib. Y supuesto que he de ser
el medio entre dos estremos,
feliz, è infeliz, señora,
la tierra que pisais beso.

Part. 8.

con esperança, y sin ella:
feliz, pues mereci veros;
conformandome con vno:
infeliz, si al otro atiendo,
pues trae de veros la dicha;
la desdicha de perderos;
con que à ser, y à no ser viene
de ambos mi esperança, puesta
que el no tener esperança,
es la esperança que tengo.

Ros. Que no entiendo esos idiomas
otra vez à dezir buelvo,

y que mi padre en su quarto
espera, mientras à èl llevo,

Celio. Dadme licencia de que
os descifren su comento.

Rosard. Quien?

Cel. Los motes de vn farao.

Flab. Y à mi musicas, y versos
de vna Academia. *Lib.* Y à mi
las empresas de vn torneo.

Laur. Què presto dexar se lleva
cada vno de su genio!

Ros. Aunque versos, cifras, motes
me hablen, no sè si entenderlos
sabrè, mientras que no traygan
por su interprete al silencio.

Y assi, tened entendido,
si os diere audiencia el respeto,
que este su lengua ha de ser,
y aun este ha de hablar tã quedo,

que sin ruido de palabras,
se explique con el afecto,
tanto, que si al viento fia
desmandado algun acento;
el viento aun no ha de saber
si se le ha llevado el viento,
la quexa ha de andar tan muda,
tan callado el sentimiento,
la continencia tan forda,

la embidia tan de secreto,
tan de brujula el cuidado,
el suspiro tan deshecho,
tan de rebozo el dolor:
y al fin, tan sin duelo el duelo,
que aunque vno sepa de otro,
no ha de saber de si mismo:
con esto entenderè yo
lo que he de entender; y puesto
que està mi padre empeñado,
id con Dios. *Vase con las Damas.*

Los tres. Guardeos el Cielo.

Cel. Esperança.

Flabio. Temor. *Libio.* Pena.

Celio. Amor.

Flabio. Fortuna. *Lib.* Deseo.

Cel. Si es que es de Febo la gala.

Flab. Si es de Mercurio el ingenio.

Lib. Y si es el valor de Marte:
di à Marte.

Flab. A Mercurio. *Cel.* A Febo.

Los tres. Pues son afectos de Amor,
que buelvan por sus afectos.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro voces, y sale Ismenia.

Dent. vno. Echo la lancha à la orilla,
porque antes que amanezca,
podamos bolver al Mar.

Ism. Pues yà me dexais en tierra,
id en paz. Esta vez, Cielos,
no à las doradas arenas
de Chipré tormenta es
la que me arroja violenta;
eleccion si; mas ay triste!
que en sus fortunas deshechas,
aun con la tranquilidad
corre el infeliz tormenta.
Viòme, pues, convaldecido

de aquel accidente apenas,
Libio, quando usando, yà
del ruego, y de la fuerza,
me persuadiò à que vencida
de vno, y otro, à Gnido buelva;
yo viendo que en su poder
avia de estar expuesta
à ceños de aborrecida,
y à desayres de sujeta,
sin que pudiera mi saña;
sin que mi rencor pudiera
vsar, estando à su vista,
de industrias, y de cautelas;
que descompongan su amor,
en favor de mis ofensas,
que es la intencion que me traxo
desesperada, y resuelta,
me dexè vencer, fiada
en que vna joya de aquellas,
que conmigo reservè
del Mar, la costa me hiziera
al soborno de su Arraez,
de quien confia mi ausencia.
No mal me saliò el intento,
pues que guiando la velà,
del interès obligado,
me echò con el Alva en esta
Playa, delicioso Parque
de aquesta fabrica excelsa
del Palacio de Rosarda,
pues me dixo Pasquin, que era
quien, de mi compadecida,
mi vida à Libio encomienda;
dando mi agradecimiento
la ocasion, tengo de verla,
que si acaso introducida
vna vez quedo con ella,
yo harè; mas (ay infelice!)
Libio es este, entre estas peñas
me escondo, en tanto que passa,
que

que no es justo que me vea,
donde, ò la fuerça, ò el ruego
otra vez al Mar me buelvan.

Escondese, y salen Libio, y Pasquin.

Lib. Con la Aurora, Pasquin, se
que baxa à aquesta ribera
Rosarda, y así, en su orilla
me ha de hallar, para que veas;
yà que yo no sè luzir
en saraos, ni Academias,
y para la justa el Rey
no ha querido dár licencia;
que nadie mas desvelado
girafol de su belleza,
para el vso de adorarla,
logra la ocasion de verla.

Pasq. Siempre vi, que avias de ser,
en aquesta competencia
tu el desayrado.

Libio. Por qué?

Pasq. Porq̃ el valor que en las guerras,
no es alhaja en los estrados:
aqui galas, y libreas,
versos, musicas, conceptos,
motes, cifras, joyas, telas,
retruécanos, tiquimiquis,
almivares, y xaleas,
passan; no montas, ni abanées,
tararas, nibotaselas,
reductos, fosos, ni minas.

Lib. Por esto quiero que advierta,
que sabe amanecer Marte
al vmbra de Venus bella.

Pasq. Y podras dezirla tu
lo que otto a vna Damisela,
que haziendole en sus desdones
el cargo de sus finezas,
la dixo; esso, y mas merece
quien madrugò vn dia por ella
à las diez de la mañana.

Lib. Luego vi ser frialdad necia,

Pasq. Calentemosla pascando;
y pues los que galantean
en concurso de acreedores,
no dãn platica, ni audiencia;
que no sea en el terrero;
dime, si sabe que seas
tu el jardinero?

Libio. Quien duda,
que al verme la vez primera,
me conociesse; porque esso
de que dos papeles pueda
hazer vno, aun es, Pasquin;
objeccion en las Comedias;
mas por tan desentendida
se ha dado, prudente, y cuerda;
de la fineza, por no
agradecer la fineza,
que nunca, para que yo;
en fee de rendido, pueda
alegarla por servicio,
diò lugar. *Pasq.* De esta manera;
nunca te avrá preguntado
por aquella buena pieza,
que su refugio dexò
en nuestro Hospital.

Libio. Yà fuera
darle esso por entendida.

Pasq. Supongo. *Lib.* Qué?

Pasq. Que suceda,
ò porque tu te declares,
ò porque ocasion se ofrezca,
que por ella te pregunte,
que la has de dezir?

Lib. Que muerta
quedò al mortal paraísimo;
en que la dexò ella mesma.

Pasq. Es disculpa doctoral,
que no tiene malidencia.

Um. Y no dirás mal, que solo

ello avrá, en que tu no mientas,
Pasq. Y para todo, señor,
 fue dicha que ella quisiera
 bolverse à Gnido.

Lib. Què avia
 de hazer, quando à verse llega
 tan defengañada, pues
 no ay muger, Pasquin, tan necia,
 que aborrecida porfíe?
 Pensò sin duda, que al verla,
 avia de bolver mi encanto
 al conjuro de sus quejas:
 mas hallandome empeñado
 en tan alta competencia,
 fue fuerça darse à partido.

Pasq. En mi vida lo creyera
 de su condicion.

Libio. Por què?

Pasq. Por què preguntas? ay fieras,
 ay aspid, y basilisco,
 que, comparado con ella,
 fieras no sea de paz?
 aspid casero no sea?
 y basilisco de fèlida?

Isfm. Què esto mi furor consienta?

Lib. Dexa locuras, porque
 yà del Alcazar la puerta
 abren, y sale Rosarda,
 bien como la Primavera,
 que acompañada de flores;
 jura à la Rosa por Reyna.

Sale Rosarda con sus Damas:

Ros. Yà que gustais de que el Mar
 esta aurora nos divierta,
 gozando su orilla à solas,
 sin la penosa asistencia
 de necios amantes, dad
 al ayre la voz, y sea
 vuestro Coro al de las aves
 armoniosa competencia.

Lib. Què tono, señorá, quierres
 que te cantemos?

Ros. Qualquiera,
 como no sea el que dixo
 en necia ruda cadencia,
 que hermosura para dos,
 no es dicha para vno. *Nis.* Nueva
 ay otra, que consta de ecos,
 en preguntas, y respuestas.

Ros. Pues vaya essa, por si acaso
 ay algo que me divierta.

Cant. Quien, Amor, sabrà dezir;

Ros. Oye, Flora, aguarda, espera;
 quien es quien al passo està?

Lib. Quien no sabe si agradezca
 la duda, ò sienta la duda;
 sentirla, al ver que no veas
 quien à todas luzes es
 viva estatua de tus puertas;
 ò agradecerla, si acaso
 te ofendes de que yo sea;
 pues vivirè el breve instante
 que tarde en ver que te ofendas;
 y assi, en tanto que la duda
 este aquel rato suspensa,
 fuerça serà estarlo yo
 en si lo estime, ò la sienta.

Ros. Pues para que no os debais
 ni aun la lisonja pequeña
 de estimarla, ò de sentirla,
 passe la duda à evidencia;
 aunque, aviendo de ser otro, *Api.*
 que sea Libio no me pesa,
 es fuerça disimular.

Isfm. Esto me importa que atiendan.

Ros. Què atrevimiento es, q quando
 yo con mis Damas pretenda
 à solas en esta Playa
 desahogar de mis tristezas
 la causa, vos solo osais?

Lib. Como no es la vez primera
(animo , temor , y sirva
à dos luzes la respuesta)
que os vi , siendo Alva del Sol ,
ser Diana de otras selvas ,
ser de otros jardines Flora ,
ser Venus de otras riberas ,
crei que fuera à la osadia
exemplar la consecuencia :

Ros. Pues os engañais , que antes
dezirla sobre tenerla ,
dobla la culpa , mas ya
que mi presuncion no pueda
durar mas desentendida ,
sirvame de algo la ofensa :
què se hizo vna infelice
beldad , que à su azar atenta ;
ò à mi piedad , fiè de vos ?

Ism. Si èl la dize que soy muerta ;
no podrè yo parecer ,
sin maliciosa sospecha
de que ay segunda intencion :
ò quien estorvar pudiera
su mentira. *Ros.* Pues no hablais ?

Libio. No sè como .

Pasq. Bien empieza
à fingir el sentimiento .

Ros. Què puede aver que os suspèda ?

Lib. Què esta , señora , la Dama .

Ros. Donde ? *Sale Ismenia .*

Ism. A vuestras plantas puesta .

Lib. Què es esto , Pasquin ?

Pasquin. La mas
bien ensebada apariencia ;
que vi , pues sin rechinar
vino , ni ver como venga .

Ism. Què viendo quanto le turba
vuestro enojo , pues no acierta
con las palabras , es bien
dar yo por èl la respuesta .

Part. 8.

A vuestras plantas , señora ,
està vna vida , que expuesta
à trances de la fortuna ,
tanto en vuestra fee se enmièda ,
que ostrae , como à su Deidad ,
la tabla de la tormenta .

Lib. Què esto suceda , Pasquin ?

Pasq. Pues què quieres que suceda ,
si mirandote empeñado
en tan alta competencia ,
tue fuerça darte à partido ?

Lib. Ahora de burlas te acuerdas ?

Ism. Y no desagracedica
tardò , señora , la ofrenda ,
porque viendo que no os dabais
por obligada à la denda
de las finezas de Libio ,
tuve cerrada la puerta
para parecer ; y tanto ,
que aun estando ahora en esta
estancia con èl , al veros ,
me dixo , que entre esas peñas
me escondiese ; pero oyendo
la platica tan dispuesta
en mi favor , me atrevi
à salir , donde os ofrezca
ociosamente vna vida ,
que ya fue dadiva vuestra .

Ros. Alça del suelo , que tanto
estimo saber , que tengan
los hados apelacion ,
que sus influxos desmientan ;
que te he de dar en albricias
de verte dellos essenta ,
el desenojo de Libio .

Lib. Tus pies beso : què sea fuerça
esforçar yo contra mi
su traycion. *Pasq.* Si tu la huvieras
echado al Mar , quando yo
te lo dixè. *Ros.* No agradeza

R 3

vuestra

vuestra voz el desenojo
à mi piedad, fino à essa
vida que por mi amparasteis.

Lib. A vos primero, y à ella
despues, debo agradecido.

De rodillas.

Rosard. Què hazeis? levantad.

Libio. Ha fierà!

Ismen. Ha tyrano!

Libio. Ha falsa! *Ismen.* Ha alevel!

Pasq. Què amorosos se requiebran!
no ay cosa como la paz
entre amantes.

Ismen. Aunque sean
tan generosas albricias
que por mi *Libio* tengà;
si me atrevo à pedir otras,
quexaos de vuestra grandeza,
pues su liberalidad
la costa haze à mi verguença;
noble soy, mi anciano padre,
con quien passaba de Grecia
à Alexandria de Egypto,
muerto yaze à la violencia
del Mar, con que yo he quedado
sin padre, patria, ni hazienda.

Pasq. Con què valor miente, y llora
vna muger! *Ismen.* Estrangera,
sola, y peregrina, à donde
podré alvergarme, que sea
digno sagrado à vna vida,
que yà algun cuidado os cuesta?
esclavas tendreis, señora,
y pues viene à hazer entre ellas
poco numero vna mas,
no huerfana. *Rosard.* Cessa, cessa,
que es de mi piedad agravio
el llanto con que me ruegas;
pues no he de desamparar
vida que estuvo à mi cuenta

Ismen. Otra vez beso tu mano.

Rosard. Como te llamas?

Ismenia. Altea.

Pasq. Vive Dios. *Lib.* Calla.

Pasq. No es peor

el dexar que vna embustera
con serlo se salga? *Lib.* No.

Ros. Y à que ella conmigo queda;
retiraos vos. *Lib.* No sè
si os sirvo en que os obedezca;

Ros. Como? *Lib.* Como tal vez vi
ser delito la obediencia.

Rosard. Quando la falsedad manda;
bien puede ser que lo sea.

Lib. Aunque mande la verdad,
no siempre la porfia es necia.

Rosard. Ni siempre la indignacion
suele mantenerse cuerda.

Lib. Para esso es bien que vn error
el perdon de albricias tenga.

Rosard. Yo perdono el cometido;
pero no el que se cometa:
id con Dios. *Lib.* A tanto ceño;
traydora es la resistencia:
valgame el Cielo!

Rosard. Què es esto?

Lib. Es no atinar con la senda
que de vos, señora, aparta;
y es confesar con verguença;
que tiembla de vna muger
hòbre de quien hombres tiéblan!
Ven, Pasquin.

Pasquin. Como, señor,
con Rosarda te la dexas?

Libio. Què he de hazer?

Pasq. Si mi consejo.

Lib. Calla, y tomando la buelra;
escondido entre estas ramas,
cormigo, Pasquin, te queda,
que yà que hablarla me quite,

no me ha de quitar el verla.

Escondense los dos.

Ros. Que tiemble de vna muger
hombre de quien hōbres tiēblan
mucho temo: mas quē digo?
yo ha de aver cosa que tema?
Pues hemos quedado solas,
el tono empezado buelva.

Cāt. voz 1. Quien, Amor, sabrà dezir
de triunfos de tu poder,
qual dexa mas que sentir,
ō la lisonja del vēr,
ō el alhago del oir?

Voz 2. Pues quē ay que dudar?

Voz 3. Pues quē ay que arguir?

Voz 4. Si para postrar.

Voz 5. Si para vencer.

Voz 2. y 3. De amor el mas noble
peligro es el vēr.

Voz 4 y 5. El mas noble riesgo es de
Amor el oir.

Todas. Pues quē ay que dudar?

pues quē ay que arguir?

si para postrar,

si para vencer.

Hombres dēt. De Amor el mas noble
peligro es el vēr;

el mas noble riesgo es de Amor
el oir.

Ros. Víd, reparaís, q̄ aunque el eco
siempre responder en medias
razones sue'e, oy parece
que las buelue mas enteras,
que otras vezes?

Clor. Si señora.

Ros. Profeg id, y estad atentas.

Voz 1. Quando Amor de los sentidos
intenta arrastrar despojos,
tal vez entra por los ojos,
y tal vez por los oídos:

y aunque vnos, y otros rendidos
vè à su tyrano poder,
ninguno llegò à saber
à qual deba preferir.

Voz 3. Pues quē ay que dudar?

Voz 4. Pues quē ay que arguir?

Voz 5. Si para postrar.

Voz 6. Si para vencer.

Voz 2. y 3. De Amor.

Dēt. El mas noble peligro es el vēr;
el mas noble riesgo es de Amor
el oir.

Ros. Yà este no es eco, vè Cloris,
por esta puerta, y por esta
tu Laura, sepamos quē
Oraculos dān respuestas;
y porque menos sentidas
vayan, no cesse la letra.

*Cantan, y à un mismo tiempo represen-
tan, y sale por una parte Celio, y por
otra Flabio.*

Todas. Quien, Amor, sabrà dezir?

Clor. Quien hablò aqui?

Celio. Quien de mi

mandado, esforzar intenta

la voz, que dize, quē en vēr

Amor su poder ostenta.

Laur. Quien aqui responde?

Flabio. Quien,

persuadido de mi, assienta;

que en el oir el Amor

cobra sus mayores fuerzas,

Cel. Y así, à mi mandato.

Flab. Y así, à mi obediencia;

Celio. Llego à publicar,

Flab. Llego à repetir.

Cel. y Mus. Que para postrar.

Flab. y Mus. Que para vencer.

Cel. y Mus. De Amor el mas noble
peligro es el vēr.

Flab. y Mus. El mas noble riesgo es
de Amor el oír.

Rosard. Bien quisierades que yo
de las contrarias propuestas
la razon os preguntara,
por lucir la competencia;
pues no ha de ser.

Celio. Sin que vos
la pregunteis, la mia es esta:

Flab. Yo bien callara, señora;
mas si él habla, hablar es fuerza.

Lib. Triste del q ha de escucharlos,
sin que hablar, ni callar pueda.

Rosar. Porque no piensen que fue
curiosidad de saberla,
cantad, vean que al oírlos,
no atiendo. *Cel.* Mas dicha es esta.

Flab. Si, pues la musica hara
la question menos molesta.

Suenan los instrumentos.

Celio. Por mas que recató avara
tu beldad inculta esfera,
huvo atencion que te viera;
y accion que te retratara;
esta, pues, rara
sombra de tu rosicler
vi en mi poder;
y pues al verla rendí
el alma, y la vida, quien duda
que en mi.

El. y Mus. De Amor el mas noble
peligro es el ver?

Flab. Yo tu retrato no ví,
pero a la fama escuché
tu perfeccion, con que fue
tabla el viento para mi;
y siendo así
que el oír me hizo rendir;
al perceber
tan alto assumpto en mi idea,

quien ay que en mi estrago, ni
dude, ni crea.

El. y Mus. Que el mas noble riesgo
es de Amor el oír?

Cel. Quien ve vna beldad divina;
a sus mismos ojos cree,
y realidad en quien vee,
es sombra en quien imagina;
luego inclina

con mas superior poder
ser, que es ser,
que no es ser, que es fantasía;
y así, en los Imperios, y su
Monarquía.

El. y Mus. De Amor el mas noble
peligro es el ver.

Flab. Quien sus mismos ojos cree;
poco debe a sus enojos,
que las Deidades, sin ojos
se han de idolatrar por fee;
luego fue
mas digno afecto el fingir;
para sentir,
que el ver, para no adorar;
y así, si el oír es ver sin mirar;

El. y Mus. El mas noble riesgo
es de Amor el oír.

Celio. Los ojos del cuerpo son
el mas superior sentido.

Flab. Si, mas dió el alma al oído
las llaves del corazon,

Celio. En mi pasión
testigo sea el morir.

Flab. En mi el sentir
solo padecer.

*Sale Libio de donde estaba
escondido.*

Lib. Y en mi, pues siempre he de ser
quien os llegue a decidir,
haber que el peligro mas noble

no es ver,
ni el riesgo tampoco mas noble
es oir.

Yo, ni tu retrato vi,
ni de la fama escuchè
tu perfeccion: solo fue
alto assumpo para mi
saber de ti,
que como presa vivias;
entre impias
montañas, de horrores llenas;
con que tus desdichas, tus ansias;
tus penas,

oyendolas tuyas, las tuve
por mias.

Ni el pincel de tu beldad,
ni la voz tuya me truxo:
lo imposible de vn influxo;
que oprimiò tu libertad,
mi voluntad
moviò, por ponerte en ellas;
luego al vella
imposible, es infalible
que quien à tu estrella adorà
imposible,
es solo à quien mas la debe
mi estrella.

Flab. Quien imposible la ignora?

Cel. Quien imposible la niega?

Libio. Quien.

Rosard. No mas, y sea en los tres
esta la question postrera,
que no es para cada passo
afectar la competencia.

Cel. Competencia que no passa
de lid del ingenio à tema
de la voluntad, no ay,
señora, porque re ofenda,
pues ni desluce decoros,
ni desalinea decencias;

y para que atiendas quanto
es digna la atencion nuestra;
delante de ti palabra
doy à qualquiera que sea
el feliz, si ay alguien que
no, como debe, lo assienta;
que me ha de hallar à su lado;
con armas, vida, y hazienda,
en favor de su ventura.

Flab. Y yo hago ante ti la mesma
pleytestia *Clor.* Generoso
competir! *Laur.* Galas, y letras
aman quedito.

Nise. Què dizes?

Laur. Que aunque fue buena novela
la competencia en los nobles,
à mi no me agradò el verla,
yo mas quisiera en los zelos
cuchilladas, y pendencias,
que hidalguías, que de tibias
merecen, sin que merezcan.

Ros. Vos no entraís en la alianza?

Lib. No señora, que aunque sea
preciso, que desdichado
à mi fortuna obedezca,
no lo es, que aya del dichoso
de ser amigo por fuerza.
Quien adora lo que adoro;
quien lo que deseo, defea,
quien sirve lo que yo sirvo;
y lo que yo espero espera,
goze su dicha sin mi,
que yo quiero, gane, ò pierda;
ò configa, ò no configa,
ò merezca, ò no merezca,
que el que sirviere à mi Dama;
por su enemigo me tenga.

Lau. Bien aya tu alma, y tu vida.

Flab. En las vulgares empresas,
que facilita el antojo;

suena esto bien.

Cel. Y disuena

en los sagrados empleos?

Lib. Siépre es bien, quic siente, sieta.

Los dos. Todos sienten.

Libio. Mas no todos

saben sentir.

Flabio. Quien lo piensa:

Celio. Quien lo imagina:

Rosard. Qué es esto?

Flab. Señora? *Cel.* Señora? *Rosar.* Ea;

bien está. *Lib.* Mortal respira

mi aliento. *Apart.*

Rosard. Cada vno advierta,

que licencia permitida,

no es concedida licencia:

venid vos conmigo, Celio.

Cel. Sirviendo iré a vuestra Alteza:

Rosard. A compañadme vos, Flabio.

Flab. Es dicha para mi inmensa.

Rosard. Quedaos vos.

Libio. Ninguno haze

mas que yo en que os obedezca.

Vanse, y queda la ultima Ismenia.

Ismen. Y ninguno debe mas,

que quien al viso de quexa;

el cuidado no le elige,

y el descuido le desprecia:

Yá por lo menos, tyrano,

no me quitarás que vea

tus desayres. *Lib.* Ni tampoco

tu á mi me quitarás, fiera,

el que veas que la adore,

si vieres que me aborrezca.

Ismen. Pues mas ha de ser, que yo;

yá en su casa, haré que crea

si no bastan tus trayciones,

mis engaños, de manera,

que no te quede esperanza.

Lib. Por esto, yá que te quedas

atrás á todas, haré

que tu á su vista no buelvas:

Ismen. Como?

Lib. Ocultandote aora

en esta inculta maleza;

y llevandote despues

donde nunca mas parezcás:

Pas. Si señor, aquel consejo

de martas, cordel, y pesa.

Ism. Primero me harás pedazos.

Lib. Ayudame Pasquin.

Ismen. Llega,

verás si es verdad que soy

aspid, basilisco, y fiera.

Pa. Ella lo oyó, el mismo diablo

que llegue. *Apart.*

Lib. Carga con ella,

mientras la cierro la boca:

Ismen. Aunque tu intento no sea

matarme, lo diré á voces:

no ay quien mi vida defienda?

Anteo, y Golilla dentro.

Ant. Voz es de muger, yá que

perdi vna ocasion, no pierda

otra; sigueme Golilla.

Gol. Parecen aquestas selvas

de Cavalleros andantes.

Salen los dos.

Ant. Quien ay q á muger se atreva?

Lib. Quien lo sabrá mantener,

quando aya quien lo defienda:

Ismen. Cavallero: mas qué veo!

Ant. Qué es lo que miro!

Ismen. Anteo? *Ant.* Ismenia,

tu aqui, y tu?

Ismen. Nada te assombre,

sino si á ampararme llegas;

olvida quexas, y solo

de ser quien eres te acuerda:

Libio, de quien en la ruina

de tu patria prisionera
fui, sobervio. *Ant.* No prosigas,
que ay cosas que por i mismas
se dicen, quando se callan,
y renovadas las quejas
de los passados rencores,
haze que mi fama vuelva
por su honor, y por tu vida.

Libio. Como?

Anteo. De aquesta manera:
ponte, Golilla, à mi lado.

Sacan las espadas, y riñen.

Gol. Què solo quando ay pendencia
de el amo el lado al criado!

Pasq. Enmienda ay à esto.

Golill. Què enmienda?

Pasq. Hazer como que reñimos,
y no reñir. *Golill.* Norabuena.

Isen. Favor, Cielos, que mi vida
de vn riesgo en otro tropiezo.

Dentro Ros. A las espadas, y voces
bolved, y sabed què sea.

Sale Flabio.

Flab. A tu lado, Libio, estoy;
q aunque mi amistad no quieras,
tu duelo me toca, en fee
de que en el seguro vengas,
que todos venimos.

*Sale Celio, y ponefe tambien al lado de
Libio.*

Celio. Yo

tambien, por la razon mesma;
estoy à tu lado. *Lib.* Si ambos
cumplis la obligacion vuestra;
cumpla yo la mia.

Los dos. Què es?

Lib. Que estimandoos la fineza;
à quien diera muerte solo,
acompañado defiendas;
rencos los dos.

Ponefe Libio al lado de Anteo.

Cel. Quando Anteo,
contra la confianza nuestra,
contigo rompe la fee,
à todos toca la ofensa.

Ant. Avrà mas de sustentar
à todos, y mantenerla?

*Sale Rosarda, y las Damas por vn lado;
y por otra Seleuco,*

y gente.

Las Damas. Donde buelves?

Rosard. Apartad.

Libio. Perdido estoy.

Isen. Yo estoy muerta.

Rosard. Què atrevimiento?

Seleuc. Què es esto?

espadas en la presencia
de Rosarda? *Ros.* No señor;
que tambien al ruido dellas
bolvi yo.

Seleuc. Celio, què ha sido?

Cel. No lo sè. *Sel.* Flabio?

Flabio. Aunque quiera
dezirlo, tampoco yo.

Seleuc. Libio? *Lib.* El labio titubea;

Seleuc. Anteo? *Ant.* Falta la voz.

Sel. Què ay que à todos enmudezca?

Ros. Yo, señor, pues el valor
nūca ha aprendido à dár quejas;
fino que siempre que hable
la espada, calle la lengua,
avrè de dezirlo; Anteo,
tu fee, y tu palabra quiebra
en el seguro que hiziste
à los tres, pues ciego intentà
estorvar ofladamente
tu licencia, y mi licencia;
y así, con Libio, en rencor
de las heredadas guerras
de Famagusta, y de Gnido;

que

que Flabio, y Libio, por essa
campana à mi vista estaban,
es el primero en quien.

Selenc. Cessa,
que ay es donde llegar pudo
su aborrecida soberbia:
pues, desvanecido, loco,
à quien no sufrió su tierra,
llamando estrangero dueño,
que à tus iras la defiende,
quieres que sufra la mia?
con esperança tan ciega,
como atreverté à mirar
à quien.

Anteo. Oye, aguarda, espera;
que esto no toca en tus fueros;
ni en mis vanidades: esta
Dama. *Lib.* Ay de mi!

Anteo. En Famagusta,
ilustre, y noble, es Ismenia;

Pasq. Desatóse la maraña
en medio de la Comedia.

Ant. A quien yo amé aborrecido;
y à quien hizo prisionera
Libio en la invasion.

Rosard. Qué escuchol

Anteo. Que tantas ansias me cuesta,
mal Cavallero, no solo
rota la fec que professan
los nobles con los rendidos,
sufama, y su honor afrenta,
pero matarla intentaba;
mira si puede en defensa
de vna Dama, y Dama, à quien,
aunque favores no deba,
desdenes debo, escusar
el empeño, y.

Rosard. Tén la lengua,
no de finezas te valgas,
que nunca pueden ser ciertas

essa Dama arrojó el Mar
à la Playa, en mi presencia;
derrotada de vn naufragio:
pues conociendo à quien ella
debió alli la vida, es Libio,
es posible que aora sea
quien la dè aqui muerte?

Ismen. Como,
(yà que mi opinion se arriesga,
arriesguese su esperança) *Ant.*
porque nunca se supiera,
que en demanda de mi honor
à Chipre le seguí, muerta
quiso fingirme contigo;
y como yo de las peñas,
donde oculta me tenia,
salí à buscar tu clemencia;
de miedo de que intentaba
bolverse à Gnido por fuerça;
viendome de ti amparada,
para que de mi no sepas
sus engaños, sus trayciones;
sus mudanças, sus cautelas,
al quedarme vltima à todas,
matarme intentò, y lo hiziera
à no llegar Anteo.

Lib. Quien
viò desdicha como esta?

Pasq. A esto llaman los fullerós
caerse la casa à cuestras.

Ros. Vos, qué dezis à esto? *Lib.* Yo
sí, quando.

Laur. Aun à hablar no acierta.

Pasq. Qué hazes, señor, cobra aliento
y disculpate, aunque mientas.

Sel. Tu deste no digno acaso,
y otros muchos que acontezcan
tienes la culpa.

Ros. Yo? *Selenc.* Sí,
pues todo quanto entretengas

la elección, es fuerza que
nuevos accidentes crezcan;
y así, resuélvete á que
importa que te resuelvas,
y esto ha de ser tan aprisa,
que des luego la respuesta.

Ros. Qué fácil fuera (ay de mí!)
si ya difícil no fuera!

Seleuc. Qué dizes?

Ros. Que quando son
tan generosas las prendas,
equivocada la duda,
tiene la elección suspensa:
dame de plazo, señor,
solo hasta que á Venus bella
consulte en su Templo, como
á la auxiliar Deidad nuestra,
porque su inspiración dióte
mi discurso.

Seleuc. No rabuena,

oy has de vencer la cumbre;
donde su Templo se asienta.

Ros. Pues porque de mi ninguno,
sino de sí, forme queixa,
al que entre tanto que yo
el sacrificio la ofrezca,
y en la breve ausencia mía
tenga en mi servicio hecha
mayor fineza, será
á quien mi mano la ofrezca:
esto es dar tiempo á que viva
vna esperanza tan muerta.

Ap. Aunque no fio de mí,
fio de mi amor, que sepa
lo mejor aconsejarme.

Vase. Yo, aunq obligarla no entiéda,
fio de mí, fee mi dicha.

Vase. Yo del rigor de mi estrella
solo fio mis desgracias.

Vase. Si, á mi parecer de seas

obligarla, tenla. *Lib.* Qué?

Pas. Echada en el Mar á Ismenia. *Vase.*

Sel. Vos desposseído huésped.

Ros. Vos desgraciada belleza.

Sel. Porque vuestras ofadias.

Ros. Porque las fortunas vuestras.

Sel. No con locas vanidades.

Ros. No con profanas novelas.

Sel. Aventuren los seguros.

Ros. Ultrajen mis asistencias.

Sel. De mi Corte desterrado.

Ros. Desterrada de mi tierra.

Sel. Salid, y á ella no bolvais.

Ros. Id, y no quedeis en ella.

Sel. Que no es bien.

Ros. Que no es decente.

Sel. Que vna activa ambición ciega.

Ros. Que vna liviana hermosura.

Sel. A mirar al Sol se atreva.

Ros. Se atreva á mirarme á mí.

Sel. Y vuestra locura advierta,

que queda deste precepto

fiadora vuestra cabeza. *Vase.*

Ros. Y advierta vuestro desdoro,

que podrá ser, si aquí queda,

que precipitada al Mar,

lo que en vos me dió le buelva,

y vna tormenta me lleve

lo que traxo otra tormenta. *Vase.*

Ant. Qué esto suceda á mi fama?

Ism. Qué esto á mi altivez suceda?

Ant. Qué irá!

Ism. Qué rabia! *Ant.* Qué furia!

Ism. Qué horror!

Ant. Qué asombro!

Ism. Anteo? *Ant.* Ismenia?

Ism. Has oído mis agravios?

Ant. Has oído mis afrentas?

Ism. No sé si diga que si,

hasta ver como las vengas.

Ant. Como he de vengarlas, siendo
hidra de tantas cabezas
mi desdicha, que no es
posible acabar con ellas!
si Rosarda me aborrece,
si Seleuco me desprecia,
si Libio à ti, y à mí agravia,
si Flabio, y Celio desdennan
mi igualdad, como es posible,
que de cinco agravios pueda
ya animo hallar vengança?

Is. Què fuera, que yo te diera
arbitrio, con que, de vn golpe,
de todos juntos la rengas?

Ant. De todos de vn golpe?

Is. Si,
si no es que tu no te arrevas.

Ant. Eslo dudas de mi sania?

Is. Si es fiera accion?

Ant. Que lo sea.

Is. Si es temeraria?

Ant. Què importa?

Is. Si es horrorosa, y sangrienta?

Ant. Beberà della mi rabia.

Is. Y si à ser acaso llega
casi sacrilega? *Ant.* Todo
cabe en mí, dila, què esperas?

Is. Pues lo q̄ hamos de hazer; pero
no es para aqui esta materia,
figueme. *Ant.* Contigo voy,
si bien, dudando que sea
posible, que vna vengança
cinco agravios comprehenda.

Is. Pues no, no dudes el como,
quando terrible lo adviertas.

Vanse, y sale Libio, y Pasquin.

Pasq. Sobre vn lance tan extraño,
seguir vereda tan ruda,
me dà à entender, que sin duda
vienes à hazerle Ermitaño;

quien de vn risco à otro, señor,
fer arroyuelo te enseña,
saltando de peña en peña.
corriendo de flor, en flor?
quando tus competidores,
al lampion de sus ternezas,
son mauleros de finezas,
con rebusca de primores;
tu à los montes te retiras,
y por veredas que ignoras,
lloras como que no lloras,
y como que si suspiras!

Lib. No sè, Pasquin, solo sè,
(ay infeliz!) que aun aqui,
si huir pudiera de mí,
de mí huyera.

Pasq. Pues por què?
vè aqui que sabe Rosarda
que vna Dama te ha querido;
y tràs de ti se ha venido;
esto por què te acobarda?
pues tendera de desvelos
à Doña embididia veràs,
siempre hazer que pese mas
la valança de los zelos:
buelve à su vista, y prevèn
fineza à tu afecto igual,
que nunca vna quiso mal,
porque otra quiso bien.

Lib. Si yo supiera, Pasquin,
què fineza hazer pudiera,
feliz mi fortuna fuera;
mas no lo sè; y así, à fin
de darme à mi dura estrella,
por vencido, me sali,
sin saber donde (ay de mí!)
à esta selva. *Pasq.* Pues en ella
como fruto tu cuidado
podrà coger?

Libio. Porque no?

Pas. Porque ninguno sembrò
finezas en despoblado,
si ya tus hados molestos
en el sitio que te vès.
vna no te ofrecen.

Libio. Què es?

Pasq. Ahorcarte de vn arbol destes;
y quando al verte, señor,
tus quejas se satisfagan,
diles à los otros, que hagan
otra fineza mayor.

Lib. Què siépre tu humor dispuesto
contra mi suerte estè esquivo!

Dentro la Musica.

Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala. *Lib.* Què es esto?

Pasq. Bien claro se dexa ver,
segun su acento previene,
que al Templo de Venus viene:
con tan festivo placer,
la rustica vecindad
deste monte, en cuya altiva
cerviz sumptuoso estriva
el Templo de su Deidad:
y como este el passo sea,
la tropa acercarse vè.

Lib. Pues retirate, porque
nadie quiero que me vea,
mientras à mi mal no iguala:
la fineza que reciba.

Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala.

Pasq. No adelante pases, tente.

Lib. Por què? *Pasq.* Porque por aqui,
si ay inconveniente alli,
tambien ay inconveniente:
vna tropa de vandidos
el monte corren, señor.

Lib. Con esse ruido el temor
lostrae, por no ser sentidos,

buscando de la montaña
lo inculto.

Pasq. Entre aqueßlos ramos
serà bien nos escondamos,
por si importa à la maraña,
que ellos tampoco, señor,
nos vean aqui.

Libio. Dizes bien.

*Escondense los dos, y salen en traje de
vandidos, con mascarillas Anteo,
Ismenia, Golilla, y otros.*

Ismen. Armas, y gente prevèn,
pues yà el festivo rumor
suena, y no es ocasion mala
para nuestra saña esquivo.

Dentro Musica.

Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala.

Anteo. De vandido disfrazado,
de mis criados seguido,
y de armas prevenido,
sin saber à què, he llegado
al monte, que passo es
por donde Rosarda viene
al Templo, lo que previene
tu discurso sepa, pues
yà es hora de que advertido
estè de lo que he de hazer.

Ismen. Yo te lo dirè, al tener
aquel ribazo escondido,
donde encubierto estaràs:
mas, que aqui.

Antea. Pues no es razon,
que sepa yà tu intencion?

Ismen. Tu puedes pretender mas,
que vengarte de Rosarda,
Seleuco, y los tres que yo
te he ofrecido vengar? *Ant.* No.

Ism. Pues què es lo que te acobarda?

Ant. Què es consejo de muger,

y mal!

y mal de él llevarme dexo.

Gol. Puede hazer mas su consejo,
que echarlo todo à perder?
pues què novedad serà?
pues de muger, cosa es clara
que en esso el mas cuerdo para;

Isa. Pues alto alli han hecho yà;
sigueme, donde embozado
esperes, y no hagais ruido
vosotros. *Vanse.*

Libia. Nada he entendido
de todo lo que han hablado:

Pasq. Pues què te importa, señor,
tu platica? *Lib.* Nada à mi.

Pasq. Yà las carrozas alli
han pàrado en el verdor,
que aromas el valle exala,
y Rosarda pisa altiva.

*Salen villanos cantando, Rosarda, y
las Damas.*

Mus. La gala de Venus viva,
viva la gala,
y segunda Venus de Chipre la
hermosa Rosarda,
que en saliendo à la tarde à los
montes,
les haze creer, que no es, sino
Alva.

La gala de Venus viva,
viva la gala.

Ros. Yà que à la falda del monte
hemos llegado, y lo excelsos
de su cumbre no se dexa
hollar de cochies, tomèmos
aqui los cavallos. *Clor.* Yà
lozanamente sobervio
vno, que al verse adornado
de Reales paramentos,
parece que ha conocido
la Magellad de su dueño,

te està esperando.

Rosard. Pues id
tomando todas los vuestros.

Nis. Palafrenero, el mas manso
para mi. *Lau.* Palafrenero,
para mi vno de corberas,
caracoles, y escarceos.

Ros. Deidad de Venus, no admitas
de mi, ni el voto, ni el ruego,
que no me lleva à tus aras
mas, que darle tiempo al tiempo;
para ver si con él tienen
enmienda mis sentimientos.

Vase con las Damas.

Vill. Nosotros, aunque del monte
penetre lo mas espeso,
vamos cantando, y baylando,
hasta dexasla en el Templo.

Cant. Viva la gala, &c. *Vanse.*

Lib. Què divinamente ayrosa
de la rienda toma el tiento,
del estrivo la noticia,
y del fuste el igual medio!

Pasq. Sostituta de montado
puede ser en el despejo:
pero què hazemos aqui?

Lib. Harto en mirarla no hazemos
Sale Flabio à una puerta.

Flab. Aunque ay orden de que nada
oy siga à Rosarda, tengo
de vna en otra espesa mata
escondido, y encubierto,
no perder su vista; y pues
llegar al Templo no puedo,
desde aqui, Venus divina,
en siempre rendido afecto,
porque felizmente logre
de mi fortuna el empleo,
para que tiren tu carro,
dos blancos cisnes te ofrezco.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

273

Salen Celio à una puerta.

Cel. Amor, ya que recatado
solo permite el deseo,
que pueda seguir la vista
del Sol que idolatro ciego:
aunque à tus aras no llegue,
recibe en rendido obsequio
el sacrificio de vn alma,
que si à tus piedades debo
de mi fineza el dictamen,
veràs que, à tu culto atento,
te doy de marfil, y oro
vn arco, y carcax tan bellos,
que al uso de sus harpones,
haga apacible el incendio.

*Salen por vn montecillo Anteo, Ismenia,
y gente.*

Anteo. Yà la retorcida senda
del monte viene venciendo
la tropa de los cavallos;
y pues tan cerca los vemos,
no es yà tiempo que me digas
què es tu intencion?

Ismen. Si, yà es tiempo.

Anteo. Què he de hazer?

Ismen. La caravina

preven. *Ant.* Dispuesta la tengo,
mas sepa contra quien.

Ismenia. Contra

Rosarda. *Anteo.* Què dizes?

Ismen. Que esto

solo te puede vengar
de todos; pues con vn mismo
golpe della, y de su padre,
de Libio, de Flabio, y Celio,
quedas à vn tiempo vengado,
en ella de sus desprecios,
en el de sus sinrazones,
y en todos tres de tus zelos;
y pues que yà llega à tiro,

Part. 8.

què ay que esperar?

Ant. No me atrevo

à à rigor, que nunca pudo

caber en mi pensamiento,

que à entèder. *Ism.* ¿ora cobarde

tiemblas? *Ant.* De valiente tièblo,

que matar à vna muger,

no es valor. *Ism.* Pues yo le tengo

valor es, muera quien mata,

y muera con ella à vn tiempo

las esperanças de todos.

Dispara Ismenia àzia dentro, y vanse.

Ant. Barbara muger, què has hecho?

Dent Rosar. Ay infelize de mi!

Libio. Què oygo! *Flab.* Què miro?

Celio. Què veo!

Lib. De Rosarda dexò el tiro

herido el rostro, y sangriento;

Flab. Desatentado el cavallo,

à despeñarla vâ, Cielos,

acudo à salvar su vida. *Vase.*

Cel. Como igual traycion no vengo;

muriendo en vengança noble

de tan grande atrevimiento? *Vase.*

Lib. Herida Rosarda? como?

yo pasmado? yo suspenso?

à socorrerla, à vengarla

no voy? y. Valgame el Cielo!

Cae desmayado.

Pas. Dexòse caer: quien viò

tan trocados los sugetos?

mi amo, que valiente era,

para no meterse en riesgos,

haziendo la mortecina,

haze el papel del discreto:

el discreto el de galàn,

pues vâ à la Dama siguiendo;

y el galàn el de valiente,

pues entra à matar muriendo;

de fuere, què en vn instante

el señor vendado, y ciego,
como no tiene que hazer,
se anda trabucando afectos.

Dent. Flab. Desbocado bruto, en mi
tu choque susto violento.

Cel. dent. Traydora emboscada, todos
à las iras de mi azero
aveis de morir.

Todos. Traycion.

Salen Laura, y Cloris.

Laura. Què prodigio!

Cloris. Què portento! *Sale Seleuco.*

Sel. Pues que siguiendo à Rosarda
vine, dezidme què es esto?

Laur. Esse enmarañado risco,
traydor volcan de humo, y fuego,
contra su vida flechò
horrible rayo violento,
à cuyo trueno, el cavallo
la despenàra sobervio,
si Flabio, saliendo al passo
desesperado, y resuelto,
desjarretados los brazos,
no la focorriera.

Cloris. A tiempo
que Celio està en la emboscada;
valiente à morir dispuesto
en su vengança.

Pasquin. Y mi amo,
para quitarse de cuentos;
echando por el atajo,
yaze desmayado, y muerto;

Selu. Id todos à focorrer
en tan noble accion à Celio;
retira tu esse cadaver,
que yo, al proprio amor atento;
irè à acudir à Rosarda,
por si ay en su mal remedio,
al mirar quanto infalible
en los fatales decretos

cumple su amenàza el hado;
cumple su palabra el Cielo.

JORNADA TERCERA:

*Dentro el mismo ruido de espadas, y
vozes en dos partes.*

Cel. dent. Poco importa que yo muera
como no me quede vivo
traydor ninguno.

Dent. Anteo. Yo muero
à manos de mi delito:

Dent. Rosard. Ay de mi!

Dent. Flab. Pues yà estàs libre;
cobra el aliento perdido:

Is. dent. Gente acude, quien pudierè
la vida escape en los riscos.

Gol. dent. Yo echarè por estos cerros,
yà que no por estos trigos.

*Sale Seleuco por una puerta, como
tropezando.*

Seleuc. Nunca à mis cansados años
acusè el peso prolijo,
fino es oy; y pues no puedo
deste intrincado camino
vencer el ceño, y llegar
adonde à Rosarda he oido.

Dent. Libio. Yo, desenfrenado bruto;
pararè tu curso altivo,
yo morirè en tu vengança,
Rosarda infelize.

*Sale por otra puerta Pasquin, como
assombrado.*

Pasquin. A lindo
tiempo recuerdas con esso:
Sale Libio.

Libio. Mas què hago? mas què digo?
donde està quien me enagena
de potencias, y sentidos?
señor, tu aqui? como? yo?

Rosarda, si, quando.

Seleuc. Ay Libio,

que tu buelves de vn desmayo;
y yo entro en vn delirio;
viendo, sin que mover pueda
mi anciano caduco brio
la planta, alli armas, y alli
lamentos dezir, y gritos.

*Sale Flabio con Rosarda en los brazos
ensangrentado el rostro.*

Rosard. Ay de mi!

Flab. Cobra el aliento,

otra, y mil veces repito;
pues libre de entrambos riesgos,
tomas puerto en mejor sitio.

Ros. Yà de tu esfuerço amparada,
con menos temor respiro.

*Sale Celio con Ismenia ensangrentado
el rostro.*

Ism. Donde me llevastyrano?

Celio. Aviendote conocido

por muger, donde otra sea
quien venga en ti el homicidio.

Sel. Celio? Flabio? *Flab.* Venturoso,

albricias à tus pies pido
de la vida de Rosarda;
el cavallo fue el herido
entre testa, y cuello, y como
barbear el dolor le hizo,
pudo salpicar la el rostro,
en bruta purpura tinto,
creciò entonces la congoxa,
por crecer aora el alivio.

Cel. Yo à tus pies, tan sin aliento;
tan postrado, y tan rendido
de la derramada sangre,
que haze aprecio el desperdicio,
en esta fiera, la causa
de tantas desdichas rindo.

Ism. Pudo mi fortuna, Cielos,

ponerme en mayor conflicto?

Lib. Traydora, tu: mas què hago?
justamente me reprimo,
que no he de obrar yo lo infame
donde otros obran lo fino.

Flab. Del segundo riesgo yo,
que la libre, no te digo,
porque no lo escuche ella;
que fuera en mi sangre indigno
el beneficio hazer, para
blasonar el beneficio.

Gel. Anteo muerto à mis manos
queda, vengado el delito
de tan barbara traycion;
y porque el aliento mio
sallece, dame licencia
de retirarme, advertido
de que si Flabio amparò
à Rosarda, en su servicio
di yo la vida; y no sè
què merito sea mas digno;
quien dà otra vida, ò quien haze
de la suya sacrificio. *Vase.*

Flab. Eflo lo ha de graduar
la estimacion de su juizio:
y para que no parezca,
que como acreedor la asisto;
tambien yo, con tu licencia,
de tu vista me retiro,
que à mi nie basta por premio;
que viva, pues como he dicho,
servicio alegado, fuera
interès, y no servicio. *Vase.*

Lib. Què esto ayan hecho los dos,
mientras en nada la sirvo!

Sel. Perdonadme, Flabio, y Celio,
si à entrambos aora no sigo,
para hazer vuestro primero
laurel de los brazos mios,
que me detiene en Rosarda

la remora del cariño.

Pasq. Què dizes desto, señor?

Lib. Què he de dezir, quando miro
en la vna lo que temo,
y en la otra lo que embidio?

Sel. Felize, Rosarda, el dia,
que cumplido el hado esquivo;
lo que prometió sangriento,
vinó à executar benigno.

Ros. Yo le agradezco, señor,
al fatal influxo mio
la admitida apelacion
de mi vida: mas què digo?
que siendo complice Ismenia
en la ley de mi hado impio;
y no Libio quien me venga,
ni me socorre, es preciso
pensar, que vn signo me absuelve
à petition de otro signo,
por dexar en el flechado
el arco para otro tiro.

Sel. Tu, injusta, traydora, aleve;
à quien han introducido
à las de bastardo amor,
(perdoneme esta vez Libio;
si tu acusacion le toca
en el mas infiel delito,
que vió el Sol) de mi presencia
te quita, que precipito
tanto mi colera, al verte,
que temo que de mi altivo
valor me olvide, mas desto
otro ha de ser el disignio:
Ha Soldados?

Pasq. No ay Soldados.

Sel. Pues toda la gente ha huido;
hasta llegar à la Corte,
de vos esta muger fio.

Pasq. Y quien ha de fiarla à ella
de que se estará conmigo;

Sel. Della cuenta aveis de darmey
porque en publico suplicio
muera. *Ism.* Ay infeliz!

Libio. Què venga
yo à ser complice, y testigo
entre vna fiera, y vn Angel!
fin que à la vna obligue fino;
ni à la otra socorra noble;
pues si à ampararla me obligo;
traydor soy de amor, y honor.

Ismen. Señor, si.

Seleuc. Aquesto es preciso,
que tan publicas trayciones
piden publicos castigos:
y advertid vos, que si della
cuenta no me dais, el mismo
que à ello os aguarda.

Pasquin. Señor,
por Baco, Abogado mio;
que me vino mas à mano,
que otro Dios, porque me vino;
que me des à guardar antes
todas las fieras del siglo,
que à esta Dama.

Sel. Lo que mando,
hazed. *Pasq.* Pues constituido
en la suma Dignidad
de corchete advenedizo
me hallo, vueßlamerced
se avenga, y venga conmigo;
Ism. Aunque no pudo llegar
à mas mi infeliz destino,
por lo menos me consuela;
yà que muera, ver que Libio;
por mi, y las finezas de otros,
quede à sus ojos mal visto.

Vanse Ismenia, y Pasquin.

Sel. Yà que el fracaso, Rosarda;
tanto la gente ha esparcido,
amedrantada, que nadie

nos asiste, sino Libio,
à quien como ageno yà
en tu pretension le miro,
pues primer movil de todos;
nada en favor tuyo hizo:
por no hablarle, será fuerza
llamar la gente yo mismo,
para que à Palacio buelvas,
de tanto mortal conficto
el fusto à reparar, que otro
día haràs el sacrificio.

Vase.

Libio. Sola ha quedado (ay de mí!)
con qué verguenga la miro!

Rosard. Con qué confuson le veo!

Lib. Ni hablar, ni callar elijo.

Rosard. Estabades, Libio, vos
antes de aora en este sitio?

Libio. Si señora.

Rosard. Quando Flabio,
del noble afecto movido
de generosa piedad,
reparò mi precipicio?
Quando Celio quiso, en prueba
de su alto valor invicto,
morir en vengança mia,
bueltos claveles los lirios,
què hizisteis vos por mí?

Libio. Nada.

Ros. El desengaño os estimo;
pero como Ismenia era.

Lib. Dadme licencia, os suplico;
para anticipar descargos
à cargos en mí no dignos;
que ay escrupulos de honor
tan raros, para no dichos,
que escandalizan aun mas
imaginados, que vistos.
Yo entre otras prisioneras
vi à Ismenia, si mi alvedrio
libre tropezò primero,

Part. 8.

que oyese el primer aviso
de vuestra esclavitud, no
fue culpa; y si lo fue, afirmo,
que antes que fuesse memoria;
la hizisteis vos ser olvido:
dexèmos aqui disfrazes,
montes, jardines, retiros;
dexèmos de vna muger
iras, rencores, delirios;
y vamos à que oy, al veros
de sangre el rostro teñido,
(quien, sino yò, equivocàra
lo bruto con lo divino?)
por acudir.

*Dentro Ismenia, y luego sale luchando
con Pasquin.*

Ismen. Pues villano.

Rosard. Ved què es aquello?

Ismen. Atrevido,
la mano à mí?

Pasq. O soy corchete;
ò no. *Lib.* Pues como àquí?

Rosard. Oidos,
que yà que yo sè la causa,
à mí me toca el reñirlo.

Ismen. En manos di de Rosarda. *Ap.*

Pasq. Yà, en la presencia de Libio,
llegò mi fin. *Ros.* Como, loco,
tratarla assi has pretendido?

Pasq. Como fue mi ama vn tiempo;
aun me duran los cariños
de criado.

Rosard. Pues aquel
alto eminente edificio
es el gran Templo de Venus;
y esse para èl el camino,
salva en èl tu vida, ingrata;
que darte no solicito
mas castigo, que tu vida
y si dos vezes ha sido,

es porque sea dos vezes
mas penoso, y mas prolijo,
que darle vida à vn ingrato,
es castigarle en si mismo,
y no quiero mas vengança,
que el que tu vivas contigo;
vete, pues.

Ismen. Si à tus pies. *Ros.* No
profigas. *Ismen.* Yo.

Rosard. Vete, digo.

Ismen. No me arrojó.

Rosard. Vete, aleve. *Dentro Seleuco.*

Seleuc. La voz de Rosarda he oído.

Ros. Mi padre buelve, que esperas?

Ismen. Yà me voy, y no replico,
que no se por que agradezco
vna vida que no estimo. *Vase.*

Ros. Esta vez, Libio, no encargo
su reparo. *Lib.* Ni yo admiro
vuestro valor, por no hazerme
sospechoso agradecido.

Pasq. Y que ha de ser de mi agora?

Rosard. No temas, que yo te fio.

Sale Seleuco, Golilla, y gente.

Seleuc. Vete, aleve, en destemplada
voz te oi dezir.

Pasquin. Buen alivio,
por si me fia, ò no, quisiera
escapar. *Sel.* Quando no miro
mas, que à Libio solamente,
en todo aqueste distrito,
que te obliga à que à el le digas,
vete, aleve? *Ros.* Si le digo *Ap.*
la verdad, han de alcançarla.

Libio. Que le dirà? *Ros.* Ingenio mio,
dame favor: yo, señor,
à Libio tal no le he dicho,

Seleuc. Pues à quien?

Rosard. A este Soldado,
que al verte à ti, se ha escondido,

temeroso de que sepa,
que aquella muger se ha ido
de la guarda que hieste
del, à dezirmelo vino,
pidiendo, que en su perdon
intercediese contigo;
yo justamente enojada
de que se huviesse podido
escapar vna tyrana,
y piadosa à vn tiempo mismo,
porque en el no se execute
el castigo merecido,
ni el se venga à mi sagrado,
vete, aleve, dixe.

Pasq. Han visto
que bien me fia? si es
tambien dispensado estilo;
que las Infantas de allende
puedan mentir su poquito?

Sel. Pues como, traydor, cumpliste
tan mal mi orden?

Pasq. Si resisto, *Apart.*
desmienta à la dicha Infanta;
que es vn duelo nunca visto,
ni representado. *Sel.* Como
se huyò, vil?

Pasq. Tomò, y que hizo,
como yo aora, fue echando
vn passito à otro passito,
y à Dios. *Quiere irse.*

Seleuc. Prended esse loco.

Gol. Yo, pues, me he introducido
entre la gente, serè
de aquesta causa ministro;
date à prision.

Pasq. Tu me prendes,
aviendo en vn desafio
reñido conmigo en paz?

Golill. Esto es fuerza.

Pasq. Gracia ha sido.

Golilla. Vamos presto.

Pas. Como preso,
mi amo, mi señor, mi Libio,

dexas ir à tu criado?
Sel. Esperad, de quien ha dicho
ser criado? *Lib.* Mio, señor.

Sel. Solo faltaba este indicio,
tràs vos vino la ocasion
de tanto traydor delito;
vos, ni à la venganza fuisteis,
ni tampoco al precipicio;
y vos, al fin, vuestra Dama
salvasteis, buenos servicios:
soltad aqueste criado.

Lib. Tu, pues que la gente vino;
vèn, tomaràs la carroza:
infante, por ti. *A Pasquin.*

Rosard. Aunque finjo,
por no darte pena, aliento,
confiesso que yà me rindo
del pasado sobrefalto
al susto; y así, te pido,
que porque no se adelante
con el Sol, polvo, y camino;
que en la primera Alqueria
de aquestos Pueblos vezinos
pueda repararme, fuera
que aviendo, señor, venido
à sacrificar à Venus,
ir para bolver, prolijo
me parece; y es mejor
llevar hecho el sacrificio.

Selu. Vèn, y dispondràse como
tu determinares. *Vase.*

Ros. Libio?

Lib. Què me mandais?

Ros. No sè à què

discurso pendiente el hilo
dexo, y por no adivinar

què avrà sido, ò no avrà sido,

oirle quisiera.

Libio. Si hareis,

pues como tabla à dos visos,
muestra à vna parte lo fiero,
muestra à otra parte lo lindo:
así mental mi fortuna,
al temple de mis suspiros,
pintò en vuestro padre vltages;
què à vuestra luz son alivios:
vèn acà, infame, por què
dixiste ser criado mio?

Pasq. Avia de dexarme ahorcar?

Libio. Què importàra?

Pasq. Muchissimo.

Libio. En fin, me motejan, Cielos;
de cobarde, y poco fino?

Pasq. No te desmayaras tu;
que en mi vida no te digo
otra, cosa, sino solo
que el desmayarse es de Ninfos;
y que no quieras creermè?

Lib. Pues vèn acà, tu me has visto
desmayar otra vez? *Pasq.* No.

Lib. Pues quãdo, di, fue el dezirlo?

Pasq. Quando me pareciò bien
tenerlo para aora dicho.

Lib. Mal ayas tu; ay què me abraço!

Pasq. A Junto passa lo mismo,
que al punto que se desmaya;
le entra abrafando el Estio.

Lib. Dexame, que tus locuras

no son para quando miro
mi credito en opiniones,
viendo à Seleuco ofendido;
à Flabio vanaglorioso,
à Celio desvanecido,

à Ismenia libre, y ingrata,
à Anteo muerto à ageno brio;
y à Rosarda finalmente,
quando yo en nada la sirvo,

forzada à que la merezca
quien mayor fineza hizo.
Pasq. Lupus in fabula. *Libio.* Como?
Pasq. Como acabar de dezirlo,
y llegar los dos, es vno.

Lib. Pues vente, Pasquin, conmigo;
que me canfa ver que sean
competidores, y amigos.

Pasq. Pleytear, y comer juntos
vn antiguo adagio dixo.

Lib. Pues es tenuta la Dama
para hazer noble el litigio?
Yo bien sè que la perdì,
pero perdida la estimo
tanto, que aun este pequeño
desdèn fuyo, en fee de digno,
no quiero ver, y pues solo
à no verla agena aspiro,
prevèn Baxel, mientras yo;
Pasquin, della me despido.

Vanse, y salen Rosarda, y Laura.

Laur. Que no has querido, señora;
despues de tanto peligro,
descansar siquiera vn rato?

Ros. No, Laura, que no imagino;
que pueda aver para mi
descanso. *Lau.* Quando lo esquivò
del hado dexò en amago
el golpe, y desvanecido
ver de tu influxo el agujero;
triste estás?

Rosard. Tanto, que vivo
sin saber que vivo, Laura.

Laur. O quien te huviera servido
de suerte, que preguntar
osara de que hà nacido
tan nueva melancolia.

Ros. Si yo pudiera dezirlo,
sola à ti te lo dixera.

Lau. La confianza te estimo

dicha, mira executada;
que fuera; pero alli Libio
viene. *Ro.* Pienso que à cumplirte
el deseo que has tenido.

Lau. Como? *Ros.* Como temo, que el
diga lo que yo no digo.

Lau. No lo he entendido, y tràs esto;
presumo que lo lie entendido.

Ros. Discreta eres, Flabio fue
quien me librò del peligro,
Celio quien me vengò del,
y Libio quien nada hizo
en mi favor. *Lau.* No te cueste;
señora, estudio el dezirlo,
no lo digas.

Ros. Pues si llega
à hablarme (mucho te fio)
has de hazer por mi vna cosa;

Lau. Yà sabes como te sirvo.

Ros. Retirate, y à la mira
està de quanto dezimos;
y si vès en mi el menor
amago, el menor resquicio;
menor atomo de afecto,
que te parezca no mio,
como que tu acafo tantas
varias letras à tu arbitrio,
advierteme, porque yo
me cobre con tus avisos;

Laura. Fia de mi.

Vanse, y sale Libio.

Lib. Aunque debiera
de mi verguenza impedido;
de mi temor embargado,
con mi fortuna mal quisto;
escusar bolver à veros,
son para mi tan divinos
vuestros preceptos, que no
me refuelvo a no cumplirlos;
mandasteisme, no sè que

discurso, que dexò el hilo
pendiente, bolvièssè à atàr:
y así. *Ref.* Yà yo avia perdido
essa memoria.

Lib. Yo no,
y aunque pude aver venido
solo à esto, vengo à que tengo
vna merced que pediròs.

Ref. No me acuerdo en q̄ quedamos

Lib. Yo sí.

Ref. Por sí es relativo
lo vno de otro, proseguí
hasta la merced.

Lib. Pues digo,
señora (ay de mí!) que al veròs
en sangre el rostro teñido,
quien, sino yo, equivocàrà
lo bruto, con lo divino?
aquí quedè.

Ref. Ahora me acuerdo.

Lib. Y aora es quando yo me olvido.

Ref. Como?

Lib. Como al acordarme,
no me acuerdo de mí mismo:
Al veròs, señora, pues,
de bruto matiz el limpio
candor manchado, teniendo
lo casual por preciso,
por acudir à vengaros,
y por llegar à serviròs,
piedad, y valor neutrales
partieron tan dividido
el corazon entre sí,
que en dos pedazos distintos,
por acudir à dos partes,
faltò à dos, tan indeciso,
que aun aquí parece aora
que dize, que allà me dixo.
Si imaginas que està muerta;
traycion es estàr tu vivo:

flacamente valeroso,
sino huviera antes mi brio
dado de sí cuenta bueno
se hallàrà aora el valor miò,
Flacamente valeroso,
otra vez, señora, digo,
sin movimiento las alas,
sin calor el fuego activo,
sin eleccion el dictamen,
sin facultad el arbitrio,
enojado Rey del alma,
dàr pudo en tierra con migòs
y aunque pudiera arguir
si vn corazon oprimido
de gran pena, haze mas quando
menos haze; pues indicio
de que sobran sentimientos,
es ver que faltan sentidos,
no lo he de hazer, porque esto
de no palpables martyrios,
sino lo juzgan los Dioses,
no lo alcanza humano juizio;
que entre interior, y exterior,
glosadas coleras, vimos
tal vez padecer lo ardiente
las floxedades de ribio:
y así, pues à vuestros ojos,
y à quantos guardar me hà visto,
mientras lidiàn los osados,
el quartèl de los remissos,
es fuerza estàr al desayre
de pretender sin servicios,
de no hallarme con quien sea,
ni aun en lo infeliz conmigo
igual, que aun en lo infeliz,
sí sé que sabe sentirlo,
tendrè zelos; què serà
de lo feliz? os suplico
me deis licencia, señora;
para no verlo, ni oirlo.

Yá fletado vn baxel dexo,
 en que dandobuelta à Gnido,
 mis aplausos, mis vitorias
 sepultadas en olvido
 para siempre quedarán,
 al ver que aviendo venido
 à la mas alta conquista,
 me haze levantar el sitio,
 desmayados los alientos
 de los Exercitos mios,
 el Real socorro que hizieron
 aliados enemigos:
 qualquiera sin mereceros
 os me ece; y pues tan fixo
 el rumbo de la fortuna
 el movíl d'ò a vuestro arbitrio,
 p'legue al Cielo, que elijais,
 iba à dezir el mas digno,
 ambos lo son, el que mas
 os ame, constante, y fino
 dure en finezas de amante
 las edades de marido.
 Con esto, señora, a Dios,
 que la l'cencia que os pido,
 no he menester aguardarla,
 pues sè que la tengo.

Rosara. Oïdos,
 esperad, no os vais teneid.

Canta Laura.

Laura. Solo el silencio testigo
 ha de ser de mi tormento.

Ros. Yá estoy, Laura, en el aviso,
 y sè que el silencio impotta:
 que mirais?

Libio. A quien he oïdo.

Ros. Dama es que à sus solas canta.

Libio. Pues profeguid.

Rosara. Yá profigo:
 si en vuestro favor os veis
 con la razon que aqui dais.

por què sin dezirla os vais?

Lib. Porque no la desprecieis.

Ros. Tan en poco la teneis?

Lib. A ella no, sino à mi suerte.

Ros. Quizà os valdrà, si la advierte?

Lib. Quien?

Ros. Alguien que llegue à oïlla.

Canta Laura.

Laur. Despeñada fuente cilla,
 detèn el curso, y advierte.

Ros. Pero digo mal, que no
 avrà quien escuchar quiera
 razon de quien tarde espera
 cobrar tiempo que perdiò.

Lib. Por ello me ausento yo,
 porque no espero cobralle.

Ros. Y què se pierde en buscallo?

Lib. Rezelo.

Rosara. Pierde el rezelo.

Canta Laura.

Laur. Despeñado vn arroyuelo
 baxa desde el monte al valle.

Rosara. Mas no le perdais, que fuera
 necia en vos la confianza,
 que vos tener esperanza
 mal podreis.

Libio. De essa manera,
 à la pretension primera
 buelvo; à Dios quedad. *Ros.* No sè
 si hazeis bien.

Libio. Por què? *Ros.* Porque
 si ay razon. *Lib.* Es tal.

Ros. No es mala.

Canta Laura.

Laur. Guarda, corderos, Zagala,
 Zagala no guardes f e.

Lib. Y valdràme essa razon?

Ros. Poco, ò nada porque fuera
 no justo que la tuviera
 tan d' snuda pretension

de finezas. *Lib.* Luego son mis ansias el mejor medio.

Ros. Y no se puede dár medio entre vn placer, y vn pesar?

Canta Laura.

Laur. Era el remedio olvidar, y olvidarme el remedio.

Lib. Medio puede aver sin vos?

Ros. No proligais, que no puede, si en mi consiste. *Lib.* Pues quele sin medio el fin en los dos.

Rosard. Como?

Lib. Quedandoos con Dios.

Rosard. Y en fin os vais?

Libio. Qué he de hazer?

Rosard. No ay valor para perder?

Libio. Para perder valor? *Ros.* Si.

Canta Laura.

Laura. Aprended, flores de mi.

Rosard. Para qué lo he de aprender? dexame, voz lisongera.

Salé Laura de donde cantaba.

Laur. A pensar que te enojara.

Ros. Nunca yote lo mandara.

Lib. Nunca yo tu acento oyera.

Salen Nise, y Cloris.

Nis. Celio tu licencia espera.

Clor. Flabio que le des lugar

te suplica. *Ros.* Qué pesar!

Nise. Qué les mandas responder?

Rosard. Lleguen.

Libio. Y yo qué he de hazer?

Rosard. Esperar, sin esperar.

Salen Celio, y Flabio.

Cel. Libio aquí? que aun no se dō por vencido!

Flab. Qué aun no dexe

Libio al ayre su esperança!

Li. Que espere (ay Dios) sin q̄ espere?

qué enigma es esta?

Flabio. Cobarde,

señora, al pensar que pienses que vengo como acreedor, ó por cobrar lo que debes, llevo à tus pies; pero viendo que es otro el fin que me mueve, veràs quanto esta atencion aquel escrupulo absuelve. En esta Alqueria has quedado, y solo à satisfacerse vino mi temor, de que no del pasado accidente pequeña reliquia sea la causa, porque no suele el Sol, sin algun eclipse, antes que à su centro llegue, como cansado, tomar parda nube por alvergue.

Ros. Guardéos el Cielo, que es bien que cuidado, Flabio, os cueste mi vida, que el que vna alhaja dà generoso, no puede dexar de tener cuidado de que lucida aproveche; que es dár para no lucir, dar como sino se diese: mejor me siento despues que aqui me reparè. *Cel.* Este es interès tan de todos, que todos, señora, deben en sus albricias, besar vuestra mano.

Rosard. Mayormente vos, que me debeis à mi (razon es que lo confiese) el mismo cuidado, Celio, que yo à Flabio.

Celio. De qué suerte?

Ros. Cuidado el de mi vida, por averla dado, tiene,

de vuestra muerte cuidado
tengo yo; pues igualmente,
quando èl mi vida restaura,
arriesgo yo vuestra muerte;
y así, de miraros, Celio,
convalecido, mil vezes,
el parabien que èl me dà,
os doy yo; con que à ser viene
el que doy, y el que recibo,
parabien de parabienes.

Lib. Y querrán que yo sea amigo
de quien de mi Dama llegue
à oír, ni aun en cortesía,
favores, y no desdenes:
vive Dios, mas calle, y sufra
quien tan poca dicha tiene,
que esperar sin esperar
es solo lo que merece.

Flab. Aunque es verdad que la deuda
de Celio es grande, no puede
correr paridad, señora,
con la mía, para hazerme
el desdèn de que sea igual
el parabien. *Cel.* Que lo niegue
no es posible, que no ay
paridad en quien excede.

Flab. Si, mas quien excede? *Cel.* Yo.

Flab. Como? *Celio.* Así.

Cloris. Tu padre viene.

Rosard. Quanto me huelgo, porque
pendiente la question quedel
que no ay cosa mas cansada,
que andar discreteando siempre.

*Bale Seleuco, Pasquin, Gotilla, y
acompañamiento.*

Seleuc. Cuidadoso estoy, Rosarda,
de saber como te sientes.

Rosard. Mejor, señor.

Seleuc. Flabio? Celio?

dadme vna, y muchas vezes

los brazos, que à ser los mios
los de aquel arbol, que verdea;
à pesar del rayo, vive
para coronar las sienas,
fuera adorno de las vuestras
triunfantes eternamente.

Lib. Què no solo no me hable,
Pasquin, mas aun por no verme;
se divierta cuida ioso
con Flabio, y Celio!

Pasq. Què quieres?
en llegando à desmayar
vno, no ay quien del se acuerde!

Flab. Por la parte que me toca
de tus honras, y mercedes,
me he de animar à pedirte
vna merced. *Sel.* Què pretendes?

Flab. Rosarda ofreciò, señor,
que el que en su servicio hiziesse
mayor fineza, seria
quien mayor premio tuviesse.
Y pues yà el acaso llegò
de ver la fineza, llegue
el de que su blanca mano
à quien mas la sirve premie.

Cel. Èste el empeño de todos
es, señor; y pues presentes
estamos los tres que al duelo
llamados fuimos, no debe
dilatarse la dicha à quien,
no digo que la merece,
pero à quien, sin merecerla,
alguna esperanza tiene,
fundada en que su fineza
es la mayor. *Lib.* Solamente
yo pudiera desear
la dilacion, por tenerme
por menos feliz que todos;
mas podrà ser, como alegue
tambien mis razones.

Sel. Cel. y Flab. Què?

Lib. Que sin esperar espere.

Clor. Què razones podrá Libio alegar? *Lau.* Vna muy fuerte.

Nise. Qual es?

Laur. Que con el desmayo, Mayo se bolviò Diziembre.

Sel. Vuestra pretension es justo Rosarda, admira, y acete, bien que con admiracion de ver que tambien intente Libio en competencia entrar con los dos.

Cel. Pues èl què puede alegar en favor suyo?

Flab. Pues èl què esperança tiene?

Ros. Fuerça es que con todos haga yo la deshechia; si al verme en tal trance, no ay afecto en vos que me libre, y vengue, què pretendéis?

Libio. En perder

lo perdido, què se pierde? y pues yà estàn sospechosos en esta parte los Juezes, pues han declarado el voto; recusandolos, apele à los Dioses, que ellos saben; que ama mas el que mas siente: y assi à la Deidad de Venus, auxiliar nuestra, es bien lleve la causa, su Templo sea Tribunal que me sentencie, dando sus Sacerdotisas respuesta, si yà no fuese que ella responda en su estatua con la blanda voz que suele.

Ros. Yo aceto la apelacion, agradecida, que al verme suspensa entre tres afectos,

lleguen iguales à verfe.

Descubrese el Templo de Venus, canta la Musica, y aviendose entrado por la vna puerta, salen por la otra todos con ramos en las manos, y guirnaldas, y detrás Libio, Celio, Flabio, Rosarda, Seleno, y por otro lado Ismenia.

Ros. Alta Deidad soberana, que en verde, y ceruleo alvergue, para ser madre del fuego, naciste hija de la nieve.

Coro. 1. Los tres Afectos de Amor, que por suyos pertenecen à tu soberano culto, en voto à tu Templo vienen; piadosamente rendidos à tus aras. *Cor. 2.* Què pretendén?

Sel. Yà de sus Sacerdotisas el Coro responde alegre.

Ros. Saber qual es de los tres el que mas amante vence à los dos, porque inspirada, dellos la eleccion no yerre quien de ti su afecto fia.

Coro 2. Pues què afectos son?

Rosard. Atiende.

Coro 1. Al juicio de Venus varí los tres Afectos de Amor, Piedad, Desmayo, y Valor.

Flab. A mi la piedad me toca.

Cel. A mi el valor me compete.

Lib. A mi el desmayo me alcanza.

Pasq. Testigo yo, que por verte desmayado, vengo solo.

Ism. Muy buena esperança tienes, vengada saldrè de aqui.

Flab. Yo, siendo el mas excelente afecto el de la piedad, vengo à que Rosarda premie la mayor belleza en mi.

Cor.

Coro. 2. De què suerte:

Flab. Desta suerte:

al imaginar la herida,
viendola en sangre bañada,
yâ del cavallo arrojada
al margen, de la caída
acudiò â salvar su vida
mi piedad; pues si yo fui
quien la diò la vida alli,
contra mi piedad no fuera
impiedad, si ella â otro diera
la vida que yo la di:

Cel. Salvar la vida que quiero
bien, quise en accion activa;
yâ es interès de que viva
aquella por quien yo muero;
â mi, que tan solo espero,
viva, ò muera, que vna impia
traycion pague su ofadia,
es bien lo mas se atribuya,
pues tu le diste la fuya,
y yo la ofreci la mia.

Lib. Piedad que la dà la vida,
valor que la dà vengança,
parece que â mi esperança
la dexan destituida;
pues no, que al juzgar la herida,
fallecer con el dolor
fue la fineza mayor,
que â vista de igual crueldad,
ni es valor tener piedad,
ni es piedad tener valor.

Flab. Si huviera muerto, tuviera
alguien derecho â su mano?
no, pues la esperança, es llano,
de ambos con ella muriera:
Luego si vno, y otro espera
por mi lograr su favor,
yâ soy primero acreedor;
pues fuera obligar aqui

vida que me debe â mi,
estelionato de amor.

Cel. No de nuestro duelo empieza
la question por quien la diò
mayor dadiva, sino
quien hizo mayor fineza?
yo, ofendida su belleza,
â focorrerla no fui,
fino â vengarla; y assi,
que â tise te deba, infiero,
la mayor dadiva, pero
la mayor fineza â mi.

Lib. Ni la dadiva mayor
fue, ni la mayor fineza;
el focorrer su belleza,
ni desagraviar su honor:
desmayar todo el valor
de quien Mundos atropella;
al vella herida, y al vella
ofendida, es obligalla
mas, que dexar de vengalla;
y dexar de focorrella:
pues quien no obrò nada, obrò
quanto hubo que obrar el dia
que muriò, porque moria,
y viviò, porque viviò.

Flab. Piedad fue librarla yo.

Cel. Valor vengarla yo fue.

Lib. En mi desmayo se vè,
pues senti lo que sentia.

Flab. Su vida en efecto es mia.

Cel. Mio su honor. *Lib.* Y mia su feo.

Los tres. Con que yâ queda probado.

Fla. Que fui yo el mas generoso.

Cel. Que fui yo el mas valeroso.

Lib. Y yo el mas enamorado.

Flab. De amor naciò mi cuidado.

Cel. De amor tambien mi furor.

Lib. Y mi desmayo de amor.

Los tres. Pues diga el *Coro* en efecto

qual fue amante mas afecto,
mas noble, y mas superior?

Mus. Piedad, Desmayo, y Valor.

Ros. Yo, pues que yo he de juzgarlo,
lo preguntare: eminente
Deidad de Venus, pues dulce
hablar en tu estatua fueles,
à cuenta del sacrificio,
que humilde à tus pies ofrece
rendida feè de vna vida,
que tres acreedores tiene,
vna respuesta te deba,
y debate, pues entiendes
lo oculto del alma, que
lo que espero me aconsejes:
deudora es mi voluntad
à vn noble afecto.

Mus. 1. Piedad.

Ros. Y aunq̃ en mi se flechò el rayo;
resuelto en otro.

Mus. 2. Desmayo.

Rosard. Siendo tercero acreedor
de quien me vengò.

Mus. 3. El valor.

Ros. Pues como podrà el favor
de vno ser premio de tres?
si iguales contra mi vès.

Mus. y ella. Piedad, Desmayo, y Valor

Ros. Si el dàr vida, es compasiva
accion, si vengarla es fiera,
quien muere porquè yo muera,
y vive porque yo viva,

es bien que el raurel reciba;
y pues en ti es la mayor
piedad, el mas superior
valor es sentir; con que
en vn desmayo se vè,
que juntar supo el dolor.

Mus. Piedad, Desmayo, y Valor.

Todos. Viva Libio, Libio viva.

Sel. Pues à èl Venus le ofrece
el premio que yo en Rosarda
es preciso que le entregue.

Lib. Cobarde à tocar su mano
llego. *Ros.* Pues què es lo q̃ temes?

Cel. Perdi mis felicidades.

Flab. Malogrè mis intereses.

Ismen. Yo matè mis esperanças.

Pasq. Yo, antes que vuestarcedes
pregunten en què parò
todo esto, es bien que lo cuente;
Libio, y Rosarda casados,
Dios los perdone, se queden;
Celio, y Flabio, que se vayan
à otra Isla à buscar mugeres;
Ismenia, Monja de Venus,
en este Templo professe,
y yo, que pida perdon,
diziendo à estos pies mil vezes.

Todos. Que nos pordoneis las faltas,
de quien mas humilde siempre,
quando yerra en lo que escribe,
acierta en lo que obedece.

F I N.



LA GRAN COMEDIA;
LA VANDA,
 Y LA FLOR.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

*Enrique, Galán.
 Ponlevi, Gracioso.
 El Duque de Florencia.
 Otavio, criado suyo.
 Fabio, Barba.*

*Lisida, Dama.
 Clori, Dama.
 Nise, Dama.
 Celia, criada.
 Muscos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Enrique, y Ponlevi, vestidos de camino.

Ponl. Qué alegre cosa es bolver,
 despues de vna gran partida,
 à ver la Patria! *Enr.* En mi vida
 tuve tan grande placer.

Ponl. Ni yo tan grande pesar,
 pues despues de tanta ausencia,
 oy à vista de Florencia
 nos quedamos, sin llegar
 à saber lo que ay de nuevo.

Enr. Pues por no saberlo yo,
 quise detenerme. *Ponl.* No
 culpo el gusto, ni le apruebo;
 que ello ay tanto que temer,

y es Dama tan mal segura
 doña ausencia, que es cordura
 el no llegarlo à saber:
 mas porque en cosas tan graves
 hables conmigo, sabrás
 que sè el estado en que estàs.

Enr. Pues escucha lo que sabes.
 Yo mirè à Lisida bella,
 de Clori hermana, es verdad.

Ponl. Ya sè que tu voluntad
 vive solamente en ella.

Enr. Pues como son dos hermanas;
 flechas de amor, y desdèn,
 que siempre juntas se ven
 en passeos, y ventanas,

en el principio encubri
 por qual de los dos hazia
 finezas , ni à qual servia:
 el fiero rigor venci
 de Clori, era cosa clara
 ser Clori , porque si fuera
 Clori à la que yo quisiera,
 Clori entonces me olvidàra:
 Amè à Lisida ; y assi
 Lisida no se obligò,
 que siempre el amor trocò
 las fuertes : Clori (ay de mì)
 me favoreciò , no es
 tiempo de dezir , que Fabio
 su padre sintiò su agravio;
 buelvo à mi discurso , pues.
 Favoreciòme en efecto,
 con lo qual , luego cerrò
 el passo à mi amor , que viò
 fiel sepulcro en mi secreto.
 Porque no pudiendo ser
 con vna Dama grossero,
 que ser de Clori primero,
 ni menos pudiendo hazer
 con otra finezas , pues
 viendo que estaba su hermana
 declarada , fuera vana
 mi esperança , de cortès,
 ò cobarde , dividido,
 ciego , triste , y mal premiado,
 de Lisida enamorado,
 de Clori favorecido,
 à vna miro , à otra quiero,
 à vna sirvo , à otra adoro,
 à vna sigo , à otra enamoro,
 à vna busco , y à otra espero.
 Y assi , partido el placer
 en dos , y entero el pesar,
 ni à Lisida se olvidar,
 ni à Clori puedo querer.

Part. 8,

Ponl. Poco cuidado , por Dios,
 à mi esse lance me diera.

Enr. Pues què hizieras tu?

Ponl. Què hiziera?

enamoràra à las dos:

y si Lisida me amàra,

por Lisida me muriera;

si Clori me aborreciera;

al punto à Clori olvidàra;

porque no puede tener

mas merito , fama , ò nombre

con vna muger vn hombre,

que quererle otra muger.

Salen Lisida, Clori, Nise, y Celia
con mantos.

Clor. Què apacible el campo està;
 Corte de plantas , y flores!

Lisid. Con reflexos , y colores
 diversos objetos dà

el Mayo florido yà

à la vista. *Enr.* Aguarda , espera:

Clor. No pudo esta verde esfera
 estàr al amanecer

mas hermosa , que al caer

del Sol se muestra. *Nis.* Pues fuera

en ningun tiempo mejor

hora de gozarla? *Clor.* Si,

que siempre à la Aurora vi

dàr esse triunfo , esse honor.

Nis. Es , prima , engaño , es error;

que ella se corone , pues

la Reyna del campo es

la noche. *Enr.* No hagais , señora,

esse desprecio al Aurora,

que es Dama , y soy muy cortès;

y no dexaré agraviar

vna hermosura , à quien deben

todo quanto aliento beben

el clavel , jazmin , y azar:

fuluz , Doidad singular

T

es

es breve Imperio del dia,
de los campos alegria,
pulimento de las flores,
estacion de los amores,
de las aves harmonia:

ved si es justo que ofendais
tal perfeccion. *Clor.* Ay de mi!
Enrique no es este? si. *Ap.*

Lif. Ojos, què es lo que mirais!
Enrique es, pero si estais
imposibles, para què *Ap.*
me matais? muera mi feè
à manos de vn ciego Dios.

Clor. Habla tu, porque à las dos
no nos conozcan. *Nise.* Si harè:
Don Quixote de la Aurora,
què le importa que al albor
beba vna, y otra flor
las lagrimas que ella llora?
què importa el saber que dora
montes, ni el vèr que derrama
perlas que la tierra ama,
y despues el Sol enjuga,
si Dama, en fin, que madruga,
no debe de ser muy Dama?

Enr. Madrugar entre las bellas
selvas, llenas de colores,
cambiando tropas de flores
por exercitos de Estrellas,
no es desayre, si entre ellas
busca su amante Pastor:
y el madrugar, en rigor,
gala es de feè verdadera,
pues que menos Dama fuerà;
si durmiera con amor.

Nis. Pues madrugue en hora buena,
buscando al albor primero
sus amores, que yo quiero
con mas gusto, y menos pena
gozar en tarde serena

los mios, sin desvelar
mis sentidos, ni embidiar
las Auroras, porque en fin;
se hizo para gente ruin
la fiesta del madugar.

Ruido dentro.

Pero què es este rumor?

Cel. La carroza viene alli
del Duque.

Enr. Del Duque? *Cel.* Si.

Clor. Pues tomar serà mejor
la nuestra: quedaos, señor,
y perdonad. *Lif.* Por què ha sido
la priesta? *Clor.* Porque ha venido
figuiendome, no me vea,
si es que esta ocasion desea.

Enr. Y à que yo acafo he tenido
la ocasion que èl procurò,
en lo que serviros puedo,
es, en quitaros el miedo
que su venida os causò:
pues saliendo al passo yo,
con mi venida podrè
divertirle asì, porque
en tanto tomar podais
vuestra carroza, y os vais.

Clor. Esse gusto os pagarè
con esta vanda, que os doy
de albricias desta venida,
que es rescate de mi vida.

Dale vna vanda azul.

Enr. Dichoso en serviros soy,
mas sepa à quien debo. *Clor.* Oy
no es posible.

Vanse Clori, y Nise.

Lifid. Ahora, Cielos,
se repiten mis desvelos,
mis temores, mis agravios;
poca carcel son mis labios
para vn abismo de zelos:

De Don Pedro Calderon de la Barca.

291

Pero pues puedo tapada
dar zelos à quien los dà,
muera quien me mata yà
de necia, y de confiada.
Tanto à las dos nos agrada
hallar en vos el favor
que nos ofreceis, señor,
que con vn mismo cuidado;
si vna essa vanda os ha dado,
yo os quiero dàr esta flor.

Dale vna flor.

Enr. Esperad. *Lis.* No me sigais,
si ofenderme no quereis.

Vase Lisida.

Enr. En mas dudas me poneis,
quando mas claro me hablais.

Ponl. Deteneos vos, no os vais.

Enr. Mientras salgo à detener
al Duque, intenta saber
quien son.

Vase.

Ponl. Si aquesta tapada,
por vna parte es criada,
como por otra muger,
haz cuenta que lo he sabido.

Cel. Pierda, galán, de esso el miedo,
que criada, y muger, puedo
dàr lecciones à vn marido
de callado, y de sufrido.

Ponl. Qué civil es el conceto!
mas puesto que san secreto
nunca es fiesta de guardar,
empiezale à trabajar;
dime quien son en efeto,
y toma.

Cel. Gran atencion!

Ponl. Porque profigas mi intento.

Celio. Qué he de tomar?

Ponl. Toma aliento,
para hazer la relacion.

Cel. Buena alhaja.

Ponl. Tales son

Ap. todas quantas suelo dàr.

Cel. Pues digo, si he de tomar
el aliento que ha de ser.

Pon. Para qué? *Cel.* Para correr.

Vase Celia.

Ponl. O criada del Paular!
fuese huyendo como vn rayo;
dirè, pues me dexa en calma,
tenedla, Cielos, q me lleva el alma;
mas por la fee de Lacayo,
y por la vida del vayo,
que ha de hazer la relacion;
el Duque, y Enrique son,
voy à seguir la tapada,
que al fin, secreto, y criada
implican contradicion.

*Vase y sale el Duque, Enrique, Otavio;
y gente.*

Enr. Otra vez me dà à besar
tu mano. *Duq.* Y otra vez seas,
Enrique, muy bien venido.

Enr. Quien con tanto aumento llega
de honor, señor, à tus plantas,
que son el dosel, y esfera
de mas luz, y mejor Sol,
que venga con bien es fuerça.

Sate Fabio.

Fab. Siguiendote aqui he venido;
que no fuera bien me fuera
sin besar tu mano. *Duq.* Dicha
ha sido, que Enrique venga
à tiempo que su venida
podrà divertir tu ausencia.

Fab. No ha sido, sino desdicha, *Ap.*
pues quedando el en Florencia,
no estarè seguro yo
en Napoles de sospechas;
pero en fin, Clorides mi hija,
y ella harà que todos mientan.
Duq. Como en España te ha ido?

T 2

Enr.

Enr. Como à quien vive, y se emplea
en tu servicio, señor;
lleguè à tiempo que pudiera
fer, aun no yendo à servirte,
bien empleada mi ausencia.

Duque. Como?

Enr. Hallè, señor, à España
llena de aplausos, y fiestas;
noble afecto de su amor,
de su lealtad noble muestra:

Duq. Bien ha declarado antes
el deseo, que la lengua,
que fue la causa de tanto
aplauso la jura excelsa
del Primero Baltasar,
Principe Infante, que sea
hijo del Alva, y del Sol,
rayo de luz, y belleza:
y pues para los negocios
à que partiste, no es esta
ocasion de lo perdido
la que me traxo à estas selvas
buscando vna Dama, quiero;
Enrique, que me diviertas
el disgusto de no hallarla,

Enr. Escucheme Vuestra Alteza:
De aquel venturoso dia,
en que la Romana Iglesia
de la Transfiguracion
la jura de Dios celebra,
llamando à Cortes al Cielo;
fue rasgo, y sombra pequeña
la jura de Baltasar:
mas si son, en la fee nuestra,
Dioses humanos los Reyes,
no poco mysterio enseña,
que el dia que à Dios el Cielo
jura, à Baltasar la tierra.
Este, pues, dia felice,
de pardas sombras cubierto

el Alva saliò, y la Aurora
embozada en nubes densas;
no le diò ventana al Sol,
ni los luzeros apenas
indicios de su hermosura:
y aunque otras vezes pudiera
atribuirte à accidente
del tiempo esta parda ausencia;
no fue accidente este dia,
fino precisa obediencia.
Haz parentesis aqui
la causa, pues serà fuerza
que antes que acabe el discurso;
al parentesis me buelva.
En el Real Templo de aquel
Doctor Cardenal, que ostenta
yà su piedad, yà su zelo,
en los hombres, y las fieras,
se previno el mayor acto
que viò el Sol en su carrera;
desde que en el Mar madrugà;
hasta que en el Mar se acuesta.
Al pie del Altar mayor
se armò vn tablado, que fuera
sitio capáz à la jura,
y luego à la mano izquierda
la cortina de los Reyes,
no digo bien, porque era
yna nube de oro, y nacar,
pues al tiempo que despliega
las tres hojas carmesies,
luz, y Magestad ostentan,
dando, como el oro, rayos;
dando, como el nacar, perlas.
Saliò de su quarto el Rey,
acompañando à la Reyna,
con el Principe jurado,
à quien de las manos llevàn
los dos Infantes sus tios.
No se viò la Primavera

de mas rayos coronada,
la Luna de mas Estrellas,
que la hermosa Lis de Francia;
seguida de la belleza
de sus Damas, que aun lucian,
con estar en su presencia.
Tomaron, pues, sus lugares,
el Rey la mano derecha
de la Reyna, y los Infantes
detràs, y en vna pequeña
silla el Principe delante:
luego de las gradas mismas
el lado izquierdo ocupaban
los Prelados de la Iglesia.
Tràs los tres Embaxadores,
de Roma, Francia, y Venecia;
se siguieron los Consejos,
luego por la otra cera
los Grandes, y enfrente dellos
los Titulos, tràs que llegan
los Reynos, à nadie nombro;
que aqui es la lisonja ofensa.
La confirmacion sagrada
fue del acto la primera
ceremonia dignamente:
luego siguiendose à esta
las de la jura, galàn
con Magestad, con modestia
ayroso, y en todo amable,
haziendo las reverencias
debidas, llegó Don Carlos
à jurarle la obediencia.
Siguióse Fernando luego,
y como España se precia
de Catholica, al mirar
que à vn tiempo à jurarle llegan,
vno ceñido el acero,
y otro la sacra Diadema;
me pareció que dezia,
haziendose to da lenguas:
Part. 8.

Ayuntami

O felice tu, ô felice
otra vez, y otras mil sea
Imperio, en quien el primero
triunfo son Armas, y Letras;
Dexèmos en este estado
las ceremonias, pues estas
fueron el patron de todas,
y salgamos donde espera
Madrid, Iris yà divino,
todas las calles cubiertas
de vna bella confusion,
de vna confusa belleza,
haziendo campos, y mares
las plumas, y las libreas.
Yà del acompañamiento
empezaban à dâr señas
las musicas militares
de clarines, y trompetas:
Por el orden que estuvieron
sentados, por esse empieza
el passeio hasta llegar
la carroza de la Reyna:
Delante vn poco venian
los Infantes junto à ella
à cavallo, y al estrivo
el Rey: calle aqui mi lengua;
y el parentesis pasado,
donde dixe, si te acuerdas,
que no salió el Sol, que el Alva
no se vió, que no dió nuevas
del dia ningun Luzero,
que no brilló luzes bellas
la noche, abre, y à esta vista;
en el parentesis cierra:
y veràs que no fue acaso
el no salir, sino fuerça,
porque en Carlos, y en Fernando
los dos Luzeros se ostentan,
hermanos del Sol hermosos,
que à sus rayos se alimentan.

Salíó, en lugar de la Aurora,
 mejor Aurora en belleza,
 Isabél en plaustro de oro,
 que mil Cupidillos cercan;
 y si es de la Aurora oficio
 dár flores, flores engendra
 su hermosura, flores son
 pompas de la Lis Francefa;
 y si del Planeta Quarto
 es iluminar la Esfera
 que toca, el Quarto Filipo
 fue deste Cielo el Planeta;
 hija del Sol, y la Aurora
 iba la mas pura Estrella,
 de cristales amparada,
 guarnecida de vidrieras:
 Luego si à tales Luzeros;
 que à los del Sol averguençan;
 si à Aurora tal, que à la Aurora
 flores à flores apuesta;
 si à tal Sol, que rayo à rayo,
 los rayos del Sol desprecia;
 y si à tal Estrella, en fin,
 que yà jura de Sol, eran
 las del Cielo sombras breves;
 mudas pompas, luzes muertas;
 no fue accidente del tiempo
 reusar la competencia,
 sino estudio, pues saltaron
 de temor, ù de verguença;
 Y à parte la alegoria,
 permite que me detenga
 en pintarte de Filipo
 la gala, el brio, y destreza
 con que iba puesto à cavallo;
 que como este afecto sea
 verdad en mi, y no lisonja;
 no importa que lo parezca,
 Era vn alazan tofado,
 de seroz naturaleza

el Monarca irracional;
 en cuyo color se muestra;
 la colera disculpando
 del Sol que la tez le tuesta;
 que ay estudio en lo voraz,
 y en lo barbaro ay belleza;
 tan sobervio se miraba,
 que dió consola sobervia
 à entender, que conocia
 ser, con todo vn Cielo acuestas;
 monte vivo de los brutos,
 vivo Atlante de las fieras.
 Como te sabré dezir
 con el desprecio, y la fuerça;
 que, sin hazer dellas caso,
 iba quebrando las piedras?
 fino con dezirte solo,
 que entonces conocí, que era
 centro de fuego Madrid,
 pues donde quiera que llega
 el pie, ò la mano, levanta
 vn Abismo de centellas:
 y como quien toca al fuego;
 huye la mano que acerca,
 así el valiente cavallo
 retira con tanta priesa
 el pie, ò la mano, del fuego
 que la mano, ò el pie engendra;
 que hecha gala del temor,
 ni el vno, ni el otro asienta,
 deteniendose en el ayre,
 con brincos, y con corbetas:
 Con tanto imperio en lo bruto;
 como en lo racional, vieras
 al Rey regir tanto monstruo
 al arbitrio de la rienda.
 Diré, que como iban lexos
 los clarines, y trompetas,
 le hizo dançar al compas
 del freno, que espuma engendra

No, que està dicho: dirè,
que eran de sola vna pieza
el cavallo, y Cavallero?
No, que aquí fuera indecenciã:
dirè, que hazian vn mapa,
Mar la espuma, el cuerpo Tierra;
Viento el alma, y Fuego el pie?
No, que es comparacion necia;
dirè que galàn bridon
calzaba bota, y espuela,
la noticia en el estrivo,
en los estrivos la fuerza;
ayroso el brazo, la mano
baxa, ajustada à la rienda;
terciada la capa, el cuerpo
igual, y la vista atenta,
pasèo galàn las calles
al estrivo de la Reyna?
Si, porque solo el dezirlo
es la pintura mas cuerda.
Y no tengas à lisonja,
que de bridon te encarezca
à Filipo, que no ay
agilidad, ni destreza
de buen Cavallero, que el
con admiracion no tenga.
A cavallo en las dos sillars,
es en su rustica escuela
el mejor, que se conoce:
si las armas, señor, juega,
proporciona con la blanca
las lecciones de la negra:
es tan agil en la caza,
viva imagen de la guerra;
que registra su arcabuz
quanto corre, y quanto buela:

Era mi pecho vna montaña fria;
à quien de nieve el tiempo coronaba;
mientras el corazon alimentaba
las cenizas del fuego que tenia.

con vn pincel es segundo
Autor de naturaleza:
las clausulas mas suaves
de la musica penetra.
Enefecto, de las Artes
no ay alguna, que no sepa;
y todas, sin profession,
halladas por excelencia.
O quiera, pues, la fortuna;
ò propicio el Cielo quiera,
que, pues le han dexado ver
jurado, con tantas muestras
de amor, y lealtad, al bello
Principe de Asturias, vea
la campaña el mejor Marte,
rindiendo à su heroyca huella
los rebeldes, levantando
los pendones de la Iglesia;
porque todo venga à ser
honor suyo, y gloria nuestra:
Dug. Mucho me huviera alegrado;
Enrique, tu relacion,
si por dicha huviera hallado
mas seguro el corazon
de las obras de vn cuidado;
mas si en causa como esta
querer siempre vn caso vñ
la pregunta, y la respuesta;
oyeme vn pesar à mi,
en albricias de vna fiesta:
No sè por donde (ay de mi!)
empiece; pero si aqui
es fuerza dezir su efecto,
mejor lo dirà vn Soneto,
que al mismo intento escriví:

La Vanda, y la Flor.

Vn rayo hermoso, escandalo del dia,
la mina penetró, que oculta estaba,
el fuego ardiendo con la nieve, elaba;
la nieve elando entre la llama, ardia,
Etna, pues, de mi amor, y mis enojos,
volaron antes mis cenizas, luego
ardiendo el pecho, hizo llorar los ojos!
Pues como, vivo monte, ò Volcàn ciego,
si eres fuego, dàs agua por despojos?
mas lagrimas de amor también son fuego:

Enr. Bien al discurso, señor,
la llave de oro previenes,
mas del Soneto en rigor,
solo infiero que amor tienes;
mas no à quien tienes amor;
yà ocultarme nada es bien,
merezca saber à quien.

Dug. Pensè que quando le oyeras;
luego al dueño conocieras,
que tu le conoces bien.

Enr. Yo? *Dug.* Si, pues te digo q̃ amo
beldad que exemplar no tiene.

Enr. Necio à mi discurso llamo.

Dug. Dos hijas Fabio no tiene?

Ponl. Aqui se turba mi amo. *Ap.*

Enr. Què es esto, piadosos Cielos?

serà Lisida, ò sera *Ap.*

Clori? matenme mis zelos

de vna vez: en pie se està

de tus amantes desvelos

la duda, porque no sè

si fue Lisida, ò si fue

Clori el dueño de tu amor;

Dug. La duda solo es tu error:

quien dudará, quando vè

junto à vna flor vna rosa,

junto, à vna rosa vna estrella,

quien tiene mas impetiosa

jurisdicciones de bella,

y privilegios de hermosas

Lisida. *Enriq.* Ay de mi!

Dug. Es temprana
flor, Clori es la rosa vana:

Enr. Esso si, mas quien creyera
que yo de mi Dama oyera
desprecios de buena gana?

Dug. Clori, en fin, me haze penar;
sentir, padecer, llorar.

Enriq. Llorar, padecer, sentir,
no es amar, sino morir.

Dug. Pues què mas morir, q̃ amar?

Ota. Aunque callando escuchè
tus queexas, por no quitarte
esse consuelo, no sè
con què justicia quexarte
puedas de Clori, porque
si en tu amorosa porfia,
mas honesta, que cruel;
admite galanteria,
si dà licencia à vn papel
en los terminos del dia:
y si de noche, señor,
siempre atenta à tu cuidado;
con cortesano favor,
haze Academia su estrado
de las questiones de amor,
tu quexa, señor, es vana,
la porfia vn monte allana,
y yo de su parte estoy,
que muger que escucha oy

te responderà mañana.

Puq. Què poco entiendes, Otavio, de amor! vn amante sabio, viendo su amor, mas quisiera, que favor, ò agravio suera, que no, ni favor, ni agravio: porque no ay cosa peor, que no tener vn amor, ni favor de quien gozarse; ni agravio de quien quejarse; pues sin agravio, y favor, ni la pena desconfia, ni se goza la alegrar, y no ay mas baxo querer, que consolarse conser vno amado en corteſia. *Vase.*

Enriq. Tyrano imperio de amor.

Otav. Yo lo dixera mejor, aunque al revés; pues quisiera mi dolor, aunque pudiera vivir yà sin mi dolor.

Enr. Luego vos enamorado estais tambien? *Ota.* El que vè jugar al que està à su lado, fuele picarse de que pierda aquel que el ha mirado. Vi jugar al Duque, vi que perdia, y me perdí; de aquella estrella me abraſa vn rayo. *Enr.* Luego en su casa son vuestros amores. *Ota.* Si.

Ponl. Yà que vna traza faltò, otra à lo menos quedò, pues avrà en su voluntad duelo de amor, y amistad.

Enriq. Quien mayor desdicha viò? si del Sol de Clori bella os abraſa vn arrebòl, Lisida que fue su estrella entonces, serà yà el Sol.

Otav. Ay, amigo, que no es ella,

Enr. Buenas nuevas te dè Dios.

Ponl. Tampoco ella? yà van dos trazas echadas à mal.

Otav. Pues sois mi amigo leal, nada he de ocultar de vos.

F. Yà sabreis quã vuestro he sido.

Stan. Lisida, y Clori han traído vna prima, vn Angel bello por huesped, que del cabello al pie milagro ha nacido de la hermosura, en su casa vive con ellas, ran bella, que à ser mas que humana paſſa esta, yà rayo, yà estrella, es el Cielo que me abraſa; no la quiero encarecer, pues la avemos de ir à ver donde mi amistad espera que digais que no la quiera; porque la buelva à querer. *Vase.*

Enr. Y desde luego os lo digo, fuisse, Ponlevi, testigo de los dos sustos? *Ponl.* Señor, yà vi entre amistad, y amor à tu dueño, y à tu amigo, obligandote à enfayar soliloquios, y à llamar los sentidos cada dia à cuentas. *Enr.* En alegría se convirtió mi pesar.

Ponl. Pues mal lo serà, si yo digo, que las dos tapadas, y la Dama que te hablò, son las tres suso alegadas.

Enr. Quien à ti te lo contò?

Ponl. La criada, arrepentida de aver aqui apostatado de criada, muy fruncida, que son ellas me ha contado.

Enr.

Enr. Y dime yà por tu vida,
qual esta vanda me diò?
qual la flor?

Pont. Pues què sè yo,
que esto era mucho saber;

Enr. De dichoso vengo à ser
desdichado, porque no
sè qual prenda es la que debo
estimar, ò despreciar.

Pont. Yo à dezirtelo me atrevo;
si las voy à vèr, y hablar
oy, y haziendome de nuevo;
en tus favores galante

las hablo, porque sospecho,

Nise. Aquí, que tiernamente
murmuran los cristales desta fuente,
prosigue, prima mia,
secretos que tu amor, de mi amor fia;

Clor. Es Enrique enefeto,
(aquí quedamos, Nise) el mas discreto;
mas galàn, mas valiente
de Florencia, ò la fama en todo miente;
no digo yo, que estaba
enamorada del, ni que deseaba
que èl de mi lo estuviese,
mas que no me pesara quando fuese;
Deste modo vivia,
que ni bien olvidaba, ni queria,
quando Amor, niño ciego,
las cenizas soplà, y avivò el fuego;
no tengo que dezir que agradecida
le respondiò mi vida
con favores, de amor prendas suaves;
pues sabes mi dolor, todo lo sabes.
Esta dulce violencia,
el efecto que tuvo, fue su ausencia;
en ella el Duque ha dado,
qual vès, en visitarme, enamorado;
y yà de su lealtad, ay prima, temo,
que el estremo de amor palle à otro estremo;

que en los embates de amante,
al viento que corre, el pecho,
se descubre en el semblante.

Enr. Si à descubrir tierra vàs,
por lo menos, me diràs,
que de dos favores, es
vno de Lisida, pues
yo no quiero saber mas:
Si la vna es veneno fuerte;
la otra es salud conocida,
y asseguro desta fuerre,
ò mi muerte con mi vida;
ò mi vida con mi muerte.

Vanse, y salen Nise, y Cloris

Sale Lisida.

Lisida. No yà la noche obscura
del Alva embidie pompa, y hermosura,
si haze à la noche salva
mas luz, mejor Aurora, y mejor Alva.

Sale Ponleui.

Ponl. Si tiene vn recien venido,
que poca verguença tiene,
mucha licencia de entrar
hasta donde le parece,
dadme las tres, tres chapines;
porque en vn instante bese
las tres basas de ataugia
de tres columnas de nieve.

Clor. Quien es este, loco, primas?

Nisf. Es criado de vn ausente,

Clori. Yà entiendo,

Lisard. Dissimulèmos,

corazon, que esta es tu suerte: Ap.
como vienes, Ponleui?

Ponl. Con salud, señora, alegre,
y contento viene. Lisard. Quien?

Ponl. Mi señor, q̄ es de quien quieres
saber, que à ti mi salud
poco te importa: no tienes
que hazer puntas, como halcon
de Noruega. Lisf. Tu te vuelves
malicioso como fuiste.

Ponl. La virtud nunca se pierde.

Clor. Es España buen País?

Ponl. Es por estremo excelente.

Clor. Buenas Damas?

Ponl. Con ningunas
hablò en todos onze meses.

Clori. Quien?

Ponl. Mi señor, que es de quien
tu asegurarte pretendes:

no tomes los tornos largos,
quando el picadero es breve.

Nisf. No tiene el hombre mal gusto;

Ponl. Bueno en estremo le tiene;
y mas en quererte. Nisf. A mi
tambien? Ponl. Si,

Nisf. Como me quiere
sin verme? Ponl. La gracia es essa,
que nada hiziera en quererte
viendote, y por nacer ciego,
vi que te queria sin verte.

Clor. Con las tres vna malicia,
como, di, se compadece?

Ponl. Hame mandado mi amo;
que à ninguna desconfuele,
porque èl es tan cuidadoso,
que por si alguno se pierde,
trae favores duplicados,
y yo, por obedecerle,
hablo assi, Deum de Deo;
que es dezir, de donde diere.

Sale Celia.

Celia. El Duque à la puerta està.

Clor. O què enfado!

Celia. Con èl vienen

Otavio, y Enrique. Clor. Gracias
al Amor, que me parece
bien la visita del Duque
alguna vez: dile, que entre.

Salen el Duque, Otavio, y Enrique, y
facan luzes.

Aqui podrá Vuestra Alteza
gozar del fresco mejor.

Duque. No tiene eleccion mi amor;
ni alvedrio mi tristeza:
y como yo tu belleza
mirè siempre, no sabrè
si jardin, o estrado fue

Don:

donde estuve, pues rezelo,
que qualquiera Esfera es Cielo,
donde tanto Sol se vè.

*Sientase el Duque en una Silla, y Clori
en otra, y las Damas en los lados.*

Otav. Aquesta es el dueño mio,
no os parece, Enrique, bella?

Enr. Bien merece ser Estrella,
si su hermosura, y su brio
inclina vuestro alvedrio.

Otav. A hablarla quiero llegar;
pues me d'n tiempo, y lugar.

Enr. Yo, en fin, como forastero,
favor, ni lugar espero.

Lisid. Pues quien os le avia de d'ar
à vos, Enrique, sabiendo
q'ay à quien d'ar zelos? *Enr.* Quien
por darlos hiziera bien.

Lisid. Yo defengañis pretendo,
zelosno. *Enr.* Yo no os entiendo.

Lisid. Zelos dais, y no venganças;
la vanda hable.

Enriq. A ver no alcanças
la flor que me coronò?

Lisid. Y siendo verde, trocò
en zelos sus esperanças.

Clor. Què es lo que miro (ay de mi!)
flor es de Lisida: Cielos,
los dos me matan à zelos.

Duq. Què es lo que os divierte así?

Clor. Nada. *Duq.* Què mirais allí?

Clor. Fuerte dolor! pena brava! *Ap.*
à Enrique, señor, miraba,
que como recién venido,
este afecto me ha debido.

Enr. Y yo ocasion esperaba
para besaros la mano.

Lisid. Corazon, esto sufris? *Ap.*

Clor. Que de la Corte venis
de España, mostrais bien llano,

con mil favores v'fandò.

Enriq. Presto lo aveis visto?

Clori. He hecho

experiencias, y sospecho
que no mienten. *Enr.* Quales son?

Clor. La vanda, y la flor, blason
de la toquilla, y el pecho.

Enriq. Lo que es acafo, no es
favor. *Nis.* Y quando lo fueras,
qual de los dos prefiriera?

Enr. Como podrè yo cortès
responder à las dos? *Clor.* Pues
no respondeis?

Enr. No he dudado
la respuesta, y me ha admirado;
que esto pregunte quien ama:
prefiere aquel que vna Dama
tapada oy me huviere dado.

Clori. El me conocò, què esperò
y si huviessen si todos?

Enr. Mucho aprieta, vive Dios! *Ap.*
tendrà en mi el lugar primero
el de la Dama à quien quiero.

Clor. Y de las dos, en rigor,
qual es aqueffe favor?

Enr. Responderà aquel que tiene
el mas perfecto color.

Nisè. Pues de amor, ù de desdèn
siempre vna question ha sido
lo que al Duque ha divertido;
sepamos de los dos quien
es mas perfecto. *Enr.* No es bien
gastar el tiempo en favores
agenos, propios amores
diviertan al Duque. *Duq.* Yo
gustarè dello. *Enr.* Yo no. *Ap.*

Clor. Pues si por los dos colores
se ha de arguir la que quiere,
si bien, accidentes son,
la azul es, en mi opinion,

la que à las otras prefiere.

Lisid. Yo, si del color se infiere
la eleccion del alma, digo
que es lo verde. *Enr.* Yo consigo
ver en esta competencia
de tu ingenio la excelencia:
prosigue. *Lisid.* Yo así prosigo:
la verde, es color primera
del Mundo, y en quien consiste
su hermosura, pues se viste
de verde la Primavera:
la vista mas lisonjera
es aquel verde ornamento;
pues sin voz, y con aliento
nacen de varios colores
en cuna verde las flores,
que son estrellas del viento:

Clor. Al fin, es color del suelo,
que se marchita, y se pierde,
y quando el suelo de verde
se viste, de azul el Cielo:
Primavera es su azul velo,
donde son las flores bellas
vivas luzes, mira en ellas
que trofeos son mayores,
vn campo Cielo de flores,
ò vn Cielo campo de estrellas.

Lisid. Este es color aparente,
que la vista para objeto
finge, que el Cielo en efeto
color ninguno consiente:
con azul fingido miente
la hermosura de su Esfera;
luego en esta parte espera
ser la Tierra preferida,
pues la vna esbeldad fingida;
y otra es pompa verdadera.

Clor. Confieso, que no es color
lo azul del Cielo, y confieso,
que es mucho mejor por esso,

porque si fuera en rigor
proprio, no fuera favor
la eleccion, y de aqui infiero,
que si le eligió primero,
fue, porque lo azul ha sido
aun mejor para fingido,
que otro para verdadero.

Lisid. Lo verde dize esperanza,
que es el mas inmenso bien
del amor, digalo quien
ni la tiene, ni la alcanza:
lo azul zelos, y mudança
dize, que es tormento eterno;
sin paz, quietud, ni gobiernos;
que importa, pues, que el amor
tenga del Cielo el color,
si tiene el mal del Infierno?

Clor. Quien con esperanza vive;
poco le debe su Dama,
pero quien con zelos ama,
en bronce su amor escribe;
luego aquel que se apercibe
à amar zeloso, haze mas,
en cuya razon verás
quanto alcançan sus desvelos,
pues el Infierno de zelos
no espera favor jamás.

Lisid. Esperar puede el cortès.

Clor. Con zelos ama el discreto.

Lisid. La flor es verde en efeto.

Clor. Y la vanda azul no es?

Lisid. Pues que adquiere en esso?

Clor. Pues

que gana en essotro? *Lisid.* Fia,
que la flor no es mia. *Clor.* Ni mia
la vanda. *Levantanse.*

Lisid. Que si lo fuera,

Clor. Que huviera?

Lisid. No sé que huviera.

Clor. Cesse por Dios la porfia,

no sean enemistades
lo que del ingenio es prueba:
no os vais.

Lisid. El deseo me lleva
de no oír mas necedades. *Vas.*

Clor. Mal contigo te persuades
à no oír las mas: y así,
que vaya huyendo de aquí
de licencia Vuestra Alteza. *Vas.*

Dug. Siempre es suya la belleza.

Enr. Qué es lo que passa por mi?

Dug. Dicho sois en amores,
Enrique; pues por galán,
vnas favores os dån,
y otras riñen los favores.

Enr. Esto han hecho sus colores,
no mi dicha. *Dug.* Qué rigor! *Vas.*

Diav. Qué fuerte! *Vase.*

Nis. En traje de amor
la envidia cubierta anda. *Vase.*

Enr. Valgate el Cielo por vanda,
valgate el Cielo por flor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Ponlezi, y Enrique.

Ponl. Contento en estremo, estàs.

Enr. Estoy dichoso en estremo,
y del color de la dicha
se viste siempre el contento.

Ponl. Tanto montade vna Dama
el dezir, que hablaros tengo,
id por el jardin, Enrique?

Enr. Que me hable ofendida temo
Lisida de mis finezas,
porque desde el argumento
de la vanda, y de la flor,
de la esperanza, y los zelos,
declarado amante fuyo,
à tantos rayos me atrevo.

Salen Lisida, y Celia.

Lis. Enrique? *Enr.* No en vano al ver
coronada de reflexos
su Aurora el Sol, se retira,
como quien dize, yo debo
de aver oy errado el dia,
pues sin Aurora amanezco.

Lisid. No de lisonjas, Enrique,
coroneis vuestros afectos,
desnuda la verdad vive,
à imitacion del silencio.
Y porque de mi intencion
ni aun este instante pequeño
hagais juicio (retiraos
vosotros) estadme atento.

Vanse Ponlezi, y Celia.

Vos, Enrique, antes que à España
fuesdes, si bien me acuerdo,
que para ofensas del alma
es bronce el metal del pecho;
de Clori, en efecto, amante.

Enr. Esperad, porque no quiero,
si es que el silencio confiesa,
confesar con el silencio
este incendio contra mi,
pues no fue Clori el Sol bello;
luciente imàn de los ojos,
que hidropicos se bebieron
rayo à rayo mejor Sol,
luz à luz mejor incendio.

Lisid. Pues como podeis negarme
lo mismo que yo estoy viendo?

Enr. Negando que vos lo veis.

Lisid. No fuisteis en el paseo
sombra de su casa? *Enr.* Si,

Lisid. Estatua de su terrero
no os hallò el Alva?

Enriq. Es verdad.

Lisid. No la escrivisteis?

Enriq. No niego.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

303

que escrivi. *Lisi.* No fue la noche
de amantes delitos vuestros
capa obscura? *Enr.* Que la hablè
alguna noche os confieso.

Lisi. No es suya esta vanda?

Enr. Suya
pienso que fue.

Lisi. Pues què es esto?

si ver, si hablar, si escribir,
si traer su vanda al cuello,
si seguir, si desvelar,
no es amar; yo, Enrique, os ruego
me digais como se llama,
y no ignore yo mas tiempo
vna cosa que es tan facil.

Enr. Respondaos vn argumento:

El astuto Cazador,
que en lo ràpido del buelo
haze à vn atomo de pluma
blanco veloz del acierto,
no adonde la caza està
pone la mira, advirtiendole,
que para que el viento peche,
le importa engañar el viento.
El Marinero ingenioso,
que al Mar, desbocado, y fiero
monstruo de naturaleza,
hallò yugo, y puso freno,
no al Puerto que solicita,
pone la proa, que haziendo
puntas al agua, desmiente
sus iras, y toma puerto.
El Capitan que esta fuerça
intenta ganar, primero
en aquella toca al arma,
y con marciales estruendos
engaña à la tierra, que
mal prevenida del riesgo
la esperaba, así la fuerça
se dà à partido al ingenio.

La mina, que en las entrañas
de la tierra estrenò el centro,
artificioso volcan,
inventado Mongibelo,
no donde preñado oculta
abismos de horror inmensos
haze el efecto, porque
engañando al mismo fuego,
aqui concibe, allà aborta,
alli es rayo, y aqui trueno.
Pues si es Cazador mi amor
en las campañas del viento;
si en el Mar de sus fortunas
inconstante Marinero;
si es Caudillo vitoriofo
en las guerras de sus zelos;
si fuego mal resistido
en mina de tantos pechos,
què mucho engañasse en mi
tantos amantes afectos?
Sea esta vanda testigo,
porque volcan, Marinero,
Capitan, y Cazador,
en fuego, agua, tierra, y viento,
logre, tenga, alcance, y tome
ruina, caza, triunfo, y puerto.

Dale la vanda.

Lisi. Bien pensareis que mis quexas,
mal lisonjeadas con esto,
os remitan de mi agravio
las sinrazones del vuestro.
No, Enrique, yo soy muger
tan soberbia, que no quiero
ser querida por vengança,
por tema, ni por desprecio.
El que à mi me ha de querer,
por mi ha de ser, no teniendo
conveniencias en quererme
mas, que quererme, si el tiempo
que vos amante de Clori,

fuiſteis alma de ſu cuerpo,
os declararais conmigo,
bien pienſo, Enrique, bien pienſo
que poco ingrata mi ſeè,
que poco cruel mi pecho,
que poco eſquivos mis ojos,
eſtimàran; mas no quiero
dezir mas, harto os he dicho;
y apurando el argumento,
ſi della favorecido
os hallarades, ſoſpecho
que os oyera, pero no
deſvalido, porque creo,
que querer lo que otra quiere,
es gala de nueſtro duelo;
lo que otra dexa, es deſayre:
y aſſi, Enrique, os aconſejo,
que no buſqueis, ni pidais
remedio, porque yo pienſo
que el remedio os matará
mas que el mal; y ſerá necio
el que pudiendo morir
del mal, muere del remedio.

Enr. No os vais, eſperad, oidme.

Liſid. Què dezis?

Enriq. Que plegue al Cielo.

Salen Celia, y Ponlevi.

Ponl. Clori vier e, dexa agora
de plegar el juramento.

Enr. Mientras paſſa, eſtos jazmines
ſean mi cancel. *Liſi.* Què es eſto:
tanto temeis que ella os vea
conmigo? *Enr.* No tanto, temo
enojaros, pues por vos
me eſcondia; mas ſupueſto
que à vos no os importa, à mi
tampoco; y aſſi, me quedo,
vea Clori, que os adoro.

Liſi. Eſto hazeis por darla celos?
pues no aveis de eſtår conmigo.

Enr. Si no me eſcondo, os ofendo;
y ſi me eſcondo, tambien:
què he de hazer?

Liſid. Què? no eſconderos,
ni eſtår conmigo. *Enr.* Pues què?

Liſid. Iros. *Enr.* Si harè.

Liſid. Deteneos,
que no ha de ſer de eſſa fuerre;
ſino à eſpacio, porque quiero,

Enriq. Deſid.

Liſid. Que os vais retirando,
Enrique, pero no huyendo;

Enr. Deſta manera vereis
que me voy, y os obedezco.

Al quitar el ſombrero ſe le cae la flor.

Ponl. Si fuera palenque, ò valla,
fuera entrada de torneo.

*Salen Clori, y Niſe, y Enrique ſe van
delante dellas, haziendo una reverencia,
y al miſmo tiempo ſe van, Liſida
por una parte, y el por
otra.*

Clor. Niſe, què miran mis ojos?

Niſe, què ven mis deſvelos?

Niſ. Tus deſdichas, y tus celos,
tus penas, y tus enojos.

Si yo te dixeſſe vn modo,

para què nunca quiſieſſe

Liſida à Enrique, y pudieſſe

aſſegurate de todo

con ingenio, què dixeras

entonces, Clori, de mi?

Clor. Que engañar quieras aſſi
con tus burlas tantas veras.

Niſ. Del mas hermoſo clavel,

pompa de vn jardin ameno,

el aſpid ſaca veneno,

la oſicioſa abexa miel.

Aora repara en la flor, y levantalas.

Y aſſi, deſta verde flor,

que al quitarse tan severo
el sombrero, del sombrero
se le cayò al tal señor,
han de salir tus consuelos;
pues ha de dár su color
miel à la abexa de amor,
veneno al aspid de zelos:
toma, ponla en tu tocado;

Clor. La flor fue de la porfia,
y fue de Lisida. *Nise.* Fia
de esta flor; y mi cuidado
tu remedio, con hazer
solo lo que te dixere.

Clor. Pues no ay remedio q̄ espere,
fuerça será obedecer.

Nise. Pues la primera lición
sea, que aunque tus desvelos
te obliguen à tener zelos,
no has en ninguna ocasion
de confessar que los tienes;
fino antes dissimular,
niendo de tu pesar.

Clor. Extrañas cosas previenes!

Nise. Luego à Lisida diràs
tu misma, que à Enrique quiera.

Clor. Yo? *Nis.* Si, pero de manera,
que; mas luego lo fabràs,
que Enrique viene. *Clor.* Hà cruel!

Nis. Aquí entra el dissimular,
porque con èl has de hablar,
como si no fuera èl.

Salte Enrique.

Clor. Buelvo corriendo à buscar
la flor que se me cayò.

Nis. Pues podrè fingirlo yo?

Clor. Pues fingirlo, ò no sanar.

Nis. Señor Don Enrique, donde
solveis? *Enr.* Quien hallar espera
flores, bien la Primavera

este concepto responde,
Part. 8.

de vn jardin se vâ à llevar
flores, à dexarlas no,
fino solamente yo,
que traxe esta flor de azahar.

Clor. Yo no os entiendo, mas creo
que cauteloso venis
con esta flor que dezis
à lograr otro deseo:
à Dios. *En.* Mirad, Clor! hermosa!

Salte Lisida.

Lisid. Buelvo à que Clor! me vea
esta vanda, porque crea
de Enrique: pero mi rosa
tiene ella. *Enr.* Que el arrebol
que sobre el oro, y la nieve
de vuestra frente se atreve
à ser oy lunar del Sol,
no està en su proprio lugar;
y pues yâ aqui tuvo hermosa
guarda de espinas la rosa,
no se la querais vos dâr
de rayos, para que yo
no la cobre, bien se vè,
pues si alguno se atreviò,
à guarda de espinas fue,
à guarda de rayos no;
quitadla, y à vuestros pies
trofeo en mi mano sea.

Lis. Què esto escuchel! què esto vea!

Nise. Lisida te ha visto. *Clor.* Pues
què harè? *Nise.* Dexarle con ella;

Clor. Con ella le he de dexar?

Nise. O fingir, ò no sanar.

Clor. A Dios. *Hazen reverencias.*

Nis. Al llegar à vella,
muestrale la flor. *Clor.* Y à entiendo;
que enseñarla me conviene:
pero ella mi vanda tiene.

Nis. Retirando has de ir, no huyédo;

Clor. Obedezcamos, amor,

Nf. Esto mi ciencia te manda.

Clor. Que se quede con la vanda.

Lisd. Que se vaya con la flor.

Vanse las dos despacio, enseñando vna la flor, y otra la vanda.

Enr. Quien viò lance mas cruel?

Lisd. Mal Cavallero, villano,
mudable, inconstante, vano,
poco amante, y menos fiel,
avrà argumento en amor
aora? mas bien hiziste,
si à mi su vanda me diste,
en darle à Clori la flor.

Enriq. Oye.

Lisd. Què tengo de oírte.

Enr. Mira. *Lis.* Què he de mirar, pues

Duque. Solo este desengaño
le faltaba à mi amor, solo este daño.

Otav. No avrà à tu mal consuelo?

Duq. Ninguno, Otavio, ò le dilata el Cielo;
porque yo no le tenga.

Otav. Bien el amor oy del poder se venga,
dando à entender vfano,
que es rayo cada flecha de su mano,
pues como rayo que violento passa,
lo altivo hiere, y lo eminente abraza.

Duq. Antes, Otavio, tan cobarde ha sido,
que su violencia prueba en vn rendido,
que vna torre eminente,
si el grave peso de los años siente,
si caduca, ò declina,
no es edificio yà, sino ruina,
blanco indigno de aquella llama, aquella;
que muros postra, y homenages huella,

Otav. No, señor, tan postrado
juzgues el edificio aun no mellado
con prolixas porfias
del venenoso diente de los días,
que para darte el tiempo desengaños;
basilisco de bronca son los años.

la dixiste, que à sus pies
la pusiera? *Enr.* Fue dezierte,
que de alli yo la tomara,
y de su tocado no.

Lisd. Yà querràs que crea yo
vna mentira tan clara.

Enr. Yo he dicho yà la verdad.

Lisd. Pluguiera à Dios, que lo fuera.

Enr. Viva aora mi amor, ò muera
à manos de tu crueldad.

Lisd. Pues morirà, si en rigor
no le dan vida los Cielos.

Enr. Quien viò tan injustos celos!

Lisd. Quien viò tan injusto amor!

*Vanse, y salen con vn papel el Duque
y Otavio.*

Dug. Tarde yà le espero.

Otav. Yo consolarle, ò divertirle quiero.

Dug. Quien en la sala ha entrado?

Otav. Enrique es. *Dug.* Y quien mas?

Otav. Aquel criado,

que tu licencia tiene

para entrar. *Dug.* Es verdad, èl entretiene

mis penas; pero vete, porque quiero

hablar à Enrique. *Sale Enrique, y Ponlevi.*

Otav. La ocasion què espero

para ir à ver à Nise, se ha logrado,

buela, Amor, pues te llaman Dios alado. *Vas.*

Dug. Quantas cosas discurre vna tristeza!

Ponl. Deme à besar al punto Vuestra Alteza,

Principe soberano,

aquel pie que tuviere mas à mano.

Dug. No estoy, porque à mi pena otra no iguala;
de burlas oy.

Ponl. Pues voy me noramala,

que burlas, y mugeres,

quando son menester, causan placeres.

Dug. Hatta aqui, con hablar à Clori bella,
treguas hizo mi amor, pazes mi estrellas;
partiendo con el dia

engaños que à la noche me dezias;

pues oy, porque notenga

este alivio, y à mas estremo venga

mi pena, mi dolor, y mi cuidado,

escucha este papel que me ha embiado.

Lee. Señor, las continuas visitas de Vuestra Alte-

za han despertado mas de vna malicia: y ausen-

te mi padre, lo que vna vez le honrará, se le

murmurará dos: yo le espero yà, y así, le su-

plico à V. A. escuse el venir à verme.

No leo mas, este agravio, esta sentencia,

ultima linea yà de mi paciencia

te confieso que ha sido;

este desayre solo me ha rendido

mas, que quantos rigores

fueron dulce prision de mis amores;

y así tu, Enrique, quiero
 que deste inmenso mal, deste severo
 dolor oy el remedio me procures,
 y de vna vez me mates, ò me cures:
 tu has de saberme todo
 quanto Clori imagina, escucha el modo
 de descubrir el pecho de vna ingrata,
 que como es guerra amor, arduos trata:
 Nise, vna Dama bella,
 prima de Clori, es toda el alma della,
 pues como tu la sirvas, y enamores,
 y en publico celebres sus favores,
 no dudo que consigas ser querido,
 que eres galán, Enrique, y entendido;
 y en fin, vna doncella quanto siente
 que es casamiento, admite facilmente;
 pues teniendo grangeada
 la prima con amor, y la criada,
 que la toca, con dadiuas, sospecho
 que la mina de nieve de su pecho
 fuego rebiente en termino mas breve
 por otra contramina de su nieve,
 tendrá entre nieve, y fuego
 defengaños mi amor, y yo sosiego.

Enr. Señor, aunque oy alcança
 la ocasion de servirte mi esperanza,
 mejor Otavio te sabrà de Nise
 los defengaños que tu amor avise.

Duq. Si de Otavio quisiera
 fiarme yo, yo à Otavio lo dixera;
 y pues de ti me fio,
 quiero que sepas tu el rezelo mio,
 y Otavio no. *Enr.* Yo lo sabrè primero
 de Lisida, señor.

Duque. Tampoco quiero
 que Lisida lo entienda,
 que como siempre viven en contienda
 de ingenio, y hermosura
 las dos hermanas, desluzir procura
 la vna à la otra, y mi temor zeloso.

la tendrà por testigo sospechofo.

Enr. Pues no puedo escusarlo , claramente
dirè vn inconveniente:

Otavio sirve à Nise , y serà agravio.

Dug. No importa, que primero soy, que Otavio;

Enr. Si señor, mas tambien sirvo vna Dama,
para esposa, de illustre nombre, y fama,
à quien guardar mi pretension no puedo,
dadme licencia, pues. *Dug.* Es necio miedo;
comparados conmigo,
disgustos de vna Dama, y de vn amigo;
que al cabo del engaño,
las gracias han de dár al desengaño;
pero si importa mas, que yo, no es justo
que mi gusto atropelle por tu gusto.

Enr. Señor. *Dug.* Nada me digas.

Enr. No es dexar de servirte. *Dug.* No prosigas;

Enr. Prevenirte.

Dug. No me hables, ni me veas.

Enr. Siento, señor, que mi lealtad no creas;

Dug. Bien se vè, pues mi gusto se desprecia:
què necio amor! y què amistad tan necia!

Vase el Duque.

Enr. Quien en el Mundo pudo
tan fuerte lazo dár? tan fuerte nudo?
de lealtad, de amistad, y amor testigo;
de vn señor, de vna Dama, y de vn amigo;
Si à Nise no festejo,
què xoso al Duque dexo:
si la festejo, à Otavio;
tambien de Clori es prima, à Clori agravio;
si la verdad les digo,
falto al secreto; si con èl prosigo;
à Lisida aventuro,
pues à sus ojos el favor procuro.
de Nise: de manera, que es agravio
de Nise, Clori, Lisida, y Otavio:
mas para què rendido
me doy à mis desdichas à partido?
sirviendo al Duque, no ofendiendo à Otavio;

no haziendo à Nise ofensa, à Clori agravio,
ni dando (ay Dios) à Lisida rezelos,
mucho, Cielos, dezis, cumplidlo, Cielos.

Vase, y sale Lisida, y Celia.

Lisid. Tule viste? *Cel.* Yo le vi.

Lisid. Del sombrero se cayò
la flor à Enrique, y la alcò
Nise para Clori? *Cel.* Si,
que yo en el jardin estaba;
à su criado escuchando
mil necias locuras, quando
vi todo lo que passaba:
no te lo pude dezir
entonces, y aora lo digo.

Lisid. Darè credito à vn testigo;
quando me importa el vivir
zelos? si, pues no pudiera,
no aviendose hablado antes,
convenir en semejantes
circunstancias con èl, fuera
de que yà para creer
vn triste lo que desea,
no importa que verdad sea;
baste que lo pueda ser.
Ha defengaño infelize!
yà sienta quanto cruel
anduve, Celia, con èl:
yalgame Dios, què mal hize
en no creerle, escusàra
el pesar con que se fue:
pero yo lo enmendare,
esperame aqui. *Cel.* Repara
lo que has de hazer. *Lis.* Escribir
desenjada vn papel,
y tu, Celia mia, con èl
oy à buscarle has de ir,
en cuyo afecto veràs,
dandote el alma en despojos;
que tràs nublado, y enojos,
amor, y Sol lucen mas.

Sale Ponlevi.

Ponl. Apenas dexè en Palacio
à mi señor, Celia ingrata,
quando vès aqui que buelvo;
rayo de capa, y espada
à abrazarte como vn rayo.

Cel. Antes de hablarme, me abrazas?

Ponl. Soy mas practico de amor,
que theorico. *Cel.* No es gracia;
mas (ay de mi!) Clori viene,
que en estos jardines anda,
y si te vè, yo soy muerta.

Ponl. Por esso me ha dado gana
de que me vea; mas dime,
què he de hazer?

Cel. Entre estas ramas
te esconde. *Ponl.* Turbado estoy;
mover no puedo las plantas,
Rèy parezco de Comedia,
quando en casa de su Dama
le halla con ella vn padre
tiriton, y barba larga.

Escondese, y salen Clori, y Nise.

Clor. Què hazes aqui, Celia?

Celia. Aqui
à que saliese esperaba
del tocador mi señora

Lisida. *Clor.* Allà dentro aguarda!

Ay prima, ay Nise, ay amiga,
què poco sientes mis ansias,
pues tanto tiempo me dexas!

Nis. Hablando por las ventanas
de esos jardines he estado
con Otavio. *Clor.* Justa causa
te ha divertido de mi,
si te ama, y si le amas.

Nise. Ni le amo, ni le olvido;

divierto afsi su efperanza;
pero à ti como te vâ
de licion? *Clor.* Bien estudiada
la tengo, defeando yâ
ocafion con que lograrla.

*Sale Lifida con vn papel, y viendolas;
le guarda.*

Lif. Estaba aqui Celia agora?

Clor. Agora aqui Celia estaba,
yo la mandè que fe entrasse
allâ dentro. *Nif.* Yo à llamarla
irè: esta es buena ocafion, *Ap.*
yâ quedas en la campaña,
finge, y engaña tus zelos. *Vafe.*

Clor. Lifida, detente, aguarda,
que tengo mucho que hablarte.

Lifid. Luego es consecuencia clara,
que tengo mucho que oirte,
empieza.

Ponl. Aqui ay gran batalla.

Clor. Yâ, Lifida, estamos solas;
mi amiga eres, y hermana,
y como à hermana, y amiga,
te he de descubrir mi alma.
Dos años ha, bien te acuerdas;
que Enrique fue viva estatua
de mis jardines, tan viva,
que les debieron las plantas
mas lagrimas à sus ojos,
que à los fufpiros del Alva:
Ausentòse, y como el Cielo
nos diò condicion tan varia,
que es el d'ia del amor
vispera de la mudanza.
Facilmente las cenizas
de la que apenas fue brasa;
con el ayre de la ausencia
defeanecieron la llama.
Sirviòme el Duque despues;
y aunque mi honor, y mi fama

me han refiftido, no tanto,
que algun efecto no ayan
hecho en mi tantos estremos;
puesto en mi finezas tantas.
Bolviò Enrique, y yâ zeloso
de ver que el Duque me amaba;
ò yâ mas enamorado,
por los zelos que le caufa,
intenta tomar contigo
de mis desprecios venganza:
Testigo fea el jardin,
donde, à pesar de sus ansias;
por no tenerme quexosa
de averte dado effa vanda
me bolviò à dâr esta flor,
enigma de fu efperanza.
Si eres mi hermana, y mi amiga;
como he dicho, fi te alcanza
parte de mis dichas, como
el todo de mis defgracias,
haz vna cosa por mi,
quiere mucho à Enrique, pagâ
con fee, y amor verdadero,
amor, y fee, que fon falsas.
No te des por entendida
de que finge, de que engaña
sus zelos contigo, pues
pensar que te quiere basta.
Con esto el Duque tendrà
de sus zelos menos caufa,
Enrique seguridad
de fu amor, y fu privanza;
yo quietud, tu efposo, y todos
mas dicha, y menos defgracia.
Lif. Esta, que me engaña, pienfa,
y ella ha de fer la engañada: *Ap.*
Cierto, Clori, que pensè,
quando ite vi, que empezabas
con prologos, con proemios,
que era vna cosa muy ardua

lo que avia de hazer por ti.
 Tu pidesme mas, hermana,
 de que engañe vn hombre? ay
 cosa mas facil? no basta
 el saber que soy muger?
 pues para què me lo encargas?
 Mas con todo, por servirte,
 digo, aunque no pensaba
 hablarle mas en mi vida,
 harè lo que tu me mandas:
 Desde oy me veràs con el
 desde la noche hasta el Alva;
 y desde el Alva à la noche:
 y antes que en esta renazca
 el Sol, quemando las plumas
 de oro en hogueras de plata,
 le he de embiar vn papel,
 diziendole con mil ansias,
 que venga à verme, y de modo

Lisid. Si Clori, que quisièsse me dixera
 à Enrique, porque à ella la olvidàra,
 los desengaños de su amor lloràra,
 y los desayres de mi amor sintiera:
 Pero si Clori divertir espera
 tan rara fee con invencion tan rara;
 mal hiziera, si al daño me fiara,
 mal pensara, si al riesgo me creyera:
 Y pues el blanco donde Clori tira
 dize el verde favor de aquella rosa,
 que à hurto cogiò, y à possession aspira;
 No me tengan sus zelos temerosa,
 que en quien dixo vna vez vna mentira,
 la verdad queda siempre sospechosa.

Salen Enrique, y Ponlevi.

Enriq. Tu me mientes.

Ponlev. No te miento.

Enriq. Què esso sucede?

Ponlev. Esto passa.

Enriq. Clori dizes, que me olvida;
 y que Lisida me engaña;

le hablarè, que te persuadas
 tu misma, que es verdadero;
 ò por lo menos, no hagas
 distincion de mis finezas,
 si son fingidas, y falsas;
 quieres mas?

Clor. Ni tanto quiero.

Ponlev. Linda està, por Dios, la trazà;
 con la entretenida à Enrique!
 no en mis dias, mientras hablan;
 he de salir, que rebiento
 por dezirle lo que passa.

*Estàn las dos hablando, y Ponlevi sale
 por detrás dellas, y vase.*

Lisid. Pierde cuidado, y de mi
 fia. *Clor.* Pues à Dios: mal ayan
 venganzas, que son amor,
 y amores que son venganza.
Vase Clori.

Ponlev. Si señor, que las dos son
 dos grandissimas bellacas;

Enriq. Yo he de verlo.

Ponlev. De què suerte?

Enriq. Viendo à Lisida: enojada
 conmigo quedò, y si hallo
 en sus rigores mudanza,

sin averla satisfecho,
es verdad.

Ponl. Para esso aguarda
vn papel que ha de escrivirte.

Enr. Quien tendrà paciencia tanta?

Lisid. Enrique, seas bien venido,
que bien parece que el alma
llegò primero à llamarte,
por desmentir la tardanza
de tu ausencia.

Enriq. Y à què espero? *Ap.*
Detente, Syrena ingrata,
detente, vil Cocodrilo,
que si me lloras, me matas;
y si me cantas, tambien;
bien lo dicen tus mudanzas;
pues oy llorandome zelos,
me diste muerte, tyrana,
y oy cantandome favores,
tambien me dàs muerte, aparta;
que no estoy de ti seguro,
si me lloras, ò me cantas.

Lis. Ni oy, Enrique, fue fingido
millanto, ni agora es falsa
mi risa, que entrambos son
afectos hijos del alma.
Si oy llorè agravios, y zelos;
oy canto al amor las gracias;
y defengaños, porque
Celia, que escondida estaba;
me defengañò; y assi,
ni la Syrena te llama
con voz fingida à sus brazos;
ni el Cocodrilo te agravia
con fingido llanto, pues
solo amor entre estas ramas
canta, y llora siempre firme,
quando llora, y quando canta.

Enr. Pienas que ignoro, que son
fingidas quantas palabras

dizes? *Lisid.* Y serà fingido
vn papel que te embiaba?

Enr. Calla, que esse papel es
vn testigo mas, que agrava
la informacion de mi penas
pues le dixiste à tu hermana;
que tu me le escrivieras,
y este no es amor, es traza
de las dos.

Lisid. Pues quien tan presto.

Ponl. Aqui entro agora en la danza;

Lisid. Te ha dicho lo que las dos
hablamos?

Ponl. Què vâ, que para
sobre mi aqueste nublado?

Enriq. Ponlevi, que te escuchaba
recatado, y escondido,
lo que tu, y Clori trazabais
con injusta tyrania
contra mi.

Ponlevi. No he dicho nada
yo, mi amo miente, señora;
que no he hablado palabra
de quantas aqui te ha dicho?
Vase Ponlevi como retirando de

Lisida.

Lisid. No temas, di, donde hablabas
yo entonces?

Ponl. Si he de dezirlo,
puesto que tu me lo mandas;
aqui era.

Lisid. Què tanto avrâ?

Ponl. Vn instante.

Lis. Esto me basta;
luego sino me he quitado
de aqui, ni aqui escrito estaba;
es cierto yâ: luego fue
mi defengañò la causa,
y no lo que dixo Clori.

Ponl. Probada està la quartada.

Enr. De fuerte, que he de creer
que finges para tu hermana,
y hablas verdad para mí?

Li. No has visto, Enrique, vna tabla,
que à vna luz finge perfecta
vna hermosura estremada,
y à otra luz vn monstruo finge,
porque le debe la estampa
tanto artificial pincel,
que haze dos cosas contrarias?
Así mi amor, à la luz
de Clori, es monstruo q̄ espanta,
y à la de Enrique perfecta
hermosura, que en vn alma
de vn amor fingido à vn cierto
es la diferencia tanta.

Enr. No sè què tienen tus voces,
que con saber que me engañas,
te he de creer, dexa, pues,
que agradecido, à tus plantas,
bese la flor que producen,
por no dezir la que hajan.

Lif. Mas cerca no estàn los brazos?

Enr. No, que es esfera muy alta.

Salen Clori, y Nise.

Clor. A mal tiempo hemos llegado.

Lif. Porque aquestas dos cansadas
no nos enfaden, haràs
la desecha, mientras pasan,
y buelve luego. *Enr.* Si harè. *Vase.*

Lif. Mucho me debes, hermanas:
què quieres? yà le abracè,
por hazer lo que me mandas. *Va.*

Clo. Ay Nise, que tu me has muerto,
tu me has quitado las armas,
tu le has dado à mi enemiga
la razón con que me mata.

Nif. Dizes bien, mal este engaño
me ha salido; pero aguarda,
veamos si da lumbro y otro,

traes vn papel en la mangan?
Clor. No tengo, sino este, que es
vna memoria. *Nif.* Este basta,

vete aora, y el suceso
puedes mirar retirada: *Vase Clori.*
Ponlev? *Ponlev.* Señora mía?

Nif. Escuchame.

Ponl. Què me mandas?

Nise. Esto. *Pegale.*

Ponl. Mira que me ahogas.

Nif. Picaro, vil, así agravia
mi respeto? *Ponl.* Què respeto?

Nif. Tu con desvergüenza tanta
te me atreves?

Ponl. Yo me atrevo?

Nise. Calla, infame. *Pegale.*

Ponl. Ay que me matan
diez puñales de cristal,
con diez remates de nacar:

Nise. Tu à mí? *Rompe el papel.*
Sale Lifida.

Lifid. Què voces son estas?
què es esto, prima?

Nise. No es nada;

vete, picaro, alcahuete;
antes que de vna ventana
bueles, hecho mas pedazos,
que mariposas manchadas
tiene el papel que has traído.

Ponl. Yo?

Nif. No respondas palabra,
vete. *Ponl.* Plegue.

Nise. No repliques.

Ponl. à los Cielos, que.

Nise. Què aun hablas?

vete yà. *Ponl.* Si harè: señores,
esta Dama està borracha. *Vase.*

Lif. Pues no me diràs què ha sido?

Nise. Este picaro en mi cara

se me ha atrevido à dezirme,

que su amo. *Lisid.* Di.

Nise. Le mando
que me diessse esse papel,
que como viò que no daba
zelos à Clori contigo,
passò à mi fusesperanças.

Lis. Aquesta es otra cautela, *Ap.*
pues no se ha de verlograda.

Levanta los papeles.

Nise. Què hazes, Lisida?

Lisid. Levanto
los papeles que tu rasgas;

Nise. Con què efecto?

Lisid. Con efecto,

Nise, de que, si levantas
tu vna flor, que fue de Enrique;
deste fuelo para darla
à Clori, por ser de Enrique,
tambien con la misma causa
levanto yo este papel.

Nise. Jesvs, y què desgraciada
ando en mentir estos dias!

Lee los pedazos.

Lisid. Dize aqui: batida el agua;
aqui: huevo fresco, aqui:
solimàn molido: basta,
que es mas de dezir pesares
esto, que amores: pues anda
Enrique tan cuidadoso
de que te labes la cara,
no le has parecido bien,

Nise. *Nis.* Quien le quita al Aurà;
jugando con los papeles,
que vnos lleve, y otro trayga:
no seria esse el que yo
rasguè. *Lisid.* Si seria, repara
en que te salen muy mal
las cautelas, y las trazas.

Nise. Què trazas, ni què cautelas?

Lisid. Estas.

Nise. Mira no me hagas
dezir que Enrique ha mil dias,
que con amorosas ansias
me enomora, y me festeja,
me escribe, en fin, y me cansa;
porque quizá te pondrè
donde escuches retirada
sus finezas. *Lisid.* Yo no quiero
tomar de ti mas vengança,
que averiguarte que mientes;
y pues el buelve, guardada
destos jazmines, verè
si te escribe, y si te habla.

Nise. Jesvs, Lisida, què presto
me has tomado la palabra!
no vès que me estoy burlando?

Lisid. No has de estàr conmigo falsa;

Nise. Yo quise darte vn picon,
esto, al fin, no ha sido nada.

Lisid. Por si, ò por no, yo he de verlo:
Escendese Lisida.

Nise. Quien viò pena mas estraña!
con la mentira me coge
Lisida, como en la trampa;
que Enrique en toda su vida
me ha hablado à mi vna palabra;

Sale Enrique, y Ponlevi.

Ponl. O què hazes de ir, y venir
à este jardín? *Enr.* Es mi centro;
y sino es, Ponlevi, dentro
dèl, no es possible vivir.

Sale Clori al paño.

Clor. Desde aqui tengo de oir:

Nise. Desde aqui le he de escuchar;

Enr. Aquí Lisida ha de estàr
esperando. *Ponl.* Pues no es ella
la que està aqui? *Nise* es bella,

Nis. El se buelve aun sin hablar;

Enr. Ay Dios, sola *Nise* està,
nadie me mira, bien puedo

perderle à mi amor el miedo,
 y empezar à romper yà
 la mina del Duque, y à
 de amor fingido, y secreto,
 buen efeto me prometo,
 pues solo, y seguro estoy,
 de mi Lisida, que oy
 no ay que temer el efeto.
 Serafin deste jardin,
 que es Paraíso de Amor,
 pues sois la guarda, y la flor;
 la defensa, y el jazmin,
 el fuego embaynad, y en fin,
 templados al Sol los brios,
 oid dulces desvarios,
 oid afectos temerosos,
 siquiera por amorosos,
 yà, Nise, que no por mios:
Nise. Qué es lo que escucho?
Clor. Ay de mi!
Lisida. Yo probar mi muerte quise:
Ponl. Mira, señor, que esta es Nise;
 y no Lisida. *Enr.* Yo os vi,
 claro està que os amo, si,
 pues desde aquel punto, ciego
 la vida, y alma os entrego,
 vna, y otra en vos se mueve,
 que vn atomo sois de nieve,
 siendo vna esfera de fuego:
 desde entonces procurè
 esta ocasion à mi amor.
Ponl. Mira que es Nise, señor:
Enr. No estoy ciego, yà lo sè.
Lisida. Verdad quanto dixo fue,
 vive Amor, que à Nise adora:
Clor. Esto tenèmos aora?
 ay Cielos, à Nise quiere.
Ponl. Mas que yà por Nise muere:
Nis. El fin duda me enamora:
 quien viò lance mas extraño?

lo que en burlas he fingido;
 de veras ha sucedido,
 esforcèmos el engaño.
Enr. Muera con mi desengaño;
 pues con mi engaño viví.
Nise. En toda mi vida vi
 hombre mas enamorado;
 vos aveis, Enrique, amado
 à Clori en vn tiempo? *Enr.* Si;
 suya fue mi voluntad.
Clor. Ay ingrato! *Nis.* Luego fuisteis
 de Lisida, y la quisisteis?
Enr. Suya fue mi libertad,
 esto solo fue verdad.
Lis. Ay cruel! *Nis.* Y à mi despues;
 por igualar à las tres.
Enr. En vos mi gloria conquisto,
Nis. En toda mi vida he visto
 Florentin mas Portuguès.
Enr. No, Nise, porque aya amado
 à dos, no serà perfecto
 este amor. *Nis.* Qué mas defecto
Enr. Antes merito: ha dexado
 nunca de ser estimado
 vn libro, ò vna pintura;
 vna espada, ò vna hechura;
 porque el Artifice obrò
 otras antes della? no,
 mas la aprecia, y mas la apurà
 la experiencia; luego infiero,
 que al quereros, en rigor,
 es credito de mi amor
 el querer otras primero;
 no por eleccion, no, quiero;
 que esto es fuerza, vive Dios,
 porque viviendo oy en vos,
 ò mi amor, ò mi fortuna,
 obre perfecto en la vna,
 lo que he aprehendido en las dos.
Clor. Qué esto escuchel

De Don Pedro Calderon de la Barca. 8317

Lisid. Qué esto vea!

Saca de la mano à Lisida, y llegase ázia donde está Clori.

Nise. A tanta sofisteria,
responde tu, prima mia,
y mira si en mi se emplea.

Lisi. Agora di que te crea.

Ponl. Qué esto nos tengan aqui!

Enr. Valgame Dios! *Nis.* Bien assi
segura está. *Clor.* No muy bien.

Nis. Pues qué falta agora? *Clor.* Quien
yâ me alegure de ti,
pues quando vn remedio dâs,
añades otro dolor. *Vase.*

Nise. Yo hize agravio desu amor,
à mi no me toca mas. *Vase.*

Lisi. Agora qué me dirâs?

no respondes? *Enr.* Mudo quedo.

Lisi. Habla en tu abono.

Enriq. No puedo.

Lisi. Disculpare. *Enr.* Mal podrè.

Lisi. Engañame. *Enr.* No fabrè.

Li. Habla. *En.* Tengo à la voz miedo

Lisi. Di aora, quien finge? *Enr.* Yo.

Lisi. Y en quien ay verdad?

Enriq. En mi.

Lisi. Luego esto es mentira? *Enr.* Si.

Lisi. Luego avrà disculpa? *Enr.* No.

Lisi. Qué vn engaño te faltò?

Enr. Falta en la fee verdadera.

Ponl. Que te dixes que no era
la que en aqueste lugar

avias de enamorar,
y no me creíste. *Lisi.* Muera
tan falso, y fingido amante.

Enr. Yo soy firme, y lo he de ser.

Lisi. Esto en que se echa de ver?

Enr. En que callo, y soy constante.

Lisi. Eres facil. *Enr.* Soy diamante.

Lisi. De zelos, y embidia rabio.

Enr. Qué pueda vn Dios niño sabio,
con trazas, y sutilezas
ofender con las finezas,
y hazer del amor agravio?

JORNADA TERCERA.

*Salen el Duque, Enrique, Ponlevi, y
vn Musico.*

Du. No ay fuerça q venga à Amor.

Enr. Una sola suele aver.

Du. Qual es? *En.* Quererle vencer,
assilo dize, señor,
Garcilaso. *Duq.* Pues fue error;
que esso es lo mismo que dâr
por remedio el olvidar,
y el olvidar no es remedio
para amar, sino otro medio
para bolverse à acordar.

Enr. Luego bien se dà à entender;
si acuerda para ofenderle,
que el principio de vencerle
está en quererle vencer:
porque como ha de querer
vn hombre lo que quisiera
olvidar de esta manera
dispuesta la voluntad,
no está la dificultad
en vencer, sino en que quiera.

Duq. Y en fin, di, como te ha ido
con Nise? qué ha sucedido?

Enr. Mal mis penas escuchò,
(y es verdad, muerte me diò) *Ap.*
que como Fabio ha venido,
y ha reformado la casa,
ni à verla, ni hablarla llevo.

Duq. Pues prosigue hasta q el fuego
apagues, que assi me abraza,
que si à defengaños passa
ni recelo, yo podrè

vencer à amor, pues querrè
 vencerle entonces. *Enr.* Es cosa
 yà, señor, dificultosa.
Dug. De Fabio el cuidado sè.
Enr. Oye, porque al mirador
 me parece que he sentido
 gente. *Dug.* Y àzia alli otro ruido
 informa, Enrique, mejor.
*Sale à vna ventana Clori, y Nise, y à
 otra Lisida, y Celia.*
Enr. Como sabrèmos, señor,
 donde Clori acierta à estår,
 porque la llegues à hablar?
Dug. Dividiendonos, si, pues
 llegando los dos despues,
 nos poden os avisar.
Enr. Dizes bien, y así, yo vengo
 por esta parte. *Dug.* Tambien
 yo por esta; mas detèn
 el passo, que en el sosiego
 de la noche, obscuro, y ciego,
 templan vn harpa.
Clori. Mi pena
 alivia, Nise, y Syrena
 del Mar de mi amor seràs.
Lisi. Canta, Celia, y venceràs
 vn mal que à morir condena.
Enr. Por si acaso desde aquí
 al Mar ibas, he traído
 vn Musico prevenido,
 si cantan, cantará? *Dug.* Si.
Ponl. Pues yo tambien desde alli
 responderè à tus desvelos.
Enr. Canta, por ver si los Cielos
 templan así su rigor.
Dug. Cantame cosas de amor.
Lisi. Cantame cosas de zelos.
Clor. Canta cosas de tristeza.
Enr. Canta cosas de alegria,
 sepa yà el ausente dña,

que sinèl ay mas belleza.
Mus. cant. Amor, Amor, tu rigor
 Reynos vence, y quita leyes,
 mas puede Amor, que los Reyes,
 solo es Monarca el Amor.
Cel. cat. Zelos, como no os penetra
 vuestro mal, y os llaman zelos,
 si para llamaros cielos,
 os falta sola vna letra?
Ponl. cat. Fortuna, quien se desvela
 por ti, si à todos igualas?
 tu rueda pinta con alas,
 que no rueda, sino buela.
Nis. cat. Razon, razon, hasta quando
 el amor te ha de vencer?
 si à espacio viene el placer,
 como se nos vā bolando?
Dug. No dexes interrumpirte.
Lisi. No dexes, no, de cantar.
Enr. Prosigue, di mi pesar.
Clor. Canta mas, que es gloria oírte.
Musi. Si esperarè algun favor?
Cel. Si tendrè alguna esperança?
Ponl. Si avrá en mis males mudanças?
Nis. Si fuan males de amor?
Dug. Canta, aunque cāten tambien.
Lisi. No calles, aunque ellos canten.
Enr. Mi mal tus voces espanten.
Clor. No calles, pues cantas bien.
Cāt. to. Razon, fortuna, Amor, zelos,
 son pasiones que se mudan,
 la razon falta à su tiempo,
 y se cansa la fortuna.
 El Amor es fuego,
 los zelos le ayudan,
 cansase la dicha,
 y el amor se duda.
Dug. Y à que al ayre la voz tuya,
 ò Nise hermosa, se esparce,
 lleve para mi esperança

De Don Pedro Calderon de la Barca.

319

vn recado de mi parte.

Clor. Este es el Duque, no digas quien soy, porque no me hable.

Nis. No Vuestra Alteza, señor, les dé vna patria tan facil, que es su centro vn pecho, donde tiene su adorada imagen.

Dug. Si esto dixera la Dama que os acompaña, notable fuera mi dicha. *Nis.* No mucha, que la que engaños os haze, es vna criada mia.

Dug. Así? pues dezidla que hable:

Nis. Es muda, y no sabe hablar.

Dug. Sentir es lo que no sabe.

Lisid. Mal dicen estas finezas con otras facilidades.

Enr. Bien dicen estos afectos quizá con otras verdades.

Lisid. Mis ojos creen lo que ven.

Enr. Y no ay antojos que engañen?

Lisid. No es posible, quando son tan perfectos los cristales.

Enr. Los mas perfectos engañan.

Dug. Luego buelvo aqui, esperadme, reconoceré alli vn hombre:

Enrique? *Enr.* Señor?

Dug. Constante

está Clori en sus rigores,

que no quiere declararse

de que está con Nise. *Enr.* Pues que quieres?

Dug. Que tu te pases

à essotra ventana quiero;

y pues dos cosas iguales

nos traen à los dos, que son,

ò que tu con Nise hables,

ò yo con Clori; y la vna

yà tan mal à mi me sale,

no las perdamos entrambas,

alli està, llega, pues sabes

que en esto me vâ la vida.

Enr. Ay fucello semejante!

Llega Clori à la ventana de Lisida.

Clori. Lisida?

Lisid. Què es lo que quieres?

Clor. El Duque en aquella parte

ha dado en reconocerme,

viò dos bultos, y por darle

à entender que no era yo,

te pido que alli te pases.

Lisid. Si lo hazes por saber

quien està conmigo, darte

quiere essa satisfacion,

Enrique es; y porque hables,

me iré. *Clor.* Eso no.

Lisid. Yo he de irme,

mas es à hazer otro examen,

veamos de vna vez si mienten

los ojos, y los cristales.

Ponl. Yo desta noche redonda

de amor de Ronces amantes,

solo estoy de nones, quando

todos los demás son pares,

si yà à Don Monsiur del sueño

no llamo que me acompañe.

Echase à dormir, y en la parte que èl

estaba, sale Otavio.

Otav. Si quien vnos zelos tiene,

no es posible que descanse,

quien tiene dos zelos, como

yà descansará vn instante?

Dug. Llegar.

Enriq. Què à esto me obligue

oy vn poderoso amante!

Dug. Què esperas?

Enr. He visto vn hombre.

Dug. No tienes que rezelarte;

que es Ponlevi, retirado

estuvo alli sempre. *Enr.* Dadme

Cie-

Cielos, palabras fingidas *Ap.*
con que vna Deidad engañe.

Clor. Gracias al Cielo, que aqui
no oirè del Duque los males.

Duq. Si oireis, q' èl vendrà à buscaros
donde estais. *Clor.* Ay semejante
fucello! Cielos, por donde
de su amor assegurarame
quise, me entreguè à su amor,
yà es fuerça que con èl hable.

Enr. Yo llego, alienteme, pues,
vèr, que Lisida este instante
no me oirà, pues con el Duque
habla yà en essotra parte:
bellissima Nise. *Otav.* Nise
dixo? *Enr.* Pues tu voz suave
imàn es de quanto vive,
conduciendo à estos vmbrales
entre las peñas los brutos,
entre las flores las aves,
dà lugar à vn pensamiento,
que tu dulce voz le trae
à morir de tal veneno,
que estoda su copa el ayre.

Lis. Què es esto, Cielos, q' escucho?
esto es venir à buscarme,
ò esto es venir à perderme?

Otav. O falso amigo! ò amante
ingrato! viven los Cielos,
que he de salir à matarle.

Enr. Si quereis vèr si son ciertas
mis penas, la prueba es facil.

Lisid. No mucho, porque yo sè,
Enrique, que no ha vn instante
que eran verdades con otra,
vèd si mienten los cristales.

Enriq. Lisida. *Lisid.* No digas mas.

Enriq. Viven los Cielos.

Lisid. No trates

de satisfacerme mas,

ni me veas, ni me hables.

Enr. Oye, escucha: mas què miro!
la puerra del jardin abren:
señor? *Duq.* Què quieretes?

Enriq. Un hombre
de casa de Fabio sale.

Clor. Mi padre es, antes que os vea,
idos, señor, de la calle.

Duq. Este es Fabio, passa, Enrique,
procurando disfrazarte,
nome conozca.

Enriq. Què importan
los rebozos, y disfrazes;
si le ha de dezir el dia,
quanto la noche le calle?

Vanse, y sale Fabio.

Fab. Què mal, Patria, me recibes!
el dia que à tus vmbrales
llego, encuentro lo primero
mis penas, y mis pesares?
Una sospecha que tuve
de Enrique, y de Clori, antes
que èl se fuesse à España, oy
de Milán aqui me trae,
por vèr si èl es quien aqui
dispone escandalos tales.
Sintieronme, y se ausentaron
los que estaban en la calle:
ò quien supiera quien son!

Tropieza con Ponilevi.

Ponl. Quien vâ? *Fab.* Quien es?

Ponl. Yà es muy tarde,
dexate, señor, aora
de dezir mas disparates
à Nise, à Lisida, à Clori,
y vamonos. *Fab.* Donde darte
pueda la muerte serà.

Ponl. Jesus, y què venerable
barba! què susto te ha dado,
que has barbado en vn instante!

De Don Pedro Calderon de la Barca.

321

Fab. Di, criado de quien eres?

Ponl. Es vna cosa muy facil;
de Enrique. *Fab.* Enrique de qual
de tres Damas es amante?

Ponl. De todas. *Fab.* Este es vn loco;
di, à qual quiere.

Ponl. A todas. *Fab.* Dame
cuenta aqui de à qual pretende.

Ponl. A todas, y no se canse,
que no quitarè vna sola,
porque es galàn à tres hazes,
de preterito, presente,
y futuro. *Fab.* El no matarte
àgràdece à mi valor,
porque no es bien que se manche
mi azero en sangre tan vil.

Ponl. No es malo tener vil sangre
tal vez. *Fab.* Vete, pues villano,
vete. *Pól.* Digo, que me place. *vase*

Fab. Enrique, con la privança
del Duque, à escandalos tales
se atreve contra mi honor
indignamente; y pues antes
que se fuesse, averiguè
sospechas, que yà à verdades
passan, pongamos remedio:
dos caminos en tan grave
dolor ay, de la cordura,
ò el valor; y pues iguales
son, acudamos primero
à la cordura, à que xarme
irè al Duque de mi agravio;
y quando aquesto no baste,
apelarè à mi valor.

Vase, y salen Otavio, y Enrique.

Ota. Enrique, buscandoos vengo.

Enr. Pues amigo, que quereis?

Ota. Que esse nombre no me deis,
pues que yo por tal no os tengo,
que no lo es el que asegura,

Part. 8.

y hiere, el que alhaga, y mata,
bien como serpiente ingrata,
que con lisonjas procura
encubrir el corazon;
y assi, esse nombre no os tocà;
pues alhagais con la boca,
y matais con la intencion.

Enr. De que soy noble, testigo
hago al Cielo, al Mundo juez;
y por saber, que vna vez
se ha de sufrir à vn amigo,
en responderos se funda
mi amistad desta manera;
y pues passò la primera,
no vamos à la segunda.

Ota. Si vamos, pues sin decoro
de aquel secreto primero,
diziendoos que à Nise quiero,
diziendoos que à Nise adoro,
vos alevosos la amais,
vos ingrato la servis,
vos de dia la escrivis,
y vos de noche la hablais.

Enr. No puedo, Otavio, negaros
lo que vos dezis que visteis,
que escuchasteis, ò supisteis,
ni tampoco puedo daros
disculpas, que estàn guardadas
quizà para disuadiros:
pero puedo no sufriros
razones tan apuradas,
de quien à ofenderme vengo
con causa, que si sabeis
vos la razon que teneis,
yo tambien se la que tengo.
Y porque en Palacio estamos,
esto mi amistad responde.

Ota. Pues nombrad, Enrique, donde
vos quereis que nos veamos.

Enr. Sca.

Ayuntamiento de Madrid

X

Sal.

Sale el Duque.

Dug. Qué es esto? *Enr.* Señor,
no es nada.

Dug. Los dos turbados
están, bien de sus cuidados
dizen que es causa mi amor, *Ap.*
el daño he de prevenir:
Otavio? *Otav.* Señor? *Dug.* Traed
la escrivania, y poned
el recado de escribir;
y vos salios allà fuera. *à Ponlevi.*

Otav. En qué quedamos los dos?

Enr. En que os dirè adonde.

Otav. A Dios. *Vase Otavio.*

Enr. Tu en esta sala me espera.

Dug. Enrique, qué ha sido esto?

Enr. Un daño, señor, que ha sido
mayor, porque prevenido,
no se remediò. *Dug.* Tan presto
lo supo? mas yo he de hazer
esta amistad. *Enr.* No señor,
porque à dolencias de honor
no es buen Medico el poder.

Sale Fabio.

Fab. Solo està Enrique con èl: *Ap.*
podrè hablar, señor? *Dug.* Si,
retirate, Enrique, alli.

Enr. Serà à escribirle vn papel.

Vase Enrique.

Fab. Para dezir mis enojos,
quisiera en tan triste calma,
que fueran lenguas del alma
las lagrimas de los ojos.

Dug. Yà otro cuidado prevengo;
qué tienes, Fabio? *Fab.* Señor,
penas tengo, tengo honor,
y lloro porque le tengo;
que con pension tan cruel,
el alma el honor recibe,
que no vive bien quien vive.

ni con honor, ni sin èl:
dos hijas tengo, señor.

Dug. Sin duda, Cielos, aquí
viene à quejarse de mi
à mi mismo, y que mi amor
ha sabido. Yà yo sè,
que vuestra opinion segura,
en vna, y otra hermosura
tiene librada su feè.

Fab. No tanto, que vn poderoso
sombra desta luz no sea.

Dug. El se declara. No crea
vuestro pecho generoso,
nada con facilidad.

Fab. Tan necio, señor, no fuerà,
que à vuestras plantas viniera
mal informado, escuchad:
Enrique, con alas vuestras
que el buelo de la privança
à mayor esfera alcança,
ofende con locas muestras
de amor mi casa. *Dug.* Està bien,
mas quejarse del asì,
aun no es perdonarme à mi,
pues soy la causa tambien.

Fab. Suplicoos que remedieis
este daño. *Dug.* Apasionado
venis, y mal informado,
que yo sè que à Enrique hazeis
agravio, porque sè yo
que la Dama que pretende,
ni os agravia, ni os ofende.

Fab. Direos otra vez, que no
viniera desalumbrado;
si yo sè que Clori era,
antes que à España se fuera;
la esfera de su cuidado:
si sè que aviendo venido
en su deseosa portia,
porque de noche, y de día

Argos de mi casa he sido,
podrè me engañar, señor?
no es evidencia bien clara,
que yo no le levantàra
tal testimonio à mi honor?

Dug. Què dezis? *Fab.* Que Clori es
à quien festeja. *Dug.* Ay de mi!
antes de irse à España? *Fa.* Si.

Du. Què escucho, Cielos? *Fa.* Y pues
Enrique no se adelanta
à Clori en mas, que en tener
tu privança, tu has de hazer
su boda, ò en pena tanta,
aviendo cumplido yà
con la obligacion primera;
cobrarè de otra manera
mi honor, que perdido està.

Dug. Què veneno estos enojos,
què tofigos estos agravios
han bebido sin mis labios?
han mirado sin mis ojos?
Acuerdome que en vn coche
à recibir le saliò:

si, pues alli le hallè yo,
y ella huyò de mi esta noche:
primero la question fue
de la vanda, y de la flor:

O què de memoria, amor,
tienes! No me digas, que
à otro dia me escriviò,
que el visitarla escusara,
muestra, y evidencia clara,
que el venir èl lo causò.

Tan poco te mereciò
mi agravio, mi pena fiera,
que vna palabra si quiera
no me has respondido? *Dug.* No,
no Fabio, porque no sè
responder, ni discurrir,
porque solo sè sentir.

Fab. Pues con esto apelatè
al valor con que he nacido.

Sale Enrique, y Ponsevi, y hablan aparte.

Enr. Luego à Otavio buscaràs,
y este papel le daràs.

Ponl. A Otavio me dizes? *Enr.* Si.

Dug. Enrique es, mucho me temo;
que oy fio poco de mi,
y esto no ha de ser aqui,
passe, pues, de extremo à extremo
mi dolor. *Enr.* Tu tan ayrado,
señor, qual la causa es?

Dug. Yo te la dirè despues. *Vase.*

Ponl. De Ineses nos ha tratado.

Enr. Fabio, què es aquesto? *Fab.* No
lo sè, que si lo supiera,
oy à mi me lo dixera,
que tambien lo ignoro yo. *Vase.*

Ponl. Que te dixes, que no amàras
à Clori, porque te avia
de suceder algun dia
el pesar que aora reparas;
pero Otavio passa alli,
à darle voy el papel.

Enr. Ay confusion mas cruel,
que la que passa por mi!

Sale Celia tapada.

Cel. Hasta hallarle, me he entrado
pisando con pies de plomo,
por no dezir que de lana:
cè? *Enr.* Es à mi? *Cel.* Si.

Enr. Pues yà os oyo.

Cel. Mi señora. *Enr.* O Celia mia!

Cel. Este te embia. *Enr.* Dichoso
foy, aunque vengan en èl
iras, ofensas, y enojos,
que no olvida quien se acuerda
aun para dezir oprobios.

Lee. Algun despique han de
mis agravios, y este que

sea el dezirlos, salid luego al paseo, que yo me alargarè à la Quinta del Duque, donde vos los oygais, y yo los diga.

La hora casi, y el sitio
que yo para Otavio nombro;
Lisida para mi nombra,
pues le escrivi que en el soto
de la Quinta le esperaba;
otra vez estoy dudofo,
escusarè me con ella?
no, que es añadirle otro
rezelo, y pues no la digo
de mi fortuna el estorvo,
falga Lisida al paseo,
mejor es, pues para todo;
falga bien, ò falga mal,
bastante disculpa otorgo:
di à Lisida, Celia mia,
que estoy à servirla prompto.

Sale Ponlevi.

Ponl. En respuesta del papel
que di à Otavio, traygo otro;
que al entrar aqui, me diò
vn hombre que no conozco;
mas què miro? no es aquella
la bella Celia que adoro?

Cel. Así lo dirè. *Enr.* Oye, Celia.

Ce. Què mãdas? *Enr.* Espera vn poco:
el Duque conmigo està *Ap.*
disgustado, ò sospechoso,
porque de Clori no sè
los desvelos amorosos;
y así, quiero aqui el secreto
abrir con llave de oro,
pues esta es buena ocasion.
Celia mia de mis ojos,
en tu mano està mi vida,
mi bien, mi quietud, y todo
quanto soy, y quanto valgo.

que oy à tus plantas lo pongò:
Cel. Con tanto encarecimiento
me hablas à mi? *Pa.* Como, como
tambien à Celia requiebros?
esto le faltaba solo

por no enamorar en casa
de Fabio. *Cel.* El efecto ignorò
Enr. Toma este diamante, hijo
del Sol vn rayo es de Apolo,
aunque piedra. *Cel.* Por no ser
grosera, señor, le tomo.

Ponl. O ingrata Celia, grosera
fueras mas, que vn monicongo
y no tomajona. *Enr.* En fin,
tu, Celia, eres dueño solo
de mi vida. *Cel.* Y à tu sabes
que soy tuya. *Ponl.* Estoy furioso
tuya dixo (què esto veo!)
tuya dixo (què esto oygo!)
darè le muerte; mas no,
que es mi señor, quan dudofo
entre amor, y honor estoy
aqui necio, y alli loco!

Enr. Dime, pues como ladroni
de casa, Celia, es forçoso
que no se te esconda nada
en ella. *Ponl.* Ni à ti tampoco.

Enr. Mas quien habla allí?

Ponlevi. Yo soy.

Enr. Espera allà. *Ponl.* Lindo como
Hablan los dos quedo, y Ponlevi aparte.

Enr. Quien à Clori sirve? quien
es el amante dichoso
que merece que por èl
desprecie al Duque? y si todo
por ti aqueste desengaño.

Cel. No mas, y à todo respondo
con dezir, que soy criada
de Lisida, y que me corro
de que trayendore yo

De su parte este amoroso
papel, busques desengaños
de otros zelos: què buen modo
de desenojarnos! *Vase.*

Enriq. Oye:

ay pundonor mas gracioso!
que hasta vna criada oy
zelos me pida! *Ponl.* Y yo, y todo:
Potente Rey de Romanos,
amo injusto, y aleroso,
falso dueño de avarrisco,
señor de à roso, y velloso;
así à vn criado leal
se rompe la fee, y el voto
que debes? Para esto (ay Cielos!
con mis razones me ahogo)
te contè que à Celia quiero,
te contè que à Celia adoro?

Enr. Viven los Cielos, villano;
que desde la punta al pomo
este azero. *Ponl.* No me jures;
todo lo he sabido, todo
por mis oidos lo oí,
y lo vi por estos ojos.

Enr. Te mate, y bañe en tu sangre
con fingido esmalte roxo,
si no callas. *Ponl.* Yo con zelos
callar? donde, quando, ò como?

Enr. Ay tal modo de apurar
mi paciencia! *Ponl.* Y ay tal modo
de apurar nuestras mugeres!

Enr. Dexame yà, necio, loco.

Ponl. En dando cuenta de mi:
tu papel le di, y tomòlo
Otavio; al bolver, hallè
en aquesta quadra vn mozo;
que me diò este para ti.

Enr. Con temor la nema rompo;
que soy midas de desdichas,
como aquel lo fue de oro.

Part. 8.

Lee. No dixè quando os liablè, mi
resolucion, por no oir vuestras
satisfaciones; y porque en el cam-
po no las ay, esperando estoy de-
tràs de la Quinta de el Duque,
quiero hablaros en aquel Arroyo
que del Bosque la divide. Dios
os guarde.

Què pudiesse la fortuna
contra vn infelize solo
conjurar tantas desdichas!
contèmoslas poco à poco.
El Soto del Duque es
el sitio que à Otavio nombro;
la Quinta Lisida à mi,
y Fabio el veloz Arroyo
que desta parte divide
su fabrica de vnos olmos;
Yà de Lisida el papel
no tiene lugar, depongo
mi amor, pues para mi honor
me he menester à mi todo.
Yo llamo à Otavio, y à mi
me llamò Fabio, vno, y otro
à vn tiempo, y con vna quexa;
si este me espera animoso,
yo animoso à aquel le espero;
qual es lance mas forçoso,
acudir al que yo llamo,
ò al que à mi me llama? todo
tiene su fuerça, porque
en argumentos honrosos;
son paradoxas de honor,
y por ambas partes docto
el duelo las califica,
pues tiene vn derecho proprio;
aquel que à mi me ocasiona,
que aquel à quien yo ocasiono;
Acudir al que yo llamo,
es acudir à mi enojo,

al que me llama al ageno;
 mas es engaño notorio,
 pues atreverse à llamarme,
 siendo ageno, le haze proprio.
 La razon que contra el vno
 tengo yo, pues yo dispongo
 el dnelo, contra mi tiene,
 pues me le dispone el otro.
 Falta le yo al que yo llamo;
 es dexarle sospechoso
 de que salto à mi palabra,
 pues en fee della, brioso
 saldrà: dexar de salir
 al que me llama, tampoco;
 pues en fee de mi valor
 me espera, bolver el rostro
 al vno, ni al otro puedo:
 pues sino puedo yo solo
 acudir aun à dos gustos,
 di, fortuna, como, como
 acudirè à dos pesares?
 Como, falseando el estorvo;
 lo que el gusto no pudiera,
 harè que pueda el aflombro?
 Por parte de la razon,
 ambos sin ella quefoxos,
 por Nise, y Clori se ofenden;
 siendo assi, que ni yo adoro
 à Nise, ni à Clori quiero:
 quien creerà, ò Cielos piadosos,
 que estando yo enamorado
 tenga dos hombres zelosos,
 y ninguno de mi Dama?
 que esto solo ay en mi abono;

y por esta dicha solà;
 à mi fortuna perdono
 todas las demás desdichas:
 aunque à vn mismo tiempo noto
 que Fabio me desengaña,
 que Otavio me dize oprobios;
 que el Duque, mal satisfecho
 de mi lealtad, me huye el rostro;
 que Clori, engañada vn tiempo,
 llora aora sus enojos;
 que Nise, de mi burlada,
 siente mi amor caute losos;
 que Lisida, mal quexosa,
 crea fingidos antojos;
 que Celia me diga injurias;
 y q̃ hasta vn necio, hasta vn loco
 me pida zelos de Celia;
 todo, en fin, fortuna, todo
 te lo perdono, sin zelos,
 y mas agora, que vn modo
 me ha prevenido el discursos;
 con que ofiado, y animoso
 cumpla los dos desafios:
 mucho es lo que propongo,
 pero yo lo cumplirè,
 ò quiera el Cielo piadoso,
 que acabe oy, porque oy acaben
 iras, venganças, enojos,
 agravios, injurias, zelos,
 quexas, ofensas, oprobios,
 confusiones, penas, rabias,
 engaños, sombras, antojos,
 ilusiones, desvarios,
 y zelos, que lo son todo. *Vase.*

Sale Fabio. Esta selva oportuna
 el teatro ha de ser de mi fortuna;
 sepa el Duque, que Fabio
 sabe satisfacerse de su agravio
 sin en él: aqui, en efecto, à Enrique espero;
 armado de razon, y no de azero:

ruido àzia alli he sentido,
si, dos mugeres son, que avrán venido
à espaciarse à esta Quinta,
que pule yà el Abril, y el Mayo pinta:

Sale Enrique.

Enr. Perdonad, si he tardado. *Fab.* Nunca tarda
la muerte aun para el mismo que la aguarda;
si bien, ha rato, Enrique, que os espero,
para mostraros. *Enr.* Tenga vuestro azeró;
que es muy publico sitio en el que estamos,
a lo espeso del bosque vamos. *Fab.* Vamos.

Entran por una puerta, y salen por otra, y à este tiempo sale Otavio.

Ota. No digan que ay valor, que ay valentia
mayor, que el esperar con bizzarria
en el campo al contrario;
y no dixen reñir, que es lance vario;
sino esperar, por ver que haze qualquiera;
aun mas, que quando riñe, quando espera;
gente viene, Enrique es, y trae à Fabio
configo. *Fab.* Vive el Cielo, que està Otavio;
que de Enrique es amigo, *Apart.*
de emboscada: ò tyrano! *Ota.* O enemigo!
Yo solo os esperaba,

Enrique. *Fab.* Y yo tambien solo aguardaba;

Ota. Y no con Fabio al lado.

Fab. Y no de Otavio agora acompañado.

Ota. Pero reñid los dos de qualquier modo.

Fab. Pero reñid los dos, que para todo
brío tengo, y valor. *Ota.* Animo tengo.

Enr. Escuchad, y vereis quan solo vengo:
Yo os escrivi, que en este sitio, Otavio,
nos viessemos; à un mismo tiempo Fabio
me escriviò à mi lo mismo:

yo en tanta confusion, en tanto abismo
triste, ciego, y turbado,
viendo que al vno llamo, y que llamado
del otro soy, no quiero
arbitro ser de adonde irè primero,
y assi, aqui os he juntado,

agorā ved si vengo acompañado,
y ved tambien qual reñiria primero,
dos fois, honor teneis, solo os espero.

Sale el Duque.

Dug. Estā aqui Enrique?

Enriq. Aqui estoy.

Dug. A grande dicha he tenido
averte hasta aqui seguido;
no os mandè no salir oy
de Palacio? *Enr.* Solo doy
por disculpa. *Dug.* Bien estā;
todo estā entendido yā,
y yo ofendido de todo,
castigarè de otro modo
à quien pesares me dà,

Ota. Señor. *Dug.* Basta.

Enriq. Si te digo.

Dug. No mas. *Fab.* Yo.

Dug. Mas culpa vos
mereceis, quedaos los dos;
vente tu solo conmigo. *Vase.*

Enr. Sombra de tu luz te figo. *Vase.*

Ota. Què esto pueda la privanza!

Fab. Què esto vn poderoso alcanza!

Fab. Què desdichal

Ota. Què desvelosl

yā no ay venganza à mis zelos.

Fab. Yā no ay à mi honor vèganza.

Vanse los dos, y sale Lisida, y Celia.

Lisi. Hasta el vltimo aposento
del quarto del Duque entrè,
y aun aqui no me parece
que estamos seguras bien
de mi padre, el jardinero
que aqui nos dexò, y se fue
à saber lo que passaba,
porque con vna muger
es vn villano piadoso,
es vn rustico cortès,
no tarda mucho? *Cel.* No tanto.

que yā no sienta torcer
la llave à la galeria,
y aun entrar por ella.

Lisi. A quien?

Celia. A Enrique, y al Duque.

Lisi. Ay triste!

què he de dezir, si me vè
cerrada en su mismo quarto
en este trage? no sè
como el Cielo careò
contra mi suerte cruel
tantos instrumentos juntos.

Cel. Què harèmos? *Lis.* Oye, este es
vn camarin, y estā abierto,
entrèmonos, Celia, en èl,
quizà passaràn sin vernos;
à ganar, y no à perder
voy, pues la duda de agora
remito para despues.

*Entranse por vna puerta como de jar-
din, y cierranla por dentro, y salen
el Duque, y Enrique.*

Enr. Què es lo que tienes, señor,
que enojado al parecer,
deste quarto has penetrado
la mas oculta pared?

Dug. Verè si este camarin
estā cerrado tambien,
si; yā Enrique, estamos solos;
yā es tiempo, yā ocasion es
de que me reveles quanto
has alcanzado à saber
de los amores de Clori:
quien es, pues, su amante, quien

Enr. Aunque à Nise he festejado,
solo por obedecer
tu precepto, no sè nada.

Duq. Pues yo si, todo lo sè.

Enr. Y tiene Clori galàn?

Duq. Si Enrique.

Enr. Y sabes quien es?

Duq. Vn traydor, vn aleoso.

Enr. Vive el Cielo, que, à saber
quien era, le diera muerte.

Duq. No, que yo se la darè;
porque à dolencias de honor,
no es buen Medico el poder,
y porque el valor lo sea,
desta manera ha de ser:
faca, villano, la espada,
procurate defender;
vn hombre igual soy contigo;
solo estoy, solo te ves.

Saca el Duque la espada.

Enr. Señor, señor, tente, espera,
mientras que, pu esto à tus pies,
te ruego, que no me mates,
sin que me digas por què.

Duq. Porque siendo tu el amante
de Clori, aun antes de hazer
la jornada à España, quando
mis amores te contè,
me lo negaste, encubriendo
los tuyos con falsa fee.

Enr. Detèn la espada, señor,
detèn el brazo, detèn
la voz que me affige mas;
dirè la verdad. Duq. Di, pues.

Enr. Yo amè à Lisida señor,
desde la primera vez
que la vi, Clori quiza
burlando de mi, al desdèn,
fuyo recogì el rigor,
correspon dila cortes
solamente, porque yo
nunca à Clori quise bien:

Duq. Nunca la quisiste? Enr. No.

Duq. Luego possible no es
que mi Dama, ò yo no estèmos
ofendidos de ti, pues
si la amaste, me ofendiste;
fino la amaste, tambien.

Enr. Testigos hago à los Cielos;
que no te puedo bolver
la espalda. Du. Y à fuera en vano:

Enr. Hago a mi lealtad juez,
que, à ser balcon esta rexa,
oy me despeñara del.

Duq. Arrojame tràs ti.

Enr. Yo hize quanto pude hazer;
pues de ti me he retirado,
hasta encontrar la pared;
que juro à Dios, y à esta Cruz,
que para esto la saquè,
y no mas, que mas no puedo
retirarme. Duq. Esto esperè,
vè en tu mano la espada,
para tirarte mas bien.

*Saca la espada, teniendo las espaldas
en la puerta, las mugeres la abren, èl se
enr, ay buelven à cerrar.*

Enr. Los Cielos guardan mi vida;
ellos se saben por què.

Duq. Viven ellos, que avia gente
aqui dentro, romperè
la puerta, harè la pedazos
con las manos, y los pies.

*Dà golpes en la puerta con la daga, y
dize dentro Lisida.*

Lisid. Jardineros desta Quinta,
acudid presto, romped
estas puertas, porque el Duque
mata à Enrique. Duq. Aquella es
voz de Lisida, los Cielos
vida, y ventura te den.

Fabio dentro.

Enr. Romped las puertas, entrèmos.

todos. *Dug.* Pues no puede ser
que yà me venga el valor,
vengueme el ingenio: bien
lo he pensado.

*Salen Fabio, Clori, Otavio, Nise,
y Ponlevi.*

Fabio. Y à està abierto,
què es aquesto?

Dug. Què ha de ser?
satisfacer vuestro enojo,
y vuestros zelos tambien:
huelgome, divina Clori,
que à aquesta ocasion llegueis.

Clor. Saliendo al passeio, señor,
aqui à Lisida dexè,
porque en esta Quinta quiso
oy la tarde entretener,
y buelvo por ella. *Dug.* Es justo,
y que à darla el parabien
vengais, que yà està casada.

Fab. Casada, señor, con quien?

Dug. Con Enrique, que engañado
pensasteis, Fabio, que à quien
amaba Enrique, era Clori;
pero en fin, Lisida fue:
yo supe oy el desafio
deste criado. *Ponl.* Parlier
puedo ser de vuestra casa.

Dug. Y previniendo el fin del,
dispuse que se quedasse
on este jardin, porque

vuestro enojo nõ estovàrà
cosa que os esta tan bien.

Clor. Yo perdi à Enrique (ay de mi)

Nis. Nada nos sucede bien.

Dug. Salid Enrique, salid
Lisida hermosa, porque
beseis à Fabio la mano.

Salen todos.

Enr. Y primero à ti los pies.

Lisid. Cñia. Principe supremo,
tu frente eterno laurel.

Fab. Aunque nada desto creo,
estame bien el creer,
pues desmiento las sospechas
del vulgo, que yà le vè
casado con hija mia,
tuya ha sido esta merced.

Dug. Otavio firme esta paz,
y à Nise la mano dè;
pues la hermosa Clori bella
tanto lo es, que no ay quien
la merezca: bien, tyrana,
de tu rigor me vengue.

Clor. Pues sirva este desengaño
para todos, de saber,
que hazer del Amor agravio,
poco tiempo pùede ser,
porque, como Dios en fin,
triunfa de todo despues.

Fab. Y de perdonar las faltas
à todos hazed merced.

F I N.



LA GRAN COMEDIA,

331

CON QUIEN VENGO VENGO.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Otavio , galàn.

Don Juan , galàn.

Don Sancho , galàn.

Vrsino , viejo.

Lisarda , Dama.

Leonor , Dama.

Nise , criada.

Celio , criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda y Leonor asidas de un
papel.

Leon. No le has de ver.

Lisard. Es en vano

defenderle yà. Leon. Resuelta
estoy antes à hazer. Lis. Suelta.

Leon. Un exceso en el villano.

Lis. Yà el papel està en mi mano;
como has de escusarte agora

de que le vea? Leon. Señora,

hermana, Lisarda, advierte.

Esto ha de ser desta suerte:

Leon. Quien mis desdichas ignora?

Lee Lisarda.

Lis. Amor, señor Don Juan, que de
amor no passa à atrevimiento,
indignamente adquiere el nom-
bre; digalo el mio, pues me atre-
ve à tanto, que sin mirar el riesgo
de mi vida, el temor de mi her-
mano, ni el rezelo de Lisarda, os
suplico, vengais esta noche por
el jardin, donde entrareis à ha-
blarme, y venga con vos el cria-
do

do, porque quando yo aventuro
mi vida, trato de allegurar la
vuestra.

Notable resolucion!

mas mal ay del que pensè;
pues donde solo busquè
vna sombra, vna ilusion,
hallò vn engaño, vna accion
tan grave: no sè que intente,
mas yà importa cuerdamente
disfimilar el agravio,
que parecer muda el sabio;
consejo toma el prudente.

Leon. Estàs yà contenta, di,
de averlo sabido? **Lis.** No;
porque destas cosas yo
no he de estarlo, triste si.

Leon. Mil vezes no te adverti;
que no llegasses à ver
el papel, que avia de ser
de disgusto, y de pesar?
pues quien no lo ha de estorvar;
por què lo quiere saber?
Mirà lo que has conseguido;
que andando yo con secreto,
con recato, y con respeto
huyendo de ti, has querido
perder el que te he tenido:
pues quando tu no entendiste
mi amor, respetada fuiste,
y yà que lo sabes, no;
porque no he de olvidar yo;
porque tu mi amor supiste.

Lisard. Sin prudencia, y sin consejo;
dudosa, Leonor, estoy,
y quando à vn discurso voy,
mas del discurso me alexo:
dos vezes de ti me quexo,
de parte de nuestro honor
vna, y otra de mi amor.

que amar, y callar te ofreces;
para ofenderme dos vezes
con vna culpa, Leonor.
Quando tu te aconsejaras
conmigo, para querer,
la primera avia de ser
que dixera que no amàras;
mas si à dezirme llegàras
que amaste vna vez, yo fuera
la primera, y la tercera
que echàra el manto al amor;
que si aquello fuera honor,
estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño
en palabras, y en acciones;
tan dueño de tus pasiones,
de tus discursos tan dueño,
que no vi en ti el mas pequeño
afesto à mi pena igual,
para que en desdicha tal
te descubriessè la mia,
y haze mal quien su mal fia
à quien no sabe del mal.
Quien en libertad se viò;
que se duela del cautivo?
Quien, estando sano, y vivo;
se acuerda del que murió?
Quien en la orilla rogò
por el que en el Mar fallece?
Quien del dolor se entristece
que à otro affige, y desalienta?
Nadie, que nadie ay que sienta
las penas que otro padece.
Yo asì, esclava no te hablè;
porque en libertad te vi;
muerta, no me lleguè à ti;
porque con vida te hallè;
desde el Mar no te llamè,
porque en la orilla vivias;
doliente en las ansias mias;

no te pedi que sintieras,
 porque sè que no supieras
 sentir lo que no sentias:
 pero yà que yo no he sido
 quien te ha dicho mi cuidado;
 y que la ocasion me ha dado
 el lance que se ha ofrecido:
 sabe, que amor he tenido,
 y sabe, que fue Don Juan
 Colona, à quien lugar dan
 mis favores en secreto,
 por ilustre, y por discreto;
 por valiente, y por galan.
 Dos años ha que festeja
 mi calle, dos años ha
 que asido hasta el Alva està
 à los hierros de mi rexa:
 al ruego, al llanto, à la quexa
 roca, monte, y fiera fui;
 pero quien pudo (ay de mi!)
 resistir se tiempo tanto
 à la quexa, al ruego, al llanto
 de vn hombre que llorar vi?
 Vida, hazienda, y honra gano
 con tal dueño, esto previno
 mi esperança, quando vino
 de la guerra nuestro hermanor:
 y viendo, que yà es en vano
 hablar por la rexa, quiero
 q̃ entre al jardin, no el primero
 serà mi amoroso error,
 que le enmiende otro mayor,
 en èl esta noche espero.
 Mas pueste ha dicho el papel
 à lo que mi amor llegò,
 no es bien que te diga yo,
 lo que yà te ha dicho èl:
 esta es la causa cruel
 de mi gran melancolia;
 este el fin de mi alegria;

y pues que tu hermana soy,
 y humilde à tus pies estoy,
 no estorves la suerte mia.
Lis. Aunque es verdad, que pudiera
 ofenderme de tu amor,
 estàs resuelta, y error
 notable el reñirte fuera,
 pues sè que con esto hiziera
 mayor tu amor, y tu fee
 de lo que al principio fue,
 q̃ aunque de amor no he sabido;
 que crece mas, resistido
 amor, como es fuego, sè.
 Cuentan, q̃ se hallan dos fuentes
 cuyos templados cristales,
 naciendo juntos, è iguales,
 son varios, y diferentes;
 pues contrarias las corrientes;
 iris de oro, nieve, y plata,
 que vna montaña defata,
 contiene tanto rigor,
 que la vna mata de ardor,
 y la otra de hielo mata.
 Yo, que aborrezco el amor,
 yo, que ni estimo, ni quiero,
 soy la de yelo, pues muero
 à manos de mi rigor:
 tu, que adoras su sabor,
 y tu mismo daño adquieres;
 eres la opuesta pues mueres
 llena de ardor, y de fuego,
 juntemonos, porque luego,
 si soy yelo, y fuego eres,
 templarèmos de manera
 nuestra condicion nociva;
 que el cargo del amor viva;
 y el de la opinion no muera:
 dime pues, quien es tercera
 de tu amor? *Leon.* Nise avisada
 està de abrirle à la entrada.

Lif. O qué infeliz à ser vienes,
 Leonor, supuesto que tienes
 que te calle vna criada!
 Mas oye lo que he pensado,
 para assegurarame à mi,
 y no embarazarte à ti
 la esperança de tu estado:
 en trage dissimulado,
 yo tu criada he de ser
 de noche, por que he de ver
 si es tan honesto el empleo
 de tu amor, y tu deseo,
 como me das à entender.
 Seis cosas assi consigo,
 ser con nuestro honor leal,
 ser contigo liberal,
 y ser honrada conmigo,
 dar à tu amor vn testigo,
 que temas enamoradas
 suspender despues la espada
 de Don Sancho, quando vengas;
 y escusar, al fin, que tenga
 que callar vna criada:
 embia, pues, el papel,
 y empieze el engaño oy.

Leon. Esperando vn criado estoy,
 que aqui ha de venir por el
 aora, y aun es aquel.

Lif. Aunque de Don Juan oí
 la fama, nunca le vi,
 ni à el conozco, ni al criado:
 dale el papel, con cuidado
 de que te guardas de mi.

Sale Nise, y Celio.

Cel. No faltará vna cautela,
 que à los audazes, sin duda;
 dicen, que fortuna ayuda,
 y à los tímidos repela.

Nis. Yà te vió *Cel.* Triste de mi,
 y què ojos! *Lif.* Gentil hombre

Cel. Esse, señora, es mi non bre.

Lif. Como os atreveis assi
 à entraros aqui? *Cel.* No sè
 què respuesta dar: s pueda,
 termino se me conceda
 el de la ley, para que
 en tan estupendo exceso
 halle de disculpa indicio;
 y assi, digo, que al Oficio
 de la querella el proceso
 se lleve, porque mejor
 fulminado el caso estè,
 y que yo responderè
 allà por Procurador.

Lif. No de burlas respondais,
 quando de veras os hablo.

Cel. Esta muger es el diablo.

Lif. Dezid presto, à quien buscáis?
 ò harè que, por atrevido,
 mil palos, villano, os den
 dos esclavos. *Cel.* No haràn bien
 en darme lo que no pido.

Mi conciencia acomodada
 corre, porque desto gusta,
 siempre abierta, y nunca justa;
 por no verse empalizada:
 y tanto se futiliza
 el temor, que de mi casa
 no salgo el dia que passa
 por ella Monsde Paliza.

Y assi, porque revoqueis,
 Diosa Palas, la paluna
 sentencia, ved que ninguna
 causa contra mi teneis.
 Buscando vengo al Caxero
 de Don Nicolás Ursino,
 este Ginovès vezino,
 para que me de el dinero
 que de vna librança resta.
Dixeronme, que vivia

pared en medio, y creia
que fuese la casa esta.
Y assi, por ella me he entrado,
como quien viene à pedir,
mas con bolverme à salir,
se enmienda todo lo errado.

Quiere irse.

Lis. Llamale, y dale el papel,
Leonor, sin que yo lo vea.

Leon. Oid, Soldado, quien desea
castigar oy tan cruel
vuestra ofadia, ha mandado
que os diga, que aqui, advertid,
no bolyais mas. *Dale el papel.*

Cel. Pues dezid
que yo lo pondrè en cuidado,
y cumplida mi esperança,
no vendrè mas donde estoy,
pues, Dios bendito, me voy
sin palos, y con librança.

*Alirfe Celio, sale Don Sancho, y le
detiene.*

Don Sanch. Què librança?

Cel. Este es peor

lance, no me voy sin palos.

Don Sanch. Què buscais?

Celio. Indicios malos: *Apart.*

No busco nada, señor.

Don Sanch. De quien sois criado vos?

Cel. De Dios.

Don Sanch. Lindo defenfadol!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,
quien no es criado de Dios?

Y si argumentos tan buenos

no os dexan assegura'o,

pruebo que soy su criado

en que es à quien sirvo menos:

Y alcabo, por yerro entrè

aqui, y yà me he disculpado

del yerro, y de aver entrado,

no te lo digo, porque
es contra el arte dezir
alguna cosa dos vezes:
mas si à saberlo te ofreces,
mejor lo podràs oir
de essas Damas, à quien yo
lo he dicho yà, y mi capricho
se atiene à lo dicho dicho. *Vase.*

Lis. Dexale, que aqui se entrò
preguntando si sabia
de vn vezino, à quien èl viene
buscando, y tal humor tiene,
que estuviera todo el dia
oyendole, segun es
de entendido, y sazonado:

Don San. Con todo esso, no me agrado
yo de estas cosas: Despues,
ò Lisarda, que dexè
la guerra, y vine à vivir
en la paz, para assistir
mas à vuestro estado, hallè
en la calle alguna vez
à este hombre, y no quisiera
que ocasion mi honor me diera,
para que haziendo juez
al Mundo de mi valor,
algun loco pensamiento
fuera tragico escarmiento
de las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere dezir
razones tan ponderadas,
tan graves, y tan cansadas,
muy bien podrà presumir,
que vna de las dos previene
assumptos de tu temor,
quando en buena ley de honor,
no solo quien no le tiene,
lo ha de pensar, pero quien
le tiene, debe pensar
que el Sol le pudo engañar,

que es lo que le està mas bien;
 y asì , del ayre no arguyas,
 Don Sancho , ilusiones vanas,
 que al fin , somos tus hermanas,
 y aunque no por serlo tuyas,
 debieramos proceder
 bien , por ser nosotras sì,
 pues no aprendimos de ti,
 ni de tus zelos el ser,
 ni el lustre con que nacimos,
 ni nos estuviera bien
 el aprenderle de quien
 viles hazañas oimos.
 Y asì , el valor , y la fama;
 de que al Cielo hazes testigo;
 guardale para el amigo
 à quien quitaste la Dama. *Vase.*

d. Juan. Grave melancolia
 es, Otavio , la vuestra , todo el dia
 no hazeis aqui encerrado,
 sino dexar las riendas al cuidado,
 dando con mil enojos
 voz , y llanto à los labios , y à los ojos;
 Si estanto sentimiento,
 corrido del humilde alojamiento
 que en mi casa se os haze,
 poco tanto dolor se satisface
 con tan pequeña quexa,
 pues agraviado el sentimiento dexa:
 hazedme à mi testigo
 de vuestros sentimientos. *Otav.* Ay amigo;
 no hagais tan grande agravio
 à la amistad de Otavio,
 pensando que podia
 vuestra casa aumentar la pena miã;
 pues como veis , es fuerça
 no verme el Sol , mi sentimiento fuerça
 el estàr solo , y triste,
 mas , que en la causa , en la passion consiste:

d. Juan. Aunque yo de un amigo

d. Sanch. Escucha, Lisarda, espera:
Leon. Para què te ha de escuchar?

d. Sanch. Para que yà que à culpar
 llegò tan altiva , y fiera
 oy mis acciones , tambien
 sepa , Leonor , que ha mentido
 el Coronista fingido
 de mis zelos. *Leon.* Està bien;
 pero allà podrà mejor,
 que no aqui , tu pensamiento
 ver el tragico encarmiento
 de las fortunas de amor. *Vase.*

d. Sanch. Oye tu tambien , aguarda:
 yo sabrè en desdicha igual,
 quien ha informado tan mal
 de mi à Leonor , y à Lisarda. *Vase.*
Sale Don Juan , y Otavio.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

337

nunca à saber , ni à preguntar me obligo
mas de lo que el quisiere
dezirme , aqui la ley asì prefiere
la voluntad , que quiero
que me acuse la parte de grossero;
suplicandoos , merezca mi cuidado
saber la causa con que aveis llegado
encubierto à Verona,
recatada del Sol vuestra persona,
haziendo mi aposento
voluntaria prision. *Ojav.* Estadme atento:

Bien os acordais , Don Juan
de aquel venturoso tiempo,
que en las Escuelas famosas
de Bolonia , Patria , y centro
de las Artes , y las sciencias,
fuymos los dos compañeros,
viviendo vn cuerpo dos almas;
y dando vn alma à dos cuerpos.
Bien os acordais tambien
de que en vn mismo Correo,
de vuestro padre , y el mio
tuvimos juntos dos pliegos,
en que el señor Don Ursino
os mandaba , que al momento
viniesseis à Verona,
à descansarle del peso
de vuestro estado , porque
os tenian sus deseos,
de vna principal señora
tratado yà el casamiento.
En el mio me mandaba
à mi mi padre , que luego
trocase plumas , y libros
por las galas , y el azero.
Vos à casaros , y yo
à la guerra en vn dia mismo
fuymos llamados; si bien,
no de contrarios efectos,
porque la guerra , y casarse;

Part. 8.

todo es vno en este tiempo;
Al despedirnos los dos,
en el abrazo postrero,
palabra los dos nos dimos,
que aviamos de valernos
el vno al otro , y llamarnos
para qualquiera suceso.
Sobre cuya confianza,
à buscaros , Don Juan , vengo;
para probar , que soy yo
mas vuestro amigo , supuesto
que yo de vuestra amistad
foy quien se vale primero.
Doblèmos aqui la hoja,
y à los discursos passemos
de mi vida , que son ta'es,
que imagino , dudo , y temo;
que yo los pueda dezir,
si no los dize el silencio.
Sali de Bolonia , pues,
para Milàn , donde luego
que lleguè , sentè la plaza;
y ventajas en el Tercio
del señor Duque de Lerma;
aquel Scipion Mancebo,
en quien Adonis , Mercurio,
y Marte tienen imperio.
A mi discurso bolvamos,
que huela à lisonja esto,

Y

mas

mas sus proezas son tales,
 que aunque callarlas desseo,
 es fuerza bolver à ellas,
 antes que acabe el suceso.
 Asiente en su Compañia
 la plaza, y mientras el Tercio
 estuvo en Milán, en èl
 divertí los pensamientos
 de la patria, y los amigos,
 entre mugeres, y juego.
 O quanto en mi relacion
 algun amoroso extremo
 tarda yà, porque sin èl
 està frio qualquier cuento!
 Amor, al fin, que no teme
 los escandalos, y estruendos
 de Marte, que desde niño
 le tiene perdido el miedo,
 como se criò en sus brazos,
 depuesto el arco, y depuesto
 el harpon, quiso tal vez
 matar con armas de fuego.
 Y en vnos divinos ojos
 introduxo tanto incendio,
 que hizieron Troya las almas,
 aun antes de verse dentro.
 Vivía tan igualmente,
 que viendo, y amando à vn tiempo
 hubo despues competencia
 sobre qual seria primero.
 Por no cansaros (aunque
 con gusto me estais oyendo)
 lo que es lugares continuos,
 ventanas, calles, terrero,
 señas, papeles, criados,
 noches, embozos, paseos;
 yà es habito del amor
 gozar mas, quien vale menos.
 Tambien sabreis como hallaron
 buen sagrado mis deseos.

creció amor comunicado,
 y de vn lance à otro siguiendo,
 al incendio de la vista,
 por vezindad el incendio
 del alma, pasó el que era
 breve pavesa entre yelo,
 à ser llama, que yà daba
 tornasoles, y reflexos,
 à ser Etna, à ser volcan,
 Abismo de luz inmenso,
 el que era volcan, y Etna;
 à ser Esfera, à ser centro,
 oficina, y obrador
 de los rayos, y los truenos:
 tanto, que aunque desigual,
 si bien, no en el nacimiento,
 sino en la hazienda, la di
 palabra de casamiento:
 cuya llave, que es maestra
 para hazer à qualquier pecho
 de muger, me ofreció hazerme
 de tantas venturas dueño.
 Di parte desto à vn amigo:
 à vn amigo dixè miento,
 porque vn amigo traydor,
 con capa de verdadero,
 es el mayor enemigo,
 que al fin, no fuera el veneno
 del aspid tan ponçoso,
 si no matàra encubierto.
 O sementido! ò alevel!
 ò falso! ò mal Cavallero!
 pero quedese esto aqui:
 Usano, alegre, y contento
 esperè, que el Dios de Daphnè
 entre sombras, y bosquexos
 de la noche sepultasse
 su luz, siendo monumento
 todo el Mar à todo el Sol,
 quando llegasse à su centro.

Quiso el Cielo el mismo día,
 (què tassado anda el tiempo
 en las penas!) que mandò,
 de honor, y prudencia lleno;
 el Marques de los Balvases,
 que fuesse marchando el Tercio
 al Casal de Monferrato,
 abrafando, y destruyendo
 quantos Lugares huviesse
 confinantes, q̄ aunque abiertos,
 no les faltaban defensas.
 Hà ley dura! hà duro fuero
 de honor! që no pararás,
 si sabes parar deseos?
 Yo, atento à la disciplina,
 yo à la Milicia sujeto,
 con mi Compania sali,
 que es al noble Cavallero
 la Religion mas estrecha
 de quantas admira el tiempo,
 la milicia. A Pontostura
 llegamos, donde el esfuerço
 de nuestro Maestre de Campo
 hizo alarde de su aliento,
 pues porque tardò vn criado
 con su arnès, desnudo el pecho
 se entrò, por la bateria;
 debió de tener por cierto,
 que la obediencia del plomo
 avia de guardar respeto
 à vn Sandoval, y à vn Padilla,
 y bien lo dixo el efecto,
 pues hallandole vna vala
 desarmado, y descubierto,
 cayò, sin hazerle mal,
 hecha vna plancha en el suelo,
 dexando, como por firma
 que dixesse, no me atrevo
 à passar mas adelante,
 vn cardenal en el peçho.

Ganò à Pontostura, pues,
 à Rosinar puso cerco
 luego, y rindiò à Rosinar,
 à San Jorge, y otros Pueblos
 del Monferrato, dexando,
 para mayores empleos
 descubierta la campaña:
 Mas që vâ que estais diziendo
 agora entre vos: Este hombre
 donde vâ con este cuento,
 que ha dexado tantos cabos
 para su novela sueltos?
 porque èl tiene introducidos
 vna Dama, por quien muerto
 de amores està; vn amigo,
 de quien se quexa con zelos;
 vn Duque, à quien encarece;
 y à mi, à quien tiene propuestos
 que le tengo de valer:
 pues de la farsa que emprehendo
 todos somos personajes,
 todos nuestra parte hazemos;
 y para que lo veais,
 à mi discurso me buelvo.
 Quando à San Jorge llegò
 del Duque de Lerma el Tercio;
 Mons de Toral le esperaba
 con los cavallos ligeros
 del suyo, de vn montecillo
 amparado, y encubierto.
 Descubrióle nuestra gente,
 y en arma los campos puestos,
 empezò à escaramuzar
 la Cavalleria, y el Tercio
 de Españoles, y Franceses,
 tan valientes, como diestros.
 No me quiero detener
 à repetir por extenso
 la guerra, que voy muy largo,
 solo detenerme quiero

à contar en esta parte
 lo que importa à nuestro intento.
 El fin de la escaramuza
 fue, que vencido, y deshecho
 el Toral, se retirò
 al Casal, y hasta que dentro
 del estubo pertrechado,
 le dieron caza los nuestros.
 Y quando yà nuestra gente
 bolvia à ocupar los puestos,
 escuchamos vna voz,
 que entre los Francèses muertos
 salia, y vimos tambien,
 que se levanta entré ellos
 vn hombre herido, y desnudo,
 de polvo, y sangre cubierto:
 este, en mal formadas voces,
 que apenas concebiò el eco,
 dixo en idioma Francès:
 Españoles Cavalleros,
 qualquiera que aya ganado
 por despojo, triunfo, y premio
 de su valor, vn joyel,
 que traxe pendiente al pecho,
 vengale à dár por rescate,
 si quiere joyas de precio
 mas subido; y si no quiere,
 deme la muerte primero
 que yo viva imaginando,
 q aun pintada, es de otro dueño.
 la bellissima Madama
 que lleva por huesped dentro:
 dixo el Francès, y aunque alli
 por las señas, crei cierto
 no poder determinar
 ser noble, por los afectos
 si, que quien noble no fuera,
 no tuviera sentimiento
 tan hidalgo. Llegò à el
 el Duque, y con muchos ruegos

cortesés le persuadiò
 que fuesse su prisionero:
 Rindiòse el Francès al Duque;
 y mandò curarle luego:
 ordenò que à Milàn fuesse,
 porque dismintiesse el riesgo
 de su vida, con mayor
 cura, regalo, y asseo.
 Yà tenèmos en la farsa
 otra persona de nuevo,
 pues ninguna està de mas:
 Echòse vn vando, diciendo
 que aquel Soldado, que huviesse
 adquirido en el encuentro
 vn joyel con vn retrato,
 le diesse à rescate luego.
 Prometiòse cien escudos
 por el, pareciò al momento
 en el poder de vn Soldado
 Manchego, y por mucho menor
 le diera: Diòsele al Duque,
 y à mi (que siempre en su pecho
 tuve piadoso lugar)
 me diò el retrato, diciendo:
 Partid, Otavio, à Milàn,
 en alas de mis deseos,
 y dezidle de mi parte
 à aquèl Francès Cavallero;
 que en generoso rescate
 de su Dama, solo quiero,
 que tome su libertad;
 y asì, que se vaya luego.
 Yà vereis si bolveria
 alegre à Milàn con esto;
 pues obedeciendo yo
 à mi superior, y dueño;
 iba donde me llevaban
 à voces mis pensamientos.
 Con lo qual vereis tambien;
 que no es lisonja, ni afecto

el aver introducido
dama, amigo, guerra, encuentros;
Duque, y Francés, porque todo
quanto referi primero,
para bolver à Milàn,
fue necesario en el cuento;
Bolvi, pues, à Milàn, nunca
bolviera à Milàn, primero,
pluguiera el Cielo, vna vala;
remota de mis deseos
fuera, parandome el curso
en el Mar de mis tormentos:
Pues Embaxador, apenas
de amor cumpli con el feudo;
quando partiendo à la casa
de mi Dama, hallè: el aliento
aqui me falta, y aqui
la voz, desde el labio al pecho;
es vn tofigo, vn puñal,
es vn cordel, vn veneno,
que me aflige, que me hiere;
que me abraza, y dexa muerto;
porque hallè.

Sale Vrsino.

Vrsin. Don Juan? *d. Juan.* Señor?

Oia. Interrumpiome à buen tiempo
para que vuelva à tomar
en mis desdichas aliento.

d. Juan. Tu en este quarto?

Vrsin. A buscarte,
muy quexoso de ti vengo.

d. Juan. Tu de mi quexoso? *Vrsin.* Si.

d. Juan. En què disgustarte puedo,
si como à señor te aclamo,
como à padre te obedezco?

Vrsin. En averme dilatado
vna dicha tanto tiempo
como ha que el señor Otavio
està en casa: no merezco
tener parte yo de vn huesped

Part. 8.

que à honrarnos viene? no debo
dàr gracias à la fortuna
deste gusto, deste aumento?

d. Juan. Con causa te quexas, digo
que te ofendiò mi silencio
neciamente, pero fue
gusto de Otavio. *Otav.* Yobeso
tus plantas, por la merced
que me hazes; que como vengo
à sola vna diligencia
à Verona de secreto,
no quise darte cuidado;
porque he de bolverme luego
à Milàn. *Vrsin.* Mucho agravaste
obligaciones que tengo,
Otavio, à tu sangre. *Otav.* Soy
tu esclavo. *Vrsin.* Pues yà q puedo;
informado de mi dicha,
hablar libremente, quiero
que vn quarto se te aderece,
que por ser al Parque, creo
que te diviertas, que son
sus vistas por todo estremo.

d. Juan. Con tu licencia, señor,
no saldrà de mi aposento,
porque los dos lo passamos
bien aqui, y el quarto, creo
que al venir tarde, ò trempano;
te dè ruido.

Sale Celio.

Cel. Aquí està el viejo?
de quando acà nos visita?
escondo el papel. *Vrsin.* No quiero
embarazar vuestros gustos,
pues solamente pretendo
que sepais, señor Otavio,
q sè q en mi casa os tengon. *Vase.*
Otav. Los años vivais del Sol.
Cel. Otavio, yo te agradezco
que no dexesses del Fenix,

arrendador de lo eterno;
y si quien trae buenas nuevas,
y quien las dize de presto,
albricias nuevas merece,
papel ay, venga dineros;
y fino, no avra papel.

d. Juan. Daca.

Celio. Què es daca? primero
he de tomacar.

d. Juan. Què loco *Toma el papel.*
estàs! Profeguid, que tengo,
hasta saber en què para,
pendiente el alma del cuento:

Otav. Leed primero el papel,
que buenas nuevas, no creo
que es bien, Don Juan, dilatarlas.

d. Juan. Con vuestra licencia leo.

Otav. Contento leeis, podrè
daros parabienes? *d. Juan.* Creo,
que serà agraviar, Otavio,
tanta ventura con ellos.
Yà os he contado otra vez,
que el tratado casamiento
para que entonces mi padre
me llamò, no tuvo efecto.
Yà os dixè como pensaba
casarme à mi gusto, haziendo
à vna Dama, à quien adoro,
del alma, y la vida dueño.
Yà os contè como la hablaba
de noche, y que por respeto
de vn hermano que ha venido,
con quien amistad professo,
con este intento no mas,
pues le visito, y le veo,
y apenas sabe mi casa,
ni conoce, segun creo,
à mi padre, por aora
se puso à mi amor silencio:
Pues leed, vereis què eserive

que hablarla esta noche puedo
dentro de su misma casa:
què os parece?

Toma Otavia el papel, y lee para si.

Otav. Grande estremo
de amor! *d. Juan.* Hora es yà de ir,
perdonadme, que si pierdo
la ocasion, pierdo la vida:
tu dame la capa presto, *vase Celio*
y vn broquel: à Dios Otavio.

Otav. Aguardaos, Don Juan, teneos;
porque aveis de hazer por mi
vna fineza, que quiero
suplicaros. *d. Juan.* Què mandais?

Otav. Esta Dama os pone à vn riesgo
notable, y os dà licencia,
que, para el seguro vuestro,
lleveis vn criado. *d. Juan.* Si.

Otav. Pues en qualquiera suceso
quanto es mejor vn amigo
de satisfacion, y esfuerço?
yo, como vuestro criado
he de ir con vos, pues es cierto;
que yo para todo trance
os serè de mas provecho.

d. Juan. Claro està que lo fereis;
y aunque os estimo el consejo;
ay vna dificultad,
que le nombran à èl, y temo
que se disgusten. *Otav.* Ay mas
que dezir que soy el mesmo?
que yo fabrè recatar me.

d. Juan. Y si os hablassen (que à Celio
le tienen allà por hombre
de humor, y de passatiempo)
què aveis de hazer? *Otav.* Pedirè
licencia à mis sentimientos,
y dirè mil disparates,
que para todo ay remedio.

d. Juan. Sois mi amigo.

De Don Pedro Calderon de la Barca:

343

Sale Celio.

d. Juan. Vamos, Otavio:

Celio. Aqui està
capa, broquel, y sombrero:
Ota. Dame tu la tuya à mi,
y quedate. *Cel.* Lo consiento;
sin mas notificacion.

Ota. Aunque llevo
tantos pesares conmigo
como sabeis, algun tiempo
he de gastar buen humor,
mientras soy criado vuestro:
Vanse, y sale Leonor, y Lisarda en traje de criada.

Leon. Huelgome de que seas
testigo de mi amor, para que veas
desde cerca el intento,
con que se atreve al Sol mi pensamiento;
que si me recataba
de ti, Lisarda, fue, porque pensaba
que cuerda me quitases
la ocasion, pero no porque llegases
à examinarla, y verla,
como tu no me quites el tenerla.

Lis. Yo estimo el aver dado
tan buen corte à tu gusto, y mi cuidado;
que conformando estremos
tan contrarios, Leonor, las dos estemos
gustosas de vna suerte,
mas solo vn punto que me falta, advierte;
el dia que llegare
à pensar (què es pensar?) que imaginare;
que yo soy la que ha hecho
espaldas à tu amor, y de tu pecho
en esto tuve parte,

Leonor te persuade, que es quitarte
la ocasion. *Leon.* El callarlo te prometo;
aunque yo sea muger, y el sea secreto;

Lis. Pues que yà recogida
està la casa, y yo vengo vestida,
sin que oro brille, y sin que cruxa seda;
q̃ informar à D. Juan de quien soy pueda;
vere à hazer la desecha,
para que se desmienta la sospecha,
con aquella criada,
que para abrir la puerta està avisada;

Leon. Y à dixe que has sabido

Con quien vengo vengo,

tú en la ocasion, Lisarda, que esta ha sido
la causa de dexalla,
con que no es menester asseguralla.

Lis. Y vino nuestro hermano?

Leon. No vino, pero aqueſſe es temor vano;
porque del nuestro tiene
ſu quarto muy diſtante, y quando viene;
ſe entra en el, ſin que ſea
fuerza que eſte jardin mire, ni vea.

Hazen ruido dentro.

Lis. Què es aquello? *Leon.* Es la ſeña,
vè à abrir la puerta, pues. *Lis.* Con no pequeña
turbacion. *Leon.* Pues de què, di, vâs turbada?

Lisard. No vês que hago el papel de la criada:
Don Juan?

Llega à abrir, y ſale Don Juan, y Otavio.

d. Juan. Si, Niſe bella,
yo ſoy quien buſca al Sol con vna Eſtrela:

Leon. Piſa quedo, que aunque eſtâ
ſu hermano fuera de caſa,
Lisarda no duerme. *d. Ju.* Eſcaſa
de luz la noche, no dâ,
Niſe, ſolo vn rayo. *Lis.* Y â
en preſencia de Leonor,
ſer â luz, y reſplandor
la tiniebla obſcura, y fria.

d. Ju. Dizes bien, que todo es dia;
con el Sol. *Leo.* Don Juan? ſeñor?

d. Ju. Leonor, ſeñora, mi bien,
dexa que en honeſtos lazos
ſupla la fee de los brazos,
lo que los ojos no vèn.

Leon. Como ſe atreviera quien
no te eſtimâra, â vna accion
ſemejante? *d. Juan.* Dudas ſon;
que â tu recato prevengo,
y ſolo â pagarlas vengo.

Leon. Niſe? *Lisard.* Señora?

Leon. Atencion

has de tener con el quarto

de Lisarda, no diſpiertè;
y â echarnos menos acierte;

Lis. Yo tendrè cuidado harto
de Lisarda. *Otav.* Yo me aparto
âzia la puerta â mirar,
que nadie ſalir, ni entrar
pueda. *Leon.* Es Celio?

Otav. Leonor, ſi:

mi crianza empieza aqui.

Leon. Pues como? no ay mas hablar?

Otav. No ay mas hablar, porque ma
callar viene mas â cuento,
que el primero mandamiento
de amor es, no eſtorvarâs:
no fui tan necio jamâs,
que jugué con quien ſupieſſe
mas que yo, ni que eſgrimieſſe
con amigo que eſtimâſſe,
que con mi amo me burlaſſe;
que con mi moza riñeſſe;
ni con necios porſe,
ni con ſabios arguî,

ni con señor competi,
ni de Dama me confiè,
ni con zelos me ausentè,
ni tuve, al fin, por favores
cintas, cabellos, ni flores,
ni en suceſſos ſemejantes
me puse entre dos amantes;
que ſe eſtàn diziendo amores.

Ju. Bien el modo has imitado
de Celio, mas oye. *Ota.* Di.

Ju. Puesto que has de eſtår aquí,
diviértte vn poco el enfado
con el humor de criado:
con eſto conſeguiràs
dos coſas, y es, que eſtaràs
con Niſe bien divertiado,
y ſiendo Celio fingido,
el miſmo pareceràs.

Ota. Yo voy, pero no quifiera
echarlo à perder. *Lis.* No ſè
como hablar con èl, porque
el callar mas yerro fuera, *Ap.*
mas ſea deſta manera:
ha Celio? *Ota.* Niſe?

Sientanſe D. Juan, y Leonor, y Otavio
Uega à hablar con Liſarda.

Liſar. Ay de mi?

que me entretengas aquí
quiero. *Ot.* Entretenerte quieres?
por ventura, Niſe, eres
la muger de Monteni?

Lis. Tu buen humor me combida.
Sientanſe los dos.

Ota. Pues miente mi buen humor,
como vn mal combidador,
que conozco en eſta vida,
el qual para vna comida
tres amigos combidò
de falſo, y quando llegò
del combite el aplazado

dia, èl muy deſcuidado,
ſin eſperarlos, comiò.
Entraron, quando yà eſtaba
al ite comida es,
y colerico deſpues,
à ſu Deſpenſero echaba
la culpa, con que no hallaba
que comer: y vno, à quien llama
ſegundo Apolo la fama,
al tal combite movido,
antes muerto, que nacido,
hizo eſte breve Epigrama:
Tiene Fabio, al parecer,
Deſpenſero à ſu medida,
que al que combida, ſe olvida
de traerle que comer.
Si en combidar, Fabio amigo,
gastas tan poco dinero,
preſtame tu Deſpenſero,
y vente à comer conmigo.

Lis. Bueno el Epigrama es.

Ota. Conſiento el llamarle buenò,
porque he dicho que es ageno.

Lis. Bien vā ſucediendo, pues *Ap.*
no me conoce *Ota.* Què dèſ,
ò Amor (tu Deidad te abona)
nombre, y voz de otra perſona?

Lis. En verdad que es eſtremado
el picaro del criado. *Ap.*

Ota. No huele mal la fregona. *Ap.*

Leon. Tanto eſtimas el tener
eſta ocaſion? *Ju.* Si, y aora
que duerme la blanca Aurora
en lecho de roſicler,
ò Leonor quifiera ſer
de toda eſta Eſfera dueño;
ò con el opio, y veleño,
que dà el monte de la Luna;
infundir en la fortuna
del Orbe ſilencio, y ſueño.

Leon. Aunque en mi mano tuviera

el orden del Cielo yo,
oy el curso del Sol no
parara, ni detuviera:
antes mas prisa le diera,
por sentir el verte ausente;
que quien ama firmemente,
Don Juan, que trocàra sè
las glorias de lo que vè
à penas de lo que siente.

Lis. Y à que mas segura estoy;
en lo que sè le he de hablar,
pues así no podrè errar: *Ap.*
y como saliste oy
de con Lisarda?

Otav. Aquí doy *Ap.*
al través, mas la voz mia
por mayor responde: Avia,
hermosa Nise, de hazer
caso yo de essa muger?
todo, al fin, fue niñeria.

Lis. No mucho, porque yo sè
que es muger que cumplirà
lo que dixere. *Ota.* No harà.

Lis. Por què? *Ota.* Yo me sè por què.

Lisard. Ella es fiera.

Otav. Y à yo sè,
que ella es fiera averiguada.

Lis. Como nunca enamorada
se viò, y nunca quiso bien,
no tuvo duelo de quien
lo està.

Otav. Ella es vna menguada:

Lis. Menguada? *Ota.* Y vn argumèto
lo podrà probar mejor.

Lisard. Y es?

Otav. Que quien no tiene amor:

Lis. Què?

Otav. No tiene entendimiento.

Lis. Èste es falso fundamento.

Ota. No es sino fino. *Lis.* Es error

dàr à amor tan superior
grado. *Ota.* Pues oye, y sabràs
que no se apartan jamás
entendimiento, y amor.
Es amor vna passion
del alma, tan firme en ella;
que à duracion de vna estrella
se mide su duracion:
vn caracter, ò impressiõ,
fixa, que lleva la palma
al tiempo, vna dulce calma;
que al alma suspensa tiene,
tan alma suya, que viene
à ser el alma del alma.

Que como si vno se atreve
fuego, y nieve à mezclar, luego;
vendrà la nieve à ser fuego,
ò el fuego vendrà à ser nieve:
porque à la vnion se le debe
tomar el yelo, ò ardor,
así amor, y alma en rigor;
juntandose en vna calma,
ò el amor ha de ser alma,
ò el alma ha de ser amor.

Luego si es en mi argumento
al amor el alma igual,
y del alma principal
potencia el entendimiento:
tambien del amor, atento
à que yà es alma el amor,
y èl, como parte inferior
del alma, le ha de assistir,
que el criado ha de servir
al hùesped de su señor.

El amor lleva tràs sî
al alma, lleva despues
al entendimiento, que es
parte del alma, y así,
queda bien probado aqui,

q̃ pecho en quíe no hallò assíeto
amor, y quedò violento,
no fue porque fue cruel,
fino porque no hallò en él,
ni alma, ni entendimiento.

Lif. Bachiller es el criado: Ap.

Diga contra esta opinion
la experiencia vna razon,
yo ví vn necio enamorado;
luego es error aver dado
al entendimiento fama,
que dueño de amor se llama;
pues amar vn pensamiento,
no está en el entendimiento,
supuesto que vn necio ama.
Y apura mas mi razon:
quantos, por aver querido,
su entendimiento han perdido;
pues estos efectos son
de vna amorosa passion;
como, dinie, puede ser
entendimiento el querer?
que amor de su mismo assiento
no echàra al entendimiento,
si le huviera menester.

Ota. Bachillera es la señora: Ap.

Qualquiera que vn harpa mida,
haze que responda herida,
no que responda sonora:
con esto te he dicho aora
que vn necio amarà tambien;
mas no sabrà amar, que quien
ama sin entendimiento,
sonar haze el instrumento,
pero no que suene bien.

Dentro ruido.

Lisard. Escucha, ay de mil

Ota. Què es esto!

Lis. La puerta abren del jardin:

Ota. La question tuyo mal fin:

Lif. Señora? Leon. Nise?

Lif. Huye presto,

que la fuerte nos ha puesto
en gran mal, tu hermano viene
por el jardin, como tiene
llave del. Leon. Triste de mi!

Lif. Huyamos presto de aqui,
à los dos salir conviene
por las tapias. d. Juan. Saltad vos.

Ota. Tente, señor, que no es bien,
que hasta que libres estèn,
no hemos de salir los dos
de aqui. Leon. Pues à Dios. Vase.

d. Juan. A Dios. Vase.

Ota. Pues no buelven à hazer ruido;
agora me irè, advertido
de que quedas sin cuidado;

Lif. Valgate Dios por criado
tan valiente, y entendido.

JORNADA SEGUNDA:

Salen Leonor, y Lisarda;

Leon. Notable melancolia

es la tuya, no pudiera,
para ayudarte à sentir las;
tener parte en tus tristezas?
descansa conmigo à solas;
què sientes? Lif. Si yo supiera
dezir, Leonor, lo que siento,
no fuera mi mal, no fuera
grave mi dolor, porque
no es posible que se sienta
mas, que se dize; y aquello
que se llora, y que se cuenta,
no es mucho, que antes el mal
con esto se lisongea:

y yo estoy tambien hallada
con el mio, que quisiera,
que durara sin matarme,

porque las desdichas nuevas
de morir, aquel instante
no me tuviessen contenta.

Leon. Esta no es melancolia,
es frenesi, es rabia, es fuerza
de mayor causa; y supuesto
que dezirmela no quieras,
no me la niegues, si yo
la supiere.

Lis. Yo estoy muerta: *Aparte*
si mis extremos la han dicho
la ocasion? Como la sepas
tu, yo no la negaré.

Leon. Es, por ventura, tu pena;
corrida de lo que has hecho
conmigo, siendo tercera
estas noches de mi amor?

Lis. Aunque alguna parte es esta;
no toda, di si imaginas
otra cosa. *Leon.* Solo esta
me daba cuidado. *Lis.* Pues
persuadete que no es esta;
y supuesto que mi mal
comunicarse no dexa,
no apures mi sufrimiento.

Leon. Dime en que alegrarte pueda.

Lis. En dexamme, porque vn triste
conigo solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo;
contigo, hermana, te queda:
gran passion es esta, Cielos, *Ap.*
quiera Dios, que por bien sea.

Vase Leonor.

Lis. Ya estoy sola, y à bien puedo
dexar al dolor la rienda,
dàr al aliento la voz,
soltar al llanto la presa;
y en mal pronunciadas voces,
y en lagrimas mal deshechas,
dàr corrientes, y suspiros

à los ojos, y à la lengua:

Salgan, pues, salgan del pecho
tantas desdichas, y penas;
mas no salgan, que aunque estoy
sola, es tan grande la afrenta
que padezco, que al dezirlas,
aun de mi tengo verguença.
Y antes que mi agravio diga,
el primer acento sea
la disculpa, como aquel
que en vna prision espera
morir de veneno, y toma
primero la contrayerva.

Tres peligros tiene amor;
vno el que la voz alienta,
otro el que la vista admite,
y otro el que el oïdo engendra.
Conociendo el de los ojos,
les diò la naturaleza
parpados, porque no fuese
disculpa el ver vna ofensa.

En la lengua puso luego,
como à monstruo, como à fiera
terrible, mayores guardas
de candados, y de puertas,
tràs cancelos de coral,
otras murallas de perlas.

Pues siendo assì, que previno
para los ojos defensa,
defensa para la voz,
como olvidò que tuviera
defensa el oïdo, siendo
el que aprehende mas aprieñaa
pues de lo que haze, y ve
vn hombre, menòs se acuerda;
que de lo que oye; y no solo
no ay guardas que le defiendan
pero tiene, porque vaya
la voz mas sonora, y cierta;
quien la recoja, pues son

atca
Y a
lleve
de
yà o
lo qu
de su
de lo
con f
mas
ni con
Diga
oi la f
de vn
anegu
Mar e
adonc
A vn h
segun
de hui
estima
tan ba
tanto
y el pe
de aliv
Yo, C
tan ren
que me
vn pic
me salt
de mis
Un sol
de ven
del Cie
que el
la pass
de noct
intenc
que à v
pensand

arcaduzes las orejas.

Y apurado este discurso,
llevada de mis tristezas,
de lo que miran mis ojos;
yà con esta recompensa,
lo que lloran ellos mismos,
de sus agravios se vengana;
de lo que la lengua dize,
con suspiros la consuela;
mas el oido no tiene
ni consuelo, ni defenfa.
Digalo yo, que engañada
oi la falsa syrena
de vn hōbre, pero aqui el llanto
anegue la voz, y sea
Mar de desdichas mi pecho;
adonde corra tormenta.
A vn hombre (aqui me suspende
segunda vez la verguença)
de humilde estado, de poca
estimacion, y de prendas
tan baxas, pudo el oido
tanto, que la voz sugera,
y el pecho, que ha sido el centro
de altivèz, y de sobervia?
Yo, Cielos, yo à vna passion
tan rendida, y ran resuelta,
que me desvele vn criado?
vn picaro? La paciencia
me falta: ò què bien Amor
de mis desdichas te vengas!
Un solo camino hallo
de vencer esta inclemencia
del Cielo, què es verle presto;
que el verle de dia refrena
la passion, que de escucharle
de noche nace. Con esta
intencion le dixe anoche,
que à verme à estas horas venga;
pensando que Nise soy;

y estoy esperando atenta,
que si viendole de dia
con tal trage, y tales señas
de hombre baxo, mi furor
tràs si me arrastra, y despena;
tengo de darle la muerte,
porque con su vida mueran
tantos abismos de males,
tantos pielagos de afrentas,
tantos etnas de desdichas,
tantos volcanes de afrentas,
tantos montes de peligros,
tantos mares de sospechas;
tantos linages de agravios,
tantos generos de penas.

Sale Celio sin verla.

Cel. Otavio, y Don Juan me dizen
que à buscar à Nise venga,
que ella dirà que me quiere,
y que la otorgue, y conceda
quanto me dixere: yo
nosè què enigmas son estas;
ellos se vienen de noche
con disfraces, y cautelas
sin mi, que yà no parezco
Escudero de Comedia,
segun que no me hallo en todos;
y siendo assi que rezelan
de mi, no sè què secretos,
q̃ allà entre los dos conciertan:
me dizen que hable con Nise,
pero Lisarda es aquesta.

Lis. Què presto vino! q̃ vn hombre
tal con cuidado me tenga!
à què efecto me nombraste?

Cel. Por mi devocion, que es buena
la que con Santa Lisarda
tengo, que yo no pudiera
con otro afecto nombraros;
y si es que os nombrara, fuera

por Diosa de la hermosura,
por ninfa de la belleza,
Emperatriz de la gala,
y de la discrecion Reyna,
Archiduquesa del garvo,
de lo prendido Duquesa,
Marquesa de lo parlado,
y del asleo Condesa,
y Vizcondesa de nadie,
que no ha de ser Vizcondesa;
sin vizcar, perdiendo vn ojo,
si en la demanda me cuesta;
que menos importará,
para lo de Dios, que sea
yo, hermosa señora mia,
vizco, que vos Vizcondesa.

Lis. Qué tan frias necedades, *Ap.*
que frialdades tan necias,
como estas, à vna muger
como yo cuidado cuestan?
castigo del Cielo ha sido.

Cel. Mucho la vista pasea *Ap.*
por mi estatura, sin duda
que los palos me tantea,
quizà porque los esclavos
los den por razon, y cuenta.

Lis. En esto el remedio hallo, *Ap.*
que no ay cosa que aborrezca
mas, que à este hòbre, si le miro;
mas disimular es fuerça,
si asì tengo de sanar:

No os dixe yo, que no os viera
aquì otra vez? *Cel.* Si señora,
de lo dicho se me acuerda:
pero como son esclavos
los que han de hazer la fahena,
trayendo al cuerpo de guardia
de mis costillas su leña,
no me diò mucho cuidado,
que no ay ninguno que sea

mas vuestro esclavo, que yo;
y siendo yo esclavo, es fuerça
que como à proximo fuyo,
ni me toquen, ni me ofendan.

Lis. Donayre de la amenaza
haze, claramente muestra
el valor con que le he visto
alguna noche à mi puerta,
al lado de su señor,
fobre espadas, y rodela,
desembarazar la calle,
para quedar solo en ella,
y es valiente; mas què importa
si es quien es?

Cel. Diòme otra buelta, *Ap.*
yo pienso que me retrata,
segun me mira de atenta.

Lis. Qué mal talle! pues la cara,
què fealdad! *Ap.*

Cel. Harè vna apuesta, *Ap.*
que està diziendo entre si,
què generosa presencial

Dentro Don Sancho.

d. San. Tèn, Fabricio, esse cavallo

Lis. Don Sancho es el que se apea

Cel. Siempre con D. Sancho tuve
azar, y aqui no quisiera
que me hallàra, que es vn Cid,

Lis. Que vna desdicha
temo, y mas siendo la causa
yo de que aora à verme vengas;
escusarla me conviene,
en este aposento entra.

Cel. Qué es aposento? señora,
en vn desban me metiera. *Va*

Sale Don Sancho.

d. Sanc. Estàs sola? *Lis.* Si no son
compañia las tristezas,
sola el toyo, què es lo que hazes?

Cierra la puerta D. Sancho.

d. San.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

351

d. Sanch. Cierro, Lisarda, la puerta,
que quiero quedar contigo
à solas. *Lis.* La puerta cierra, *Ap.*
èl le ha visto. *Al paño Celio.*

Cel. Malo es esto;
todos vultedes me sean
testigos, por si me mata,
de que protesto la fuerza,
para que pueda pedir
despues entre la sentencia,

la nulidad de mi muerte.
Lis. Ya cerrò, yo quedo muerta.
d. Sanch. Muchas vezes deseè,
que ocasion se me ofreciera
de hablar contigo, Lisarda,
y ninguna es como aquesta,
que si algun criado mio
te informò de la manera
que suelen, lo que me traxo
de Milàn quiero que sepas.

Yo vi en Milàn vna muger tan bella,
no digo bien muger, yo vi vna Diosa
en los cielos de Abril fragante estrella,
en los campos del Sol luciente rosa:
tan entendida, y tan sagáz, que en ella
como de mas estaba el ser hermosa,
que parece formò naturaleza
entre la discrecion tanta belleza.
Tal fue, que aviendo à mi desvelo dado
mas de alguna ocasion, y aviendo sido
agraciado imàn de mi cuidado,
y no ingrata prision de mi sentido:
aviendo, pues, à mi temor librado
necios favores que borrò el olvido,
con nueva voluntad, con nuevo empeño,
mudable, me dexò por otro dueño.
Supelo yo despues de vna criada,
que me dixo que ciega pretendia
aquella misma noche dár entrada
en su casa al galàn que la servia:
pero que ella, à mis ansias obligada,
no à mis dadivas, dixo me ofrecia
venderme la ocasion: ò quantas famas
las criadas vendieron de sus amas!
Agradeci el aviso, que vn zeloso
le debe agradecer, aunque le pese;
y esperaba la noche cauteloso,
para que passo à mis trayciones dieste:
quando viniendo à verme su penoso
amante, sin saber que yo lo fuesse,

Con quien vengo vengo;

contandome sus dichas, y desvelos,
creció mas la congoxa de mis zelos.
Confieso, que si entonces me dixera
lo que yo en los amores ignoraba,
quedár secreto à su amistad debiera;
morir primero à mi lealtad tocaba:
mas si yo de su amor tan capáz era,
que lo supe antes que èl me lo contàra;
ni niégo la fineza del efecto,
que lo que dos me dizen, no es secreto;

Abrióme, pues, la puerta la criada,
guiandome à su quarto, donde aquella
Deidad de la inconstancia profanada,
estaba, tan mudable, como bella:
la criada à la luz fingió turbada
desconocerme, y masturbada ella;
sin fingirlo quedò, sin que supiese
qual la verdad, y qual fingido fuese:

Dió voces, baxò gente, y mis venganças
probaron en alguno los rigores:
si estorvè de su amor las esperanças,
si olvidè de mi olvido los favores,
si burlè de vna fiera las mudanças,
si castigùè de vn aspid los errores,
dilo tu, aunque ignorante me castigas;
pero no es de tu estado, no lo digas.
Esto te he dicho, porque no imagines
de mi, que hazer, sin gran disculpa, puedo
cosa indigna de mi, ni determines
si yo bien puesto, ò si mal puesto quedo:
que no es bien que me arguyas, ni examines;
para poner à mis acciones miedo,
y disculpar lo que en mi casa passa,
que Argos de honor, he de velar mi casa. *Vase.*

Lisard. Ay cosa como pensar
mi hermano, como me viò
tan de su parte, que yo
fuese la que diò lugar
à aquel criado, y que he sido
la que admitiendo al criado,

la pendencia ha ocasionado;
aun si le hallara escondido,
con mas razon lo dixera:
pues es verdad que yo soy
quien le diò la ocasion oy
de que à buscarme viniera.

Mas yà que el temor resisto,
y èl se fue, bien empleado
ha sido el fusto pasado,
à trueco de averle visto;
pues verle solo será
remedio: hà Celio?

Sale Celio.

Celio. Señora?

Lisard. Bien podeis salir aora;
que mi hermano se ha ido yà;
pero mirad lo que os digo,
que no atribuyais la accion
que aveis visto à otra ocasion;
que estorvar vuestro castigo
à mis ojos. *Cel.* No se crea
tal de mi, ni tal se espere:
y si tal atribuyere,
que atribuido me vea
à los ojos del Señor;
y con esto, y con besar
aquel pie singular,
cifra que assienta el amor;
pie, que à persona se atreve;
pie, que en mi pie lugar toma;
pie, que vn Notario de Roma
le despachò, por lo breve;
pie duende, pues en rigor,
no se sabe si es verdad;
y pie tan menor de edad,
que le pueden dàr tutor:
Me irè, con compàs de pies,
alegre, y agradecido,
avísado, y advertido
de tu piedad. *Lis.* Oye, pues:

Cel. Otrofi, què mandas?

Lisard. Mando,

que no me vuelvas aqui
otra vez. *Cel.* Harèlo asì;
las tres anades cantando.

Lis. Mas por què me quito yo

Part. 8.

el remedio de mi mal,
si es que con seguro igual
amor mi remedio hallò?
Celio. oye.

Celio. No me detengas,
de todo estoy avisado,
que no venga me has mandado;

Lis. Pues yà te mando que vengas;
licencia, Celio, te doy,
vèn à verme, porque el verte
solo ha de escusar mi muerte:
mas què digo? loca estoy. *Vase;*

Cel. Cielos, quien ha de entender
la cifra de aqueste enfado?
mas pues solo me han dexado;
vn soliloquio he de hazer.

Recibirme melindrosa

Lisarda, hablarme turbada;

advertirme recatada,

y guardarme generosa,

enfadarse, y desdezirse,

quererme ir, y enfadarse,

despedirme, y retratarse,

mandar que venga, y partirse;

no me està diziendo aqui,

(que no es otra cosa, no)

necio, entiendeme, que yo

me estoy muriendo por ti?

Pues alto, esperança vana,

no ay en esto duda alguna,

que el que es de buena fortuna;

lo que no embida, no gana.

Desde oy tengo de assistir

noche, y dia, desde oy

su eterna figura soy,

pues que yo puedo rendir

con mi buen arte, y con mi

buen ingenio, y mi gallarda

presumpcion, vna Lisarda

de las mas lindas que vi.

Vase.

Sal.

Con quien vengo vengo,

Salen Don Juan, Vrsino, y Otavio de noche.

Otav. Los dos, señor, contigo
sirviendote hemos de ir. *Vrs.* Yà, Otavio, os digo;
que es conmigo escusado
afectar esse honor, esse cuidado.

d. Juan. Has de ir solo à esta hora?

Vrsin. Pues quien me ha de ofender? *Otav.* Ninguno ignorà

que es rayo tu cuchilla,
que del rebelde has sido maravilla;
mas no porque lo fueses,
nos escusa à los dos de descortesés,
si aviendore aqui hallado,
te dexamos ir solo. *Vrsin.* Yà aveis dado
en esso, y lo consiento
de vos, Otavio, porque Juan, atento
à la obediencia mia,

no os dexe solo, porque mas querria
ser oy con vos grosero
yo, que no que el lo sea. *Otav.* Solo quiero
responder à esse agravio,
muda la voz, y suspendido el labio.

d. Juan. Donde vàs? *Vrsin.* Aqui à casa
de Cesar, donde se divierte, y passa
la noche en tener juego,
conversacion, y rifas, y irme luego;
esta es la casa, despediros puedo,
idos con Dios, que yo seguro quedo:

d. Juan. Entrarèmos contigo?

Vrsin. No, que no quiero yo que seas testigo
de si juego, ò no juego,
para alentar tus inquietudes luego. *Vase.*

Otav. Bien vuestro padre ha andado,
proprio despejo de tan gran Soldado,
reñir con bizzarria.

d. Juan. Pues no quisiera oy la suerte mia
que aver andado bien, huviesse sido
en esso. *Otav.* Pues en què? *d. Ju.* En aver venido,
yà que le acompañamos,
al barrio de Leonor, pues nos tardamos,
por averle asistido.

de Madrid

Otav.

av. Con
Madam
que que
av. Cuy
con vid
en el joy
que mit
otra Da
quise re

Otav. Antes, D. Juan, mas presto hemos venido,
que otras noches. *d. Juan.* No creo,
que vive en vos la fee de mi deseo,
pues temprano os parece.

Otav. Aunque es verdad que el Alma no padece
el ansia, ni el afeto,
digno de vn alto, y singular sugero:
por Dios, que no ha dexado
de traerme mi poco de cuidado:
sabed que la criada
parla excelentemente. *d. Ju.* Es estremada?

Otav. No vi en toda mi vida
picara tan gustosa, y entendida,
pues que dire del modo
con que se haze estimar, calle aqui todo:
dezirme si es hermosa.

d. Ju. Pudiera aver pregunta mas ociosa?
si vos dezis que tan discreta sea,
no estais diziendo à voces, como es sea?
pero pues ya llegamos,
la seña, Otavio, en esta rexa hagamos.

Otav. Que va que no responden,
pues poco ha que se esconden
del Sol las luzes bellas,
dexando por Virreynas las Estrellas.

d. Ju. Fuerça es, pues, que esperemos;
aqui este rato divertir podemos.
Ved que quereis que hagamos,
mas, pues solos estamos,
sin el impedimento
que os estorvò otras vezes, va de cuento.

Otav. Con el retrato de aquella
Madama, aqui me parece
que quedamos. *d. Ju.* Es verdad.
Cuya hermosura excelente
con vida, y con alma estaba
en el joyel de tal suerte,
que mirandola, y hablando
otra Dama diferente,
quise responder à ella,

presumiendo que ella fuese;
llegue à Milan, y à la casa
de Moliur de Orlens, pariente
muy cercano de los Duques
de Orlens, cuyos interesses
quizà le empeñaron tanto,
que passando de valiente
à temerario, le hizieron
deudor de tantas mercedes.

Dile el recado del Duque,
 y en la lamina viviente
 absorto, en muy grande rato
 no hablò, però en solo verle
 dixo mas, que si dixerá,
 que es el silencio eloquente.
 Luego con mil ceremonias
 de rendimientos cortesfes,
 me dixo: Monsiur, al Duque
 mi señor le dezid, que este
 esclavo, y rendido fuyo
 le befa los pies mil vezes.
 Y así, que por no tomar
 contra mi dueño excelente
 las armas, me bolverè
 à Francia, pues me concede
 la vida, y la libertad,
 sin que à ello el Rey me fuerçe.
 He querido dezir esto,
 por no dexaros pendiente
 ningun cabo, porque todos
 los de la novela queden
 atados, si yà no es,
 porque advertida, y prudente
 rodeos busca la lengua,
 para que el dolor no llegue.
 Pero en fin, por no huir
 el semblante à los desdenes
 de la fortuna, supuesto
 que la confiança mas fuerte;
 quanto mas se recatea,
 tanto mas se aviva, y crece;
 que es otra desdicha aparte
 la desdicha que se teme.
 Lleguè à la casa (ay de mi!)
 de Florida hermosa (que este
 es el nombre) y quando en ella
 pensè lograr los placeres
 perdidos: què necedad!
 què tal mi pecho creyese!

pueses cierto que en ingunò
 despues de perdido; buelve;
 Hallè la casa, que abierta
 estaba, sin que me diessen
 los adornos seña alguna
 de que la habitasse gente,
 toda desierta, y en toda
 vna suspension, que à vezes
 aun las desdichas se hazen
 de rogar, si les parece
 que son de provecho: el huerto;
 cuyas flores fueron Juezes
 de mi amor, secas, y mustias;
 y algunas, sin que naciesen
 claveles, lo parecian,
 pero sangrientos claveles.
 Vi que àzia vna parte estaba
 la Turca alsombra excelente
 trocada en funesto lecho,
 q̃ hazia sombra à vnos cipreses
 todo me puso pavor,
 todo tristeza, y de suerte
 vi tràs la imaginacion
 arrebatarse, y perderse
 el discurso, que temi
 dentro en mi mismo perderme.
 Viste à coleras del Noto
 deshojarse, y deshazerse
 los nevados tornasoles
 de aquel arbol, que amanecè
 à ser Alva del Verano,
 por su rizado copete,
 que apenas al Mundo vive;
 quando maravilla muere?
 Viste à violencia de vn rayo
 en la campaña Celeste
 del Estio, que son ruina
 los arboles, y las mieffes?
 Viste Oceano terrible,
 que montes de espuma mueve

A los embates de vn rio,
 Tobervio con su corriente;
 Tal la casa parecia,
 ruina que se desvanee
 al viento, al rayo, à las ondas;
 deshaze, desluze, y pierde
 beldad, pompa, y hermosura;
 humilde, postrado, y debil.
 No previniendo la causa
 del no pensado accidente;
 pensè morir, pero vn hombre;
 que acaso alli estaba, en breve
 informado de mis dudas,
 me respondiò desta suerte;
 Aqui vivia vna Dama,
 rica solo de los bienes
 de naturaleza, à quien
 amò vn Cavallero; este,
 la noche que saliò el Tercio
 de Milàn, avrà dos meses,
 por la puerta del jardin
 entrò, no sè quien le abrieste;
 solo sè que la muger
 diò voces, y que la gente
 de su casa acudiò, y el,
 como atrevido, y valiente;
 en su defensa matò
 vn hombre; y segun parece,
 debiò de quedar aqui,
 mas las señas lo desmienten:
 Saliò, en fin, y ella turbada,
 viendo que à todos los prenden;
 se fue à vn Monasterio, donde
 librarfe, señor, pretende.
 Nombròme el nombre, al fin, era
 aquel fiero, aquel aleve
 amigo, en quien, por mis males,
 depositè tantos bienes.
 Ved què penoso dolor,
 ved què confusion tan fuerte;

Part. 8,

y mas quando de la Dama
 tuve vn papel, que me advierte;
 que por mi su hazienda, vida,
 y reputacion padecen;
 què bolvieste por su honor,
 pues es tan cierto, que tiene
 obligacion de pagar
 la deuda el que no la debe;
 como en su nombre se pida,
 y à todo el nombre se preste.
 Con esto, pues, empenado
 en matarle, ò en prenderle;
 le busquè, y supe que estaba
 en Verona. *d. Iuan.* Oye, detente;
 no profigas, hasta tanto
 que aya pasado esta gente.

Salen Don Sancho, y gente.

d. Sanc. Ellos son, yà no ay que hazer;
 sino esperar à que entren.

Otav. Armas lleva, y prevenciones;

d. Iua. La esquina à la calle buelven;
 y otro hombre por esta parte
 mirando las rejas viene.

Vase D. Sàcho, y sale Celio con capa rica.

Cel. Què mal vn enamorado
 descansa, come, ni duerme,
 si à los vmbrales no està
 de la Dama à que bien quiere!
 Aqui me ha de hallar el dia
 adorando estas paredes:
 ay bellissima Lisarda,
 què de suspiros me debes!
 yo quiero hazer vna seña.

Otav. Si son estos los valientes
 de la otra noche, y nos echan;
 por ocasionarnos, este?

d. Iuan. De què suerte lo sabrèmos;

Otav. Yo os lo dirè, desta suerte:

Llegase à Celio.

Cavallero, à mi me importa

folo que esta calle dexe;
y afsi, le ruego se vaya,
ò haràme que se lo ruegue
à cuchilladas. *Cel.* No harà,
porque el pedir de esta suerte,
es lo mismo, que pedir
limosna con pistolere.

Otav. Pues vayase de aqui al punto.

Cel. Donde es el punto, conviene
à saber, si he de ir allà,
fino es que dezirme quiere,
q'irme al punto, esirme al punto.

Otav. No del vocablo me juegue,
fino vayase. *Cel.* No quiero.

Otav. Yo le harè que quiera.

Celio. Tente,

señor. *Otav.* Es Celio?

Celio. Yo soy:

milagro fue el conocerte;
porque fino, esta es la hora
que eres vn atun de requiem:

Otav. Què capa es esta?

Celio. Una tuya.

Otav. Pues què disfraz es aqueste?

Cel. Disfraz de hombre enamorado,
que no ay cosa en que se eche
de ver mas, quando lo estàn,
que en andar limpias las gentes.

Otav. Nise lo avrà afsi trazado.

Cel. Nise fue mi remoquete
vn tiempo, mas yà no es Nise;
nise dize, ni se puede
dezir, porque al fin, fue amor
de medio mogate esse,
y este es de mogate entero.

d. Juan. Ea, vete de aqui, vete.

Cel. No puedo, porque he de estàr,
hasta que el Alva despierte,
clavado en estos vmbrales,
dosel poco, esfera breve

de mejor Sol, pues el Sol
la luz de Lisarda aprende.

d. Juan. Estàs loco? *Cel.* Cuendo estoy,
porque quien el juizio pierde
por tal causa, cuerdo està.

Otav. Ello es ser loco dos vezes;

Sal: Lisarda al paño.

Lis. Celio? Celio?

d. Juan. Llamam? *Cel.* Si,
aguardate tu, no llegues;
que Celio dixeron, y es
Lisarda, que à hablarme vienè;
enamorada de mi.

d. Juan. Necio estàs, mira no quedas
en la calle: Nise, es hora?

Lis. Si, entra: mas Celio no vienè
contigo? *d. Juan.* Celio?

Cel. y Otav. Señor?

Otav. No respondas tu, detente;

d. Juan. Entra, què esperas?

Otav. Pensar,

que he de passar facilmente
del monte de mis pesares
al jardin de tus placeres.

Lis. O Celio, seas bien venido.

Otav. Claro està, si vengo à verte;
que bien venido serè.

Lis. Entra presto, porque cierre.

Otav. Entro, porque cierres presto.

Lis. Ay amor, mucho me debes,
pues assegurando el riesgo,
quiere amor, que à perder eche
de noche con escucharle,
lo que mejore con verle.

Vanse Leonor, d. Juan, Lisarda, y Otavio.

Celio. Què me toca hazer à mi,
viendo en la ocasion presente
que à Lisarda, à quien conozco
por la voz distintamente,
como aquel que de la fuya,

y de la de Nise tiene
mas noticia, me ha llamado
por mi nombre, viendo q̄ entre
Otavio à gozar las dichas,
que solo mi amor merece:
pues quanto de dia grango,
porque el verme la divierte,
viene el à gozar de noche?
Fiero amigo, ingrato huesped,
vive Dios, que vâ de veras
el sentir zelos tan fuertes;
pero què mucho? si veo
de veras tambien, que llegue
à rendirse vna muger
de su calidad de suerte,
que me viesse, y que me llame;
mas yâ què remedio tiene,
si al que ha de ser desdichado,
aun la vida le dà muerte? *Vase.*

Salen Leonor, Don Juan, Lisarda, y Otavio.

Leon. En la alfombra lisonjera
deste quadro, que es dosel
de la hermosa Primavera,
pues las rosas que ay en el,
estrellas son de otra esfera,
cuyos muertos resplandores
à las estampas, y huellas
del Sol dizen entre olores,
si esta noche sois estrellas,
mañana seremos flores,
puedesfentarte *d. Ju.* Y aqui
puedes tu darme del dia
cuenta, en què has passado, di?
Leon. En que la memoria mia
siempre està pensando en ti:
à la aurora despertè,
la mañana te escrivi,
à la tarde te esperè,
de noche, Don Juan, te vi,

y à todas horas te amè.
Ota. Y tu, Nise, en què has passado
el dia? *Lis.* No me he acordado
de ti.

Ota. Tù has hecho muy bien,
que por Dios, que yô tambien
tuve esse mismo cuidado,
y desde oy te he de querer,
por finezas tan estrañas.

Lis. Què finezas? *Ota.* Pueden ser
mayores, pues defengañas
à vn hombre, siendo muger?
en ninguna mi cuidado
defengano huviera hallado:

Lisard. Por què?

Ota. Porque en todas son
la lengua, y el corazon
vn relox desconcertado.

Ruido dentro.

Lis. Como? mas què ruido es este?

Leon. Ay de mi!

d. Juan. Valgame el Cielo!

Lis. El quarto abrè de mi hermano;

Leon. Luz facan.

Lis. Aqui me pierdo, *Ap.*
si en este trage me ven,
y si conocida quedo
de Don Juan, y su criado;

d. Ju. Què he de hazer?

Lisard. Arrojaos presto
por lastapias, que nosotras
seguras quedamos. *d. Ju.* Cello;
ven tràs mi.

Ota. Si antes que lleguen,
saltar las tapias podemos,
serà mejor *Leon.* Dizes bien:

Ota. Ea, pues salta primero. *Vanse.*
Escondese Leonor, y sale Don Sancho
con gente.

d. San. Guardad las puertas vosotros

pues yá vimos que están dentro.

Lisar. Ay infelize de mí!

Leon. Muerta estoy.

d.Sanc. Acudid presto.

Lis. Què ruido es este? què buscas
con tantas armas, y estruendo?

Leo. A mí no me ve Don Sancho;
segura escaparme puedo,
y irme à mi quarto.

d.Sanc. Què hazes

aquí à estas horas? *Lis.* Oy muertos
baxè al jardin desta forma
à solo tomar el fresco.

d.Sanc. O aleve infamel

Sale vn Criado.

Criad. Señor,
acude à las tapias presto;
que ha faltado vn hombre, y otro
vâ à salir.

Dentro Otavio.

Otav. Valgame el Cielo!
cayò la tapia, y yo estoy
enterrado, antes que muerto.

d.San. Presto lo estaràs. *Sale Otavio.*

Otav. No harè,
porque es vn rayo este azero
desatado: mas què miro!
no es este Don Sancho, Cielos?

d.San. Cielos, este no es Otavio?

Lis. Don Juan es este que veo,
el que saltò fue el criado;
pues no le conozco, es cierto.

Otav. Traydor, agora veràs
que desta suerte me vengo
de los passados agravios.

d.Sanch. Villano, y mal Cavallero;
si es que à buscarme has venido;
no era mas hidalgo hecho
vengarte de mí en mi vida,
que ella te ofendiò primero.

que en mi honor no erà mejor
darme muerte cuerpo à cuerpo
en el campo, que matarme
disfrazado, y encubierto?
Mas antes que del jardin
hagas teatro funesto,
tomarè de dos agravios,
dos venganzas; el primero
de mi honor, y desta hermana
he de remediar el riesgo,
haziendo, que de marido
la mano la des, y luego
dandote muerte, porque
à dos agravios atento,
yà que en mi honor, y en mi vida
quisiste vengarte fiero,
tomen mi vida, y mi honor
satisfaciones à vn tiempo:
dale la mano. *Cria.* Las puertas
quiebran. *Dentro golpes.*

d.Sanch. Todos estad quedos.

Otav. Esta es Leonor, la criada
era la que se fue huyendo: *Ap.*
avràse visto jamás
otro hombre en mayor empeño
en casa de mi enemigo,
sin saber como me veo,
cercado de armas, y gente
estoy, con indicios ciertos
de amante de la que es Dama
del amigo con quien vengo;
como he de salir de aquí?
pues si callo, lo confieso;
y si digo la verdad,
la ley de amistad ofendo;
mas remitolo al valor,
mejor es matar muriendo:
Traydor D. Sancho, aunque aquí
me vès agora encubierto,
no vengo à ofender tu honor;

à darte la muerte vengo.

Estas paredes saltè

solo con aqueste intento,

ni yo conozco à esta Dama;

ni sè si es; viven los Cielos,

tu hermana, y esta respuesta

me debes por su respetto.

Lis. D. Juan, y D. Sancho deben *Ap.*

de aver reñido antes desto,

esforcèmos su disculpa.

Bueno es que tu, loco, ò necio;

hagas por allà locuras,

que obliguen à tanto extremo;

como buscarte en tu casa;

y quieras, viniendo à esso,

echarme la culpa à mi,

quando te busca resuelto.

d. Sanch. Què mal, ingrata, pretendes

disculparte, quando tengo

defengãos yo de todo,

que ha dias que los pretendo!

èl ha de darte la mano,

y morir despues. *Ota.* Primero

que se la dè, he de morir.

d. San. Pues mueran los dos.

Lisard. Ay Cielos!

Cavallero, por muger,

me amparad: si es q' os merezco

esta fineza. *Ota.* Oy ferà

muralla vuestra mi pecho.

Acuchillanse, y retiranse àzia una

puerta Otavio, y Lisarda.

d. San. Si, pero poca muralla,

Lis. Mucho vna desdicha temo.

d. San. En vano el valor se alienta:

Ota. La ventaja te confieso,

pero he de morir matando.

d. Sa. Pues yo he matar muriendo:

Ota. El umbral de aquesta puerta

sea el sagrado postrero

de mi vida. *d. San.* Tu sepulcro

ha de ser este aposento;

porque no tiene salida.

Lis. De tu vida es el remedio;

d. Sanch. De què suerte?

Lisard. De esta suerte.

Entrase Otavio retirando, y cierra la

puerta Lisarda.

Cria. Cerrò la puerta.

d. San. En el sue'lo

la echarè. *Cr.* Como es possible;

que son dos personas dentro,

que la guardan, y defienden?

Dentro Otavio.

Ota. Yo asì mi vida defiendo;

por morir para matarte.

d. San. Cobarde soy, pues no intento

derribar aquestas puertas,

no en vano (vil pensamiento)

supo Lisarda, que yo

dexaba en Milàn (ha Cielos!)

quexoso de mi vn amigo,

si èl lo dixo: mas què es esto?

Cri. Que han trepado por las rejas:

Baxa D. Juan por una rexa que avrà:

d. San. Quien vâ?

d. Juan. Vn hombre, que resuelto

viene asì à morir al lado

de vn amigo. *d. San.* Yo agradezco

(ò Don Juan) como es razon

la fineza, y el deseo,

pues no dudo, que el oir

en mi casa aqueste estruendo;

os avrà obligado à hazer

por mi amistad tal extremo.

d. Juan. D. Sancho, aqui soy testigo

de la obligacion que tengo,

y he de acudir à la parte

que es mas forzosa primero,

perdonadme.

d. Sancho. Què os perdone,
 dezis, quando os agradezco
 venir assi? y pues se llega
 siempre en desdichas à tiempo;
 las mias sabed, que pongo
 en vuestras manos: yo tengo
 dentro de mi casa vn hombre,
 que à matarme entrò resuelto,
 y aun dos muertes, que si ha sido
 en los generosos pechos
 vida del alma el honor,
 el alma tambien me ha muerto:
 con vna de mis hermanas
 ha hecho fuerte esse aposento:
 si le doy muerte atrevido,
 de mi hermana el honor pierdo;
 y si le dexo con vida,
 vivo vn enojo me dexo:
 què he de hazer en tales dudas?

d. Lu. Avràse visto suceso *Ap.*
 semejante? con Don Sancho
 era de Otavio el empeño?
 yo le he traydo à esta casa,
 mal harè, si aqui le dexo:
 si vn amigo haze de mi
 confianza, y si le ofendo,
 las esperanzas de ser
 de Leonor esposo pierdo:
 à librar à Otavio vine,
 y quando librarle intento,
 me dicen, que està encerrado
 con Leonor, para set dueño
 de su amor. *Dentro Otavio,*

Otav. Aquella voz
 conozco, salir pretendo.

Lis. dent. No hagastal.

Ota. Aparta. *Lis.* Yo

de aqui à salir no me atrevo.

*Abre la puerta, sale Otavio, y buelve à
 cerrar Lisarda.*

Ota. Miedo de muger, cerrò;
 mas como conformes veo
 tanto à Don Juan, y à D. Sancho;
 cosa que fuesse concierto
 averme traído: mas como
 tal de vn amigo sospecho?
 Don Juan?

d. Ju. Pues de què os conioce?
 (peor esto se và poniendo) *Ap.*
 à vos, Don Juan, mi enemigo?

Otav. Yà de que acudais est tiempo
 à la obligacion que os puse,
 quando os contè mi suceso:
 Don Sancho es el enemigo.

d. Sancho. D. Juan, que acudais espero
 à mi, pues honor, y vida
 en vuestras manos he puesto;
 el enemigo es Otavio.

d. Lu. Quien se viò en igual aprieto?
 pero què temo? què dudo?
 si dize la ley del duelo,
 para casos semejantes.

Los dos. Què?

d. Lu. Que con quien vengo vengo?
 Don Sancho, dadnos lugar,
 porque por mares de azero
 hemos de salir los dos.

d. San. Pues tu contra mi? q es esto?

d. Lu. Es cumplir mi obligacion.

d. Sa. Y en la que yo te avia puesto?

d. Iuan. Llegò muy tarde.

d. San. Por què?

d. Lu. Porque con quien vengo vengo?

d. San. Con quien vengo vengo? aqui
 se oculta mayor mysterio:
 mas no importa pues, que yo,
 que honor de mi parte ten go,
 y vengo à cobrarle aqui,
 dandoos la muerte prime ro,
 dirè al lado de mi honor

De Don Pedro Calderon de la Barca.

353

tambien con quien vengo vengo:
mueran los dos.

Riñen.

Todos. Los dos mueran.

Otav. Ay mucho que hazer en esto,
que sois pocos. Cria. Ay de mi!

d. San. Muerto soy, valgame el Cielo!

Otav. D. Sancho cayó en las flores,
y los criados huyeron.

d. Juan. Y como sin luz nos dexan,
por donde salir no acierto;

pero donde está Leonor?

Otav. Cerrada en este aposento.

d. Ju. Abre aqui, yo soy, bien puedes.

Lis. Por conocerte, me atrevo.

d. Juan. Ven conmigo, que no es bien,
que te dexes en este riesgo.

Lis. Mira que no soy.

d. Juan. Ya sè

quien eres, pues que te llevo:
segura conmigo vàs.

Lis. Ya todo està descubierto,
pues me conoce, y me ampara
por complice deste yerro.

Vanse, y sale Vrsina.

Vrsin. Fácil està de verse que he perdido,
pues del juego no salgo acompañado,
ni à vn miron reverencias he debido,
ni luz al garirero le he costado:
y aun mejor despachè, que he merecido;
pues que las escaleras no he rodado,
bien del garito al tiempo no ay distancia;
pues solo medra el que anda de ganancia.
Vive Dios.

Dentro ruido de espadas.

Dent. d. Sanc. Aun se anima en esta mano
noble azero en defensa de mi vida,
y mi honor. Vrsin. Esto què es?

d. Sancho. Buelve, tyrano,
y no seas dos vezes mi homicida:

Vrsin. En esta casa riñen. Dent. Otav. Yâ es en vano
esperar, mi vengança conseguida,
y tu muerte.

Sale Don Juan, Otavio, y Lisarda.

Lis. Ay de mi! Otav. Ved donde iremos.

d. Juan. A casa, porque alli lo dispondremos.

Vrsin. En esta casa fue la question, Cielos,
y despues de la voz, y del ruido,
dos hombres entre asombros, y desvelos;
y vna muger con ellos, han salido,
desnudas las espadas, mil rezelos
al alma, y la razon han ocurrido.

d. Sanc. Triste de mi! sin confesion me muero:

Ayuntamiento de Madrid

Vrsin.

Con quien vengo vengõ;

Vrfin. Ni hombre humano seré, ni Cavallero;
 si dexo à aquesta voz de dár ayuda,
 quando pronuncia en lamentable acento
 afectos Religiosos lengua muda,
 entrar adentro à socorrerle intento.

Sale Don Sancho.

d.Sanc. Mal el valor se alienta, mal se ayuda;
 quando de sangre propria está sediento
 el corazon, y en barbaros enojos
 le lloran las heridas, y los ojos.
 Buelve, buelve, enemigo, y essa espada
 muerte me dè para mayor exceso.

Vrfin. Quien así os busca, no os ofende en nada;
 mas os viene à ayudar en tal suceso.

Sale Leonor.

Leon. Yo baxo en llanto, y en dolor bañada;
 que estoy mortal à mi dolor confieso:
 donde voy (ay de mí!) que en esta calma
 miente la vida, y se desdize el alma.

d.Sanc. Dezid, quien sois?

Vrfin. Quien de piedad movido,
 llora vuestras desdichas. *d.Sanch.* Cavallero;
 bien la piedad lo dize, pues ha sido
 de la sangre el blason mas verdadero:
 perdonadme el no averos conocido,
 que aunque en mi patria estoy, soy estrángerõ
 en ella; y así, ignoro vuestro estado,
 que estrángerõ en su patria es el Soldado.

En el vltimo aliento de mi vida,
 lucho à brazo partido con la muerte,
 y por la infauusta boca de vna herida
 el alma los espíritus divierte:
 no quiero, no, que sea socorrida
 mi vida de essas canas en tan fuerte
 desdicha, el honor sí, dexadme, os ruego;
 y essa dama poned en salvo luego.

No es mi Dama, señor, hermana es mia,
 así lo fuera la que abrió primero
 puerta para tan grande alevosia,
 despojo infame del rigor severo;

solo en vuestro valor mi honor se fia,
 porque os juzgo señor, y Cavallero,
 mirad por ella, y quede en vos segura;
 pobre nobleza, y huerfana hermosura.
Vrfin. Infeliz Cavallero, yà que el Cielo
 à esta ocasion mis passos ha traído,
 quien duda que aya sido por consuelo
 de vuestro pecho honrado, y affigido:
 en mis brazos venid, alçad del suelo,
 llamarè quien os cure, y advertido
 vivid de que tendrà esta hermosa Dama
 segura su opinion, cierta su fama.

Vrfin. soy, si basta, y à Dios juro
 de no faltar jamàs de vuestro lado;
 hasta que de la vida esteis seguro,
 y del honor esteis desagraviado:
 con vois me aveis de hallar, porque procuro
 yà como propio el bien de vn desdichado,
 venid los dos. *d. San.* Esta palabra aceto.
Vrfin. Otra vez con el alma os la prometo.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, Lisarda, y Otavio,

d. Ju. Este es mi quarto, señora,
 y aunq̃ en èl quedais à obscuras,
 importa, mientras que voy
 à prevenir os alguna
 parte, donde retirada
 esteis, con los dos, segurà
 de la justicia, que oy tiene
 la vara de la fortuna.

Lis. En vuestras manos, Don Juan,
 estoy, vos teneis la culpa
 de estos sucesos, supuesto
 q̃ vuestro amor (fuerte injusta!)
 me puso en esta ocasion,
 y asì, ostroma (ò pena dura!)
 sacarme de ella, y mirar
 que mi riesgo no se escusa.

d. Ju. Otavio, vente conmigo;

Otav. Donde vàs?

d. Ju. Esto preguntas?

à prevenir donde estèmos
 de suerte, que si nos buscan,
 no nos hallen, y de suerte,
 que si falta quien presume
 contra nosotros, no pueda
 hazernos daño la fuga;
 pues con estos dos intentos,
 Otavio, tengo entre muchas
 partes que se me ofrecieron,
 hecha eleccion de la vna,
 que es vn quarto de esta casa,
 que ni se vive, ni ocupa;
 y con estarnos alli
 los dos, y Leonor oculta,
 no nos salimos de casa,
 ni la vèn; y si procuran
 buscarnos, èl tiene puerta

al Mar, que bate su espuma
vnos jardines, adonde
corresponde su hermosura:
y con hazer que esté siempre
puesta à tiempo vna faluca,
podèmos libres las vidas
echar al Mar.

Otav. Pues què dudas,
si dentro de casa tienes
comodidad tan segura?

d. Ju. Si Leonor està conmigo,
vengan desdichas. *Vanse.*

Lisard. Fortuna,
quien en vna noche sola
viò tantas desdichas juntas?
què es lo que passa por mi?
yo que fui la que de industria
neguè la Deidad à Amor,
sin darle obediencia nunca,
fui la que mas examina
sus violencias, sus injurias?
fuera de mi casa yo?
yo en casa de vn hombre (injusta
su ente!) galàn de mi hermana,
que como tal me asegura,
y me libra, por aver
conocido (quien lo duda?)
que fui de su amor tercera,
y primera de mi culpa?
Parecerà impropriedad,
que quando en tantas angustias,
tantas penas, tantos llantos,
quiera el Cielo que discurra,
me acuerde de otra passion,
sin mirar el que esto culpa,
que las desdichas, y penas
se eslabonan, y se juntan
de fuerte, que salen todas,
en tirandose de vna.
Què es esto, Cielos, què es esto,

que el alma, y sentidos burla?
Despues que vi este Don Juan,
galàn de mi hermana, en cuya
casa estoy, pluguiera al Cielo,
que yo no le viera nunca;
tan bien me pareciò, quando
bolviò, Volcàn de sus furias
desde la tapia: tan bien,
quando dixo por disculpa
de su amor, que le traia
alli otra vengança justa.
Què es esto, el amo, y criado
oy contra mi se conjuran,
el vno, quando se vè,
y el otro quando se escucha?
tanto, que igual efecto,
vno en veras, otro en burlas;
con ser dos personas, pienso
que son en el alma vna.

Sale Celio con luz.

Celio. Avrà Lacayo de bien,
que no se aflija, y se pudra;
viendo que su amo anda
con maquinas, con industrias?
Irse sin mi à sus amores,
donde con mi nombre hurta
otro la ocasion, que yo
mereci por mi ventura?
venirse à casa despues,
y aposentadose à obscuras;
probar llaves de otro quarto,
sin saber lo que procura?
A mi ay caso reservado?
no quedarè, por ninguna
cosa del Mundo, con el:
porque aqui de Dios, quié gusta,
aunque se muera de hambre,
de servir, sino murmura?
Mas no morirè, que al fin
tengo quien me contribuya,

porque para què enamora
vn pobre hōbre à vna hermosura
tan rica como Lisarda,
fino para que (no ay duda)
le traiga como vn Narciso?

Lis. Yà no es posible me encubra:

Cel. Quiè està aqui? *Lis.* Yo soy, Celio.

Cel. Jesvs! *Lis.* Pues de què te turbas?

Cel. Pues no tengo de turbarme,
viendo tan grande aventura?

Lis. No, que el que, como tu, tiene
buen entendimiento, nunca
se ha de turbar de sucessos,
que por si no dificulta
el entendimiento; y puesto
que no es la primer fortuna
esta del amor, no es bien
te turbes; y mas si apuras,
que como es rayo, se lleva
tràs si mas de lo que busca.

Cel. Pues como has venido aqui?

Lis. El error tuvo la culpa
de vn hombre en traje de Celio.

Cel. Ella conociò la industria *Ap.*

con que, trocandose el nombre

Otávio. su amor procura;

y viendo que no era yo,

à tales horas me busca:

siempre mi abuela me dixo,

que era de buena ventura.

Señora, aunque es bien que dè

las gracias à mi fortuna

desta dicha, mejor fuera

dàr las quejas, pues son justas,

de q̃ no me aya hecho vn hōbre

potèroso; pero suplan

afectos de voluntad

de mi baxeza las culpas.

Una racion mal pagada,

una cama no muy dura,

no puede saltar; y en fin,
logrando dicha tan suma,
serè alfombra de tus plantas,
y serè como se vsan;
pues yo soy tan mal Christiano,
que serè tu alfombra Turca.

Sale Otávio.

Otáv. Quiere D. Juan, que à Leonor
lleve yo al quarto, en que oculta
ha de estàr, mientras el queda
haziendo espaldas seguras
à su padre; y temeroso
llego à mirar su hermosura,
porque entre tantas desdichas
se hizo mayor lugar vna
en el alma. Como, lengua,
traydoramente pronuncias
razones tan mal formadas,
que el mismo aliento las duda?
Por què se atreviò à dezirlas,
sin tener licencia suya,
el alma, siendo mi pecho
del silencio sepultura?

Celio? *Cel.* Señor, que aqui estès.

Lis. Este es D. Juan, què desdichal *Ap.*

Otáv. Salte, que importa à mi dicha.

Cel. No quiero, ni es justo, pues
esta Dama que aqui vès,
huyendo viene de ti,
señor, à buscarme à mí,
supuesto que no te quiere,
y q̃ yo soy por quien muere. *vase.*

Otáv. Loco estàs, vete de aqui:
como (ay de mí!) llegarè
à hablarla, sin que los ojos *Ap.*
dèn passo à tantos enojos
como padezco? *Lis.* Què harè,
para que el alma no dè *Ap.*
lugar en tanto rigor
à otra desdicha mayor?

Otáv.

Otav. Diré al amor.

Lisard. Yo à mi fama.

Ot. Que es Leonor de D. Juan dama.

Lis. Que es amante de Leonor.

Otav. Señora, yà prevenido
sobre el Mar vn quarto queda,
que ser el ocafo pueda
de este Sol recién nacido:
fortuna, y amor han sido
los que hospedage os han dado;
porque yà que aveis llegado
à esta breve esfera, es bien
que en el Mar se hospede quien
facò del Mar su traslado.

Ocañon solo se espera,
para que podais passar
sin que os vean, à lograr
las perlas de su ribera:
Pues no avrà ruda venera
en las margenes de Flora,
si sobre sus conchas liora
las Auroras que en vos nacen;
porque las perlas se hazen
de lagrimas de la Aurora.
No os aflijais, no lloreis,
que en casa, señora, estais
donde servida seais,
si no como mereceis,
como vos misma vereis
en el gusto, y el cuidado
de quien constante os ha dado
la libertad que perdiò.

Lis. En toda mi vida yo *Apart.*
vi tan amante cuñado;
mas del silencio vencido,
muera en mi pecho mi agravio.

Otav. Antes que falga del labio,
muera mi amor à mi olvido. *Ap.*

Lis. Un rayo la voz ha sido.

Ojav. Sus ojos son vn volcan.

Lis. A mas mis desdichas van?

Otav. O què furia!

Lisard. O què rigor!
mas es galàn de Leonor.

Otav. Mas es Dama de Don Juan.
Sale Don Juan.

d. Juan. Segura la casa està,
bien podeis passar aora
à essotro quarto, señora;
que os està esperando allà;
mas què es esto?

Otav. Pues què os dà,
que assi os turbais?

Lisard. Este ha sido
el amigo que ha venido
à Don Juan. *Ap.*

d. Juan. Valgame el Cielo!

Otav. Què teneis?

d. Juan. Todo soy yelo;

Otav. Pues de què?

d. Juan. Pierdo el sentido;
como vos, señora, yo,
aquí, estoy muerto, y turbado.

Otav. Pues què teneis? ¿os ha dado?

Lis. De mirarme se turbò
el amigo que llegò.

Otav. Dezidme yà, què teneis?
mas luego me lo direis,
aora à essotro quarto vamos,
y la ocañon no perdamos
de passar. *d. Juan.* Ojos, què ve.

Vanse àzia la puerta, y sale Celio.

Cel. Mi señor viene, señor.

Otav. El passo cogiò.

Lisard. Ay de mí!

d. Juan. Si èl la ve passar de aquí,
serà otro nuevo rigor.

Matan la luz, y vò Lisarda en
los dos.

Otav. Mata la luz.

Lisard. Què temor!

Otav. Y assi, sin que vista quede,
ir entre nosotros puede.

Cel. No es la tramoya muy mala;
què pena à mi pena iguala!
què mal à mi mal excede!

Sale Vrsino, y Leonor tràs el.

Vrsin. Mucho me huelgo que estè
sin luz el portal aora;
mas segura estàs, señora,
assi entrar podràs, porque
nadie te ha de ver. Leon. No sè
por donde voy.

Vrsin. Quien và allà?

d. Juan. Yo soy, señor.

Encuentranse Vrsino, y Don Juan, y
cada vno haze como que no quiere, que
el otro encuentre con la Dama que lle-
va, y apartanse, hasta igualarse las Da-
mas, y ellos bolviendo à guiarlas, por
tomar la suya, agarranla del otro,
de manera, que se truecan.

Vrsin. Como està

la casa sin luz, no veo:

y està como yo deseo. Ap.

Leon. Nueva maravilla yà
admiro; de Don Juan fue
aquella voz. Vrsin. Yo sintiera
mucho, que Don Juan me viera
con esta muger: què harè?

pero yo la ocultaré:
no sois vós, señora? Lis. Si,
yo soy Vrsin. Pues venid tràs mi.

Lis. Turbada, señor, os sigo.

Vrsin. D. Juan, quien està contigo?

d. Juan. Otavio solo està aqui.

Vrsin. Pues como sin luz estais
en este portal? d. Juan. Agora
entramos los dos. Otav. Señora,
venid, que segura vais. à Leonor.

Part. 8.

Leon. Si harè, pues vos me guiais.

Vrsin. Lindamente ha sucedido,
que vengo solo ha creido.

Otav. Celio? Cel. Señor?

Otav. Pues aqui

tu señor no te oyò à ti,
ni te ha visto, ni sentido;
al quarto que sabes lleva
essa Dama, que yo quiero
quedarme. Cel. Què dicha espero!

Vase con Lisarda.

Otav. Por la desecha.

d. Juan. O què nueva
confusion mi vida lleva!

Vrsin. Lindamente la he escapado;
y hasta mi quarto guiado.

Vanse con Leonor.

Otav. Lindamente se librò,
pues ni la viò, ni sintiò,
logróse nuestro cuidado.

d. Juan. Otavio? Otav. Don Juan?

d. Juan. Sois vós?

Otav. Yà vuestro padre se ha ido,
dicha fue no aver pedido
luz, que viera con los dos
à Leonor. d. Ju. Pluguiera à Dios,
que luz, Otavio, pidiera,
yo me holgàra, como viera
à Leonor. Otav. No la vereis
en el quarto, si quereis?

d. Juan. Menor mi desdicha fuera;
si esto fuera assi. Ot. Quiero irme,
pues Leonor en el aguarda.

d. Juan. No, Otavio, sino Lisarda,
mas sobervia, y menos firme,

Otav. Què dezis?

d. Juan. Que he de morir me
en pena tan inhumana.

Otav. Quien es Lisarda?

d. Juan. Es la hermana

- de Leonor. *Otav.* No puede ser.
- d. Juan.* Si yo lo acabo de ver, puede mi esperanza vana engañarme? vive Dios, que à Lisarda hemos sacado del riesgo, y que hemos dexado à Leonor. *Otav.* Estais en vos?
- d. Juan.* Bolvamos allà los dos.
- Otav.* Vive el Cielo, que estoy loco, esperad, Don Juan, vn poco.
- d. Juan.* Què tengo yà que esperar, si en las orillas del Mar mayores peligros toco?
- Ota.* No oïreis vn instante? *d. Ju.* No.
- Otav.* Dezid, la que estaba alli con vos, era Leonor? *d. Juan.* Si.
- Otav.* Pues Leonor fue à la que yo libré su vida, y aun viò que yo la vi; y si ella fue la que estaba con vos, sè que es la que aora està con vos, porque nunca huvo alli dos; ò dezidme. *d. Juan.* No sabrè.
- Otav.* Como se pudo trocar?
- d. Juan.* Como fue desdicha mia; facil, Otavio, seria de suceder vn pesar.
- Otav.* No hallo razon de dudar de que es la misma. *d. Juan.* Yo si, que distintamente vi à Lisarda. *Otav.* Vive Dios, que pierda mi juicio: vos hablasteis con Leonor? *d. Juan.* Si.
- Otav.* Pues Leonor es la que vò à vuestra casa. *d. Juan.* Confieso, que quereis que pierda el sello.
- Otav.* No es mas facil ir allà à verla? *d. Juan.* Cosa serà escusada. *Otav.* Pues en vella què perdeis?
- d. Juan.* Ver, que no es ella.
- Otav.* Tanto bien me hiziera amor, que ella no fuera Leonor, y fuera mi prenda bella. *Vase.*
- Sale por una puerta Vrsino con luz.*
- Lisarda como turbada.*
- Vrsin.* Este quarto, que apartado està, y por èl no se manda, serà el sagrado mejor que puedan hallar tus ansias; pues aqui, sin que lo sepa persona alguna de casa, sino aquellos de quien yo hiziere tal confianza, estaràs servida, en tanto que el Cielo camino abra à tus desdichas, y aqui otra vez te doy palabra de que no saldràs, señora; si no es contenta, y honrada; si en defensa de tu sangre, sè morir en la demanda. Y con aquesta advertencia, quedate à Dios, que me llama el deseo de saber en què los sucesos paran de tu hermano.
- Vase, cerrando la puerta.*
- Lisard.* Santos Cielos, què es esto que por mi passa? que la atencion mas prudente, y la accion mas acertada, el discurso mas atento, la imaginacion mas alta; huviera perdido, siempre corriendo fortunas tantas. Yo de Don Juan conocida, no me di yà por hermana de Leonor? no me sacò del peligro de mi casa?

à la fuya no me traxo,
quando Celio me guiaba,
para llevarme à otra parte?
O el sentido yà me falta,
ò figo à otro hombre; pues como
este que figo, no halla
novedad en mi inquietud,
mis penas, y mis desgracias?
Don Juan, si hasta aqui me traxo
como se fue: Cielos, basta,
pues confieso que yà estoy
rendida, tened las armas.
Què quarto serà este solo?
estas señas no señalan
de que habite gente en el:
irè por todas las salas
à ver si sè donde estoy,
abforta, ciega, y turbada,
que apenas tantas desdichas
pueden fustentar las plantas. *Vaf.*
Salen por otra puerta Celio, y Leonor.

Cel. Este es el quarto, señora,
que para esfera os aguarda,
aqui Don Juan mi señor,
que yo os traxesse me manda:
gracias à Dios, que ay en el
luz, y podrè cara à cara
ver el Sol de vuestros ojos,
que à rayos de zelos matan:
mas què es esto, santo Cielo?

Leon. Eres Celio?

Celio. Cosa estraña!

Leon. Bien en la voz que escuchè
convicren señas tan claras:
dime, Celio, què es aquesto?
que estoy de verte admirada.

Cel. Dime tu primero à mi
quien te hizo à ti Lisarda?
y responderete yo
al tenor de la demanda,

Leo. Què Lisarda? *Cel.* Tantas ay?

Leon. Pues donde Lisarda estaba?

Cel. Enti, puestu te has vestido
de su talle, y de su cara.

Leon. No te entiendo.

Cel. Yo tampoco,
vno por otro se vaya.

Leon. Un anciano Cavallero
oy me sacò de mi casa,
y me traxo hasta la fuya,
debaxo de la palabra
que diò à mi hermano, y en ella
entrè tràs el, y guiada
de sus passos, me ha traido
hasta aqui: què es lo que passa
por mi! como estoy contigo?

Cel. La pregunta es estremada:
pues, si esso supiera yo,
no estuviera en dudas tantas
para dar vn estallido.

Sale Don Juan, y Otavio.

Ota. Plegue à Dios que sea Lisarda;

Cel. Señor, aqui està Leonor
esperandote, *d. Ju.* Què hazas
tu tambien burla de mi?

Cel. La burla no es darme nada
de albricias. *Leo.* Don Juan, señor?

d. Ju. Leonor, agradezca el alma
esta dicha, pues es fuya.

Ota. Aqui diò fin mi esperança,
pues defengañado yà

tan tiernamente la abraça,
y porfiaba que no es ella,
mas vive Dios, que porfiaba
bien, que no es esta la misma
que yo vi, mas dudas faltan
de averiguar: Celio, Celio?

Cel. Señor? *Ota.* Donde està la Dama
que te dixè que traxesses,
quando yrino vino à casa,

à este quarto? *Cel.* Vesla alli
Otav. No es aquella. *Cel.* Yo juràra
 lo mismo, mas yo no tengo
 otra aqui, ni en Alemania;
 aquella me diste tu
 debaxo de confianza,
 aquella misma te buelvo;
 libre, segura, y sin tacha.

Otav. Vive el Cielo, que te mate;
 si no me dizes la causa
 deste trueco. *Cel.* Di, què trueco?
 dos mil demonios la valgan,
 si con premio, ni sin premio
 la troquè; mas què te espantas
 de aver visto en este tiempo
 vna muger con dos caras?

Ju. No estamos bien aqui cerca
 de la puerta, entra à otra quadra,
 Leonor, donde mas segura
 estès: *Otavio*, yo estaba *vas.* *Leon.*
 loco por Dios, pero antes,
 yà confieso mi ignorancia:
 Leonor era, la verdad
 me dixisteis. *Otav.* Quando acaba
 vuestra duda, la mia empieza;
 que era Leonor porfiaba,
 y yà, que no era Leonor
 la que en el jardin estaba
 con vos.

Ju. Si vos mismo, *Otavio*;
 bolviendo desde las tapias,
 la socorristeis; si vos
 la tuvisteis encerrada;
 si vos mismo la sacasteis
 de su casa, ni à mi casa
 la traxisteis, y està aqui;
 bien claro nos defengaña;
 que fue vna siempre, pues nunca
 hubo otra con quien trocàrla;
 si à mi me lo pareció.

como ellas vezes se engañan
 los ojos, yo estuve ciego. *Vas.*
Cel. Aqui lindamente encaxa
 lo de no sois vos Leonor,
 y aquello de mal tocada.

Ota. El con las mismas razones
 que me convence, me mata:
 mas no es mucho en este caso
 ver, que las de otro no alcança
 el que no alcança las suyas.
 Quien viò cosa mas mas estraña
 rendido à mi pena estoy,
 yà basta, Cielos, yà basta.

Sale Lisarda.

Lis. La casa anduve, y en ella
 no he visto à nadie, y guiada
 de la luz, me buelvo à ver
 en esta primera sala:
 mas quien està aqui?

Cel. Jesus! *Tropieza con Lisarda.*

Otav. Què es esto?

Cel. Aqui, que no es nada,
 la que en este mismo instante
 era Leonor, yà es Lisarda;
 huirè de ella Cielo, y Tierra.

Ota. Eres sombra? eres fantasma,
 muger; que asì los sentidos
 turbas? *Lis.* Pues de q̃ te espantas;
 si tu mismo me traxiste
 desde mi casa à tu casa,
 de que estè en ella? *Ota.* De verte
 cada vez en formas varias:
 quien te traxo aqui? *Lis.* Tu padre

Ota. Mi padre? otra vez me matas.

Lis. El me guiò aqui, Don Juan.

Ota. Con D. Juan pienso q̃ habla: *Ap.*
 si me parezco à Don Juan?
 que segun las cosas andan,
 no serà mucho: Leonor,
 como viendome, te engañas?

Lis. Tu solo te engañas. *Otav.* Yo?

Lis. Si, pues que Leonor me llamas;
no me conoces? no sabes,
Don Juan, que yo soy Lisarda?
como tal no me traxiste
desde mi casa à tu casa?

Otav. Cielos, què escucho? tu misma
no eres aquella que estabas
en el jardin?

Lis. Quien lo duda?

Otav. Pues como si à D. Juan hablas
en el, ignoras que es
el mismo que quieres, y amas?

Lis. Porque yo nunca le quise,
que alli estuve disfrazada
como criada; mas tu
si la quieres, como agravias
su amor, y no la conoces,
siendo el que con ella hablabas?

Otav. No fui, que como criado
guardè à Don Juan las espaldas.

Lis. Luego tu eres aquel Celio,
que entendidamente habla?

Otav. Luego eres tu aquella Nise
de tan buen ingenio, y gracia?

Lis. Luego no eres tu el galàn
de Leonor? *Otav.* Luego la Dama
no eres tu de Don Juan? *Lis.* Yo

Sale Vrsino, y vn criado.

Vrsin. Què dizes? *Criad.* Lo que es cierto.

Vrsin. Quando temia que le hallasse muerto;
dizes que levantado

està? *Criad.* Tanto le anima su cuidado;

fuera de que la herida

nunca le puso à riesgo de la vida;

que falta fue de sangre, à lo que entiendo.

Vrsin. Y agora, di, què haze? *Cria.* Està escribiendo
vn papel: mas el fale.

Sale Don Sancho.

Vrsin. Con los brazos

Part. 8.

Ayuntamiento de Madrid

Aa 3

22

fui Nise, siendo Lisarda.

Otav. Y yo Celio, siendo Otavio;

Lisard. Eso es verdad?

Otav. Cosa es clara.

Celio. Gracias al Cielo, que yà
llegamos à la posada.

Otav. Sepan Don Juan, y Leonor
esto que à los dos nos passa.

Lisard. Donde estàn?

Otav. En este quarto.

Lisard. Como?

Otav. Es historia muy larga;

Lisard. Quien traxo à Leonor?

Otav. No sè.

Lisard. Prosigue, pues;

Otav. Temò. *Lis.* Acaba.

Otav. Que no tengo de saber;
sabiendo que tu eres.

Lisard. Basta.

Otav. Nise iba à dezir. *Lis.* Por què?

Otav. Por no perder à tu fama
el respeto. *Lis.* Bien està,

Celio. *Ota.* Por què assi me llamas?

Lisard. Porque assi. *Otav.* Dilo.

Lis. Es muy presto,

vamos à ver à mi hermana;

valgate el Cielo por Celio,

Ota. Valgate Dios por Lisarda. *vanse*

Con quien vengo vengo,

os doy el parabien. *d. Sanc.* Porque sus lazos
à quien valor, nobleza, y sangre esmalta,
suplan en mi la fuerça que les falta.

Vrfin. Como os sentis? *d. Sanc.* Sin vida, sin sosiego;
hasta abrafar, señor, à sangre, y fuego
este fiero homicida
de mi honor, de mi fama, y de mi vida;

Vrfin. Yo, Don Sancho, à buscaros
vengo, para serviros, y ayudaros,
hasta que libre esteis de vuestro agravio;
disponed la vengança como sabio.

d. Sanc. Por esso he prevenido
el remedio que oíreis: vamos, os pido;
à vuestra casa. *Vrfin.* En el camino espero
haberle. *d. Sanc.* Mi enemigo es forastero,
y no se donde pueda
hallarle; y assi, el alma en duda queda;
hablar à Leonor quiero, que es mi hermana;
que en vuestra casa està, Deidad humana
de virtud, y belleza,
ella quizás podrá con mas certeza
de Lisarda informar, no son errores;
pensar que ella sabia sus amores.
Si dize donde puedo
hallarle yo, desengañado quedo;
iré de allí à matalle;
fino me dize del, iré à buscallo;
sabiendo de vn su amigo,
que por librarle, se empenò conmigo:
De fuerte, que primero
buscar, señor, al agressor espero;
y de no hallarle, al complice, que vanos
discursos dizen, que si yo à las manos
el principal no tengo,
me vengo, si en el complice me vengo;
y han de diferenciarse,
que vna cosa es reñir, y otra es vengarse;
y assi, fino me vengo de vno altivo,
este papel para el segundo escrivo,
donde en el Parque digo que le espero:

Vrfin

De Don Pedro Calderon de la Barca.

375

Vrñ. Bien pensais, replicar en nada quiero:

y pues hemos llegado

à mi casa, entrad dentro recatado:

porque ninguno os vea,

y la ocasion que os trae, sospeche, y crea:

d. San. Y à vuestros pasos sigo.

Vrñ. Entrad, que bien seguro entraís conmigo.

Vanse.

Sale Leonor, y Lisarda.

Lis. Yà que fue piedad del Cielo

(ay Leonor) averme dado

compañia en tal cuido, do,

y en tal desdicha consuelo,

estando juntas las dos,

en tanto que fuera están

del quarto Otavio, y D. Juan;

te he de dezir mas (ay Dios!)

la puerta de Vrñno es

la que abren. *Leo.* Pues à mi

no me vea. *Vase.*

Sale Vrñno, y Don Sancho.

Vrñ. Espera aqui,

que no es justo que le des

tan buena nueva con susto,

que tambien sabe matar

vn gusto, como vn pesar,

quando no se espera el gusto.

Señora, yà que no tengo

digno alvergue en q̃ hospedaros,

serviros, y regalaros,

una buena nueva vengo

à daros, para que asì

supla el error de ofenderos:

vuestro hermano viene à veros.

Lis. Valgame el Cielo!

d. San. Ay de mi!

no es Lisarda esta? *Vrñ.* Llegad,

ved, D. Sàcho vuestra hermana.

d. San. Pues como infame, villana.

Vrñ. Señor, mi vida amparad.

Vrñ. Aqui entraís con esse intento?

d. San. Delante de mi te atreves

à vivir? *Lis.* En vano mueves

contra mi mano, y aliento.

Vrñ. Estando yo aqui, què es esto?

d. San. Es, Vrñno, castigar,

y la vil mancha sacar,

q̃ en esta ocasion me ha puesto:

Vrñ. Mirad, D. Sancho, que aqui

vuestra hermana à cuenta vive

de mi espada; y si recibe

alguna ofensa, de mi

ha de ser vengada. *d. San.* Pues

palabra no me aveis dado

de ayudar siempre à mi lado

mi pretension? tiempo es

de mostrar tan roble empeño;

dexad lograr. *Lis.* Ay de mi! *vase.*

d. Sa. Mi vèganza. *Vrñ.* Idos de aqui:

tàbien me hize entonces dueño

del honor de vuestra hermana,

de librala, y defendella;

y asì, he de morir por ella.

d. San. No fue por essa inhumana;

sino por la que, señor,

yo mismo os di, y os fiè.

Vrñ. Pues esta misma no fue

la q̃ me disteis? *d. Sa.* Què error

tan notable! *Vrñ.* El yerro es vues-

q̃ esta fue la que yo vi (tro,

en el jardin, y hasta aqui

la he guardado, y esta os muestro

para que os informeis della,

no para que la ofendais;

y si con traycion pensais
que aveis venido à ofendella;
que xarème yo de vos,
pues que me trais engañado
à castigar vuestro enfado
en mi casa. *d. San.* Vive Dios;
que à verla vine, y saber
lo que della pretendi;
mas no es esta la que aqui
busco. *Vr. si.* Como puede ser;
si yo mismo la he traído.

d. San. No es ella, tràs todo esto.

Vr. si. Hareis me que pierda el seso;

d. Sa. Vos, que yo pierda el fentido;

y el fin desta confusion,
es solamente pensar,
que dos se pueden errar;
aunque dos tengan razon;
Y pues que no he conseguido
el averme aqui informado,
y es vuestra casa sagrado
de quien tanto me ha ofendido;
solo vn remedio me quedas;
aqueste papel tomad,
y à quien el dize buscad,
que yo espero à la alhameda
del Parque; si esse saliere
solo, solo espero allà;
mas si por dicha, que irà
el otro amigo dixere,
id vos tambien, que esto os pido;
por no ofenderos, que fuera
mal hecho, que à otro eligiera,
aviendo con vos venido,
y llevando el papel vos.
Dad luego al punto el papel;
y en el Parque espero del
la respuesta: à Dios *Vase.*

Vr. fin. A Dios:

què confusion es aquesta

tan estraña, y tan cruel;
pero quizàs del papel
fabrè mejor la respuesta;
Quien serà aquesta persona;
à quien tengo de buscar?
Cielo, añade otro pesar,
porque à Don Juan de Colona
dize: vive Dios, que es
mi hijo agresor de su agravio;
y que el amigo es Otavio:
ponderar conviene, pues,
que he de hazer en este caso;
que perder el juizio temo,
si de vn extremo à otro extremo;
y de vna duda à otra passo?
Si doy à mi hijo el papel,
cierto su riesgo serà:
fino, Don Sancho dirà,
que es cobarde: què cruel
duda padezco! mas quien
abre à este quarto la puerta;
que corresponde à la huerta
del Parque? El es, yà se ven
mas dudas: pues què querrà
en este quarto: y què ha sido
el aver desconocido
Don Sancho à su hermana: yà
que no sè de mi, confieso,
ni pensar, ni discurrir:
y assi, mejor serà ir
al atajo del suceso.

Sale Don Juan, Otavio, y Celio.

d. Ju. Mi padre està aqui.

Cel. Por Dios,

que el lia cogido la trampa;

Ora. Mucho lo siento.

Cel. Yà escampa

la fortunilla. *Vr. si.* Pues vos
en este quarto? *d. Ju.* Venia

à enseñar el quarto à Otavio.

Vr. fin.

Vr. No haze poco el q vn agravio
dissimula: no querria
le viesse aora, que està,
como no se habita en el,
descompuesto: y afsi del
os salid, que tiempo avrà
de verle otro dia. *d. Fu.* El aqui
por Lisarda defendiò
la entrada. *Ota.* Si à Leonor viò?

d. Ju. No sè, esto ha de ser afsi.

Haze que se vâ.

Vr. Ven acá, que me ol vidaba
de vn recado que me han dado
para ti, que aqui vn criado
de vn amigo te buscaba,
para darte este papel,
sobre no sè qué dinero
del juego, y dartele quiero;
sin mirar lo que ay en el,
por no obligarme à pagar
porte, que dicen, es bien
que pague los portes quien
abre la carta: tomar
puedes el papel; y advierte,
que si es algo que has perdido
lo que en el se te ha pedido,
lo cumplas, aunque la muerte
te den, por cumplir, Don Juan;
lo que prometido huvieres;
que los nobles, como eres,
quando empeñados estàn,
han de salir del empeño,
aunque les cueste la vida;
ninguna cosa te impida,
pues de mi hazienda eres dueños.
No quede yo con sospecha,
que os matarè, vive Dios,
si me dixeren de vos
cosa que no sea bien hecha.
Con esto, salios afuera,

que cerrar aqui es razon:

cumpla con su obligacion, *Ap.*
y mas q en el campo muera. *vaf.*

Ota. Con tan preñadas razones
à discurrir nos provoca.

Cel. Con la barriga à la boca
estàn todos. *d. Fu.* Mis pasiones
de nuevo empiezas, q harèmos?

Ota. Pues aqui yà què ay que hazer,
Don Juan, sino abrir, y leer
el papel, del lo fabrèmos?

Lee d. Fu. Por no aver sabido donde
hallar à Otavio, os busco à vos,
como mas conocido, y no me
nos culpado: dezidle de mi par-
te, que venga al Parque, donde le
espero, si solo, solo; y si con vos,
con vn amigo. Dios os guarde.

Pesame de aver leído

recio el papel. *Cel.* A mi no, *Ap.*
que à trueco de saber yo
lo que en el se ha contenido;
lo doy por bien empleado,
que no me avia de andar
todo el año à adivinar,
siendo Astrologo criado.

d. Fu. Aquesto dize. *Ota.* Y à aqui
no tenemos que pensar;
no sale esta puerta al Mar?

d. Fu. Si. *Ota.* Pues guid por al
al Parque, porque si aora
en las razones que advierto
de vuestro padre, es muy cierto
que nada del caso ignora;
porque estâr dentro del quarto;
echarnos à los dos del,
darte el mismo esse papel,
què mas defengaño? *d. Fu.* Harto
me dixo; y afsi me atrevo
à hazer lo que el me mandò;

pues

pues dezis que pague yo,
vengo à pagar lo que debo.

Cal. Desafiad los dos?

supuesto que yo lo supe,
la Virgen de Guadalupe
harà las pazes, à Dios.

Sale Vrsino, y Don Sancho.

A. San. Presto à buscarme venis;
què ay! *Vrsi.* Fui de vñestra parte
al Cavallero, y leyò
vuestro papel sin torbarse,
ni dār muestras de disgusto
en la voz, ni en el semblante,
dize que harà lo que en èl
le dezis; si solo sale,
reñireis solo con èl;
si con otro, aveis de hallarme
à vuestro lado. *d. San.* Cumplis,
señor, en empresas tales,
con la sangre que reneis.

Vrsi. Sabeis vos qual es mi sangre?

d. San. Sè que sois Vrsino, y basta.

Vrsi. Pues no lo soy, no os engañe
el nombre, que mi apellido
es otro. *d. San.* Bien engañarme
puedo. *Vrsi.* Bien se echa de ver,
supuesto que aun ignorasteis
que soy Vrsino Colona,
y que soy de Don Juan padre:
pero yà estamos acà,
bien serà que solo os halle,
por si acaso viene solo:
Vive Dios, que sino sale,
que yo le he dār la muerte.

Sale Don Juan, y Otavio.

Ota. Don Sancho. *d. San.* Si.

Ota. El Cielo os guarde.

d. San. Solo el termino le pido,
que he de tardar en vengarme.

Ota. En buena ocasion estais,

pues no lo estovàra nadie;
que el amigo con quien yo
vengo, es à quien embiasteis
el papel; y por saber
que ay otro que nos aguarde,
venimos los dos. *Vrsi.* Es cierto,
pues sois dos los que llegasteis,
dos somos, que à venir lolo,
solo estuviera. *d. San.* A esta parte
conmigo os poned. *d. Ju.* Señor,
pesame de que asì agravies
la sangre que tengo tuya:
tu me la diste, y tu sabes
que supiera yo pagar,
como tu me aconsejaste,
mis deudas, y yà me ofendes;
si à darme tu ayuda sales.

Vrsi. Cavallero, yo no sè
lo que dezis; y admirar me
debo de que me trateis
con respeto semejante:
yo soy vn hombre, que vengo
al lado de quien me trae;
no conozco otro en el mundo
de quien yo deba acordarme,
que estando en esta ocasion,
yo nunca conozco à nadie:
hazed vos lo que debéis,
sin que os turbe, ni embarace
nada, que yo me holarè
de veros en esta parte
cumplir las obligaciones
que dezis, que en semejante
caso vn noble Cavallero
debe reñir con su padre.

d. Ju. No debe ni ay ocasion
que à ello pueda obligarle.

d. San. Què escuchol perdido estoy;
Vrsi. Què recelais. *d. Sa.* De mirante,
sintiendo dentro de mi,

que

que ya es forzoso dexarme.

Vrsin. Vive Dios, que sino fuera por dár zelos al infame escrupulo vuestro, aqui, en este pecho ignorante manchàra este blanco azero: con vos vengo, no ose pante nada. *d. Juan.* Perderè mil vidas primero, Otavio, que os salte: Señor, pues vienes al lado de Don Sancho, y me llevaste el papel tu mismo, y yo llamado vengo à la parte, tambien al lado de Otavio, y es fuerça en empeños tales, sacar los dos las espadas, si ellos la sacan, pensarse debe algun medio, que escuse entre los dos este lance.

Vrsin. Quando al lado de otro hõbre el que es Cavallero sale, no ha de dár medio ninguno, porque el para nada es parte: con Don Sancho vengo aqui, yo no soy mio este instante; bien dicho estara, y bien hecho quanto hiziere, y quanto hablare; si el riñere, he de reñir, harè pazes, si haze pazes: que yo con quien vengo vengo, y aqui no conozco à nadie.

d. Sanc. De fuerte vuestro valor pudo, señor, admirarme, que por no empeñaros tanto, mi honor quisiera que hallasse vn modo que el duelo escuse, mas extraño, y mas notable, que ha visto el Sol hasta oy.

Vrsin. Eſto vos aveis de darle, yo no; y si aqui permitiere

que algun partido se trate, serà porque estoy bien puestos vos, que sois el que lla naisteis, quando os holvais sin reñir, porque no ay medio importante para que de reñir dexe, quando otro à reñir me saque, llamado por vn papel.

d. Juan. Cuerdamente me avisaste de la obligacion que tengo; pues soy quien tuvo esta tarde el papel; y assi, me toca à mi el reñir, por hallarme empeñado en ser llamado; saca la espada, y acabe la duda, que como yo contra el pecho no la saque de mi padre, no reuso la ocasion, pues assi igual es, cumplo yo de parte mia, y el cumplirà de su parte.

Riñe Don Juan con Don Sancho, y Otavio con Vrsino, y Otavio se buelve contra Don Sancho, y Vrsino se pone delante.

Otav. Eſto no me està à mi bien; que aunque el papel embiaſteis à Don Juan, fui yo el llamado.

Vrsin. El tambien riñe, bien hazes, pues que te llamò conmigo, riñe tu. *à Don Juan.*

d. Juan. Fuerça es que halle disculpa, pues he de hazer lo que con quien vengo haze;

Salen Leonor, y Lisarda por vn lado con mantos, y por el otro Celio, el Governador, y gente.

Cel. Llegad presto, que los quatro dieron las hojas al ayre.

Av Govern. Pues què es esto, Cavalleros? mi:

mirad que estoy yo delante.

Vrfin. Vuestrañoria pudiera solamente reportarme, como al fin, Gobernador que es de Verona.

Govern. Admirarme debo de ver en dos vandos contrarios à hijo, y padre.

Vrfin. A aquesto obliga el honor; de quien à campaña sale con otro, que este es precepto de la ley del duelo. *Gov.* Baite para exemplo del valor de vuestra invencible sangre; pero à ios quatro es forçoso, dàr vna torre por carcel, **en** tanto que se averigua la ocasion. *Lif.* Todo es muy facil, con saber, que de Don Juan es Leonor, que està delante, esposa, y de Otavio yo; pues las dos por esta parte, desde la casa de *Vrfino*

llegamos en este instante; y que hagan los casamientos oy, señor, las amistades entre Don Sancho mi hermano y Otavio, pide mas grave lugar, porque son sucesos dignos de elogio mas grande.

d. Sanc. Como mi honor se remedia; yo le perdono la parte de mi vida, que es lo menos de mi ofensa; como case con Lisarda, soy su amigo, y hermano. *d. fr.* Pues señor, sabed que el principio de su amor fue, por solo acompañarme.

Gov. Si tan conforme amistad hizo entre los quatro pazes, yo soy Padrino de todos.

Otav. Para que con esto acabe la Comedia, perdonando sus defectos, aunque grandes; fiquiera porque el Autor humilde à essas plantas yaze:

F I N.



LA GRAN COMEDIA,

GUARDATE DE LA AGUA MANSA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Doña Clara, Dama.

Doña Eugenia, Dama.

Brigida, criada.

Mari Nuño, Dueña.

Hernando, criado.

Otañez escudero, vejete.

Don Felix, galán.

Don Juan de Mendoza, galán.

Don Pedro, galán.

Don Toribio Quadralllos.

Don Alonso, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alonso, y Otañez.

Otañ. Vna, y mil veces, señor,
buelvo à besarte la mano.

d. Al. Y yo vna, y mil veces buelvo
à pagarte con los brazos.

Otañ. Posible es, que llegó el día
para mi ran deseado,
como verte en esta Corte?

d. Al. No lo deseabas tu tanto
como yo; pero qué mucho?
si en dos hijas dos pedazos
de el alma me estaban siempre
con mudas voces llamando.

Otañ. Aun en viendolas, señor,

mejor lo dirán tus labios;

ò si mi señora viera

este día. d. Al. No mi llanto

ocasiones con memorias,

que siempre presentes traygo:

tengala Dios en el Cielo,

que à fee, que he sentido harto

su muerte, que desde el día

que su Magestad, premiando

mis servicios, en el Reyno

de Mexico me diò el cargo,

de que vengo à no mas ver,

me despedi de sus brazos.

No quiso pasar conmigo

à Nueva España , no tanto
por los temores del Mar,
como porque en tiernos años
dos hijas eran estorvo
para camino tan largo,
criandolas quedò en casa;
fue Dios servido , que al cabo
de tantos años faltò,
à cuya causa , abreviando
yo con mi Oficio , dispuse
bolver , para ser reparo
de su pèrdida , que no
estaban bien sin amparo
de padre , y madre.

Otañ. Es muy justo,
señor, en ti esse cuidado;
pero si alguno pudiera
no tenerle , eras tu , es llano,
porque el dia que saltò
mi señora , ambas se entraron
seglares en vn Convento,
sin mas familia , ni gasto,
que à Mari Nuño , y à mi,
donde en Alcalà han estado
con sus tias , hasta oy,
que obedientes al mandato
tuyo , buelven à la Corte;
y aviendolas yo dexado
yà en el camino , no pude
sufrir del coche el espacio;
y así , por verte , señor,
me adelantè.

d. Alons. Vnos despachos,
que para su Magestad
traxe , demás del cuidado
de tener puesta la casa,
tiempo , ni lugar me han dado
de ir yo por ellas , demás
que el camino es tan cosario,
que perdona la fiereza,

pues es venir de otro barrio:

Como vienen?

Dent. voces. Pàra pàra.

Otañ. Ya parece que han llegado;
ellas lo diràn mejor.

d. Al. A recibir las salgamos.

Otañ. Escusado serà , pues
estàn yà dentro del quarto:

*Salen Doña Clara , Doña Eugenia ,
Mari Nuño , de camino.*

Clar. Padre, y señor, yà que el Cielo,
enternecido à mi llanto,
me ha concedido piadoso
la dicha de aver llegado
adonde , puesta à tus pies,
merezca befar tu mano:
quanto desde oy viva , vivo
de mas , pues no me ha dexado
yà que pedirle , si no es
solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre , y señor , aunque
logre en estas plantas quanto
me prometì mi deseo,
mas que pedir me ha quedado
al Cielo , y es , que tal dicha
dure en tu edad siglos largos,
porque esto del morir , no
lo tengo por agasajo.

d. Al. No en vano , mirades bellas
del alma , y vida , no en vano
al corazon puso en medio
del pecho el Cielo , mostrando
que con dos afectos puede
comunicarse en dos brazos:
alzad del suelo , llegad
al pecho , que enamorado
buelva à engendraros de nuevo.

Clar. Oy puedo dezir , que nazco,
pues oy nuevo sèr recibo.

Eug. Dizes bien , que tal abraço

infundé segunda vida.

d. Al. Entrad, no quedeis al passo,
tomareis la possession
della casa, en que os aguardo,
para que seais dueños della,
hasta que piadoso el hado
trayga à quien merezca serlo
de dos tan bellos milagros.
Si bien, en mi esposo, padre,
y galàn tendreis, en tanto
que os vea como desco:
Brigida? *Sate Brigida.*

Brigida. Señor?

d. Alonf. Su quarto
enseña à tus amas. *Brig.* Todo
limpio està, y aderezado;
pero què mucho es, si tales
dueños espera, el estarlo
como vn Cielo, con dos Soles?
Clar. Feliz yo, que à vèr alcanço
este dia, aunque à pensión
de aver, Eugenia, dexado
las paredes del Convento. *Vase.*

Eug. Feliz yo, pues he llegado
à vèr calles de Madrid,
sin rejas, redes, ni claustros. *Vase.*

Mar. Yà señor, que el alborozo
de dos hijas ha dexado
algun lugar para mi,
merezca tambien tu mano.

d. Al. Y no con menor razon,
que ellas, el alma, y los brazos;
pues por vuestra buena ley,
en lugar de madre os hallo:
y yà que, ausentes las dos,
solos, Mari Nuño, estamos,
dezidme sus condiciones,
que como las dos quedaron
niñas, mal puedo hazer juizio,
que no sea temerario,

para que prudente, y cuerdo
pueda, como Maestro sabio,
gobernar inclinaciones,
que pone el Cielo à mi cargo.

Mar. Con dezir, señor, que son
hijas tuyas, digo quanto
puedo dezir; mas porque
no presumas que te hablo
solo al gusto, aunq de entrambas
la virtud, y exemplo es raro,
de lo general veràs
que à lo particular passo.

Doña Clara mi señora,
mayor en cordura, y años;
es la misma paz del Mundo,
no se ha visto igual agrado
hasta oy en muger; pues que
su modestia, y su recato,
apenas quatro palabras
habla al dia, no se ha hallado
que aya dicho con enojo
à criada, ni à criado
en su vida vna razon:
es, en fin, Angel humano;
que à vivir solo con ella,
pudiera vno ser esclavo.

Doña Eugenia mi señora,
aunque en virtud ha igualado
sus buenas partes, en todo
lo demás es al contrario.

Su condicion es terrible,
no se viò igual desagrado
en muger, dirà, señor,
vna pesadumbre à vn Santo;
es muy sobervia, y altiva,
tiene à los libros humanos
inclinacion, haze versos;
y si la verdad te hablo,
de recibir vn Soñero,
y dar otro, no haze caso;

pero

pero no por esso. *d. Al.* Basta,
que en esso aveis dicho harto:
yo os estimo, como es justo,
que prevenido del daño,
sepá adonde he de poner
desde oy desvelo, y cuidado;
y así, aunque en edad menor,
sea primera en estado,
que el marido, y la familia
son los Medicos mas sabios,
para curar lozanas,
flores de los verdes años.
Desde el día que llegué,
à la Montaña he embiado
por vn sobriño, que hijo
es de mi mayor hermano:
y en él quiero de mis padres,
y abuelos el Mayorazgo
aumentar; pobre es, yo rico,
y es bien que el caudal fundamos
de la sangre, y de la hazienda,
porque conservemos ambos
el Solar de Quadradillos
con mas lustre; así, en llegando
serà Eugenia esposa fuya,
veamos si el nuevo cuidado
enmienda las bizarrías
de los verdoreros lozanos.

Sale Otañez.

Otañ. Un hombre espera allí fuera.

d. Al. Quien es? y este breve espacio
tardaré, à las dos dezid:
versos? gentil cañamazo;
no fuera mucho mejor
vn remiendo, y vn hilado? *Vase.*

Otañ. Qué le has dueñado à señor,
que es lo mismo que chismeado,
que ya và tan delabrado?

Mar. Ahora sabes, mentecato,
que apostatarà vna Dueña,

si supiera callar algo?

Sale Don Felix vistiéndose, y

Hernando.

Hern. Bravas Damas han venido,
señor, à la vezindad.

d. Fel. El agasajo, en verdad,
perdonará por el ruido,
pues dormir no me han dexado.

Hernand. La vna es dada.

d. Fel. Qué importò,
si à la vna duermo yo,
que aya dado, ò no aya dado?
mas qué genero de gente
es? *Hern.* De lo muy soberano;
las hijas de aqueste Indiano,
q comprò el jardin de enfrente,
que dizen, señor, que lleno
de riquezas para ellas,
à solamente ponellas
viene en estado.

d. Fel. Eslo es bueno;
son hermosas? *Hern.* Yo las vi
al apearse, y à feè,
que por tales las juzguè.

d. Fel. Hermosas, y ricas? *Hern.* Sí.

d. Fel. Buenas dos alhajas son:
dirèmoslas al momento
todonuestro pensamiento,
por gozar de la ocasion,
por estar cerca de casa,
que estoy cansado de andar.

Her. Lo que ay desde aqui al Lugar,
vn vejete quanto passa
me dixo, y al padre igualò
al hombre de mas valor,
pues dize que por su honor
matarà al Sofi.

d. Fel. Eslo es malo,
que aunque yo no soy Sofi,
en estremo me pesara,

que para que èl me matàra,
por èl me muriera aqui:
y de las hijas que dixo?
que escudero que empezò
à hablar, nada reservò.

Hern. Diversas cosas colijo
de ambas, que apruebo, y còdeno;
porque ay del pan, y del palo,
vna es callada. *d. Fel.* Esto es malo.

Hern. Otra es risueña.

d. Fel. Esto es bueno:
para la alegre, por Dios,
avrà Sonetazo bello,
y para la triste aquello
de, ojos, dezidse lo vos.

Hern. Alegre, ò triste, me holgàra
diviertas, señor, vn dia,
con vna galanteria,
que dezirla te costàra
desvelo.

d. Fel. A mi? hartò fuera,
que alabarfe, vive el Cielo;
de que me costò vn desvelo
ninguna muger pudiera;
ello no, pues sabe Dios,
que si las hiziere yà
algun terrero, serà
por estàr cerca, y ser dos:
aunque à qualquiera me inclina
yà fuerça mas poderosa.

Hern. Serà ser rica, y hermosa.

d. Fel. No es, sino el estàr vezina;
que es mayor perfeccion, pues
nada la iguala; mas di, *Llaman.*
Llaman à la puerta? *Hern.* Si.

d. Fe. Vè, y mira, *Hernando*, quien es:
Sale Don Juan en traje de camino.

d. Juan. Yo soy, *D. Felix*, que estando
la puerta abierta, no fuera
bien, que mas me detuviera.

Part. 8.

d. Fel. Mal llamar ha sido, quando
sabeis, que puertas, y brazos
estàn siempre para vos
de vna fuerçe.

d. Juan. Guardeos Dios,
que yà sè que destos lazos
el estrecho nudo fuerte
que en nuestras almas està,
sin romperle, no podrà
desatarnosle la muerte.

d. Fel. Seais bien venido, que aunque
en la jornada de Vngria,
que veniades sabia,
no tan presto os esperè.

d. Juan. Fuerça adelantarme ha sido
para vn negocio, en razon,
Don Felix, de mi perdon.

d. Fel. Aveisle yà conseguido?

d. Juan. Si, y aviendo perdonado
la parte, gozar quisiera
del indulto que se espera
por las bodas; y asì, he dado
priessà à venir, para que,
en vuestra casa escondido,
me halle à todo p. evenido.

d. Fel. Dicha es mia, y como fue?

d. Juan. Yà sabeis que por la muerte,
Felix, de aquel Cavallero,
fuy à Italia; pues lo primero
dispuso mi buena suerte
ser ocasion, que el señor
Duque excelso, y generoso
de Terranova famoso
iba por Embaxador
à Alemania, acomodado
con èl à Alemania fuy;
y hallandose allà de mi
bien servido, y obligado,
à España escrivìò, porque
conocimiento tenia

con la parte : y assi vn dia,
sin saberlo yo , me hallè
con el perdon en vn pliego
que de su mano me diò.

d.Fel. El lance fue tal , que errò
la parte en no darle luego,
pues fue casual la pendencia
que diò la conversacion.

d.Juan. Essa es , Felix , la opinion
comun , pero mi impaciencia
de mayor causa nacia,
que e la que ocasiona el juego;

d.Fel. Eſſo es lo que yo no llevo
à saber. *d.Juan.* Pues yo servia;

yà que dezirlo no importa,
para casarme con ella,

à vna Dama rica , y bella;

y no con suerte tan corta,

que esperanças no tuviesse,

aunque me las dilataba,

que ausente su padre estaba;

y la madre no quiesse

tratar su estado sin èl.

En este tiempo entendi

servirla el muerto ; y assi,

ocasionado de aquel

lance , que el juego nos diò;

con capa de otros desvelos,

vengança tomè à mis zelos,

con que todo se perdiò;

pues fueran necios engaños;

confiado de mi estrella,

pensar oy , que aun viva en ella

memoria de tantos años.

d.Fel. Vos estais bien persuadido;

que en Madrid, cosa es notoria,

que en las Damas la memoria

vive à espaldas del olvido,

Su favor , y su desdèn,

yà en ningun estado no;

nizo fèe , bien aya yò;

que en mi vida quise bien:

d.Juan. Todavia de esse humor?

d.Fel. Si, pues aunque ellas son bellas;

me quiero à mi mas, que à ellas;

y assi tengo por mejor

à la que me ha de engañar;

engañarla yo primero,

que yo por amigo quiero

al gusto , mas no al pesar.

Y para que no se crea

que lo es para vos mi humor;

ni para mi vuestro amor,

otra la platica sea:

como en la jornada ha ido?

d.Juan. Como à quien viene de vni

dar se poder à poder

desempeños à partido;

porque tal autoridad,

pompa , aparato , y riqueza;

como ostentò la grandeza

de vna , y otra Magestad,

el dia que la hija bella

del Aguila soberana,

generosamente vfana

trocò el Norte por la Estrella

del Hispano , cuya accion,

llanto à gozo competido,

dexò del Aguila el nido,

por el lecho del Leon,

no la viò otra vez el dia.

d.Fel. De passo no estoy contento

de oirla. *d.Ju.* Pues estadme atetò;

porque à la relacion mia

los afectos cortesanos

pagueis.

d.Fel. Yo os la ofrezco brava:

d.Juan. Deudora Alemania estabà.

Sale Don Pedro, vestido de color.

d.Ped. Don Felix, befoos las manos

d.Fel.

d. Fel. Seais, D. Pedro, bien venido,
por esta puerta en vn punto
oy se entra el bien todo junto:
pues què venida esta ha sido?
acabòse el curso? *d. Ped.* No.

d. Fel. Pues què os trae?

d. Ped. Yo os lo dirè.

d. Ju. Si yo embarazo, me irè.

d. Ped. No, Cavallero, que yo,
hallandoos con Felix, fio
mucho de vos, porque arguyo;
que basta que amigo suyo
seais, para ser señor mio;
demàs, que aqui es mi venida;
que en dezirlo no hago nada,
vna Dama celebrada,
que à mi amor agradecida,
pude en Alcalà servir,
vino oy à Madrid, y à vella
vengo, Don Felix tras ella.

d. Fel. Y què mas? *d. Pe.* Que por huir
de mi padre, aqui escondido
dos dias avrè de estàr.

d. Fel. Albricias me podeis dàr
de aver à tiempo venido,
que en ella Don Juan tambien
puede hazeros compaña.

d. Ju. Serà gran ventura mia,
que en mi conozcais à quien
serviros desea. *d. Pe.* Los Cielos
os guarden. *d. Fel.* Pues vive Dios;
que no aveis de hablar los dos
tocados de amor, y zelos.

Haz q̃ nos den de comer, à Herni;
y pues no hemos de salir
de casa, por divertir
el tiempo que puede aver;
la relacion me deid,
Don Juan, de la Real jornada.

d. Ju. Con calidad, que acabada,

la prevencion de Madrid
direis despues.

d. Fel. Soy contento.

d. Ped. Yo vengo à buena ocasion;
que vna, y otra relacion
nueva es para mi.

d. Juan. Oid atento:

Deudora Alemania estaba
à España de la mas rica,
de la mas hermosa prenda;
desde el venturoso dia
que Maria nuestra Infanta;
generosamente altiva
trocò la Española Alteza;
por la Magestad de Vngria.
Deudora Alemania estaba
(otra vez mi voz repita)
de tanto logro al empeño,
de tanto empeño à la dicha;
sin esperanças de que
pudiesse su Corte invicta
desempeñarle con otra,
de iguales meritos digna;
hasta que piadoso el Cielo
ilustrò su Monarquia
de quien, si no la excediò;
pudo, al menos, competirle;
para que nos restituya
en Mariana su hija
tan vna misma beldad,
que parece que es la misma.
Pues si de las dos Esferas
vamos corriendo las lineas,
y en florida Primavera
le dimos la maravilla,
la maravilla nos buelve
en Primavera florida,
que apenas catorçe Abriles
bebiò del Alva la rifa.

Si la Real sangre de Austria

sus hojas tiñò en la Tyria
 purpura , en ella tambien
 quiso que esotras se tiñan.
 Si prudencia, si virtud,
 si ingenio , y partes divinas
 la dimos, ellas nos buelve,
 porque de todas escifra.
 Despues de capitulado
 el Rey , que mil siglos viva;
 se dilataron las bodas
 mas tiempo del que queria
 la ansia de los Españoles;
 mas no fueran conocidas
 las dichas , si no vinieran
 con su pereza las dichas.
 Fue causa à la dilacion,
 esperar que à la festiva
 tierna edad de la niñez
 creciesse , hasta ver que oy pifa
 de la juventud la margen;
 buen defecto es el de niña
 pues se vâ, aunque ella no quiera
 enmendando cada dia.
 Llegò , pues , el deseado
 de que feliz se despida
 el Aguila generosa
 del Real nido que la abriga;
 porque saliendo à bolar,
 el Quarto Planeta diga,
 que Imperial Aguila es , puesto
 que de hito en hito le mira.
 Y porque no sin decoro
 dexè la Corte que habita;
 llegò la nueva à Madrid,
 porque alli el Rey se despida
 de su hermana, hasta la entregâ;
 mezclando el llanto , y la rifa,
 que siempre en bodas de Infanta
 el pesar , y el alegria
 se equivocan , hasta que

de gala el dolor se vistâ;
 saliendo de ellas casada :
 Ferdinando , Rey de Vngria;
 y Bohemia , inclito joven,
 que no vanamente aspira,
 que heredada la eleccion,
 Roma su laurel le ciña,
 en nombre del Rey , con ella
 se desposa , y exercita
 tan amante sus poderes,
 que sin perderla de vista;
 hasta Trento la acompaña;
 con la pompa mas luzida,
 con el fausto mas Real,
 que viò el Sol , pues à porfia
 Españoles , Alemanes,
 y Italianos , con su vista,
 se compitieron de fuerre,
 que era gloriosa la embidia:
 porque vnos , y otros hizieron
 en costosas libreas ricas,
 tratable el oro en sus venas,
 facil la plata en sus minas,
 agotando de vna vez
 todo el caudal à las Indias:
 Y porque por Mar , y Tierra
 halle siempre prevenida
 quien por la Tierra , y el Mar
 de parte del Rey la sirva,
 el cargo del Mar al Duque
 de Turfis (de esclarecida
 generosa Casa de Oria,
 siempre afecta , y siempre finâ
 à esta Corona) le diò,
 porque de nuevo repita
 en servicios , y finezas
 obligaciones antiguas.
 La Reyna estuvo en Milàn
 detenida algunos dias,
 por ocasion de que el Mar

Embarazò con sus iras
 de España el passage : non
 quien de su inconstancia fia,
 que no motive de culpa
 lo que no es mas que de ^{de las} ~~de las~~
 Del Mar : ²⁻² viento, en fin,
 las condiciones esquivas,
 ò vencidas, ò templadas,
 atengome à que vencidas,
 llegó el dia de embarcarse,
 y apenas la viò en su orilla
 el Mar, quando convocò
 todo el Coro de sus Ninfas;
 para que corriendo à tropas
 la campaña cristalina,
 tan solo en ella dexàran
 aquella inquietud tranquila;
 que no bastando à temerla,
 baste à liermosearla, y lucirla;
 Entrò la Reyna en la Real,
 cuya popa era encendida
 brasa de oro, que à despecho
 de tanta agua, estaba viva,
 La chusma toda de tela
 nacar, y plata vestida,
 con camisolos de olanda,
 que su gala es estàr limpias;
 Velamen, xarcias, y velas;
 à su modo guarnecidas
 de mil colores, formaban
 vn pensil, à quien matizan
 de flores los gallardetes,
 y las flamulas, que heridas
 del ayre que las tremola,
 y el agua que las salpica,
 vengança daban al ayre;
 y el agua de la ojetiza
 que tenian con las salvas;
 por ver, que de ver las quitan
 las negras nubes de humo,

Part. 8.

que mas pura, la mas bella,
 la mas noble, y mas divina
 Venus, que sobre la espuma
 flechas de costancia vibra.
 Aquí al compàs de las piezas,
 clarines, y chirimias,
 à leva tocò la Real,
 cuya seña obedecida,
 aun primero, que escuchada,
 fue de todos, con tal prisa,
 que à vn mismo tiempo la boga
 arrancò, y siendo la grita
 segunda salva vocal,
 nos pareció, quando se iba
 de la tierra, vna vistosa
 Primavera fugitiva.
 Quarenta Galeras fueron
 las que siguieron su quilla,
 que mas, que rompen las olas;
 las encrespan, y las rizan.
 El golfo tomò la Nao,
 aun sin tocar en las Islas
 Mallorca, Iviza, y Cerdeña;
 no à causa de la enemiga
 oposicion de los Puertos
 de Francia, que bien podia;
 viniendose tierra à tierra,
 tomar puerto en sus marinas;
 porque en las enemistades
 de las Coronas militan
 en la campaña las armas,
 y en la paz la cortesia.
 Y así, con salvoconduto
 general en sus milicias,
 Francia esperò à nuestra Reyna;
 que bien lidian los que lidian
 para vencer, quando vencen,
 aun menos, que quando obligan;
 mas no puedo detenerme

Eb 2

ca

demonstraciones que Francia
la tenia prevenidas.
El golfo tomò la Nao,
trayendo siempre benigna
en los vientos, y los mares
la fortuna, porque mira,
que con solo este festejo
que haze à España, se desquita
de otras penas que la debe
la vanidad de su embidia,
En fin, con serena paz
la vaga Ciudad movida,
yà del remo que la impele;
yà del viento que la inspira,
los mares sulca de España,
y de sus campos divisa
los celages, que quisieran
que el Mar en sus ondas frías
huespedes los admitiese,
porque vna vez se compitan
golfos de verde esmeralda
con montes de nieve riza:
Yà el Mar saluda la Tierra,
yà la Tierra al Mar se humilla,
siendo la primera que
sus Reales plantas pisan
Denia: ò tu mil vezes tu
felize, pues en tu orilla
oy de la concha de vn tronco
sacas la perla mas rica.
Querer, que yo diga aora
la Magestad de las vistas,
el sequito de su Corte,
las galas, las bizarras,
el amor de sus vassallos;
de sus Reynos la alegria;
no es possible, sino es que
con la voz de todos diga,
que este repetido lazo,

en quien de esposa, y sobrina
si ~~hudo~~ apretò dos vezes,
con propagada familia,
para bien comun de España;
venturase sielos viva.

d.Fel. No tuve gusto ~~mayor~~
estad aora vos atento:
con el general contento;
digno à su lealtad.

Sale Hernando.

Hernand. Señora

d.Felix. Què dizes?

Hern. Que las dos bellas
Damas, que al barrio han venido;
à la ventana han salido,
y desde esta puedes vellas.
d.Fel. Perdone la relacion,
pues dize à voces la fama,
antes que todo es mi dama,
y despues avrà ocasion
para ella, que ver deseo,
què cosa son mis vezinas:
vive Dios, que son divinas.

Mirando àzia dentro.

d.Juan. Veamoslas todos: què veo!
Llega Don Juan à mirar.
ella es. *Llega Don Pedro.*

d.Ped. Pues las visteis vos,
à mi me dexad llegar.

d.Fel. A fee, que ay bien que admirar
en qualquiera de las dos.

d.Ped. Què es lo q̄ veo? ella es Cielos,
gran dicha ha sido venir
à vuestro barrio à vivir.

d.Juan. Dissimulen mis desvelos: *Ap.*
bizarra qualquiera es.

d.Ped. Finja mi pena amorosa: *Ap.*
qualquiera es dellas hermosa.

d.Fel. Oyen vuestrascedes, pues
bizarras, ni hermosas son,

quitenfe de aqui, porque
 fon muy tiernos, para que
 lesdè en mi jurisdiccion
 à fu Dama cada vno;
 pues estàn enamorados,
 dexenme con mis cuidados;
 fin alabarme ninguno
 bellezas, ni bizarrías:
 que aqueftas Damas les digo,
 que fon cosas de vn amigo.

d. Fu. Què poco mis alegrías
 duraron! yà se quitaron
 de la ventana, porque
 yo llore fu ausencia; y fue *Ap.*
 la primer cosa que hallaron,
 Cielos, mis penas, que ha sido
 dellas la causa; ay de mi!

d. Ped. La primer cosa que vi
 es por la que aqui he venido;

Hern. La mesa espera, señor.

Vase Hernando.

d. Fel. Vamos à comer, que aunque
 tan enamorado estè,
 tengo mas hambre, que amor.

d. Fu. Aunque de burlas habláis,
 sabed que de mi fortuna
 vna es la causa. *Vase.*

d. Felix. A Dios, vna.

d. Ped. Aunque tan de humor estais;
 por si, ò por no, sabed que
 vna de las dos, por Dios,
 es la que figo. *Vase.*

d. Fel. A Dios, dos,
 què corta mi dicha fue!
 fino es que vna misa sea;
 que aun peor que esto seria;
 la que vno, y otro queria,
 plegue à Dios que no se vea
 empeñado en los desvelos,
 de dos amigos mi honor,

y pague zelos, y amor
 quien no tiene amor, ni zelos:

*Vase, y salen Doña Clara, y Doña
 Eugenia.*

Clar. Por cierto, casa, y adorno
 todo, Eugenia, està estremado;

Eug. A mi no me ha parecido,
 fino de la Corte el asco.

Clara. Por què?

Eug. Quanto à lo primero,
 porque este, Clara, es el barrio
 donde de la Corte habitan
 los paxaros solitarios.
 A los pozos de la Nieve
 casa mi padre ha tomado;
 fresca vezindad, Agosto
 le agradezca el agasajo.

Clara. Por la quietud, y el jardín
 lo haria *Eug.* Lindos cuidados;
 quietud, y jardín, para esso
 Juste està juntico à Quacos:
 porque en Madrid, què quietud
 ay, como el ruido? y què quadro;
 aunque con mastulipanes,
 que traxo estrangero Mayo,
 como vna calle, que tenga
 gente, coches, y cavallos,
 llena de lodo el Invierno,
 llena de polvo el Verano,
 donde vna muger se estè
 de la celosia en los lazos,
 al estrivò de vn balcón
 à todas horas pasleando;
 pues què los adornos?

Clar. No es
 de terciopelo este estrado;
 y sillás, y con su alfombra;
 de granadillo, y damasco
 estas camas; los tapizes
 de buena estofa; y los quadros

de buen gusto, y el demás
ménage, Eugenia, ordinario,
limpio, y nuevo: pues ¿quieres?

Eug. Buenos son, pero diez años
de Indias son mucho mejores;
yo pensaba, que el adagio
de tener el padre Alcalde;
era niño, comparado
con la suma dignidad
de tener el padre Indiano:
Fuera de que entre estas cosas,
que tu me encareces tanto,
la mejor quadra, y mejor
alhaja, es la que no hallo.

Clara. Quales son?

Eug. Coche, y cochera;
que ella en Invierno, y Verano
es la mejor galeria,
y èl el mas hermoso trasto.
Què Indias ay dõde no ay coche?
aqui de Dios, y sus Santos,
que ensayados trae, no ha escrito;
muchos pesos: pues veamos,
fino han de hazer su papel,
para què se han ensayado?

Clar. Ni aun à tu padre reserva
la satyra de tus labios?
Jesus mil vezes! *Eug.* Mala hija:
vivir quisiera mil años,
solo por ver si me logro.

Clara. Advierte, Eugenia, que estamos
yà en la Corte, y que el despejo,
el brio, y el defenfado
del buen gusto, aqui es delito;
que aqui dan los Cortesanos
estatua al honor de cera,
y à la malicia de marmol:
No digo, que no sea bueno
lo galante, y lo bizarro;
pero què importa, sino

lo parece? y no estan malõ
no ser bueno, y parecerlo,
como serlo, y no mostrarlo.
El lionor de vna muger,
y mas muger sin estado,
al mas facil accidente
suele enfermar, y no ay hampo
de nieve, que mas aprisa
haje su tez, al contacto
de qualquiera; planta no ay,
que padezca los desmayos
mas presto, que sin el Cierzo;
basta à marchitarla el Austro:
Quantos tus versos celebran,
quantos tus donayres, quantos
tu ingenio, son los primeros,
Eugenia, que al mismo passo;
que te lisongean el gusto,
te murmuran el recato,
rematando en menosprecio
lo mismo que empieza aplauso:
Y vna muger como tu,
no ha de exponerse à los daños
de que parezca delito
nada, ni le sea notado
hazer profesion de risa;
què tan presto ha de ser llantõ:
Hasta oy en carta de dote,
Eugenia, ha capitulado
la gracia?

Eug. Quam mihi, & vobis
prestare se te ha olvidado;
para acabar el sermon
con todos sus aparatos;
Y para que de vna vez
demos al tema de mano;
has de saber, Clara, que
los non fagades de antaño;
que hablaron con las doncellas;
y las demás deste caso,

con las calzas atacadas,
y los cuellos, se llevaron
à Simancas, donde yazen
entre mugeres, y fallos;
Don Escrupulo de honor
fue vn pesadissimo hidalgo;
cuyos privilegios yà
no se leen de puro rancios.
Yo he de vivir en la Corte;
sin melindres, y sin ascos
del què diràn, porque sè
que no diràn que hize agravio
à mi pundonor; y assi,
derribado al ombro el manto,
descollada la altivez,
atento el desembarazo,
libre la Cortesania,
he de correr à mi salvo
los siempre tranquilos golfos
de calle mayor, y prado,
Cofaria de quantos puertos
ay desde Atocha à Palacio.
Vso nuevo no ha de aver,
que no le estrene mi garvo;
amiga sin cochie? rate;
y sin chocolate estrado?
no en mis dias, porque sè
que es el consejo mas cano;
el mejor amigo el coche,
y el el mejor agasajo.
Las fiestas no ha de saberlas
mejor, que yo, el Kalendario;
desde el Angel à San Blas,
desde el Trapillo à Santiago;
Si picaren en el dote
los amantes Cortesanos,
que enamorados de si
mas, que de mi enamorados;
me festejen, has de ver,
que al retortero los traygo;

haziendo gala el rendirlos,
y vanidad el dexarlos.
Todo esto quiero que tengas,
Clara entendido, y si acaso
vieres en mi. *Cl.* Què he de ver,
si aun de escucharte me espanto;

Sale Don Alonso muy alegre.

d. Al. Eugenia? Clara?

Las dos. Señor?

d. Al. Pediros albricias puedo;

Las dos. De què?

d. Al. De la mejor dichia,
mayor bien, mayor contento;
que sucederme pudiera,
despues de llegar à veros.
Don Toribio Quadradillos,
hijo mayor, y heredero
de mi hermano, Mayorazgo
del solar de mis abuelos,
llegarà al punto vna tropa
què se adelantò, me ha hecho
relacion de que aora queda
muy cerca de aqui.

Eug. Por cierto,
que pensè que avia venido;
segun tu encarecimiento,
algun Plenipotenciario
con la paz del Vniverfo.

d. Al. Mari Nuño? *Sale Mari Nuño.*

Mar. Què me mandas?

d. Al. Aderecese al momento
aqueste quarto de abaxo,
estè aliñado, y còpuesto. *Sale Bri.*
Tu, Brigida, saca ropa
de la escusada. *Bri.* Y à tengo
vn azafate, que pueden
beber su olanda los vientos. *Vase.*

d. Al. Otañez? *Sale Otañez.* Señor?

d. Al. Buscad *Vase Mari Nuño.*

algo de regalo presto.

para que coma en llegando.

Vase Otañez.

y à las dos, hijas, os ruego,
le agasajeis mucho, ved
que es vuestra cabeza, y creo
que será la mas dichosa
la que le tenga por dueño;
pues será escudera suya
la otra: así inclinar pretendo
à Eugenia. *Apart.*

Eugen. Yo de esta dicha
pocas esperanzas tengo,
que Clara es mayor.

Clara. Qué importa,
si es mas tu merecimiento?

Eug. Falsedad conmigo, Clara?

d. Al. Ya en el portal ay estruendo,
oíd. *Dentro Don Toribio.*

d. Tor. Vive aquí vn señor tio,
que yo en esta Corte tengo,
con dos hijas, por mas señas,
con quien à casarme vengo,
de dos la vna, como apuesta?

Dent. Otañ. Esta es la casa.

d. Alonf. Yo creo,
que es el fin duda, llegad
conmigo al recibimiento;

d. Tor. Y está acá?

Otañ. En casa está. *d. Tor.* Pues
tèn esse estrivo, Lorenzo.

*Sale Don Toribio vestido de camino
ridiculamente.*

Eug. Jesús, qué rara figura!

Clar. Tu tienes razon por cierto.

Eug. Ay, qué confintió mi hermana
en murmuración.

d. Alonf. Contento,
sobrino, y señor, dè ver,
que aya concedido el Cielo
esta ventura à mi casa,

salgo alegre à conocerōs
por mayor pariente della.

d. To. Pues bien poco liazeis en esso,
que en el valle de Toranzos,
desde tamañito, tengo
el ser cabeza mayor
adonde quiera que llego.

d. Al. Llegad, ved q vuestras primas
desean mucho conocerōs,
y han salido à recibirōs.

d. Tor. Razonables primas tengo.

Clar. Vos seais muy bien venido;

d. Tor. Tanto favor agradezco.

d. Alonf. Como venís?

d. Tor. Muy cansado,
q traygo vn macho, os prometo;
de tan mal assiento, que
me à hecho à mi de mal assieto.

d. Al. Mientras de comer os dan,
sentaos.

d. Tor. No será mas bueno
el trocarlo, y que me dèn
de comer, mientras me sientō?
pero por no ser porfiado, *Sientasei*
que os senteis los tres, os ruego;
que yo de qualquier manera
estoy bien. *Mar.* Lindo despejo!

Eug. Esta es mi cabeza? *Clar.* Si.

Eug. En aqueste instante creo,
cierto, que soy loca, pues
tan mala cabeza tengo.

d. Tor. Finalmente, primas mias,
como digo de mi cuento,
parece que sois hermosas,
agora que caygo en ello;
y tanto, que y à me pesa
que seais à la par tan bellos
Angeles. *Las dos.* Por qué?

d. Torib. Porque;
mas expliqueme vn exemplo;

Escriben los naturales,
que puesto vn borrico en medio
de dos pienso de cebada,
se dexa morir primero,
que haga del vno eleccion,
por mas que los mire hábriento:
yo así en medio de las dos,
que sois mis mejores pienso,
no sabiendo à qual llegue antes,
me quedarè de hambre muerto.

Al. O sencillez de mi patria,
quanto de hallarte me huelgo!

Clar. Buen concepto, y cortesano.

Eug. De borrico es, por lo menos.

d.Tor. Mas remedio ay para todo:
no ha de traerse, à lo q̃ entiendo,
tio, vna dispensacion,
por razon del parentesco,
para la vna? *d.Al.* Claro està.

d.Tor. Pues traygan dos, q̃ yo quiero
dàr el dinero doblado;
y de esta suerte, en teniendo
para cada vna la suya,
casarè con ambas. Pero
ansi, que se me olvidaba,
como estais, fàber deseo,
vos, y mis señoras primas.

d.Al. Muy alegre, y muy contento
de ver mi casa, y mis hijas,
y à vos, para que seais dueño
del fruto de mis trabajos.

d.Tor. Esto, y mucho mas merezco,
si vierais mi executoria,
primas mias, os prometo
que se os quitàran mil canas;
vestida de terciopelo,
carmesi, y alli pintados
mis padres, y mis abuelos;
como vnos Santicos de Oras;
en las alforjas la tengo,

esperad, irè por ella,
para que veais que no os miento.

Sale Mari Nuño, y espantase Don Toribio.

Mar. La comida està en la mesa.

d.Tor. Ay señortio, què es esto?
traxisteis este animal
de las Indias, que no creo,
que es hombre, ni muger: y habla?

d.Al. Es Dueña.

d.Tor. Y es mansa? *Mar.* Ingenio
cerril tiene el primo. *Eug.* No es,
fino tonto por estremo.

d.Al. Como queda vuestro padre,
y su casa, fàber quiero.

d.Tor. No me haga mal de hijodalgo
de Comedias, si me acuerdo.

Mar. La mesa està puesta.

d.Tor. Y donde
teneis la mesa? *Mar.* Allà dentro.
d.Tor. No sè si lo crea.

Mar. Por què?

d.Tor. Porque la instruccion q̃ tègo,
es, que no me crea de dueñas;
pero yo lo verè presto;
perdonadme, que no soy
amigo de cumplimientos. *Vase.*

Clar. Lindo primo, por mi vida.

Mar. El no es galàn, pero es puerco;

Eug. Las guardas de peste, como
entrar le dexaron dentro?

d.Al. De què estais tristes las dos?

Las dos. Yo de nada.

d.Alonf. Y à os entiendo:
os avrà el estilo, y trage
desagradado: pues esto
es lo mas, y lo mejor
que teneis, vereis quan presto
le mejoran Corte, y trato:
los mas vienen así, y luego

son los mas agudos; mas
explicaros quan contento,
y alegre estoy, no es posible;
de ver que vuelva à mis nietos
la casa de mis mayores.

Don Toribio, vive el Cielo;
se ha de casar con la vna,
sin pensar la otra por esso,
que no ha de casar con otro
como èl; porque no quiero
que lo que à mi me ha costado
tanta fatiga, y anhelos,
me malvarate vn mocito,
que gaste en medias de pelo
mas, que vale vn Mayorazgo.
Si viera por vn sombrero
de castor dâr veinte, ò treinta
reales de à ocho yo à mi yerno;
sacados de mi sudor,
perdiera mi entendimiento:
y asì, no ay que hablar, sino
persuadiros desde luego,
que este, y otro como este
han de ser esposos vuestros. *Vase.*

Clar. Primero pierda la vida.

Eug. La vida no, mas primero
me quedarè sin casar,
que es mas encarecimiento.

JORNADA SEGUNDA:

Salen D. Juan, D. Felix, y Hernando.

d. Fel. Como aveis, D. Juan, pasado
la noche? *d. Juan.* Como pudiera,
Don Felix, en vuestra casa,
fino muy bien, puesto que ella
de mi tristeza no tiene
la culpa? *d. Fel.* Pues què tristeza
es la que aora os aflige?

d. Juan. No sè como os la encarezca:

desde el instante que vi
essa divina belleza,
que aun en mi memoria vive;
à pesar de tanta ausencia,
todas aquellas cenizas,
que entre olvidadas pavesas;
aun no juzguè que eran humo;
llama han sido, de manera
que conocì, que han estado
en ocioso fuego embueltas,
tibias, pero no apagadas;
calladas, pero no muertas;
no bolvi à verla ayer tarde,
porque no bolviò à la rexa;
y asì, oy con la esperança
de que, siendo dia de Fiesta,
no dexarà de salir,
he madrugado por verla;
à la puerta de la calle
voy à esperar, que amanezca
segundo Sol para mi;
vos haced, por vida vuestra;
puesto que no importa al caso,
que nada D. Pedro entienda. *Vase.*

d. Fel. Avrà hombre tan necio, como
el que hallar memorias pienta
en vna muger, al cabo
de tantos años de ausencia?

Hern. Dexale, que con su engaño
viva. *d. Fel.* Un Cortesano, que en
dezia, el engaño, la cosa
que mas, y que menos cuesta.
Veamos estotro doliente
en què estado està, yà que està
casa, de locos de amor
se ha buelto convalencia.

Sale Don Pedro.

Què ay, Don Pedro? buenos dìas
d. Ped. Fuerça serà que lo sean,
recibiendolos de vos,

Y en vuestra casa, por vuestra,
y por la dicha de estar
mis esperanças tan cerca:
no creereis quanto gozoso,
y vñano estoy de que sea
vuestra vezina esta Dama;
pues con esso, cosa es cierta;
que para verla, Don Felix,
dos mil ocasiones tenga:
y por no perder ninguna,
voy à esperarla à la puerta,
pues sin duda, que oy à Missa
avrà de salir por fuerça.

d. Fel. En ella D. Juan aguarda.

d. Ped. Así se hará la defecha
mejor, pasleandonostodos:
vos, aunque llevaros quiera
à otra parte, no vais; pero
de suerte, que nada entienda.

d. Fel. Què hazeis, Don Juan?

Sale Don Juan.

d. Juan. Esperaros,
para saber à què Iglesia
quereis que vamos à Missa:
de aqui no hagamos ausencia. *Ap.*

d. Ped. Lo mismo le dezia yo,
vamos adonde os parezca:
no os vais, D. Felix de aqui. *Ap.*

d. Fel. Desta suerte facil fuera
servir vn hombre à dos amos,
mandando vna cosa mesma. *Ap.*
Vuestarcerdes, Cavalleros,
muy enamorados, piensan
q̃ no ay mas, que irse, y llevarme
cada qual à su querencia:
pues no, vive Dios, que oy
se han de estar, donde yo quiera;
que quiero yo enamorar
tambien vn dia en conversa;
y así, hasta que mis vezinas

salgan, y vamos tras ellas,
para ver la que me toca
festejar, pues cosa es cierta
que yo la que quiero mas,
es la que tengo mas cerca,
no se ha de ir de aqui ninguno.

d. Ped. Por mi sea norabuena.

d. Ju. Por mi también. *d. Pe.* Lindaméte
aveis hecho lo defecha. *Ap.*
con Don Juan.

d. Ju. Bien con Don Pedro. *Ap.*
desmentido aveis mis penas.

d. Fel. Mas lo hago por saber
si es que es la Dama vna mesma;
y si es la que de las dos; *Ap.*
mas no prosiga mi lengua,
que es tarde para que à mi
beldad alguna me vença.

d. Ju. Pues yà que quereis, D. Felix,
que os asistamos, no sea
tan de valde, que no os cueste
el pagarnos vna deuda
que nos debeis. *d. Ped.* Es verdad,
y es famosa ocasion esta,
pues para hazer hora
son las relaciones buenas.

d. Fel. Yo me huelgo, pues así
hablarè vn rato si quiera,
sin que à la mano me vayan
con amor, zelos, y ausencia.
Con el general contento,
Madrid, digno à su fineza,
à su lealtad, y su amor,
oyò las felizes nuevas
de las bodas de su Rey;
y mas quando supo que era
la Divina Mariana.

d. Ju. Tened, que dexar es fuerça
otra vez la relacion
para otra ocasion suspensa.

d. Fel.

d. Felix. Por què?

d. Ju. Porque sale gente.

d. Fel. Quanto và que se me queda
la relacion en el cuerpo,
y vienen otros à hazerla?

d. Ped. Vn criado es el que sale;
que à su amo, sin du da, espera.

d. Fel. Bien podeis yà proseguir.

d. Fel. Digo que en gozosa muestra
del alegria de todos;
pues todos juntos quisieran
significar los afectos
en regocijos, y fièstas;
y aunque como vos dixisteis;
caminan con su pereza
las dichas, y no es el gusto
correo à toda diligencia:
con todo esto, llegò el dia
de saberse, que en Viena
el Rey desposado estaba,
remitiendole à que exerça
sus poderes Ferdinando,
Rey de Ungria, y de Bohemia,
Ferdinando inclyto joven,
en quien la sacra Diadema
de Rey de Romanos, presto
harà la eleccion herencia.
El, pues, no del poder solo
vsò, mas de la fineza,
con que sirviendo à su hermana,
hizo de la Corte ausencia.
Dexèmos en el camino
las dos Magestades, que esta
no es la accion que à mi me toca;
yà que vos, con la agudeza
de vuestro ingenio, dixisteis
el aparato, y grandeza:
y vamos à que Madrid,
desvelada, fiel, y atenta
al servicio de sus Reyes,

que es de lo que mas se precia;
en tanto que prevenia
la vsada lid de sus fièstas,
combidò lo mas illustre
de la Española Nobleza,
para vna mascara, haziendo;
ò acaso fue, ò diligencia
à proposito de bolas,
ceremoniosa la fièsta:
porque si à la antigüedad
reboveis humanas letras,
hallateis como en las nupcias
aun menos illustres, que estas,
con antorchas en las manos
corrian tropas diversas,
à quien llamaban preludios,
invocando la suprema
Deidad del sacro Himeneo,
à cuyas aras las teas
sacrificaban, cantando
Epitolamios, en prendas
de que à aquellos casamientos
favorable à asistir venga:
y asì de la antigüedad
tomando Madrid aquella
parte festiva, y dexando
la gentilica depuesta,
vsò el regocijo solo,
mejorando illustre, y cuerda
el retiro, pues que fue dando
al Cielo gracias inmensas
de sus dichas, cuyas voces
variamente lisonjeras,
fueron el Epitalamio
que España cantò contenta,
en musica, que es confusa,
mas dulce, sino mas dièstra.
En toda mi vida vi
tan hermosa tropa bella,
como la mascara junta,

quando al compàs de trompetas,
clarines, y chirimias,
empezaron à moverla
los dos Polos, que de España;
y de Alemania sustentan
la Política, bien como
dando generosas muestras
de que Alemania, y España
por todo el tiempo interessen;
vna en que tal prenda dà,
y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos,
pero aunque mas lo pretenda,
no es posible, sino es
que la Rethorica quiera
en sus figuras prestarme
el uso de sus licencias,
cometiendo vna que llaman
tropo de Prosopopeya,
que es quando lo no posible,
baxo objeto de la idea,
ò callando se imagina,
ò hablando se representa.
Porque si no es que finjais
allà en la fantasia vuestra
baxar de purpura vn monte,
arder de plata vna selva,
y de selva, y monte luego
formais vn monstruo, q̃ à fuerça
de nuevo methamorfosis,
todo en fuego se convierta:
No podreis imaginar
como aquel peñasco era
de luz, y nacar, y plata,
en cuya abrasada selva
fueron las plumas las flores,
y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos,
y cada vno, que no huviere
pareja que poder darle,

si ellos mismos no se havieran
antes convenido à ser
ellos mismos sus parejas.
Quando del vn puesto al otro
corrian las tropas, eran
dissueltas exalaciones,
y desatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
que el dia entre pardas nieblas
fucediò por muchos dias,
la faz de nubes cubierta,
llorando lo que llovía,
ò de embidia, ò de verguença.
Hasta que desempeñada
viò su luz con la belleza
del dia que viò la Plaza
para los Toros dispuesta:
porque aunque su hermoso Circo
siempre ha sido heroyca afrenta
de quantos Anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
nunca con mas causa, pues
nunca se viò su grandeza,
à fuer de Dama, ni mas
despejada, ni mas bella:
pues que quando viò q̃ à tropas
ocupaban la palestra
de los lucidos criados
las adornadas catervas,
como à su triunfo traxeron
los grandes Heroes, que en ella
la suerte han hecho precisa,
por quien yà el acafo dexa
de ser acafo, pues yà
no viene à ser, sino fuerça
el que ha sacado al acierto
del nombre de contingencia.
A ninguno he de nombraros,
y es justo, que no quisiera
que viendo yà tantas plumas

pintado à sus Excelencias,
 los desluciesen agora
 cortedades de mi lengua:
 Solo os dirè, que no huvo
 bruto, que armada la testa;
 la piel manchada, arrugado
 el ceño, hendida la huella,
 dilatado el cuello, el pecho
 corto, la cerviz inhiesta,
 de vna vez escriva osados
 caractères en la arena,
 como quien dize, esta es,
 ò vuestra huella, ò mi huella;
 que no fuesse triunfo facil
 del primor, y la destreza,
 de que el mas hidalgo bruto,
 sobervio con la obediencia,
 docil con la lozania,
 sus amenazas desprecia
 al tacto del acicate,
 ò al aviso de la rienda:
 pues yà el asta, y yà la espada;
 en ambas acciones diestra,
 ayrosamente mezclaban
 la hermosura, y la fiereza.
 Feliz acabò la tarde,
 quedando Madrid contenta
 con ella, y con la esperança
 de que sus dichas se acercan;
 y assi, solo en prevenciones
 desde entonces se desvela,
 porque siendo, como es,
 la Corte el centro, y la esfera
 que ha de merecer lograrla
 mas suya, desayre fuera,
 aviendo de passo tantas
 Ciudades hechola fiestas,
 exceder ella en las dichas,
 y las otras en finezas;
 y mas estando à su aplauso

las Naciones Estrangeras;
 ù de embidiosas pendientes;
 ù de curiosas atentas.
 Y assi, la prolixidad
 de las horas de la ausencia
 gastò solo en disponer
 aparatos, que aora es fuerça
 que yo remita à mejor
 pluma, que nos los refiera,
 diciendo aora solamente,
 que la señora Condesa
 de Medellin, de Cardona
 ilustre familia excelsa,
 à Denia fue à recibirla
 como Mayor Camarera,
 adonde esperò hasta el dia
 de la deseada nueva
 de que yà su Magestad
 (q̃ Dios guarde) estaba en Denia;
 aqui el señor Almirante,
 à darla la en hora buena
 de parte del Rey, saliò;
 y aunque saliò à la ligera,
 fue con aquel lucimiento
 digno à fer quien es, que fuera
 en su Excelencia muy tibia
 la disculpa de la priessa.
 De deudos, criados, y amigos
 fue el sequito de manera,
 que, à no hazer particular
 eleccion, pienso que fuera
 dexar sin gente à Castilla;
 que de vn Almirante della,
 quien de ser deudo, ò amigo,
 ò criado se reserva?
 O felice Casa, adonde
 entre todas tus grandezas,
 el afecto es patrimonio,
 y lo bien visto es herencia:
 En este intermedio, pues,

hizo Madrid diligencias
mas afectivas en orden
à que todo se prevenga
con magestad, y aparato;
para la entrada à la Reyna;
asistida dignamente
del que tio la festeja,
del que esposo la merece;
del que amante la celebra;
poniendo à sus pies dos Mundos,
pues como Quarto Planeta,
quanto ilumina, la postra,
quanto dora, la sujeta:
coronandola tres vezes,
esposa, sobrina, y Reyna:
Con que hasta el felice dia
que nuestros ojos la vean
entrar triunfante en su Corte;
mi relacion se suspenda,
divertida en la esperança
de que generosa venga
à ser fin de nuestras ansias;
termino de nuestras penas,
logro de nuestros deseos;
y à par de las dichas nuestras;
con felice sucession,
nos viva edades eternas.

d. Juan. La relacion con el tiempo
se ha medido, de manera,
que acabarla, y salir gente,
ha sido vna cosa misma.

d. Ped. Si, mas no la que esperamos.

d. Fel. No, porque es el padre dellas.

d. Juan. No le conoci, hasta aora, *Ap.*
que en mi tiempo estaba fuera.

d. Ped. Nunca hasta aora le vi, *Ap.*
que yo siépre amè en su ausencia.

d. Ju. Quien es el que con èl viene?

Hern. Yo podrè dár ella cuenta,
es vn sobrino Asturiano,

Pat. 8.

con quien el padre desea
casar vna de las dos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio, vestido de negro, ridiculo.

d. Juan. Quiera el Cielo, que no sea
la novia la que yo adoro. *(nija.)*

d. Ped. Plegue à Dios, q̃ no sea Euge;

d. Fel. Pássemonos.

d. Torib. Como digo,
que hazen, tio, à nuestra puerta
estos mocitos? *d. Al.* No están
en la calle, què os altera?

d. Tor. En la calle de mis primas;
sin mas, ni mas, se pasean?

d. Al. Pues por què no?

d. Torib. Porque no
me ha de aver paseante en ella;
ni piante, ni mamante;
y mas estos de melena,
que Filenos de golilla,
de candil, y vigotera
andan cerrados de sienes;
y transparentes de piernas.

d. Al. Què hemos de hazer, si son
vezinos? *d. Tor.* Que no lo sean;

d. Al. Como, si tienen aqui
sus casas?

d. Tor. Que no las tengan.

d. Fel. Fuerça es hablarle, yo llevo;

d. Juan. Pues buena ocasion es esta;

d. Fel. Dadme, señor Don Alonso,
aunque de passo, licencia

para besarosla mano,

y darosla en hora buena

de aver al barrio venido,

que aunque escusarlo debiera;

hasta estar en vuestra casa,

y visitaros en ella,

el alborozo de ver,

que tan bien vezino tenga;

Ayuntamiento de Madrid

Cc

di:

dilatar no me permite

que à su servicio me ofrezca:

d. Ped. Todos lo mismo dezimos.

d. Tor. Què ceremonia tan necia!

d. Al. Guardeos Dios, por la merced

que me hazeis, que si supiera

la dicha de mereceros

tantos favores, huviera

cumplido mi obligacion;

visitandoos en la vuestra.

Conoced à mi sobrino,

que quiero que desde oy sea

vuestro servidor.

d. Torib. Yo avia

de ser alhaja tan puerca?

d. Al. Esta es accion cortesana.

d. To. Mas me huele à Corte enferma

d. Al. Llegad, Don Toribio, ved

que estos señores esperan

conocerlos. *Llega.*

d. Juan. En nosotros

tendreis à vuestra obediencia

oy amigos, y criados.

d. Tor. Guardeos Dios, por la fineza.

d. Fel. Venis con salud?

d. Torib. Al Cielo

gracias, ni mala, ni buena;

fino asì asì, entreverada,

como lonja de la pierna.

d. Al. Mas despacio besarè

vuestras manos, dad licencia!

d. Fel. Vos la teneis.

d. Alonf. Don Toribio,

venid. *d. Tor.* Aquí te los dexas?

d. Al. Què he de hazer?

d. Torib. Yo lo sè. *d. Al.* A donde

vais? *d. Tor.* A dár à casa buelta.

d. Alonf. A què?

d. Tor. A dèzir à mis primas,

que en todo oy no salgan fuera:

d. Al. Han de quedarse sin Misa?

d. Torib. Què dificultad es esta?

mi executoria les basta

para ser Christianas viejas:

d. Al. Jesus, y què disparate!

venid, venid, no lo entiendan

estos hidalgos.

d. Torib. Par Dios,

que si por mi voto fuera,

no avian de salir de casa,

quisieran, ò no quisieran. *Vanse.*

d. Fel. No sè como fue posible.

d. Juan. Què?

d. Fel. Que la rifa detenga,

viendo al primo.

d. Pedr. Què figura

tan rara! *d. Juan.* Extraña presencia

de novio!

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia con

mantos, Otañez delante, y Brigida, y

Mari Nuño detrás.

Hern. Y à las dos salen.

d. Fel. Desde aqui podrèmos verlas

como acafo.

Clar. Echate el manto,

que ay gente en la calle, Eugenia:

Eu. Què he hecho yo, para no andar

con la cara descubierta?

Otañ. Tomad, luego la saltàrà

à la hermanica respuesta.

Mar. Callad, que no os toca à vos

hablar en estas materias.

Brig. Ni à vos en estas, ni essotras

y hablais en essotras, y estas.

d. Fel. Passemos aora al descuido:

d. Juan. O permita amor, que en ella

al verme, estèn sus memorias,

yà que no vivas, no muertas.

d. Ped. O plegue à Dios, q se obligue

de ver que he venido à verla.

Clar.

Clar. Advierte, que llega gente.
Trae D. Eugenia vn lienço en la mano.

Eug. Y bien, la gente que llega,
què se lleva, por llevarse
àzia allà esta reverencia?

Mas Cielos, què es lo que miro!

Don Juan es, yà de su ausencia

debiò de cessar la causa, *Ap.*

y no es mi duda sola esta,

sino està con el Don Pedro:

aquesta es la vez primera

que ha sido por ignorancia

amiga la competencia.

d. Fel. Qual es de las dos, Don Juan,
la que tanto amor os cuesta?

d. Ju. La del pañuelo en la mano,
no bolvais tan presto à verla,
no advierta que della hablamos:

y porque tampoco advierta

Don Pedro mi turbacion,

voy à esperarla à la Iglesia,

quedaos vos con el. *Vas.*

d. Fel. Si harè:

Don Pedro, qual es de aquellas?

d. Pe. La que, en la mano vn pañuelo

descubierta vâ, es Eugenia:

no bolvais tan presto, no

conozca que hablamos della;

quedaos, que porque no dè

mi amor à Don Juan sospecha,

tràs el voy. *Vase.*

d. Fel. yà sè, à lo menos,

que la Dama es vna mesma.

Clar. Sin pañuelo me he venido,

el tuyo hermana me presta,

q'ir tapada me congoxa *destapase*

Eug. A mi el venir descubierta,

pues por si fue encuentro acaso,

q' me ayan visto me pesa. *Tapase.*

Dala el pañuelo à Clara.

d. Fel. Y à puedo vèr, pues que tengo
nombre, seña, y contraseña,
qual es la Dama que adoran.

Clar. No à mirar el rostro buelvas:

Eug. Jesus, y que condicion!

lastima es, que no seas suegra;

segun te pudres de todo. *Vanf.*

d. Fel. O quanto he sentido verla!

que aunque estoy con el cuidado

de que aquesta competencia,

el dia que se declare,

ha de parar en pendencia:

siendo la dama vna misma,

yà para mi se acrecienta,

vèr, que de las dos ha sido;

aunque entrambas son tan bellas;

la que me lo pareciò

mas, quando la vez primera

vi à las dos en la ventana:

pero esto aora no es de esencia;

que yo acabarè conmigo,

que mi honor à mi amor vença,

sino acudir à estorvar,

que à defengañarse vengán,

en tanto que yo à la mira

discurro de que manera

entre dos amigos, que hazen

de mi confianza, de ba

prevenir el lance, haziendo

à su estorvo diligencia. *Vase.*

Salen Don Toribio, y Don Alonso.

d. Al. A què bolveis aqui? *d. To.* A què

he de bolver, pese à mi,

sino à escombrarlos, si aqui

están los que aqui dexè:

d. Al. Pues què os vâ en esto?

d. Torib. Què mas

quereis que à vn hidalgo vaya,

que vèr que holgazanes aya,

adonde ay primas? *d. Al.* Jamàs

tan necia locura vi;

en Madrid quien reparo

si ay gente en la calle? *d. Tor. Yo.*

d. Al. Y vos por que?

d. Tor. Porque si.

d. Al. Aun bien q se han ausentado;
y ya nadie aqui se ve.

d. Tor. Acertaronlo, porque
venia determinado.

d. Al. Pues q era vuestra intencion?

d. Tor. Solo ver si la anchicorta,
como en caperuzas, corta
en sombreros de castron.

d. Al. Vos que teneis que temer,
para llegar a esse estremo?

d. Tor. Mucho tengo, y nada temo,
que desde que llegue a ver
de mis primas los dos Cielos,
si verdad digo, señor,
tengo a Eugenia tanto amor,
q aun los homhres me dan zelos

d. Al. Aunque essas cosas me dan
enfados, he agradecido,
que os entreis a ser marido,
por las puertas de galan;
pero ha de ser con cordura;
que zelos no ha de tener
vn hombre de su muger.

d. Tor. Pues de qual, de la del Cura?

d. Al. Dexad delirios, por Dios,
y baste saber de mi,
si es Eugenia la que aqui
os agrada de las dos,
que Eugenia vuestra sera:
que es lo que yo deseaba. *Api.*

d. Tor. Con esso el rencor se acaba;
que el verlos aqui me da
a nuestra calle bolver
en tanta conversacion.

Salen Don Felix, y Don Juana.

d. Al. Pues yo la dispensacion
hare al instante traer:

venid aora, que quiero

ganar las albricias yo

de ser la que prefirio

vuestro amor. *d. To.* Oid primero;

la dispensacion, señor,

de Roma no ha de venir?

d. Al. Por ella a Roma se ha de ir.

d. Tor. Pues siendo assi, no es mejor
abreviarlo de otro modo?

d. Alons. Que modo?

d. Tor. Vno que yo se.

d. Alons. Que es?

d. Tor. Desposarnos, y que
vamos a Roma por todo. *Vanf.*

d. Fel. Yo estimo la confianza.

d. Ju. Pues aviendo reparado,
que al verme el color mudado,
hizo su rostro mudanca,
que no la hizo, sospecho,
su amor, y que esta constante;
porque es el rostro bolante
del relox que anda en el pecho;
Y assi, pues que solo ha sido
mi dicha el aver llegado
donde de vos amparado
sea amor tan bien nacido;
lo que aveis de hazer por mi,
puesto que entablada ya
la amistad del padre esta;
es proseguir desde aqui;
de fuerte, que con entrar
vos en su casa, me de
ocasion amor, en que
pueda escribir, ver, y hablar:
d. Fel. En buen empeño de amor *Api.*
estoy, pues en lance igual,
si a vn amigo soy leal,
soy a otro amigo traydor.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

405

d. Juan. No me respondeis?

d. Felix. No sè

que os diga, Don Juan, pues no
foy hombre tan baxo yo,
que ocasion procurare
con nadie para engañarle.

d. Juan. Qual es mi amigo mayor?

Sale Don Pedro.

d. Ped. Don Felix, si de mi amor.

d. Fel. Que profiga he de estorvarle.

A buen tiempo aveis venido,

y luego proseguireis

lo que dezirme quereis,

que quiero que prevenido

de vna porfia en que estamos;

seais Juez: afsi, vive Dios, *Ap.*

tengo de hablar con los dos.

d. Ped. El argumento esperamos.

d. Fel. Si vn grande amigo os pidiera

que travaſſeis amiſtad

con hombre de calidad;

para que fueſſe tercera

en ſu caſa de ſu amor,

hizieraislo vos? *d. Ped.* Yo ſi.

d. Fel. Yo no. *d. Ped.* Por què?

d. Fel. Porque en mi

fuera eſcrupulo traydor;

pues el dia que llegara

de traycion à què otro fuera

mi amigo, preciso era,

lo lograra, ò no lograra:

ſino lo lograra, en què

à mi amigo le ſervia?

y ſi lo lograra, hazia

una gran ruindad, porque

el que, engañado de mi,

ſe daba yà por mi amigo,

yà lo era, y yo ſu enemigo;

eſ cierto; pues ſiendo afsi,

como es poſſible que yo

ſea enemigo del que yà

por mi amigo ſe me dà?

luego ſi en no ſerlo no

eſ nada lo que conſigo;

y en ſerlo conſigo ſer

ſu amigo, como he de hazer

yo traycion al que eſ mi amigo?

d. Ped. Siendo eſſa vueſtra opinion;

yà no tengo que os dezir. *Vaſe.*

d. Juan. Yo tampoco, y avrè de ir

à buſcar otra ocasion. *Vaſe.*

d. Fel. Avrà deſdicha mayor?

que no me baſte el no amar;

para ſabermelibrar

de impertinencias de amor?

què harè entre vno, y otro amigo;

que cada vno en ſu eſperança

haze de mi conſiança?

pues nada enmendar conſigo;

viendo tan cerca à los dos

de la Dama: què podrè

de mi parte hazer? no ſè

que aya medio, vive Dios;

ſi yà no eſ que à vèr alcance

que las Damas ſolas ſon

las que en qualquiera ocasion

hazen bueno, ò malo el lance.

Mas como podrè atrevido

hablar en materia tal

à vna muger principal;

ni darme por entendido?

Cara à cara he de ſaber,

ſi à los dos quiſo, ò no quiſo;

pero haſta dâr el aviſo,

vn papel lo podrà hazer;

que à ſu opinion no ſe atreve

quien por ſalvar ſu opinion,

la advierte de vna ocasion;

aora ſalta quien le lleve,

pero ha de ſalrarme modo;

fin que lo llegue à fiar
de otro, de poderle dâr?
Aora bien, salir à todo
me toca, haziendo testigos
los Cielos, que aventurar
yo vn empeño, es, por facar
de otro empeño à dos amigos.

Vase, y salen Doña Eugenia, Doña Clara, Brigida, y Mari Nuño.

Clar. Tèn, Mari Nuño, este manto:
ò quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera;
y mas à concurso tanto.

Eug. Mucho me holgàra venir
aora de buen humor,
para poder con mejor
titulo, que tu, dezir:
quien la Parroquia tuviera
diez leguas, para tener
mas que andar, y mas que vèr;

Mar. Atengome à la primera.

Brigid. Yo à la segunda.

Mar. Por què?

Brig. Porque no he visto en mi vida
escrupulosa aturdida,
que al primer lance no dè
de ojos.

Salen Don Alonso, y Don Toribio.

d. Al. En tu quarto espera,
que yo la llegarè à hablar.

d. Tor. Si harè: desde aqui escuchar
lo que responde quisiera.

Quedase Don Toribio al paño.

d. Al. Saber que à Eugenia eligiò,
ha sido ventura estraña, *Ap.*
llevesela à la Montaña,
porque lo menos que yo
en la Corte he menester,
es vna hija discreta,
Rerorica, ni Poeta,

y no de mal parecer.

Eugenia, yo vengo à hablarte;
no tienes Clara, que irte;
que albricias he de pedirte à *Eug.*
del pesame q he de darte. à *Clar.*

Eug. Albricias à mi, señor?

Clar. Pesame, señor, à mi?

d. Al. Pesame, y albricias, si.

Las dos. De què?

d. Al. Efectos son de amor:

Don Toribio enamorado
me ha dicho quanto desea;
que Eugenia su muger sea;
y aunque ponerte en estado
à ti, por ser la mayor, à *Clara;*
primera obligacion era,
èl elige de manera,
que del gozo, y del dolor,
pesame tuyo à ser passa à *Clara;*
oy tu parabien, por vèr à *Eug.*
que pierdes, y ganas, ser à *las dos;*
la Cabeza de tu Casa.

Clar. Aunque pérdida es penosa,
yo estimo, que el bien posea
Eugenia, para que sea
mi hermana la venturosa;
feriando el pesar à precio
del parabien que la doy:
gozesle mil años. Oy *Ap.*
solo hizo gusto el desprecio. *Vase.*

d. Tor. Què triste va de perderme
la escudera de su hermana!
veamos ella què vfana
responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaba
de añadir (confusa estoy)
à las novedades de oy.

d. Al. Què me respondes? acabà
de dudar. *Eug.* Que agradecida
vna, y mil vezes, señor,

rindo por tanto favor
à tu obediencia mi vida:
que aunque no me tocà à mi
elegir, pues no he de hazer
nunca mas, que obedecer,
hare mal, si viendo en ti
gusto, en mi primo amor fiel,
no respondo agradecida:
Mal aya mi alma, y mi vida, *Ap.*
si me casare con el.

d. Al. No en vano esperaba yo
de tu mucho entendimiento,
Eugenia, esse rendimiento.

d. Tor. Yo tambien. *d. Al.* El esperò
en su quarto, y ganar quiero
con el las gracias tambien.

d. Tor. Que à mi las gracias me den,
setà mas razon. *Eug.* Oy muero,
pues tràs mis penas, he sido
objeto de vn ignorante.

Sale Don Toribio.

d. Tor. Què ayroso sale vn amante,
quando està favorecido! *Ap.*
Sea muy enhorabuena
el ser, prima, tan dichosa,
que merezcais ser mi esposa.

Eug. Esto faltaba à mi pena.

Buelve Doña Eugenia la espalda.

d. Tor. Por què adorandome.

Eug. Ay Dios!

d. Tor. Me desadorais? *Eug.* Porque,
si antes con mi padre hablè,
agora he de hablar con vos.
Señor Don Toribio, yo,
por no responder aqui
resuelta à mi padre, di
vna palabra, que no
he de cumplir, si supiera
perder mil vezes, rendida
à sus enojos, la vida.

Y siendo desta manera,
que no he de casar con vos,
de la eleccion desistid,
que aveis hecho, y advertid
que estamos solos los dos:
y si de lo que aqui os digo,
algo à mi padre dezis,
he dezir, que me mentis.

d. To. Como se habla esto conmigo;
escudera de mi casa,
ingrata, desconocida,
falsa, aleve, y sementida?

Eug. No deis voces, que esto passa
entre los dos, y no es, no,
para que salga de aqui.

d. Tor. Vos no sois mi prima? *Eug.* Si.

d. Tor. No soy vuestro esposo?

Eugen. No.

d. Tor. Dezidme, no soy galante?

Eug. No lo dudo. *d. To.* Y entendido?

Eug. Pues no? *d. Tor.* Hidalgo?

Eugen. Cierto ha sido.

d. Tor. Ayroso?

Eugen. Mucho. *d. Tor.* Y amante?

Eugen. Tambien.

d. Tor. Pues de mis cuidados
en què estrivan mis desvelos?

Eug. Preguntadsele à los Cielos,
à los Astros, y à los hados,
que nõ inclinan mi alvedrio.

d. Tor. Pues en algo està el bufilis?

Eug. En que vos no teneis filis,
para ser esposo mio.

d. Tor. Como què filis no tengo?
tal à vn hombre se le dize,
que tiene vn Solar, con mas
de tantissimos de filis,
que no ay otra cosa en el,
por do quiera que se mire,
fino filis, como borra?

Que aunq̃ yo què es, no adivine,
bien lo puedo assegurar,
pues siendo algo que sea insigne,
es preciso que no dexé
de estàr allà entre mis rymbres.
A mi, que filis no tengo!
esto los Cielos permiten?
esto consienten los hados?
prima, ved lo que dixisteis;
mas filis tengo, que vos.

Sale Don Alonso.

d. Al. Adonde, sobrino, os fuisteis?
quando os busco para daros
mil norabuenas felices
de que vuestra prima yà
agradecida, y humilde,
sabiendo vuestra eleccion;
no ay cosa que mas estime.
d. Tor. Mi prima, si es q̃ es mi prima,
es vna muger terrible,
con todos sus aderezos
de sirena, aspid, y esfinge:
aqui me ha dicho vna cosa,
que no pudiera dezirfe
à vn Barquillero Asturiano
de losde quite, y desquite.

d. Alons. A vos?

d. Tor. En toda esta cara.

d. Al. Fuerza serà que me admire;
què fue?

d. Tor. Que filis no tengo;
y para que se averigue
si los hombres como yo
tienen, ò no tienen filis,
por no obligarme à retarla
en estrangeros Paìses,
hazed que me compren luego
quantos filis sean vendibles,
y cuesten lo que costaren.

d. Al. Esta es locura terrible.

d. To. Tà caros son: pues no importa;
donde se venden, dezidme,
ò yo lo preguntare,
que bolver no se permite
à su vista, hasta bolver
todo cargado de filis. *Vase*

d. Al. Ay delirio semejante!
sobrino, escuchad, oïdme.

Salen, Doña Clara, y Doña Eugenia:

Cl. Què es esto? cò què dàs voces?

Eug. Con quien te enojas, y riñes?

d. Alons. Contigo, ingrata.

Eugen. Conmigo,

el dia que mas humilde
solo trato obedecerte?

d. Al. Ven acà, què le dixiste
à tu primo, que enojado

no ay quien con èl se averigüe?

Eug. Yo à mi primo? en todo oy
ni le hablè, ni vi.

d. Alons. Què dizes?

Eugen. Lo que es cierto.

d. Alons. Vive Dios,
si disimulada finges,
y es verdad que le has hablado
bachilleramente libre,
que te he de hazer: tràs èl voy;
por si puedo reducirle

à que no andè preguntando
adonde se venden filis. *Vase*

Eug. Yo à mi primo, què pudiera,
que fuesse ofensa, dezirle?

Clar. Note disculpes conmigo,
pues sè, aun que no lleguè à oïrte,
que perderàs tu remedio,
solo por dezir vn chiste.

Eug. Aunque esto de mi remedio
con falsedad me lo dizes,
lo oigo yo como lisonja,
viendo, q̃ hasta vn tóro, vn simple

aun el alma, que no tiene,
à mi vanidad la rinde.

Clar. Què quieres dezirme en esto?
que nadie ay que à mi se incline,
neciamente imaginando
que à meritos me compites?
pues no es, sino que no ay nadie
que sin respeto me mire,
porque sè yo hazer que todos
de otra manera me estimen,
que à ti, siendo solamente
lo que à las dos nos distingue,
el verte à ti no sè como,
pero à mi como à imposible.

Eug. Ay que no es esto.

Clar. Pues què?

Eug. Obligarà sme à dezirte
lo que à mi primo.

Clar. Què es? *Eug.* Que
tampoco tu tienes filis.

Vase.

Clar. No lo diràs, porque yo
à responder no me obligue,
que quando; pero què miro?
quien ay que esta quadra pise,
para estorvar el que lleguen
mis enojos à sus fines?
à quien buscais, Cavallero?

Sale Don Felix.

d. Fel. Ay amistad, pues que vine
à hazer por ti vna fineza,
no à vna infamia me inclines;
pues vi hermosura, à quien mal
mi libertad se resiste. *Ap.*
Viendo à vuestro primo ir fuera,
à quien vuestro padre sigue,
me atrevi à llegar à hablaros.

Clar. A mi? *d. Fel.* A vos.

Clar. Hombre, què dizes?
à mi à hablarme?

d. Felix. Si señora,

porque sè que en esto os sirve,
mi deseo, y no os ofende.

Cl. Plegue à Dios, q̄ no me obligue
vna necia à que me hueque
de que; pero no es posible.

Sale Eugenia al paño.

Eug. Con quiè hablarà mi hermana?
desde aqui es bien que lo mire.

Clar. A mi, dexadme dudar lo
mil vezes (mal rep rimirme
puedo) me buscais?

d. Fel. A vos.

Clar. Pues antes que osseis dezirme;

Eug. O si fuera algo de aquello
de posible, y de imposible.

Cl. Quien sois, y què me quereis,
que os vais, es bien q̄ os suplique;
sin dezirlo, que à mi nada
ay que à buscarme os obligue;

d. Fel. Sin deziroslo, me irè,
si en esto mi pecho os sirve;
mas no sin que lo sepais,
que en este papel se escribe;
para que con esto llegue
à saberse, sin dezirse.

Eug. O si tomàra el papel,
porque huviera que dezirte;

d. Fel. Tomad, y à Dios.

Clar. Yo papel?

d. Fel. Y porque verle os anime;
solo os dire, que el honor
vuestro en leerle consiste,
que Don Pedro, y que D. Juan
no arriesguen, y precipiten,
no digo su vida, que esse
es peligro muy humilde,
sino vuestro honor, que fuera
pèrdida mas infelize.

Eug. Si toma el papel, soy muerta;

Clar. Hombre, mira lo que dizes,

ni à ti, à D. Juan ni à D. Pedro
conozco yo.

Eugen. Ay de mi triste!
que todo esto sobre mi
viene, si el papel recibe,
mas por engaño la habla.

Clar. Què sola vna vez que quise
yo no ser yo, no he podido! *Ap.*
què aguardas, pues, para irte?

d. Fel. Yà que tan desentendido
vuestro decoro porfie,
y agradecer no pretenda
la fineza de que os dixe
mi empeño, y el de los dos;
yà que lo què debo hize
à amigo, y à Cavallero,
me iré : à Dios.

Clar. No os vais, cédme:
sin duda q̄ aqui ay engaño, *Ap.*
y assi, es bien que le averigue:
con quien presumís que habláis:
porque la fineza estime.

d. Fel. No sois Doña Eugenia? *Clar.* Si.
Eug. Ay muger mas infelize!

Clar. Dad aora el papel, y à Dios.

Eug. Que le dexe, es bien q̄ evite,
baraxando el lance. Hermana?

Clar. Què tienes? de què te afliges?

Eug. Mi padre, y mi primo vienen,
y porque tu no peligras,
vengo à avisarte, que yo
yà tu vès quanto estoy libre,
mira lo que hemos de hazer.

d. Fel. Què vid empeño tan terrible?

Clar. Què se ha de hazer, sino q̄ entré
y, que todo se averigue?

para que no quedés vana

tu de que por mi lo hiziste:

Padre, señor: primo? Otañez?

Eug. Si fuera cierto el venite,

muy buen lance huviera echado:
Clar. No ay nadie que pueda oirme?

d. Alon. dent. Vozes dà Clara.

Eug. Ay de mí!

que yà es verdad lo que dixe
por fingimiento. *Clar.* Llegad
todos. *Eug.* No à voces publiques
que està aqui este hombre.

Clar. Si quiero.

d. Fel. Aqui es bien que me retire,
por asegurar la espalda.

*Escondese, y salen Don Alonso, Don
Toribio, Brigida, Mari Nuño.*

y Otañez,

Todos. Què es esto?

Clar. Que vn hombre.

Eugen. Ay triste!

Clar. Dentro està de nuestra casa,

yo desde aquellos jardines
le he visto en el corredor,
del desván por vn tabique
saltò, subid allà todos,
quedaros no solicite
à robarnos esta noche.

d. Alon. Aquestos seràn sus fines.

Mar. En casa de Indiano, quien
duda que esso solicite?

d. Tor. Nadie primero, que yo,
el primer escalon pise,
que à mi me toca el assalto,
si fuesse el desván Mastrique;
vea mi prima, que tengo
pujanza, yà que no filis.

d. Alon. Contigo voy.

Clar. Subid vos,

Otañez. Otañ. Yà à los dos figu
los filos de la Tizona,
conmigo vãn dos mil Cides.

Clar. Vosotras desde al à dentro
ved, que entrar no solicite

por otra parte à esconderse.

Mar. Un Argos seré.

Brigid. Yo vn linçe.

Clar. Todastus bachillerias

mira de lo que te sirven,
que al primer lance te pasmas;
y al primer susto te rindes:
yà tienes franca la puerta,
hombre, yà bien puedes irte;
dexame el papel, y à Dios.

Salé Don Felix.

d.Fel. El os guarde; y pues difícil
no es lo que os advierto, ved
lo que importa. *Dale el papel.*

Eugen. Ay de mi triste! *Ap.*
què no pudiesse estorvarlo!

d.Fel. Amor, no me precipites,
que aunque ingenio, y hermosura
todo en ella se compite,
es Dama de mis amigos,
y adorarla es imposible. *Vase.*

Clar. Señor, yà el hombre à otra casa
passado ha, no solicites
buscarle. *Salen todos.*

d.Al. Forçoso éra,
pues no fue hallarle possible:

d.Tor. Nigromantica es su dicha;
pues me le ha hecho invisible.

Clar. Digo que passò à otra casa,
que yo le vi sano, y libre.

d.Al. Con todo esto, à verla toda
vamos. *d.Tor.* Y aora, què dizes?
tengo, ô no, filis? *Vanse.*

Eugen. No sè,
que aora no estoy para filis.

Clar. Esto, necia presumida,
he hecho para que mires
que tener valor, y ingenio;
es tenerle, y no dezirle;
y vete de aqui, que quiero

ver lo que el papel me dize.

Eug. No soslegaré (ay de mi!)
hasta ver lo que la escribe. *Vase.*

Clar. De aqui la embié, porque
si este hombre este engaño finge
para escrivirme à mi, ella
no lo entienda, ni imagine.

Lee. No se atreve à vuestro honor,
quien por vuestro honor se atreve
à presumir que os obliga
con lo mismo que os ofende:
y así, en esta confianza
de pensar que errando acierte;
lo que ay que culpar me, vaya
por lo que ay que agradecerme:
Don Juan mas enamorado,
que fue de vos, de vos buelve,
y Don Pedro os sigue, mas
fino, quanto mas ausente:
que dexen de declararse,
no es possible, ni que dexen
de remitir al azero
la competencia, de suerte,
que à dar escandalo passe;
y pues podeis facilmente
remediarlo con mandar
à Don Pedro, que se ausente;
ò à Don Juan que se retire,
quedandoos vos dueño siempre
del desden, y del favor,
quitar el inconveniente,
que à mi el aviso me toca,
procediendo desta suerte
con vos, conmigo, y con ellos;
Cavallero, amigo, y huesped.

Dexa de leer.

Valgame Dios, què de cosas
tan varias, tan diferentes,
en vn punto me combaten;
y en vn instante me vencen!

En lo que dize, y no dize,
es muy cierto que me ofende
este papel, es verdad,
que si aqueste papel viene
à hazer, que quando pensaba,
que el papel para mi fuese,
solicitando aquel medio,
que me ha obligado à leerle;
he sentido que no sea
su intento aquel, sino este:
Como puedo yo dezirlo,
fino es yà que en mi rebiente,
no sè que callada mina,
que amor en el alma enciende;
amor dixe, pues no siento,
fino aver tan neciamente
persuadidome, que à mi
me buscasse; y es de suerte
la vanidad de vna Dama,
persuadida à que la quieren,
que aunque la ofenda el amor,
mas el engaño la ofende:
y mas quando està à la mira
vna necia, vna imprudente,
vna loca.

*Al paño Eugenia.**Eug.* Esta soy yo.*Ap.*

Clar. De tan varias altivezes,
que presume, que ella sola
todo quanto mira vence:
O embidia, ò embidia, quanto
daño has hecho à las mugeres!
pues por vengarme de Eugenia,
diera.

Sale Doña Eugenia.

Eug. En que Eugenia te ofende,
para pensar à tus solas
el como della te vengues?

Clar. Este papel te lo diga,
que acaño à mis manos viene
por las tuyas.

Eug. Yà lo sè.*Clar.* Pues si lo sabes, y tienes

tan à riesgo tu opinion;
que estriva solo en que lleguen
à declararse dos hombres:
mira si es justo que piense
como he de vengar, ingrata,
falsa, atrevida, y aleve,
la ocasion en que.

Eug. Oye, aguarda,
que para que consideres
tanta amenazada ruina,
quan facil remedio tiene;
me huelgo de aver venido
à esta ocasion.

*Llega à la ventana.**Clar.* Pues que emprendes?*Eug.* Señor Don Pedro?*Clar.* Qué hazes?

Eug. Hablar vn instante breve
à vn Cavallero, que està
en la calle.

Clar. A esso te atreves?

Eug. Si, que en su quarto mi padre
està yà con su accidente
de la gota, que oy le ha dado,
y Don Toribio no puede
ver desde el fuyo esta rexa:
y asì he de satisfacerte.
Señor Don Pedro?

Llega por dentro Don Pedro à la rexa.

d. Pedro. Bien fue
menester oir dos vezes
mi nombre, para que alguna
creyera, que del se acuerde
vuestra memoria, que vn triste
no cree su bien facilmente.

Eug. No profigais, que esta rexa
es de otras tan diferente,
quanto ay de no serlo, à ser
agora de las paredes
de mi padre; y si alli pudo

la seguridad hazerme
vsar de algunas licencias,
mi honor prisionera tiene
su libertad yá, y tan otra
aveis de ver que procede,
quanto ay de q otros me guardē
à guardarme yo: asfi, hazedme
merced de bolveros luego
donde otra vez no os encuentre,
ni en mi calle, ni en mi rexa,
suplicandoos que prudente
deis de mano vna esperança,
que no ay sobre que se asfiente:

d. Pe. Oid. Eu. Perdonad, q no puedo

*d. P. Quando por veros. Eu. Hareisme
fer, sobre ingrata, grosera.*

d. Pe. Vos? Eug. Si. d. Ped. Como?

Eug. Desta suerte. Cierra la ventana.

Clar. Y al otro què has de dezirle?

Eug. Haz cuenta que si le viere,

le dirè lo mismo al otro,

*Clara, porque las mugeres
como yo, puestas en salvo,
si se esparcen, y divierten,
es para aquesto no mas,
que amor bachiller no tiene
mas fondo, que solo el ruido:*

*Aquel emblema lo acuerde
del perdido caminante,
à quien de noche acontece,
que alumbra do del estruendo
con que del monte desciende
pequeño arroyo, le asusta,
le perturba, y estremece:
y huyendo del, dà en el rior
porque à todos les parece,
que es manso cristal aquel
que aun las guijas no le sienten,
y en su agua perecen, pues
que no tiene riesgo advierte:*

la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene;
y asfi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre. *Vase.*

Cl. Què escucho, Cielos, q escucho?

que no tiene riesgo, advierte
la ruidosa, porque el riesgo
el agua mansa le tiene:
y asfi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mi!) que oyò
quanto dixè, ò le parece,
segun al concepto habla
de lo que mi pecho siente:
pues yá que el acaso hizo
en las respuestas que ofrece,
lo que el cuidado debiera;
yá que por ella me tiene
el Cavallero que traxo
el papel, lograr intente
la ocasion, que con su nombre
amor à mi amor ofrece,
porque con mas verdad pueda
dezir, que riesgo no tiene
la ruidosa, por que el riesgo
el agua mansa le tiene;
y asfi, fue del agua mansa
lo mejor guardarse siempre.

JORNADA TERCERA.

Salen Clara, y Mari Nuño.

*Clar. Esto passa, y solo à ti
lo dixera. Mar. Yá tu tienes
experiencia de lo mucho
que fiar de mi amor puedes;
pero dexa que me admire
de oir que à tal estremo lleguen
los despejos de tu hermana.*

*Clar. Dos Cavalleros pretenden
su favor, y à mi me toca,
que el escandalo remedie,*

yà que llegò à mi noticia,
y así es fuerza hablar à este
que me diò el aviso, y para
hazer que el daño se enmiende,
tu has de darle vn papel mio
en su nombre, porque llegue,
ignorando que soy yo,
à hablarme mas claramente
esta noche, y: però luego
profeguirè, que parece
que anda gente ai fuera, mira
quien es. Bien de aquesta suerte
con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hazerme
lugar, para conseguir
hablarle de noche, y verle,
yà que mi pena.

*Sale à la puerta Don Toribio, y quiere
entrar, y Mari Nuño lo impide.*

Mar. Esperad,
que no es bien que nadie entre,
sin avisar, à este quarto.

d. Tor. Dos vezes para mi eres
dueña oy. *Mar.* De què manera
se entiende esto de dos vezes?

d. To. Vna es lo que estorvas, y otra
en lo que vn quarto defiendes.

Mar. Serà justo, si ne están
decentes; que à verlas lleguen?

d. Tor. Pues como pueden no estar
siempre mis primas decentes?

Clara. Què es esto?

d. Tor. Que esta antigua
à mi el passo me defiende.

Clar. Haze muy bien, porque aqui
sin mi padre, nadie puede
entrar. *d. Tor.* Si puede, y yà sé
de què este ceño procede:
y así no quiero enojarme,
porque se tambien que tienen

licencia las desvalidas
de llorar amargamente.

Clar. Yo confieso que lo estoy;
y pues la dichosa en este
quarto no està, no teneis
que hazer en èl, brevemente
dèl os id, y yo me irè,
porque de mi no se piense,
que me vengo en estorvaros,
quando ay mas en que me vègue

d. Tor. Esto es poco, y mal hablado.

Clar. Ven Mari Nuño, que tienes
que hazer por mi esta fineza. *Va.*

Mar. Tuya soy, y serè siempre:
pero aguardate, verè
quien llama. *Llega à la puerta.*

d. Tor. Cielos, valedme,
que este remoquete sobre
aquella sospecha fuerte,
que aspid del pecho, à bocados
todo el corazon me muerde,
es, aora que caygo en ello,
vn bellaco remoquete.

Quando buscamos la casa,
vi; lengua mia, detente,
no lo digas, sin que antes
te aya dicho yo, que mientes:
vi que detrás de la cania
de Eugenia (ò malicia alevel!)
estaba detrás. *Buelve Mari Nuño.*

Mar. Señora

albricias, que este villere
con coche, y balcon.

d. Torib. Muger,
en lo que dizes advierte,
que balcon, villere, y coche;
sobre dueña, me parece,
es traer todo el yerro armado.

Mar. Mal encuentro fuera este,
si importàra: mi señora.

d. Tor. N

Mar. A

d. Torib

vn p

Mar. A

con

que

que

que a

no le

tan d

d. Torib

d. Tor. C

te ab

Mar. Q

d. Tor. I

pues

Mar. A

acud

d. Tor. S

ser el

Mar. Q

Sale Don

d. Alonf.

Clar. Q

Mar. D

coleri

porqu

aquel

para l

las m

as dos.

Alonf.

vuelstr

es mu

de mi

se ha

que so

d. Tor

d. Tor. Memoria, no me atormentes.

Mar. Aquí no estaba?

d. Torib. Aquí estaba

vn poco antes que se fuesse.

Mar. A buscar à entrambas voy

con este papel. *d. Tor.* Detente;

que antes he de verle yo,

que ellas. *Mar.* Què llama verle?

que aunque no importàra nada,

no le he de dár, por no hazerle

tan dueño de casa yà.

d. Torib. Que vâ. *Mar.* Què?

d. Tor. Que de vn puñete

te abollo sessos, y toca?

Mar. Què vâ q̃ no es mayor, que este

Dale vna puñada.

d. Tor. Los dientes debieron de irse,

pues he perdido los dientes.

Mar. Ay, que me matan, señores,

acudan à socorrerme.

d. Tor. Solo mē faltaba aora

ser ella la que se quexe.

Mar. Que me matan. *Dà voces.*

Salen Doña Eugenia, Doña Clara, Don

Alonso, y Brigida.

d. Alfons. Què es aquesto?

Clar. Què ha sucedido? què tienes?

Mar. Don Toribio mi señor,

colerico, y impaciente,

porque no le quise dár

aqueste papel, que viene

para las dos, puso en mi

las manos.

As dos. Jesvs mil vezes!

Alons. Por cierto, señor sobrino,

vuestro enojo, sea el que fuere,

es muy sobrado; à criada

de mis hijas desta suerte

se ha de tratar? *d. Tor. Vive Dios,*

que soy yo.

d. Al. No habéis. *d. Tor.* Quien tiene

de què quexarle. *d. Al.* Y à basta:

dadme vos, dadme el villete,

que quiero vèr la ocasion,

què tuvo para ofenderse.

Eug. Ay de mi! si fuesse acafo

de alguno de los ausentes.

Clar. Quiera el Cielo que no sea,

que algo de tus cosas cuente.

Lee d. Al. Sobrinas mias, yo tengo

balcon en que esta tarde veais la

entrada de la Reyna nuestra se-

ñora, el coche vâ por vosotras,

que no dudo que mi primo.

Aora de nuevo buelvo

à enojarme, y ofenderme;

de que escrupulo aya auido

en vuestro juizio: en aqueste

Doña Violante mi prima,

hijas, os dize que quiere

que con ella vâs adonde

veais la entrada excelente

de la Reyna, cuya vida

el Cielo por siglos cuente:

tomad, leedle vos, vereis

quan necio, quan imprudente

aveis pensado otra cosa,

que no quiero que se ausenten,

hasta que vos le leais.

Toma el papel.

d. Tor. Mostrad, dize desta suerte:

Sobrinas mias, yo tengo

balcon: Tio, finalmente,

hasta que yo lea, no han de ir?

d. Alfons. No.

d. Tor. Pues muy bien me parece,

que no iràn de aqui à dos años.

d. Alfons. Por què?

d. Tor. Porque no sè leerle,

y ellos ayre menester

para aprenderlo.

d. Alonf. Què llegue

à tanto vuestra ignorancia!

d. Tor. Pues què defecto es aqueste?
como de ellos leer no saben,
y lo saben todo: estense,
hasta que lo aprenda, en casa;
y entonces irán.

d. Al. Mal pueden,
si oy es la entrada:

d. Tor. Avrà mas
de que la entrada se quede;
hasta que yo sepa leer?

d. Al. Hijas, aquesto sucede
vna vez en vna edad,
verlo es justo; brevemente
os poned los mantos, y id,
ò pesele, ò no le pese
à Don Toribio, que yo,
à causa de mi accidente,
no saldrè de casa, y basta
que vuestra vez me lo cuente;
quando bolvais.

Clar. A tu gusto
humilde estoy, y obediente:

Eug. Si me dás licencia à mi,
contigo es bien que me quede.

d. Al. No hija, ambas aveis de ir.

Brig. Aqui yà los mantos tienen.

Clar. Ponme, Mari Nuño, el mio,
toma, y lo que digo advierte.

Dala un papel.

Eug. Sola esta vez salgo triste,
porque ninguno me encuentre
destos dos necios amantes. *Vase.*

Clar. Sola esta vez salgo alegre,
por si en las fiestas por dicha
à este Cavallero vieste. *Vase.*

Mar. Vè segura, y fia de mi.

d. Tor. Aunque desayrado quede.

me huelgo que quedo en casa;
entre la Reyna, ò no entre,
por si puedo averguar
à mis solas esta fuerte
sospecha, que en vivos zelos,
amor en el alma enciende. *Vanse.*

Salen Don Felix, y Hernando.

Hern. Sin ver la fiesta, te vienes;
señor, hasta casa? *d. Fel.* Si,
que no ay fiesta para mi
donde no ay gusto.

Hern. Què tienes,
que estàs tan triste, señor?

d. Fel. Què más tu lengua quisiera
de que yote lo dixera?

Hern. Y à me has dicho que es amor,
con solo esto. *d. Fel.* Por què?

Hern. Porque obligarte à callar,
solo puede ser estàr
enamorado. *d. Fel.* No sè
como te diga que si,
y que vna rara belleza
es causa de mi tristeza;
tan imposible, que vi
en el primero deseo
el primero inconveniente.

Hernand. Como?

d. Fel. A quien Don Juan ausente
ama, y à Don Pedro veo
venir siguiendo, es la Dama
que mi libertad robò;
y aunque siempre he de estàr yo
de la parte de mi fama,
aun no estriva mi cuidado
en esta especie de zelos,
fino que de sus desvelos
vno, y otro me han fiado
el secreto, de manera,
que obligado à embarazar
su empeño estoy, y à callar.

Llam

Llama à la rexa Mari Nuño.

Mar. Señor Don Felix?

d.Felix. Espera,

à quien han llamado? Mar. A vos.

d.Fel. Pues què es lo q me mandais?

Mar. Doña Eugenia, que leais
aqueste papel, y à Dios.

Arrojale vn papel, y vase.

Lee d.Fel. Agradecida al aviso que
me disteis, he empezado yà à
obedeceros; y para executar lo
mejor, me importa hablaros, ve-
nid esta noche, que yo os estarè
aguardando. El Cielo os guarde.

d.Fel. Quien viò confusion mas fiera?
puesto que ni ir, ni dexar
de ir, puedo yà escusar.

Sale Don Juan.

d.Juan. Cielos, què harè?

Hernand. Considera,

que viene Don Juan aqui.

d.Fel. Si viò arrojar el papel?

Hernand. No.

d.Juan. Què sospecha tan cruel!

d.Fel. D. Juan. pues què hazeis aqui?
no sois de fiestas? d.Juan. No sè
lo que os diga.

d.Fel. Muerto quedo. Ap.

d.Ju. Que ni hablar, ni callar puedo;

d.Fel. Callar, ni hablar?

d.Juan. Si, d.Fel. Por què?

d.Ju. Porque os ofendo en hablar,
y en callar me ofendo à mi;
con que es preciso que aqui
no pueda hablar, ni callar.

d.Fel. No os entiendo.

d.Juan. Yo tampoco:
mas si entenderme quereis,
como licencia me deis,
(propria dadiua de vn loco)

Part. 8.

dirè el dolor que me aqueixa.

d.Fel. Si doy: empeño cruel! Ap.

d.Juan. Pues enseñadme vn papel
què os dieron por esta rexa.

d.Fel. Solo ello en el Mundo huviere;
siendo quien somos los dos,

que yo no hiziera por vos,

y no haziendolo, quisiera

que el credito de mi fèe

os debiesse creer de mi,

que soy vuestro amigo. d.Ju. Así

lo creo; mas no podrè,

(viendo que aveis escusado,

con pretexto de otro honor,

ser tercero de mi amor;

y que aviendome llamado

Eugenia en el coche agora,

muy enojada me diga,

que ni la vea, ni siga

mas, D. Felix, quien lo ignora?)

entrar en temor de que

vuestra escusa, y su crueldad

nacen de otra novedad?

y mas viendo que lleguè

à tiempo que daros vi

por esta rexa vn papel,

y que los secretos del

tanto recatais de mi,

que turbado le escondais,

aviendo yo el nombre oïdo

de Eugenia, y que ella ha sido

la que os dize, que leais.

d.Fel. Valgame el Cielo, què harè?

que el papel me llama à mi, Ap.

y si me disculpo aqui;

à Don Pedro culparè.

d.Juan. Què me respondeis?

d.Fel. Y à os tengo

respondido, con saber

que soy Don Juan, y he de ser

Dd

amie

a amigo, y callar prevengo.

d. J. Confieso que sois mi amigo,
y que vuestro huesped soy;
pero el empeño en que estoy,
vos le sabeis; y así, os digo
solo que me aconsejeis
en este lance, por Dios,
què hizierais conmigo vos?

d. Fel. Aunque contra mi teneis
alguna razon, si yo
en el empeño me viera,
que erais mi amigo creyera,
y no os apurà. *d. Juan.* No
es tan facil de tomar,
como de dár vn consejo;
y así, de admitirle dexo,
bolviendoos à suplicar,
que me enseñeis el papel.

d. Fel. Si otra causa no tuviera,
què la vuestra, yo lo hiziera.

d. Juan. Pues ay otra causa en èl
mas, que ser fuyo, y venir
à vuestra mano? *d. Fel.* Si ay,
pues la causa que le tray
es la que no he de dezir.

d. Juan. No fiais de mi vn secreto?

d. Fel. Si, mas no aqueste. *d. Ju.* Mirad,
que puede nuestra amistad
dilatár en mi el efecto
de verle, mas no escusalle.

d. Fel. Pues mirad como ha de ser;
porque no le aveis de ver.

d. Juan. Saliendonos à la calle.

d. Fel. Guíad donde quisierais vos;
què à guardarle estoy dispuesto.

Sale Don Pedro.

d. Ped. D. Juan, D. Felix, què es esto?

Yo, Don Pedro, he fiado
de Don Felix, que estoy enamorado
de vna Dama, y aviendome valido

donde vais así los dos?

d. Fel. Pásseandonos vamos:

d. Pedro. No

es la desecha bastante
à desmentir el semblante;
y aviendo llegado yo
à tiempo que yà empuñadas
de ambos las espadas vi,
no aveis de pasar de aquí.

d. Juan. Prevenciones escusadas
son las vuestras, vive el Cielo:

Hern. No son, que mi amo, y D. Juan
à reñir, Don Pedro, van.

d. Felix. Calla, picato.

d. Pedro. Què duelo

ay, que entre amigos lo sea,
que no se pueda ajustar,
Felix, antes de llegar
al último trance? vea
yo que hazeis esto por mi,
y sepa la causa. *d. Fel.* Yo
no he de dezirla, que no
me està à mi bien.

d. Juan. A mi si,

que no quiero que se diga
que sobre la obligacion
de huesped, es sin razon
la que à este trance me obliga;
y pues que sois Cavallero,
que nos dexareis reñir,
la ocasion he de dezir.

d. Fel. No direis, porque primero
yo. *d. Ped.* Tened.

d. Fel. O quien pudiera
su discurso suspender!

d. Ju. Que quiero con vos hazer
lo que con otro no hiziera,

dél;

dél, no solo ayudarme ha pretendido;
pero contra su honor, contra su fama,
sè que festeja aquesta misma Dama.

Ved si es justa mi queixa,
pues dandole vn papel por esta rexa.

d. Ped. Què es lo que escucho, Cielos! *Ap.*

d. Ju. Oí (que oyen mucho contra si los zelos)
que dixo la tercera,
que el dueño suyo Doña Eugenia era:
su nombre dixe, poco avrá importado
el averla nombrado,
siendo quien sois.

d. Fel. Con nuevas penas lucho.

d. Ped. Esperad, que no importa, sino mucho;
porque aqueste desvelo
me toca à mi con ambos, vive el Cielo:
con vos, pues aveis sido
de Eugenia amante, que es la que he seguido:
y con él, pues de vos à oír he llegado,
que està Don Felix de ella enamorado:
de suerte, que en los dos vengar prevengo
la razon que teneis, y la que tengo.

d. Ju. Si vos os declarais de Eugenia bella
amante, quando yo muero por ella,
yà con vos es mayor empeño el mio,
pues yà son dos de quien mis penas fio,
y los dos que me ofenden.

d. Fe. Dos son tambien los que agraviar pretenden
mi amistad, presumiendo
que, siendo yo quien soy, à ambos ofendo,
quando en mi valor hallo,
que al vno por el otro su amor callo,
y escusar el empeño sollicito,
passando la fineza à ser delito.

d. Ju. Fineza es, quando impio. *d. Pe.* Quando ingrato.

d. Ju. Con falsa fee. *d. Ped.* Con fementido trato.

Los dos. Ofendeis mi amistad?

d. Fel. Oidme primero,
pues à los dos satisfacer espero.

d. Juan. Platicas acortemos,

Guardate de la agua mansa,

y puesto que tenemos
nuestro duelo empezado,
venid conmigo. *d. Ped.* Aviendo yo llegado
à tiempo que he sabido
que los dos me ofendeis, como he podido
dexar de ir con los dos?

d. Fel. Y como puedo
yo dexar que los dos, con tal denuedo
presumais que traydor puedo aver sido?

Los tres. De ambos està ofendido
mi valor. *d. Fel.* Por mi honor bolver espero:

d. Ju. Calle la lengua, pues, y hable el azero.

Riñen los tres, y dize Don Toribio dentro.

d. Tor. Pendencia ay à la puerta de mi casa?

Lalen D. Alonso, y D. Toribio con espadas desnudas:

d. Al. Como entre tres amigos esto passa?

d. Ju. Guardeos Dios, que yà el duelo està acabado:

Vase Don Juan.

d. Al. Esperad, porque aviendo yo llegado,
ofendeis mi valor. *d. Ped.* Nada esto ha sido;
seguir quiero à D. Juan, pues yà se ha ido. *Vase.*

d. To. Tenedlos, tío, que para ajustarlo,
sobre mi executoria han de jurarlos;
aguardar, que yà vengo,
mientras voy à sacarla, que la tengo
metida en las alforjas, como vino,
porque no se me hajasse en el camino.

d. Al. Merezca yo saber que furia ayrada
os ha obligado aqui à sacar la espada.

d. Fel. Nació esta competencia
sobre vna diferencia

que en el juego los tres hemos tenido;
y aviendo vos venido

à tan buena ocasion, no fuera justo
que entre amigos durara este disgusto;
perdonadme, señor, y dad permiso
que los siga. *Vase, y quedase D. Toribio suspenso.*

d. Alf. Serà muy cuerdo aviso,

id, Don Felix con Dios, que sabe el Cielo,

que sienta no cumplir oy con el duelo,

aviendome aqui hablado;
 pero es tal mi cuidado, *Ap.*
 que no entre Don Toribio en mi sospecha;
 que mas con el me importa la desdicha;
 de què tan pensativo
 aveis quedado? *d.Tor.* Imaginando vivo
 si nuestra solariega sangre acierta
 en que riñendo, tio, à nuestra puerta;
 se vayan atufados,
 sin ir los dos muy bien descalabrados,
 y aun los tres. *d.Al.* Què notable delvario!
 pues què nos toca su disgusto? *d.Tor.* Ay tio;
 si hablara yo. *d.Al.* De què es el sentimiento?

d.Tor. De mucho. *d.Al.* Pues hablad.

d.Tor. Estadme atento.

Quando yo iba à buscar filis,
 y fuisteis vos à traerme
 defengañado de que
 burla de mi prima fuese;
 siendo hablilla que las Damas
 dezir por donayra suelen.
 Al bolver à casa, oïmos
 voces, diciendo impaciente
 Clara, q vn hombre avia en ella;
d.Al. Es verdad, y yendo à verle,
 no le hallamos, aunque toda
 la anduvimos.

d.Tor. Pues de aqueſte
 examen que en ella hizimos;
 todo mi dolor procede,
 todas mis penas se causan;
 y todos mis zelos penden,

d.Al. Por què?

d.Tor. Faltame el aliento,
 la voz duda, el labio teme;
 porque como no dexamos
 nada por vèr diligentes,
 derràs de la cama (ay triste!)
 de Eugenia.

d.Alonſ. Cielos, valedme;

Part. 8.

d.Tor. Vi. *d.Al.* Què: al hombre?

d.Tor. Mas no nada,
 verle, y no darle la muerte?
 no bastò vèr. *d.Al.* Profeguid:

d.Tor. Una clara seña, vn fuerte
 indicio de que à deshora
 en el quarto salga, y entre;

d.Al. Ved, sobrino, què dezis,
 no algun engaño os empeñe
 à dezir. *d.Tor.* Como que engaño;
 si lo vi mas claramente,
 que cinco, y cinco son diez;
 y diez y diez seràn veinte;

d.Al. Pues què visteis?

d.Tor. Una escala,
 que Eugenia escondida tiene;

d.Al. Escala escondida? *d.Tor.* Si;
 y de hartos passos, con fuertes
 cuerdas, y hierros atada.

d.Al. Vive Dios, si verdad fuese;
 que avia.

d.Tor. Como verdad?
 si solo porque la viesseis,
 os traygo aqui, quando solo
 està el quarto: vn punto breve

esperaos, vereis quan presto
aqui la mirais patente. *Vase.*

d. Al. Ay de mi! no en vano, Cielos,
previne ausentar prudente
de la Corte à Eugenia; pero
si yà Don Toribio tiene
tan vivas sospechas, como
es possible que la lleve?
pues yà.

Buelve con vn guardainfante.

d. Tor. Mirad si es verdad,
con mas de dos mil pendientes
de gradas, haros, y cuerdas.

d. Al. Necio, loco, impertinente,
essa es escala? *d. Tor.* Y escala,
que si se desdobra, debe
poderse escalar con ella,
segun las rebueltas tiene,
la Torre de Babylonia:
esto es para quien lo entiende,
no la se armar? *d. Al.* Vive Dios,
que no se como consiente
mi colera no deziros
mil pesares, porque esse
es guardainfante, no escala:

d. Tor. Guarda que?

d. Al. Que impertinente!
guardainfante. *d. Tor.* Peor es esso,
que essotro; que infante tiene
mi prima, que este le guarde?

d. Al. Hablar con vos, es hazerme
perder el juicio, no entienda
aquesto nadie, bolvedle
donde estava, y estimadme,
barbaro, y agradecedme,
que no os digo mil locuras. *Vase.*

d. Tor. Escalado seas mil vezes,
guardainfante de mi prima,
quien quiera que fuisse, y fueses,
bueno me han puesto por ti

de barbaro impertinente;
y hasta saber el oficio
que en cas de mis primas tienes;
no he de parar. *Dent.* Para, para!
d. Al. dent. Pues q yà mis hijas vienē,
poned luzes en su quarto.

Sale Mari Nuño.

Mar. Ay de mi! que en el ay gente;
quien es?

d. Tor. Yo soy, que no es nadie.

Mar. Que hazes aqui desta suerte;
con aqueste guardainfante?

d. Tor. Aqui, si saberlo quieres,
me estava pensando cosas.

Mar. Sitio avrá donde las pienes;
suelta, y mira no te hallen
aqui dentro, quando llegue,
que yà vienen. *d. Tor.* Mira tu
no me obligues à que vengue
el pasado moxicon.

Mar. Mejor será, si lo adviertes,
no quieras que te de otro.

Dala vna puñada Don Toribio.

d. Tor. Que vā q no es mayor, q este?
ay que me han muerto, señores,
acudid à socorrerme:
ay que me matan.

*Sale Doña Eugenia, Doña Clara, Don
Alonso, y Brigida.*

d. Alons. Que es esto?

Clar. Que voces?

Eug. Que ruido es este?

d. Tor. Mari Nuño mi señora;
estando en este retrete,
porque la dixen no mas
que buenas noches tuviese;
puso las manos en mi.

Mar. Mas me dixo, pues pretende
que le favorezca yo,
porque dize que no quiere

señora de guardainfante,
y trae por testigo este,
de quien està haziendo burla.

d. Tor. Què testimonio tan fuerte!

Mar. A vn traydor dos alevosos.

d. Al. Advertid vos, que no lleguen
à entender nada las dos, *Ap.*
que de vuestras sencillezes,
ò ignorancias, ò locuras,
estoy cansado de suerte:
però hablemos de otra cosa;
no sean delirios siempre:
como en la fiesta os ha ido?

Eug. Como à quien viene, señor,
de ver el triunfo mayor,
que nuestra España ha tenido,
desde que su Monarquia
à ser la mayor llegó.

d. Al. Y à que no lo he visto yo,
de algun consuelo seria
oírlo de las dos aquí.

Eug. Yo, señor, te contarè
lo que me acuerdo. Verè *Ap.*
si desvelar puedo asì
la pena en que me ha tenido
la competencia cruel
que viò Clara en su papel.

Clar. Viste à Felix? *Ap.*

Mari. Y advertido,
no dudo que venga *Clar.* Pues
vele à abrir. *Mar.* Como, si aquí
todos estàn? *Clar.* Mira, asì:
como atento nos estès,
lo que ella olvide, señor,
yo acordarselo pretendo:
entiendesme? *Ma.* Y à te entièdo;

Eugen. Oyràs la fiesta mayor,
que avràs oído en tu vida.

Clar. Y vos oíd tambien.

d. Torib. Pues no?

Clar. Vè por èl, mientras que yo
les doy con la entretenida.

Vase Mari Nuño.

Eug. Llegò el dia, que trocando
la Divina Mariana,
en felizes posesiones
perezosas esperanzas,
de Madrid amanecieron
para su dichosa entrada,
en felizes aparatos,
cubiertas calles, y plazas:
todas las vimos, porque
transcendiendo por las vallas;
fingidas, de jaspe, y bronce,
llegamos adonde estava
en el Prado vn Arco excelso;
que à las nubes se levanta.

Eug. Aquí en el racional trage
Madrid, de su antigua vñanza;
esperò à su nueva Reyna,
vestida de blanco, y nacar;
y para significar
de sus afectos las ansias
con que liberal quisiera
poner el mundo à sus plantàs;
yà que no la puso el mundo,
puso, por lo menos, tantas
significaciones del,
que en este Arco, y los que faltan;
representò de sus quatro
Partes las Coronas varias,
que en èl amante la ofrece
quien la mereciò Monarca:
y asì, esta parte fue Europa;
como principal estancia
donde sus Imperios tiene
las demàs por tributarias.

Clar. Querer pintar, q̃ en èl vimos
en calì vivas estatuas
à Castilla, y à Leon,

por los Reynos; Alemania,
por la cuna, y por la Fè
de la Religion à Italia,
sin otras muchas señales,
imposible es yà, pues basta
que en este Arco, y los demás
apelèmos à la estampa,
quando lo expliquen sus letras,
Làtinas, y Castellanas.

Eug. Solo por mayor diremos,
que à las quatro dilatadas
Partes del Mundo, en quien tuvo
dominio el Planeta de Austria,
correspondieron los quatro
Elementos, siendo en claras
significaciones, doctos
reversos de sus fachadas:
y así à Europa se diò el Ayre;
por ser en quien mas templadas
sus influencias se gozan
dulces, suaves, y blandas:

Clar. Y como del Ayre es
el Aguila remontada
Emperatriz, cuyo nido
favorable aspira al Aura;
el Aguila coronò
este Elemento, adornada
de geroglíficos, que
todos del Ayre se facan.

Eug. A esta puerta, pues, la Villa;
la ceremonia acabada
del besamano, empezò,
haziendo al compàs la salvá;
no solo de los clarines,
las trompetas, y las caxas,
sino de la voz del Pueblo,
que es la mas señora salva;
à caminar con el Palio,
con tanto aplauso, con tanta
Magestad, que no se viò

en terminos de vassalla;
nadie con mas causa humilde;
ni sobervia con mas causa.

Clar. De aqui, pues, à la Carrera
de San Geronimo passa,
donde no menos vistoso
la recibì el triunfo de Austria;

Eug. De sesenta, y dos Coronas,
que en la India rinden à España
feudo, los bultos de algunas
significaron las ansias
de servir su buena Reyna
con dones, y empresas, quantas
mide este Imperio al Oriente,
donde su poder alcanza.

Clar. Y como Asia es la mayor
parte del mundo, que abraza
Ganjes, Nilo, Eufrates, Tigris,
Señora de tierras tantas,
fue su Elemento la tierra,
en quien se viò coronada
la melena del Leon,
como su mayor Monarca:

Eug. Llegò pues, el Sol del Sol
à la Puerta, en cuya estancia
Africa en el triunfal Arco,
à vista suya se planta.
Y así, todas sus pinturas
fueron las Fuerzas, y Plazas;
que España en Africa goza,
desde que dos Reynas santas;
politica vna en Madrid,
victoriosa otra en Granada,
arrancaron las raíces
desta venenosa planta.
A Africa correspondiendo
el Fuego, ò por su abrasada
Libia, ò porque siendo oy
la Puerta del Sol su estancia,
el Sol, Planeta de fuego,

entre pyramides, altas
se viò colocado, bien
como exaltado en su casa.

Clar. Siguióse la Plateria,
de tal manera adornada,
que solo vn Arte tan noble
assi pudiera ilustrarla:
pues casi desde este Arco
se corrieron dos varandas
de vichas, y de columnas,
que empezandose desde altas
pyramides, prosiguieron,
hasta que en otras rematan,
poblando sus corredores
por vna, y por otra vanda
aparadores, cubiertos
de diamantes, oro, y plata.

Eug. La America en otro Arco,
à Santa Maria estaba,
en cuyo Templo el fiel culto
el Te Deum laudamus canta:
fueron divinas empresas
quantas diò el Agua à sus Aras,
siendo perenes milagros
Manzanares, y Xarama.

Clar. En la Plaza de Palacio
animados en dos vasas,
que de Himeneo, y Mercurio
sostenian las estatuas,
dos triunfales carros vi,
de cuya fabrica rara
fue la significacion,
fies que me atrevo à explicarla,
que Mercurio, de los Dioses
Embaxador, su jornada
à la vista de Palacio
feneciò, y assi, acabada
la fatiga del camino
à Himeneo se la encarga:
porque vno su culto impiece,

donde otro su culto acaba.

Eug. Con este acompañamiento,
al compàs de voces varias,
que del esposo, y la esposa
dezian las alabanzas.

Clar. En vn bruto, que parece
que sabia que llevaba
todo vn Cielo sobre si,
segun la noble arrogancia
con que obedecia sobervio
al impulso que le manda,
llegò nuestra inuicta Reyna
à las puertas de su Alcazar.

d. Al. Tal la relacion ha sido,
q̃ aunque el no verla dà enojos,
el deseo de los ojos
se suple con el oido.

d. Tor. No à mi, que aqueſte deseo
nunca tuve. *d. Al.* Porque no?

d. Tor. Como essas bodas vi yo,

d. Alons. Donde?

d. Tor. En Cangas de Tineo,
quando los Concejos todos
se juntan, para llevar
las novias à otro Lugar,
entonando varios modos
de bayles, y de cantares,
que es vna fiesta bien rara:
si de alguno me acordàra,
se os quitàran mis pesares.

d. Al. Dexad, locuras, por Dios;
Brigida, à alumbrarme ven,
que yà recogerme es bien. *Vase.*

Clar. Por què no os recogeis vos?

d. Tor. Porque para recogerme,
falta salir de vn cuidado.

Clar. Què cuidado?

d. Tor. No he cenado,
y tràs esto, otro ha de hazermè
perder el juicio. *Cl.* Què es?

d. Tor.

d.Tor. Vos dixisteis q̄ avia en mi
mas en que vengaros? *Clar.* Si.

d.Tor. Dezidme la causa, pues.

Clar. La causa es, q̄ à Eugenia, à quié
(dèl assegurar me quiero *Ap.*
para la ocasion que espero)
vos dezis que quereis bien,
à otro favoreciò.

d.Tor. Ay Cielos!

Clar. Si averiguarlo quereis,
bien facilmente podeis.

d.Tor. Si esto oyeran mis abuelos,
què dixeran? *Clar.* Pues estando
vn rato en esse balcón,
oïreis la conversacion
que tiene en la calle hablando
con vn hombre por la rexa
de su quarto.

Abre la ventana.

d.Tor. Como, què?

en el balcón me estarè
si acaso el dolor me dexa,
sin chistar, de penas lleno. *Vase.*

Clar. Yà este no me estorvarà,
pues cerrado, se estarà *Ap.*

toda la noche al sereno:

Eugenia? bueno serà *Ap.*
engañarla. *Eug.* Què me quieres?

Cla. Avisarte quanro eres
infeliz *Eug.* En què?

Clar. En que està
mi padre tan sospechoso,
pues no sè què, que ha passado,
Mari Nuño le ha contado
à cerca de que zeloso
vno, y otro amante tuyo,
oy à esta puerta riñeron,
que sus sospechas le hizieron
desvelar, segun arguyo,
que no se acuesta: por Dios,

que si tienes que temer;
me lo digas, para hazer
como hermana.

Eugen. Si à los dos
en el coche, y en la rexa
viste que los despedi,
y que no ha quedado en mi;
ni aun el ruido de la quexa,
què mas de mi parte puedo
aver hecho, ni saber
puedo aora lo que he de hazer?

Clar. Yo si. *Eug.* Què es?

Clar. Perder el miedo,
puesto que inocente estàs,
y cerrada en mi aposento,
desvelar tu pensamiento,
que yo desvelando mas
tu inocencia, allà entrarè,
diziendo que estàs dormida;
y mostrandome ofendida
à su enojo, le dirè
muy bien dicho, que no tiene
razon, si en sospechar dà
de quien tan segura està.

Eug. Mi vida, hermana, previene
tu amistad; y por que mas
de mi assegurar se quiera,
cierrame tu por defuera.

Enrase, y cierra a Doña Clara.

Clar. Eſso avia de hazer? Yà estàs
conmigo en campaña, amor;
aquesta es la vez primera
que te vi el rostro, no quiera
vencer tan presto el rigor
de tus iras: Mari Nuño,
donde està aquel Cavallero?

Sale Mari Nuño.

Mar. En mi aposento, seño ra;
rato lía que oculro le tengo,
mientras que la relacion

à todos tenia suspensos.

Clar. Esto por Eugenia hago.

Mar. Por esso yo te obedezco.

Clar. Dile, que salga à esta quadra:

Mar. Voy. *Vase, y sale Don Felix.*

Fel. Aunque rendido vengo
à serviros, es mayor
mi pena, que el rendimiento;

Clara. De què?

Fel. De ver que mi aviso,
ni vuestra cordura han hecho
el efecto que esperamos,
fino tan contrario efecto,
que los dos conmigo oy
à vuestra puerta riñeron;
y saliendo vuestro padre,
y vuestro primo à este tiempo,
queriendo acudir à todo,
à nada acudi, supuesto
que ni à vno, ni otro alcançar
pude, y estoy con rezelo
de que se ayan encontrado,
puesto que ninguno ha buuelto;
siendo ambos huespedes mios:
y aunque por ellos lo siento,
lo siento por vos con mas
ventajas, pues si os confieso
vna verdad, me debeis
vos mayor fineza, que ellos.

Clar. Yo mayor fineza? *d. Fel.* Si.

Clar. Como?

Fel. Perdonad, os ruego,
porque no puedo dezirlo,
aunque yà dicho lo tengo.

Clar. Dicho lo teneis, y no
podeis dezirlo? no entiendo
tan nuevo enigma. *d. Fel.* Yo si.

Clar. Declaraos mas.

Fel. No puedo,

que si el sentimiento es

por ser mis amigos, cierto
serà, por ser mis amigos,
el callar mi sentimiento.

Ruido dentro.

d. Juan. dent. Valgame el Cielo!

d. Fel. Què voces

son las que estamos oyendo?

Clar. En el jardin fue.

Sale Mari Nuño.

Mar. Señora?

Clar. Què ay Mari Nuño? què es esso?

Mar. Por las tapias del jardin
se ha arrojado vn hombre dentro;
à cuyo ruido, tu padre
baxa yà de su aposento.

Clar. Triste de mí què he de hazer,
si os vè aqui?

d. Fel. Buen remedio,
yo por aqueſſe balcon
faldre à la calle primero,
que me vea.

Clar. No le abrais.

d. Fel. No es mejor?

Abre el balcon, y halla à Don Toribio.

d. Tor. Estense quedos,
no hagan ruido, que yà el hõbre
à la rexallega, y quiero
oir lo que habla.

d. Fel. Hombre quien eres?

d. Tor. Quien os mete à vos en esso?
metome yo en quien sois vos?
agradecedme que tengo
que hazer aqui, que fino,
à fee que avia de saberlo.

d. Fel. Quien viò tan extraño lance?

Ma. Yà en el jardin se oye estruèdo;

Clar. Apartemonos de aqui.

Retiranse las dos, y sale Don Pedro.

d. Ped. Viendo mis rabiosos zelos,
que abriendo la puerta entrò

mi enemigo hasta aquí dentro,
sin poderlo yo estorvar,
que llegar no pude à tiempo,
por las tapias del jardín
à entrar me atrevi resuelto
à vengar; pero què miro!
que es su padre, vive el Cielo;
y brioso con otro hombre
riñendo sale à este puesto.

*Sale Don Alonso riñendo con D. Juan,
y llega despues Don Felix.*

d. Al. Al esfuerço de mi brazo,
de mis iras al aliento,
pues me han hecho dos agravios
tu voz, y tu atrevimiento,
los dos vengarè: ay de mí!
que vãn mis penas creciendo;
pues quando pensè de vno,
dos de quien vergarme tengo.

d. Fel. Tened la espada, Don Juan,
Don Alonso, deteneos.

d. Juan. Mira si traydor amigo
eres, pues aquí te encuentro.

d. Fel. Oíd, sabreis que enemigo
no soy, ni fuyo, ni vuestro.

d. Al. Dentro de mi casa dos
enemigos?

d. Felix. Deteneos.

Don Toribio sale à la rexa.

d. Ped. Aunque estorvar aquí deba
de Don Alonso el empeño,
primero vengança pide
lo rabioso de mis zelos:
si por aquese balcon
te passò el atrevimiento
de aquesta ingrata à mis ojos,
en ti he de vengar primero
los zelos con que te busco,
baxa abaxo, ò vive el Cielo
que esta pistola.

Saca vna pistola.

d. Toribio. Pistola?

hombre del diablo, està quedo,
que no es esso lo que yo
te dixè; pero què veo?
què es esto, tío? *Sale al tablado.*

d. Alons. A mi lado
os poned.

*Don Pedro, que hasta aquí ha estado
junto à la rexa, llega donde està Don
Juan, Don Felix, y Don
Alonso.*

d. Ped. Pues que le abrieron
la ventana, llegarè
à matarle, que nõ temo,
yà que estoy muerto à su dichas;
quedar à sus manos muerto.

d. Juan. Traydor, tràs tismas q̃ miro
por las ventanas resuelto
assi os entraís?

d. Ped. Què os admiras?
si tanto rüdo me ha puesto
en obligacion de entrar
à saber lo que es.

d. Alons. Suspenso
en repetidos agravios,
no sè à qual he de ir primero:

d. Fel. Teneos, señor, Don Alonso,
que trances de honor, el cuerdo
los venga con su prudencia,
antes que con el azero:
y si me escuchais, no dudo
quedeis honrado, y contento.

d. Al. Uno entrò por mi jardín,
otro por mi rexa, pero
vos que aquí dentro os hallais;
por donde entrastis primero?
q̃ haziendome el mismo agravio
me venís à dár consejo.

d. Tor. Entraria por la escala,

que escala avia para ello.

d. Fel. Yo soy tan interessado
en este lance, que pienso
que vine à serviros mas
à todos, que no à ofenderos;
que fue à escusarle; mas yà
que conseguirlo no puedo
de vna manera, de otra
lo intentarè, estadme atentos.
Doña Eugenia me ha tenido
en aqueste quarto, à efecto
de estorvar entre los dos.

Dentro Doña Eugenia.

Eug. Què escucho? dexar no puedo
de salir, al oir mi nombre.

Clar. dentr. Tente, no salgas.

Salen Doña Clara, y Doña Eugenia.

Eugen. Si quiero,
que yà me importa saber
què es aqueste fingimiento.
Yo te he tenido, què dizes,
hombre, en mi quarto?

d. Felix. Teneos,
que yo Doña Eugenia he dicho;
no vos. *Señala à Doña Clara.*

d. Al. Como, como es esto?
luego tu eras la que vn hombre
escondido tenias dentro?

Eug. Luego tu con nombre mio,
Clara, la traycion has hecho?

d. Tor. Luego tu por esto à mi
me tenias al sereno,
hecho avestruz del amor?

Los 3. Què es esto, ingrata? què es esto?

Clar. Esto es que por estorvar
de Eugenia yo los empeños,
no pude estorvar el mio;
y pues que sois Cavallero,
no en el riesgo me dexeis,
quando à otra facais del riesgo;

d. Fel. Què es dexaros? con mil vidas
aveis de ver que os defiende,
pues no amando la que es Dama
de mis amigos, bien puedo.

d. Ju. Pues supuesto que yà quedan
desvanecidos mis zelos,
yo os ayudarè.

d. Pedr. Yo, y todo.

d. Al. Ay tan grande atrevimiento!

d. Tor. Quien tuviera aqui vn lançõ
de tres que en mi casa tengo.

d. Al. A mis ojos, y en mi casa,
nadie à mis hijas (ay Cielos!)
defenderà que no sea
su esposo.

d. Felix. Si basta esto,
yo lo soy fuyo.

Clar. Y yo fuya.

d. Al. Quiè creyera que en el yerro
mayor, fuera quien cayera
la mesurada mas presto?

d. Tor. Quien no lo creyera? pues
siempre en el Mundo lo vemos,
que las aguas mansas son
de las que ay que fiar menos,
y tienen mayor peligro,
porque sin duda por esto,
Guardate del agua mansa;
dixo vn antiguo proverbio.

Eug. Pues yo, señor, à tus plantas
humildemente te ruego
me des estado à tu gusto,
que yo con mi primo quiero
irme à la Montaña, donde
te asegure, por lo menos,
de que nunca delinquentes
fueron mis esparcimientos.

d. Tor. A la Montaña? esto no,
porque allà llevar no quiero,
ni filis, ni guardainfantes:

y assi,

y así, con mi alforja al cuello,
donde esta mi executoria,
aveis de ver, que me vuelvo
sin casar.

d. Al. Ni yo tampoco,
que no tengo de dár dueño
tan bruto à vna hija mia,
à quien mas atencion debo,
fino darla à quien su madre
la avia dado en casamiento:
y esperando mi licencia,
se quedò hasta aora suspenso.

d. Ju. A vuestras plantas humilde,
os digo que soy el mesmo,
pues soy Don Juan de Mendoza.

d. Al. Con esto es del mal el menos,

d. Ped. Pues quedo sin esperança
de mi amor, lograrla intento,
en pedir que perdoneis
de nuestras faltas los yerros.

d. Tor. Porque con la moraleja
de Agua mansa, y su exemplo,
dando principio à serviros,
fin à la Comedia demos.

F I N.



LA GRAN COMEDIA,
EL ALCAYDE
 DE SI MISMO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Margarita, Infanta de Napoles.

Elena, Dama.

Serafina, criada.

Antona, villana.

Benito, villano.

Vn Capitán.

Federico, Principe de Sicilia.

El Rey de Napoles.

Enrique, criado de Elena.

Leonelo, criado de Elena.

Roberto, criado de Federico.

Musicos, y Villanos.

JORNADA PRIMERA.

*Dizen dentro Federico, y Roberto, y salen luego
 como despeñados, y Federico armado,
 con botas, y espuelas.*

Dent. Rob. Precipitado buelo
 nos despeña, Jesús! *Fed.* Valgame el Cielo!

Rob. Estás, señor, herido? *Salen.*

Fed. Muerto fuera mejor, mas tal ha sido
 siempre el rigor del hado,
 que vive à su pesar vn desdichado.

Rob. Guarde el Cielo tu vida
 de cobardes contrarios defendida,
 que al fin, viviendo vn hombre,
 no ay horror, no ay espanto que le aslombre.

Feder. Antes en penas tales,

El Alcayde de si mismo,

el morir es el vltimo en los males.
 Pluguiera à Dios, Roberto,
 pluguiera à Dios, que alli me huvieran muerto
 entre aflombros, y espantos
 las fieras armas de enemigos tantos:
 y no fuerte, y altivo,
 ò venturoso mas, huviera esquivo
 dexado vna lançada
 muerto à Don Pedro Esforcia en la estacada;
 No huviera yo llegado,
 de duro azero, de diamante armado,
 (como vès) à este monte,
 termino, al parecer, deste Orizonte.
 O yà que aqui llegasse,
 pluguiera à Dios, que en èl me despenasse;
 quando veloz tropieza
 el cavallo en su propria ligereza;
 pues fuera el daño menos,
 que vernos oy de confusiones llenos,
 y de tantos contrarios perseguidos.
 Adviertan tus sentidos,
 que pierdo à Margarita lo primero;
 à Margarita bella,
 que fue del Cielo flor, del campo estrella:
 luego que nos hallamos
 en vn monte, y que en èl los dos estamos,
 el cavallo perdido,
 tu cansado, yo armado, y sin vestido.
 Y quando à alguna Aldea
 queramos ir, ninguno avrà que vea
 à pie, y armado vn hombre,
 que no se ria del, ò no se aflombre;
 y siendo conocido
 por las señas tan grandes, mas seguido
 de quien me busca quedo;
 ni de la muerte assegurar me puedo,
 quando preso me tenga
 el Rey, pues juntamente en mi se vengà
 de su sobrino muerto,
 y de la grande enemistad, Roberto,
 que

que con mi padre tiene , que esta ha sido
la causa de entrar yo desconocido
en su Reyno , en sus fiestas,
no fiestas yà , tragedias si funestas;
pues con penas tan graves
sucedió lo que callo yo , y tu sabes:

Robert. Todo lo confidero,
y peor fuera morir , que hallar espero
remedio à mal tan fuerte.

Fed. Remedio? de què modo? *Rob.* Desta fuerte:

Tu no eres conocido
en Napoles , que nunca en èl ha auido
quien el rostro te vea,
pues este monte muda guarda sea
de las armas gravadas,
en èl con verdes ramas sepultadas
queden , que yo no dudo
el poderte escapar , yendo desnudo
à la primer Aldea,
diziendo que la gente que saltea
en este monte , ha sido
quien te llevò la hazienda , y el vestido:
Ansi , al fin , se consigue
el no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo,
moviendo à compassion la tierra , y Cielo:
Yo (aviendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado,
me bolverè à la Corte,
donde sabrè lo que à tu amor le importe:
las joyas tendrè en ella,
para irte socorriendo. *Fed.* Si mi estrella
no me huviera dexado
tal amigo , què triste , y desdichado
huviera yo nacido!
la oposicion de mi desdicha has sido:
Siguiendo tu consejo
las duras armas en el monte dexo:
desnudo irè moviendo
à compassion las piedras, porque entiendo

El Alcayde de si mismo,

queixarme tristemente
con tal disfráz de lo que el alma siente,
como aquel que ha llegado
à tener vn dolor disimulado,
que quando no le dexa,
fingiendo otro dolor, de aquel se quexa:

Robert. Pues àzia aquesta parte,
que es mas secreta, puedes retirarte,
que yà del Sol la lumbre
dà el primero perfil à aquella cumbre:

Feder. Tu, si à la Corte fueres,
y en ella acafo à Margarita vieres,
dila, que soy amante
tan descortès, tan necio, è inconstante,
tan loco, y tan altivo,
que no la puedo ver, y quedo vivo.

Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo
en trage de camino.

Elen. En tanto que eslos cavallos,
velozes hijos del viento,
pagan en cristal, y nieve
las esmeraldas del suelo;
podràs hasta Mirafior
adelantarte, Leonelo,
y dezir quan desdichada;
y desesperada vengo
à ser rustica Aldeana *Vase Leonelo*
de sus montes: quiera el Cielo,
que por ser rusticos, tanto,
halle mas piedad en ellos.

Enr. La soledad deste monte,
la causa de tus extremos,
y el no aver visto las fiestas;
(que nuestra desdicha fueron)
en la lealtad de vn criado
dàn, señora, atrevimiento
à pedir, que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado;
dize vn Sabio, que fue menos

Elen. Publicòse por Italia;
con el comun sentimiento;
digno de tan tristes nuevas,
(presagios deste suceso)
la muerte infeliz de Enrico,
de Napoles heredero,
por cuya razon, su padre,
à su anciana edad atento,
dispuso dàr à la Infanta
Margarita digno dueños;
llamando para esta empresa
à los Principes del Reyno.
Todos vinieron, y todos
muestra de su gusto dieron;
celebrando su hermosura,
y mas, que todos, Don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo;
(que suele hazer el amor
vn segundo parentesco)
fixò en Europa carteles;
llamando à publico duelo
para vn justa Real,
sustentando, y defendiendo

De Don Pedro Calderon de la Barca. 435

en ella , que Margarita
era el mas digno sugeto
de amor , y la mas perfecta
Dama en belleza , è ingenio;
(perdoñen tantas como ay
en el Mundo atrevimientos
de hombre enamorado, pues
quien llega à estarlo , sospecho,
que ni mas que aquello estima,
ni piensa, que ay mas que aquello)
A la fama de las justas,
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas bizarros Cavalleros;
y en tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascaras, motes,
festines, saraos, y juegos.
Vna noche (que era dia,
pues no se echaba el Sol menos)
dando principio à vn festin
estaban los instrumentos,
quando por la sala entrò
vn bizarro Cavallero,
que arrebatò à vn mismo punto
de todos los movimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre cubierto
el rostro con el emboço,
hizo el primero passeo,
facò à Margarita , y ella,
con vn cortès cumplimiento
saliò : mi hermano (no se
si yo me hiziera lo mesmo)
saliò entonces , procurando
quedar con ella en el puesto:
y el Cavallero embozado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla.
dixo atrevido , y resuelto:

ninguno mejor , que yo,
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba à responder,
quando entraron de por medio
el Rey , y Grandes ; saliò
de la sala el Cavallero
tan en si , que no le viò
nadie el rostro , ni supieron;
hasta oy quien era , tal fue
su recato , y su secreto.
Llegò de la Justa el dia,
y afrentando , y desmintiendo
nuestra Plaza la memoria
de Romanos Coliseos,
se viò cubierta de gentes
tan diversas , que se vieron
en ella las confusiones
que tuvo Babel vn tiempo.
De vna tienda de brocado,
que estaba al lado derecho
armada , saliò mi hermano,
tan ayroso , y bien dispuesto
en vn cavallo , que vn alma
informaba à entrambos cuerpos;
Con amorosas empresas
gallardos Aventureros
entraron , que por no ser
mas proliza , no las cuento,
y porque llegando à entrar
el Cavallero encubierto,
se olvidan , y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanças;
en cuyos varios sucesos,
como en la fuerte , y fortuna,
se ganan , y pierden premios.
Llegò à correr el gallardo
embozado con Don Pedro
mi hermano, q̃ hasta aquel punto
le avia dicho bien el tiempo.

Pusieronse frente à frente
 los cavallos, tan atentos
 à las voces de vn clarin,
 que con estàr algo lexos,
 parece que à cada vno
 el animado instrumento
 estaba hablando al oido,
 tal era el instinto en ellos;
 pues parece que el enojo
 heredaban de sus dueños.
 Partieron, pues, tan velozes;
 que yà trocados los puestos,
 muchos no determinaron
 si paràron, ò partieron,
 aviendo en medio las lanças,
 hechas atomos del viento,
 dividido en tantas partes,
 que muchas de ellas subieron
 tan altas, que por entonces
 ninguna cayò en el suelo,
 ni despues, porque tardaron
 en caer, ò no cayeron.
 Toman la segunda lança
 para su segundo encuentro;
 mucho espacio, si son veras;
 mucha prisa, si son juegos.
 Buelven à partir, y aqui
 vn cavallo, desmintiendo
 la valla de vn lado rompe.
 No has visto en el Mar sobervio;
 quando nevadas montañas,
 rizando à su frente el ceño,
 vn Navio en vn escollo,
 dà, y en pedazos resuelto;
 la que fue campaña antes;
 le sirve de monumento?
 No has visto en vn terremoto
 temblar la tierra, y el Cielo,
 caducar los edificios,
 y en tanto horror, tanto estruendo,

precipitarse dos montes;
 desgajados de si mesmos;
 y encontrandose al caer,
 darle batalla violentos.
 hasta rendirse à su furia,
 que no pudieran à menos?
 Pues tales eran los dos,
 porq̃ en la carrera à vn tiempo
 imitando las acciones
 de agua, tierra, fuego, y viento;
 eran dos naves de bronce,
 eran dos montes de hierro;
 eran dos rayos de plata,
 eran dos aves de azeró.
 Falseando la sobrevista
 hiriò el azerado hierro
 à mi hermano, cayò en tierra;
 bañando en humor sangriento
 la arena, que parecia
 que tan infeliz suceso
 llorò con sangre la tierra;
 quando dividida veo
 la Plaza en vandos, vengando
 vnos, y otros defendiendo
 la muerte, y el homicida,
 el qual animoso, y diestro
 fallò de la Plaza, donde
 se esconde, ignoro; sospecho
 que Marte le arrebatò
 à colocarse en su asiento;
 ò por guardarle de mi,
 abriò sus bocas el centro.
 Yo à vn tiempo, pues, combatido
 de dos contrarios afectos,
 quise, viendo la impiedad,
 (si la verdad te confieso)
 dexar la Corte, y confusa
 vengo à Belflor, donde vengo
 (si ay desdichas que se huyan)
 de mis desdichas huyendo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

435

donde mi esperanza muera,
donde viva mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde me ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre esperanza, y deseo,
llego, huyo, quiero, olvido,
amo, adoro, vivo, y muero.

Err. Notable suceso ha sido,
y mas pensar que se esconde;
sin saber como, ni donde,
y que no sea conocido.

Salé Leonelo.

Leon. Los villanos de Belflor;
sabiendo que Vuestra Alteza
viene con tanta tristeza,
para mostrar el amor,
y voluntad que la tienen
todos à darla su vida,
el pesame, y bien venidà;
y à besar sus plantas vienen:

*Salen Benito, y Antona de villanos,
y labradores.*

Ant. Benito, advierte, que aora
tu, por ser el mas erguido,
mas calletrudo, y sabido,
tienes de dàr à señora
el pesame. *Ben.* Yo, por què
he de dàr à la Condesa
pesame, sino me pesa?
el pesete la darè.

Lab. 1. Di que es Venus, y Diana;
y que en su gran presuncion
muriò como otro Faeton
su hermano.

Benit. De buena gana.

Lab. 2. Di, que fue quien le marò
vn Neron sobervio, y malo,
vn cruel Sardanapalo.

Ben. Todo esto la dirè yo.

Part. 8.

Ant. Que ella nos viva mas años,
que viviò Matusalèn.

Ben. Todo aquesto està muy bien.

Ant. Para consolar sus daños,
que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
se cansa de la alegria.

Ben. Muestra Conda soberana,
tan erguida, llumpia, y bella;
que son fregonas con ella
Doña Venus, y Doña Ana.
Si en tiempo de fiestas bellas
à Belflor aveis venidos;
bien hecho ha sido, si ha sido
por no buscar donde vèllas.

A todos nos ha pesado,
y aquesto no os està bien;
que vn pesame, ò parabien
siempre es estilo cansado.

Tengale Dios en buen poso;
que el muriò en su presuncion;
como el otro fanfarron,
de arrogante, y animoso.
Y pues à aquèlle le igualo;
el que le diò muerte fiera
era vn Eneida, y aun era
vna Sardinia de palo.

Pero vivais vos, amen,
para gozar destos daños,
con gusto, y salud mas años;
que viviò Matheo de Allen.

Que el Concejo no la embia
colacion, fiesta, y grandeza,
porque quien tiene tristeza,
no dizque tiene alegria.

Salé Federico desuado, y herido.

Fed. Generosos Labradores,
y vos, hermosa señora,
que entre barbaros sayales

sois entre espinas la rosa,
 muevas à piedad el ver
 vn desdichado, que arroja;
 embuelta en sangre, y suspiros;
 pedazos del alma propria.
 Vn Mercader rico era,
 y tanto, que en vna joya
 cifrè el tesoro del Mundo;
 Vine à las fiestas famosas,
 de Napoles, procurando,
 en concurso de personas
 tan ilustres, emplear
 mi caudal, y hazienda toda.
 Hizelo asì, à Dios pluguiera,
 fuera mi dcha tan corta,
 q̃ no hiziera empleo tan grande,
 porque perdiendole, agora
 es mayor el sentimiento;
 que la fortuna embidiosa
 no lo fuera, si llevàra
 tràs las dichas la memoria:
 mas es fortuna loca,
 Diosfa sin fee, y amiga de lisonjas.
 Pensè bolver à mi patria
 rico de hazienda, y de honra;
 (baste que dixesse rico,
 porque en los tiempos de aora
 la riquEza es el honor,
 sin atencion de personas,
 porque yà el pobre se vende,
 como yà el rico se compra.)
 pero fueron mis disignios
 la hermosura de la rosa,
 que el purpureo rosicler
 juzga perpetua corona
 del campo, sin atender
 à que en vn punto se enojan
 tiempo, y fortuna, sobervio
 brama el Austro, el Cierço sopla;
 siendo cadaver del campo

entre sus perdidas ponpas!
 Tal yo, rico de esperanças;
 que son las tempranas hojas;
 en mi patria me juzguè,
 sin advertir à que corta
 el Cielo intentos del hombre:
 q̃ importa (ay de mi!) que importa
 que el proponga, y determine?
 si ay estrellas que dispongan,
 y executen, porque ellas,
 quanto el hòbre escribe, borran;
 que es nuestra vida sombra
 de aquella luz q̃ influye poderosa.
 Yendo, pues, por esse monte,
 saliò vna pequeña tropa
 de Vandoleros, que en el
 la hazienda, y la vida roban;
 Quise ponerme en defensa;
 pero qual hombre se arroja,
 anteponiendo los bienes
 à la vida, si ella sola
 merece ser preferida
 sobre las humanas cosas?
 mal aya quien ambicioso
 muere, mal aya quien compra
 la magestad con la vida.
 Pusieronme dos pistolas
 à los pechos, y rendido,
 no fue temor, fue piadosa
 atencion al ser Christiano;
 entreguè mi hazienda toda;
 y pensando que guardaba
 mi vestido algunas joyas,
 que vsar Mercaderes fue/en
 de invenciones cautelosas,
 el vestido me quitaron,
 dexandome como aora
 estoy; y viendome asì;
 ha tres dias, que èssas rocas
 habito, que me sustento

de yerva rustica, y tosca:
pero la necesidad
haze que rompa, y que corra
los velos à la verguenza;
y pues mis plantas dichosas
à esta parte me guiaron,
en mi consuelo conozcan
que sigue el gusto à la pena;
à la desdicha la gloria,
à la fatiga el descanso,
la luz à las negras sombras,
à millanto la piedad
de tus manos generosas:
que mortales congoxas
vivè à la mudanza atentas todas.

Elen. Bien pensè què no tenia
mi pecho infeliz lugar
donde cupiese el pesar
de tu desdicha, y la mia:
Pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconuelo,
que à vn desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alientate, toma brio,
tèn animo, y esperanza;
que todo està à la mudanza
sujeto, este Estado es mio,
en èl te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
à llorar desdichas yo,
consuelo tu pena hallò,
pues vn hermano he perdido;
cuya nobleza, y valor
publica à voces la fama,
que el infelize le llama,
muerto à manos de vn traydor:
y por no alabarte yo,

sabe que es quien lloro aqui

Don Pedro Esforcia.

Feder. Ay de mi! *Apart.*

Elen. Y el traydor que le marò
no se ha sabido quien era,
demonio debiò de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera;
que no se sabe por donde,
ni de què suerte escapò.

Feder. A buen puerto vine yo? *Ap.*

Elen. Sin duda el centro le esconde.

Feder. Al revès ha sucedido

oy este efecto en los dos,
pues mirar à vn triste, à vos
de consuelo os ha servido,
y à mi de pena, que aqui
vn dolor al otro excede,
què pena vuestra no puede
ser de gusto para mi:
pues tanto pienso, por Dios,
sentir la que es vuestra, tanto,
que parezca que en mi llanto
son vna misma las dos;
la merced que me ofreceis
de vivir con vos aceto,
(aqui vivirè secreto) *Ap.*
sirviendoos, que bien sabeis
que vn hombre que rico ha sido;
dobra en su tierra el dolor,
pues vive pobre mejor
adonde no es conocido.

Ben. Señor desnudo, hasta quando
vuestra merced piensa habrar?
no pudo considerar
que tambien yo estava habràdo;
y no es buena cortesia
dexar, con cordura poca,
atravesada en la boca
la lengua embaxada mia?

Elen. Què prudente, y advertido
su sentimiento mostròl
què bien que dissimulò *Ap.*
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
con su estilo.

Benit. Guardeos Dios.

Anton. Benito, no habra con vos:

Benit. Otras vezes avrà habrado.

Ele. Como os llamais? *Fed.* Español:

Benit. Benito *Elen.* Y soislo?

Benit. Yo? *Feder.* Si,
en Barcelona naci.

Elen. Todos sois hijos del Sol:
què buen talle!

Benit. A su servicio
està el talle, y la persona;
que su mercè es quien le abona:

Ant. No dize à vos, pierdo el juicio.

Elen. En fin, quereis el partido?

Fed. Si, pues à vn puerto he llegado;
que no fuera desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elen. Su modo dize, que es *Ap.*
hombre bien nacido. *Ben.* Si,
asseguro que naci,
si bien me acuerdo, de pies:

Elen. Palabra os doy, que si tengo
en la venganza que sigo,
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo;
porque fiera, y vengativa
siempre ha sido la muger,
que tengo, Español, de hazer;
que os olvideis, ansi viva,
de la pèrdida de oy. *Vase.*

Feder. No pierda yo vuestra gracia;
que de toda mi desgracia,
señora, olvidado estoy.
Què confusiones me ofrece

fortuna; tu mano ingrata?
vida me dà quien me mata?
me acoge quien me aborrece?
quien me busca, me defiende?
quien me dà favor, me sigue?
quien me ampara, me persigue?
y me guarda quien me ofende?
Pues quedarme solcito
adonde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo
dondè comete el delito. *Vanse.*

*Salen Margarita, y Serafina, y el Rey,
viejo.*

Mar. Dexame morir. *Rey.* Advierte;

Mar. Què puedo advertir, señor,
si es de qualquiera dolor
ultima linea la muerte?

Rey. Tan grave pena, tan fuerte
pasion, y mal resistida,
oy vendrà à dexas vencida
tu vida *Mar.* Al Cielo pluguiesse
tan dulce mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.

Rey. Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos;
todos al Cielo pedimos
la venganza que esperamos;
pero no todos estamos
rendidos à vn sentimiento;
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos;

Mar. Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento;

Rey. Y à tu venganza publico,
muerte le darè al traydor,
si le alcázo. *Mar.* Què rigor! *Ap.*
ay mi bien! ay Federico!

Rey. Què respondes?

Margar. Significo
conmigo assi los rezelos

de tus penas, tus desvelos.
Busca al traydor, haràs bien;
muerte tus manos le den;
no lo permitan los Cielos.
Mas quien pretende olvidar
vna pena, ò vanagloria,
le sirve de mas memoria
el insistir en pensar
que olvida: el que ha de dexar
de quejarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena llanto infelize,
con las razones que dize
que no se queja, se queja:
Alli su consuelo alcanza
pena mas firme, y notoria;
pues la queja, y la memoria
son pensar en la venganza:
no avrà en mis males mudanza;
pues lo que remedio ha sido
trae el veneno escondido,
pues con la venganza intento
no sentir, y siempre siento,
olvidar, y nunca olvido.

Sale el Capitan con Roberto.

Cap. Señor, como has publicado
por traydor al que encubriere
el homicida, ò supiere
dél, nos ha manifestado
vn hombre a queste criado,
que por fuyo conoció.

Rey. Dèl fabrè mi intento yo.

Rob. Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo
ello no lo dirè yo.

Rey. Quien eres? *Rob.* Vn forastero;
que à Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas *Rey.* De tielpero.
Saber quien es aquel fiero

autor de mis penas *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas ho supe à quien servi.

Cap. Bien su turbacion mostrò
que esta es malicia, señor,
porque en vn pobre criado;
en quien aora lian hallado
joyas de tanto valor,
es el presumir error,
que no huviesse conocido
à quien huviesse servido.

Rob. Por cierto el señor Don Tal
es bueno para Fiscal.

Rey. Pues la piedad no ha podido
moverte, pueda el tormento;
entre las joyas està
vn papel, y dèl quiza
conocerè el fin que intento.

Marg. Ay mas triste pensamiento;
papel serà fuyo, mucho
es mi temor, triste lucho
con mi llanto, y mi desseo.

Rey. Oye, que.

Mar. Mi agravio veo.

Rey. Carta es.

Marg. Mi muerte escucho.

Lee el Rey. Porque V. Magestad no
estè con el cuidado que le puede
dàr mi ausencia, escrivo con Ro-
berto, avisando de mi salud, y la
causa que me ha traído à Napo-
les, que es à ver las fiestas que
sustenta Don Pedro Esforcia;
cuyo valor me ha obligado à as-
fistirme en ellas; acabadas, bolverè
à los pies de V. Magestad, cuya
vida el Cielo aumente.

El Principe Federico.

Es posible que esto creo,

y mi pena no publico?
el Principe Federico
fue el homicida? què veo?
No le bastaba, que fuesse
Federico mi enemigo,
fino que por mas castigo,
guerra en mis trierras hiziesse?

Mar. O Federico cruel:

(corazon, dissimulèmos, *Ap.*
y estas lagrimas, y estremos
hlaben à vn tiempo con èl,)
barbaro, arrogante, vano,
sobervio, y desvanecido,
altivo, loco, atrevido,
cuyo poder, cuya mano,
muerte me diò (y es verdad, *Ap.*
muerte alevosa me diò,
pues la vida me quitò,
robandome la mitad
del alma) plegue à los Cielos;
que tu fin sangriento sea
como mi pecho desea.

Rey. Tus lagrimas, y desvelos
à todos nos han rendido:

Capitan, buscadle luego,
destruyendo à sangre, y fuego
el lugar mas escondido. *Vase.*

Mar. Ay Roberto, tu lealtad
muerte à todos nos ha dado;
dime, por què te has quedado
por mi daño en la Ciudad?
Por què esta carta guardaste,
donde su nombre firmò
el Principe? porque no
la rompiste, ò la quemaste?

Rob. No pude yo prevenir
lo que nos ha sucedido:
aqui me quedè escondido,
y vn huésped pudo dezir,
emal aya quien inventò

los huespedes) que yo fui
el que al Principe servi,
porque en su casa vivió:
esta carta le escrivia
al Rey su padre, y despues
no la embiò, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.

Mar. Y la que yo he de llorar:

Salé el Capitan.

Cap. El Rey manda, que esteis preso;
porque de aqueste suceso
no podais aviso dar.

Mar. Y es bien q̃ este preso el fiero;
que à vn enemigo sirviò:

libertad te darè yo. *Ap. à Rob.*

Rob. Esta de tu mano espero. *Vanse.*

Ser. Tus razones he escuchado,
tus lagrimas he advertido;
y de no averte entendido,
triste, y confusa he quedado:
algun secreto ay aqui.

Mar. Y quiero à tu pecho fiel
hazer Secretario del.

Ser. Atenta te escucho. *Mar.* Alli
para tragedias de amores
nos dà lugar el jardin,
entre el azar, y el jazmin;
entre las rosas, y flores:
y si contarte pretendo
vna enigma semejante,
no entenderme, no te espante,
que yo tampoco me entiendo.

*Vanse, y salen Antona, y Benito
cantando.*

Anton. Subiera Morales
en el su cavallo,
la espuela de melcocha;
y el freno de esparto,
luneta,
atala allà de la sonsoneta:

Ben. cant. En la calle Nueva

està enamorando,

por mirar arriba,

cayera en vn charcos,

luneta,

atala allà de la sonfoneta:

Anton. Sogas, y maromas,

tiran à sacarlo,

facanle vna assadura;

que avia merendado;

luneta,

atala allà de la sonfoneta:

Ben. Dexa vn poco essa luneta;

que lo has cantado tan bien,

que no chilla vna sarten,

Nn orgàno, vna carreta,

con mas fuerte, y recio chorro;

que tu.

Anton. El alabarme es yerro,

porque no entonò vn becerro;

vn podenco, ni vn cachorro,

mas que tu, ni aun vn marrano,

quando le matan, gruñò

con mas gracia, y no habro yo

en la carreta, y orgàno.

Mas yà que esto es acabado;

y que es forçoso el habrar

de otra cosa, hasta llegar

à la Quinta, me ha passado

por el calletre, que habrèmos

en quando serà aquel dia,

Benito dellalma mia,

que los dos matrimuñemos:

en pensallo me haze astillas

el pracer dentro del pecho,

y me viene tan estrecho,

que el harto me haze cosquillas:

Ben. Para olvidar sus regalos

confidera que passò

esse dia, y que llegò

el que yo te mato à palos,

muy mohino, y enfado,

que en fin, forçoso ha de ser,

que me canse vna muger,

que ha de estàr siempre à mi lado:

Porque à qual hombre no pesa

vèr (si en su muger repàra)

siempre en la cama vna cara,

siempre vna cara en la mesa;

si tiende vna mano, toca

siempre vna cara; si huele,

es à la cara que sueles;

si vè, es con ventana poca

vna cara; y si esta pena

qualquiera cara nos dà,

dime, Antona, què serà

si la tal cara no es buena;

Pero casados los dos,

nonos vendrà à serassi.

Ant. Vos darme palos à mià

malos años para vos,

no en mis dias, à la he.

Ben. Y à desenojarte quiero;

sino es el dia primero,

en mi vida te darè.

Anton. Por què el primero?

Benit. Azotò

la Justicia cierto dia

vn hombre, y èl que temia

la penca, al verdugo diò

tal cantidad de dinero,

porque hablandasse la mano

la solfa de cantollano:

Tomòlos, pues, y el primero

azote fue tan cruel,

que la sangre rebentò:

y quando el otro bolviò

la cara de probar hiel,

le dixo: Con tales modos

nuestra deuda satisfago,

ved el amistad que os liago,
que assi avian de ser todos;
ansi tu conoceràs,
pagandote el primer dia,
la amistad, y cortesia
que te hago en los demàs:
Mas como ha de darte enojos
quien tan de veras te amò:
que antes me quebràra yo
las mochachas de mis ojos:
porque ellas pueden quebrarse;
y mi amor, Antona, no.

Ant. No podràs mudarte? *Ben.* No;

Anton. Ni olvidarme?

Ben. Ni olvidarte

puede mi amor. *Ant.* Y podrà,

Benit. Què?

Ant. Llegarme à oborrecer.

Ben. Si, que en siendo mi moget;

Antona, fuerça serà.

Anton. Por què?

Ben. Porque seràs mia.

Ant. Si por la cara ha de ser;
muger soy, y fabrè hazer
vna cara cada dia.

Ben. Si fabràs, que alguna vi
que lirio se levantò,
blanca azuzena viviò;
y se recogió alheli:
mas què allumbra alli no sè;
llegar mas cerca deseo,
oro, ò prata es lo què veo;
notabre ventura hue
aver por aqui llegado;
vn tesoro he descubierto;
que alguno en este desierto;
debiò de dexar guardado.
Tirar quiero: mas què miro;
vn vestido de oro es,
que llaman armas, ò arnès,

Saca las armas.

Poco de vellas me admirò;
que yà otras vezes la vi
en mi Aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi;

Ponelo al revès.

La prata, y oro sospecho;
que de la tierra ha nacidos;
pero que nazca vn vestido
de la tierra liecho, y derecho;
es cosa notabrè, y rara:
Si assi qualquiera naciera,
porque en el Mundo no huviera
Sastre ninguno, me holgàra.
Què serà verme vestido
con èl, y entrar en la Aldea!
ninguno avrà que me vea,
que no se quede atordido:
Pues Antona què dirà?
que sò con figura estraña
San Jorge mata la araña.
O lo que verme serà
vestido, como yo quiero
desde este (que el nombre ignora)
este papahigo de oro à la celada
à las polaynas de cuero!
No faltará quien me ayude
à ponerlo, si me vò
àzia los pastores yo,
que en ellos no avrà quien dude
el componer hatostales,
y andate como Longinos
de dia por los caminos,
de noche por los xarales,
Vase con las armas, y sale el Capitán
y Soldados.
Cap. En este monte que ha sido
con intrincada maleza
laberinto natural,

que tantas calles enreda,
es, sin duda, donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dizen las señas.
O si yá pluguiesse al Cielo;
que à nosotros nos debiera
el Rey, ver en su poder
al que convirtió en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.

Sold. 2. Si por esta parte entrò,
serà imposible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las tuyas
son tan conocidas, que ellas
diràn del dueño. *Sold. 2.* Señor,
al pie destas altas sierras
muerto està vn cavallo.

Capit. Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es posible
engañarnos tantas señas;
y si el cavallo tendido
està à su misma violencia;
poco lexos està el dueño.

Sold. 1. Y no puede ser que sea;
aver mudado cavallos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta prevencion
quien dudaba de la empresa.
En fin, el està en el monte,
la dicha, sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oido, y vista atenta
le examinen, rama à rama;
no quede la mas secreta
parte que el Sol ignorò,
guardada à su diligencia.

No avrà servicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo,
que tanto dolor le cuesta.

Sold. 1. Era el infeliz Don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas galán, mas cortés,
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, y enefeto,
el Príncipe de mas prendas,
de modo, que hizo comun
el sentimiento: y si llega
à prenderle (sea quien fuere)
le cortará la cabeza,
por lo que la noche hizo
del farao en su presencia;
y por aver dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra:

Sale Benito ridiculamente armado:

Ben. Qué brava segura vengol
quien avrà que así me vea,
que no se muera de risa?
Vnos hombres que esta sierra
passaron, por divertirse,
me han armado, y de manera,
que no puedo menearme;
què será verme en la Aldea
desta fuerte? què hará Antona
quando por otro me tenga?
Si no me engaña la vista,
por entre estas pardas peñas
sale vn Cavallero armado.

Cap. Y son del mismo las señas,
mal pudiera desmentirle
el arnés. *Sold. 1.* De què manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa,
no baltará el Mundo. *Cap.* Pues

à la fatiga , y violencia
del canfancio , y del camino,
pues muerto el cavallo dexa;
llegad los dos por detrás,
que yo la pistola puesta
à los pechos le tendré,
para que no se defienda.

Sold. 1. Llego passo.

Sold. 2. Con temor
voy , porque como nos sienta;
dos mil son pocos , tal es
su valor , animo , y fuerças ,

Sold. 3. Con silencio.

Benit. Estaba yo
haziendome aora cuenta
de quanto durará vn sayo
destos. *Sold. 1.* Yà le tengo, llega.

Affienle por detrás.

Cap. Date a prision , ò la vida,
en tu misma sangre embuelta,
faldrà al rayo de mi mano.

Ben. Ay señores, que me llevan;
pues què culpa tuve yo
en ponerme ? *Cap.* No pretendas
defenderte , que has de ir,
muerto , ò vivo à la presencia
del Rey. *Sold. 2.* Tenle.

Sold. 1. Vn monte nuevo.

Ben. Ay señores, que me llevan.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Margarita , y Serafina.

Marg. Aquí , Serafina hermosa
que solo escucharme pueden
estas plantas , y estas flores,
de mi amor testigos fieles:
pues otras vezes han visto,
pues han oido otras vezes,
estas lagrimas eladas,

y estos suspiros ardientes,
quando à solas consultaba
mis penas , ò mis placeres,
que se descansan contando
amores , aunque se cuenten
à plantas, que no responden
à paxaros , que no entienden:
à peñascos , que no aman;
à cristales , que no sienten.
Sabrás , pues que yà he rompido
vn secreto que me debe
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres;
que vn dia que la violencia
de aquel passado accidente
diò treguas à mi dolor,
pluguiesse à Dios no las diessse,
vn Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
divertirse , podrá ver
las joyas mas excelentes,
que la codicia imagina,
el arte pule , y guarnece
el deseo , que son tales,
que el arte , y codicia vencen.
Aquí vn Platero estrangero
las trae , porque assi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me diò causa à que las viesse,
y di licencia al Platero
para que à mi vista llegue:
no llegàra mas al alma,
pues desde entonces pa dece
vn mal que no se conoce,
y vn dolor que no se siente.
Pesaràte de pensar,
que vn Artifice pudiesse
labrarme el alma ; pues no,

Serafina, no te pese,
que debaxo deste nombre
estár disfrazado puede
vn Principe Federico,
que arte tan noble comprehende
debaxo de su nobleza
los Principes, y los Reyes.

Enseñóme a'gunas joyas,
y entre ellas vna que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
vn retrato, si era mio,
digalo el alma, que al verle,
dudò el cuerpo en que asistia,
diziendo entre si: no es este
el original? pues como
presa en vn cuerpo me tienen,
a quien solo informa vn alma
de matizes, y pinceles?
y quiso pasarse à èl:

no dudo yo, que lo hiziesse;
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.

Preguntèle, que à què efecto
en joya tan excelente
puso mi retrato? Y èl,
turbado el rostro, y sin verme,
me respondiò: Federico
me mandò, que así le hiziesse
para su pecho, porque
fama, que buela siempre,
dixò de tu hermosura
la perfeccion, si es que puede
plauso tan dilatado
pedirse en centro tan breve.
mandòme hazer el retrato,
pero al llevarle, y al verle,
asi dixo: Angel humano,
quien los hados crueles
arran de mí, porque

ayrados los Cielos quieren,
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede.
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreverme
à amar tu sombra; y así,
no es bien q en mi pecho quedes,
porque agravia à todo el Sol
quien à estos rayos se atreve:
Mas no serà bien tampoco
(ay de mí!) que llegue à verse
en otro poder la imagen
que adorarè eternamente;
à sus manos ha de ir,
si à llevarsele te atreves,
porque vna Estrella, del Sol
desafida, porque vn breve
arroyuelo hijo del Mar,
porque vna centella ardiente,
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere,
se restituyen al Sol,
al Mar, y al rayo, que buelve
todo à su centro. Palabra
di, señora, de atreverme
à dexarte en tu mano;
aora dame la muerte,
dixo, y sacando la joya
otra vez, sin que me espere
respuesta alguna, bolvió
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspense el azero suele.
Abri la joya otra vez,
donde (ò amor, lo que puedes!)
vi amorosas tropelias;
pues trocadas sutilmente,
otra me diò, donde estaba
vn retrato vivo si quer
del Principe Federico;

y conoci claramente
 serlo el Platero, quedè
 en vna ocasion tan fuerte
 en mayores confusiones.
 Pero para què pretende
 turbada mi voz dezirte
 pensamientos que se mueven;
 discursos que se imaginan,
 glorias que se desvanecen?
 Yo amè, diganlo essas flores
 otra vez, pues ellas pueden
 dezir las noches que oyeron
 sus quejas en estas redes.
 Bien la empreſſa de la juſta
 diò à entender que eſtima, y fiète
 las liſonjas de la noche,
 lo que en ella le ſucede,
 y à lo ſabes, menos mal,
 ſi mi padre no le prende;
 pues aunque le pierda yo,
 no ſerà dolor tan fuerte,
 como que èl pierda la vida,
 porque es fuerça que ſe vengue
 de las guerras que ha tenido
 con ſu padre; y ſi èl la pierde;
 ay de la mia, porque
 vivo en pensar que la tiene,
 aliento en pensar que vive,
 y muero en pensar que muere:
Ser. Mi amor, ſeñora, de quien
 tanta conſiança tienes,
 te eſtima favor tan grande,
 mucho ha ſido que pudieſſes
 guardar vn ſecreto tanto.
Mar. No ay muger q̄ quando quiere
 no ſepa tener ſecreto.
Ser. El Rey, ſeñora, aqui viene.
Mar. Con vna induſtria quiſiera,
 que aora por libre dieſſe
 à Roberto, que eſtà preſo.

Salen el Rey, y vn criado.

Rey. Margarita, como ſientes
 tu mal? no dà la triſteza
 lugar para que te alegres?

Marg. A Serafina dezia
 aora como no puede
 tan grande dolor dexarme;
 que ha de atormentarme ſiempre

Rey. Muy juſta eleccion hizifte
 en tan hermosa, y prudente
 Secretaria. *Marg.* Ella dirà
 ſi eſtoy triſte. *Ser.* Y juſtamente

Rey. Pues hate dicho la cauſa?

Ser. No, pero los accidentes
 della, y à mi parecer
 muy facil remedio tiene.

Rey. Como?

Ser. Hallandose à quien diò
 à Don Pedro Esforzia muerte:

Rey. Pues alegrate, que yo
 tengo eſperança de verle
 en mi poder. *Mar.* Una induſtria
 que es muy facil, ſe me ofrece
 manda ſoltar al criado
 que eſtà preſo, pues no tiene
 culpa en ſervir à ſu dueños;
 y despues, ſeñor, ponerle
 eſpias, que èl ha de ir
 donde el Principe eſtuviere;
 y aſi le deſcubriràs.

Rey. Què ingenio tan excelente!
 vayan por aquel criado.

Marg. Vayan luego por èl.

Sale el Capitán.

Capit. Deme

Vueſtra Mageſtad los pieſes

Rey. Què ay de nuevo?

Cap. Que ſucede
 à medida del deſeo
 tu pretenſion.

Rey. De qué suerte?

Cap. Con la gente de tu guarda
sali en buisca de vn aleve,
informado de que avia
llegado à vn monte, y hallèle
en medio dèl, desfarmado,
porque rendido de verse
sin cavallo, que se avia
despeñado, tristemente
estaba al pie de vna peña,
sintionos, y tan valiente
bolviò sobre si, que fue
mucho, que no nos hiziesse
pedazos à todos juntos,
tan diestro es, altivo, y fuerte;
pero à mi valor rendido,
dà las armas, y no quiere
dezir quien es, solo dize,
que vn villano, y aun pretende
hazerse loco tambien,
porque algunas vezes suele
dezir locuras. Rey. No importa,
q̃ esconda el nòbre, y que intente
hazerse loco, si yà
sè que es el traydor aleve,
el Principe Federico.

Marg. Ay de mi! venga mi muerte:
ay de mi! acabe mi vida,
que no pueden, que no pueden
disfintular tantas ansias.
Rompan la prision, rebienten
por la boca, y por los ojos,
de mis entrañas ardientes
suspiros que el alma enciendan;
lagrimas que el pecho aneguen.
Ay de mi, Cielos!

Rey. Qué es esto?
qué sientes, hija? qué tienes?
Marg. Tégo vn fuego que me yela,
tengo vn yelo que me enciende.

Part. 8.

vn dolor que me atormenta,
vna passion que me vence:
ay de mi! acabe mi vida:
ay de mi! venga mi muerte. Vase.

Rey. Serafina, pues contigo
ha descansado, qué sientes
de vna tan nueva passion?

Ser. Aunque quebrante las leyes
de vn secreto, mas importa
que su vida se remedie,
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes;
es causa desta tristeza;
y para dezirlo en breve,
no es la causa, sino amor;
porque en secreto se quieren;
esto es verdad, y temiendo,
que tu enojo le dè muerte,
rompiò su dolor el pecho.

Rey. Qué escucho? yà de otra suerte
procederè, porque al fin,
consejo muda el prudente,
moderèmos el rigor.

Sale Roberto.

Rob. Dexa que tus plantas bese
quien, sirviendo à su señor,
si te enoja, no te ofende;
dame la muerte.

Rey. Antes quiero,
que libre, Roberto, quedes;
que tu lealtad galardón,
y no castigo, merece.
Vete libre, que yà el Cielo
mas piadoso favorece
mi deseo, yà le hallaron
à tu señor, y yà viene
preso.

Rob. Qué es esto que escucho!
si hubo quien le conociesse
en la Aldea en que quedò?

Ap.

Ff

Sale

Salen el Capitán, Soldados, y Benito armado.

Capit. Yà, señor, està presente el Principe Federico de Sicilia. *Ben.* Encanto es este; yo Principe? si sò Enrique de Cecina, què pretenden con este ensayo? *Rey.* Dudoso en vn punto me acometen *Ap.* los deseos de vengarme, y las razones de verme piadoso: què puedo hazer? aquí la passion me tuerce, y allí me lleva el amor. Si à Vuestra Alteza parece que viendole en mi poder, he de vengarme imprudente las ofensas de su padre, y fuyas, poco le debe mi pecho, pues no conoce el valor con que procede, si bien, queda preso. *Ben.* Yo? pues què delito es ponerme este vestido, si yo, como vn hongo, ò geta verde, allí me le hallè prantado en aquel campo? *Rey.* No tiene Vuestra Alteza que encubrirse con los disfrazes de hazerse villano, rustico, ò loco: que el Sol nace, y resplandece, aunque nublados se opongan à sus rayos transparentes. No desconfie de mi oy Vuestra Alteza, consuele estos lances de fortuna, mudable, y dudosa siempre. *Ben.* Què mudabre, ò què golosa? tomen sus armas, y denme mishatos, si es que esto buscan,

que no soy, aunque lo pienten; el Principe Sinborrico de Sencilla. *Rob.* Engaño es este que aora en mi lengua està *Ap.* darle credito, y hazerle mayor; y aun estorvo afsi, que buelvan con nueva gente à buscarle: Vuestra Alteza me dè los pies, que no puede mi amor, aunque estè delante el Rey, sufrir, que les niegue à mis labios esta dicha de besarlos. *De rodillas.*

Benit. Quien os mete con mis pies à vos? no quiero que nadie mis pies me bese.

Rob. Yà no puede Vuestra Alteza disfrazarse de esta suerte.

Sold. r. Señor, yà estàs conocido.

Cap. Yà, señor, saben que eres el Principe de Sicilia.

Benit. Todos? *Rob.* Si.

Benit. Pues todos mienten; que no conozco à Cecilla entre todas las mugeres que conozco, sino vna Cecilla tan solamente del Rabadan de mi Aldea; esta es verdad.

Rob. Que aun pretendes disimularte conmigo, siendo vn criado, que excede à Acates en la lealtad.

Ben. Aunque de acicates cuentas quanto mandares, no sè, hombre, ò demonio, quien eres.

Rob. Señor, mi amo Federico mas, que de discreto, tiene de valiente; ha dado en esto, y ayrà de estar en sus treze.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

451

Rey. A la torre de Belflor
le llevad , y allí se entregue
à Elena ; pero advirtiéndole,
que esté en la prision de suerte,
que sea digno holpedage
de vn Principe tan valiente.
Yà como yerno le trato *Ap.*
à mi enemigo. *Rob.* No es este
milagro , ni novedad,
porque à fer lo mismo viene
vn enemigo , que vn yerno.

Rey. Y con èl Roberto quede
à servirle , que en efecto
se holgarà de hablarle , y verle.
Diràs à Elena tambien,
que allí le tenga , y que espere
de mis manos generosas
mil favores , y mercedes.
Quiero componer las partes,
por Margarita : ò mugeres, *Ap.*
què de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!

Cap. Ven , señor , donde descanses.

Ben. Vamos (otro loco es este) *Ap.*
à descansar , y à comer.

Rob. Aquí vuestra Alteza tiene
à Roberto. *Ben.* Y vos Roberto
el Diabro ? si es sueño este:
mas todos han dado en esto,
y sin duda alguna , debe
de ser verdad , pues que todos
lo dizen , es evidente;
ò todos están borrachos,
ò yo solo : mas què puede
estarme mejor à mi,
que ser en tiempo tan breve
Flayle rico de Cecina,
y venga lo que viniere?

Ben. se. y salen tres Villanos. y Antona.

Ant. No ay consuelo para mi,

dexadme llorar , Belardo.

Vill. 2. No ay consuelo.

Ant. No le aguardo.

Vill. 3. Pues has de morirte? *Ant. Si;*

èl me dixo: Antona mia,
quando buelvas me hallaràs
firme à tu amor mucho mas;
que esta encina : què seria
el no estar despues allí?

Vill. 1. Para mi bien juzgo yo
que vna fiera le comió.

Ant. Y debió de ser ansi,
aqueello es razon que veas;
sea le comió cruel,
es sin duda , porque èl
muy amigo era de seas.
En las entrañas està
de alguna , sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo que vna fiara no harà. *Vase.*

Salen Elena. y Federico.

Fed. Con què he de poder pagar
tantas honras , y favores?

Elen. Tu las mereces mayores.

Fed. Aun no merezco besar
la tierra que pisas , yo
quien soy , señora , ò quien fui;
para tal favor? si aqui
mi ventura me guiò,
no fue mi suerte importuna,
pues con mas razon dirè,
que , por mas fortuna , fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo , que naci
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huviera sido.

Elen. Y à conozes mis estremos, *Ap.*
pues habla sin que repare:
mas antes que se declare,

corazon, dissimulèmos.

Quien os oyere, Español,
hablar tan agradecido,
pensarà que aveis tenido
à vuestras plantas el Sol.

Alcayde os hize, y no son
favores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardòn.

Fed. No os entiendo de què fuerte
he de proceder; hablando
estoy, temiendo, y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas vezes que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato:
vive Dios, que no os entiendo.
Oy, que obligado de vos,
agradecido me veis,
tambien de esto os ofendeis:
no os entiendo vive Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fee
han hecho, Elena, que estè
poblado el Mundo de ingratos,
os canso yo, porque he sido
agradecido, que yà,
como no se vsan, dà
enfado vn agradecido:
yo no lo ferè, si aqui
obligo mas sin saber
estimar, y agradecer.

Elen. Pues tampoco os quiero así.

Fed. Què harè?

Elen. Que de aqui adelante;
mis pesares, ò mis gustos;
mis contentos, ò disgustos
escucheis con vn semblante:
Ni agradecido os pretendo,
ni olvidado entre los dos.

Fed. No os entiendo, vive Dios.

Ele. Ni yo, vive Dios, me entiendo.

Sale el Capitan.

Cap. Dame, señora, los pies.

Elen. Què es aquesto, Capitan?

Cap. Que yà tus contentos vãn
en los aumentos que vès;
yà se sabe quien ha sido
el homicida que alli

matò à D. Pedro. *Fed.* Ay de mi,
si me huvieslen conocido?

Elen. Quien es (que yà multiplico
con las nuevas el dolor)
esse barbaro traydor?

Cap. El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Y à què harè?
conocieronme, sin duda.

Cap. Siempre la verdad ayuda.

Fed. Si me irè? si me pondrè
en defensa? *Cap.* A quien nombra
por Alcayde de este Fuerte
tu Alteza? *Fe.* Echada es la suerte.

Cap. O quien es tu guarda? *Fed.* Yo.
yo soy esse que buscais,
porque en mi vida encubri
mi nombre; y pues soy yà aqui
conocido, que mandais?

Cap. Hablaros aparte quiero.

Fed. Desde ay podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor à mi azero.

Cap. Para quien, ò contra quien?

Fed. Vos, Capitan, no dezis,
que aqui buscando venis
al Alcayde, y que tambien
el Principe Federico
està conocido yà?
pues aqui presente està
lo que buscais. *Cap.* No replico
à esso, porque no os entiendo;

en vano os alborotais.

Fed. Si vos, señor, me buscais;

Cap. Yo solamente pretendo
entregaros en prision.

Fed. Antes perderé la vida,
no vi tan inadvertida,
y notable confusion.

Cap. Oídmme, y despues sabreis
mi intento. *Fed.* Yà no replico.

Cap. El Principe Federico
viene preso, y vos aveis
de guardarle en este Fuertes;
yo en el monte le prendi.

Fed. Esto està bien, como os vi
llegar, señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntando
por mi, pafsion propria fue,
sin ocasion me altere.

Elen. Què es lo q̄ estoy escuchando!

Federico preso? *Cap.* Si,
à vos el Rey os le embia,
para què desde este dia
preso le tengais aqui.

En vna carroza viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa (tanto valertiene)
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assí;
Alcayde, venios tràs mi,
donde vereis que os le entrego;
y donde con juramento
os obligueis à tenelle
guardado.

Feder. Aqui puedo hazelle;
escuchad vn poco atento;
Yo juro solemnemente,
doy palabra, y certifico,
que guardaré à Federico
fiel, y cuidadosamente;

Part. 8.

que tendré desde este dia,
en que talcargo me han dado;
con su persona el cuidado,
que tuviera con la mia:
pues estando por mi cuenta
Federico, claro està
que à mi la vida me va
tanto, que dezir intenta
mi lengua, que vna fortuna
heimos de correr los dos;
y assí prometo, por Dios,
guardarlo sin falta alguna.

Cap. Esse juramento aceto,
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda ver
nadie, que importa el secreto;
Vos, señora, si quereis,
vedle, porque en tal presencia
yà le sirva de sentencia
solo que vos le mireis.

Elen. Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojàran los ojos,
y mis razones veneno:
yo le viera, yo le hablàra;
porque con vengança fiera
muerte mi vista le diera,
y con mi voz le matàra.
No quiero verle: Español;
de quien justamente fio
la vengança, y honor mio;
de los atomos del Sol
guarda esse monstruo, que à ti
solamente le fiàra.

Fed. Si en mi lealtad se repara,
le guardaré como à mi.

Cap. Venid. *Fed.* Què notable abismo
de agradar, y de ofender;
vive Dios, que voy à ser
Alcayde de mi mismo.

Es.

Vanse.

Vase, y sale Margarita, y Serafina.

Marg. Que descuidada estarás,

Elena, desta visita.

Elen. Ay hermosa Margarita,

honor, y vida me das:

donde desta fuerte vàs?

Marg. En solo verte consiste

mi jornada. *Elen.* A esto veniste?

Marg. Dizen, que el sitio que vès

selva de los tristes es,

y embianme acá, por triste.

A divertir he venido

una gran melancolia,

que solo à ti, prima mia,

contàra. *Elen.* Dichosa he sido:

es de amor? *Marg.* Amor ha sido.

Elen. Y yà no es amor? *Mar.* No sè

lo que es, ni lo que fue,

en mi llanto lo verás.

Elen. Declárate vn poco mas;

que yo tambien te dirè

de vn amor todo al revès,

prima, y señora, del tuyo,

porque si de aqueſte arguyo

que ha sido, y que yà no es,

podrè contarte despues

una inclinacion, que và

à ser amor, y no està

declarado, ni advertido;

y si el tuyo no es, y ha sido,

ni amor no ha sido, y serà.

Sientate sobre estas flores,

que à tus pies texen alfombras;

donde pueden verdes sombras

templar del Sol los rigores:

estancia es propria de amores.

Marg. No tan despacio he venido,

que sentarme aya querido:

yo he de empezar por aquí, *Ap.*

una fineza por mi

has de hazer.

Elena. Tuya he nacido:

Marg. La vida me và en que vea

este Principe, que preso

han traído. *Elen.* Para esto

es menester que yo sea

tercera? no avrà quien crea;

que licencia ayas pedido,

siendo quien eres.

Margarit. Ha sido.

por vn caso que sabràs

despues. *Elen.* No me digas mas;

que si en esto ha consistido,

tu gusto, luego dirè,

que està del fuerte la puerta;

sin ver para quien, abierta.

Marg. Y yo en este monte harè

la desecha, en el saldrè

à caza, hasta que anochezca,

porque à todos les parezca,

que à esto vine, prima mia;

no es mucho que mi alegría

ser, vida, y alma te ofrezca:

tuya soy, y de mi llanto,

el curso atajaste yà. *Vase.*

Elen. Valgame Dios, què serà

lo que me agradece tanto?

mas la causa deste encanto

presto he de saber.

Sale Federico.

Feder. Señora,

yà en la Torre queda preso

el Principe.

Elen. Oye vn suceso,

y lo que has de hazer aora:

Feder. El alma tu sombra adora;

y obedecer determino.

Elen. Aqui Margarita vino,

con escusa de cazar

en el Monte, por hablar

con el Principe, imagino
que és amor, y por saber
deste caso la verdad:
es necia curiosidad,
pero soy, en fin, muger:
tu, Español, te has de poner
donde los oigas, y advierte
qué de aquella misma suerte
que hablaben, lo has de dezir;
Fed. Pues pudiera yo fingir,
yendo solo à obedecerte?
Elen. Vame la vida, y honor
en ver si amor la disculpa
de tan declarada culpa,
como querer à vn traydor. *Vase*
Fed. Qué es lo que passa por mi?
qué enigmas, Cielos, son estas?
qué engaños, qué confusiones,
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible;
pero quien avrà que crea
que ay vna muger constante,
y tanto, como la bella
Margarita? maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusan,
venid à ver la firmeza
de vn amor; y porque el mundo
mayor desengaño tenga
de que ay firmeza en mugeres,
tengo de ver donde llegan
de vn amor que es verdadero
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision;
assi verè lo que intenta.
Esta experiencia he de hazer,
y serà la vez primera
que la muger, y la espada

califique la experiencia.

Esta es la torre, Roberto?

Sale Roberto.

Rob. Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna
assi los estados trueca,
qué hazias? *Rob.* Entretenido
estaba con esta bestia,
borrico de nuestra andanza;
pues èl nos la lleva acuestas:
es el mayor animal
que he visto, dize que sueña
quanto ve.

Feder. Poco se engaña.

Rob. Y à se ha creído de veras;
que es el Principe.

Fed. Qué importa,
Roberto, que no lo sea;
para estar sobervio yà?
la magestad, y grandeza
no està en ser vno señor,
sino en que por tal le tengan.

Rob. Ha dado en mādarme mucho;
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado;
pero si solo se queda,
èl ha de servirme à mi
otro tanto. *Fed.* Aora dexa
estas locuras. *Rob.* Por Dios;
que à solas ha de aver fiesta.

Feder. Qué haze agora?

Rob. Esta roncando
como vna gorda: tu piensa,
que como la cama viò
tan adornada, y compuesta;
la tuvo miedo, ó respeto,
y se echò à dormir en tierra.
Fed. Pues por qué no le dixiste,
que para acostarse era
la cama?

Rob. Mejor lo hize:

Feder. Como?

Rob. Acostéme yo en ella.

Fed. Escucha, Roberto, aora;
que ay muchas cosas que sepas;
y pues durmiendo me dà
la ocasion que amor desea,
Margarita ha de venir
à verme à la fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero, que por agora,
si lo imagina lo crea,
hasta ver en lo que para
su error, y hasta que sea fuerza
descubrirme: no llamaron?

Robert. Si.

Fed. Pues vè, y abre la puerta.

*Sientase Federico en una silla, y sale
Margarita.*

Rob. A quien, señora, buscais?

Marg. Licencia traygo de Elena,
para llegar hasta aqui.

Rob. Es verdad, por estas señas
me mandò el Alcayde à mi,
que yo franqueasse las puertas:

Mar. Roberto?

Robert. Señora mia?
pues como aqui Vuestra Alteza
osòllegar. *Mar.* A esto obliga
una passion loca, y ciega:
y tu señor? *Rob.* Allí està
sentado, y de la manera
que le vès, ha estado siempre;
con la mas grave tristeza
que vi en mi vida: yo temo
que melancolico muera,
si tan hermosa visita,
como es razon, no le alegra?

Margar. Federico?

Feder. Quien me llama
con tan dulce voz, que eleva
mis sentidos? más que miro!
la imaginacion intenta
lisongear à la memoria;
sin duda que yà se acerca
mi fin, y que yà publican
de mi muerte la sentencia;
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasia,
y fantasmas en la idèa;
que no puede ser, que aqui
los rayos del Sol se atrevan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas;
pero sea lo que fuere,
como yo estas luzes vea,
como estos rayos me alumbren,
y este Cielo me divierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea:
si son de mi muerte asombros;
venga, pues, porque ellos veng
Marg. Federico, no es fingida
esta fôrma que te alienta,
que aun mi sombra, siendo mia,
ni engañara, ni fingiera,
Margarita soy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro, y mis prendas,
no quieren para olvidar.
Antes de amarte, pudiera
mirar los inconvenientes;
pero yà te amè, y yà es fuerza
que no buelva atràs, ni olvide;
fino que si mueres, muera,
Yà sè que se despendò
tu cavallo, y que te dexa,

nole diò mi amor las alas:
 que el volara, y no corriera.
 En vn monte sè que alli
 al pie de vnas altas peñas
 te hallaron, sè que estàs preso.
 con esto no ay mas que sepas:
 si bien, ay que sepas tu,
 mi padre vengarse intenta,
 à peligro està tu vida,
 mal dixe, erròse mi lengua,
 la mia es la que està en peligro.
 Sabe, que à la puerta espera
 vn cavallo, en el arzon
 tiene dos pistolas puestas,
 y en vna bolsa vnas joyas;
 sal, pues, desta fortaleza,
 que yo me quedo à sufrir
 tantos enojos resuelta,
 y sabrè guardar tu vida;
 y asì, no avrà mas que sepas:
Rea. Mal hiziera yo en negarte
 las verdades que se encierran
 en mi pecho, aviendo visto
 las ruyas tan descubiertas.
 Yo no soy preso, señora,
 libre estoy, y porque sepas:
 la Novela mas notable,
 que en Castellanas Comedias,
 futil el ingenio traza,
 y gustoso representa:
 sabe que estàs engañada;
 verdad es que me despeña
 el cavallo, pero dexo
 las armas, para que pueda
 libratme, lleguè desnudo,
 à Mirafior, essa Aldea,
 donde Elena mi enemiga
 me libra, guarda, y alverga.
 Sabe que vn villano luego,
 (que esto, aunque yo no lo sepa,

de cierto, pues no lo vi,
 la misma razon lo enseña)
 se puso las armas mias,
 y engañados por las señas,
 le llevaron preso, y luego
 à mi mismo me le entregan,
 porque Elena me hizo. Alcaide
 à mi desta fortaleza.
 Esto es verdad, y si estoy
 libre aora donde pueda
 verte cada dia, y hablarte;
 para que quieres que sea
 tan cobarde, que me ausente;
 porque otros peligros tema,
 quando el peligro mayor
 en vn amante es la ausencia?

Marg. Temo que no fia de duras
 este engaño, y será fuerza
 vengarse mi padre en ti.

Roben. Remedio ay.

Marg. De què manera?

Rob. Tu has de declarar tu amor
 à vna persona que entienda,
 que la dezirfelo al Rey;
 y si el reportado ten la
 el enojo por tu causa,
 y quiere hazer conveniencia
 la enemistad con casarte,
 pues todo con esto cessa,
 podrá descubrirse entonces.
 Y si enojado se altera,
 y quiere vengarlo todo,
 en vn villano se vengas;
 y el se quedara encubierto
 sin peligro; de manera,
 que deste trato resulta,
 ya con paz, ò ya con guerra,
 en tu cabeza el provecho,
 y el peligro en el agena.

Marg. Bien has dicho.

Fed. Desta fuerte concertado en los dos queda: tu has de amar à Federico publicamente, y dar muestras de tu amor.

Marg. Yo te agradezco que me ayas dado licencia; por que rebentaba yá, sufriendo tantas ofensas, callando tantos agravios, y ocultando tantas penas; en publico será el preso quien mis favores merezca; pero siempre Federico; que si otro nombre tuviera, no le amara, ò no acertara à fingirlo. *Fed.* Y será cierta la voluntad. *Marg.* A òl fingida.

Fede. Y para mí? *Marg.* Verdadera.

Fed. Que serás firme? *Mar.* Dará de fengaños mi firmeza.

Feder. Tendrásla?

Marg. Será inmortal.

Fed. Pues la mia será eterna? à quien estimas? *Marg.* Estimo à Federico. *Fed.* Que intentas, fingiendo otro amor?

Marg. Tu vida.

Fed. Y mi muerte, si esso fuera de veras. *Marg.* Por qué?

Feder. Los celos me mataran, ò la ausencia;

Marg. Voy à amar.

Feder. Y yo me quedo à guardarme.

Marg. A Dios te queda.

Fed. Los Cielos tu vida aumenten;

Mar. Ellos tu vida defiendan.

Fed. Nadie, como yo, te estima.

Marg. Nadie, como yo, te precia.

JORNADA TERCERA.

Sale Federico, y Elena.

Elen. Qué le dixo? *Fed.* Qué ella era Margarita, y que inclinada à la opinion celebrada, y à la fama lisonjera de su esfuerzo, y valentia; por vna amorosa ley, contra el enojo del Rey, darle libertad queria; que vn cavallo le esperaba à la puerta de la torre, donde el pensamiento corre; pues mas que corre, volaba; que huyesse veloz en èl, y èl entonces respondiò: en la prision hize yo pleyto omenage, y fiel le he de guardar, que he nacido mas obligado à mi honor, correspondiendo al favor liberal, y agradecido.

Elen. Todo lo escuchaste? *Fe.* Digo, que à todo presente fui, y que tan claro lo oí, como si hablara conmigo: Si ella otra cosa contare, Vuestra alteza no lo crea.

Elen. Ella viene, no te vea.

Fed. El Cielo tu industria ampare: *Vase Federico, y salen Margarita y Serafina.*

Mar. El Rey mi padre ha venido, Serafina, à Mirafior, por ver si el fiero rigor de mi pena he suspendido: tu has de hazer con gran secreto lo que te llevo à advertir,

à mi padre has de dezir
de mi amor todo el efeto;
esto me importa. *Ser.* Si à ti
te importa, yo lo dirè:
pero advierte que callè
hasta este punto, que vi
que te sirve en el efeto
el dezirlo. *Marg.* Pues no?
Ser. Buena, por cierto, soy yo

para dezir vn secreto:
si mil vidas me quitàras,
lo callàra, y encubriera;
y aora no lo dixerà,
si tu no me lo mandàras.
Dírelo, porque me diò
licencia tu voz, señora.
Bueno fuera que hasta aora *Ap.*
hubiera callado yo. *Vase.*

Elena. Tan sola, primamia?

Margar. O bellissima *Elena*,
aquí mi antigua pena
à solas divertia;
que suele en su cuidado
ser amor vn Filósofo cansado;
que busca soledades.

Elena. Quando solas nos vimos,
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.

Margar. Yo empezarè primero;
porque serè mas breve. *Elen.* Atenta espero.

Margar. El verle tan ayroso,
de honor, y gloria rico,
al preso Federico,
engendrò vn amoroso
deseo en mi cuidado
de ver si como es visto, era tratado.
Entrè à verle, en efeto,
diziendo cautelosa
ser del Alcayde esposa;
y hallèle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido;
que yà mi muerte el escucharle ha sido.

Elena. Tu sola le has hallado,
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y advertido;
porque à mi me han contado
acciones de su mano,
solo dignas de vn rustico villano.

Margar. Pues es engaño, prima.

Federico

El Alcayde de sí mismo;

Federico es valiente,
galán, cuerdo, y prudente;
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del proprio Federico;

Elen. Arguirte no quiero,
que en voluntad errada
yo tambien fui culpada;
si de ti confiuero,
que amas à vn ignorante;
y yo de vn hombre humilde soy amante;
este Alcayde que has visto.

Marg. Cielo, què es lo que escucho? *Apart.*

Elen. Con mi verguença lucho.

Marg. Mal mi dolor resisto: *Apart.*
què temes? *Elen.* Tu desprecio,
mas nada culparà quien quiere à vn necio;
Este, pues, que desnudo,
herido, y desdichado
à mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.

Margar. Calla, Elena, no digas
tales baxeças, calla, no prosigas;

Elena. Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que à mi cuidado atento,
aya, aunque Alcayde ha sido;
en la prision entrado,
amor tuve, mas no le he declarado;
porque yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el verle,
no he llegado à ofrecerle
dineros, ni cavallo,
que no es bien que yo aguarde
à que; pero esto baste, Dios te guarde. *Vase.*

Marg. Quien creerà que ha tenido
mi colera paciencia?
mi furia resistencia?
prudencia mi sentido?
quando en fuego deshecho

es Etna el corazon, volcan el pecho;
zelos, si esto es temeros,
dezid, què fuera hallaros?
si esto es imaginaros,
dezid, què fuera veros?
y teneros què fuera?
ira, rigor, desden, y rabia fiera!

Sale Federico.

Feder. Que se fuesse esperaba
Elena, y à tu luz atento estaba
para llegar à darte
la vida que te debo,
mas yà à llegar me atrevo.

Marg. Y yo deseando estaba, falso, hablarte;
para darte la muerte que me has dado.

Sale Elena al paño.

Fed. Què dizes? *Mar.* Tu rigor, y mi cuidado;
tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.

Elen. Llena de mil rezelos
buelvo, con la sospecha
de ver fino ha quedado satisfecha
de mi amor Margarita,
y hablar con el Alcayde solicita:
mientras habla con el, verdes laureles,
sed frondosos cancelos.

Fed. Què dizes? no te entiendo,
y en vano al alma disculpar pretendo;
tu ofensas? ya rigores?
tu zelos? y yo amores?
como, ofendida tu, el morir dilato?

Marg. O Cavallero vil, ò amante ingrato;
estas son las firmezas
que ofreciste? las ansias, las finezas
de quedar encubierto?
pero finezas son, esto es lo cierto;
que te ha debido Elena,
no Margarita, acabe yà mi pena;
y acabe con tu vida,
que la muger es vivora ofendida,
cuyo rigor de imperfecciones lleno,

engendra la triaca , y el veneno.

Fed. Y dizes bien , pues de vna misma fuerte dàs con vna hermosura vida ; y muerte ; pero en què te ha ofendido quien te adora ? en què te ha dado enojo quien te estima ?

Marg. Mal el engaño essas modestias dora , si amante declarado de mi prima , por ella te quedaste , por ella me dixiste que buscaste este disfràz , y que en tan ciego abismo has sido tu el Alcayde de ti mismo : pues salga à mi despecho , del alma el llanto , y el dolor del pecho ; diga mi voz en ecos repetida tu fiero engaño , y tu traycion fingida ; sepan que eres. *Fed.* Advierte , oyeme aora , y luego dame muerte.

Marg. Pues podràs disculparte ?

Fed. Si puedo. *Marg.* Plegue à Dios :

Elen. Yo escucho aparte.

Fed. Yo de tu prima amante ? yo disfrazado por Elena , Cielos ! Ay dolor semejante ! injusta causa hallaste à tantos zelos ; ciega pafsion hallaste à tanta pena : partame vn rayo , si en mi vida à Elena vna palabra he hablado , que los terminos passe de criado cortès , y agradecido , porque tercera liberal ha sido de mi amor ; pues por ella estoy adonde puedo , siguiendo el hado de mi injusta estrella verte , y hablarte , sin que tenga miedo à tu padre ofendido.

Ele. Què escucho ? yo tercera fuya he sido ? pero suframos , Cielos , sepamos lo demás. *Fed.* Tuviera zelos el Sol de solo vn rayo ? de vna flor sola el Mayo ?

el Mar de vn arroyuelo?
de vna luz todo el Cielo?
la Luna de vna estrella? y vn diamante
de vna amatista? No : pues no te espante
amando Elena bella:
pues el rayo , la flor , la muda estrella,
la piedra , el arroyuelo,
la breve luz que se compara al Cielo;
pués eres tu (aunque todo està delante)
el Sol , la Luna , el Mayo, y el diamante.

Elen. Bien comparada estoy. *Ap.*

Fed. Buelve à dár vida,
buelva à vivir nuestra invencion fingida,
y demos fin à penas tan estrañas.

Marg. Con saber que me engañas,
quiero creerte, al fin , porque no fuerā
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños,
tienen voz de verdades los engaños:
buelvo à sufrir de nuevo
al preso amor , yā que à sufrir me atrevo
los zelos de vna necia.

Elen. Què bien me lionran los dos!

Margar. Pues tanto precia
mi pecho tu persona,
que dexara del Mundo la Coronā;
y contigo viviera
donde la sombra de tu cuerpo fuera;
porque no dān los Cielos
imposible ā mi amor , y bien se advierte;
pues en tan dura fuerte
fue imposible callar , teniendo zelos.

Feder. Tuvistelos en vano.

Marg. Basta que fueron zelos. *Fed.* Estā llano;
que aun nombrados ofenden,
y el veloz curso del amor suspenden.

Marg. Pues què hizieran sabidos?

Feder. Privāran con el alma los sentidos:
y estās desengañada?

Marg. Es fuerza que muger enamorada

El Alcayde de si mismo,

en oyendo , perdona , que es Syrena
 qualquier amante. *Fed.* Zelos tu de Elena?
Margar. Aun nombrarla me mata. *Vase.*
Fed. Ciega pafsion , aun con su dueño ingrata;
 es amor ; y puestu estás ofendida,
 no nombraré en mi vida
 esse nombre , que agravios tuyos labra;

Sale Elena.

Elen. Y es razon que se cumpla la palabra
 que à las Damas se ofrece;
 estas ausencias , di , traydor , merece
 mi amparo , mi piedad , mi amor , mi trato?
 O Cavallero vil , huese ingrato!

Fed. Cielos , què es lo que escucho?
 con nueva duda , y nueva pena lucto;

Elen. Tu , que pobre , y herido
 à mis plantas llegaste , y defendido
 de tu suerte importuna,
 reparo hallaste contra la fortuna,
 tan desagrado , tan ingrato
 à mi amor correspondes , y à mi trato?
 Si Mercader fingido me obligaste,
 di , por què , Cavallero , me ofendiste?
 si à Margarita amaste,
 por què de Elena tal desprecio hiziste?
 que es , aunque esté delante,
 el Sol , la Luna , el rayo , y el diamante;
 Tu Alcayde de ti mismo,
 disfrazado en mi casa?
 sepa el Rey lo que passa,
 salga yà mi furor de tanto abismo.

Feder. Escucha , hermosa Elena.

Elen. Como me nombras , dando tanta pena
 mi nombre à Margarita?

Feder. Oyeme , y luego sèr , y honor me quita;
 yo soy vn Cavallero,
 del preso Federico compañero,
 que de la Infanta enamorado vine:
 mas quando le prendieron , yo previne
 escaparme , dexando

mi vestido en el monte ; y assi , quando
llegò à tus pies mi barbara osadia,
fue (si te acuerdas) esse mismo dia,
despues me le entregaste.

De mi valor por desengaño baste
el averle guardado,
siendo Principe mio , con cuidado
tan grande , pues si yo noble no fuera;
bien escapar al Principe pudiera:
mas atento à mi honor , preso he vivido;
y esta la causa ha sido,
guardando yo à mi Principe en su abismo;
de llamarme el Alcayde de si mismo.

Pues si como leal , y fiel criado
te he servido , y al Principe he guardado;
de que puedes queixarte?

Si como amante llego à despreciarte,
yo soy para contigo
yn pobre Mercader ; y assi me obligo
à agradecerte el bien , y le agradezco
como tal ; pero no quando me ofrezco
como Duque de Mantua , y como amante
de Margarita bella. *Elen.* No es bastante
la disculpa ; si al fin , conmigo ha sido
tu trato doble , y tu valor fingido.

Fed. Elena. *Elen.* No me nombres. *Fed.* Mira, advierte,
que viene el Rey , y que en tu voz mi muerte,
està segura. *Elen.* Muera, pues (ay Cielos!)
muera de zelos quien matò de zelos.

Fed. En fin , resuelta vienes à matarme?

Elen. Como tu , Duque ingrato , à despreciarme,
sepa el Rey tus engaños.

Fed. Buelva la espalda , pues , à tantos daños
quien no puede obligarte. *Vase.*

Elen. Aunque la buelvas , no podràs librarte,
que à lo infinito alcança
de muger ofendida la vengança.

Sale el Rey , y Serafina.

Ser. Remedia su dolor. *Rey.* Oy en mi lucha
mi vengança , y su amor. *Elen.* Señor, escucha;

El Alcayde de si mismo,

que es bien que sepas tu tu misma pena;
y el amor de la Infanta. *Rey.* Yà sè, Elena;
lo que quieres dezirme;
y assi, aqui es escusado el afligirme;
yà sè que Margarita
mi muerte solicita,
y que determinada
està, de esse traydor enamorada.

Elen. Pues si lo sabes yà, remedia el daño;
yà que à tiempo ha venido el desengaño;
que no es bien que esto palse,
y que con vn traydor la Infanta case;
que està disimulado
en tu Reyno, en tu casa disfrazado;
quando la sangre mia,
mejor dirè la tuya, elada, y fria,
con caduca esperança,
de todos à vna voz pide vengança. *Vase.*

Rey. Cielos, en tanta pena,
como satisfarèmos de vna suerte
de Margarita amor, quexas de Elena;
si vna pide su vida, otra su muerte?
Mas viva Margarita,
que la paz de mi Reyno solicita,
que Elena facilmente
podrà curarse del ardor que siente.

Sale el Capitán.

Capit. Oye, señor, lo que passa;
Eduardo, de Sicilia
Infante, con mucha gente
oy à Napoles camina.
Todo su Reyno le sigue;
en defensa tan altiva,
como es el dár à su hermano
la libertad, y la vida,
que es su Principe en efecto;

Rey. Aunque pudiera la ira,
y el enojo hazer con èl,
que tanto poder resista,
quiero con mejor acuerdo

dezirte la intencion mia:
Margarita (ay Cielos, quanto
esto sientol) Margarita
sè que à Federico ama:
tan graves melancolias
como padece, que han puesto
en tanto riesgo su vida,
desto nacen, assi Elena
me lo ha dicho, y Serafina;
y yo sin esto lo sè;
mas con casarla, se quitan
mayores inconvenientes;
pero à esto me desanima
sola vna cosa. *Cap.* Qual es?

Rey. Te
que
lo qu
q en
triste
vien
pero
libre
Rey. Bie
que e
vna e
y la e
es aq

como
Marg. M
es im
conti

Rey. Vn

Marg. Q

Rey. Mu

en sol

de Fe

Si mu

que de

no fue

me ar

Mar. Pue

oy le

alenta

corazo

darà n

darà a

Yo irè

has de

à obed

conce

salio m

como a

mas di

Rey. Temer, que algunos me digan
que Federico no sabe
lo que importa. *Cap.* No profigas,
q̄ en esse estremo le han puesto
tristeza, y melancolia,
viendose sin libertad;
pero si vna vez se mira
libre, bolverà en su acuerdo.

Rey. Bien dizes, y antes querria,
que esto se tratasse, hazer
vna experiencia exquisita,
y la experiencia que intento,
es aquesta: Margarita?

Sale Margarita.

como te và de tristezas?

Marg. Mal, señor, que el alegría
es imposible à mi pecho,
continuo el llanto lo diga.

Rey. Vna lisonja has de hazerme.

Marg. Què mandas?

Rey. Mucho peligra
en soledades, y penas
de Federico la vida.
Si muere, quien pensará,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de alevofo
me arguiràn los de Sicilia?

Marg. Pues què me mandas? *Rey.* Si tu
oy le vès, y le visitas,
alentará el desmayado
corazon, y con tal dicha
darà nuevo aliento al alma,
darà al cuerpo nueva vida.
Yo irè contigo, por mi
has de verle. *Mar.* Tu me obligas
à obedecerte. *Rey.* Què presto
concediò, y el alegría
faliò modesta à los ojos, *Ap.*
como à los labios en risa!
mas dissimular importa.

Mar. Si enamorada me mira *Ap.*
en su presencia mi padre,
efecto tendrà mis dichas. *Vanse.*

*Salen Musicos, Roberto, y Benito vis-
tiendose.*

Rob. Como ha dormido tu Alteza?

Ben. Muy bien, en toda mi vida
he tenido mejor sueño,
en cama tan branda, y rica
soy vn Principe liron.

Rob. Canten hasta que se vista
su Alteza. *Musi.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina.

Cantan lo que quisieren.

Benit. Roberto?

Rob. Señor? *Ben.* Dezid
à esos musicos que gritan,
que dexen esos entonos,
y canten, por vida mia,
vna letra, de que agora
me acuerdo, que se dezia,
Lunera, *Canta.*

atala allà de la sonsoneta.

Rob. Esto avian de cantar?

Ben. Esta es la mejor letrilla
de todas, esta cantaba
yo, quando à los montes iba
à trabajar con Antona.

Rob. Como tan presto se olvida
Vuestra Alteza de quien es:
del juizio el dolor le priva.

Ben. Es verdad, no me acordaba
de que todos me apellidan
el Principe no sè como.

Rob. Federico de Sicilia.

Ben. Basta, ello ha de fer assi
por fuerça, esta Prencipia
me ha venido no sè como,
y no quieren que yo diga
que esta casa es de mi Aldea,

y que desde aquí se mira
por detrás de los espejos,
vidrieras, y celosías,
el Aldea de Belflor?

Valgame Dios, no es la misma
casa de Juana, y Anton
aquella, y esotra chica
la de Llorente, y Bartola?
la de Ginès, y Marina
no es aquella? aquel Perico,
que à la taberna camina,
no es el que dicen que es hijo
del Sacristan, y Llocia?
(y dicen bien) el Barbero
no està tràs de su cortina,
tañiendo, que aquí lo oygo;
el villano, y las folias?

Mas quien me mete à mi en esto?
yo como buenas gallinas
en prata, yo visto seda,
y duermo en cama mullida;
venga por donde vinieres;
sea verdad, ò sea mentira;
no me vâ muy mal con ser
Fray Francisco de Sencilla:

Rob. Dexadle solo, que yâ
buelve à su melancolia.

Vanse los Musicos.

Valgale el diablo, què tiene?
de que se eleva, y suspira?
no tiene mas que merece?
què desea? Ben. Que en mi vida
me dexten solo con vos,
porque tantas cortesias,
somisiones, remenencias,
alturas, y señorías,
las vengo à pagar dempues
à solas; y en la comida,
quando alguno està delante,
vos me servis de rodillas,

y en quedando solo, andais
conmigo à la rebatiña.

Rob. Pues què quiere? no està así
la diferencia partida?

que à quien yo vnos ratos sirva
razon es, que otros me sirvan.

Ben. Si, mas sin darmè porrazos,
mas yâ mi ingenio imagina
como he de vengarme del,
en teniendo compañía.

Sale Federico.

Fed. Muy bien puede, gran señor
Vuestra Alteza darmè albrici
el Rey, y la Infanta vienen
à verle, y con tal visita
segura tiene desde oy
la libertad, y la vida.

Rob. Vuestra Alteza advierta aora
que es bien que à la Infanta
muchas cortesces finezas,
como à su esposa, y su prima.

Ben. Yosè lo que he de dezir,
no es tanta mi boberia;
y aun lo q̄ he de hazer con vos
pagareïmela malicia,
en estando acompañado.

Fed. Yâ llegan, Amor, anima
este engaño, pues que tu
los enseñas, y fabricas:
crea el Rey que enamoradâ
la divina Margarita
estâ del Principe, viendo
tantas finezas fingidas.

*Salen el Rey, la Infanta Margarita
y el Capitan.*

Rey. Bien Vuestra Alteza estarâ
de aquesta visita incierto.

Ben. No mucho, porque Robert
me lo avia dicho yâ.

Rey. Aquí verâ si le estima

mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta, que à verle viene.

Ben. Beso à mi señora prima
la mano. *Marg.* Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolia;
quiso, por piadosa ley,
veros, cuya accion olvida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara,
segura tiene la vida:

esta es ley, cuya piedad
quedará en marmol escrita.

Rey. Qué mal callan, Margarita, *Ap.*
tus ojos! *Ben.* Tu Magestad
sabe bien dár honra, y vida
à vn preso que està sugeto;
el diablo me hizo discreto. *Ap.*

Rob. Qué hable yà con avertida
prudencia aqueste animal!

Fed. De oírle así hablar me espanto:
ha poder, y mando, quanto *Ap.*
enmiendas el natural!

Rey. Ciega estàs. *Ben.* Sillas nos den.

Rob. Aquí las tiene tu Alteza.

Ben. Pagareisme, buena pieza,
lós porrazos; yo estoy bié, *sientase,*
y puesto que ay sillas mas,
Vuestra Magestad se siente.

Fed. Bolyó à su ser brevemente;

Rey. Y aora, què me diràs,

yà que me alabas su talle;

de aqueste vrbano cortejo?

Marg. Que es su bizatro despejo:

muy digno para alaballe:

què ayrosamente tomó

la silla! què ayrosamente;

Vuestra Magestad se siente;

dixol la fama mintió,

ayunta *Ben.* Bien furepuesta me anima. *Ap.*

Part. 8,

de sus alabanças, pues
no dixo quan bueno es.

Rey. Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura,
no conocer este error. *sientanse.*

Marg. Quando no es locura amor?

Rey. Lo mas que aora procura
mi deseo, es, consultar
con tu Alteza la venida
de su hermano. *Ben.* Yo en mi vida
tuve hermano en mi lugar.

Rob. Como el Infante ha venido
tu hermano, dize, y es llano.

Ben. Si dize el Infante hermano,
no le avia conocido:
vos tenéis la culpa desto;
que callais hasta este dia, *Pegale*
que Infante hermano tenia,
mas pagareislo. *Fed.* Qué es esto?

Rey. Y aora què puedes dezir?
es galán? es entendido?

Marg. Notable gracia ha tenido;
solo èl me hiziera reir.

Rey. No vi hombre tan ageno
de gracia: esto te ha agradado?

Mar. Qué bueno el enojo ha estado;

Rey. Esto te parece bueno?
pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexé este campo tenido.

Marg. Pues aunque es indigno en mi
si me llevo à declarar,
en vn necio amor hablar
à mi Rey, y padre así,
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico,
con el mismo Federico,
que à los dos nos està oyendo.

Ben. Bien furepuesta me anima. *Ap.*

Gg 3

Ben.

Ben. Ha visto tu Magestad
el amor, y voluntad
que debo à mi seora prima?

Marg. No es vn Principe heredero
de Sicilia: pues què error
puede culpar el amor?

Rey. Ser hombre rustico, y fiero:

Ma. Por cuerdo el Mundo le estima;
por su ingenio, y su valor.

Ben. Cierto que es mucho el amor
que debo à mi seora prima.

Rey. Y à mi confusion es mncha:
este es discreto? què abismo!
este es Principe?

Marg. Si, el mismo
que nos mira, y nos escucha:

Sale el Capitan.

Cap. Un Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. **Rob.** Aqui se acaban
los engaños. *Ap.*

Marg. Este viene,
mirandote en dudas tantas;
à dezirte la verdad.

Rey. Bien es que baxe, y que salga
à recebirle: tu Alteza

se retire. **Ben.** Que me vaya
es mejor, que no he comido,
à comerme vna empanada
de ternera, doze pollos,
diez conejos, seis tortadas;
diez chorizos, quatro quesos;
mil peros, treinta patatas,
que con esto Freno rico
de Cecina bien lo passa:
à Dios, que me voy à hartar. *vase.*

Fed. Yo me voy, porque no haga
el Embaxador aqui,
viendome, alguna mudança. *vase.*

Salen Antona, y villanos.

Ant. Pardiez, que aveinos de ven
como à los Reyes los habran
los Baxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.

Rob. Señor, el Embaxador
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante;

Rey. O si con esto acabàran
mis penas, y confusiones.

Marg. O si acabassen mis ansias;
Sale el Infante.

Inf. Vuestra Magestad, señor,
me dà la mano. **Rey.** No haga
oy Vuestra Alteza conmigo
esse disfraz. **Marg.** Cosa estraña

Inf. Embaxador de mi mismo
quise ser: mas aunque se halla
conocida mi persona,
los privilegios me valgan;
y hablando yà de otra suerte;
agradeciendo à sus plantas
los favores que recibo,
oyga de mi mi embaxada:

El Principe Federico.
entrò solo en la estacada,
muerte diò à D. Pedro Esforçado
cuerpo à cuerpo, y lança à lança
luego no merece, ò Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò à traycion
alevosa, ò con ventaja.

Aquesto assentado, como
à tu honor altivo faltas,
y à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fee, y palabra;
pues me dizen que le has muerto
Estas, señor, son hazañas
dignas del valor que heredas?
dignas del poder que alcanças.

Dame à mi hermano, ò por èl
sustentarè en la campaña,
que eres alevofo Rey,
pues à mi Principe matas,
quando debieras guardarle
la seguridad jurada?
Rey. Confieso que debe hazer
el Rey que vna justa ampara;
bueno el campo; pero no
dàr lugar à ofensas tantas,
que empuñe vn Aventurero
en su presencia la espada;
esta es la satisfacion
de la prision, y las guardas;
y aora, en quanto à dezir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle vivo,
que es mejor: hà de la guardia;
hazed luego que el Alcayde
à aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien le engaña;
y mira como le diera
muerte al que aora trataba
casarle con Margarita,
dando fin à ofensas tantas;
y lo hiziera, vive Dios,
à no mirar que le falta
de Principe la prudencia;
que le es de tanta importancia.
Quien engañado procede,
disculpa, y perdon alcanza,
y así, del reto desisto,
remitiendome à tu gracia.

Sale Elena.

En. Si lagrimas de nuger
piadoso lugar alcanzan
en los pechos de los hombres;
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser

Dioses en la tierra, valgan
su privilegio à mi llanto,
y tu piedad à mis ansias.
Como, magnanimo Rey,
tanto à tu justicia faltas,
que dàs premio, y no castigo
à quien me ofende, y me mata;
Como à Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin ver
que soy la parte que agravia;
Hermano, perdi, y esposo,
si el satisfacerme tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta;
y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no es libre,
mientras mi perdon no alcanza;
Sola vna satisfacion
pretendo de ofensas tantas,
y es, señor, el que me cases
oy con el Duque de Mantua;
En tu Reyno està, yo sè
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando, al fin,
noble, contenta, y honrada.

Rey. El Duque de Mantua aquí
mano te doy, y palabra
de que oy ha de ser tu esposo.

Elen. Dexame besar tus plantas;
lindamente me he vengado
de los zelos que me causa
Margarita: amor vencí,
engañando à quien me engaña.

Rey. Y à con el Alcayde està
en estas almenas altas
el preso, mira si es vivo.

Salen à lo alto Federico, y Benito.

Infante. Ay hermano de mi alma!

Marg. Viendo el Infante à los dos,
no advirtiéndolo en dudas tantas
qual el prelo es, ò el Alcayde,
como à su hermano le habla.

Elen. Valgame el Cielo, què miro!
el prelo es aquel? jurara
que le conozco. *Ant.* Oyes, Bato;
Velardo, ò yo estoy borracha,
ò el tal Principe es Benito.

Vill. Antona, oye, mira, y calla.

Ant. Comole habran desta fuerte;
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas debe tu amor
à los ojos que oy alcanzan
aquesta d'icha de verte!
mas verte por premio basta.

Ben. Este es el hermano Infante?
èl tiene pequeza traza
para Infante, y para hermano;
mas Antona està alli. *Fed.* Calla.

Ben. Pues los Principes no pueden
habrar con Antona? *Fed.* Basta.

Benit. Yà està bastado, hanle visto?

Ant. Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.

Fed. Sin que el engaño conozcan;
con equivocas palabras *Ap.*
responderè por los dos:
No puede la voz turbada
dezir, Infante, el contento
que tu presència le causa:
y por no ofenderte hablando;
Federico siente, y calla.

Vase, llevando à Benito.

Inf. Pues yà, señor, que le he visto;
buelveme à dezir la causa
por què el casamiento dexas
de mi señora la Infanta.

Rey. Solo por no ser capáz

del gobierno.

Inf. Mucho agraviás
su divino entendimiento:

Rey. No es aquel q miras, y hablas

Inf. Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente procede,
que es igual à vn bruto. *Inf.* Basta
que debe de aver perdido
aqui el juizio, porque Italia
no vio tan sutil ingenio.

Mar. Què à ciegas los dos se hablan
de diferentes sugetos!

Rey. Pues porque en vn punto falsea
de esse engaño, luego al punto
aqui à Federico traygan,
y si el hablàre en razon,
buelvo à empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.

Elen. De confusion tan estraña
faldre, si viendole agora
mas cerca, hermano le llama.

Sale vn criado con Benito.

Benit. Parezco cavalgadura,
que se vende, porque andan
conmigo, viendome todos:
què es, señor, lo que me mandas
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano?

Rey. Su ignorancia
ha descubierto bien presto;
mira si mi voz te engaña,

Inf. Pues no me engañas, si aqui;
quando al Principe esperaba,
me dás vn hombre, que del
no tiene la semejanza?

Rey. Pues no es el mismo que viste
y que aora confesabas
ser tu hermano?

Inf. No era este.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

47

Rey. Ay confusion mas estraña!

Elen. Este es, señor, vn villano
que conozco.

Rey. Ay penas tantas!

pues yo no tengo otro preso;
ni otro en mi poder se halla.

Inf. Pues como à negarlo buelues,
si le he visto? Rey. Al punto llama
al Alcayde. Ele. Advierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcayde, señor,
es el gran Duque de Mantua.

Rey. Otro engaño?

Sale el Capitan.

Capit. Yà està aqui.

Sale Federico.

Inf. Este es Federico.

Feder. Aguarda, *al Infante.*
queantes de darte los brazos,
tègo de besar tus plantas. *al Rey.*
Yo soy quien enamorado,
sin temer tus amenazas,
siendo Alcayde de mi mismo;
vivo en tu Reyno, la causa
yà la sabes, amor fue,
felize, si tu palabra

agora cumples. Elen. Pues no
hade cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?

Marg. Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.

Rey. Supuesto que yà este yerro
en tu favor se declara,
Margarita, dà la mano
à Federico. Marg. Y el alma
con ella. Feder. Feliz mil vezes
quien logra dicha tan alta.

Elen. Infeliz yo, que he perdido
yà todas mis esperanzas.

Rey. Oy à mi cuidado, Elena;
queda el remediar tus ansias.

Benit. Y à mi, al fin de todo esto;
no imaginan darme nada,
siquiera por aver sido
el tamboril desta danza,
à cuyo son han baylado?

Feder. Dos mil escudos te aguardan
yà con Antona; y con esto
aqui la Comedia acaba
del Alcayde de si mismo;
perdonad sus muchas faltas;

F I N.



LA GRAN COMEDIA;
LUIS PEREZ
 EL CALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Luis Perez.

Manuel Mendez.

Don Alonso de Tordoya.

Fuán Bautista.

El Almirante de Portugal.

Pedro, Gracioso.

Leonardo.

Isabel, hermana de Luis Perez.

Doña Juana, Dama.

Doña Leonor, Dama.

Casilda, criada.

Vn Corregidor, y Alguaciles.

Vn fuez Pesquisidor, y gente.

Vnos Villanos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Luis Perez con la daga desnuda
 detrás de Pedro, y Isabel. y Casilda
 deteniendole.*

Isab. Huye, Pedro.

*Luis. Donde ha de ir,
 si yo le sigo? Ped. Las dos
 le detened. Luis. Vive Dios,
 que à mi mano has de morir.*

*Isab. Por què le tratas assi,
 tan riguroso, y cruel?*

*Luis. Por vengar, ingrata, en èl
 las ofensas que ay en ti.*

Isab. No te entiendo.

*Luis. Dexa, pues;
 que mate à quien me ofendiò;
 aleve hermana, que yo
 me declararè despues
 contigo, y saldrà del pecho;
 embuelto en iras, y enojos,
 por la boca, y por los ojos
 todo el corazon deshecho.*

*Isab. Quando formas en mi daño
 maquinas, y presumpciones,
 aunque extraño tus acciones,
 mal tus razones extraño:
 tu descompuesto conmigo,*

necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dizes bien, tu enemigo,
pues el azero que vès,
bañado quizá algun dia
en la sangre tuya, y mia,
pondrà vn agravio à mis pies.

Ped. En tanto que quien metiò
paz en la agena pendencia, *Ap.*
llevalo peor, la ausencia
me valga, que ausente yo,
deste sobervio tyrano,
seguro resistirè
con fuga de guardapie:
la daga de guardamano:
A Dios, Patria, que es forçoso
no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye, pues que te vàs,
mas libre, y mas venturoso,
que tu traycion mereciò,
advierete, que desde aqui
te guardes siempre de mi,
por que si por dicha yo
de aqui à mil años te veo,
al cabo del Mundo, alli
no estàs seguro de mi.

Ped. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la finitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento;
pues me permites que viva
ausente, digo que irè,
por complacer tus deseos,
à vivir entre Pigmeos:
mayor vengança no sè
que à tus agravios se deba,
que es, huyendo de tus manos
ir à vivir entre enanos:
vn desterrado hijo de Eva. *Vase.*

Tab. Ya se fue, solo has quedado

conmigo, y de saber
què causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuidado.

Luis. Hermana, pluguiera à Dios,
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer, no pusieras
este nudo entre los dos.

Tu piensas que de ignorante
he visto, y dissimulado,
he conocido, he callado
los estremos de vn amante
que te sirve, y que pretende,
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor
que de tus padres desciende:
Pues no, Isàbel, no he sufrido
esta ofensa, este desprecio
de inadvertido, y de necio,
sino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los zelos del honor
vna vez se han de pedir.

Y supuesto que ha de ser
vna vez sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hazer
publico, por esto, hermana,
sabe oy de mi que lo sè,
y sino, yo lo dirè
de otra manera mañana:

Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho
que no ay valor en su pecho,
para que tu esposo sea.
Esto basta que te diga
por aora el labio mio,
por no dezir que es Judio,
este cuidado me obliga
à salir de Salvatierra,

que

que no fue en vano el venir
 à nuestra Quinta, à vivir
 las entrañas de vna Sierra;
 Y aun aqui no estoy seguro,
 pues con aqueste criado
 este papel te ha embiado,
 por cuya ocasion procuro
 darle muerte: tu llegaste,
 colerico declarè
 lo que ha tanto que callè;
 avertelo dicho baste,
 parà que aya alguna enmienda,
 deste amor entre los dos,
 porque fino, vive Dios,
 que si llevo à que èl entienda,
 que este rezelo he tenido,
 y que no lo he remediado,
 que loco, y desesperado,
 colerico, y atrevido
 le ponga à su casa fuego,
 quitando à la Inquisicion
 este trabajo. *Isab.* Bien son
 de hombre colerico, y ciego
 tus razones, pues à mi,
 (sin prevenir la disculpa)
 me hazes dueño de la culpa
 que no tengo. *Luis.* Como asì?
Isab. Como qualquiera muger
 nace sugeta à los daños,
 que en lisongeros engaños
 causa nuestro parecer.
Luis. Dixeras, hermano, bien,
 y esta disculpa lo fuera,
 quando el papel no me diera
 color, è indicio tambien
 de que tu. *Isab.* Calla, que ha sido
 mucho apurar: què me quieres,
 Luis? considera que eres
 mi hermano, no mi marido;
 y no siendolo, si fueras

cuerdo en aquesta ocasion,
 qualquiera satisfacion
 estimaras, y admitieras;
 porque es mejor engañarse
 quien no puede remediar
 el daño, que no esperar
 à que llegue à declararse
 del todo. Yo soy tu hermanà;
 mis obligacionessè,
 oy digo esto, y lo dirè
 de otra manera mañana. *Vale*

Luis. Dizes bien, pues mejor fuera
 con cautela, ò con engaño,
 que disimulàra el daño
 la satisfacion primera.
 Yo lo errè, yà de otra suerte
 me importarà à proceder:
 ay hermana, tu has de ser
 causa infeliz de mi muerte.

Sale Casilda.

Casilda. Un gallardo Portuguès
 à nuestra Quinta ha llegado;
 pregunta per ti.

Luis. Cuidado, *Ap.*
 disimulèmos. Dì, pues,
 que entre. *Sale Manuel Mendez*

Man. Si mas tardàra,
 Luis Perez, esta licencia,
 mi deseo, ò mi paciencia
 otro instante no esperarà.

Luis. Mil vezes, Manuel, me dà
 los brazos, que el nudo fuerte,
 aunque le rompa la muerte,
 desatarle no podrà:
 Què buena venida es esta?
 vos en Salvatierra? *Man.* Si;
 y el aver llegado aqui
 muchos cuidados me cuesta,
 y peligros de la vida.

Luis. Pesaràme que vengais

lingusto *Man.* Si vos me honrais,
todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber qué teneis,
y qué causa os ha traído
aquí, y qué os ha sucedido
en Portugal, me tendreis
cuidadoso, y aunque sea
demasiada execucion,
en la primera ocasion
haberlo, tanto desea
partir vuestro sentimiento
mi pecho, que me ha obligado
à salir deste cuidado:

qué teneis? *Man.* Estadme atento:
Yà os acordareis, Luis Perez,
si no es que la ausencia ha hecho
su oficio en vuestra amistad,
de aquel venturoso tiempo
que mi huésped en Lisboa
vivisteis, por los sucesos
que de Castilla os llevaron
à honrar mi casa; mas esto
no es del caso, aora en el mio
à lo que importa lleguemos.

Yà os acordareis tambien
de aquel venturoso empleo
que tuvo dentro de mi
cautivo mi entendimiento:
no tengo que encarecer
de mi pasión los extremos;
soy Portugués, esto baste,
pues todo lo digo en esto.

Doña Juana de Meneses
es el adorado dueño
de mi vida, imagen bella,
en cuyo encarecimiento,
torpe desmaya la voz,
mudo fallece el aliento,
por ser Deidad, à quien hizo
sacrificio el Amor mismo,

por idolo de su Altar,
por imagen de su Templo.
Amantes vivimos, pues,
dos años en el sosiego
que vna voluntad premiada
vive, sin tener mas zelos
de su divina hermosura,
que aquellos no mas, aquellos
que bastan à despertar,
con vn temor, con vn miedo
la voluntad, pero no
à matarla con desprecios.
Con estos zelos vivia
mas amante, y mas contento;
porque sin zelos amor,
es estar sin alma vn cuerpo:
Mal aya quien tuvo nunca
por medicina el veneno,
quien entre blandas cenizas
despierta el oculto fuego,
quien ponçoñoso animal
domestica, quien sobervio
se engolfa à sulcar el Mar
por solo entretenimiento,
y mal aya, en fin, quien haze
burla de sus mismos zelos;
pues esse el veneno prueba,
que despues le dexa muerto;
pues esse el aspid regala,
que despues rompe su pecho;
pues esse el cristal adula,
que es despues su monumento;
porque al fin, los zelos son,
yà declarados los zelos,
Mar sobervio, fuego ayrado,
aspid vil, dulce veneno.
Fue la ocasion de los mios
vn bizarro Cavallero,
galán, valiente, entendido,
liberal, prudente, y cuerdo,

que

que yo no vengo en su honor
 mis penas, aunque las vengo
 en su sangre, que vna cosa
 es matar con el azero,
 y otra ofender con la lengua:
 y así, de mi nunca creo,
 que le tengo mas seguro,
 que quando ausente le tengo:
 Este Cavallero, en fin,
 (dexando los rodeos
 de impossibles pretensiones
 contra su honor, y respeto,)
 la pidió al padre, no os digo,
 (para dezirlo de presto)
 fino que era rico, balte,
 pues ya he dicho en solo esto,
 que entre vn rico, y vn avaro
 hechos iban los conciertos.
 Llegò de la boda el dia,
 dixera mejor (ay Cielos!)
 de su muerte, porque juntas
 bodas, y exequias se hizieron,
 mezclando lutos, y galas
 su talamo, y monumento:
 porque apenas prevenidos
 los amigos, y los deudos
 estaban, y ya la noche,
 rendiendo su manto negro,
 baxò mas llena de horror,
 quando temerario entro
 en su casa, y entre todos,
 desesperado, y resuelto,
 busqué al novio, à quien hablarò
 la mano, y la lengua à vn tiempo,
 aquella dixo, yo soy
 de aquesta hermosura dueño;
 y esta de dos puñaladas
 le dexò en la tierra muerto;
 imitando trueno, y rayo
 el puñal con el acento,

dando mi azero la lumbre;
 y dando su voz el trueno.
 Alborotaronse todos,
 y yo entre todos dispuesto
 à reñir, no por vivir,
 sino por matar muriendo,
 cogi, saliendome altivo,
 que entre el ruido, y el estruendo
 no fue muy dificultoso,
 à Doña Juana, à quien luego
 puse en vn cavallo, mal
 digo, en vn alado viento,
 tan velòz; mas para què
 su ligereza encarezco?
 pues basta dezir, que fue
 tan obediente, y ligero,
 que me pareció velòz
 à mi, con venir huyendo:
 La raya de Portugal
 passamos, y ya en el suelo
 Castellano, saludamos
 su tierra, que es nuestro Puerto.
 A Salvatierra venimos,
 seguros de que hallarèmos
 en vos amparo, Luis Perez,
 à vuestros pies estoy puesto:
 amigos somos los dos, *de rodilla*
 y amigos tan verdaderos,
 que à nuestra amistad le debe
 laminas de bronce el tiempo.
 Hospedad à vn infeliz,
 no tanto, amigo por serlo,
 como porque à vuestras plantas
 de vos se vale, que es cierto
 que es obligacion, que debe
 vn noble; y si no por esto,
 por vna dama, à quien yo
 en esta alameda dexo
 à la orilla de esse rio;
 porque hasta hablaros, y veros

no quise que ella viniese
conmigo ; y aora viniendo
à buscaros , de vn criado
supe , que en este desierto,
en esta Quinta vivis,
donde à vuestros brazos llego
agradecido , obligado,
confiado , satisfecho,
temeroso , perseguido,
y enamorado : no puedo
passar de aqui , que pues dixes
enamorado , yo creo
que se me debe el favor
de justicia , y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de escuchar los cumplimientos
con q̃ me hablais, Manuel Médez,
que estoy por no responderos.
Para dezirme : Luis Perez,
vn hidalgo dexo muerto,
conmigo tray go vna Dama,
y à vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frassies , y por rodeos?
Mas quiero enseñaros yo,
dexando encarecimientos,
del modo que aveis de hablar;
escuchad , Manuel , atento.
Vengais à esta vuestra casa
por muchos años , y buenos,
adonde fereis servido;
y asì , bolved al momento;
donde esta Dama dexais,
y traedla , donde creo,
que estè segura , y gustosa,
que yo en la Quinta me quedo,
y no falgò à recibirla,
porque no sè cumplimientos,
y quiero quedarme aqui
prevenir todo aquello

que à su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido , os conozca
por amigo verdadero. *Vase.*

Luis. Andad , señor , que estará,
viendose en extraño suelo,
con cuidado esta señora,
y no es justo deteneros:
Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que quierdes?

Luis. Dezirte , que si algun tiempo
te hà merecido mi amor
algun agradecimiento,
en esta ocasion lo muestres,
dexa el enojo , y no demos
que dezir à los estraños,
que para todo avrà tiempo:
porque has de saber que en casa
vnos huespedes tenemos,
à quien debo obligaciones,
y pagarlas pretendo:
Manuel Mendez viene aqui
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todò te servirè.

Dentro ruido de espadas.

Mas , valgame Dios! què es esto?

Luis. Notable ruido de armas,
y voces!

Dent. 1. O preso , ò muerto,
le hemos de llevar.

Dentr. 2. En vano
le seguimos. *Isab.* Allí veo
vn hombre , que en vn cavallo
viene , de muchos huyendo.

Dentr. 1. Tiradle.

Disparan dentro.

Isab. Valgate Dios.

Luis. Què fue?

Isab. Dexaronle muerto
de vn arcabuzazo. *Luis.* Antes
fue

fue mas felice el suceso,
 porque las ardientes valas
 à solo el cavallo hirieron,
 sangriento queda en la arena;
 y en pie el Cavallero puesto,
 defendiendose la vida,
 rayos esgrime de azero.

Isab. Yà , de todos accfado,
 llega à nuestra Quinta.

*Sale Don Alonso con la espada
 desnuda.*

d. Alonf. Cielos,
 amparad à vn desdichado,
 que yà , rendido el aliento,
 desfallece *Luis.* Pues señor
 Don Alonso , què es aquesto?

d. Al. No me puedo detener
 à contarlo ; solo os ruego,
 Luis Perez , que me ampareis,
 que por lo que dexo hecho,
 me importa entrar esta tarde
 en Portugal.

Luis. Pues buen pecho,
 que para estas ocasiones
 es el generoso esfuërço.
 Cerca està la Puente yà
 de esse rio , donde vemos,
 que se dividen Castilla,
 y Portugal , si entraís dentro;
 seguro estareis de quantos
 os siguen , que yo me quedo
 en lo estrecho deste monte,
 y esta Quinta , à detenerlos:
 no os seguiràn , sin que à mi
 me dexen pedazos hecho.

d. Al. En el valor de estos brazos,
 bastante muralla dexo,
 que me defienda la vida,
 la vuestra guarden los Cielos;

Vase Don Alonso. de Madrid

*Sale el Corregidor , y los que pudier
 Vno.* Por aquesta parte fue.

Luis. Pues señores , què es aquesto
 à quien buscaís? *Cor.* Don Alonso
 de Tordoya no fue huyendo
 por aqui? *Luis.* Yà estará cerca
 de la Puente , porque el viento
 pienso que le diò sus alas.

Cor. Vamos tràs él. *Luis.* Detene

Cor. Què es detenerme? *Luis.* Señor
 Corregidor , yà aveis hecho
 la diligencia que os toca,
 no sigais à vn Cavallero
 tanto , porque la Justicia
 no ha de estender el derecho
 que tiene todas las vezes.

Corr. Quedarà me à responderos,
 si no pensàra alcançarle.

Luis. Escuchad, señor. *Corr.* Sospe
 que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias , y ruegos
 no bastan à hazer con vos,
 que no sigais este intento,
 quando por fuerça lo hagais;
 no tendrè que agradeceros.

Cor. De q̃ fuerze? *Luis.* A cuchillada
 porque yà vna vez dispuesto
 à defender este passo,
 he de cumplirlo resuelto;
 vive Dios , que ningun hombre
 de quantos presentes veo
 ha de passar de esta raya.

Haze vna raya.

Corr. Matadle. *Luis.* Quedo, ten

Cor. Matadle. 1. Muera Luis Perez

Luis. Gallinas , villanos , perros,
 canalla , así muero yo.

Metelos à cuchilladas.

Dent. 1. Herido estoy.

Dent. 2. Yo estoy muerto.

Sale Doña Juana, y Manuel.

d. Juan. Nunca me ha parecido,
Manuel, que à tus finezas he debido
otra mayor, que agora
en venir tan aprieſſa. *Man.* Mi ſeñora;
amor, que ſolicita
mis glorias, impoſibles facilita.
No llegué à Salvatierra,
que en las entrañas deſta oculta Sierra
hallè lo que buscaba:
en vna caſa de placer eſtaba
Luis Perez, vn amigo,
cuyo valor ofendo, ſi le digo:
aqui vive contento,
y parece que à nueſtro penſamiento
el conſejo ha pedido,
pues aqui nueſtro amor mas eſcondido;
no entrando en Salvatierra,
vivirà mas ſeguro en eſta tierra.

d. Juan. Manuel, quien ha dexado
Patria, padre, y honor, y en eſte eſtado
aun vive agradecida
de que le queda que perder la vida
por ti, nada deſea,
fino que ſola eſta montaña ſea
Templo de la fineza,
venciendo à ſu firmeza mi firmeza:

Sale Don Alonſo.

d. Alonſ. Adonde mi deſtino
me lleva, ſin conſejo, y ſin camino;
por aqueſta alameda,
ſin que el Cielo vn alivio me conceda;
Aun el aliento mio
yà falta, y yà rendido deſconfio
de que pueda librarme,
caſado en eſte ſuelo he de arrojarme:
muerto ſoy! ay de mi! valgame el Cielo!

Juan. Gente ſiento. *Man.* Es verdad, alli en el ſuelo
rendido vn Cavallero
eſta, en la mano el deſmayado azero,

Luis Perez el Gallego.

lo que es sabrè : señor , estais herido?
2. Al. Guardeos el Cielo, hidalgo , que no ha sido;
 sino cansancio solo , yá me aliento:
 quien presumió parejas con el viento;
 oy desfmayado yaze,
 y èl es en mi quien tal estremo haze:

Man. El animo es valiente,
 no desfmaye. *Dent.* Tomad , tomad la Puente;
 porque escapar no pueda.

2. Al. Mayor desdicha es la que me queda;
 què he de hazer? que esta gente
 es la que me siguió , que aunque valiente
 vn amigo me guarda
 las espaldas , yá el verlos me acobarda,
 porque tengo por cierto,
 pues siguiendome vienen, que le han muerto;

Sale Luis Perez.

Luis. La Puente me han tomado,
 y el passo , y aun el Cielo se ha cerrado
 para mi , esta espesura
 será de mi cadaver sepultura.

Man. Luis Perez , pues què es esto?

Luis. Una desdicha en que el valor me ha puesto;
 por librar à vn amigo
 de la muerte. *Man.* Conmigo

yá , Luis Perez , estais , muramos juntos,
 pues de amistad , y amor somos traslumptos;

2. Al. Quien culpa tiene , y de la causa es dueño
 tambien sabrà morir.

Luis. En grande empeño
 estoy , mas esto es siempre lo primero;
 Manuel , oíd , lo que rogaros quiero,
 es , que en defensa mia
 la espada no saqueis aqueste dia;
 que aunque me vâ la vida
 en verla de esse brazo defendida;
 me vâ el honor en veros en mi ausencia
 en mi casa , mirad la diferencia
 de la vida al honor. *Man.* Yo no os entiendo;
 ¿os vienen à buscar , morir pretendo:

Bueno

Bueno fuera que os viera
reñir, y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada.

d. Ju. Adonde avrá muger mas desdichada?

Dent. 1. Por aqui van.

Man. Y á llegan donde estamos,
aquí los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avrán de matarnos, ò prendernos;

d. Al. Què haremos? *Luis.* Tendreis brio
para arrojaros, y passar el rio
à nado? *d. Alons.* Si tuviera
valor, Luis Perez, si nadar supiera:

Luis. Pues no temais assombros,
que el rio he de passaros en mis hombros;
Manuel, determinado
en esto, honor, y vida avrè guardado;
la vida, con ponerme
en Portugal, pues no podrán prenderme;
y el honor con dexàros
en mi casa: no tengo que explicaros
mas de que dexo en ella
todo mi honor en vna hermana bella;
harto os he dicho, à Dios.

Man. Yo tambien digo
harto en dezir que soy vn fiel amigo:
en vuestra casa quedo.

Luis. Dezid. *Man.* Y bien asseguraros puedo
que no hareis falta vos.

*Coge Luis Perez à Don Alonso, y entrase con el,
como arrojandose al rio.*

Luis. Valgame el Cielo!

d. Ju. Del fin humano es yá del ancho yelo.

Dent. Luis. Manuel, mi honor os fio.

Man. Y á lucha à brazo con el centro frio.

Dent. Lu. Mirad por el. *Ma.* En tu lugar me dexas;
no des al viento repetidas queexas.

Dentro Luis. A Dios.

Man. Quien ay que mi desdicha crea?

d. Ju. Donde ire yo, que lastimas no ven. *Alons.*

Salen el Almirante de Portugal, y Doña Leonor de caza.

Alm. Puesto que el Can del Estio,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla de este rio
descansar de la fatiga
que te enoja, y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza;
à quien no mueve, y obliga
su malicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina razon,
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Què es mirar de canes mil
cercado vn espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil!
A este hiere, à aquel derriba;
y sacudiendo derechas
sus puntas, de humanas flechas
parece vna aljava viva.

Què es mirar luego vn lebrei,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve à cerrar con èl
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.

Leon. A quien no causa alegria
esta lucha imaginada?
si bien, à mi mas me agrada
del viento la cetreria.
Què es ver, sin mortal desmayo;
vna garça, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento,
al fuego de pluma rayo?
y de vna, y otra suprema
Region el termino errante

escala, que en vn instante
yà se yela, ò yà se quema:
porque con medida tanta
bate las alas, si buela,
què si las baxa, las yela;
las quema si las levanta.
Què es ver dos halcones luego
hazer puntas, que esto es
batir la vela, y despues,
Cometas sin luz, ni fuego;
retar la garça, que diestra
corre; siendo à tanto viento,
poca valla vn Elemento,
vn Cielo poca palestra?
Y acudiendo aqui, y alli;
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
vna Estrella carmesi,
cuya vitoria, y destreza
no adquirere triunfos mas graves
que es duelo q̃ hasta en las aves
puso la naturaleza.

Sale Pedro.

Pedr. Què tierra es esta? no sè
por donde camino, lleno
de mil temores: no es bueno;
que causa el andar à pie?
A Portugal he passado,
por ver si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal;
yà que fui tan desdichado
alcahuete; ved que espantos;
què aun en el primer indicio
vine à perderme en oficio,
en que se han ganado tantos.
Què he de hazer? gente ay aqui
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece:
si se doliesse de mi, (me vi
q̃ soy niño, y solo, y nunca en tal

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del Cielo, y farol
de belleza singular,
yà se ausenta, llamarè
quien trayga en tanto rigor
yn cavallo. Ola? *Ped.* Señor?

Almir. Quien sois vos?

Pedro. Pues yo què sè?

Alm. Servisme? porque no os vi
otra vez en este suelo:
sois mi criado? *Ped.* Serèlo,
fino lo soy: hele aqui
yn cuentecito: Entrò vn dia
en el Palacio Real
yn Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al Mundo servia:
viò que à la hora de comer,
los de la Camata todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitaban
las capas, èl se quitò
la suya, y en cuerpo entrò
donde los demàs entraban.
Un Mayordomo llegò,
advirtiendole en lo que hazia,
preguntandole si avia
jurado, y èl respondiò:
No señor, mas juraré,
si esto importa; lo que quiero
es serviros, que primero
botaré, y renegarè,
quando mas jurar. *Alm.* Humor
gastais. *Ped.* No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y así, señor,
gasto lo que tengo.

Dentro Luis Perez.

Luis. Ay triste!

Part. 8.

Leon. Què voz es aquella, Cielosa?

Alm. Sobre esse campo de yelos,
vn hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.

Leo. Y yà entre abismos, y affombros.
intenta sobre los ombros
librar de tanto rigor
à otro infelice.

Dentro Don Alonso.

d. Al. Ay de mil

Alm. Llegad, y socorrereis
esse hombre, y así tendreis
mi gracia. *Ped.* Si desde aqui
basto, yo socorrerè
sus desdichas; mas, señor,
soy pesado nadador.

Leon. Yà la arena puerto fac
de su tormenta.

Salen los dos mojados.

d. Alonf. Divinos

Cielos, mil gracias os doy:

Luis. Vive Christo, que yà estoy
libre de esos cristalinis
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros favor deseo.

Ped. Agora si: mas què veo!

Vase retirando.

Alm. A tanta necesidad
os retirais? *Ped.* Yo naci
piadoso, y viendo à los dos,
me desmayo. Vive Dios, *Ap.*
que se ha venido tràs mi
Luis Perez; por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mia;
cierto es me viene à matar.
De aqui me imporra à la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en vn dia me destierra.

Flh 3

Alm. Adonde vais? *Ped.* Hame dado de repente vn accidente, y assi, me voy de repente, y lo jurado jurado. *Vase.*

Alm. El es loco: ha Cavallero, dad al aliento valor en mis brazos. *d. Al.* Oy, señor; la vida de vos espero.

Alm. Quié sois porq me han movido vuestras desdichas aqui, bien podeis fiaros de mí.

d. Al. Por no hablar inadvertido; sepa quien sois, y sabreis porque en este estado estoy.

Alm. Si haré, el Almirante soy de Portugal, bien podeis declararos yá, que labra tanto la piedad en mí, que de ampararos aqui os doy la mano, y palabra.

d. Al. Yo la aceto, y aora digo que soy de la illustre Casa de los Tordoyas, linage en toda aquesta Comarca estimado (Don Alonso es mi nombre) esta mañana; zeloso de vn Cavallero, entré en casa de vna Dama, hallèle en ella, y le dixe, que en el campo le esperaba. Saliò, en fin, como quien era, con su capa, y con su espada, reñimos, cayò en la tierra muerto de dos estocadas, (desdicha fue) en este punto yá todo el Lugar estaba alborotado, y saliò la Justicia à la campaña.

Quiso prenderme, escapème en vn cavallo, à quien alas

le ofreció mi pensamiento; y à quien la Justicia mata de vn arcabuzazo, à pie corri, y lleguè hasta vna casa de placer, à cuya puerta vi, que, por mi dicha, estaba Luis Perez. *Luis.* Aqui entro yo; y assi, diré lo que falta. Mirando tan perseguido à Don Alonso, y de tanta gente, le ofreci guardar con mi pecho sus espaldas; Està à la falda del monte esta casa, que la llaman de placer, y de pesar ha sido, por mi desgracia; de fuerte, que alli se estrechá el passo à la misma falda; y assi, era fuerça que todos delante de mí passaran. Aqui pretendi primero, yá con corteses palabras, yá con ruegos, persuadir al Corregidor, dexàra de seguir à Don Alonso, no quiso, y con arrogancia quiso alcançarle, y lo hiziera; si yo con sola esta espada no lo defendiera al punto, voto à Dios, à cuchilladas; en cùya refriega, pienso que me di tan buena maña; que heri algunos quatro, ò cinco querrà Dios, que no sea nada. Viendome, pues, mas culpado yá, que Don Alonso estaba, pretendi que me valiesse antes el salto de mata, que ruego de buenos. Viendo cerrado el passo, y tomada

la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojè entonces,
como dizen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil vezes, pues nos ampara
el valor de Vuxcelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto que de ampararnos
ha dado aqui la palabra.

Alm. Yo la di, y la cumplirè.

d. Al. Y serà fuerza acetarla,
que es grande el competidor.

Al. Pues como el muerto se llama?

d. Al. Supuesto que es Cavallero,
digno de toda alabanza,
pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde, en nombrarle,
su nombre, honor, lustre, y fama,
es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mi! el Cielo me valga!
aleve à mi hermano has muerto?

Alm. Traydor, mi sobrino matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto agora nos falta?
aora bien, por si, ò por no,
bolverè à tomar la espada.

Toma la espada.

d. Al. Vuxcelencia se detenga;
señor, y mire que agravia
en vn rendido su azero,
si con mi sangre le mancha.
Yo di cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traycion, ni alevosia,
sin engaño, y sin ventaja:
pues de què quiere vengarse?
fuera desto, la palabra
de Vuxcelencia, señor.

quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y fino, viven los Cielos,
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.

Al. Valgame Dios! què he de hazer
en confusion tan estraña?
aqui me llama mi honor, *Ap.*
y alli mi sangre le llama,
pero partamos la duda:

Don Alonso, mi palabra
es ley que se escrive en bronce;
dila, y no puedo negarla:
mas mi venganza tambien
es ley que en marmol se grava;
Y por cumplir de vna vez
mi palabra, y mi venganza,
todo el tiempo que estuviere
en mi tierra, està guardada
tu persona, pero advierte,
que al salir della, te aguarda
la muerte, que si ofreci
defenderte oy en mi casa,
en mi casa te defiende;
pero no te di palabra
de guardarte en el agena:
y asì, poniendo la planta
en tierra del Rey, veràs
que quien te libra, te agravia;
quien te asegura, te ofende;
y quien te vale, te mata.
Vete agora libre *Leon.* Espera;
que yo no he dado palabra
de no ofenderte; y asì,
puedo tomar la venganza.

Alm. Tente, sobrino, y advierte
que le defiende: què aguardas?
vete libre: di, què esperas?

d. Al. Besar tus invictas plantas
por accion tan generosa.

Alm. No lo diràs, quando ayas
dado à mi azero la vida.

d. Al. Què mas ayrosa alabanza,
que morir à tales manos?

Leo. Sin vida voy. *Al.* Voy sin alma:

d. Al. Què dizes, Luis Perez, desto?

Luis. Que aun mejor està, q̃ estaba:
dexenos salir de aqui
oy que en su poder nos halla,
que vna vez allà, verèmos
quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Manuel, y Doña Juana de camino.

Man. Nunca viene solo el mal.

d. Jua. Es, que desdichas, y penas
se llaman vnas à otras.

Man. Ay Juana, quanto me pesa
el verte venir assì,
peregrinando por tierras
estrañas! Quando pensè
que Galicia puerto fuera
de nuestra tormenta, ha sido
golfo de mayor tormenta;
pues otro nuevo accidente
nos saca de Salvatierra,
y trae à la Andalucía,
corriendo desta manera
àgenas patrias. *d. Ju.* Manuel,
quando yo dexè mi tierra,
y padres por ti, salì
à mas desdichas dispuesta.
No salì yo por vivir,
eligiendo esta, ni aquella
Provincia, sino por solo
vivir contigo, assì sea
donde quiera mi desdicha,
ò donde mi dicha quiera.

Ma. Con què acciones, què palabras

podrà declarar la lengua
vn justo agradecimiento?
pero dexando finezas
amorosas à vna parte,
donde aquel criado queda,
que recibì en el camino?
para que conmigo venga
à buscarte algun regalo,
entanto que pides treguas
con blando sueño al cansancio:

Sale Pedro.

d. Ju. Yà èl à nuestra vista llega.

Pe. Què es, señor, lo que me mãdas?

Man. Que tu conmigo te vengas
por San Lucas; tu, mi bien,
retirate donde puedas
descansar. *d. Ju.* Aqui estarè
llorando tu breve ausencia. *Va.*

Man. Presto bolverè à adorarte:
parece que esta tristeza,
adivina del pesar
que tengo de darla, empieza
à hazer tales sentimientos.

Ped. Como hazer pesar intentas
à vna muger, à quien debes
tan peregrinas finezas?

que aunque es verdad que yo soy
criado tan nuevo, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha dos dias que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mi amorosas muestras,
obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deudas
mas, Pedro à fuerza del hado,
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal,
palsè à Galicia, y voy della
huyendo à la Andalucía,
(cosas son que el Cielo ordena)

no vengo à quedarme aqui,
que tampoco en esta tierra
mi persona està segura,
fino, sirviendo en la guerra;
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma, y sal à las Islas
del Norte: los Cielos quieran,
befen sus doradas torres
las Catholicas vanderas.
Listarme quiero, y Soldado,
guardar la vida, à quien cercan
tantas desdichas; yo apuesto
que tu aora entre ti piensas,
que el dexar aquesta Dama,
serà con infame afrenta
de su honor, poniendo à riesgo
su hermosura con mi ausencia;
pues no ha de ser dessa suerte,
fino dexando la quieta,
y segura en vn Convento
de San Lucar, donde tenga,
en tanto que buelvo yo,
aunq. es muy poca, mi hazienda,
que à mi la espada me basta.

Tocan dentro caxa.

Ped. Accion generosa es esta,
digna de tu gran valor:
pero què caxas son estas?
Ma. Avrà algun cuerpo de guardia
sin duda, por aqui cerca,
y saldràn del. *Ped.* Si, bien dizes,
que alli se ve la vanderas.
Ma. Vamonos llegando allà,
que pues el primero encuentra
este mi fuerte, en el quiero
sentar la plaza, tu llega,
pregunta por el Alferez,
di, que dos hombres intentan
sentarse en su Compania. *retirase*

Salen Soldados, y Luis Perez.

Ped. Este, que àzia mi se acerca,
dirà del Señor Soldado,
por cortesia le ruega
vn forastero, le diga
quien es de aquesta vanderas
el Alferez? *Sold. 1.* Aque! es,
à quien el pecho atravieffa
vna vanda roxa. *Ped.* Aquel
que tiene buena presencia,
y està de espaldas aora?

Sold. 1. El mismo.

Luis. Vstedes me tengan
por Soldado, y por amigo:

Sold. 2. Todos serviros desean.

Varse los Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferez;
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios, què dichoso
en este estado me viera,
fino tuviera vn cuidado,
que me affige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferez! *Luis.* Què dexe
yo vna hermana tan resuelta
en tanto riesgo! *Ped.* Señor
Alferez? *Lu.* Què me aprovecha
adquirir aqui el valor,
si por mas que yo le adquiriera
por vna parte, por otra
quiere el Cielo que se pierda;
pero en tanta confusion,
vna cosa me consuela,
y es, que vn amigo. *Ped.* Señor
Alferez? à essotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* Desta oreja
debe de ser sordo, voy
por essotra, linda flemas:
Señor Alferez?

Luis. Quien llama?

Ped. Vn Soldado que desea, turbase.

mas no desea el Soldado;
y si de alguna manera
alguna vez descò,
mintiò, que atrevida lengua
descò por boca de ganfo.

Luis. Aguarda, villano, espera;
no te acuerdas que te dixè,
q en ningun tiempo me vieras,
porque avia de mararte
en qualquier estado, y tierra
que te hallasse?

Ped. Asi es verdad:
mas quien hallarte creyera
oy Alferez en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuisse la causa della.

Acomete à el Luis, y sale Manuel.

Ped. Ay que me matan!

Man. Què veo!
à mi criado atropella
vn Soldado. Ha Cavallero;
no sè yo que causa os mueva;
para que à aqueste criado
se trate dessa manera,
sin mirar; pero què veo?

Luis. Valgame el Cielo, què miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con el ansia no lo creo:
Manuel? *Abrazanse.*

Man. Luis? pues que es aquesto?
no fuisseis à Portugal?
què ocasion en lance tal
oy nuestra amistad ha puesto?

Lu. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa, en Salvatierra?
con què ocasion à esta tierra
à darne muerte llegasteis?
Como cumple desta suerte

vn amigo noble, y fiel
obligaciones de aquel
que en vna deuda tan fuerte
le pone, quando le fia
su honor? testigo es el Cielo;
que otro bien, otro consuelo
en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,
como vn corazon tenemos,
igualmente padecemos
vna misma confusion.
Sacadme primero vos
de otra pena, y yo despues
os satisfarè, porque es
fuerza que estemos los dos
solos, quando aya de hablar;
porque os importa el secreto.

Lu. Que estoy rendido, os prometo
à vn pesar, y otro pesar.
Y por salir del cuidado
que vuestro recato advierte;
abreviemos desta suerte:
es vuestro aqueste criado?
Man. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vi,
y acaso le recibì.

Luis. Pues valgame aqueste dia
esse sagrado: aora advierte,
villano, lo que te digo,
que no ay cada dia vn amigo
que te libre de la muerte.
Vete, pues. *Pe.* Muy bien me es
masquero saber de ti
adonde has de ir desde aqui,
porque yo no vaya allà.
Donde irè, que no te vea?
mas yà vna industria advertì
para escaparme de ti,
y aqueste remedio sea,
q al fin, por no hablarte, y verte

pues tu enojo me destierra,
tengo de estarme en mi tierra,
pues me libro desta suerte. *Vase.*

Luis. Yá estamos solos yo , y vos,
y pues primero de mi
quereis saber quien aqui
nos ha juntado à los dos,
sabad que fue en Portugal,
despues que sali del rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar su cristal,
la tierra que alli se vè,
es tierra del Almirante
de Portugal ; y al instante
que nos viò , su amparo fue
nuestro sagrado ; mas luego
que supo à quien (trance fuertel)
Don Alonso diò la muerte,
convertido en rabia , y fuego,
de su tierra nos echò,
que era el muerto su sobrino,
Contaros por el camino
lo que à los dos nos passò,
sera imposible , en efecto,
hasta San Lucar llegamos,
y el Duque, al punto q̃ entramos,
nos honrò mucho, os prometo,
porque, como es General
Capitan en esta guerra
que haze el Rey à Inglaterra,
generoso , y liberal
à Don Alonso le diò
vn agineta , èl à mi
la vándera , y soy aqui
Alferez , que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que sabeis aora vos,
dezid, Manuel, que por Dios,
amigo, que hasta escucharos,
à vuestro acento , y estilo

tan grande atencion darè,
que mientras hablais , tendrè
pendiente el alma de vn hilo.

Man. Os arrojasteis al rio,
y en este instante llegò
la justicia , y como os viò
luchar con el centro frio,
desesperò de tomar
por entonces la vengança,
y perdida la esperança,
bolviò corrida al Lugar.
Fuyme yo à la casa vuestra;
adonde huesped me vi,
y la merced recibì,
que mi obligacion oy muestras;
mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duermes la fortuna;
aunque es vn Argos que vela;
No se como aqui proliga,
ni que humano estílo halle
para que diga , y que calle
lo que es bien que calle , y diga;
Mas si os acordais, Luis,
que al despediros dixisteis
con voces al Cielo tristes:
pues en mi casa vivis,
mirad por mi honor, Manuel;
con esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por èl.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra;
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno,
à quien se ha dado veneno
en palabras , sino à mi.

Man. Juan Bautista , vn Labrador

rico, à vuestra hermana bella,
enamoradose della,
sirve con publico amor;
llegò à tanto atrevimiento;
que alguna noche escalò
nuestra casa.

Luis. Ha Cielos! *Man.* Yo,
que siempre velaba atento;
de mi aposento salí,
hasta vna quadra lleguè
donde embozado le hallè;
y dixè resuelto assi:
Esta casa, Cavallero,
es de vn hombre de valor;
Alcayde soy de su honor;
y assi, castigar espero
ossadia tan villana.
Embistto ossado, y cruel
con èl, pero luego èl
se arrojò por la ventana,
tràs èl me arrojè, en la calle
otros dos hombres estaban,
que la espalda le guardaban;
mas yo dispuesto à matalle,
à los tres acometì,
al vno herì, otro cayò
muerto, y Juan Baptista huyò;
consideradme aora à mi
forastero, en tierra agena,
cargado de vna muger,
mirad lo que puedo hazer,
fino bolver à mas pena
la espalda: si en esto he errado;
solo avrè etrado la accion,
no à lo menos la intencion:
que aviendo considerado
que hizierades vos, por Dios;
en lance tan infelize
lo mismo alli, ansi hize
yo lo que hizierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallàra
vn hombre de essa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matàra;
y assi, digo, que aveis hecho
lo mismo que hiziera yo.
Quien del amigo pensò
que era vn espejo su pecho;
pensò bien; pues vos dezis
defectos tan claramente,
que nunca el tiempo desmiente
y si mejor lo advertis,
quando en vn espejo crea
la virtud que me aprovecha;
lo que en mi mano es derecha;
izquierda en la fuya vea;
y assi, veo el cruel tiro
executado en los dos,
pues voy à ver, vive Dios
mi honor en vos, y en vos mi
mi agravio, que el cristal sabio
poco lisongerò es,
y honor visto del revès,
por fuerza ha de ser agravio:
Aora bien, cesse el furor
que me previno la guerra;
bolvamos à Salvatierra,
porque es perder el honor
dexarle en peligro tal.

Salé Don Alonso.

d. Al. Luis Perez, què hazeis agora?

Luis. Suplicoos, que si en mi
huvo alguna accion leal,
que mereciò vuestra gracia;
en mi ausencia lo mostréis
con Manuel, y à èl le dareis
mi puesto, que vna desgracia
que en mi ausencia ha sucedido
à Salvatierra me buelve.

d. Alonso. Mirad.

Luis. A esto se resuelve
vn hombre que està ofendido.

d. Al. Con razones intentò
oy mi amistad disuadiros;
pero quando llego à oiros
que estais etendido, no:
antes quiero suplicaros
de mi parte, si lo estais,
que a Salvatierra bolvais,
Luis Perez, para vengaros;
pero advirtiendò primero
vna cosa. *Luis.* Què es?

d. Alonso. De aquí
no aveis de bolver sin mi,
porque à vuestro lado espero
bolver, con amigo fiel,
porque no es razon que assi
me saqueis del riesgo à mi,
y vos os quedeis en el.

Man. Quando à bolver se resuelva
Luis Perez, no faltará
quien buelva con el, pues yà
es forçoso que yo buelva.
Su amigo soy, y no fuera,
pues trage la nueua, justo
meterle yo en el disgusto,
para quedarme yo fuera.

d. Al. Quien à *Luis Perez* metiò
en el disgusto, yo he sido,
pues quando lleguè rendido
à pedir su amparo yo,
el se estaba descuidado
en su Quinta, luego fui
causa primera, y assi,
bolver con el me ha tocado,
porque, en fin, de Polo à Polo
por grosero estilo passa,
facar à vno de su casa,
y dexarle bolver solo.

d. Yo he de ir, q os quedeis, ò no,

porque disculpa no es
el que vos seais cortès,
para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente os competis;
mas ninguno de los dos
ha de ir conmigo, por Dios;
entrambos à dos venis
de vuestra suerte fatal
huyendo, entrambos teneis
causa para que os guardeis:
fuera yo amigo leal,
si, con tan poco interès,
oy dos amigos pusiera
à riesgo, y que no tuviera
à quien apelar despues?

d. Al. Dezis bien, mas yendo vnò
solo, poco aventurais
à perder, pues que guardais
el otro. *Man.* Si ha de ir alguno;
yo he de ser. *d. Al.* No, sino aquel
que *Luis Perez* escogiere.

Man. Yo soy contento, prefiere,
como amigo cuerdo, y fiel,
el que tu fueres servido.

Luis. Determinarme à ofendet
al vno esto avrá de ser,
yà que yo estoy convencido;
Don Alonso tiene mucho
oy que perder, y assi, digo,
que Manuel vaya conmigo.

d. Al. De vos tal palabra escucho?
à la vida anteponéis
ningun interès humano?
(discurso inconstante, y vano)
mas yà que assi me ofendeis,
yo me he de vengar assi;
para el canino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mi,
que he de buscar à los dos

quizà en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios;

que me importa dâr castigo
à vna hermana, y vn traydor,
y voy à facar mi honor
del pecho de mi enemigo.

Las joyas tomo, por ser
de vn amigo verdadero,
y de bolverlas prefiero.

d. Alonsf. Es agravio.

Luis. Esto he de hazer. *Vanse.*

Sale Casilda, y Isabèl.

Casil. Oye, y fabràs lo que passa;
à Salvatierra ha venido

Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con què intento?

Casild. Yo imagino,
que la sangre de su hermano;
liquido imàn, la ha traído
en vengança de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isa.* Pues de esso,
Casilda, què has inferido?

Casil. Oye adelante, confusa
de verle asì, à vn conocido;
que es criado de Leonor,
le preguntè què avia sido
la causa porque Leonor
le admiciò? y este me dixo,
que en la informacion que hazia
el Pesquisidor, que vino
de la Corte à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano;
no avia mas de aquel dicho,
que condenasse à los dos;
y agradecida, le hizo
tal honra, que solo medran
yà en el Mundo los testigos

que dizen lo què pretenden
las partes. *Isa.* Mi muerte ha sido

Casilda, tu voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos
de que los admitan, Cielos,
las voces, y los oídos.

Juan Bautista con la lengua
se venga de lo ofendido?

con los otros de vn agravio
toma la vengança el mismo
que le compete? què es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Casil. Pues supe mas.

Isab. Què? *Casil.* Que ha dado
querèlla de aquel amigo
de mi señor, que mató
su criado, y ha querido;
que el Juez conozca de todo.

Isa. Muy bueno anda el honor mi
si por culparle, me culpan.

Sale Pedro.

Ped. Què largo ha sido el camino
y es porque al que huye, parece
que el miedo le pone grillos.
Quien viò tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo
del delincuente la casa
donde cometiò el delito?
Esta es mi señora: Dame,
pues que tan dichoso he sido;
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
benjamí de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime, por vida mia,
si mi señor ha venido
por acá? *Isa.* Pedro, tu veng
con bien, seguro imagino

estás aquí del, porque él,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Pedr. Yà lo sè, mas no me fio
de esto yo, porque si agora
no està por acá, yo afirmo
que estè presto.

Isab. De què suerte?

Pedr. Porque aviendo yo venido;
no tardará mucho él,
que ha tomado por oficio
el andarse tràs mi, hecho
fantasma de poquito,
vision de capa, y espada;
y de mi temor vestigio.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan à muerte;
como merece el delito,
seguro estoy, que no buelva *Ap.*
à Salvarierra, que el dicho
basta para destruirle,
y este es el intento mio;
pero aquella es Isabel:
dichoso el que ha merecido
llegar à tocar la esfera
por donde à rayos, y visos
alumbran luzes de oro
esos Orbes cristalinos,
este Sol, Planeta humano;
noble embidia del divino.
Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aquí le has tenido
por tal, yà no es Sol, Planeta
de resplandores vestido,
de rayos si, fulminados
dentro de mi pecho mismo,
donde son iras las luzes,
que el viento ilumina en giros:
vano es, necio, grosero,
que loco, y desvanecido,

al Sol que dizes llegaste
tan engañado al altivo
buelo, que oy te dà sepulcro,
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de vn pecho,
que yà es carcel del olvido.
Quien de los agravios hechos
alevosamente hizo
lisonja? torpes venganças
son meritos, y servicios
para conquistar mi amor?
Si te hallabas ofendido
de mi hermano, con la espada;
cuerpo à cuerpo, en desafío,
fuera digno desagravio,
y de mas favores digno,
pero con la lengua no:
mas no me espanto, ni admiro;
que à las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara à cara. Esta mudança
ha ocasionado aquel dicho,
porque à quien no desobliga
vn ruin trato, vn mal estilo? *Vase.*

Juan. Escucha, Isabel.

Isab. Con causa

se queja.

Vase.

Juan. Infeliz he sido,
por donde pensè ganar
mas à Isabel, la he perdido:
à quantos, Cielos, à quantos
han muerto los beneficios!

Pedr. Si es que te dexa el pesar
libre, y en tu entero juicio,
dà los brazos al que ausente
por tu causa, ha padecido
vn destierro, y muchos sustos.

Juan. Pedro? seas bien venido.

Pedr. A tu servicio. *Juan.* Si tu
vinieses à mi servicio,

què dichoso fuera yo!

Ped. Habla, y veràs si te sirvo;

Juan. No vives con Isabèl?

Ped. Oy he buuelto, y imagino
que avrè de estarme en su casa,
que en fin, es mi centro antiguo.

Juan. Si tu esta noche me abriesses
la puerta, porque atrevido
llegasse à satisfacerla
destas cosas que la ha dicho
de mi, quedarè obligado
à darte vn rico vestido.

Ped. Què puedo perder yo en esto?
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser desta suerte,
llamando tu, yo advertido
la abrirè, sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entraràs, sin parecer
que tengo yo culpa.

Juan. Has dicho
bien; y pues yà el Sol se esconde,
quiero irme, prevenido
està, que yo buelvo luego. *Vase.*

Ped. A los alcahuetes digo
que son de amor gariteros,
vaya vn discurso al garito.
Pone vn garitero casa,
el alcahuate es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
De aqueste juego el tahur
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
El que pierde, y el que calla;
es tahur à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero,
sin sentirlo, con sentirlo.
El que juega sobre prenda,

es el amante novicio;
que saca del Mercader;
yà la joya, yà el vestido;
El que haze alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dice, esto es hechio;
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra, es aquel
que promete, y que cumplido
el plazo, paga: el galàn
que sirve, por lo entendido,
con papeles estudiados,
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas;
Los mirones que han venido
à enfadar, sin dàr provecho;
son los vezinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vezinos.
Las barajas deste juego
son las Damas, bien se ha visto
fer todas ellas barajas;
y para el varato digo,
que quando ay baraja nueva;
tiene seguro el partido.
Y al fin, de qualquiera suerte,
dandole al discurso mio
pago el garito, jamàs
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la Justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa; y así, yo agora,
sin temer otro pèligro,
conmigo he de desquitarme
de lo que perdi conmigo.
Pero Isabèl es aquesta.

Sale Isabèl.

Isab. Casilda, pues que yà el Sol
lecho de cristal apresta
en el pie lago Español,

donde abraçado se acuesta.
Cierra esta puerta, y aqui
tu, y Inès canrad, que assi
en parte podrè aliviar
mi tristeza, y mi pesar:
Cantad tono triste. Di, *llaman*
Inès, oiste que à la puerta
llamaron? quien es no sè
à estas horas. *Ped.* Yo pondrè *Ap.*
que es el galàn, que concierta,
que yo se la tenga abierta:
Yo responderè. *Isab.* Vè, pues;
pero, sin saber quien es,
no abras. *Ped.* No harè, claro està;
y es verdad, pues lo sè yà. *Vase.*

Isab. Desde el cabello à los pies
temblando estoy; què desvelo
es este que me atormenta?
y què ilusion me fomenta,
convertida, en nieve, y yelo,
vna desdicha en rezelo?

Buelve Pedro assustado.

Ped. Señora? *Isab.* Què sucediò?
Pedr. Abri la puerta, y se entrò
vn hombre en casa embozado;
bien assi me he disculpado. *Ap.*

Sale Luis Perez.

Isa. Quiè aqui se ha entrado? *Lu.* Yo;

Pedr. Què miro! *Ap.*

Luis. Yo soy, que vergo
à verte. *Isab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de què os turbais los dos?

Ped. O què lindo miedo tengo!
aqui esconderme prevengo.

Isab. Pues como te has atrevido
à venir tan presumido
aqui? sin ver el rigor
de vn Juez Pesquisidor,
que de la Corte han traído
contra ti, y en rebeldia

Part. 8.

te tiene (desdichas fieras!)

Lu. Di *Isab.* Condenado à q̄ mueras;

Luis. No es la mayor pena mia
essa, pues que yà venia
dispuesto siempre à morir
hombre, que viene à sentir
tus agravios. *Isa.* No te entiendo;

Luis. Yo remediarlo pretendo,
no lo pretendo dezir;
y pues à aquisto he venido;
fia de mi que lo harè;
y mientras que yo no sè
este Juez à què ha venido;
no tendrè entero sentido:
di todo lo que ha pasado,
di lo que ay averiguado
contra mi. *Isab.* Yo no sè mas
de que à pregones estàs
publicamente llamado;
tu hazienda toda embargada;
y à mi para mi sustento
me dan vn pobre alimento,
mas del pleyto no sè nada.

Luis. No hables, hermana, turbada;
que si yo he venido aqui,
es solamente por ti,
porque pretendo llevarte

conmigo, que en essa parte
no estàs bien, pobre, y sin mi.

Isab. Y dizes bien, que no quiero
dàr à algun learo alas,
que ay para vn traydor escalas,
y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
cosas que han assegurado;
mas me afflige otro cuidado.

Isab. Y es? *Luis.* El no saber que tienè
escrito el Juez contra mi,
y no he de ausentarme assi,
que el saberlo me conviene.

Isa. De quien lo sabràs? *Luis.* Previene

averiguarlo el valor
del original mejor;
y pues ausencia he de hazer,
vivè Christo, que ha de ser
por algo; y así, traydor,
empieze en ti mi crueldad.

Ped. Mejor es que acabe en mi,
empieza en otro. *Luis.* Tu aquí?

Ped. Oye, y sabràs la verdad:
viendo que necesidad
tenias. *Luis.* Passa adelante.

Ped. Tu de venir, al instante
vine, porque me debieses,
que la cara no me vieesses.

Luis. Como?

Pedr. Viniendo delante.

Luis. Muere, traydor. *Dale.*

Cae como que está muerto.

Pedr. Muerto soy,
Jesus, confi. *Luis.* Ven conmigo,
que yo à librarte me obligo
de tantas desdichas oy;
y pues à su lado estoy, *Ap.*
de la Troya deste fuego
la he de librar, pues que llevo,
Cielos, à verla abraçar:
fama al Mundo ha de quedàr
de Luis Perez el Gallego.

*Vanse, y levántase Pedro, mirando por
donde van.*

Pedr. O bendita mortecina!
pues agora me valiste,
sin duda para mi fuiste
invencion fantà, y divina:
Què bien su dicha imagina
el que se encomienda à vos!
y pues se fueron los dos,
yo escaparè como vn rayo
de vn milagro del foslayo.

y aquello de quiso Dios. *Vase.*
Sale el Juez Pesquisdor, y vn criado.
Juez. Poned en aquesta sala,

que corre fresco, vn bufete,
con recado de escrivir,
y todos estos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos lo que conviene
hazer, y de los testigos
lo que dizea cerca deste
caso que he de averiguar.

Criad. Yà aqui prevenido tienes
quanto mandaste, señor.

Sale otro criado.

Criad. 2. Un forastero pretende
hablarte, y dize, que al caso
que has venido es conveniente
que le escuches. *Juez.* Serà avil
fin duda, dezidle que entre.

*Sale Luis Perez al paño, y diz
Manuel.*

Luis. Quedate tu en esta puerta,
Manuel, y à ninguno dexes,
mientras que yo estoy hablando
que à ver, ni escuchar se lleque

Man. Què es entrar? llega seguro,
y no ayas miedo que dex
entrar à persona alguna,
si no fuere yo, esto advierte. *vase*

Luis. Beso al señor Juez las manos,
à quien suplico se sienta,
y quede solo, que tengo
que hablar cosas que convienen
à la comission que trae.

Juez. Idos luego. *Vanse los criados*

Luis. Por si fuere
largo, me dareis licencia
de tomar vn taburete.

Juez. Sientese vuestra merced:
Sin duda, algun caso es este

de importancia. *Luis.* Vuestarced como en Galicia se siente de salud? *Fuez.* Con ella estoy para serviros; si fuese *Ap.* de importancia. *Luis.* Pues al fin, vueſſa merced me parece, ſeñor Juez, que aqui ha venido contra ciertos delinquentes.

Fuez. Si ſeñor, vn Don Alonſo de Tordoya, y vn Luis Perez: contra el Don Alonſoes ſobre aver dado la muerte à vn Don Diego de Alvarado, noble, y valeroſamente en el campo cuerpo à cuerpo.

Luis. Sepamos què caſo es eſte para traer de la Corte vn hombre docto, y prudente, y ſacarle del regalo que à ſu comodo conviene, à averiguar vna coſa, que à cada paſſo ſucedè?

Fuez. No es el alma del negocio eſta, que la mas vrgente del caſo es la reſiſtencia de la Juſticia, y ponerſe à herir vn Corregidor, vn vellaco, vn insolente de vn Luis Perez, hombre vil, que aqui vivè de hazer muertes, y delitos: pero yo

como hablo de aqueſta ſuerte, dando parte de mi intento, ſin ſaber quien ſois? conviene que me digais què quereis; porque no es coſa decente hablar, ſin ſaber con quien.

Luis. Yo lo dirè facilmente, ſi en eſſo no maſ eſtriva.

Fuez. Pues dezidlo ya.

Luis. Luis Perez.

Fuez. Ola, criados?

Man. Señor,

què es lo que mandas, q̄ quieres?

Fuez. Quien ſois vos?

Luis. Vn camarada

mio. *Man.* Y ſoy tan obediente criado vueſtro, que estoy, porque otro ninguno entre à ſerviros, ſino yo, el tiempo que aqui eſtuviere.

Luis. Vueſſa merced, ſeñor Juez no ſe alborote, y ſe ſiente otra vez, que falta mucho que hablar.

Vaſe Manuel.

Fuez. Consejo es prudente no aventurar oy mi vida con vnos hombres, que vienen tan reſtados, que ſin duda *Ap.* vendrà con ellos mas gente: pues què quereis en eſceto?

Luis. Yo he eſtado, ſeñor, auſente algunos dias, oy vine, y hallando con diferentes perſonas, todas me han dicho como vueſſa merced tiene vn proceſſo contra mi.

Preguntando què contiene:

vnos dicen via coſa, y otros otra; yo impaciente, por no ſaber la verdad,

tuve por mas conveniente

el venir à preguntarla, à quien mejor la ſupieſſe.

Y aſi, ſeñor, os ſuplico,

ſi ruegos obligar pueden,

me digais què ay contra mi,

porque yo no ande imprudente

vacilando en què ſerà

lo que me acula, ò me abſuelve.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente;

mas si no quiere dezirlo,
este el processo parece,
el lo dirà, y no tendrè,
señor Juez, que agradecerle;

Toma el processo.

Juez. Qué hazeis?

Luis. Ojeo vn processo.

Ju. Mirad. *Lu.* Vuestarced se sienta

otra vez, que no quisiera
dezirfelo tantas vezes.

La cabeza del processo
es esta, no pertenece
à mi intencion, pues yà sè,
mas, ò menos, què contiene;
vamos à la informacion,
el primer testigo es este.

Lee. Y aviendo tomado en forma
juramento à Andrès Ximenez,
declarò, que al tiempo, y quando
vinieron los dos valientes
Cavalleros, el cortaba
leña, y que secretamente
riñeron solos los dos,
y que al fin de vn rato breve;
cayò en el suelo Don Diego;
y que mirando que viene
à este tiempo la Justicia,
el Don Alonso pretende
escaparse en vn cavallo,
à quien en el suelo tienden
de vn arcabuzazo; y luego,
procurando velozmente
escaparse, llegó à pie
à la Quinta de Luis Perez;
(aquí entro yo) el qual le dixo
con palabras muy corteses
al Corregidor, dexasse
de seguir tan cruelmente

à vn Cavallero; y no quiso;
y el, puesto en medio, desfiendè
el passo, y resistiè ofado
al Corregidor: no puede
dezir, porque el no lo sabe;
donde, ni quando le hiriesse;
Esto declara, so cargo
del juramento que tiene
hecho. Y dize la verdad,

Dexa de leer.

q es vn hombre Andrès Ximenez
muy de bien, y muy honrado;
segundo testigo es este.

Lee. Gil Parrado, que al ruido
de la confusion, y gente,
se saliò de Salvatierra,
y llegó quando pudiesse
ver à Luis Perez riñendo
con todos, y pudo verle
despues arrojar al rio,
y no sabe mas. Què breve;
y compendioso! Tercero,
Juan Bautista: veamos este
Christiano Viejo, què dize.

Le. Que el estaba entre vnos verdes
arboles, quando salieron
à reñir, y que igualmente
reñian, quando saliò
de vna emboscada Luis Perez;
y al lado de Don Alonso
se puso, y los dos aleves
dieron la muerte à Don Diego
cobarde, y traydoramente.
Quiere vsted, señor Juez,
saber mejor quien es este
hombre? pues es tan infame;
que confiesa claramente
que vna traycion viò, y se estuvo
quierto: vive Dios, que miente

Lee. Que se puso Don Alonso

en el cavallo; y por verse
Luis Perez à pie, se opuso
à la justicia, à quien hiere,
y mata. Este es vn Judio,
dad licencia que me lleve
esta hoja, que yo mismo

Arranca vna hoja.

la bolverè, quando fuere
menester, porque he de hazer
à este perro, que confiese
la verdad, aunque no es mucho;
y es verdad, que no supiese
confesar este Judio,

porque ha poco que lo aprende.
Y si es que atentó à lo escrito
deben sentenciar los Juezes,
no han de ser falsos testigos,
que tambien los Juezes deben
escuchar en el descargo.

Vuestra merced considere
què delito cometi

en estarme quietamente
à la puerta de mi Quinta;
si allí la desdicha viene
à busca rme, como puedo
huirme della? y si lo advierte;
desdicha que no se busca,
la disculpa el que es prudente:

Dentr. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aqui
vn monte, que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que yà no importa que entren,

pues sè lo que he pretendido;
y vereis que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Dentr.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prometo,
como hòbre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Juezes
las palabras, que ellos hazen
à propósito las leyes.

Juez. Ved, que sino os dais, q̃ puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aquello si,
dadmela quando pudiereis.

Juez. Pues aora no puedo. *Luis.* No,
porque en mis brazos valientes
estoy seguro. *Juez.* Llegad,
matadlos, si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez:

Luis. A ellos,
valeroso Manuel Mendez;
las luzes he de matar,
à ver si à obscuras se atreven.

Vnos. Què assombro!

Juez. Què confusion!

Luis. Canalla, viles, aleves;
nombre ha de quedar famoso
oy del Gallego Luis Perez.

*Ponense los dos à vn lado, la Justicia;
y los Alguaziles à otro, y metenlos
à cuchilladas.*

JORNADA TERCERA:

Salen Luis Perez, Isabèl, Doña Juana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente

es dorica columna,
en quien descansa el Orbe de la Luna
con magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser, nuestra defensa;
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes, que vinieron
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados;
pierdan ya la esperanza
de lograr con mi muerte la vengança;
pues es fuerça que agora
quien el camino que he elegido ignora;
en otra parte sea
donde me busque: quien avrà que crea
que asseguro mi vida
en vn monte cerrado, y sin salida?
pues por aquella parte
es nuestra tierra, y por essotra el arte
de la naturaleza,
con las ondas del rio, y la aspereza
que sus muros defiende,
fosso es de plata, que abrazar pretende
este verde Narciso,
que à su cristal desvanecerse quiso;
en cuyo centro fuerte
avemos de vivir de aquesta fuerte;
La intrincada maleza
deposito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaran en esta selva vfana;
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores;
De noche à esta pequeña
Aldea, que es lunar de aquella peña,
podemos retirarnos,
seguros que no vengan à buscarnos;
los dos nos baxaremos
à los caminos, donde pedirèmos
sustento à los villanos
destas Aldeas, pero no tyranos

hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieren ellos
avemos de tomar; desta manera
hemos de estàr, hasta que el Cielo quiera;
que aviendonos buscado,
ayan perdido el tiempo, y el cuidado;
y seguros podamos
salir de aqui, y à otra Provincia vamos;
donde desconocidos,
de la fortuna estèmos defendidos
sifera parte alguna
reservada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad, Luis Perez generoso;
hallar vn homicida valeroso
en la casa del muerto
sagrado, amparo, y puerto;
que como no presume, ni malicia
que estè alli, la justicia
no le busca: de suerte,
que la vida le dà à quien el diò muerte;
Asi nosotrosoy, parando en esta
montaña, à los contrarios manifiesta,
no han de venir, aunque noticia tengan;
à buscarnos à ella, y quando vengan,
solos los dos podrèmos
hazernos fuertes, pues aqui tenemos
las espaldas seguras;
guardadas bien de aqueftas peñas duras;
y destas ondas suaves,
que se compiten en enojos graves;
quando con igual brio,
rio se finge el monte, monte el rio;
siendo en varias espumas, y colores,
peñasco de cristal, y mar de flores.

Yab. A los dos he escuchado,
corrida, vive Dios, de aver mirado
el desprecio villano,
con que los dos aveis dado por llano;
que estais solos los dos en la campaña:
yo, hermano, estoy contigo,

Luis Perez el Gallego,

y à imitarte me obligo,
siendo mi brazo fuerte
escandalo del tiempo, y de la muerte.

A Ju. Yo vengo à ser aqui la mas cobarde,
llegue mi queixa, pues aunque sea tarde;
que yo tambien me ofrezco
à matar, y à morir. *Luis.* Yo os agradezco
el aliento atrevido,

aunque en las dos han sido
errados pareceres,
que las mugeres han de ser mugeres;
nosotros dos bastamos
à defenderos; con aquesto vamos;
Manuel, hasta el camino,
donde hallar el sustento determino;
las dos nos esperad en este puesto.

Y a. Rogando al Cielo, que bolvaistan presto;
que ignore el pensamiento
si estuvisteis ausentes vn momento. *Vans.*

Luis. Y à que en aquesta montaña
asseguradas se ven
oy mi hermana, y vuestra esposa;
no sin causa os apartè,
porque, yà que hemos quedado
los dos solos, Manuel,
quiero en vn negocio grave
tomar vuestro parecer.

Anoche, quando lei
en la casa de aquel Juez
mi proceso, hallè vn testigo
tan infame, y falso en el,
que dezia, que avia visto
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
à la campaña, y tambien;
que traydoramente dimos
muerte alevosa, y cruel
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora, ved
como se pueden sufrir

atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
desluzir, y deshazer
acciones de vn desdichado,
que en este estado se vè,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es esse testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis
que es mayor mi sentimiento;
porque Juan Bautista es.

Man. Es vn cobarde; y asì,
Luis Perez, no os admireis,
que el cobarde siempre apela
como sin valor se vee,
del Tribunal de las manos
à la lengua, y à los pies.
Vamos, y en medio del dia;
sin rezelar, ni temer
la muerte, publicamente
delante del mismo Juez

taquemoste de su casa,
ò donde quiera que esté,
y llevemosle à la Plaza,
donde diga como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras;
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de fer, en efecto;
amigo, pero ha de fer
disponiendolo mejor;
y las pendencias sabed
que han de fer de dos maneras;
este discurso atended.
Pendencia que à mi me llame,
como quiera que yo esté
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ò salga bien:
mas la que yo he de buscar,
con mi seguro ha de fer;
que del nadar, y el reñir
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me den,
sin hazer agravio à nadie,
que soy ladrón muy de bien.

Salte Leonardo.

Leon. Saca, Mendo, estos cavallos
desta montaña, porque
en su amen a poblacion
vn rato quiero ir à pie.

Luis. Besoos las manos, señor:

Leonar. Vengais, hidalgo con bien.

Luis. Adonde bueno camina,
con tal Sol, vuestra merced?

Leon. A Lisboa *Luis.* Y de dō bueno?

Leon. Oy salí al amanecer

de Salvatierra, *Luis.* Dichoso.

soy, que deseo saber
que ay de nuevo en Salvatierra,
y hareisme mucha merced
en dezirmelo. *Leon.* No ay
cosa digna de saber,
sino solo travesuras
de vn hombre, que dicen que es
escandalo desta tierra
con su vida, el qual, despues
de herir vn Corregidor
vn dia, por no sè què,
y matar vn criado suyo;
anoche en casa del Juez
Pesquisidor diz que entrò;
por curiosidad, à leer
su processo. *Luis.* Es muy curioso?

Leonar. Y queriendolo prender,
de entre todos se escapò,
con vn hombre, que tambien
dizen, que es facinoroso,
y homicida, como el.
Anda toda la justicia
buscandolos, pienso que;
segun tienen los deseos,
no se escaparán por pies.
Esto ay de nuevo. *Luis.* Yo aora
quisiera de vos saber,
señor (que en lo que aveis dicho)
hombre cuerdo pareceis)
què es lo que hizierades vos,
si llegaredes a ver
vn amigo en vn aprieto,
y que, echado à vuestros pies,
os pidiera que amparasleis
su vida? *Leon.* Puesto con el,
à su lado, me restàra,
hasta morir, ò vencer.
Luis. Fuerades facinoroso
por esso? *Leonar.* No.
Luis. Y si despues

los dixerán, que tenía
hecha informacion el Juez,
en que le probaba mueites,
y delitos por hazer,
procurades mirar
la causa, y della saber
quien era en ella testigo
falso? *Leonard.* Si.

Luis. Dezidme, pues,
otra cosa: si este hombre
llegasse por esto à ver
su persona perseguida,
sin hazienda, y sin tener
con que sustentar su vida,
no hiziera, señor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quien lo niega?

Luis. Y si aquelle tal, à quien
lo pidiessse, no lo diessse,
no hiziera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro està.

Luis. Pues si està claro, sabed
que soy Luis Perez, que vivo
de la manera que veis,
y que os pido socorrais
mi desdicha; agora, ved
en que obligacion estoy,
si vos, señor, no lo hazeis.

Leonard. Para que os socorra yo;
Luis Perez, no es menester
convencerme con razones,
porque soy hombre, que sé
lo que son necesidades;
si esta cadena no es
bastante para las vuestras,
palabra os doy de bolver
con mi hazienda à socorretos.

Luis. Noble en todo pareceis;
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber
si me la dais por temor,

agora que solo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy;
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera aora à tener
vn esquadron de mi parte.

Luis. Con ello la tomaré,
que de mi no ha de dezirse;
que cosa ruin intenté;
pues quando llegue à costarme
la vida el rigor cruel
de mi estrella, y mi destino,
consolado moriré
con que la fama dirà:
esta la justicia es
que manda hazer la fortuna
à este, por hombre de bien.

Leo. Mandais otra cosa? *Luis.* No.

Leon. Luis Perez, el Cielo os de
la libertad que deseo.

Luis. Acompañandoos iré,
hasta salir deste monte.

Leon. Amigo, no ay para que. *Vas.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortés
el hurtar. *Luis.* Esto es pedir;
no es hurtar.

Man. Quien llega à ver
dos hombres desta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen?

Salen dos Villanos.

Villan. 1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de somo el valle.

Vill. 2. El que de Luis Perez fue?

Vill. 1. El mismo que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas
al Escrivano, y al Juez,

y así, le llevo el dinero,

Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas sè:
Anton, què ay de nuevo?

Villan. 1. Luis,

què es esto? aquí os atreveis
à estår, quãdo el Mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podrè?
En fin, esto no es del caso,
pues sois mi amigo, atended:
yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hazer,
vos llevais à dineros
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender;
y así, os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en esto algun corte,
que à todos nos estè bien.

Vill. 2. Què medio se puede dår,
fino que vos le tomeis? *Daselo.*
Con esto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es
que aqueste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomarè,
pero advirtiendò primero,
que es porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.

Vill. 1. Que la tengo, bien se vè,
de ferviros; pero à mi
me ha de hazer falta tambien.

Luis. Esto no entiendo; de suerte,
que vos, si pudiera ser
defenderlo, no le dierais?

Vill. 1. Està claro. Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien
que se diga de Luis Perez,

que robò à alguno, porque
dezirse de mi, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero dezirse què fue
con violencia, importa mucho:
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios. *Vill. 1.* Què dezis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. *Vill.* De tus contrarios
el Cielo te libre, amen:
yo llevo aquí seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos te puedes servir.

Luis. Ni vnablanca tomarè;
idos con Dios, que yà es tarde,
y yà el Sol se và à poner.

Vanse los Villanos, y sale Don Alonso.

d. Al. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hazer
Altars à tu Deydad,
pues eres la Diosà à quien
el humano pensamiento
dà su adoracion con fee;
pues llego buscando así,
por ser amigo fiel,
vno à quien debo la vida;
que no es de la amistad ley;
que porque èl me dexe solo,
aya de dexarle à èl.
Gente ay aquí, cubrir quiero
el rostro, por si me vèn.

Luis. Cavallero, la fortuna
fuerça à dos hombres de bien,
à pedir desta manera,
que algun socorro les dè,
por no tomarlo de otra;
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga faltà,
nos hareis mucha merced,

y fino, al està el camino,
 y à Dios, que os lleve con bien;
Al. Luis Perez, de mi dolor
 mi llanto respuesta os dè,
 y mis brazos: què es aquesto?
Luis. Què es lo que mis ojos ven?
d. Al. Dadme mil vezes los brazos:
Luis. Quando en el Mar os juzguè,
 Cortesano de las ondas,
 y vezino de vn baxel,
 à Salvatierra venis:
 dezidme, señor, à què?
Al. Buscandoos, porque yo apenas
 desde la Playa mirè
 la Armada, y para embarcarme,
 en la Lancha puse el pie,
 quando me acordè de vos,
 y tan corrido me hallè
 de averos dexado, Luis,
 venir, que determinè
 seguiros, por no passar
 con tal cuidado; esto es
 ser amigo, que vn amigo
 no se ha de dexar perder
 por vn agravio que haga,
 pues de la fuerte que veis,
 el agravio que me hizisteis
 rengio de satisfacer.
 A morir llevo con vos,
 aqui, amigo, me teneis:
 què quereis hazer de mi?
Luis. Dadme mil vezes los pies:
d. Al. Dadme vos cuenta de vos.
Luis. En este monte Manuel,
 y yo vivimos, vendiendo
 las vidas al interès
 de mas vidas.
d. Alons. Y à he venido
 yo, y esto, Luis, ha de ser
 de otra fuerte: aquesta Aldea;

que està de esse monte al pie;
 es mia; si yo entro en ella
 en el trage que me veis,
 en la casa de vn vassallo,
 de quien fiarme podrè,
 viviremos mas seguros;
 hasta que determineis
 el negocio à què venis,
 y què es lo que aveis de hazer:
 Esperadme en este puesto,
 dispondrèlo, y bolverè
 à avisaros; y enefeto,
 para el mal, y para el bien
 hemos de correr desde oy
 vna fortuna los tres.

Vase Don Alons.

Luis. Què amigo!

Man. Por esta parte
 viene vn confuso tropel
 de gente. *Ruido dentro.*

Luis. Estos muchos son,
 apelèmos à los pies,
 y à la aspereza del monte;

Man. Si pretendemos correr,
 las ramas, lenguas del bosque,
 diràn que anda gente en el;
 què harèmos?

Luis. Aquestas peñas
 sean rustico cancel,
 què nuestras personas guarden;
 pues aqui estaremos bien,
 entre estas peñas echados.

Man. Y à serà fuerça tener
 esse por mejor remedio,
 pues no ay otro que escoger,
 que llegan cerca.

Luis. Montañas,
 sepulcro de vn vivo sed;
 diràse de mi, que voy
 al sepulcro por mi pie.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

509

Echanse Luis Perez, y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas, y salen Doña Leonor, Juan Bautista, y criados.

Baut. Aquí, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos dofeles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de mirtos, y laureles,
puedes, haziendo alfombras sus colores;
de los rayos huir iras crueles,
pues la saña del Sol en este monte
precipicios avisa de Faetonte.

Leo. No puedo, aunque de esferas de diamante
lleva rayos el Sol, bolver vn passo
atrás, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso:
con todo, esperarè este breve instante;
por ver si el Sol, desvanecido acaso,
se emboza en las cortinas de vna nube;
altiva garça, que à los Cielos sube.

Sale el Juez.

Juez. Andando aora en busca, ò Leonor bella
destos hombres, à quien el Cielo esconde,
pues vn rastro, vna estampa, ni vna huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste, que atropella
vuestra inquietud, y vine luego, donde
ninguna ocupacion, señora impida
rendir à vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, ois? *Man.* Mas quedo hablado.

Luis. Supuesto
que à castigar este traydor villano
con publica vengança estoy dispuesto,
que ocasion podrá hallar jamás mi mano
mejor, que verle aora en este puesto,
donde alabança, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y el de vn amigo,
juntando el Juez la parte, y el testigo?
Yo salgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Yà estoy restado,
mi honor desiendo à riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues que ya estais determinado;
que yo no es bien que vuestro honor impida:
mas esperad vn poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Ay de mi! ya veo perdida
la ocasion. *Leon.* Gente viene. *Juez.* Ola, què es esto?
Salen algunos hombres, que traen à Pedro agarrado.

Homb. 1. Vn hombre, que del monte traen preso.

Vno. Este villano, señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos hallado
de Portugal: y en rigor,
fabe del, porque aquel dia
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra saltò,
bolviò ayer, y agora huia.

Juez. Muy grandes indicios son:

Ped. Si señor, lo son muy grandes,
porque en Alemania, en Flandes,
en la China, y el Xapòn
que yo estè estará el.

Juez. Pues di, aora donde està?

Ped. Presto à buscarme vendrà,
que es vn amo tan fiel,
que oy (mirad que esto os digo)
si preso me llega à ver,
èl se dexarà prender,
por solo encontrar conmigo.

Juez. Donde està, en fin?

Ped. No lo sè;
mas me atreverè à jurar
que cerca debe de estàr.

Juez. De què lo infieres?

Pedr. De que
si fabe que estoy yo aqui,
es fuerça que estè tambien,
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.
Y hablando de veras, digo,
que si donde està supiera,
luego al punto lo dixera,

por huir de su castigo;
pues el mayor que yo espero;
es Luis Perez: si saltè
desta tierra, señor, fue
huyendo rigor tan fiero;
fui à Portugal, y en èl vi
à Luis aquel mismo dia;
pàsème à la Andalucia,
y tambien vi à Luis allí:
bolvime à esta tierra; y luego
Luis à esta tierra bolviò,
donde anoche me dexò
por muerto; libre del fuego
me vi, y quise me escapar,
ausentandome otra vez,
y esta gente, señor Juez,
me alcancò al primer Lugar.
Prendieronme por criado
suyo, pero no lo soy;
à vuestras plantas estoy,
de ningun modo culpado.
Mas digo, que así à mi amo
quereis cazar, me pongais
en el campo donde estais,
por señuelo, y por reclamo,
que yo pondrè la cabeza,
si èl à pica no viniere,
y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura, ò tu simpleza
no te han de librar de mi:
dime presto donde està,
ò vn potro dezirlo harà.

Pedr. Nunca buen ginete fui;

y à saberlo, cosa es clara,
que huyendo dolor tan fiero,
me desbocàra primero
que el potro se desbocàra,
pero no lo sè. *Fuez.* Aora bien;
à essa Aldeale llevad
preso, y alli le encerrad,
asiltiendole muy bien,
hasta que traza se de
de que à Salvatierra vaya,
y mucho cuidado aya
en guardarlo, pues se vè
en su brio, y su desgarró,
que es hombre de gran valor;
supuesto que su señor
se valiò de él. *Ped.* Tan bizarro
le he parecido? por Dios,
de quatro hombres que ay aqui
sobran tres, de tres los dos,
de dos vno, y aun de vno
la mitad, de la mitad
el ninguno; y en verdad,
que del ninguno el ninguno.

Vanse los Alguaziles, llevandola.

Fuez. Vamos.

Luis. Pues que yà se fueron
los que las armas tenian,
y que los Cielos me embian
la ocasion que pretendieron
mis deseos; pues mejor
nunca la pudiera hallar,
que ver en este lugar
juntos al Juez, à Leonor,
y à Bautista, sin mas guarda
que sus personas, no espero
mejor ocasion, y quiero
lograrla. *Man.* Qué te acobarda?

Fuez. Donde esta gente estará?

Salen Manuel, y Luis.

Man. Aqui, si ignorarlo siente.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
todos estamos acá.

Baut. Cielos, qué es esto que miro!

Leon. Ay de mi!

Fuez. El Cielo me valga.

Luis. Ninguno dexe su puesto,
estense como se estaban,
mientras que al señor Bautista
le digo quatro palabras.

Fuez. Ola? *Luis.* No, no os altereis.

Ma. El llamar no es de importancia,
si no quereis que os respondan
criados, que en vuestra casa
os sirvieron otra vez.

Fuez. Así mi poder se trata?

así el respeto se pierde

à la Justicia? *Luis.* Quien guarda

mas su respero, que yo,

supuesto, señor, que en nada

os ofendo, antes os sirvo

con puntualidades tantas,

que porque vos no os canfeis,

buscandome en partes varias,

vengo à buscaros? *Fuez.* Así

os pone vuestra arrogancia

delante de la señora,

que es la parte à quien agravia

la traycion, que ha derramado

la sangre, que la vengança

està pidiendo à los Cielos,

con lengua que finge el nacer

destas flores, que han vivido

desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,

pues que la quito la causa

de vn rencor tan indignado

à su sangre illustre, y clara,

por aver credito dado

à vn testigo que la engaña.

O si no, deid, señora,

si cuerpo à cuerpo matàra
Don Alonso à vuestro hermano,
sin traycion, y sin ventaja,
figuierades rigurosa
el castigo, y la vengança?

Leon. No, porque, auñq à las mugeres
las leyes les son negadas
de los duelos de los hombres,
las que mi valor alcançan,
saben las obligaciones
que se debe à vna desgracia:
Si en igual campo à Don Diego
hubiera muerto, en mi casa
estuviera Don Alonso
seguro de mi vengança:
Yo misma, viven los Cielos,
la amparara, y perdonara,
à ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esla palabra;
y pues la ley del derecho
nadie la ignora, asentada
ley es, que se ratifique
el testigo, y que no valga:
Este, Bautista, es tu dicho,
hele leido, y declara
lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra. *Ap.*

Luis. Primeramente, tû aqui
dizes, que escondido estabas,
quando miraste reñir
à los dos en la campaña:
esta es verdad? *Baut.* Si lo es.

Luis. Dizes, que de entre vnas ramas
me viste salir à mi,
y ponerme con mi espada
al lado de Don Alonso;
pues sabes que aqui te engañas,
di la verdad. *Baut.* Esta lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana:

Dispara vna pistola, y cae Juàn Ba-
tista en el suelo.

Baut. Valgame el Cielo! *Luis.* Séin
Juez, vuestra merced añada
aquesta muerte al processo,
y à Dios: tu, Manuel, desata
los cavallos que han traydo
estos señores, y marcha,
que pues aqui han de quedarte,
no les haràn mucha falta:
à Dios. *Vanse los dos.*

Juez. Por vida del Rey,
que tan sobervia arrogancia;
ò me ha de costar la vida,
ò ha de quedàr castigada.

Baut. Escucha, señora, y sabe
que muero con justa causa,
pues quanto he dicho fingi,
por conseguir à su hermana.
Don Alonso diò la muerte,
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
à tu hermano; esto es verdad,
que à voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

Buelven à salir los que llevaban
à Pedro y èl resistiéndose.

Vno. A la voz de la escopeta,
lengua de fuego, que habla
à los vientos, hemos buuelto
à saber si algo nos mandas.

Juez. Verid todos, que Luis Pe-
aqui en este monte aguarda.

Ped. No lo dixe yo, que avia
de venir tràs mi sin falta?

Juez. Oy han de morir, y aqui
porque aqueste no se vaya,
que bien se vè estàr culpado,
queden dos hombres de guarda
con él. *Ped.* Si era mi delito

callar donde Luis estaba,
yo no dixé que vendria,
y vino? què culpa hallan
en mi? *Fu.* Los dos nos quedèmos
con èl, vèn, traydor, y calla. *Vanse.*

Leon. Mucho sentirè que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con èl, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrà trocar el valor
en agravio la vengança:
la vida tengo de darle,
si puedo en desdicha tanta.

Que à tanto el valor obligue,
que tèple al mismo que agravia?
Vanse, y salen Luis, y Manuel.

Luis. Pues rendidos à su aliento
los cavallos, se desmayan,
en la espesura del monte
esperèmos cara à cara.

Dentro el Fuez.

Fuez. En esta parte se esconden
entre las espesas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no està segura jamis.

Luis. Si està, escuchad vna traza:
Si con toda aquesta gente
riñèssimos cara à cara,
no podràn jamàs cercarnos,
si estamos espalda à espalda,
pues hallaràn siempre afsi
el rostro, el pecho, y la espada.

Reñid vos con quien cayere
àzia esta parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra
yo. *Man.* Pues si tu me la guardas,
seguro estoy, venga el Mundo.

Part. 8.

*Salen todos los que pudieren, ponen se los
dos de espaldas, y andan al rededor
riñendo, y procuran
apartarlos.*

Fuez. A ellos. *Luis.* Llegad, canalla;
Manuel, como vâ;

Man. Muy bien;
què ay por allà?

Luis. Linda daga.

Fuez. Demonios son estos hombres;

Luis. Pues que yà nos delamparan
el puesto, à la cumbre. *Vase.*

Man. Al monte. *Vase.*

Fuez. Seguidlos, y no se vayan. *Vanse.*

Salen por lo alto Isabèl, y Doña Juana.

Isab. Aquel arcabuz que oí,
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mi:
Valgame Dios! què serà
el tardar Luis, y Manuel?
que vn pensamiento cruel
aflombro, y temor me dà:
amiga, què te parece?

d. Juan. Como quieres que te dèn
respuesta voces de quien
la misma duda padece?

Isab. Baxèmos desta montaña;
que menos mal es morir
de vna vez, que no sentir
muerte prolija, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que vna vez allà los dos,
à vna esquadra, voto à Dios;
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis? *d. Juan.* Manuel?

Man. Mi bien?

Luis. Hermana?

Isab. Què es esto?

Luis. Que el Mundo viene
sobre nosotros. *Man.* No tiene
el hado defensa humana.

Isab. No temais al Mundo entero,
si os asegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,
y en las vuestras este azero.

Salen el Fuez, y su gente.

Fuez. Trepad la montaña arriba,
que à pesar de ofensas tantas,
tengo de poner las plantas
sobre su cerviz altiva:
Vive el Cielo, que ha de ser
Plaza todo este Orizonte,
y cadahalso a questo monte,
que mi justicia ha de ver.
Quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le darè
dos mil escudos. *Luis.* A feè,
que es muy varato el concierto,
tassaisme en precio muy vil,
yo os tasso en mas: què me diere
vivo, ò muerto al Juez, espere
de mi mano quatro mil.

Fuez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue vn rayo à los dos.

Disparan vn arcabuz, y cae.

Luis. Muerto soy! valgame Dios!

Fuez. Date à prision.

Luis. Como? apelo
à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.

Viene rodando.

Fuez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis,
ò si essa saña atrevida
à el le quitò la vida,
con ella no me dexeis.

Fuez. Caminad à Salvatierra.

q̃ en tal presa voy contento *vase.*

Man. Suelta. *Fuan.* Què intentas?

Man. Intento *En lo alto.*

desoñarme desta sierra.

Fua. Detente. *Ma.* Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis brazos
à esse valle, hecha pedazos,
donde muramos los dos. *Baxa.*

Sale Don Alonso muy alborotado.

d. Al. Què es esto?

Man. Que llevan preso
à Luis Perez este dia:
à riesgo de la honra mia,
de mi amistad el exceso
se ha de ver. *d. Al.* Vamos tràs el,
que aunque encubierto he venido,
y estarlo aqui he pretendido,
si ha llegado à tan cruel
estado, y à tales puntos
de vn amigo los estremos,
las mascarar nos quitamos,
y muramos todos juntos. *Vase.*

Salen dos guardas con Pedro.

Vno. Bravo ruido es el que suena
en el monte, y en el valle.

Pedr. Esperenme aqui vn poquito,
que yo irè, y en vn instante,
bien informado de todo,
veloz bolverè à contarles
lo que passa. *Otro.* Estèse quedo,
y vn atomio no se aparte,
ò detendrànle dos valas.

Pedr. Seràn rêmoras notables:
aora bien, pues que no quieren
que vaya, y buelva à informarles,
vayan, y buelvan los dos
à informarme à mi, que es facil.

Vno. No te avemos de dexar
vn minuto.

Pedr. Ay mas constantes

guardas! soy dia de fiesta,
para que todos me guarden?
si bien, tengo aqui vn consuelo;
y es que no vendrà à buscarme,
mientras preso estoy, Luis Perez,
si este sagrado me vale.

Vno. Gran gente viene à nosotros.

Ped. Es verdad, y aqui adelante
vienen dos Arcabuzeros,
y detràs otros que tales;
en medio de todos quatro
vn hombre embozado traen
y luego infinita gente.

Sale el fuez, y algunos que traen à Luis Perez embozado.

Fuez. Donde aquel preso dexasteis?

Vno. Aqui, señor. *Fu.* Los dos juntos
de aquesta manera marchen.

Otro. No podrá Luis, porque tiene
hecho vn brazo dos mil partes,
y ya fallece, señor,
con la falta de la sangre.

Fuez. Dexadle cobrar aliento,
y por aora destapadle.

Ped. Solo aqui pudo la suerte
perseguirme, y apurarme
la paciencia: quanto vâ,
que para esto, en que se haze
vn cepo para los dos,
para los dos vna carcel,
para los dos vna horca,
vn cordel, y vn enterrarme
con el en vn mismo hoyo?

Luis. Quien aqui se quexa?

Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que yâ
no tienes que recelarte,
que ay er de matar fue dia,
y oy de morir: ha inconstantes
presumpciones de los hombres,

què desvanecidas yazen!

Fuez. Què gente nos sale al passo
alli, y tantas armas trae?

Sale Doña Leonor, Doña Juana, Isabèl, y algunos criados.

Leon. Yo soy, con estas señoras,
que corrida de mirarme
vengativa, por engaños
de vn traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengañio tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono como parte.

Isab. O si no, le quitarèmos;
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de pàrar aquesto?

Luis. Hermosa Leonor, no trates
de darme vida.

Salen Don Alonso, Manuel, y otros.

d. Alonf. Señor,

escucha. *Fuez.* Otro nuevo lance
es aquèste. *d. Al.* Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer de esta suerte
mi amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esto no ay que escusarse
en entregarnos el preso.

Man. Quantos miras aqui, antes
moriràn, que desistir
de vna accion tan admirable.

Isab. Venga el preso.

d. Alonf. El preso venga.

Fuez. Probad, si quereis llevarle.

d. Al. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte;
Don Alonso, pero luego
advierta que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano.

d. Al. De esso agora no se trate,

que yo os darè la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

d. Al. No ay remedio, señor Juez?

Juez. No avrá remedio que baste.

d. Al. Pues animo, y pelead,
ca amigos, dadles, dadles.

*Entranlos á cuchilladas, y sale por otra
puerta libre Luis Perez.*

d. Al. Yà Luis Perez, estais libre.

Luis. Don Alonso amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño,
mi vida á estas plantas yaze.

d. Al. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Qué harèmos?

Ped. Meterte Frayle,
que es el camino mejor

para vivir, y libra rte:

pero dime, ¿terà hora

en que puedas perdonarme?

Harto he pasado por ti,

por caminos, y con hambres;

señor Don Alonso, à vos

os suplico de mi parte,

que me alcanceis el perdon:

d. Al. Luis Perez.

Luis. Amigo, baste,

yo le perdono por vos:

vamos desde aqui al instante

por mi hermana, y Doña Juana;

pues quedaron de esperarme.

Dando con aquesto fin

à las hazañas notables

de Luis Perez, y su vida

dirà la Segunda Parte.

F I N.



LA GRAN COMEDIA;
 ANTES, QUE TODO,
 ES MI DAMA.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Salon
 de su Real Palacio.

DE DON PEDRO CALDERON
 de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Felix de Toledo, galán;

Lisardo, galán.

Don Antonio, galán;

Don Inigo, viejo.

Hernando, lacayo.

Laura, Dama.

Doña Clara, Dama;

Beatriz, criada.

Leonor, criada.

Mendoza, lacayo.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Hernando con dos maletas,
 y Mendoza.*

Hern. Donde tengo de poner
 estas maletas que traygo,
 que son recamara, y son
 guardarropa de mi amo?
 como se ha de acomodar
 la vivienda de su quarto?
 y quando vendrá? si dixo:

Mend. Responder à todo aguardo;
 donde pondrá las maletas?

Part. 8.

en aquesta sala, en tanto
 que abren su aposento: como
 arrimandolas à vn lado:
 quando ha de venir? muy presto;
 que el, y mi señor, quedaron
 aqui cerca: con que he dicho
 el donde, el como, y el quando;

Hern. Ha sido vuestra merced
 Logico? *Mend.* Viene borracho;

Hern. No hize hasta aora por que;
 pero de que se ha enfadado?

Mend.

Men. No soy amigo de apodos.

Her. Logico es apodo fabio,
y no debiera ofenderle.

Mend. Por qué?

Her. Porque así llamamos
los doctos à los que en forma
responden. *Men.* Yo no sè tanto,
que solo sè, en no entendiendo
algo, dár à vno con algo.

Her. No fuera dificultoso,
segun soy de Cortesano;
pero aunque yo me dexàra
(costosísimo agasajo)
dár con algo en cortesía,
sè, que aun despues de enterrado,
no quedará vced bien puesto,

Men. Despues de enterrado?

Hern. Es claro.

Mend. Como?

Hern. Vè aqui que me dà
Vuestarced vn hurganazo;
que es lo mas que puede hazer;
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos q̄ hazer puedo,
confesion pidiendo en altos
alaridos; no era fuerça
venir à esta voz bolando,
antes que vn Confessor, dos
Alguaziles? si, que en casos
femejantes siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguazil el venido,
que es muy puntual el diablo.
Vzed huye, ellos le siguen,
juzgando mas necessario
el hazer causa à su cuerpo;
que el hazer de mi alma caso;
Agarranle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es dòn concedido à pocos,

y vce es muchos; con q̄ en tanto
que yo me muero, yà està
puesto en la rexa de palo.

Tomale la confesion,
que no me diò, el Escrivano;
y echanle acuestas la ley,
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no queda
vce, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no avrà Maestre de Campo,
que viendo à vn ahorcado, firme
que està bien puesto el ahorcado.

Men. A vn hombre como yo avian
de ahorcar por vn hombre baxo?

Her. La ley no tiene estatura.

Mend. Veamoslo.

Hern. No lo veamos,
fino hagamos otra cosa;
que sea nueva en los teatros;

Mend. Què es?

Hern. Que seamos amigos,
pues que lo son nueltros amos;
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Mend.* De fer
leal amigo doy la mano.

Her. Tambien yo, y de nuestras casas
la aliança juro, dando
por fiador.

Mend. A quien? *Her.* A Lepre,
vn Tabernero estremado,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy
contento.

Salen Lisardo, y Don Felix.
d.Fel. Mendoza? *Lif.* Hernando,
traxiste yà las maleras?

Her. Mas ha de vn hora que aguardo
con ellas aqui. *d.Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?

Mend.

Men. Si señor, mas la Joyera,
que bolviéfle de aquí à vn rato
dixo, por ello, porque
aun no lo tenia acabado.

Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y hiaz que se aderece. *d. Fel.* Tu
buelve, y antes de llevatlo,
traelo aquí, que quiero verlo.

Mend. Voy corriendo. *Vase.*

Hervand. Yo bolando. *Vase.*

Lis. Yà, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y yà que aveis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la vna compañía
de la soledad de entrambos;
yà, en fin, que à vivir con vos
he venido, suplicaros
quiero vna fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me aveis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios:
que de Granada venisteis,
me aveis dicho, disgustado,
à solo dàr en Madrid
tiempo à vn pesar, y en llegando
à hablar en él, siempre hizisteis
sus discursos muy de passo;
fuera desto, la tristeza
que me encareceis. con quanto
rigor os aflige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à ver oy en vos el mismo

mal, que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no ay mejor reparo
à vn accidente, Don Felix
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
yà que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos:
y asì, os suplico me hagais
merced de que hablémos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo harè lo mismo, y templado
el accidente verèmos,
en saliendose à los labios.

d. Fel. Ay, Lisardo, què bien dixo
discreto Cortesano,
que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ò mas, ò menos templado!
Voslo dezid, pues que vos;
con solo aver reparado
en mis acciones, aveis
conocido el mal que passo:
huelgome de que aya sido
por estàr tambien tocado
vos, Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con esto podrè yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerà
mi dolor; que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure
con Medico enfermo, es falso;
què no halla alivio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensareis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de vn suceso, y que los dos

vienen dados de la mano:
 pues no, distintos han sido,
 porque sea mi cuidado
 mayor, embistiendo à vn tiempo
 por dos partes el contrario.
 El suceso de Granada,
 por quien estoy desterrado,
 no importará no dezirle,
 supuesto que no haze al caso;
 pero porque no penseis,
 que nada en mi pecho guardo;
 le avrè de contar: Vn dia,
 estando, amigo, jugando,
 vna duda se ofreciò
 sobre juzgar vna mano;
 yo, que avia estado en ella;
 juzguè desapasionado
 lo que vi: y vn forastero,
 que al pleyto de vn Mayorazgo
 pienso que estaba en Granada,
 ò amigo, ò interessado
 del perdidoso, no quiso
 passar por ella, afirmando
 que no avia sido assi:
 yo, que siempre advertì quanto
 mas facil sana vna herida,
 que no vna palabra, faco
 la espada; partida, pues,
 la conversacion en vandos;
 al lado del forastero
 vnos, y otros à mi lado,
 todo era voces, no mucho
 durò la question, que dando
 vna estocada en su pecho,
 de parte à parte se passo:
 cayò en el suelo, yo entonces
 à toda prisa me salgo
 de la casa, y en la mas
 cercana Iglesia sagrado
 tomè, buscòme mi padre

en ella, y como enfadado
 estuvièssè de que yo
 pretensiones de Soldado
 huviesse puesto en olvido;
 la ocasion aprovechando,
 me hizo venir à Madrid
 à pretender, porque en tanto
 que èl del herido asistia
 à la cura, y al regalo,
 yo, para bolverme à Flandes;
 tratasse de mis despachos.
 Vn mes en Madrid vivi,
 siendo estacion de mis passos
 las gradas de San Phelipe,
 y las lossas de Palacio;
 y en este intermedio supo
 que convallecido, y sano
 el Cavallero, no admite
 la amistad: en este estado;
 delinquente, y pretendiente
 en Madrid estaba, quando
 la segunda causa (ay Cielos!)
 de las tristezas que passo
 facilitò mi fortuna,
 à cuyo suceso raro,
 segunda vez os suplico;
 que me esteis atento vn rato:
 En esta misma posada,
 donde aora, Lisardo, estamos;
 de las trayciones de amor
 vivia bien descuidado,
 quando ofendido quizàs
 de mis donayres, tomando
 venganza, vibrò à mi pecho;
 no vna flecha, sino vn rayo.
 En esta casa de enfrente
 vivia vn Cavallero anciano;
 à quien diò el Cielo vna hija
 para Jordan de sus años.
 Es la mas hermosa Dama,

que Madrid ha visto, harto
 os lo encarezco, supuesto
 que es el mas noble teatro,
 adonde estan la hermosura,
 discrecion, aliño, y garvo,
 continuamente de amor
 tragedias representando.
 No vió el Sol igual belleza
 por quantos rumbos, por quantos
 circulos, Campeon de luzes,
 corre Esferas de alabastro.
 Vila, Lisardo, y amèla
 tan à vn tiempo, que dudando
 quedè si fue averla visto
 primero, que averla amado.
 Tan fuera de mi me hallè,
 al vèr prodigio tan raro,
 que à mi mismo por mi mismo
 me preguntè de alli à vn rato.
 La ocasion en que la vi,
 fue vna mañana, que acaso
 estaba yo à esta ventana,
 y ella, Lisardo, en su quarto.
 Recatème, porque ella

nolo hiziesse; y azechando,
 à sus acciones atento,
 solo vn postigo entreabro.
 Juzgando no estàr mirada,
 ò estàr mirada juzgando,
 que amor no supo hasta agora
 si fue descuido, ò cuidado,
 cara à cara àzia la luz,
 fiada en el facil recato
 del cristal de vna vidriera;
 se puso à tocar: ò quanto
 diera yo agora, por ser
 buen Rethorico, aunque en vano
 lo deseo, que aunque fuera
 el mejor, mas celebrado
 del Mundo, fuera al pintarla,
 cada lisonja vn agravio:
 pero aunque este mal hallada
 su perfeccion en mis labios,
 he de dezir vn Soneto
 que hize, estandola mirando,
 por deziros de vna vez
 su belleza, y mi cuidado.

Viendo el cabello, à quien la noche puso
 en libertad, quan suelto discurria,
 con las nuevas pragmaticas del dia,
 à reducirle Cintia le dispuso.

Poco debiò al cuidado, poco al vso
 de vulgo talla hermosa Monarquia;
 pues no le diò mas lustre, que tenia,
 despues lo docil, que antes lo confuso.

La blanca tez, à quien la nieve pura
 yà matizò de nacar al Aurora,
 de ningun artificio se asegura.

Y pues nada el aliño la mejora,
 aquella solamente es hermosura;
 q amanece hermosura à qualquier hora.

Este, que fue de mi afecto
 corta linea, y breve rasgo.

fue de mi afecto tambien
 primer tercero, Lisardo,

que aunque oy el dâr vn Soneto
no estâ en vfo, despertando
las yâ dormidas memorias
del Boscan, y Garcilaso,
acompañado de otro
papel, sin batir, dorado,
por medio de vna criada
pudo llegar â sus manos.
Declarado yâ vna vez,
amante seguí sus passos,
galán festejé sus rejas,
fino idolatré sus rayos,
leal padecí sus iras,
tierno lloré sus agravios,
y al fin, prodigo grangeé
sus criadas, y criados,
hasta que amor, convencido
de mi ruego, ù de mi llanto,
trécò en favor el desprecio,
mudò el desdèn en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoso su recato
el licito fin, que pudo
ofarme â buelo tan alto,
con los honestos favores
permitidos â su estado,
ostentò lo agradecido,
â despecho de lo ingrato.
Destâ manera vivia,
felizmente gozando
hartos de amor, de quien fue
complice el obscuro manto
de la noche, permitien lo
que por la rexa, que â vn patio
caia, la hablasse: alegre
con esto passaba, quando,
por alguna conveniencia,
se fue su padre â otro barrio:
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,

no porque â ella la distancia
mudasse, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio
fino porque estâr no puedo;
su hermosura idolatrando
â todas horas; si bien,
vna cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veis, esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que passo;
que aunque para estâr alegre
tengo ocasion, pues me ha lo
favorecido, seria
mi amor grosero en estarlo,
porque no ha de estâr contento
jamâs vn enamorado.

Lisar. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuidado â esse cuidado,
mi deseo â esse deseo,
que aunque me ofreci â contaros
mis fortunas, de las vuestras
haziendo licito el cambio,
no tengo yâ para que,
porque aviendos escuchado,
inutilmente seria
repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amistad profesamos,
â Madrid, Don Felix, vine,
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso:
Vna mañana de Abril,
â mis pretensiones dando

treguas, que no ha de estàr siépre
tirante al pefar el arco:

al prado baxè , y en vno
de effos jardines del prado
acafo entrè , si es que amor
hazer fupo nada acafo.

En èl vna muger vi,
â quien por Reyna juraron

de las flores, y las fuentes
los cristales, y los quadros;

fatudando su hermosura
todo el florido aparato

de los cristales con rifa,
de las flores con alhagos;

de los Cielos con reflexos,
y de las aves con cantos,

hoja â hoja, perla â perla,
tono â tono, y rayo â rayo.

Nunca la Gentilidad
mintiò con credito tanto

de las Diosas, y las Ninfas
las fabulas; pues yo, dando

â mi discursola rienda,
estuve fufpenfo vn rato,

casi perfuadido yâ,
fino â creerlo, â dudarlo:

pero què mucho, Don Eelix?
fi vi en mas amenos campos,

Vès effa rofa, que tan bella, y pura
amaneciò â fer Reyna de las flores:

pues aunque armò de espinas fus colores;
defendida viviò, mas no segura.

A tu Deydad enigma fea no obscura,

dexandose vencer, porque no ignores;
que aunque armes tu hermosura de rigores;
no armaràs de impossibles tu hermosura.

Si effa rofa gozarse no dexàra,

en el boton donde naciò muriera,
y en èl pompa, y fragrancia malogràra:

que los Elifios, â Venus,
lascivamente jugando
con las flores, â quien todas,
igualmente confeffaron
deber su trempana vida
al breve hermoso contacto
de sus pies, la blanca tèz
de su hermosura â sus manos,

el esplendor â sus ojos,
y la purpura â sus labios.

Con noble embidia de todas
las rosas, que eran ornato

del bellissimo vergèl,
vna, que aun no avia sacado

del verde boton las hojas;
y al parecer, azechando

estaba, para salir,
fi corria Cierço, ò Austro;

vna, que como garçota,
colocada en lo mas alto

de la copa, coronaba
la cimera del penacho,

cortò: no hize yo Soneto;
que no tengo ingenio tanto;

pero acordandome de vno
hecho quiza al mismo caso;

desta manera la dixè,
ved quan puntual os pago.

Rinde;

Rinde, pues, tu hermosura, y considera
 quanto fuera rigor, que se ignorara
 la edad de tu florida Primavera.

Dixe, y risueña pagó
 con dulce apacible agrado
 la lisonja: repetiros
 no quiero, por no ser largo;
 que à despecho de mis penas;
 y à pesar de mis cuidados,
 la seguí, su casa supe,
 y su calidad; pues quanto
 yo puedo deziros, es
 lo que vos en este caso
 aveis dicho, porque al fin;
 papeles, dadiuas, passos,
 finezas, ruegos, promessas,
 rendimientos, ansias, llantos,
 lugares comunes son
 de qualquier enamorado:
 Solo en vna cosa, Felix,
 los dos nos diferenciamos;
 que es, en estår triste vos,
 y estår yo alegre, culpando
 vuestra ingratitud, porque
 por mayor groseria hallo,
 que den tristeza favores,
 que alegría; pues es claro;
 que triste, y favorecido
 son dos opuestos contrarios;
 y assi, yo alegre, y contento,
 feliz, gozoso, y vñano
 con los favores estoy
 del bellissimo milagro
 que adoro, del Sol que sigo;
 y la Deydad que ido'atro.

*Salen Hernando por vna puerta, y por
 otra Mendoza con vn azafate, y en el
 vna vanda, y vn tocado.*

Hern. Yà queda, señor, compuesto,

y aderezado tu quarto?

*Mend. Yà el azafate està aquí
 con la vanda, y el tocado.*

*d. Fel. Llega, que quiero que vea
 si es de buen gusto Lisardo.*

Lisard. Què es esto?

*d. Fel. Vn tocado es,
 que la embio, porque estando
 ayer con ella, me dió*

*vna flor. Lis. Es estremado;
 y la vanda es de buen gusto.*

d. Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.

Lis. Tu, Hernando, vente conmigo.

d. Fel. Donde vais?

*Lisard. A ver si alcanço
 ocasion de ver mi dueño;
 su calle, Felix, passando.*

*d. Fel. Disculpado estarè yo
 en no ir à acompañaros;
 pues la misma ocupacion
 à voces me està llamando.*

Lisard. A Dios, pues.

d. Fel. El Cielo os guarde.

*Lisard. Poco ofendo tu recato;
 amor, pues aunque publico
 el favor, el nombre callo. Vase.*

*d. Fel. Pues no digo quien es dueño
 de la ventura que gano,
 poco su decoro ofendo,
 poco su respeto agravio. Vase.*

Salen Beatriz, y Laura.

Laur. No me aconsejes, Beatriz;

*Beat. Yo no te aconsejo agora;
 pero digote, señora,
 que adviertas quan infeliz
 serà tu amor, si por dicha*

algo llegasse à entender
tu padre.

Laur. Pues què he de hazer
si yà esta fue mi desdicha;
yà al principio resisti
constante, y à despreciè
firme al principio vna fèe;
si despues la agradeci,
culpa mi estrella atrevida:
pues siendo en vn hombre el ser
culpa ingrato, en la muger
lo es el ser agradecida.

Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discursio yo;
solo te digo, procures
que esto con recato sea;
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no aventure;
Don Felix dentro de casa:
yà sabes que es mi señor
tan Estremeño de honor,
que aun sin saber lo que passa,
vive con rezelos tales,
que es vna copia, vn traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.

Laur. Confieso la condicion
yo de mi padre, y confieso
tambien, Beatriz, el exceso
de mi tyrana passion:
pero à cada inconveniente
mas, que discurro, sabràs

Què genero de ardor es el que llevo
oy à sentir, que mas parece encanto;
pues luciendo tan poco, abraça tanto,
y abrafando tan mudo, arde tan ciego.

Què genero de llanto es, sin fosiiego,
este, que à tanto incendio no dà espanto?

que es dàr otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voraz, y tan activa,
que con suspiros se aviva,
y con llanto se alimenta:
pero yà que hemos llegado
à hablar en aquesto, què es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuidado
à saberse, se sabrà
que he querido à vn Cavallero,
de quien ser esposa espero.

Beat. Concedo que lo serà;
pero de què lo has sabido
mas, que de dezirlo èl?

Laur. De que mi pecho fiel
lo ha escuchado, y lo ha creído;
y en esto no se dexàra
engañar, pues conociera
el alma por la vidriera
del semblante de la cara;
que la nobleza jamàs
miente, luego se descubre.

Bea. Como esto Madrid encubre,
yo me rio de los mas.

Laur. Quando empeñada me vès,
ries cuentos semejantes?

Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos despues?

Laur. Que llaman mira à esta puerta.

Beat. A ver quien llama saldrè. *Vas.*

Laur. Y yo entre tanto dirè,
quando estoy de amores muerta.

pües al fuego apagar no puede el llanto,
ni al llanto puede consumir el fuego.

Donde materia no ay, no se da llama;
mas ay, que sin materia en el Abismo
vna, y otra aprehension es quien la infama:

Luego cierto será este filogismo,
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor, y infierno todo es vno mismo.

*Sale Beatriz con vn azafate, y vn
pliego de cartas.*

Bea. A nuestra puerta han llamado
à vn tiempo dos; el primero
era, señora, vn cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibí
de los dos, y embíelos luego,
para mi señor vn pliego,
y vn regalo para ti.

Laur. Pues no dixeras qué entràra
de Don Felix el criado?

Beat. Si lo que trae ha dexado,
para qué? *Lau.* Hablarle gustàra,
para saber donde queda
su señor; si no se ha ido,
dile qué entre.

Beat. Has prevenido,
que venir mi señor pueda?

Laur. Tanto se ha de detener?

Sale Mendoza.

Men. Esperando esta licencia,
no hize de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. *Lau.* Di,
donde tu señor quedò?

Mend. En casa le dexè yo,
quando yo della salí:
mandòme que te traxera
estas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,

acetè la comission:

Sale Don Inigo:

d. Inig. Esperadme Fabio, aquí;
presto escribirè. *Lau.* Ay de mí!

Beat. Mi señor *Men.* Qué confusio!

Lau. Bearriz, guarda esse azafate.

Beat. Qué el azafate te asombre,
estando ai tan grande vn hombre,
como el mismo disparate
de hazerle entrar?

d. Inig. Qué buskais
aquí, hidalgo?

Men. Yo he venido
à traer. *d. Inig.* Qué aveis traído?

Bea. Esta carta. *d. Inig.* Y qué esperais?

Mend. El porte.

Beat. Es verdad, porque
yo dinero no tenia,

y entrè por èl. *d. Inig.* No podía
mas afuera esperar? *Laur.* Qué

culpa tengo yo? *Men.* Crei,
que me avia dicho que entràra

por èl, que si no, esperàra
en el portal. *Laur.* Ay de mí!

Bea. Si mas le apura, infeliz
soy. *Men.* Yo espero gran castigo.

d. Inig. Porte vn real, tomad amigos
idos con Dios. *Dale el porte.*

Mend. O Beatriz,
no en vano por ti me muero.

Bea. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido

à pagar de su dinero.

Laur. De estraño susto sali. *Ap.*

d. Inig. La carta de mi pesar es quien me ha de asegurar si es engaño, dize assi:

Lee. La confianza que debo tener de vuestra amistad, me asegura las finezas que della puedo prometerme: Don Felix mi hijo està en esta Corte, assi por la asistencia de sus pretensiones, como por la ausencia de sus travessuras. Suplicoos, me hagais merced de buscarle en la posada que dize el sobrescrito de esta carta, y ponerla en su mano; que porque và en ella vn aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado. *Don Diego de Toledo.*

Por Dios, que el tino infinito mi desengaño, y que estè aqui Don Felix, verè donde dize el sobrescrito.

Lee. A Don Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de vnas casas nuevas.

Bien sè la posada, que es frente de donde vivia.

Laur. De què es, señor, la alegria? dame della parte, pues tenerla por propria puedo.

d. Inig. De Granada he recibido aqueste pliego, que ha sido de Don Diego de Toledo, vn Cavallero de quien en mis mocedades fuy amigo, y à quien debi la vida, y honor tambien en ciertas adversidades, de que el silencio sea Juez.

que se corre la vejèz de escuchar sus mocedades. Pideme que busque aqui à vn Don Felix de Toledo, hijo suyo, à quien oy pue do pagar lo que à èl le debi: y aunque me puedo acordar dèl muy poco, nada harè en hallarle, porque fue la posada en que ha de estàr, segun dize el sobrescrito, frente de la misma casa que dexè, esto es lo que passa.

Laur. Y yo me huelgo infinito oy de nueva semejante, por lo que à ti te ha alegrado.

d. Inig. Solo siento que ocupado me halle, para que al instante no le busque, pero yo presto escribirè. *Vase.*

Laur. Beatriz, ves si mi amor es feliz, pues desengaños me diò adelantados de que el ser Felix Cavallero, no lo haze el ser forastero?

Beat. Verdad quanto dixo fue.

Laur. Quien aviarle pudiera.

Beat. Quiè quier es tu que à avisarle vaya, si ha de ir à buscarle luego? que, si no, yo fuera: de la vanda, y el tocado, que tanto susto nos diò, què es lo que hemos de hazer?

Laur. Yo

ponermela he deseado; mas no me atrevo, porque es tan rica, estraña, y bella, que es fuerça repare en ella mi padre.

Beat. Yo te daré
vn arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hazia
otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas.

Laur. Què es?

Beat. Embiarfela à vna amiga;
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
què linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella,
fin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pués te ha parecido bien.

Laur. Y tu lo has dicho tan bien,
que así se ha de executar:
à nuestra vezina Clara
la lleva, y di, que al instante
venga, porque es importante,
à visitarme, y repara
en que no alcance qué ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hazer el descuido;
para que así venga ella
al punto. *Beatr.* Bolando voy,
que para mentiras oy
predomina buena estrella.

Laur. De qué lo infieres?

Beat. Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vanda. *Vanse.*

Salen Lisardo, y Hernando.

Lisard. Mil vezes passo esta calle,
sin que logre mi esperança
el ver à Clara. *Hern.* Es muy justo;

pués no mereces lograrla:

Lisard. Como?

Hern. Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle vna,
y otra vez; entrate en casa,
y verásla, porque aquello
de enamorar de fantasma,
yà espirò, y el desde afuera
es destreza poco usada,
desde que la conclusion
se ha introducido en España:

Lis. Como me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda,
que de dia no atreviesse
los umbrales de su casa?

Hern. Pues de qué agora te quexas
si con condiciones amas?

Lis. De que dure tanto el dia.

Hern. No es vna muger tapada
la que de su casa sale?

Lis. Si. *Hern.* Què hazes?

Lis. Llegar à hablarla.

Hern. Para qué?

Lisard. Para saber
què es lo que haze Doña Clara.

Hern. Es dezir tu amor à quien
no conoces. *Lis.* Bien reparas.

Sale Beatriz.

Beat. Grande gusto es embustir,
yà Doña Clara industriada
queda de lo que ha de hazer,
sin ser preciso rogarla:
que dezir por vna amiga
vna mentira, obra es santa,
porque nos depùre Amor
quien por nosotras lo haga.

Lis. Quien esta muger será?

Hern. Què sé yo: alguna criada
de vna amiga, vna que quite

vello, vna que mudas haga,
vna que muela cacao,
vna que distile aguas,
vna que venda perfumes,
vna que aderece enaguas,
vna que rize guedexas,
vna que heche la habas,
vna que dineros lleve,
y vna que recados trayga;
vna. *Lis.* Calla, no profigas,
que ya siento que se vaya
sin conocerla.

Hernand. Aun bien, que
ha entrado en essotra casa
de mas abaxo, y vezina
de la misma Doña Clara:
y si quieres conocerla,
podrás, quando della salga.

Lis. Yà no es tiempo, porque sale
sola con vna criada
Doña Clara de la suya,
y es fuerça llegar à hablarla.

*Salen Doña Clara, y Leonor con man-
tos, y Doña Clara trae puesta
la vanda.*

Leon. Donde vãs? *Clar.* A visitar
à nuestra vezina Laura,
porque agora me embiò
à dezir, que à verla vaya,
y que aquesta vanda lleve
puesta, solo para darla.

Lis. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vuestra casa
salis, mal podrè, señora,
pensar que disculpa aya
de no iros sirviendo: Cielos,
què miro! esta no es la vanda
que embiò Don Felix?

Clara. Y yo,

Lisardo, cortesía tanta

Part. 8.

os estimo.

Lis. Si, ella es, *Apart.*
que no pudiera tan rara
labor mentir.

Clara. Mas mirad,
que no es razon ostentarla
en publicidad; à vèr
voy à vna amiga à esta casa
vezina, por esso salgo
oy tan poco acompañada:
quedaos aqui, porque no
os vean conmigo, pues basta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi casa
de noche, sin que de dia
demois que dezir.

Lisard. Aunque aya
tan licito inconveniente
como vuestro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena estraña!)
aora en mis penas, que nunca
segundo termino aguardan:
y para esto, hasta la noche
es vn siglo lo que falta,
y yà el dolor me avrà muerto
de aver visto. *Clar.* Què?

Lisard. Essa vanda,
que puesta en el pecho, mas
le descubre, que le guarda,
pues descubre tus trayciones.

Clar. Yo, Lisardo, no se nada
de lo que dezis.

Lisard. Pues quien
essa vanda te diò, ingrata?

Clar. Vna amiga aora.

Lisard. Detente,
que es disculpa muy usada;
pues para vuestras disculpas,
jamás vna amiga falta.

Clar. Digo que me la embió.

Lif. Quien antes que te la embiara,
me contò favores tuyos;
yà sè todo lo que passa,
yà sè que otro dueño tienes,
coronado de esperanças:
yà me ha dicho quanto està
admitido de ti. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.

Lif. No dudo, que bien sè que eres
modable, engañosa, y falsa:
si à Don Felix quieres bien,
si dueño fuyo te llamas,
si sus favores admities,
di, para què à mi me engañas?
Di. Clar. Lisardo, bueno està,
que si os di licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digais tantas
locuras, y desatinos,
que yà los limites passan
de cortes es galanteos,
y cuerdas desconfianças.
Què es aqueſſo de otro dueño,
otro amor, y otra esperança?
Las mugeres como yo,
no aman, ò la vez que aman;
es, para que su amor sea
caracter fixo del alma;
y aunque à los principios quise
dàr satisfacciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunſtancias;
yà por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia;
y dexaros con la duda,
no lo he de hazer, que se agravja
ofendido mi respeto,
en imaginar que aya,

si satisfacion os doy;
delito sobre que cayga:
Si estais, Lisardo, enseñado
à mugeres, que se pagan
de eſſos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended à pedir zelos
con queexas mas cortesanias;
que no somos Damas todas,
aunque todas somos Damas.

Vanſe Doña Clara, y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara;
del gran Conde Claros hija,
y nieto de Claridiana,
bisnietita de Claridante,
y chozna de vna Garnachá
clarissima de Venecia,
ſegun lo claro que habla.

Lif. Què es lo que passa por mi?

Hern. Lo que por qualquiera passa
el dia que vna muger
el enojo desembayna.

Lif. Muerto estoy, entre mi, y Felix
cercado de dudas varias.

Hernand. Como?

Lif. Como Felix dixo,
que tenia padre su Dama,
y esta no le tiene. *Hern.* Eſſo
cosa es de poca importancia,
que bien puede vna muger
que à dos admite, y engaña,
con vna madre en el cuerpo,
mentir vn padre en el alma.

Lif. Pudo la vanda ſer otra?

Hern. Pudo, pero muy eſtrañas
ſon las ſeñas.

Lif. Què he de hazer
en tanta pena?

Hernand. Dexarla.

Salen Don Felix, y Mendoza.

d. Fel. Aqueſſo te ſucedio?

Mend. Yo pienſo que no eſcapara
de alli vivo, ſi no fuera
por Beatriz, y por la carta.

d. Fel. Liſardo por eſtos barrios?

Lif. Aqueſſo no os preguntara
yo a vos, que va ſe que en ellos
teneis que hazer,

d. Fel. Coſa eſ clara,
pues del Sol que adoro, eſ
oy breve Eſfera eſta caſa,
y a ella vengo, como a centro
donde mi vida deſcanſa:
en ella, Liſardo, eſta
la Deidad a quien el alma
adora, y.

Lifard. Todo lo ſe;
y pueſto que amiſtad tanta
los dos profeſſamos, Felix,
hablemonos cara a cara;
que eſto de andar dos amigos
engañados de vna Dama,
eſ bueno para que dure
entretenida vna farſa,
mas no para que ſuceda.

d. Fel. Pues q̃ os turba? que os eſpata?
que teneis?

Lif. Oy me dixiſteis
quanto vueſtro pecho ama
vna hermoſura, de quien
favor vueſtro amor alcança;
oy tambien os dixe yo,
que adoro vna ſe berana
beldad; admitido della;
pues vna miſma ſon ambas.

d. Fel. Que dezis?

Lifard. Que la belleza
que buſcais en eſta caſa,

a quien la vanda embiaſteis,
y tiene pueſta la vanda,
eſ la miſma que yo adoro,
y que a los dos nos engaña.

d. Fel. Ved lo que dezis, Liſardo?

Men. Hablad quedo, que de caſa
ſu padre ſale.

d. Fel. Eſ la hija
deſte Cavallero, Laura
vueſtra Dama.

Lifard. Para mi
Clara, y no Laura, ſe llama;
para mi no tiene padre,
fino vn hermano que falta
de Madrid, y en todo miente:

Sale Don Inigo.

d. Inig. Aunque de eſcribir me falta
vn pliego, bolverè en dando
a eſte Don Felix la carta. Vas.

d. Fel. Mirad, Liſardo, que a vezes
aun el miſmo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y lozes varias.

Lif. Vueſtra Dama no ha de eſtar
dentro de eſta miſma caſa:
la vanda no la embiaſtais,
y tiene pueſta la vanda?
pues la miſma eſ que yo quiero;

d. Fel. A firmais con veras tantas
vueſtros zelos, y mis zelos,
vueſtras anſias, y mis anſias,
que me hareis vencerlos; pero
no con la primera cauſa:
amigos ſomos los dos,
vos teneis vna ventaja,
que eſ eſtar deſengañado,
dexad que lo miſmo haga
yo, y en eſtandolo, luego
veremos que medio aya

para proceder los dos
con cordura, y con templança,
finos con nuestra amistad,
y ayrosos con nuestra Dama.

Lisard. Dezis bien.

d.Fel. Alli esperad,
mientras que yo subo à hablarla:

Lis. Pues si es la que tiene puesta,
como digo, vuestra vanda,
es vna misma.

d.Fel. A esto voy.

Lis. En el portalos aguarda
con la respuesta mi pecho.

Mend. Y los dos, si aquesto para
en riña, què hemos de hazer?

Hern. Què? guardar vna aliança.

Lis. Idos à casa, y en ella
esperad. *Her.* De buena gana.

Varse, y sale Laura con la vanda puestas, Doña Clara, Beatriz y Leonor.

Laur. Pesame que ayas venido
à verme tan disgustada.

Clar. Si Beatriz no me dixerá;
Laura, quanto importaba,
que delante de tu padre
viniesse à darte esta vanda,
como lo hize, no huviera
salido en todo oy de casa,
que no estoy buena.

Laur. Aunque echas
à la salud que te falta
la culpa, otra he presumido;
que es de tu pena la causa.

Clar. Si he de dezir la verdad,
yo me estoy muriendo, *Laura*,
por escrivir vn papel,
que me desahogue.

Laur. Saca
la escrivania, *Beatriz*;

de esse tocador.

Clar. Aguarda,
que mejor es que yo entre
à escrivir: en fin, tyrana
pasion, te sales con todo?
Vere si el pecho descansa,
diziendole por escrito
lo mismo que de palabra. *Vase.*

Laur. Què tiene tu ama, *Leonor*?

Leon. No sè què tiene mi ama,
voy à ver si manda algo. *Vase.*

Beat. Don Felix hasta esta quadra
se ha entrado.

Salte Don Felix.

Laur. Què es esto, *Felix*?
pues no miras, no reparas
que à estas horas?

d.Fel. No, que yà
ni miro, ni advierto nada:

Laur. Què traes?

d.Fel. Si sè tus tus trayciones,
què quieres, fiera, que trayga;
quedate à Dios, que no vine
mas, que à ver aquella vanda
en tu cuello, para ver
quanto eres fingida, y falsa.

Laur. Pues esta vanda tu mismo
no me la embiaste?

d.Felix. Si ingrata.

Laur. Pues què te ofende?

d.Felix. Traella.

Laur. Yo pensè que era estimalla
por tuya. *d.Fel.* Yà solo es mia,
en que verdades me trata.

Laur. Què verdades?

d.Felix. Tus trayciones;
mira si son harto claras;
yà sè que *Lisard* es dueño
de tu amor, yà sè que alcança

tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.

Laur. Què dizes, Felix? quien es,
Lisardo?

d.Fel. El galàn que amas,
el que cuenta tus finezas,
y yà llora tus mudanças.

Laur. Viven los Cielos, Don Felix;
que te engañas.

d.Felix. Tu me engañas,
que èl verdad me dize.

Laura. Como
puede serlo quien con tantas
trayciones osa ofender
los atomos de mis fama?

d.Fel. Si quieres que èl te lo diga
à ti misma cara à cara,
si harà, que tomar no avemos
èl; ni yo mayor vengança
de ti, que es, averiguar
tus trayciones.

Laur. Pues què aguardas?

d.Fel. Solo que èl llegue hasta aquí,
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto.

*Vase Don Felix, y salen Doña Clara,
y Leonor.*

Clar. Toma este papel, y à casa
te vè, y si Lisardo fuere
à ella, dasele, y no salgas
por ài, que mejor es *Vase Leonor.*

por èstotra puerta: Laura,
de què lloras? *Laur.* De què soy
infelize, y desdichada;
y mas en que sea forçoso
que tu sepas mis desgracias;
pues yà no puedo escusarlo.

Salen Don Felix, y Lisardo.

d.Fel. Agora verèmos, Laura,
quien dize verdad: *Lisardo.*

Part. 8.

es la Dama de la vanda
la que me aveis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vi esta Dama.

Laur. Pues como aveis dicho que
yo engaño vuestra esperança?

Clar. Cielo, què es esto que escucho?
Lis. Como los ojos se engañan!

Laur. Aunque basta esta disculpa;
este castigo no basta:
què causa os diò esta ofensa?

Lisard. No puedo dezir la causa;
sin que licencia me dè
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
vi, señora, aqueſta vanda.

d.Fel. Sin dezirla, la aveis dicho:
perdoname, hermosa Laura,
mi temor.

Lisard. Tu, Clara hermosa,
mi necia desconfiança.

Laur. De albricias del defengaño;
te perdono ofensa tanta.

Clar. Yo no, q̄ aun dura en mi pechillo
el. *Sale Leonor.*

Leon. Señora? *Clar.* Què ay?

Leon. Què en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube.

d.Fel. Extraña *Dentro ruido.*
confusion!

Lisard. Què hemos de hazer?

Clar. Yo estoy muerta.

Laur. Yo turbada.

Beat. Pues nite turbes, ni mueras;
fino atended à esta traza,
los dos aqui os esconded,
y las dos à èstotra sala
salid; tu di à mi señor.

Ll 3

Laur.

Laur. Què?

Beat. Que con Clara se vaya,
para que su hermano entienda
la visita donde estaba;
y assi, podrè yo entretanto
darles lugar à que salgan.

d.Fel. Bien dize.

Beq. Pues à esconderos
los dos, y las dos, cobradas
del fusto, à engañar al viejo!

Lis. Vamos, Don Felix.

Clar. Ven, Laura.

Beat. Sin mi, los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGUNDA.

*Valen Mendoza, y Hernando con vna
luz.*

Hern. Mata essa luz, pues que yà
la del dia en casa entra
con tal desverguença, que
no aguarda à pedir licencia.

Men. Hernando, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros? *Her.* Què te queexas?

Men. Què me he de quexar? no basta
que al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa, y espada?

Hern. Pluguiera à Dios, esso fuera
cada noche. *Mend.* Cada noche
no acostarse? *Hern.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener vno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque ay paciencia
para despertar vn hombre

en camisa, y mirar llenas
todas sus fillas de alhajas
que ha de acomodar por fuerça?
Resuélvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca vna pierna, y por vn
calçon de lienço la entra:
y despues de averla puesto
su escarpin, y su calceta,
y su media, y su zapato,
y su liga, à la tarèa
de calceta, de escarpin;
de liga, zapato, media,
y calçon, sacrificada
buelve à sacar la otra pierna?
item mas, otros calçones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
vna està floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y vna?
yà en calças, y en jubon, llega
peyne, y escobilla, Juezes
del copete, y las guedexas;
labase manos, y cara,
ponese vna vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
vna golilla, y dos bueltas,
vna ropilla, vna daga,
vna pretina, y tràs ella,
espada, capa, y sombreros
y para què estoda esta
cafila de alhajas? para
quitarfelas con la mesma
orden à la noche; y ay
quien dormir vestido fienta?
ahorrando el dormir vestido,
de tantas impertinencias.

Mend. Dexa locuras, y dime

si avrá pàrado en pendencia
el suceso de la vanda?

Her. Aun bien, q̃ los dos con buena
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiziessemos ausencia
de la casa, y de la calle.

M. n. Quanto valgo, y tengo diera
por saber en què ha pàrado.

Hern. Yà lo sabràs, que yà llegan
juntos los dos: es buena hora
de venir à casa esta?

Salen Lisardo, y Don Felix.

d. Fel. Si es buena, ò mala, no avemos
de darte, Hernando, la cuenta.

Her. Mala noche, y parir riña?

Mend. Calla, Hernando.

d. Fel. Avrà paciencia,

Lisardo, què me consuele

en confusion como esta?

Lis. Ello fue cosa imposible
el prevenir, que bolviera
de llevar à Doña Clara
el padre con tanta priessa;
que no pudieramos, Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
fazon hablando. *d. Fel.* Beatriz
me tuvo, diciendo que era
justo avisarme de que
su amo por la estafeta
avia tenido vn pliego;
y antes que mas me dixera;
sentimos la voz, de fuerte,
que sin que el caso supiera,
à que me detuvo huvimos
de ocasionar la sospecha
de su padre.

Lis. Ella no es grande,
pues solo nos viò à la puerta
de la calle, y no del quarto.

d. Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible, no importàrà;
mas aunque tan leve sea
la ocasion, temo que Laura
vn grande disgusto tenga.

Lis. Si esso nostuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto silencio quietaros,

d. Fel. No es possible.

Lis. Lo que desta
pesadumbre faco yo;
es, sentir tanto la vuestra;
que no me dexa lugar
para que la mia sienta.

d. Fel. Pues què pesadumbre vos
teneis? *Lis.* Pareceos pequeña
aver venido vn hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocasiones de ver
à Clara? *d. Fel.* Si bien se acuerda
mi memoria, la criada
que entrò tan turbada, y muerta
à dezir que avia venido,
de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleyto de vna herencia.

d. Fel. Como se llama? quizás
le conocerè. *Lis.* Aunque quiera
dezirloslo, no lo sè,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia vn hermano.

Hern. En toda vna noche entera
no aveis tenido lugar
de hablar, que con tanta flemma
os poneis à hablar agora?

no fuera mejor. *d. Fel.* No fuera,
dexanos, Hernando. *Her.* Sabes
lo que iba à dezir?

Lisard. Que sea
lo que fuere, es necedad.

Hern. Yo niego la consecuencia;
pues es. *Lisard.* Què?

Hern. Que os acostéis.

d. Fel. Ningun descanso me espera;
descansad, Lisardo, vos,
que yo loy luego la buelta;

Lisard. Donde vais?

d. Fel. Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca;
que esclavonando pesares,
vnos tràs otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengán
en pliego de vn hombre, que es
de Granada, así quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle, Lisardo, en ella;

Lisard. Id con Dios.

d. Fel. Vamos, Mendoza. *Vanse.*

Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
que ha sido esto.

Lisard. Nada ha sido,
pero quien ama, se altera
de poco: quando subimos
los dos à saber si era
Clara à quien avia embiado
la vanda que tenia puesta,
vimos que avia sido trueco;
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estabamos, quando
dos criadas juntas entran;
vna à dezir, que el hermano
de Clara à aquella hora, me llama

de Granada avia venido:
y otra à dezir que à la puerta
llamaba el padre de Laura:
trazóte, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose desta manera;
pero como estàn las casas
de Clara, y Laura tan cerca;
y el no debió de hazer mas
que llevarla hasta la puerta,
en vn instante que Felix
se detuvo en la escalera
à oír no sé què, que Beatriz
le dezia, yà por ella
el viejo subia, y hubo
de dár con los dos, por fuerza:
quien va? dixo, respondimos:
gente de paz: pues què intentan
aquí? replicò: yo entonces
le dixes la casa esta,
señor, donde vn Cavallero
en este instante se apea?
no es aquesta, respondió,
dando voces que traxeran
luz, que avia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
lançe de duelo, à la calle
salimos, y el viejo à ella
tan brioso tràs nosotros,
que por no hazerlo pendencia;
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la buelta.
Siguiònos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera;
que rezelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,

hasta que el Sol nos echò
de sus vmbrales, y.

Hern. Espera,

que, ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.

Lis. En casa? si, vive Dios,
el es, quanto vâ que llega
â aver sabido que Felix
el de anoche fue, y intenta;
ò tomar satisfaciones,
ò darle prudentes queexas?

Hern. Quien le avrà dicho q̃ el fue;
viendolo â obscuras?

Lisard. Què necia
duda es aquesta! sabiendo
que ay criadas que lo sepan!

Her. Quizâ buscarâ otra cosa,

Lisard. Puede ser.

Hern. Hasta aqui se entra:

Sale Don Inigo.

d. Inig. Aunq̃ las sombras de anoche
con tal cuidado me tengan,
no han de obligarme â que falte
â justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Felix era.

Lis. Que le he conocido avrè
de disimular por fuerza:
Cavallero, què mandais?

d. Inig. Si sois vos, saber quisiera:

Lisard. Quien?

d. Inig. Don Felix de Toledo.

Lis. No fue vana mi sospecha. *Ap.*

Hern. De todo viene informado. *Ap.*

Lis. Pero aunque noticia tenga
del nombre, de la persona *Ap.*
no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad vna fineza,
que es prevenir, y escusar

con cordura, y con prudencia
â Don Felix vn disgusto,
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio â Don Felix,
siendo yo con quien el tenga
para adelante el cuidado.

d. Inig. No merezco mas respuesta?

Lis. No os espanteis de què dude,
por causas que â ello me fuerzan,
el dezir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
vna cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo â quien llega
â preguntarlo: yo soy,
Don Felix.

Hern. Señor, què intentas?

Lis. Deshazer vna desdichia:

Hern. Mas padece que es hazerla:

d. Inig. Corrido estoy, que no ayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizzaria,
Don Felix, que la voz vuestra;
no os alboroteis, que no
importa que yo lo sepa:
y agora dadme los brazos;
que son generosa deuda
del cuidado con que vengo
buscandoos.

Hern. Què historia es esta? *Ap.*
quando pensè que al nombrarse
con vna daga le diera,
tan cariñoso le abraza?

d. Inig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy despacio.

Lisard. Sentaos vos, y agora sepa
quien tanta merced me haze.

d. Inig. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,

aun mas que la fuya misma,
por muchas obligaciones
que tiene à la sangre vuestra.

Her. Suegro de paz es, no es poco,
quando son suegros de guerra
todos quantos ay. *Lis.* El tiene
gran valor, ò gran prudencia. *Ap.*

d. Inig. Don Inigo soy de Lara,
para serviros; apenas
estas cartas recibì
ayer, quando con presteza
vine à esta posada, no
tuve dicha de que en ella
os hallasse; y asì, vengo
ran de mañana à traerlas:
de vuestro padre, Don Felix,
son, en la mia me ordena
q̃ os busque, y os dè este pliego;
que importa la diligencia
de vn aviso que en el viene,
leedle. *Hern.* Señor, no le leas,
que esto de dâr vna carta,
y vna estocada con ella,
es treta vsada, y el viejo
es zayno. *Lis.* Fuerza es leerla,
yà empeñado en que soy Felix:
leo, pues me dais licencia.

Lee. El señor Don Inigo de Lara,
que pondrà esta en vuestras ma-
nos, es à quien mi vida confiesa
grandes obligaciones: no me he
valido de las finezas de su amis-
tad hasta aora, por no tener cer-
teza de que estuviessè en esta
Corte; pero aviendome informa-
do de que reside en ella, os escri-
vo por su orden, asì por el ries-
go q̃ puede tener vuestro nom-
bre en los sobrescritos, como por
la seguridad de que lleguen à

vuestras manos. Aquel Cavallero
convaleciò yà de sus heridas, sa-
liò con su pleyto, y vâ à esta Cor-
te; y asì, en qualquier estado
que estèn vuestras pretensiones,
las dexad, y bolveos à Granada,
Dios os guarde.

d. Inig. Quanto à el señor D. Diego
encarece las finezas
de mi amistad, es vn breve
rasgo, vna linea pequena
de lo que debo acudir
à serviros. *Lis.* Bien lo muestra
el cuidado, Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviso, que no dudo
de quanta importancia sea:

d. Inig. Pues què fue aquesto?

Lis. Vn pesar,
que me obligò à hazer ausencia
de Granada.

d. Inig. No me espantan
mocedades como estas;
por ellas passamos todos:
yo me acuerdo q̃ en las vuestras
vuestro padre, y yo salimos
de cierta honrada pendencia
muy ayrosos: què valiente,
galàn, y entendido era!

Lis. Vos le hazeis merced.

Sale Don Felix.

d. Felix. Lisardo,
buscandoos buelvo con nueva
pesadumbre; mas què mirol. *Ap.*
Don Inigo aqui: què intenta?

Lis. Pues perdonad, y vn instante
esperad. *d. Fel.* Que os obedezca
es justo: què es esto, Hernando?

Hern. Pues ay alguién que lo sepa.
d. Inig. Como aqueste Cavallero,

que tan deslumbrado entra,
os llama Lisardo? *Lis.* Como
el disgusto de mi ausencia
me obligò à mudar el nombre,
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido;
y esta fue la causa mesma
porque dudè antes de agora
dezirle. *d. Inig.* Prevencion cuerda;
mas yà que esta prevencion
tuvisteis, como en aquesta
posada, viniendo yo
ayer à veros en ella,
preguntando por Don Felix.

d. Fel. Què mandais?

Hern. Detente, espera,
que ay otro Don Felix yà.

d. Inig. Me dixeron, que este era
vuestro quarto?

Lisard. Como aunque
quise que no se supiera;
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra;
con quien no pude fingirle,
deshizieron la advertencia:
y asì, Felix, y Lisardo
me llaman à vn tiempo en està
posada, y yo no he querido,
por no engendrar mas sospecha,
advertirles que me nieguen
à nadie que à verme venga.

d. Fel. Què secreto es este, Hernàdo?

Hern. El demonio que lo entienda.

d. Inig. Con todo esto, es gran descuido
el vivir de esta manera;
y mas agora teniendo
de vuestro enemigo nuevas.

Lisard. Yo procurarè guardarme:

d. Inig. Sabe Dios quanto me pesa
de no poder ofreceros

mi casa, para que dellà
vais desde luego à servirlos;
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego aveis de ir à honrarla;
y aora, porque no quisiera
que esse Cavallero espere:
quedad con Dios.

Lisard. Mi defensa

no os ponga en tanto cuidado;
pues basta que yo merezca
saber donde os he de hallar,
para que os pague esta deuda.

d. Inig. Yo vivo, porque sepais,
para quanto se os ofrezca,
donde teneis vn criado,
en la calle de las Huertas.

Lisard. Para acudir à servirlos,
usaré de esta licencia.

d. Inig. Quedad con Dios.

Lisard. El os guarde.

d. Inig. Què brio! què gentileza!
de su padre es vn retrato. *Vase.*

d. Fel. Lisardo, por Dios que sepa
desta novedad la causa:
què es esto?

Lisard. Todo se encierra
en que ay amigos que matan
por ignorancia, con buena
intencion, y yo os he muerto
oy, Don Felix, por tenetla.

d. Fel. Como?

Lis. Tomad esta carta
de vuestro padre, y en ella
vereis la amistad que tiene
con Don Inigo: à traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntò, entrando en sospecha
de que os buscaba quexoso,

por satisfacer la ofensa,
creyendo que por alguna
de sus criadas hubiera
sabido el nombre, por dár
à vuestro amor franca puerta;
quebrandose en mí el enojo,
fingí vuestro nombre, en prueba
de mi amistad, escusandoos,
ò el aviso, ò la pendencia.

2. Fel. Bien dezis, Lisardo, que
ha sido accion como esta
matar con buena intencion;
pues me quitasteis que sea
huesped dichoso de Laura,
à quien adoro. *Lis.* Paciencia;
y persuadiros à que
fue yerro de mi fineza.

3. Fel. Esta, sin duda, es la carta;
de que quiso Laura bella
à noche avisarme. *Lis.* Y no
en esto el disgusto cessa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que yà vuestro enemigo
viene à Madrid.

4. Fel. Aunque venga
à solo darme la muerte,
no podrà, pues de manera
me tienen muerto mis ansias;
que será inutil la ofensa;
venid, Lisardo, conmigo,
veremos como se pueda
aquesto enmendar, porque
quero tambien daros cuenta
de vn papel que me ha embiado
Laura, en que dize, la vea
esta tarde, porque importa
su vida y honor, que sepa
el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de qué manera

en su casa aveis de entrar?
d. Fel. Pues ella lo dize, ella
lo avrá mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *d. Fel.* Quando lo sea,
qué importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga?
Vanse, y sale Doña Clara, y D. Antonio
d. Ant. Haz oy esto por mí, hermana.
Clar. Qué imposible cosa hubiera
que por tí mi amor no hiziera;
pero es tu esperança vana.

d. Anton. Como?

Clara. Como es tan tyraná
de Laura la condicion,
tan libre la presumpcion;
tan altiva la estrañeza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion;
que temo que tu cuidado
desayrado ha de quedar.

d. Ant. Nunca vn hombre, por amor,
quedar puede desayrado:
pues el que mas despreciado
llora vno, y otro desden,
mas olvidado de quien
masadora, en duelo tal,
no es posible quedarmal;
pues queda queriendo bien.
Demás de que nada ha auido
de tan grave rebeldia,
que à la industria, ò la porfia
no se aya dado à partido:
nace el marmol escondido
de vn monte, y no está seguro
del sincel; de vn centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
bastro bronce, y marmol duro.
Nace el oro hijo del Sol
en la mas oculta mina,

y à vna experiencia divina
 le haze tratable el crisol:
 emulo al mayor farol
 nace el diamantè constante;
 solo à si tan semejante,
 que nose dexa labrar,
 hasta que viene à costar
 vn diamante otro diamante:
 y quieres que vn temor vil
 niegue à mi pena cruel
 lo porfiado de vn sincèl,
 lo prolixo de vn buril,
 y del crisol lo sutil,
 del diamante lo constante?
 no, que mi amor arrogante,
 marmol, jaspe, oro, arrebol,
 ha de ablandar al crisol,
 sincèl, buril, y diamante.

Cl. Notable estremo de amor
 el tuyo es; ayer veniste,
 esta mañana la viste,
 y yà con tanto rigor
 la vezindad de su ardor
 te abraza? si yà no fuesse
 aspirar à que se hiziesse
 por ti el tono que dezia:
 junto à mi casa vivia,
 porque mas cerca muriesse.

d. Ant. No es tan liviano mi afecto,
 tan facil mi voluntad,
 que por solo vezindad
 se atreviesse à su respeto:
 dias ha que mi alma objeto
 fue de sus rayos ardientes,
 y que amor los accidentes
 trocando à nuestras pasiones,
 hiriò nuestros corazones
 con harpones diferentes.
 Antes, Clara hermosa, que
 me ausentasse, la servi,

de su padre amigo fui,
 y à entrambos los visitè;
 ausente la idolatrè
 en el Sol, que como èl
 à vn laurèl adorò fiel,
 y yo à vna Laura, creìa
 que darme nuevas po lia
 de mi Laura su laurèl.
 Confieso, que despreciado
 siempre vivi de su amor,
 y que la amè con temor,
 porque no ay mas triste estado;
 que el de vn pobre enamorado;
 mas yà que en favor ha sido
 el pleyto con que he salido,
 es justo que el suyo aguarde;
 porque no ay rico cobarde,
 como no ay pobre atrevido:
 Y assi, viendo que podrè
 con su padre declararme,
 hermana, y para casarme
 pedirse la, mal harè
 en malograr tanta fee;
 si bien, obligarla quiero
 antes.

Clar. Hazes bien, si infiero
 quan necio en el Mundo es;
 quien osa gozar despues
 lo que no agradò primeros;
 pero dexame admirar,
 que vna ausencia, y vna herida,
 que à lo vltimo de tu vida
 te tuvo, para olvidar
 no bastassen. *d. Ant.* Mi pesar
 no me renueves, porque
 si en èl me hablas, no tendrè,
 en ira el alma ocupada,
 gusto para hablar en nada,
 hasta que vengado estè.

Clar. Pues hablèmos en tu amor,

si aquesto te dà disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error;
què podrè hazer en favor
de tu pena? *d. Ant.* Visitar
oy à Laura, con que entrar
podrè, buscandote; y ver
fubeldad. *Clar.* Si la vi ayer,
como oy tengo de tornar
à verla?

d. Ant. Pues dame, hermana;
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpado.

Clar. Eflo harè de mejor gana,
dila que yo he de ir mañana
à dar cierto parabien:
y asì, que me preste es bien
sus joyas, y que no embio
criado, porque no me fio
de vno, que es nuevo.

d. Ant. Està bien,
quedate con Dios, que yà
muero por llegar à vella:
ay Laura Divina, y bella,
vna esperança me dà,
que bien merecida està
de tanto amar, y sentir. *Vase.*

Clar. Aunque debiera advertir
à mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarfelo à dezir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que esto ha de ser
quando yà callar nõ pueda:
si bien, siento que conceda
con tanta seguridad
à Laura su libertad,
sabiendo yo, que ella adora
otro amante: ò quanto ignora

rendida vna voluntad!

Pues si asì ha compadecido
galàn, que ignorando està
que otro admitido es, què
galàn que lo aya sabido,
y enamorado, y rendido
passa por sus desconsuelos;
pero mal he dicho, Cielos,
que lastima no merece
galàn tan vil, que se ofrece
voluntarioso à sus zelos.

Sale Leonor.

Leon. Al tiempo que yà de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor
Lisardo, la calle passa,

Clar. Leonor, el pecho se abraça
por hablarle; y pues que vò
mi hermano donde estará
divertido, hablarle aguardo,
haz vna seña à Lisardo,
dile que suba. *Leon.* Serà
aventurarte, señora.

Clar. Pues què querias que amara
yo, si nada aventurara:
y supuesto que es agora
buena ocasion, vè, Leonor,
dile que entre: corazon,
ro temas, que no es razon;
si amor te llega à valer
porque ser Dios, y temer,
implica contradiccion. *Vase.*

Sale Laura, Beatriz, y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
en vn negocio, he dado
lugar à que esta tarde
entres aqui, que amor nunca es
cobarde.

d. Felix. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
a verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaura!

Laur. Beatriz, desde esta puerta,
pues no ha de estar cerrada,
de vna seña avisada
está, por si alguien viene. *Be.* Yo estoy muerta!

Laur. Tantas penas ofrece *Vase Beatriz.*
à vn tiempo mi fortuna,
que atenta à cada vna,
no sè por qual empieze,
Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.

d. Felix. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas que son perlas, y flores:
pues Mayo, y Sol, al verlas,
vno las haze flores, y otro perlas;
no ha de costar caro
lo que tu me pidieres;
dime, pues, lo que quieres;
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente agora
el que ayas de dezirmelo, señora;
que aun vna vez quisiera,
que el verte obedecida no costara;
O quien adivinara!

Quien Astrologo fuera!
para saber el fin de tus enojos,
mirado en el eclipse de los ojos;

Laur. Don Felix, vo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio
de vno, y otro cuidado;
si es verdad que me quieres:

d. Felix. Qual es?

Ayuntamiento de Madrid

Laur.

Antes , que todo , es mi Dama,

Laur. Pues que mi padre quien tu eres
sabe , y de tu nobleza
està tan informado:
que no dudò que yà te aya buscado
para darte vnas cartas su fineza,
que era lo que dezia
Beatriz à noche , quando yà èl bolvia:
declárate con èl , que declarado
vna vez , tratarèmos,
sin que sean tan costosos los estremos;
de los medios , quedando assegurado
mi honor , Felix, mi padre agradecido;
mi amor logrado , y mi deseo cumplido:

d. Fel. Dizes bien , y mil vezes
agradezco el partido que me ofreses.
la causa , Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
serà porque primero es importante,
porque èl se satisfaga
de quien soy , que vn engaño se deshaga:

Laur. Ay de mi ! pues què engaño
puede aver en quien eres?

d. Fel. No te affustes , ni alteres,
que bien facil es , Laura , el desengaño.

Laur. Pues dime , tu no has sido
para quien vnas cartas han venido?

d. Fel. Si , hermosa Laura mia.

Laur. Y yà no te ha buscado?

d. Fel. En mi posada ha estado,
amaneciendo en ella con el dia.

Laur. Pues què engaño en quien eres aver puede?

d. Fel. Oye , y sabrásle. *Laur.* Vn mal à otro sucede.

d. Fel. Buscandome. *Sale Beatriz.*

Beat. Señora?

Laura. Què ay , Beatriz?

Beat. Que à la puerta llega agora
Don Antonio , el hermano
de Doña Clara , y dize , que conviene
hablarte , que à vn recado suyo viene.

Laur.

Laur. Di que mi padre no està en casa. *Be.* En vano
serà , que yà hasta esta
sala se entrò , sin esperar respuesta.

Laur. Don Felix , no te vea.

d. Fel. No entre , y no me verá , que quien no sea
tu padre , Laura , à mi no ha de obligarme
oy à esconderme del , ni à retirarme.

Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion? *d. Fe.* El mismo à esto me mueve;
que tu honor es el mio.

Laur. Que he de deberte esta fineza fio;
entrate à esse aposento,
yo le despedirè luego al momento.

Beat. Ved que entra. *Laur.* Haz por mi esto:

d. Fel. O dulce encanto
del hombre , què no puede vuestro llanto!
Escondese Don Felix , y sale Don Antonio.

d. Ant. Sin licencia , señora,
de vn recado , que aora
me diò mi hermana , à entrar aqui no osara;

Laur. Què manda la señora Doña Clara,
me dezid brevemente,
y perdonad , que el tiempo no consiente,
que en vista os reciba,
no estando aqui mi padre. *d. Ant.* Tan esquivo
como os dexè , os he hallado.

Beat. Mas que el recado pone à mal recado
aqueste Cavallero?

Laur. Solo à lo que venis es lo que espero.

Sale Don Felix al paño , y repara en Don Antonio.

d. Fel. Cielos , què es lo que miro!
èl es , con nueva causa yà me miro
de mis sucessos.

Laur. Què mandais? *d. Ant.* Mi hermana
vn parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda , hermosa , y rica,
que la deis vuestras joyas os suplica,
para luzir con ellas,
que al fin , joyas del Sol , seràn Estrellas.

Laur. Vn criado no avia

Antes, que todo, es mi Dama,

que traxera el recado! *d. Ant.* No le embia,
señora, con criado,

que de vno que tiene no ha fiado,

porque ha poco que en casa

está, tanto interés. *Laur.* Pues si esto passa,

por aqueſſa ventana de fu quarto,

que cae à mi jardín, no me mandàra,

que algun criado mio las llevàra?

d. Ant. Si avia de venir vn criado fuyo,
ò ir vno vuestro, justamente arguyo;
que hizo que como fuyo aqui vinieſſe,
para que como vuestro allà bolvieſſe:
pues claramente muestro,
que lo fui fuyo, para ſerlo vuestro.

Laur. Solo aora le faltaba à mi cuidado,
que eſte me hablasse en el amor paſſado. *Ap:*

d. Fel. Solo aora les faltaba à mis deſvelos,
que mi enemigo ſe vengasse à zelos.

Laur. Beatriz, ſaca al instante
de aqueſte tocador las joyas mias.

d. Ant. Si ſalen de la eſfera de los dias,
rayo ſerà de luz cada diamante.

Laur. Què aguardas? *Beat.* Voy bolando.

Entra Beatriz adonde eſtá Don Felix.

d. Ant. No la deis tanta priſa, que esperando
mas contento eſtarè. *Laur.* Conviene eſto,
que venga preſto, porque os vais vos preſto.

d. Ant. Pues ſi tan breve, ſeñora,
es el eſpacio que tengo

de vida, que por minutos

me la eſtá contando el tiempo;

mal harè en deſperdiciarle,

que ſuera ignorante, ò necio

el que vn momento perdiera,

quando vive por momentos.

Aunque vengo à llevar joyas,

mejor dixerà que vengo

à traerlas, pues que traygo

la firmeza de mi pecho.

Laur. Cielos, què es eſto que oygo?

d. Fel. Què es eſto q̄ eſcucho, Cielos?

d. Ant. Bien os acordareis, Laura,
de quan rendido mi aſecto
os adorò, y.

Laur. No digais

mas, que de nada me acuerdo;
ſino de que vn tiempo fuiſteis.

d. Fel. Oygameos que fue.

Laur. El objeto

de mis altivos rigores,

de mis deſdenes ſeveros;

d. Felix. Eſto ſi.

d. Ant. Y eſto es lo miſmo

que yo iba à dezir, que atento
à tantos agravios, quise
hazeros memoria dellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.

Ala puerta Beatriz, y Don Felix.

d. Fel. Quien tendrà paciencia para
escuchar, que este diziendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga del precioso?
Vive Dios. *Quiere salir.*

Beat. Señor, que hazes?

d. Fel. Beatriz, suelta.

Beat. Estate quedo,
que ya yo hago las joyas;
con que se irá.

d. An. Que es aquello?

Laur. Ay de mi!

Beat. Yo, que en la puerta
tropecé deste aposento:
yá están las joyas aqui.

Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteis,
veíslas aqui, y idos luego,
señor Don Antonio. *d. Ant.* Yo,
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora,
sin que vos oigais primero,
que no solo à questo vine.

Laur. Si yo no quiero saberlo,
de que servirá el dezirlo?

d. An. De cumplir yo con mi afecto.

Laur. Hazedme merced de iros.

d. Fel. Yá que le dè Laura siento
prisa: si será porque
no descubra algun secreto?

d. Ant. En diziendo de vna vez,
Laura, todo quanto siento.

Laur. Dezid, pues, que no podeis
dezir mas, que os aborrezco.

d. Ant. Yo, hermosa Laura, jamás
tener pude atrevimiento
de miraros, si no es
con el decoro, y respeto
que vuestro estado, y mi sangre
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufri
iras, y desdenes vuestros:
Acobardabame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque vn pobre
homicida es de si mesmo.
Para alentarme à serviros,
no, señora, à mereceros,
con vn noble mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoo que no os pido
licencia, que no la espero,
para pedirlos, señora,
à vuestro padre por dueño;
fino que os aviso solo
desta esperança que tengo,
porque me trateis con mas
rigores, pues todos ellos
serán honras de vn marido,
si son de vn galán desprecios.

d. Fel. Yá para oír mas, no ay,
ni valor, ni sufrimiento.

Laur. Mi padre os responderà;
señor Don Antonio, à esto,
quando vos le hableis; y yo,
quando el lo diga, aora os ruego;
que aquestas joyas tomeis,
y os vais con Dios.

d. Ant. Quando llego
de vuestra mano à tomarlas,

Mm a

que

que es joya de cristal pienso;
y así, pues como las joyas,
también podré.

[Al ir à tomarla la mano, sale D. Felix,

d. Felix. Deteneos,
que esta mano, ni tomada,
ni pedida ha de ser. Laur. Cielos,
muerta estoy!

d. Ant. Qué es lo que miro?
de que vos seais me huelgo
quien lo estorve, por tomar
ambas venganzas à vn tiempo:

Beat. Muertes de hōbres ha de aver.

d. Fel. Si vos, por el lance nuestro,
ocasion para matarme
teneis, yo también la tengo;
vos, porque yo os di vna herida;
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo, con mayor causa,
me reporto, hazed lo mesmo,
que el estrado de vna Dama
no es campaña para el duelo.

d. Fel. Dezis bien, fuera salgamos,
donde los dos, cuerpo à cuerpo
nos veamos. d. Fel. Y à os sigo yo!

Laur. Mirad. Dentro D. Inigo.

d. Inigo. Como està aqui abierto?

Beat. No lo dixes yo, que haria
diez aqueste padre nuestro?

Laur. Llenōse el numero (ay triste!)
de mis penas, y tormentos:
Cavalleros, pues lo sois,
y en los que son Cavalleros
antes, que todo, es la Dama;
ved mi peligro.

Los dos. Si haremos.

d. Fel. Por su honor, y por su vida
aqui à retirar me buelvo;
valeos vos de la disculpa
de estas joyas, que al momento

que el se assegure, faldre
à la calle. Escondese, y sale D. Inigo.

d. Inigo. Fues que es esto,
señor Don Antonio? aqui
que mandais?

d. Ant. Paciencia, Cielos, Ab:
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:

A pedir aquestas joyas
de parte. Laur. Yo estoy mariédo!

d. An. De Doña Clara mi hermana
he venido. Laur. Y à este efecto
las sacaba aora Beatriz
del tocador, porque entiendo;
que quiere honrarlas en vn
parabien de cumplimiento.

d. Ant. Por no aver criado en casa;
vine yo. d. Inigo. Mucho me alegró
de que en la mia aya cosa
con que serviros. d. An. El Cielo;
señor, os guarde mil años;
y pues desta casa llevo
mas, que vine à pedir, dadme
licencia ya. d. Inigo. Deteneos,
y esperad à que vna luz
saquen, que vā anocheciendo;
Beatriz, trae luzes. Beat. Aqui
estàn. d. Ant. Donde vais?

d. Inigo. Sirviendoos.

d. Ant. Quedaos, señor:

d. Inigo. Esto es justo.

d. Ant. Por no porfiar, lo consiento.

d. Inigo. La escalera es por aqui.

d. Ant. Iré à mi casa corriendo
por vn jaco, y vn broquel, Ap:
y à dos venganzas atento,
le mataré, quando salga. Vanf.

La. D. Felix, que es lo q̄ has hecho?

d. Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos

en que callara , que no
en que me arriesgara , viendo
que à tu mano se atrevia.

Laur. Tu temeridad me ha muerto.

d. Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse , el pecho
le pasè , Astrologo entonces,
por sacarte de alla dentro.

Laur. Solo me faltaba agora
el que me pidiesse zelos.

d. Fel. No pedirè , porque solo
pediràn mis sentimientos,
que diviertas à tu padre,
y à Beatriz digas , que luego
me saque de aqui , porque.

Sale Beatriz.

Bea. Buena hazienda avemos hecho,
no ha quedado puerta en casa,
que no estè cerrando el viejo,
escarmentado de anoche.

d. Fel. Yo he de salir , vive el Cielo,
aunque por vn valcon sea.

Sale Don Inigo , y retirase Don Felix.

d. Inig. Corazon , dissimulemos
el disgusto que me ha dado
aver hallado aqui dentro
à Don Antonio , pues son
las joyas disculpa dello,
que no lo han de llevar todo
hasta el fin mis sentimientos.

Laur. Muerta esloy! *Ap.*

d. Inig. Laura? *Laur.* Señor?

d. Inig. Vn gran cuidado tengo
que comunicar contigo,
para pedirte vn consejo.

Laur. Consejo à mi tu prudencia?

d. Inig. Tanto fio de tu ingenio;
yà te dixè que tenido
avia de Granada vn pliego,
con vna carta , que viene

Part. 8.

à vn Don Felix de Toledo.

Laur. Siseñor.

d. Inig. Aunque encarezca
la obligacion que le tengo;
no es posible ; fui , y habléle
en su posada , y leyendo
la carta que le llevè,
tenia vn aviso , que presto
vendria aqui vn su enemigo;
y à mi obligacion atento,
le quisiera asegurar
la vida , que te prometo,
que debo à su padre quanto
fer , honor , y vida tengo;
y èl lo merece , porque
es el mejor Cavallero,
que en toda mi vida he hablado;
què gala! què entendimiento!

La. Què biè suena à quiè biè quiere
la alabança de su dueño! *Ap.*

d. Fel. Què infeliz fui , pues Lisardo
me gandrò todo este afecto!

d. Inig. No le he ofrecido mi casa;
por hablarte à ti primero,
que eres el inconveniente,
y te he de hazer el remedio.

Laur. Pues què inconveniente yo
puedo ser , si tu eres dueño
de todo? venga , señor,
à casa esse Cavallero,
que yo le servirè. *d. Inig.* O quanto
essa obediencia agradezco!
pero mira , èl no ha de verte,
que lo que rogarte quiero,
es , que tu à estar te reduzgas
en mi quarto , y componiendo
esta sala , que se mande
por otro recibimiento,
le dirè que venga à ellas;
pues por aqueste aposento

puerta se le puede dár
à la escalera, entra dentro,
veràs donde se ha de abrir.

d. Fel. Llegò mi pena à su estremo.

Beat. Dimos al traste con todo.

Quiere entrar, y detienele Laura.

Laur. Detente, que yà yo entiendo

lo que me quieres dezir,
y agora es escusado el verlo:

Trac à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada

dentro de tu quarto mesmo,
que no me vean entonces
mas, que agora me están oyendo.

d. Inig. Así lo creo de ti,
vèn conmigo, porque hablèmos
como se ha de disponer

aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,

salga yo bien desta noche,

que lo demás no lo temo,

si Felix viene à ser huesped

de mi casa, y de mi pecho. *Vanf.*

d. Fel. Cè, Beatriz, pues tu señor

và à su quarto, di si puedo

salir yà. *Beat.* Pues no has oído

que cerrò las puertas? pero

à vn traydor dos alevosos,

quiero dezirte vn secreto.

El postigo de la calle,

aunque echen la llave, es cierto

que se puede abrir, con solo

que le metas los dos dedos

detràs de la cerradura,

y el pestillo tires luego,

porq no muerde en las guardas;

ò muerde poco, que es viejo;

yo lo sè, pues yo lo digo.

d. Fel. El aviso te agradezco.

Beat. No lo agradezcas, porque

si la verdad te confieso;

diera por verte en la calle;

yà, quanto tengo, y no tengo:

Vèn conmigo, y por si hazes

tu algun ruido, al mismo tiempo

cerraré yo essas ventanas.

d. Fel. Don Antonio, por lo menos

no podrá dezir mi honor,

que pude salir mas presto.

Beat. Baxa delante. *Vanf.*

Salen à una ventana en lo alto Doña

Clara, y Lifardo.

Clar. Lifardo,

esto has de hazer.

Lifard. Yo no tengo

de dexarte en riesgo à ti,

por assegurar mi riesgo.

Clar. Aquí no ay otro mayor,

que el hallarte à ti aquí dentro

mi hermano, q, como he dicho,

sin color, turbado, y muerto,

à casa ha venido, y solo

se ha cerrado en su aposento,

y previniendose queda;

por el resquicio pequeño

de la llave lo he mirado,

no dudo que es causa desto

alguna sospecha, que

le diò el no abrirle tan presto;

y si ha de mirar la casa,

què defengañò mas cierto;

que no hallar en ella nadie?

Y así, llorando te ruego,

que por aquefa ventana,

que de Doña Laura à vn huerto

cae, te arrojes, pues sin ti

yo libre, y segura quedo,

y tu allà podràs hallar

muchas disculpas.

Lifard. No es esto

lo que reparo, que yo
soy quien siempre importa menos,
fino el no dexarte, que
si te sucediesse luego
vna desdicha, seria
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.

Clar. Si tu te vās, nada temo.

Lif. Yo lo haré, aunque à mi pesar.

Echase èl por la ventana y cierra ella.

Clar. Y yo la ventana cierto,
que estando, Lisardo, fuera,
no ay que temer.

Dentr. d. Inig. Qué es aquéllor?

Suena dentro ruido. y sale Lisardo.

Lisard. Yà me han fentido.

Dentr. Laur. Señor,

detente *d. Inig.* Ola, acudid presto

todos. *Lif.* De algo servirá

de Felix el fingimiento,

pues disculpandome yo

con dezir que vine huyendo

de la Justicia, hallaré

en Don Inigo remedio:

mas como no sè la casa,

no sè por donde mas presto

dè con èl, puerra es aquesta,

entraré por aqui dentro.

Escondese donde estaba Don Felix. y

sale Don Inigo con la espada desnuda,

Laura deteniendole, y criados con tu-

zes, y espadas desnudas.

Laur. Mira, señor,

d. Inig. Suelta, Laura,

ver toda la casa tengo.

Sale Beatriz por otra puerta.

Beat. Si yà no huviera salido

Felix, huvieramos hecho

linda necedad: ò quien

avisara à Laura dello,

porque perdiera el temor
de que le hallen.

d. Inig. Recorriendo

id toda la casa. *Laur.* Avrà

mas infeliz muger, Cielos!

d. Inig. Este aposento mirad.

Beat. Mas si no le huviera puestor

de paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,

señor, sin que antes me oy gas

lo que prevenitte quieror.

Beat. Ella ha de echarse à perder,

por pensar que està aqui dentro:

d. Inig. Qué he de oír?

Laur. Estoy turbada.

d. Inig. Habla. *Laur.* Faltame el aliento.

d. Inig. Di.

Laur. La voz se me ha embargado:

d. Inig. Prosigue.

Laur. Toda soy yelo.

d. Inig. Pues dexame entrar.

Laur. Escucha

de mi amor atrevimientos:

señor, tu mismo me has dicho

quan ilustre Cavallero,

quan galàn, quan entendido

es Don Felix de Toledo,

tercerias son, que deben

desenojarte mas presto:

èl es mi esposo, señor,

y èl està en este aposento;

agora dame la muerte,

que aviendo dicho primero

que es mi esposo, monte

contenta, pues por lo menos

curo la facilidad,

llegandote en tanto aprieto.

antes la satisfacion,

que no la ofensa; el remedio,

que el dolor; la paz, que el fustor;

la triaca, que el veneno.

d. Fel. Fortuna, yà es este lance
muy otro, que era; y supuesto
que el aver caido en Don Felix,
ha sido piedad del Cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid;
que aunque yo quexarme puedo;
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de suceso
tan feliz para mi casa.

Laur. Bien se ha logrado mi intento.

d. Inig. Salid, pues.

Beat. Què ha de salir,
si yà no ay nadie allà dentro?

Entra Laura, y saca à Lisardo.

Laur. Llegad, señor, pues mi padre
nos perdona: mas què veo!

Lisar. A quien avrà sucedido
lo que me està sucediendo?

Laur. Hombre, quien eres? ò como
estàs aqui?

Beat. Santos Cielos: *Ap.*

Laur. Aora mi padre me dà *Ap.*
muerte, que no es Felix viendo;

d. Inig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero;

que aun no os cueste à vos agora
la verguença que yo tengo:

Advirtiendos que no pudo
acaecer este suceso

por quien no fuerades vos;
que yà no le huviera muerto:

Lis. Què he de hazer? desengañarle
de quien soy, no es à buè tiempo,
pues si me avisa que solo *Ap.*
à Felix sus sentimientos

disimulàran la ofensa;
serà empenarme de nuevo
el dezir que no lo soy:
aqui no ay otro remedio,
que esperar à otra ocasion!
Fuerça fue turbarme al veros;
mas quanto os ha dicho Laura;
de nuevo, señor, lo ofrezco;
y asseguro que sea esposa
de Don Felix de Toledo.

d. Inig. Solo esso pudiera ser
de mis penas el consuelo.

Laur. Y solo esso de las mias
pudiera ser el aumento,

si este es Felix, y no el otro.

d. Inig. Pues ha de ser, en efecto,
no aveis de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traerè
la licencia.

Lisar. Extraño empeño! *Ap.*
yo con Dama de mi amigo?

Laur. Yo con galàn (què tormento!)
de mi amiga? *Ap.*

Lisard. Yo con quien
no amo? *Apart.*

Laur. Yo con quien no quiero? *Ap.*

Lis. Y està enamorada de otro?

Laur. Y està à otra Dama queriendola

Lis. Mejor es que se declare
de vna vez todo el despecho;

Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto;

Lis. Señor? *Laur.* Señor?

d. Inig. De què entrambos
hablais agora suspensos?

Lisar. Oye, *Laur.* Escucha:
Cuchilladas dentro.

Dent. d. Ant. Aqui veràs
de què manera me vengo;

d. Fel. dent. Tu de què modo castigo
osados atrevimientos.

d. Inig. Què es aquello? *Lis.* La voz es
de vn amigo. *d. Inig.* Deteneos,
no aveis de salir de aqui.

Lis. Pues como , oyendola , puedo
dexar de salir. *Dentro Clara.*

Clar. Señor

Don Inigo , acudid presto,
que dà la muerte à mi hermano;

Lis. De Clara es esta voz , Cielos,
hermano , y muerte entendi,
su vida corre gran riesgo:
q' he de hazer, quando me llaman
mi amigo, y mi Dama à vn tièpo?
mas què dudo? en todo trance
mi Dama ha de ser primero. *Vase.*

d. Inig. Salgamos todos.

Laura. Ay mas

desdichas? *Beat.* Ay mas enredos?

d. Inig. No le dexarè del lado. *Vase.*

Laur. Què es esto , Beatriz?

Beatr. Què es esto?

que el Amor , y la Fortuna
estàn hechos vnos cueros,
y hazen dos mil disparates,
que no es posible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Felix. y Lisardo, Mendoza,
y Hernando.*

Lis. Pues hemos llegado à casa,
sin que nadie nos siguiesse,
el vno , y otro , à pesar
de tantos inconvenientes,
salios los dos allà fuera,
y mirad que nadie entre,
sin avisarnos , en tanto
que aqui hablamos yo, y D. Felix.

Hern. Juro à Dios , no te sirviera
vna hora mas , si supiesse
medrar , con ser caso oy
negado à todo sirviente:
porque què cosa es que os vais
à pesares , y à placeres
los dos , sin algun criado,
que los murmure , y los cuente?
Què vengais tan tarde à casa,
colericos , è impacientes,
y alborotados , y que.

d. Fel. Bueno està , dexanos, que este
de burlas no es tièpo, Hernando,

Hern. Estas son veras.

Lisard. Advierte,

que se pierde vn siglo en cada
instante que aqui se pierde.

d. Fel. Llevale de aqui , Mendoza?

Mend. No basta que yo me lleve
à mi? *Her.* Juro à Dios, que antes
he de servir à vn Herege,
que à vn enamorado , aunque
con algun premio le trueque.

Vanse Mendoza , y Hernando.

d. Fel. Y à , Lisardo , estamos solos;
y aunque mis sucesos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer , no me tienen
tan rendido las fortunas
de sus varios accidentes,
como vuestras prevenciones;
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de vn suceso.

Lisard. Si , Don Felix;
pero porque la mayor
parte de el agora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallè , conviene
saber yo la causa de las

antes, porque se encadene
de vn suceso otro suceso.

d. Fel. Yo os lo dirè brevemente:
en Granada vn hombre heri
forastero. *Lis.* Si.

d. Fel. Pues este
hermano es de Doña Clara
vuestra Dama, y pretendiente
de Doña Laura la mia,
q̃ à vno esterva, y à otro ofende.

Lis. Ann no le he visto la cara
yo, ni sè que señas tiene;

mas què mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?

d. Fel. Estaba con Laura yo,
mas no importa que no os cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar que no fuesse
nuestra campana su sala,
vino el padre, que parece
que parlara la fortuna,
le trae maliciosamente.

En fin, à su honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance, escondime yo,
èl se disculpò, y en breve,
aunque me cerrò las puertas,
sali à la calle, valientes
nos embestimos los dos,
alborotòse la gente
de todo el barrio à las voces
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayes de azerò; de suerte;
que de la gente, y la luz
despartidos, no consienten,
ni que èl vengaue sus heridas,
ni que yo mis zelos vengaue.
Entre los que alli vinieron
fuiстеis vos, que noblemente

os pusisteis à mi lado,
diziendome, que me ausente
de la calle, por me importa
que faldemos igualmente
della los dos; esto es
todo lo que me sucede
à mi, dezid vos, què ha auido?

Lis. No sè yà por donde empieza:
estando en casa de Clara,
su hermano llamò, esconderme
fue fuerça, que parecidos
son en qualquiera accidente
los lances de amor, què mucho;
si son vno mismo siempre?
Turbòse Clara, Leonor
se embrazò, finalmente,
tardando en abrirle, entrò
haziendo estremos crueles:
encerròse en su aposento,
y por vn resquicio breve
Clara (que en efecto no ay
temeroso, que no aceche)
le viò de no sè què armas
prevenirse, y componerse.
No le culpo, si aora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarse pretende;
porque vna cosa es teñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadiò justamente
à que el tardar en abrirle
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevenciones
para ver la casa fuesen:
pidiòme que me arrojasse
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura, hizelo: hà mugeres,

y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
al ruido de mi caída.

Sale Hernando.

Hern. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deziros,
que aqui Don Inigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le roca oy ser Felix.

Lis. Tu, què le has dicho?

Hern. Yo nada.

Lis. No espero que en nada aciertes.

Hern. Que estaba aqui, dixes; pero
negarèlo, pues lo sienta. *Ap.*

Lis. A mi me busca, y en tanto
què yo lo demàs no os cuente,
importa que no me vea,
despedidle brevemente.

Escontese Lisardo.

d. Fel. Si harè: ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandais?

Sale Don Inigo.

d. Inig. Hablar al señor Don Felix
quisiera. *d. Fel.* Agora salid
de casa; mas si pudiere
suplicar yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix.

d. Inig. Bien
de vuestra amistad se infiere;
pero hablarle me importaba,
y extraño que se saliese
tan de mañana de casa.

d. Fel. Los que pretensiones tienen;
no tienen hora segura.

d. Inig. Direisle, que vine à verle,
cuidadoso de que anoche
de mi lado se perdiese
en las cuchilladas que hubo

en mi calle, que solo este
cuidado tan de mañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuidado *Ap.*
me trae: grave pena! fuerte
dolor! què le hatle en mi casa,
què ser esposo confiese
de Laura, què salga al ruido,
què de mi lado se ausente,
y què se me niegue agora!
Direisle, en fin, que se dexe
ver, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en disimular. *Ap.*

d. Fel. Yo lo dirè de essa suerte.

d. Inig. Hareisme mucha merced,

d. Fel. Ser viros solo pretende
mi amistad.

d. Inig. Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcan,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente;
y puesto que fois su amigo,
y es fuerza que èl os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
vn recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de si que sabrà vengarse,
cada razon que dixere
mas, serà otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

d. Fel.

d. Fel. En quanto vos me mandeis,
os servirè noblemente.

Hern. Gloria à Dios, q̃ yà oirè algo.

d. Inl. Pues mãdad, antes q̃ empiece,
que este criado se vaya
allà fuera. *d. Fel.* Hernando, vete.

Hern. La inquisicion es de Amor
esta casa, porque siempre
se hazen las causas secretas. *Vase.*

d. Fel. Y à estais solo.

d. Inig. Pues direisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi casa, y prudente
conveniencia hize el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el Mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à el, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y el mismo lo assegurasse;
y dezidle finalmente,
que la prisa del salir
a la calle, que el perderse
en ella, el no estar agora
en casa (esto solamente
siento dezir sospechoso)
esto basta, que no tiene
para que ausentarse: pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatarse solo yn instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues el lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
fabrè restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre su sangre bañada,
obligarle à que remedie
su difunto honor, haziendo,

quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los alvergue.

d. Fel. Escuchad, mirad, señor.

d. Inig. A nada mi enojo atiende,
nada me hableis, hasta darme
la respuesta que el os diere. *Vase.*

d. Fel. Què es lo que passa por mi,
Cielos? què encanto es aqueste?
Sale Lisardo.

Lis. Bien claro se dexa ver,
pues lo que dexò pendiente
mi voz, prosiguiò la fuya,
que al ruido que hize, me sientè;
y. *d. Fel.* No prosigais, que yà
todo lo demàs se entiende:
Ay Lisardo, vos me aveis
quitado yà de dos vezes
la dicha: vna, quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra, quando pude ser
su esposo; porque desuerte
el lance se ha baraxado,
que no es possible que llegue
yà à enmendarse. *Lis.* Como no;
si el desengaño no tiene
peligro, Felix, ninguno
en el estado presente?
que el averle dilatado
hasta aqui, fue, porque siempre
huvo riesgo en declararme;
vna vez, porque no hiziesse
concepto de que tomè
vuestro nombre inutilmente,
y entrasse en mayor sospecha,
aviendo la antecedente
noche seguido à los dos;
y otra, porque en fin el verme
dentro de su misma casa
cerrado, despues de averle

dichó Laura el nombre, y no
era ocasion conveniente
de defengañarle; agora
si, puesto que puede hazerle
con toda seguridad.

d. Fel. De qué fuerte?

Lis. Desta fuerte:

Yo le escriviré vn papel;
diziendo que quiero verle
en vna parte, y alli
le contaré claramente
todo el suceso, supuesto
que el fin peligro no tiene;
pues si con Don Felix él
casar su hija pretende,
cessará el enojo, viendo,
que se casa con Don Felix.

d. Fel. Esto tiene vn riesgo solo.

Lis. Qual es?

d. Fel. Yo he juzgado siempre
el ageno coraçon
por el mio; y me parece;
que si escondido en mi casa
hallado algun hombre huviesse;
satisfacer mi opinion
con aquel quisiera siempre;
mayormente aviendo en él
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.

Lis. No hablémos en élas, Felix;
fino bolvamos al caso:
ay mas que satisfacerle,
contandole yo la causa,
aunque en esto se atropelle
el secreto de mi amor,
y dezirle de qué suerte
entré en su casa?

d. Fel. Y qué importa
que por ageno amor fuesse?
que la agena conveniencia

jamás à la propria excède.

Y en fin, si por esta causa,
ò porque yá de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por sentir el averse
engañado, no viniera
en que yo el esposo fuesse
de Laura, ella no es forçoso,
que expuesta à las iras quede
de su enojo, y como ha dicho;
en ella su ofensa venga?

Lis. No dezis mal; y así fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en salvo primero.

d. Fel. Pues esto mi amor intento?
Escrivid vos el papel
à Don Inigo, y con esse
resguardo iré yo à su casa;
pues me dixo que le lleve
la respuesta, y entretanto
que él fuere con vos à verse;
podré yo en casa de Laura
entrar mas seguramente.
Diréla todo el suceso,
vistas los inconvenientes
de nuestro amor, dispondrá
lo que mejor la estuviere.

Lis. Pues à escrivir el papel
quiero ir.

d. Fel. Cumplan lo que deben;
Laura, mi amor, y mi honor;
pues la obligacion que tiene
vn amante Cavallero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna;
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es, saber que ha de ser siempre
antes, que todo, la Dama:
y como ella no se arriesgue,

y se asfegure, despues
que venga lo que viniere.

Salen Laura, y Beatriz.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas saben dâr muerte,
como vna pena tan fuerte
no acaba con vna vida,
no lo sè, que desmentida
en mi yaze esta opinion;
porque si homicidas son,
como la mia este dia
no mata, siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion?
De amor, porque enamorada
me llevo à mirar de vn hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy
juzga la fuya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida
diràn quan infeliz soy.
Yo no me puedo casar
con hombre que me engañò,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dâr
à otro, porque acertò à estâr,
sin saber como, escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuidado.

Beat. Que aviendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniessè el verdadero
à entrar alli, cosa es,
que si se escribe despues,
no se ha de creer. *Lau.* Si infiero
mi fuerte, bien confidero,
que sola ella pudo ser
bastante à esto: que he de hazer

Beat. Si mi consejo valiera;
yo bien sè lo que yo hiziera:

Laur. Què?

Beat. Ausentarme, por no vèr
mi muerte.

Laur. Pues el morir
no es mejor, sufriendo agora;
què, huyendo, vivir? *Bea.* Señor
no ay cosa como vivir.

Laur. Solo para conseguir
la vengança de vn traydor;
quisiera en tanto rigor
la vida, Bearriz, guardar.

Sale Don Inigo.

d. In. Hame venido à buscar
alguien aqui? *Beat.* No señor;

d. In. En efecto, no parece *Ap.*
Don Felix: Cielos, què hare
en tal desdicha? No sè
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelize pesar,
qual elija. *Lau.* Apenas puedo;
ù de verguença, ù de miedo,
atreverme oy à mirar
surostro. *d. In.* Tu estàs aqui?

Laur. Y siempre humilde à tus pies
aguardando à que me dês
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la mereci,
fino engañada, señor.

d. In. Vere de aqui, que el dolor,
que me obligue no quisiera
à algun despecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.

Laur. Yà señor, que convencida
no intentò guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,

escu
d. Inig.
Laur. M
yà e
Laur. Y
mas

d. Felix.
veng
Laura.
pena
d. Fel. A
ofadi
la ref

d. In. M
retir
se en
R

d. Fel. C
Beat. L

ò qua
d. Inig. l

venie
porta
pa de

como
avero
to os

Sebat
Much

dezi
esto e

d. Fel. P
Laura. Y

much
d. Inig. M

todo
quier
satisf

escuchame , pues , atento.

d. Inig. No quiero escucharte , no .

Laur. Mira . *d. Inig.* Què engaño busco

yà en tu disculpa tu culpa?

Laur. Yo no busco mi disculpa,
mas sabe que es Felix.

Sale Don Felix.

d. Felix. Yo
vengo , señor.

Laur. Ay mas tristes
penas! *Apart.*

d. Fel. A buscaros . *Beat.* Què *Ap.*
osadia! *d. Fel.* Porque hallè
la respuesta que pedistes.

Dale vn papel.

d. Inig. Muy grande favor me hizistes:
retiraos las dos . *Laur.* Què assi
se entre este traydor aqui!

Retiranse las dos al paño.

d. Fel. Con què de temores lidio!

Beat. La desvergüenza le embidio,
ò qual era para mi!

d. Inig. lee. Para ajustar ciertas con-
veniencias entre los dos , me im-
porta hablaros , assi en la discul-
pa de averme ausentado anoche,
como en la satisfacion de no
averos buscado oy , à cuyo efec-
to os espero en la Lonja de San
Sebastian. Dios os guarde.

Mucha merced me aveis hecho,
dezidle à Don Felix , que
esto què me manda harè.

d. Fel. Pues id presto. *Vase.*

Laur. Y à sospecho
muchas desdichas.

d. Inig. Mi pecho
todo es confusion , hablarme
quiere Don Felix , y darme
satisfacion ? no la avrà

para mi , no , si no està
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo?
si esta platica divierte,
le tengo de dàr la muerte:
à hablarle irè cuidadoso,
y puesto que en tan forçoso
lance el amigo con el
està , que traxo el papel,
mal harè en ir solo yo;
y pues socorro le diò
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio , y ha sido
mi amigo , y es Cavallero,
dèl acompañarme espero. *Vas.*

Laur. Beatriz , què puede aver sido
esto? *Bea.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.

Laur. Què temor conmigo lucha?
quanto valgo , Beatriz , di era
à quien esto me dixera.

Sale Don Felix.

d. Fel. Si quieres saberlo , escucha:

Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
que verdad no dirà quien
està tan hecho à mentir.

d. Fel. Por salvar esta opinion,
que tienes , Laura , de mi,
y assegurar oy tu vida,
que corre peligro , en fin,
aquesta ocasion busquè,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre , oye
agora . *Laur.* Què puedo oir
de vn amante tan traydor,
de vn Cavallero tan vil,
de vn pecho tan alevofo,
y de vn trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña

à vna muger infeliz.

Yà quien eres sè, ò yà sè,
mejor pudiera dezir,
quien no eres, que en efecto
esto no sè, aquello si:
pero para no creerte,
es argumento futil,
q̃ el que toma nombre de otro,
mal contento està de sí;
y el que à sí se miente, como
me dirà verdad à mí?

d. Fel. Hasta q̃ me escuches, quiero
ellos valdones sufrir,
porque el repetir agora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y así,
solo te digo, que nunca
nombre, ò calidad menti.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguién pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fui.

Què mas testigo de abono.

Laur. Ponte à essa puerta, Beatriz.

Beat. Si es para avisar señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde aora digo que si.

d. Fel. Què mas testigo de abono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome per mi nombre,
porque en Granada le herí
y quando tu no me creas,
no importa aora, pues en fin,
yo no digo que te fies
en esta parte de mí;
solo digo que procures

assegurarte, elegir
puedes tu el medio, señora;
que te estè mejor; y si
no dixere el desengaño,
quanto yo te digo aqui,
no me veas en tu vida,
que esse serà para mí
el mayor castigo, pues
de amor me veràs morir.

Laur. Señor Don Felix, ò quien
sois, en vano persuadis
ello à mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonil,
el espiritu tan noble,
el esfuerço tan gentil,
que si mil muertes huviera
de padecer, y sufrir,
por vn atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda; y así
idos con Dios, que ni vn punto
de mi casa he de salir.

d. Fel. Mira.

Laur. Aqui no ay que mirar.

d. Fel. Advierte.

Laur. No ay que advertir.

d. Fel. Que Lisardo.

Laur. Nada escucho.

d. Fe. Està. *Lau.* No ay que persuadir.

d. Felix. Esperando.

Laur. Pues què importa?

d. Fel. Para llegarte à dezir
el desengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aqui;
si es verdad, porque lo es;
y si no, porque os creí.

d. Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, què has de hazer?

Laur. Morir.

d. Fel. Qué no has de ausentarte?

Laur. No.

d. Fel. Qué quieres esperar? *Laur.* Si.

d. Fel. Pues tengo que agradecer

lo que tengo que sentir,
viendo al riesgo de la vida
el del honor preferir:

à la mira del suceso
estarè, con que dezir
podrè, que estando avisada
antes, ò Laura, de mi,
y socorrida despues,
con mi obligacion cumpli:

Laur. Y yo con la mia, si eres
Don Felix, con admicir
tu mano; y fino, con darme
muerte, porque te crei.

d. Fel. Yo lo soy.

Laur. Quieralo el Cielo.

Beat. Acabad yà, no advertis;
que serà mal hecho, vn dia

Salen Don Antonio, y Don Inigo.

d. Inig. Despues de aver sabido,

que en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuidado,

el mio, Don Antonio, os ha buscado,

porque os ha menester. *d. Ant.* Pues bien agora

dezir podeis lo que mandais. *d. Inig.* No ignora

vuestro valiente pecho,

de sus obligaciones satisfecho,

que à vn noble le corre,

quando otro de su esfuerso se socorre?

y mas quando aya sido

trance de honor el que à esto le ha movido?

d. Ant. Bien mi valor alcança

todo esso. *d. Inig.* Pues en essa confiança,

en vn caso que tengo

de honor, oy à valerme de vos vengo;

Anoche hallè en mi casa

vn Cavallero (el alma se me abraça)

Part. 8.

Nn

de

que ha dexado de venir
el padre plana à renglon;
estáros los dos asì?

Laur. Yo no acierto à despedirle;

d. Fel. Y yo no me acierto à ir.

Beat. A vèr si yo acierto, vete
por aqui, y tu por alli.

Laur. Duelase de mi el honor. *Vase.*

d. Fel. Duelase el amor de mi. *Vase.*

Beat. Y de mi tambien se duela,
no el honor, que es vn Gentil,
no el amor, que es vn Herege,
fino el miedo, que es en fin
vn Catholico Christiano;
y hasta vèr el destos chif-
mes, que andan en esta casa
sobre si es Felix, ò Li-

sardo este hõbre que queremos;
pendiente el alma de vn hi-
lo està à las iras de vn tràs,
puesta la vida en vn tris.

escondido (ò si fuera
 possible, que sin mi yo lo dixera:)
 quisele dàr la muerte,
 quando Laura me advierte
 quien es, y que es su esposo; yo mirando
 que la vengança no es remedio, quando
 lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,
 ferìe toda la colera à prudencia.

d. Ant. Este es Felix, supuesto que escondido *Ap.*
 yo le dexè en su casa. *d. Inig.* Prevenido
 de cordura, y de agrado,
 sentimiento, y dolor disimulado,
 le hablaba, quando oimos
 vuestro ruido en la calle, y à èl salimos.

d. Ant. Y à no es Felix, supuesto *Apart.*
 que èl conmigo reñia: amor, què es esto?
 vno riñendo (hà Cielos!)
 y otro escondido: zelos ay de zelos?

d. Inig. Entre la gente, y ruido
 se me perdiò, busquèle, y atrevìdo
 se me negò en su casa:
 yo, viendo lo que passa,
 embièle vn recado
 con vn amigo suyo, hame embiado
 à dezir, que le vea
 aqui en San Sebastian, porque desea
 satisfacerme à todo; mas yo viendo
 que no ay satisfacion, darle pretendo
 la muerte, si se escusa
 de casarse con Laura, ò lo rehusa,
 no dudo que con èl estè el amigo
 que el papel me llevò; y assi, conmigo
 que vos vais os suplico, satisfecho
 de la sangre, y valor de vuestro pecho.

d. Ant. Vamos donde quisiereis, que en aquesta
 platica aver no puede otra respuesta:
 pero aunque es assentada
 opinion en buen duelo, que de nada
 se ha de informar qualquiera que llamado
 v~~a~~ de su amigo, importa à mi cuidado

haber quien es el hombre. *d. Inig.* Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
vn noble Cavallero,
no le conocereis, que es forastero.

d. Ant. Antes, por conocelle
tan bien, es fuerça hazelle
otra pregunta à vuestro sentimiento?

d. Inig. Dezid, que à todo responder intento?

d. Ant. En vuestra casa no dezis que estaba
escondido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las espadas? *d. Inig.* Si. *d. Ant.* Pues advertido
èstad de que no pudo

fer Don Felix. *d. Inig.* Aqueſſo no lo dudo;
que le conozco bien. *d. Ant.* Como podia
Don Felix fer, si èl era el que reñia

en la calle conmigo? *d. Inig.* Què engañado
estais! *d. Ant.* Mas lo estais vos.

d. Inig. De esse cuidado
bien presto aora saldrèmos,
supuesto que en la Lonja le hallarèmos:

d. Ant. Como estàr escondido à vn tièpo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abismo
es, y no menos ciego,
si al lado de Don Inigo aora llevo *Ap.*
à verme yo con èl (estraña duda!)
pues no sè à què intencion primero acuda;
de su empeño, ò el mio.

d. Inig. Que os desengañareis bien presto fio!

Salen Hernando, y Lifardo.

Lifard. Pues èl acompañado
de otro viene, alli esperar retirado,
por lo que sucediere.

Hern. Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el que le trae, rodado;
què he de hazer?

Lifard. Què? ponerte tu à mi lado.

Hern. Mientras llegan, quisiera
hazerte vna pregunta: si esto fuera
vn sarao, vn combite, vn cumplimiento;

Antes , que todo , es mi Dama,

vn acompañamiento,
señor , en esto todo
dariafme tu lado? *Lif.* No. *Hern.* De modo;
que al misero cado
solo para reñir à el amo el lado?

d. Inig. Esperad , que aquel es el Cavallero.

d. Ant. Aquel? *d. Inig.* Si. *d. Ant.* Pues yo buelvo à lo primero;
que aquel. *d. Inig.* Qué? *d. Ant.* Ni es D. Felix, ni lo ha sido.

d. Inig. Anfi , agora he caido
en la causa que os tiene (bien lo infiero)
en este engaño; aqueste Cavallero
(vos no podeis saberlo) de Granada
vino , porque diò à vn hombre vna estocada;
y por assegurarfe
mejor , el nombre le obligò à mudarfe;
y asfi , aqui no os aflombre,
que no le conozcais vos por su nombre.

d. Ant. Mal , Don Inigo hiziera,
si viniendo con vos , os encubriera
nada : à quien diò essa herida
Don Felix en Granada , y cuya vida
à tanto riesgo estuvo,
foy yo , ved como puedo , si esto huvo;
dexar de conocelle,
Don Inigo , llegando agora à velle?

d. Inig. A tanto desengaño,
yà recela mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha sido
essa la causa con que aqui ha querido
fatisfacerme ; pero
satisfacion ninguna (ay de mi!) espero:
aqui aguardad , que de qualquiera fuerte
que aventure mi honor , le he de dar muerte!

d. Ant. Con vos à todo vengo.

Lif. Yà para el desengaño me prevengo. *Sale D. Felix.*

d. Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa , à todo prevenido,
deste umbral amparado
he de estar , viendo el fin de mi cuídado.

d. Inig. Mucho he estrañado , señor

Don

Don Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. *Lif.* De tanta
confusion, y pena, como
essa novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no puede en nada;
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.

d. Inig. No huve menester oirle
jamás yo; pues no dudara
yo jamás, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.

Lif. Ni yo lo dudo tampoco;
y así, en essa confianza,
la primera cosa que
vos aveis de saber. *d. Inig.* Rara
confusion! *Lif.* Es, que no soy
Don Felix yo: ¿qué os espanta?

d. Inig. Nada me espanta, que solo
me admira, ¿un hombre me aya
hecho un engaño, y que yo
no vengue. *Empuña la espada.*

Lifard. Tened la espada,
Don Inigo, que no dudo
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veais distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño.

d. Fel. O quiera el Cielo, que salga
bien Lifardo deste empeño.

d. Inig. Si quando os hallo en mi casa,
me dize Laura, que sois
su esposo, y Felix os llama;
y vos convenis en ello,
despues de tomar las cartas

que yo os llevè, à esta evidencia;
ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mi, y à ella
vuestra lengua nos engaña;
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la vengança à la cordura,
agora es fuerça que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la vengança.

Lif. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix? *d. Inig.* Si, pues à vos
dentro os hallè de mi casa;
y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hize el dolor conveniencia;
no siendolo, todas faltan.

Lif. Y si averme hallado en ella;
¿un acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?

d. Inig. Como es possible escusarla;
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?

d. Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.

Lif. Oídme, y dadme luego muerte;
que, como me oygais, la espada,
el ser, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *d. Inig.* Nada
por mi honor dexar de hazer
quiero, dezid. *Lif.* Pues la causa
de que yo. *d. Inig.* Tened, ¿aviendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capaz à este amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfacion
capaz tambien, porque vaya

enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.

Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dize verdades claras.

d. Inigo. Llegad, que quiero q oygais
quanto aqui entre los dos passa.

d. Ant. Dize, que es Don Felix?

d. Inigo. No.

d. Ant. Ved qual de los dos se engaña.

d. Fel. Al hombre, que retirado
estaba aqui, los dos llaman:
quien será no sé, porque
siempre le tuve de espaldas.

Hern. A mi me toca el llegarme;
pues se llega el camarada.

Lis. Cavallero, aunque yo à vos
no os conozco, à mi me basta;
para lo que he de fiaros,
la segura confianza
del valor que tendrá quien
à Don Inigo acompaña:
èl tiene de mi dos queexas;
vna, que tomado aya
de vn amigo el nombre; y otra,
que à noche me hallò en su casa
escondido, y yo pretendo
oy satisfacerle à entrambas;
y por obligarle à que
me escuche con mas templança
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia:
que oida la causa primera
porque yo escondido estaba
en su casa, quedará
su passion mas desahogada
para la causa segunda.

d. Inigo. Dezid: quiera el Cielo que aya
satisfacion à mi pena. *Ap.*

Lis. Yo sirvo à vna hermosa dama;
vezina fuya,

d. Ant. Què escuchol *Ap.*

d. Inigo. Yà và rezelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* A noche yo
con ella en su quarto estaba,
quando su hermano llamò;
y yo por vna ventana,
que cae de Laura al jardin.

d. Ant. Yà mi colera, què aguarda?
Cavallero, si lo fois,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna illustre dama.
Si disculparos quereis
con Don Inigo, no à tantà
costa ha de ser, de otra honrà;
de otra virtud, y otra fama;
de cuya satisfacion
me toca à mi la demanda.

Sacan las espadas.

d. Fel. Las espadas han sacado;
y aunque sea padre de Laura,
antes, que todo, es mi amigo:
Lisardo, à tu lado me hallas.

d. Ant. Este, Don Inigo, es
Don Felix, yà con mas causa
me toca reñir con ambos.

d. Inigo. Quien se viò en confusio tanta
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.

Salen algunos.

Vnos. Paz, tengañse, Cavalleros:

Hern. Què por fuerça que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo: basta,
que debo de ser gallina:
Jesus, què bulla de espadas
se ha juntado en vn instantel
pero lo que mas me espanta;
es, que barbaros, que riñan
en vn cimiterio, aya,

sin que alli el memento mori
de las calaveras haga
su operacion en el pechlo:
mas no avrà muchas desgracias,
pues la gente que ha llegado,
à vnos tiene, à otros aparta,
sin que los dexen reñir.

d. In. Pues defengaño, ò venganza,
conseguir no puedo agora,
lo mejor es ir à casa,
y facar à Laura della,
porque el temor no la haga
hazer cosa, que resulte
contra mi honor, y su fama. *Vas.*

Entranse riñendo, y buelve à salir Felix

d. Fel. O mal aya el hombre que
faca en publico la espada,
pues solamente haze ruido,
sin execucion: la causa
misma que nos apartò
anoche, sin hazer nada;
à Don Antonio, y à mi,
à mi oy, y à Lisardo aparta!

Her. Adonde à mi señor dexas?

d. Fel. Como fue la gente tanta
que llegò, nos dividimos
en aquella encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma;
atenta à Laura, no quiso
vn solo instante dexarla:
y assi, en tanto que yo llego
de todo à informar à Laura,
entra, y dila à Clara tu
lo que con su hermano passa.

Her. Con mas miedo, q verguenza,
entrare, señor, à hablarla.

Vase Hernando, y sale Mendoza.

d. Fel. Yo sin recato ninguno,
tengo de entrar en la casa

de Laura, y hazer. *Men.* Señor?
d. Fel. Què ay, Mendoza?

Men. Gran desgracia:

viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Lisardo, que al parecer
avia algunas cuchilladas
tenido, alcanzòle alli
la justicia, que las armas
le pidiò, y que fuesse preso;
èl no quiso dár la espada;
ni dexarse prender quiso,
cuya resistencia para
en que quedan sobre èl
mas de quatrocientas almas
acuchillandole. *d. Fel.* Què es
lo que mi amistad aguarda?
antes, que todo, es mi amigo;
irè.

Sale D. Clara con manto, y Hernando.

Clar. Si vna desdichada
muger en los Cavalleros
siempre amparo, y favor halla;
pues lo sois, señor Don Felix,
hallele en vos mi desgracia.
Este criado me ha dicho,
que Lisardo cara à cara
à mi hermano le ha contado
que anoche conmigo estaba:
si viene, me ha de dár muerte;
acompañadme à la casa
de vn deudo, que por sagrado
elijo. *d. Fel.* Divina Clara,
yo lo hiziera, mas Lisardo
al mismo tiempo me llama;
su persona està en peligro,
y en èl no puedo dexarla.

Clar. Tampoco podeis dexarme
à mi, siendo yo su dama;
y mas aora que mi hermano

me ha visto, no os digo nada:
ved vos lo que aveis de hazer,
muger soy, y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
à riesgo estoy, esto basta.

d. Fel. Quien en el mundo se viò
en confusion tan estraña!
Dexar yo de focorrer
à mi amigo, serà infamia;
y infamia serà dexar
de focorrer à vna dama;
y mas fuya; y pues agora
èl su vida aventuràra
por su dama, haziendo yo
lo que èl hiziera, no falta
mi valor, con vos me quedo;
poneos à mis espaldas,
y id los dos à focorrer
à Lisardo en pena tanta.

Hern. Muy buen socorro le embia
mi señor en nuestra espada
à tu amo, pero de aqui
nos vamos, pues èl lo manda:

Vanse, y sale Don Antonio.

d. Ant. Saliendo, señor Don Felix,
de la pendencia pasada,
por huir de la justicia,
tomè la buelta tan larga;
essa dama pude ver
que salia de mi casa;
y aviendo entrado en rezelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia he de conocerla;
y si es quien pienso, llevarla
conmigo. *d. Fel.* A aquesta señora
yo no la he visto la cara,
ni sè quien es; pero sea
quien fuere, debo ampararla;
yà que de mi se ha valido.

d. Ant. Pesame de que tan raras

sean las pendencias nuestras;
que siempre suceder ayan
en la calle, donde hallemos
gente que pueda esto: varlas.

d. Fel. De aquello no tiene culpa
el valor; mas si esto os cansa,
solos estamos agora,
y detrás de Atocha ay tapias.

d. Ant. Aunque aceto el desafio,
es con vna circunstancia,
que aqueſſa dama he de ver
primero que al campo salga.

d. Fel. Esbolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.

Dent. Laur. Ay infelize de mi!

d. Fel. Aquella voz es de Laura;
allà irè.

Clar. Aveis de dexarme
en tanto riesgo empenada?

Dentro Lisardo.

Lis. Aúque me hagais mil pedazos;
yo no he de entregar la espada.

Dent. d. Lis. Con tu sangr he de facar
de mi honor la primer mancha.

d. Ant. Aqueſſa dama he de ver,
y conmigo he de llevarla.

d. Fe. Quien en el mundo se ha visto
lleno de dudas tan varias? *Ap.*
Alli à vn amigo dan muerte,
aqui vna muger se ampara
de mi valor, mi eremigo
contra mi empuña la espada;
y mi dama dando voces
està dentro de su casa.

d. Ant. Aunque hablado en desafio,
facar yo agora la espada,
es especie de temor,
matar tengo à quien me agravia.

d. Fel. Yo tengo de defenderla.

Dent. Lis. Felix, agora me faltas?

Clar.

Clar. Felix, mi riesgo mirad.

d. Ant. Felix, en vano la guardas.

Laura à la ventana.

Laur. Felix, pues es mi ventura
 ver que en la calle te hallas,
 sabe que mi padre agora,
 porque sacarme intentaba
 de mi casa, y repliqué,
 sacò para mi la daga,
 huyendo (en el breve espacio
 que con el Beatriz se abraza)
 me cerrè en este aposento,
 y èl, lleno de furia, y rabia,
 està rompiendo la puerta,
 deste peligro me saca.

d. Ant. Y à nuevamente me animan
 honor, zelos, y venganzas
 oy contra su pecho. d. Fel. Y à
 entrò à f. correite, Laura.

Cl. Pues como quieres dexarme
 en este trance empeñada?

Lau. Si soy la dama que quieres,
 atropeila quanto aya
 por mi.

Clar. De ti me he amparado;
 en faltandome à mi, faltas
 à tu obligacion. Lau. La puerta
 rompe mi padre, que aguardas?

Sale Lisardo.

Lisard. Apenas con la justicia
 mi honor se desembaraza
 de vn riesgo, quando dà en otro:
 Felix, à tu lado me hallas.

d. Fel. Lisardo, pues has venido
 à tan buen tiempo, repara
 en que Doña Clara es esta;
 su hermano intenta matarla;
 mi enemigo es, con quien tengo
 ocasion por otras causas
 para renir; pero todas

las he de dexar por Laura.

Bien sè que mi obligacion
 es valeros, bella Clara,
 porque de mi os amparaiste:
 bien sè que en esta demanda,
 mi obligacion, Don Antonio,
 es, no bolveros la espalda:
 bien sè, Lisardo, que fois
 mi amigo, y que os hago falta;
 mas mi amigo, mi enemigo,
 y la Dama que se ampara
 de mi, todos me perdonen,
 q̃ antes, q̃ todo, es mi Dama. *vaf.*

Lis. Si vno te dexa, veràs
 que otro tienes que te guarda.

d. Ant. Quien no sea su marido,
 siendo esta dama mi hermana;
 no ha de guardarla de mi.

Lis. Pues yo, si solo esto falta,
 lo soy, para merecerla,
 sangre tengo ilustre, y clara;
 luego ampararla podrè?

d. Ant. Si, y con aqueſta palabra;
 à focorrer es forzoſo,
 que yo à Don Inigo vaya.

Và à entrar, y sale Don Felix, Laura,
 y Beatriz.

d. Fel. Venid, señora, con migo
 segura vais. Sale Don Inigo.

d. Inig. De mi casa
 no ha de llevar à mi hija
 quien su esposo no se llama.

d. Ant. Para esto teneis mi azero!

Lis. Para esto està aqui mi espada?

d. Inig. Pues como vos defendeis,
 que otro lleve à quien aguarda
 ser esposa vuestra?

Lisard. Como
 Don Felix, que es quien la ama;
 es su esposo, y es mi amigo.

d. Fel.

á.Fel. Y quiẽ se rinde à essas plantas,
 allegurando, que soy
 Don Felix, y que la causa
 de que Lisardo tomasse
 mi nombre, siempre fue Laura;

d.Íñig. Si yo en mi casa le hallè?

d.Fel. Como yo me satisfaga,
 siendo su esposo, què importa?
 aquesta es mi mano, Laura.

Lau. Dichosa yo, que lleguè
 al fin de venturas tantas.

d.Ant. Pues porque de lo que dixo
 Lisardo, duda no aya
 yà de Clara en la opinion,
 està casado con Clara.

Lisard. Es assi.

Clara Felize he sido:

Lif. Solo lo que agora falta;
 es, que Don Antonio, y Felix
 sean amigos, pues no agravia
 vna herida, que se diò
 sin traycion, y sin ventaja;

d.Ant. Yo lo soy vuestro.

d.Fel. Yo, y todo.

Beat. Pues demos al Cielo gracias
 de que nos sacò de tantos
 enredos con lengua, calla,
 no digas con bien. porque
 si la Comedia no agrada,
 con mal nos avrà sacado;
 pero perdonad las faltas.

F I N.



COMEDIAS COMEDIAS

Verdaderas de D. Pedro
Calderon.

EN SUS TOMOS.

- 1 *La Vida es sueño.*
Casa con dos puertas.
El Purgatorio de San Patricio.
La Gran Cenobia.
La Devocion de la Cruz.
La Puente de Mantible.
Saber del mal, y del bien.
Lances de Amor, y Fortuna.
La Dama Duende.
Peor está, que estaba.
El Sitio de Breda.
El Principe Constante.
- 2 *El Mayor Encanto Amor.*
Argenis, y Poliarco.
El Galán Fantasma.
Judas Macabeo.
El Medico de su honra.
La Virgen del Sagrario.
El mayor Monstruo del Mundo.
El hombre pobre todo es trazas.
A secreto agravio, secreta vengança.
El Astrologo Fingido.
Amor, Honor, y Poder.
Los tres mayores Prodigios.
- 3 *En esta vida todo es verdad, y todo es mentira.*
El Maestro de Dançar.
Mañanas de Abril, y Mayo.
Los Hijos de la Fortuna.
Afectos de odio, y Amor.
La Hija del Ayre, primera Parte,
y Segunda.

*Supuestas, que andan debaxo
de su nombre.*

EN EL JUEGO DE VARIAS.

- Los Empeños de seis horas.
La Tercera de si misma.
El Escandalo de Grecia.
La Española de Florencia.
El Vencimiento de Turno.
Los desdichados dichosos.
Las Canas en el Papel.
El Conde Lucanor, en la Parte 15.
El mejor Padre de Pobres.
Los Empeños de vn Plumage.
Amor, Ingenio, y Muger.
Seneca, y Neron.
El rigor de las desdichas.
Saber desmentir sospechas.
Las Visperas Sicilianas.
Industria contra el poder.
Vencerse es mayor valor.
Mudanças de la fortuna.
Los Zelos hazen Estrellas.
El Tuzani de las Alpujarras.
El Rey Don Pedro en Madrid.
Como se comunican dos Estrellas contrarias.
Un castigo en tres venganças.
Sucesos del Principe Lisardo.
Marco Antonio, y Cleopatra.

SVELTAS.

- Los Triunfos de Joseph.
La Paciencia de Job.
La Batalla de Sopenrân.
La Roca del honor.

Ni Amor se libra de amor;
 El Laurel de Apolo.
 La Purpura de la Rosa.
 La Fiera, el Rayo, y la Piedra.
 Tambien ay duelo en las Damas.
 El postrer Duelo de España.
 Eco, Narciso.
 El Monstruo de los Fardines.
 El Encanto sin encanto.
 La Niña de Gomez Arias.
 El Gran Principe de Fez.
 El Faetonte.
 La Aurora en Copacavana.
 El Conde Lucanor.
 Apolo, y Climene.
 El Golfo de las Syrenas.
 Fineza contra fineza.
 Hado, y Divisa.
 Los dos Amantes del Cielo.
 Muger, llora, y vencerás.
 Agralecer, y no amar.
 De una causa dos efectos.
 Qual es mayor perfeccion.
 El fardin de Falerina.
 La Sibila del Oriente.
 No y burlas con el Amor.
 Gustos, y disgustos.
 Amigo, amante, y leal.
 Basta callar.
 Fortunas de Andromeda, y Perseo.
 El Joseph de las Mugeres.
 Las Empños de un acaso.
 Primero soy yo.
 La Estatua de Prometeo.
 El Secreto á voces.
 Dar tiempo al tiempo.
 El Magico Prodigioso.
 Mejor está, que estaba.
 Fieras afemina Amor.
 Dicha, y desdicha del Nombre.

La Codicia rompe el saco.
 La Palabra en la Muger.
 La Vitoria de Fuente-Rabia.
 Del Rey abaxo, ninguno.
 El Casamentero.
 El respuesta está en la mano.
 Amor con amor se obliga.
 El mal Pagador en pajas.
 El mayor Rey de los Reyes.
 El Rollo de Ecija.
 El Texedor de Segovia, primera
 y segunda Parte.
 El Conde Don Sancho Niño.
 La Prudente Abigail.
 El imposible mas facil.
 El castigo del pensequer.
 El mejor Testigo el Rey.
 El Prodigio de Alemania.
 El Saco de Amberes.
 El Venturoso por fuerza.
 El Esclavo de Maria.
 Enseñar à ser buen Rey.
 Haz bien, y guardate.
 Las mugeres quando quieren.
 El Blason de los Mendozas.
 Engañar, para reynar.
 El Luzero de Castilla.
 Muchos indicios sin culpa.
 Zelos no ofenden al Sol.
 La mayor fineza.
 Encantos del Marquès de Villena.
 Obrar bien, que Dios es Dios.
 El mejor Testigo.
 Porfiando vence Amor.
 El Polifemo.
 El Cavallo vos han muertos.
 El premio añade el valor.
 Los riesgos que tiene vn Coche.
 La industria contra el poder.
 Lo que merece el valor.

Pa
 7 Au
 Fu
 El
 La
 Na
 Ze
 M
 Da
 La
 El
 El
 El
 8 La
 No
 Lo
 La
 La
 Lo
 La
 Co
 Gu
 Lu
 El
 An
 EN L
 Na
 An
 La
 Ca
 La
 La
 Am
 M
 El
 La
 El
 El

Para vècer à Amor, querer vècerle.

7 *Auristela, y Lisidante.*

Fuego de Dios en el querer bien.

El Segundo Scipion.

La Exaltacion de la Cruz.

No ay cosa como callar.

Zelos aun del Ayre matan.

Mañana serà otro dia.

Darlo todo, y no dar nada.

La desdicha de la voz.

El Pintor de su deshonor.

El Alcalde de Zalamea.

El Escondido, y la Tapada.

8 *La Cisma de Inglaterra.*

No siempre lo peor es cierto.

Los Cabellos de Absalon.

Las manos blancas no ofenden.

Las Cadenas del Demonio.

Los tres Afectos de Amor.

La Vanda, y la Flor.

Con quien vengo vengo.

Guardate del agua mansa.

Luis Perez el Gallego.

El Alcayde de si mismo.

Antes, que todo, es mi Dama.

EN LOS TOMOS DE VARIAS.

Nadie fie su secreto.

Amado, y aborrecido.

Las tres justicias en vna.

Cada vno para si.

Las Armas de la Hermosura.

La Señora, y la Criada.

Amar despues de la muerte.

MANUSCRITAS.

El Carro del Cielo.

La Virgen de Maurid.

El Triunfo de la Cruz.

El Castillo de Lindabridis.

Yo me entiendo.

La Barbara de los montes.

El Casamiento en la muerte.

Dia de San Blas en Madrid.

La dicha del Retraido.

Honra, confusion, y amor.

El perdon castiga mas.

El pedir con mal inrento.

Prueba de amor, y amistad.

El mejor Testigo es Dios.

La Cena del Rey Baltasar.

El Page de Don Alvaro.

Lo que haze vn Manto.

Huyendo vence el honor.

Las tres Edades de España.

El Rey Angel.

Cada qual lo que le toca.

Donayres de Mengo.

El Fenix de España.

El honor contra la fuerza.

El Castañar de Toledo.

Cada qual à su negocio.

El Amor haze prodigios.

El Angel de la Guarda.

El Amor haze discretos.

Duelo de honor, y amistad.

El Galan sin Dama.

Quien calla, otorga.

Despreciar lo que se quiere.

La mejor Luna Africana.

Aristomenes Mefenio.

A lo que obliga vn agravio.

La Fè de Abraham.

El Amante Mudo.

Las Lagrimas de David.

Dios haze justicia à todos.

Las Hermanas Vandoleras.

Las Amazonas.

Don Quixote de la Mancha:
Zefalo, y Pocris, burlesca.
Desagravios de Madrid.
El Condenado de Amor.
El acaso, y el error.
San Francisco de Borja.
Certamen de amor, y zelos.
Nuestra Señora de los Remedios.
Nuestra Señora de la Almudena,
Primera, y Segunda Parte.
El Sacrificio de Esfigenia.
La Celestina.
Duelos de Amor, y Lealtad.

MANUSCRITA S:

La Necedad del Discreto.
La Fianza satisfecha.
Aventuras de Oliveros, y Lealtad
de Artur de Algarve.
El Capitan Cornejo.
Santa Theodora.
La Pulida Sayaguesa.
La Duquesa Rosimunda.
Los Reyes Magos.

*** **

En las que tiene vna Jornada.

La Fingida Arcadia, la tercera.
Enfermar con el remedio, la primera.
El Pastor Fido, la tercera.
Circe, y Polifemo, la tercera.
La Margarita Preciosa, la tercera.
El Monstruo de la Fortuna, la primera, part. 24.
El mejor Amigo el Muerto, la tercera.
El Privilegio de las Mugeres, la primera.

FIN DE LA TABLA.



1200016201

C 18757

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016201